.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Sergio Martín Friedemann

Sandra Carli, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2015

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional
.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Lic. SERGIO MARTÍN FRIEDEMANN

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)

Una reforma universitaria inconclusa

(2 volúmenes)

VOLUMEN 1

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Sandra Carli

Buenos Aires

2015

RESUMEN

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)

Una reforma universitaria inconclusa

La tesis analiza la institucionalización inconclusa de un proyecto de reforma universitaria impulsado por la izquierda peronista en el marco del retorno a la democracia en Argentina y del peronismo al gobierno en 1973. Examina el caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA) entre 1973 y 1974, aunque abarca un período más amplio con el propósito de considerar las condiciones de emergencia de dicho proyecto durante los años sesenta, su institucionalización a partir de 1973, sus resistencias, y su definitivo ocaso desde septiembre de 1974.

Se trata de una experiencia histórica situada en un pasado reciente cuyas principales características han sido extensamente estudiadas desde diversas disciplinas y tradiciones teóricas: radicalización y efervescencia política, rupturas generacionales, peronización de los universitarios, reconfiguración de las izquierdas, desarrollo de un pensamiento nacional y del marxismo latinoamericano, entre otras.

Si bien existen trabajos parciales que se centran en alguna de las unidades académicas de la UBA durante el período, o bien estudios sobre otras universidades nacionales, no existen investigaciones terminadas que aborden con profundidad y a través de fuentes documentales la experiencia institucional de la Universidad de Buenos Aires entre 1973 y 1976, más allá de razonables repasos y reiteradas menciones al caso de la UBA en los estudios que abordan períodos mucho más amplios en la historia de las universidades.

A lo largo de la tesis, se argumenta que las políticas universitarias ejecutadas a partir de mayo de 1973 formaron parte de una reforma que resultó interrumpida, y que tanto sus logros como sus límites se explican en buena medida por las disputas políticas al interior de la alianza gobernante. El proyecto de reforma fue impulsado por un conjunto de actores políticos inscriptos en diversas variantes de la izquierda peronista y

puede ser caracterizado a través de cuestiones tales como la ampliación del ingreso, la idea de una universidad "al servicio del pueblo" o "al servicio de la liberación nacional", de la producción de conocimiento para la solución de las problemáticas sociales y nacionales, de la pregunta por la pedagogía, por el sentido de la formación profesional, entre otras dimensiones. Al mismo tiempo, buscamos mostrar cómo una serie de experiencias configuradoras a lo largo de la década del sesenta dan cuenta de la emergencia de un proyecto de universidad, cuya institucionalización a partir de mayo de 1973 se desarrolló parcialmente, atravesando desde septiembre de 1974 su definitiva declinación.

La investigación propone una historia de la institución universitaria centrada en la relación entre universidad y política, y se inscribe en la articulación del campo de estudios sobre la universidad con el de la historia reciente. Se nutre de diversas disciplinas y tradiciones teóricas para construir su objeto de análisis, centralmente de la teoría y la filosofía política, la historia política e intelectual y la historia de la educación. Especialmente relevante resulta el análisis institucional y de las políticas universitarias como políticas públicas, los modos de articulación de las organizaciones políticas con el Estado en la definición de esas políticas, y la consideración del peronismo desde la pregunta por los sujetos y las identidades. Las categorías de reforma universitaria, conocimiento, sujeto de la educación y pedagogía, entre otras, resultaron asimismo centrales para la construcción del problema de investigación.

ABSTRACT

National and Popular University of Buenos Aires (1973-1974)
An unfinished university reform

The thesis analyzes the unfinished institutionalization of a proposed university reform driven by the left-wing Peronism under the return to democracy in Argentina and of the Peronism to the government in 1973. It examines the case of the University of Buenos Aires (UBA) from 1973 to 1974, but it covers a broader period in order to recover the conditions of emergency of the project during the sixties, its institutionalization since 1973, its resistances and its final decline since September 1974.

This research is about a historical experience located in the recent past whose main features have been extensively studied from various disciplines and theoretical traditions: the radicalization and political unrest, the generational breaks, the peronization of the university actors, the reconfiguration of the Left, the develop of a national thought and a Latin American Marxism, among others characteristics.

Although there are partial works that focus on some of the academic units of the UBA during the cited period or studies of other national universities, there are not researches that deeply addresses documentary sources and the institutional experience of the University of Buenos Aires between 1973 and 1976, beyond the understandable rehearsals and repeated references to the case of the UBA in studies that analyze longer periods in the history of universities.

Throughout the thesis, it is argued that university policies implemented since May 1973 were part of a reform that was interrupted, and both its achievements and its limitations can be explained largely by political disputes within the ruling alliance. This project of reform was driven by a set of political actors that were part of different variants of the left-wing Peronism and can be characterized by issues such as the expansion of income, as the idea of a university "serving the people" or "at the service of the national liberation", of the production of knowledge for the solution of social and domestic issues, of the issue of pedagogy, of the meaning of professional training,

among other dimensions. At the same time, this thesis seeks to show how a series of experiences along the ‘60s enable the emergence of a university project whose institutionalization from May 1973 was partially developed, till its final decline in September 1974.

The research proposes a history of the university focused on the relationship between university and politics, and articulates the field of university studies with the field of recent history. It is shaped by various disciplines and theoretical traditions in order to build its object of analysis, focused on theoretical and political philosophical traditions, of the political and intellectual history and of the history of education. Of particular relevance for this work are the institutional and university policies as public policy analysis, the modes of articulation of political organizations with the State in the definition of these policies, and consideration of the Peronism from the question of the subjects and identities. The categories of university reform, knowledge, subject of education and pedagogy, among others, were also crucial to the construction of the research question.

ÍNDICE

VOLUMEN 1

Resumen…… 2

Abstract…… 4

Índice…… 6

Agradecimientos…… 10

Introducción…… 12

1. Presentación del tema: preguntas, problemas y fuentes…… 12

2. Entre el campo de estudios sobre la universidad y el de la historia reciente…..... 15

2.1 El campo de estudios sobre la universidad. La categoría de "reforma universitaria"……..... 15

2.1.1 ¿Revolución o reforma?..... 17

2.2 Actualización del pasado en el presente: el campo de estudios sobre la historia reciente y la construcción de memorias colectivas…….. 21

3. La universidad del ´73 en la bibliografía académica…….…….. 26

4. Sobre la elección de la escala de análisis……... 30

4.1 La escala temporal…….. 37

5. Diálogo con la bibliografía sobre los años sesenta y setenta. De la violencia política a los proyectos políticos…… 38

6. Estructura de la tesis. De la larga década del sesenta (1955-1973) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)…….…..... 41

Capítulo 1. Sujetos e identidades políticas en el pasado reciente. La larga década del sesenta y la conformación de la izquierda peronista como sujeto de transformación de la institución universitaria……..... 47

1.1 Consideraciones sobre el Estado, la sociedad y las políticas públicas universitarias durante el período…… 47

1.2 Sujetos e identidades en la conformación de la izquierda peronista.……..... 53

1.2.1 Insumos teóricos sobre los sujetos y las identidades.……....…… 54

1.2.2 Izquierda y derecha peronista. Conflicto de identidades y teoría del infiltrado…….. 58

1.2.3 La izquierda peronista como sujeto de la reforma universitaria……. 65

1.3 El renacimiento del marxismo en los sesenta. La nueva izquierda, un fenómeno trasnacional…….……... 71

1.3.1 Argentina, 1955-1973. Hegemonías en pugna, empate y revolución…..... 71

1.3.2 De la New Left a la nueva izquierda…….. 75

1.3.3 Los tres mundos y la revolución exiliada……..……. 79

1.3.4 Del golpe del ´66 al Cordobazo. Universidad, sindicalismo y cristianismo……. 82

1.4 Potencialidades y límites de la categoría de nueva izquierda para un análisis de la historia argentina reciente……..…… 87

1.4.1 Peronismo y nueva izquierda…… 87

1.4.2 Los usos de la categoría y el advenimiento de lo nuevo……. 96

Capítulo 2. Filiaciones en conflicto. Generaciones, educación y política……..…… 100

2.1. Ruptura generacional en la bibliografía sobre los sesenta……..…….. 101

2.2. Ruptura generacional en las narrativas biográficas…….. 105

2.3. De la ruptura al diálogo intergeneracional. Dispositivos educativos y formación política…… 111

2.3.1. "Hijos de los hijos" o educar a los padres……..… 114

2.4. Padres e hijos en los despachos.……..… 123

2.4.1. Jóvenes secretarios…….. 125

2.4.2. Jorge Taiana, el nombre del padre y del hijo……..…… 128

2.5. La formación política intergeneracional recíproca……...……. 130

Capítulo 3. **Emergencia de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Experiencias configuradoras de una nueva institucionalidad**…… 133

3.1 El concepto de experiencias configuradoras…….…….…… 134

3.2 El movimiento estudiantil peronista y la peronización de los universitarios en los años sesenta…….……. 138

3.2.1 El surgimiento de las agrupaciones universitarias peronistas (1955-1973) 138

3.2.2 Izquierdas nacionales: del análisis a los testimonios……..... 151

3.2.3 Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui. De la colonización pedagógica a la nacionalización del estudiantado…….. 155

3.3 Las experiencias configuradoras. Prácticas formativas, disciplinares, estudiantiles y profesionales en torno a lo universitario y lo científico-tecnológico……...…….. 163

3.3.1 Experiencias estudiantiles de trabajo comunitario……. 166

3.3.2 *Ciencia Nueva* y la radicalización política de Oscar Varsavsky y Rolando García……... 169

3.3.3 De la Asociación Gremial de Abogados a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires…….. 176

3.3.4 Humanidades y ciencias sociales. Las Cátedras Nacionales y las revistas *Envido* y *Antropología 3er Mundo*……..... 183

3.3.4.1 La propuesta política y académica de las Cátedras Nacionales. 190

3.3.4.2 De las Cátedras Nacionales a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires…… 192

Capítulo 4. **La izquierda peronista a través de una trayectoria: la peronización de Rodolfo Puiggrós y su llegada al rectorado de la UBA en 1973**…….. 197

4.1. Izquierdas Nacionales: el caso de Puiggrós……..…….…….. 198

4.2. Puiggrós, el Partido Comunista y el peronismo (1930-1955)…… 203

4.2.1. El partido comunista …….. 204

4.2.1.1. La revolución democrático-burguesa por venir……..….…….. 205

4.2.2. La llegada de Perón…….…… 208

4.2.2.1. La expulsión……... 210

4.2.3. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales……. 213

4.3. El historiador marxista de la resistencia peronista (1955-1966)…… 216

4.3.1 Filosofía de la historia……. 218

4.3.2 El peronismo y su falta: hegemonía obrera y teoría revolucionaria……... 222

4.3.3 Primer paso por México…….. 227

4.4 Puiggrós, Perón y el socialismo nacional. De exilios y gobiernos (1966-1980)… 231

4.4.1 Puiggrós y la peronización de los estudiantes. Perón y el socialismo nacional…..... 231

4.4.2 Cámpora al gobierno, Perón al poder y el nacionalismo popular al rectorado..... 238

VOLUMEN 2

Capítulo 5. El gobierno de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. El rol de la juventud y de la izquierda peronista en la designación de autoridades…..... 248

5.1 El gobierno de la universidad, entre la participación de los claustros y la intervención del Estado……..…… 249

5.1.1 Los momentos de la reforma tras la intervención de 1973……. 251

5.2 Gobierno, peronismo y juventud……...…..… 253

5.2.1 Vínculos orgánicos entre la JP, la JUP y Montoneros. Sus implicancias para la participación estatal…….……..…….. 257

5.2.2 El "Malraux" de Perón. La JP en el Ministerio de Cultura y Educación… 266

5.3 Las designaciones en la UBA…… 271

5.3.1 La renuncia y los sucesores de Puiggrós……..…….. 274

5.3.2 Las once facultades, desde el rectorado de Puiggrós hasta la intervención de Ottalagano……...…….…….. 283

5.3.2.1 Los "compañeros decanos"…….…… 290

Capítulo 6. Pedagogía de la liberación y legislación universitaria. Análisis político y debate parlamentario. ……..…. 316

6.1 El proyecto educativo del ministerio y la pedagogía de la liberación…… 320

6.2 La propuesta institucional de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y su incidencia en la Ley Taiana……..…… 327

6.3 La formación de la ley……...……..……... 332

6.4 Aspectos centrales de la Ley Taiana……. 340

6.4.1 El sentido de la formación y la institución universitaria…… 341

6.4.2 El sujeto y la pedagogía…….…… 342

6.4.3 Aspectos políticos, administrativos y organizacionales…….…… 344

6.4.4 Disposiciones transitorias……...… 346

6.5 Universidad y liberación en el debate parlamentario……. 347

6.5.1 Una ley universitaria "para la liberación"…….. 352

6.5.2 De los significados de la liberación ……,.. 359

6.5.3 La presencia de la pedagogía de la liberación en el debate parlamentario. 365

6.6 Legislación e institucionalización: un vínculo complejo……..….. 366

Capítulo 7. Institucionalización inconclusa de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Nueva universidad y transición a la dictadura……..... 370

7.1 El carácter fundacional de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.. 373

7.2 Universidad del pueblo. El sujeto de la educación universitaria y la cuestión del ingreso. …….……. 378

7.2.1 Breve historia del ingreso a las universidades…… 378

7.2.2 Políticas, mirada institucional y experiencia universitaria sobre la cuestión del ingreso……..…….. 384

7.2.2.1 El caso de los colegios…….…… 391

7.3 La propuesta pedagógica: las clases, la evaluación y los planes de estudio…….. 393

7.4 La experiencia en las facultades y la vinculación externa……. 397

7.5 Las fronteras de la institución. El sentido de la formación y la producción de conocimientos. Universidad al servicio del pueblo…… 405

7.5.1 Política de investigación……..……... 405

7.5.2 El Instituto del Tercer Mundo "Manuel Ugarte"…… 408

7.5.3 El Instituto de Medicina del Trabajo y el Centro de Estudios del Trabajo. 414

7.5.4 El Instituto de Estudios de la Realidad Argentina…….…. 419

7.5.5 Los Centros de Investigación Aplicada, Centros de Cultura Popular y Centros de Trabajo y Cultura. …….……... 421

7.6 Transición a la dictadura: ocaso del proyecto de reforma universitaria de la izquierda peronista……..……...…… 425

7.6.1 Represión y restauración durante los rectorados de Ottalagano y Lyonnet 431

7.6.1.1 Represión institucional y paraestatal……. 432

7.6.1.2 Restauración…… 437

Reflexiones finales……...…….. 442

Bibliografía y fuentes……..…….…… 462

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es resultado del trabajo de investigación realizado entre 2010 y 2015 en el marco de dos becas doctorales otorgas por el CONICET y radicadas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Vaya el reconocimiento a ambas instituciones por el apoyo indispensable que hizo posible este trabajo.

Quiero agradecer en primer lugar a mi directora, Sandra Carli, por la continua orientación, desde las primeras reuniones para la formulación del proyecto hasta las últimas e intensas lecturas de los borradores, pero también por el enorme esfuerzo en la conformación de espacios colectivos, indispensables para hacer menos solitaria la tarea de investigar.

A mis amigos/as y compañeros/as de equipo durante estos años, Cristián González, Rafael Blanco, Ana Villanueva, María Paula Pierella y Andrés Santos Sharpe con quienes hemos tenido la oportunidad de intercambiar lecturas, saberes y miradas sobre nuestros avances. Especialmente a Cristian y Rafa por lo que significaron como soporte en todo momento, por la amistad y la disposición constante a responder mis consultas. A Anita por la gigante tarea que realiza.

A los demás integrantes del Programa de Estudios sobre la Universidad Pública (PESUP), muy especialmente a Martín Unzué, Marcela Sosa, Laura Rovelli, Mariel Ruiz, Fernanda Juarros, Mauricio Horn, Victoria Kandel y Daniel Saur, con quienes en diferentes instancias tuvimos oportunidad de discutir nuestros trabajos.

A los/as trabajadores del Instituto Gino Germani, por la impecable predisposición, especialmente a quienes fueron sus directores mientras allí trabajé, Carolina Mera y Julián Rebón, pero también a Carolina de Volder y muy especialmente a Ignacio Mancini del Centro de Documentación e Información (CDI), por cinco años continuos de estar presentes y de facilitarme la tarea en la búsqueda bibliográfica. A los/as trabajadores/as de la Dirección General de Consejo Superior y Despacho de la

Universidad de Buenos Aires, especialmente a Juan Pablo y Gabriela, quienes me cedieron tiempo y espacio para desempolvar y consultar las resoluciones.

Muy especialmente y con afecto a Germán Soprano de quién aprendí mucho en su seminario doctoral y en cada encuentro académico. A Eduardo Remedi, Claudio Suasnábar, Pablo Buchbinder y Pablo Bonavena, expertos en el oficio y con quienes tuve el honor de discutir sobre mi trabajo. A Claudia Feld, por acercarme hace ya muchos años a la problemática de la construcción de memorias colectivas. A Myriam Feldfeber por sus recomendaciones iniciales. A Miguel Rossi, por sus consejos, su continuo apoyo y por el trabajo compartido.

A mi maestro Rubén Dri, filósofo y referente, por su enorme generosidad, por la formación, por los espacios de trabajo, pero también por abrir su casa, compartir sus papeles, su biblioteca y sus recuerdos.

A Nicolás Cardone, por las lecturas y correcciones, los consejos, la amistad y la enorme camaradería. A Agostina Ardito Batista por la gran ayuda con el relevamiento de datos. A Lucía Ron, por la indispensable colaboración con las hojas de cálculo y la confección de los gráficos. A Andrés Santos Sharpe y Andrés Cirnigliaro, por sus reiteradas ayudas en las traducciones al inglés. A mis amigos/as, colegas y compañeros/as por sacarme del paso con consultas exprés, varias y diversas.

En el orden en que fueron entrevistados, quiero agradecer muy especialmente a quienes dieron ese aporte que fue decisivo para la investigación: Mario Testa, Ernesto Villanueva, Guillermo Gutiérrez, Augusto Pérez Lindo, Jorge Taiana (h.), Enrique Martínez, Rubén Dri, Mercedes Gagneten, Mario Kestelboim y Juan Molina y Vedia. A Marcelino Cereijido por el testimonio enviado por correo electrónico. A Adriana Puiggrós, por facilitarme algunos documentos, a Gabriel Bilmes, por la rápida respuesta a mis consultas. A Adriana Marcus, por sus continuos aportes durante estos años, por contarme su experiencia, por guardar sus apuntes de clase y compartirlos.

Agradezco también y le dedico el fruto de tantos años de trabajo a mi familia por el apoyo constante, por entenderme y cuidarme. A mis cuatro abuelos/as. A mi nueva familia de Luis Guillón. A mis amigos/as y compañeros/as.

Y por último, a Ceci, que me acompañó por este sinuoso trecho. Porque me leyó y me corrigió, me alentó y me aconsejó. Por bancarme en las difíciles, por los mates, la sonrisa y la vida.

INTRODUCCIÓN

1. Presentación del tema: preguntas, problemas y fuentes.

El propósito de la tesis es describir, interpretar y analizar un proyecto de reforma universitaria impulsado por la izquierda peronista en el marco de la reapertura democrática y el retorno del peronismo al gobierno en 1973, a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Igualmente, se propone examinar las condiciones de emergencia de dicho proyecto, sus modos de institucionalización y su definitivo ocaso en el marco de las disputas entre diferentes sectores del peronismo. A través de una mirada que conjugue el análisis histórico, político e institucional, se buscará establecer vínculos entre universidad y política. La investigación se ubica en un cruce entre el campo de estudios sobre la universidad y el de los estudios históricos sobre el pasado reciente.

Se trata de una experiencia situada en un particular período de la historia argentina que ha sido extensamente estudiado por la historia política e intelectual, y caracterizado, como veremos, por la radicalización y efervescencia política, la irrupción de la juventud como actor social, la politización profunda de amplios sectores de la sociedad, un inédito acercamiento al peronismo por parte de sectores medios, un fuerte desarrollo del pensamiento latinoamericano, junto con la primacía del marxismo como modo de explicar la realidad en círculos políticos, intelectuales y universitarios.

El foco estará puesto en el proceso inconcluso de institucionalización de una reforma universitaria durante los años 1973 y 1974. Sin embargo, la indagación se orientó a considerar cuáles fueron las condiciones de emergencia del proyecto de reforma, así como las de su definitivo ocaso. Esas condiciones de emergencia nos envían a lo que llamaremos la larga década del sesenta (1955-1973) y el transcurrir de una serie de experiencias configuradoras de un proyecto de universidad alternativo. Son parte de ese preludio las reflexiones en torno a la conformación de la izquierda peronista como sujeto político, la irrupción de la juventud y los vínculos entre generaciones,

temas que ocuparán los primeros capítulos de la tesis. El estudio de la trayectoria de Rodolfo Puiggrós, nombrado rector interventor de la UBA durante el gobierno de Cámpora, permitirá a la vez un modo particular de acercamiento a muchos de los fenómenos concatenados en la tesis. Luego, ocupará un lugar central la institucionalización del proyecto de reforma universitaria. Será analizada la participación de diversos actores en la planificación y ejecución de las políticas públicas universitarias, los nombramientos de las autoridades de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires[1], sus redes y grupos de pertenencia, las políticas educativas impulsadas por el poder ejecutivo y con ellas el impulso de una nueva legislación universitaria, su debate parlamentario, así como las principales medidas tomadas desde el rectorado entre 1973 y 1974. Por último, la interrupción de ese proceso de institucionalización será observada en el marco de las disputas sucedidas al interior del peronismo, junto con las principales características que adquirió el gobierno tras la muerte de Perón y la asunción de su esposa y vicepresidente María Estela Martínez.

A lo largo del trabajo, nos nutrimos de una serie de aportes conceptuales provenientes de diferentes disciplinas y tradiciones teóricas, principalmente la teoría y la filosofía política, la historia política e intelectual y la historia de la educación. Analizaremos las políticas universitarias como políticas públicas y educativas, atenderemos a los modos de articulación de las organizaciones políticas con el Estado en la definición de esas políticas, y a la consideración de la historia del peronismo desde la pregunta por los sujetos, las identidades y la hegemonía. Las categorías de reforma universitaria, conocimiento, sujeto y pedagogía, entre otras, resultaron centrales para la construcción del problema.

Las preguntas que guiaron la investigación podrían formularse del siguiente modo: ¿Cómo y dónde se manifiesta la emergencia del proyecto de reforma universitaria? ¿Cuáles fueron sus principales características? ¿Cómo se conformó el sujeto político colectivo que impulsó esa reforma? ¿De qué modo se produjo y qué alcances tuvo su institucionalización en el caso de la Universidad de Buenos Aires?

[1] Vale aclarar que no encontramos normativa acerca del cambio de nombre sino que resultó de una modificación de hecho. La institución comenzó a nombrase a sí misma de ese modo, como se refleja en su documentación institucional, pero en convivencia con otras denominaciones: Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Buenos Aires. Como veremos en el cap. 7, el cambio de nominación expresaba el carácter fundacional que los interventores quisieron imprimirle a la nueva etapa.

¿Cómo se desarrolló la relación entre universidad y política nacional y qué impacto tuvo en el devenir universitario? ¿Cómo se produjo el definitivo ocaso de dicho proyecto?

Para atender a esos interrogantes, la investigación adoptó una estrategia cualitativa apelando a diversas técnicas de recolección de datos. Hemos realizado entrevistas en profundidad, junto con el relevamiento de otras fuentes orales y escritas.

Respecto de las fuentes orales, hemos entrevistado a actores poco explorados en los estudios sobre la universidad: autoridades universitarias en tiempos de intervención, ya sea de la UBA como de otras universidades nacionales, junto a informantes clave vinculados al Ministerio de Cultura y Educación en el período estudiado. Se trató de entrevistas en profundidad semiestructuradas, en función de la previsión de tópicos a ser explorados y la realización previa de cuestionarios abiertos. Ello permitió una codificación de los testimonios a través de dimensiones de análisis e indicadores que favorecieron la contrastación. Adicionalmente hemos recogido narrativas testimoniales en diferentes espacios públicos como actos o paneles, en conversaciones informales con protagonistas de la etapa y en intercambios por correo electrónico. Ocasionalmente hemos acudido a entrevistas realizadas por terceros.

Las fuentes documentales utilizadas fueron múltiples y sería imposible reconstruirlas aquí en su totalidad, por lo que nos remitimos directamente a su aparición a lo largo de la tesis en sus notas al pie de página. Pero merecen destacarse aquí por su mayor importancia para la investigación las siguientes: resoluciones del consejo superior de la UBA entre 1973 y 1975 junto a otros documentos y publicaciones institucionales; artículos de prensa gráfica nacional sobre la problemática universitaria publicados durante el mismo período; documentos producidos por el Ministerio de Cultura y Educación; estatutos, decretos y leyes sobre el funcionamiento de las universidades; el debate parlamentario para la sanción de la Ley de Universidades Nacionales Nº 20.654 (en adelante, Ley Taiana); y publicaciones periódicas del mundo de la cultura, la ciencia y la política.[2]

También hemos acudido al uso de imágenes que consideramos no sólo ilustrativas, sino también como fuentes que permiten un acceso diferente al fenómeno

[2] En síntesis, hemos construido una base de datos consistente en aproximadamente 800 resoluciones de consejo superior clasificadas, 480 artículos periodísticos relacionados con la temática universitaria publicados en seis diarios nacionales entre 1973 y 1975, artículos de revistas políticas, científicas y/o culturales, y diez entrevistas en profundidad junto con otras fuentes orales codificadas a través del software de análisis cualitativo de datos Atlas.Ti.

estudiado. Por último, un breve análisis cuantitativo fue realizado a la hora de estudiar el impacto que tuvo la apertura en el ingreso en términos de matrícula universitaria y cantidad de ingresantes a la Universidad de Buenos Aires durante los años sesenta y setenta.

Tanto la documentación de archivo como los testimonios fueron leídos a través de la pregunta por la perspectiva de los actores, aunque sin dejar de lado un propósito analítico y hermenéutico. Como ampliaremos en esta introducción, los estudios sobre la memoria colectiva y algunos aportes de un enfoque de tipo etnográfico, han sido espacios fructíferos para la construcción de una mirada desde la cual leer las fuentes documentales y testimoniales. Unas y otras, desde diferentes temporalidades, serán consideradas huellas para la reconstrucción de sentidos acerca del pasado reciente universitario.

2. Entre el campo de estudios sobre la universidad y el de la historia reciente

2.1 El campo de estudios sobre la universidad. La categoría de "reforma universitaria"

La investigación que da lugar a esta tesis se inscribe en el campo de estudios sobre la universidad (Krotsch y Suasnábar, 2002), particularmente en un conjunto de investigaciones sobre la universidad pública en la Argentina contemporánea dirigidas por la Dra. Sandra Carli.[3] Una primera línea de indagación está centrada en el estudio de la "experiencia universitaria" en el tiempo presente (Carli, 2012; Blanco, 2014; Pierella, 2014), privilegiando la reconstrucción de las narrativas de los actores universitarios y su vida cotidiana inserta en instituciones particulares. Siguiendo a Carli (2012), se trata de explorar los modos en que los propios actores transitan la vida universitaria, buscando "producir un relato histórico atento a la sensibilidad de lo cotidiano y a los modos de apropiación de las instituciones, a los contextos materiales de lo vivido y al lenguaje de la narración retrospectiva" (p. 27). Con la noción de experiencia universitaria se busca

[3] Se trata del actual proyecto UBACyT "La universidad pública en perspectiva histórica: culturas institucionales, biografías de profesores/as y experiencias de conocimiento" (Programación científica 2014-2017), y otros proyectos finalizados, como "La Universidad Pública en la Argentina. Estudios sobre historia, política y vida cotidiana" (Programación científica 2011-2014), y el proyecto PIP CONICET "Transformaciones de los procesos de adquisición, producción y transmisión del conocimiento universitario. Un estudio de caso centrado en las historias de vida de profesores/as de la Universidad de Buenos Aires del área de Humanidades y Ciencias Sociales" (Programación científica 2011-2013), todos ellos radicados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

dejar de lado una “mirada generalista” (p. 26), atendiendo a las narrativas de los sujetos pero sin descuidar un análisis situado históricamente.

Esta tesis es parte de un segundo grupo de investigaciones que se ha dedicado a la historia de la Universidad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XX y al análisis de diversas trayectorias vinculadas con ella (Carli, 2008, 2013 y 2014; Friedemann y González, 2012; C. González, 2014a y 2015). Estos estudios han explorado las condiciones históricas de transformación de la institución universitaria, así como el carácter inconcluso de sus reformas, a través de la vinculación entre universidad y política. En ese sentido, es de destacar la persistencia de un “programa institucional” —recuperando la noción de Dubet (2006)— que en el caso de la UBA parece ubicarse alrededor de la llamada modernización de finales de los cincuenta (Carli, 2008). Nuestro trabajo busca indagar en torno a las propuestas de transformación de ese programa durante las décadas del sesenta y setenta, en una institución cuya capacidad de transformarse se encuentra hasta nuestros días fuertemente limitada (Unzué, 2015).

Aunque la tesis se inscribe en esta segunda línea de trabajos centrados en la historia de la UBA, se nutre a su vez de la primera de ellas. A lo largo de nuestra investigación se manifestó una preocupación en común con los estudios sobre la experiencia universitaria: la pregunta centrada en los actores universitarios. En nuestro caso, la problemática a observar fue qué visión sobre la universidad tenían determinados actores y en función de qué lineamientos quisieron transformar la Universidad de Buenos Aires. Desde esa búsqueda, estudiar la historia de la UBA revela como necesaria la articulación entre problemáticas universitarias, la consideración institucional y el análisis político en una escala nacional, sin dejar de lado la mirada sobre el sujeto.

La historia de las universidades argentinas desde la reforma universitaria está marcada por los vaivenes en torno a la idea de autonomía, que en términos generales se ha leído en contraposición a la intervención del Estado (Buchbinder, 2005; Chiroleu, Suasnábar y Rovelli, 2012). Pero también es cierto que las políticas públicas estatales han tenido una importancia manifiesta en las transformaciones de la universidad en Argentina y América Latina (Krotsch, 2009; Rinesi y Soprano, 2007; Unzué, 2013). Al respecto, es prudente tener en cuenta que se trató de un período especialmente fértil para la circulación de propuestas de transformación pedagógica y universitaria en toda la región

latinoamericana. Particularmente receptivos resultaron los pensamientos de dos pensadores brasileros: Paulo Freire en un plano educativo más general (Brugaletta, 2015) y sobre todo en la educación de adultos (L. Rodríguez, 1997) y Darcy Ribeiro en círculos universitarios (Carli y Aveiro, 2015; Celentano, 2012).

En el caso que estudiamos, y que corresponde a un retorno a la democracia en nuestro país, las universidades fueron intervenidas con el objetivo explícito de transformar el sistema universitario en el marco de una transformación totalizante de la sociedad, en un contexto en la que la idea de "revolución" y de "liberación nacional" resultaban hegemónicas en el plano político e intelectual (Casullo, 1996; Lechner, 1990; Terán, 1991). A la presencia estatal se le sumaba, en esta coyuntura, una fuerte presencia de organizaciones de la sociedad civil (Oszlak y O´ Donnel, 1982) que en el contexto estudiado se asumían, no bajo ese nombre sino, muchas de ellas, como organizaciones político-revolucionarias.

2.1.1 ¿Revolución o reforma?[4]

El proyecto de reforma universitaria que analizamos fue impulsado en 1973 desde esferas estatales y desde un sector de la comunidad universitaria que participó en la definición de políticas. La acción estatal resultó primordial, al intentar resolver una cuestión socialmente relevante y fuertemente problematizada (Oszlak y O´ Donnel, 1982) como el sistema universitario, atravesado por diferentes ciclos engarzados en una inestabilidad política que todavía tenía varios capítulos por delante. También fue primordial la intervención del Estado para frenar y contrarrestar las transformaciones inicialmente impulsadas, sobre todo a partir de septiembre de 1974 cuando la Universidad de Buenos Aires fue nuevamente intervenida, interrumpiendo su proceso de institucionalización y de "normalización" que marcaba la ley.

Los estudios sobre historia de la universidad, y en forma ampliada los de historia de la educación, se refieren a menudo al concepto de "reforma". Desde el punto de vista de los actores, sin embargo, la "nueva universidad"[5] se enmarcaba, no en una reforma sino en una "revolución", en la "liberación nacional y social", y más moderadamente en

[4] Agradezco a Germán Soprano por hacerme notar la distancia entre la categoría analítica de "reforma" utilizada por mí y la de "revolución" utilizada por los actores.
[5] Como veremos a lo largo de la tesis, la idea de una "nueva universidad" aparece en diversos documentos institucionales y de agrupaciones universitarias.

la “reconstrucción nacional”. Nuestra propuesta apunta a cuidar la delimitación entre categorías analíticas y aquellas utilizadas por los actores (Soprano, 2007). En todo caso, si la categoría de reforma estaba presente en el uso político en torno a lo universitario, era para referirse a un caso particular: la reforma del ´18 y al movimiento reformista que levantó sus banderas durante las décadas siguientes, casi siempre en fuerte oposición al peronismo desde que este apareció en escena. El peronismo, en contraste, ha sido caracterizado por su antirreformismo. Los estudios sobre el movimiento estudiantil han realizado una vasta producción sobre este tema (Bonavena, Califa y Millán, 2007; Califa, 2014; Millán, 2014; entre otros), aunque han privilegiado enfocarse en la lucha por determinadas demandas o contra determinados gobiernos más que en mecanismos de institucionalización de proyectos de cambio.

Por tanto, si los actores acuñaron la idea de “revolución”, o “liberación nacional”, y de una transformación o “reconstrucción universitaria”, nosotros utilizamos la categoría de reforma desde un punto de vista analítico. Entendemos que en 1973 se llevó adelante un proyecto de reforma universitaria impulsado por la izquierda peronista y que fue rápidamente interrumpido como resultado de las disputas al interior de la fuerza política gobernante.

Las reformas en los sistemas de educación superior han sido analizadas generalmente desde una perspectiva comparada, tanto en estudios de escala internacional (Cerych, 1984; Clark, 1991; Teichler, 2006; entre otros) como aquellos que toman sus aportes para situarse en un plano local y regional (Krotsch, 2009; Rama, 2006; entre otros). No han tenido lugar en esos estudios comparados reformas universitarias no exitosas, inconclusas o derrotadas, pero algunas de sus categorías de análisis nos fueron útiles para abordar nuestro objeto. Nos interesa especialmente la distinción que realiza Pedro Krotsch, a partir de algunos aportes de Vlasislav Cerych y Burton Clark, entre *reforma*, *innovación* y *cambio* para dar cuenta de un devenir dinámico en los sistemas de educación superior.

Dado que los dispositivos educativos no son estáticos, toda institución está atravesada por el *cambio* continuo. Krotsch (2009) introduce el concepto de *innovación*, para dar cuenta de aquellos cambios de un carácter endógeno o “autopromovido” (p. 25), si bien distingue entre innovaciones impulsadas genéricamente desde organismos de gobierno, de aquellas innovaciones de origen local. Las innovaciones, en ese sentido, pueden devenir en cambios sostenidos y transformaciones duraderas, pero no

necesariamente surgen a partir de un proyecto integral de *reforma*. Esta implica una voluntad de transformación, una política específica que apunta a un determinado cambio generalizado, de todo el sistema.

Ciertamente, las transformaciones que un gran sector de la comunidad universitaria buscó impulsar desde la asunción de Héctor Cámpora como presidente en 1973, tuvieron el carácter de una reforma, en términos de Krotsch, a través de innovaciones de carácter, no local, sino general. Siguiendo a Cerych, tanto la *profundidad* y la *amplitud*, como el *nivel* del cambio propuesto fueron de una magnitud no despreciable. La *profundidad del cambio* da cuenta de la distancia entre valores, reglas y expectativas existentes, y las que promueve la nueva política. La *amplitud del cambio* indica en cuántas áreas se buscan introducir las modificaciones y el *nivel* indica si la reforma está referida a todo el sistema, o bien a una región, un sector o a una institución en particular. La factibilidad de la reforma depende tanto de su magnitud como "de la coyuntura política en que se pretenden llevar adelante los procesos de cambio" (Krotsch, 2009: 30).

La categoría de "reforma educativa", ya no exclusivamente en el ámbito universitario, fue utilizada generalmente para dar cuenta de transformaciones en los sistemas educativos que estuvieron estrechamente ligados a cambios en la legislación (Albergucci, 1995; Bernetti y Puiggrós, 1997; Cao, 2011; Feldfeber, 1997; Tedesco y Tenti Fanfani, 2001; Vior y Paviglianiti, 1994; entre otros). Sin embargo, investigadores en historia de la educación han propuesto ir más allá de la aproximación al cambio legislativo para dar cuenta de diversos aspectos relacionados al estudio de las reformas (Gvirtz, Gonçalvez Vidal y Biccas, 2011).

Siguiendo a estos autores, las reformas tienen una historia que es el resultado complejo de las acciones de un conjunto de sujetos donde el conflicto político no está ausente. De ese modo, el desafío es identificar quiénes son los sujetos que proponen las reformas, buscando comprender sus razones y propósitos, pero también los conflictos que despliega. Las resistencias y disputas que surgen ante un proyecto de reforma pueden devenir en legislación novedosa que exprese en mayor o menor grado ese proyecto.

Se trata de comprender cómo se desarrolla la lucha social entre lo instituido y lo instituyente (Remedi, 2004) o, siguiendo a Williams (1980), entre lo emergente y lo residual. Ambos autores, aunque desde perspectivas diferentes (Eduardo Remedi desde el psicoanálisis y el análisis institucional, Raymond Williams desde la sociología de la

cultura) buscan complejizar los procesos de transformación institucional para dar cuenta de lo que Remedi llama la "fuerza de lo instituido", como aquello que "manifiesto en la historia y cultura institucional, tiene efectos profundos y no necesariamente conscientes en las acciones que los sujetos realizan" (p. 25). Desde Williams (1980), lo emergente busca convertirse en dominante, pero para ello debe enfrentarse a lo residual, elementos del pasado activos en el presente. En ese sentido, nuestra indagación pretende aportar al análisis de los modos en que nuevas formaciones intelectuales y pedagógicas (Suasnábar, 2004) buscan ser institucionalizadas, así como las resistencias que se le oponen. Sin duda que la legislación es un modo privilegiado de institucionalizar una reforma, aunque es objeto de análisis en qué medida recoge una normativa elementos de los proyectos que la preceden.

En nuestro caso, la ley universitaria impulsada por el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana y modificada en el Congreso de la Nación, aprobada en marzo de 1974, contiene muchas de las propuestas de transformación universitaria de un conjunto de actores que impulsaron el proyecto de reforma que estudiamos. Sin embargo, no debe ser identificada en forma lineal con él. Es el resultado de una construcción colectiva y conflictiva, de rodeos y composiciones (Latour, 2012) y de una particular correlación de fuerzas entre grupos políticos en pugna (García Linera, 2010). Por tanto, si la Ley Taiana refleja la inducción de un cambio generalizado del sistema universitario, no por ello su contenido es expresión fiel del proyecto de reforma universitaria que estudiamos. El resultado alcanzado raramente coincide con el proyecto de reforma original (Gvirtz, Gonçalvez Vidal y Biccas, 2011). La noción de *proyecto* adquiere significación: las reformas tienen una historia y son proyectadas, su cristalización institucional expresa un resultado más o menos exitoso.

Las universidades nacionales en general, aunque con matices, y la UBA en particular, atravesaron desde el retorno democrático de 1973 un intento por institucionalizar un proyecto de reforma universitaria que resultó interrumpido. En ese sentido, si bien la tesis está centrada en la institucionalización inconclusa de una reforma universitaria, la investigación se orientó a encontrar cuáles fueron las condiciones de emergencia de su proyecto, además de su posterior ocaso. Dicho análisis no está desligado de la reflexión acerca de la conformación del sujeto que impulsó esa transformación y requiere ser considerado desde la historia reciente.

2.2 Actualización del pasado en el presente: el campo de estudios sobre la historia reciente y la construcción de memorias colectivas.

Aunque existen dificultades para definir al campo de estudios sobre la historia reciente (Franco y Levin, 2007), hay cierto consenso entre sus impulsores en cuanto a dos aspectos entrecruzados que dan lugar a la vinculación de este tipo de estudios y a la legitimación del campo.[6]

En primer lugar, una dimensión temporal: se trata del estudio de fenómenos históricos cercanos en el tiempo, que la historiografía tradicional no estaba dispuesta a abordar. A diferencia de los estudios sobre el pasado lejano, el investigador se encuentra en una relativa contemporaneidad respecto de los actores que estudia. Testimonios orales producidos en el presente se transforman en fuentes posibles para el estudio de ese pasado, y, como veremos, se insertan en las disputas por los sentidos o luchas por la memoria (Jelin, 2002). El problema que arroja esa delimitación es la fugacidad del objeto. Luego de transcurrido un tiempo, el pasado reciente dejaría de ser reciente (Levín, 2015).

Es por ello que frecuentemente se ha recurrido a una segunda dimensión que podríamos llamar político-afectiva: se ha destacado el lugar del trauma (Franco y Levín, 2007) y a la situación o experiencia límite (Jelin, 2014; Vezzetti, 2009) por la que habrían atravesado los actores de los procesos estudiados. El problema de esta dimensión, como observan Marina Franco y Florencia Levín (2007), es que no hay motivos disciplinares o epistemológicos para que el estudio del pasado reciente se concentre en fenómenos atravesados por estas situaciones, y sin embargo el efectivo "predominio de temas y problemas vinculados a procesos sociales considerados *traumáticos*" constituye un elemento adicional que le otorga al campo "una legitimidad que no es necesariamente disciplinar, sino que es, sobre todo, política" (Franco y Levín, 2007: 34-35).

En nuestro trabajo de investigación, se cumple en primer lugar esa dimensión temporal. Los testimonios son una vía para el acceso al fenómeno estudiado, y su uso está atravesado por una reflexión en torno a la construcción de memorias colectivas y a la disputa por los sentidos. Respecto de la dimensión político-afectiva, aunque un

[6] Para un mayor desarrollo, nos remitimos especialmente a la compilación de Marina Franco y Florencia Levín (2007), en particular al cap. 1 de las mismas autoras, titulado "El pasado cercano en clave historiográfica", así como al trabajo de Roberto Pittaluga (2007) en el mismo volumen. Un breve balance más actualizado se encuentra a su vez en Levín (2015)

estudio del proyecto universitario que se buscó implementar en 1973 podría pensarse al margen de la experiencia traumática, es cierto que los entrevistados y muchos otros protagonistas atravesaron la persecución, el exilio, la cárcel, el centro clandestino de detención o incluso la muerte. La experiencia traumática puede ser posterior al acontecimiento, pero anterior al relato que lo rememora. El testimonio por tanto, está mediado por la experiencia del sobrevivir, por una posible reflexión por parte de los actores: "a mí me quisieron matar por esto que hice y te lo estoy contando". En ese sentido, en nuestro trabajo se manifiesta "la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar su testimonios al historiador, [y] la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado" (Franco y Levin, 2007).

Los estudios sobre el pasado reciente y la memoria colectiva han sido espacios fructíferos para la reflexión acerca del uso de testimonios en investigaciones históricas. En buena medida, se deben a las reflexiones sobre la posibilidad de recordar y de narrar la trágica experiencia de la *shoá* y los totalitarismos europeos de mediados del siglo XX (Levi, 2000; Portelli, 2003; Valensi, 1998; Yerushalmi, 1989; entre muchos otros). En nuestro país se han retomado esos aportes para conceptualizar la memoria del terrorismo de estado, y los debates han girado en torno a las representaciones sobre la dictadura, el status del testimonio y su lugar en la esfera pública, política y académica (Carnovale, Lorenz y Pittaluga, 2006; Feld, 2012; Jelin, 2014; Sarlo, 2005; Vezzetti 2009; entre muchos otros).

Como hemos desarrollado en otra oportunidad (Friedemann, 2012), entendemos la memoria como un campo de disputas constituido por —y constituyente de— memorias individuales y grupales. Cada memoria es una construcción activa realizada desde el presente, a partir de determinadas huellas del pasado. La memoria así concebida, siguiendo a Elizabeth Jelin (2002), resulta ser un trabajo, una reelaboración. Las huellas que dejan los acontecimientos del pasado son el material sobre el cual trabajamos desde el presente. El resultado de ese trabajo es una narración que se realiza y se transforma al recordar, es decir, al reinterpretar el pasado y darle un sentido nuevo (Ricoeur, 1999). Ese pasado queda, de algún modo, abierto, inconcluso o "en proceso de actualización" (Franco y Levín, 2007: 31). La confluencia de diversos relatos sobre el pasado en el espacio público dan lugar a narraciones que se contraponen, se solapan, se yuxtaponen, se negocian, confluyen o luchan; múltiples relatos posibles que en su complejidad se conciben como memorias colectivas. En definitiva, es la presencia

continua del pasado *en* el presente lo que parece definir al campo de estudios sobre la historia reciente (Levín, 2015).

Esa actualización del pasado en el presente, en el caso de los años sesenta y setenta, ha tenido una revitalización en los últimos años más allá de las memorias sobre el terrorismo de estado, que continúan no obstante protagonizando la escena. Cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia de la Nación el 25 de mayo de 2003, exactamente a 30 años de la asunción de Héctor Cámpora como presidente, afirmó ser parte de una "generación diezmada".[7] Ciertos símbolos de la izquierda peronista de los años sesenta comenzaron a ser reivindicados por el gobierno entre 2003 y 2015. Estos se sostuvieron crecientemente en la movilización y en la militancia, cuya principal agrupación política tomó el nombre de aquel presidente del ´73. Muchos jóvenes que en aquel entonces dieron sus primeros pasos como funcionarios, regresaron a ocupar ámbitos estatales entre treinta y cuarenta años más tarde. A su vez, una nueva juventud asume protagonismo político y la idea de "trasvasamiento generacional" se anuncia una vez más en esferas públicas.[8] La noción de "patria grande" volvió a cobrar vigencia, en el marco de diversos gobiernos latinoamericanos que retomaron esa tradición.

La última década fue protagonista, también, de la reedición de las obras y realización de homenajes a los llamados pensadores nacionales, como Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y Arturo Jauretche, cuyas producciones político-intelectuales tuvieron gran repercusión en el período estudiado.[9]

Sobre la experiencia universitaria inaugurada en 1973 siguen siendo incipientes aunque crecientes los acercamientos desde el registro de la memoria colectiva. Se han

---

[7] Discurso de asunción de Néstor Kirchner ante la asamblea legislativa el 25 de mayo de 2003. Recuperado de http://www.cfkargentina.com/discurso-de-asuncion-del-presidente-nestor-kirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003. Igual que su esposa Cristina Fernández de Kirchner, quien lo sucedió en la presidencia, habían dado sus primeros pasos en la militancia política en una agrupación universitaria de La Plata que tuvo un gran protagonismo en la formulación del proyecto de reforma universitaria que analizamos. Se trata de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN). En el caso de Cristina Fernández, afirma que militaba en la Federación de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), desprendimiento de FURN con la que se volverá a unificar en 1973 cuando conformen la Juventud Universitaria Peronista. Sobre estas agrupaciones, ver el cap. 3 de esta tesis.

[8] El concepto de "trasvasamiento generacional" fue utilizado por Perón en los años sesenta. Al respecto, ver el cap. 2 de la tesis.

[9] A su vez, la Biblioteca Nacional cuya dirección quedó a cargo de Horacio González, participante de las Cátedras Nacionales a fines de los sesenta y de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en 1973-1974, reeditó en la última década en edición facsimilar una altísima cantidad de revistas culturales y políticas de los años cincuenta y sesenta, las cuales constituyen una fuente inagotable de recursos para investigaciones sobre el período.

realizado diversos actos y recordatorios[10] y se han creado espacios institucionales para la reconstrucción de la memoria institucional.[11] Asimismo, algunas universidades nacionales de creación más reciente se anuncian como herederas de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Es el caso, al menos, de la Universidad Nacional de Lanús[12] y de la Universidad Nacional Arturo Jauretche en la localidad de Florencio Varela.[13] En esas y otras universidades nacionales, incluida la UBA, cobró un renovado impulso la vinculación de los universitarios con las necesidades de los sectores más vulnerables de la población — tema recurrente en la "universidad del ´73"— a través de proyectos de extensión universitaria y de voluntariado con importantes fuentes de financiamiento.[14]

En muchos casos, los impulsores de esas experiencias fueron a la vez protagonistas del período analizado, y su actuación en el presente no deja de manifestar la construcción de sentidos acerca del pasado, situándose como emprendedores de la memoria (Jelin, 2002) o guardianes del recuerdo (Valensi, 1998). En efecto, las

[10] Entre algunos otros, se realizó un panel recordatorio en 2014 a 40 años de la aprobación de Lay Taiana, realizado en el Centro Cultural Francisco Paco Urondo, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dicho centro cultural fue creado en 2002 por esa misma facultad y lleva el nombre del poeta y director del Departamento de Letras en 1973. También en 2014 se realizó un homenaje en la Facultad de Arquitectura al ex decano Alfredo Ibarlucía (1973-1974).

[11] La Facultad de Ingeniería edita regularmente y hace cuatro años un "Boletín de Derechos Humanos". En su edición de mayo de 2013 se relata la experiencia del Centro Piloto de Investigación Aplicada dirigida por Enrique Grynberg hasta que fue asesinado en septiembre de 1973. Por su lado, el Programa de Historia de Facultad de Ciencias Exactas y Naturales edita desde el año 2006 la publicación periódica *La Ménsula*. Su número Nº 16 del año 2012 está enteramente dedicado al año 1973 y fue presentado en la Facultad con la presencia de Miguel Ángel Virasoro, decano interventor en ese momento. En la Facultad de Filosofía y Letras desde la Cátedra Libre de Derechos Humanos dirigida por Graciela Daleo se están realizando proyectos de investigación y de extensión con el objetivo de reconstruir la memoria institucional entre los años 1966 y 1983, y sus primeros resultados ya han sido publicados (Daleo, Casareto, Cabrera y Pico, 2014). El trabajo se ha vinculado con la Facultad de Ciencias Sociales que ha impulsado un proyecto de voluntariado dirigido por Mercedes Depino para la recuperación y entrega a los familiares de los legajos de aquellos estudiantes de Sociología desaparecidos durante la última dictadura. La entrega de dichos legajos se realizó en 2014 en el nuevo auditorio de esta Facultad. El programa *Historia y Memoria* de la Universidad de Buenos Aires también ha destinado un espacio a la reconstrucción del período.

[12] La rectora de la Universidad Nacional de Lanús, Ana Jaramillo, se reconoce como continuadora del proyecto universitario del ´73, y deudora de una formación teórica y política de Rodolfo Puiggrós. Araceli Otamendi. Entrevista a Ana Jaramillo, *Archivos del Sur*. recuperada de http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=secciones.VisualizaArticuloSeccionIU.visualiza&proyecto_id=2&articuloSeccion_id=6555. La misma universidad nombró como "Rodolfo Puiggrós" a su biblioteca y ofrece un repositorio de documentación sobre quien fuera rector de la UBA en 1973.

[13] Su rector organizador, Ernesto Villanueva, a quien entrevistamos para esta investigación, fue a la vez una figura central de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires entre 1973 y 1974, como secretario general y como rector que sucedió a Rodolfo Puiggrós. Según su testimonio, muchos de los postulados sostenidos en aquel entonces se mantienen en el proyecto institucional de esta Universidad, sobre todo la relación estrecha entre la Universidad y los requerimientos del entorno. Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

[14] Sobre la extensión universitaria durante los años kirchneristas en el caso de la UBA, se puede consultar el trabajo de Victoria Kandel (2013).

acciones emprendidas en el presente actúan sobre la construcción narrativa del pasado histórico.

Por ese motivo, cobraron relevancia para nuestra investigación las prevenciones sugeridas por los trabajos sobre la memoria colectiva en torno al uso de los testimonios. Si la memoria es una construcción de sentido que se realiza en el presente —a partir de huellas del pasado— entonces el investigador del pasado reciente interviene en la esfera pública de la construcción de memorias. Si el investigador realiza entrevistas para valerse de testimonios actuales de los protagonistas de ese pasado que estudia, debe tener en cuenta que el testigo también está haciendo memoria, trabajando sobre el pasado, resignificándolo, para producir una narración más o menos coherente acerca del fenómeno. El presente del entrevistador es el presente del entrevistado y ambos reconstruyen ese pasado reciente que se dará a conocer en formatos académicos o de divulgación y que potencialmente llegarán al público. Es desde este presente y el presente del testigo, aunque a partir de las huellas del pasado, que se construye sentido. Además, el testigo muchas veces es un emprendedor, ya no de la memoria, sino del presente y el futuro. Algunos protagonistas de la universidad del ´73 son hoy funcionarios universitarios, como el caso de Ernesto Villanueva. Otros han seguido un camino como especialistas desde un registro académico sobre temáticas de educación superior, como Pedro Krotsch y Augusto Pérez Lindo. Otro tanto puede decirse de Adriana Puiggrós, especialista en historia de la educación, diputada nacional hasta 2015 y quien más ha insistido en la sanción de una nueva ley universitaria en los últimos años. Ernesto Villanueva, Pedro Krotsch, Adriana Puiggrós y Augusto Pérez Lindo compartieron poco tiempo antes de la asunción de Cámpora los llamados equipos político técnicos de la Juventud Peronista, encargados de elaborar programas de gobierno en el área universitaria, como veremos a lo largo de la tesis.

A pesar de esas manifestaciones aisladas, la memoria de la universidad del ´73 ha sido generalmente solapada frente a otras narrativas que protagonizaron los relatos sobre “los setenta” signados en la violencia política y la represión estatal. Junto al trágico final del gobierno de Isabel Martínez, la llamada “teoría de los dos demonios” durante el regreso democrático del alfonsinismo puede haber repercutido en un particular uso del olvido (Yerushalmi, 1989) respecto del devenir universitario del período 1973-1976. Por cierto, como analizaremos con detalle en el capítulo 6, en 1974 la ley universitaria aprobada en el Congreso de la Nación por una amplia mayoría había

tenido no solo el apoyo del radicalismo sino que incluso este partido había impulsado con éxito sensibles modificaciones al proyecto de ley inicialmente presentado por el ministro Taiana en función de dotar de mayor autonomía a las casas de estudio. Además, la juventud radical y la agrupación Franja Morada, ligada en 1973 al Movimiento de Renovación y Cambio fundado por Alfonsín un año antes, había apoyado la intervención universitaria inaugurada por Rodolfo Puiggrós en la Universidad de Buenos Aires. Pero al llegar al gobierno a fines de 1983, y frente a la nueva legislación que había dictado el gobierno militar, se resolvió restablecer los estatutos vigentes a la situación previa al golpe de Estado de 1966, buscando restablecer la autonomía (Ruiz y Scioscioli, 2010; Suasnábar, 2012; Vior, 1990). Aunque es cierto que la Ley Taiana incorporó sorpresivamente en la comisión de educación del Senado un artículo destinado a prohibir la actividad política partidaria, que en buena medida contrariaba otros aspectos de la normativa[15], el gobierno radical de 1983 podría haber recuperado la última legislación aprobada por un gobierno democrático, incluso con la posibilidad de modificar o eliminar aquellos artículos de una ley que había contribuido a formar diez años antes. En cambio, privilegió el impulso de una universidad neorreformista (Vior y Paviglianitti, 1994). Que el período 1973-1974 haya quedado por mucho tiempo relegado de los análisis y los discursos sobre la cuestión universitaria, no debería ser desligado de esa decisión tomada durante el gobierno de Alfonsín de ignorar el antecedente legislativo de la Ley 20.654. Sus motivos merecen una indagación empírica más rigurosa pero seguramente estuvieron relacionados a los modos de procesar el pasado inmediato en la llamada transición democrática, con el foco puesto centralmente en la violencia política (Acha, 2010; Pittaluga, 2007), cuestión que en breve retomaremos. Se trató en todo caso de modos complejos de atravesar múltiples temporalidades en conflicto. Son los olvidos y recuerdos en torno al pasado los que se suceden en el presente construyendo las narrativas disponibles en un futuro próximo y lejano.

3. La universidad del ´73 en la bibliografía académica

La existencia o ausencia de trabajos académicos sobre el tema no puede más que repercutir en la construcción de sus memorias colectivas y sus olvidos. El período ha

[15] Como veremos en el cap. 6, se trató de un avance por parte de los sectores de derecha frente a la izquierda peronista, que aun controlaba en muy alto grado el gobierno de las universidades.

tenido un breve y razonable tratamiento en trabajos generales sobre la historia de las universidades argentinas (Buchbinder, 2006; Naidorf, 2009; entre otros), o en la historia de la educación (A. Puiggrós, 1997 y 2003). Pero en la bibliografía más acotada a estudios de caso, las políticas universitarias de 1973 a 1976 han sido poco tenidas en cuenta, sobre todo si se compara con otros períodos, o incluso, como veremos, con la reducida experiencia de las Cátedras Nacionales (1967-1971) que constituye un antecedente importante de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.[16]

Sin embargo, en los últimos años se han realizado algunas investigaciones que modifican levemente el panorama. Aunque no hemos hallado una investigación terminada que se concentre específicamente en el caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1973 y 1976, existen trabajos parciales de los que queremos dar cuenta.

Una mención particular merece el trabajo de Aritz e Iziar Recalde (2007) que engloba al sistema universitario durante los diferentes gobiernos peronistas, así como el surgimiento y desarrollo de sus agrupaciones universitarias y del pensamiento nacional durante los años sesenta. Aunque analiza algunos documentos institucionales, está especialmente orientado por entrevistas realizadas a protagonistas de esas experiencias así como en publicaciones del período. Al enfocarse en un período de tiempo tan amplio, no se detiene en el análisis institucional con la profundidad que hubiera brindado un estudio abocado a la experiencia de 1973-1976, sin embargo su repaso por la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires constituye un primer trabajo sobre el tema de gran importancia y un valioso aporte en lo que respecta a la interpretación de los grandes lineamientos de política universitaria durante los diferentes gobiernos peronistas. Respecto de ellos, el trabajo está más centrado en sus continuidades que en sus rupturas.

Otro trabajo que se detiene en las continuidades de las políticas universitarias del peronismo es el breve repaso de Marina Moguillansky (2008). La autora se dedica a contraponer los postulados del peronismo con los del radicalismo/reformismo, tanto en los años cuarenta como en los setenta, aunque tiene en cuenta el acuerdo alcanzado entre ambos espacios para la aprobación legislativa en 1974.

[16] En breve daremos cuenta de la bibliografía existente sobre esta y otras de las experiencias que consideramos configuradoras de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Las mismas serán a su vez analizadas en el cap. 3.

En nuestro trabajo, si bien tendremos en cuenta qué elementos del primer gobierno peronista se mantuvieron en las políticas universitarias a partir de 1973, buscaremos dar cuenta también de importantes discontinuidades. Abordarlos como expresión de un mismo proyecto peronista para la universidad tiene dos inconvenientes centrales. En primer lugar, que no da cuenta de las sensibles transformaciones que se produjeron en el peronismo durante los años sesenta y que impactaron en la mirada sobre la universidad, incluso la del propio Perón. En segundo término, que si bien fueron peronistas los que impulsaron las transformaciones, también fueron peronistas quienes las derogaron. Esta distinción estará en el centro de nuestra argumentación acerca del sujeto colectivo que, sostendremos en el primer capítulo, impulsó el proyecto de reforma universitaria.

Resulta de una gran riqueza analítica el estudio realizado por Claudio Suasnábar (2004), centrado en la relación entre universidad e intelectuales entre 1955 y 1976 y particularmente en el desarrollo de la pedagogía universitaria en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad de Buenos Aires. Las diferentes corrientes pedagógicas y sus expresiones en las carreras de educación durante los años sesenta y setenta brindan un panorama interesante para conceptualizar lo que el autor define como nuevas "formaciones pedagógicas" y "formaciones intelectuales". Las mismas, sostendremos a lo largo de esta tesis, tuvieron repercusión en torno a la configuración de un proyecto de Universidad Nacional y Popular que se intentó institucionalizar a partir de 1973 en el caso de la UBA. También este autor analiza el "cierre autoritario" que tuvo dicho proceso, el carácter de "reacción conservadora" y de "derrota" que significó para sus impulsores (pp. 265-281).

Existen unos pocos estudios particulares abocados a ciertas unidades académicas dependientes de la UBA entre 1973 y 1976. Al respecto, se pueden mencionar trabajos sobre la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Chama y González Canosa, 2011; Perel, Raíces y Perel, 2006) junto con los que se han centrado en el Colegio Nacional de Buenos Aires (Aragón, 2001; Garaño y Pertot, 2002). Sobre la Facultad de Filosofía y Letras, una serie de estudios parciales para algunas de sus carreras puede encontrarse en una compilación reciente que se ha dedicado a la reconstrucción de la memoria institucional en dicha casa de estudios (Daleo, Casareto, Cabrera y Pico, 2014), así como una tesis de maestría sobre las Cátedras Nacionales que aborda sus continuidades en 1973-1974 (Moscona, 2010).

Adicionalmente existen unas pocas investigaciones sobre algunas experiencias particulares que fueron constitutivas de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. En todos los casos se trata de primeras aproximaciones. Destacamos en ese sentido tratamientos sobre el Instituto del Tercer Mundo (Chinchilla, 2015; Mestman, 2007) y sobre el Instituto de Medicina del Trabajo (Martin y Spinelli, 2011).[17] También son muy focalizados los trabajos sobre el movimiento estudiantil durante el período. Se puede mencionar el trabajo de Pablo Bonavena (2006), centrado en las movilizaciones realizadas tras la renuncia de Puiggrós y el conflicto desatado por su nombramiento, y el reciente repaso de Mariano Millán (2014) por la dinámica de las agrupaciones universitarias entre mayo y julio de 1973, entre algunos otros.

Investigaciones sobre procesos similares en otras universidades nacionales resultan asimismo relevantes. Sin pretender ser exhaustivos, podemos mencionar estudios sobre las universidades nacionales de Córdoba (Coria, 2010 y 2015), de La Plata (Ramírez, 1999), de Entre Ríos (López, 2012), de Cuyo (Aveiro, 2012), de Mar del Plata (Gil, 2007, 2008 y 2010), de Luján (Edelstein, 2013), del Nordeste (Román, 2011) y del Sur (Orbe, 2008). En general, estos trabajos reconstruyen las dinámicas propias de esas universidades, dando cuenta de las principales figuras que pasaron a ocupar espacios institucionales, el lugar de las agrupaciones peronistas y los grandes lineamientos en términos de política universitaria. En casi todos los casos, estuvieron focalizados en alguna facultad o incluso carrera. Con matices y diferencias leves en la cronología, todos confirman la existencia a comienzos del gobierno asumido en 1973 de un proyecto de transformación universitaria donde la izquierda peronista tuvo cierto protagonismo. Y de igual modo, cómo esos sectores fueron paulatinamente desplazados hasta quedar finalmente atrás dicho proyecto universitario en el marco de las nuevas intervenciones establecidas por la presidente Isabel Perón y el nuevo ministro Oscar Ivanissevich. Un caso particular es el de la Universidad Nacional de Luján, la única que en ese contexto no fue intervenida porque se la consideraba más "tranquila" (Vior, 1990: 187).[18]

---

[17] Este último acompaña a la enorme tarea de reconstrucción de fuentes primarias y de recolección de testimonios accesibles al público realizada por la Universidad de Lanús acerca de la experiencia realizada por la Facultad de Medicina de la UBA en 1973-1974. Centro de Documentación Pensar en Salud (CEDOPS) de la Universidad Nacional de Lanús. http://www.unla.edu.ar/index.php/sobre-el-cedops. El Instituto de Medicina del Trabajo será analizado en el cap. 7.

[18] Recientemente creada en el marco del Plan Taquini, todavía estaba en su etapa organizativa cuando Emilio Mignone asumió como rector interventor durante el gobierno de Cámpora. Recién en septiembre de 1973 comenzaron a dictarse clases en esa institución, con un total de 684 inscriptos (Edelstein, 2013).

En un reciente y breve repaso por el conjunto del sistema universitario entre 1973 y 1976, se muestran esas discontinuidades a través de las principales medidas tomadas por los ministros de Educación Jorge Taiana, Oscar Ivanissevich y Pedro Arrighi, focalizándose en las políticas universitarias de todo el período (L. G. Rodríguez, 2014). Sobre la llamada "misión Ivanissevich" en el caso de la UBA, es sugerente el trabajo de Inés Izaguirre (2011) sobre el rectorado de Ottalagano, así como existen diversas referencias en trabajos históricos aunque no estrictamente volcados al sistema universitario que abordan la escalada represiva en la etapa inmediatamente anterior a la última dictadura militar (Besoky, 2010; Franco, 2012; Kandel y Monteverde, 1976; entre otros).

En resumen, si bien existen algunos trabajos que comenzaron a indagar en términos muy generales sobre el sistema universitario durante el período, o trabajos muy focalizados en alguna experiencia o facultad de la Universidad de Buenos Aires e incluso de otras universidades nacionales, no hemos hallado ninguna investigación terminada, ya sea en formato de tesis o de libro, que examine el proyecto de reforma universitaria que se intentó institucionalizar en 1973 a través del caso de la Universidad de Buenos Aires como unidad de observación.

No resultó una decisión sencilla la elección de ese recorte, a saber, la Universidad de Buenos Aires en lugar de algunas de sus facultades o experiencias particulares. Uno de los principales motivos fue justamente la ausencia de trabajos centrados en esa escala de análisis (Revel, 2005). A continuación, buscaremos dar cuenta de esos motivos y sus implicancias metodológicas.

4. Sobre la elección de la escala de análisis

Decía Hegel (2010) que la "actividad del separar" es la labor del entendimiento, "el más grande y maravilloso de los poderes" (p. 91). Pero lo separado es —según el filósofo— una irrealidad, es la muerte o la quietud frente a la vida o el movimiento. En un intento por salir del destino trágico de la razón trazado por Kant, su heredero Hegel planteaba que todo conocimiento de lo real-sujeto (y todo conocimiento de lo social lo es) debe conformarse con abstracciones, fijaciones artificiosas. La ciencia está destinada a

---

Es significativo que haya sido también la única universidad cerrada por la dictadura militar (Edelstein, 2013; Vior, 1990).

recortar su objeto, a pintar con tonos grises una realidad multicolor y cambiante, histórica. En el conocimiento de la historia, la tragedia estriba también en que siempre llega tarde: no se conoce lo que todavía no es. “Cuando la filosofía pinta con sus tonos grises ya ha envejecido una figura de la vida que sus penumbras no pueden rejuvenecer, sino sólo conocer; el búho de Minerva recién alza su vuelo en el ocaso” (Hegel, 2004: 20).

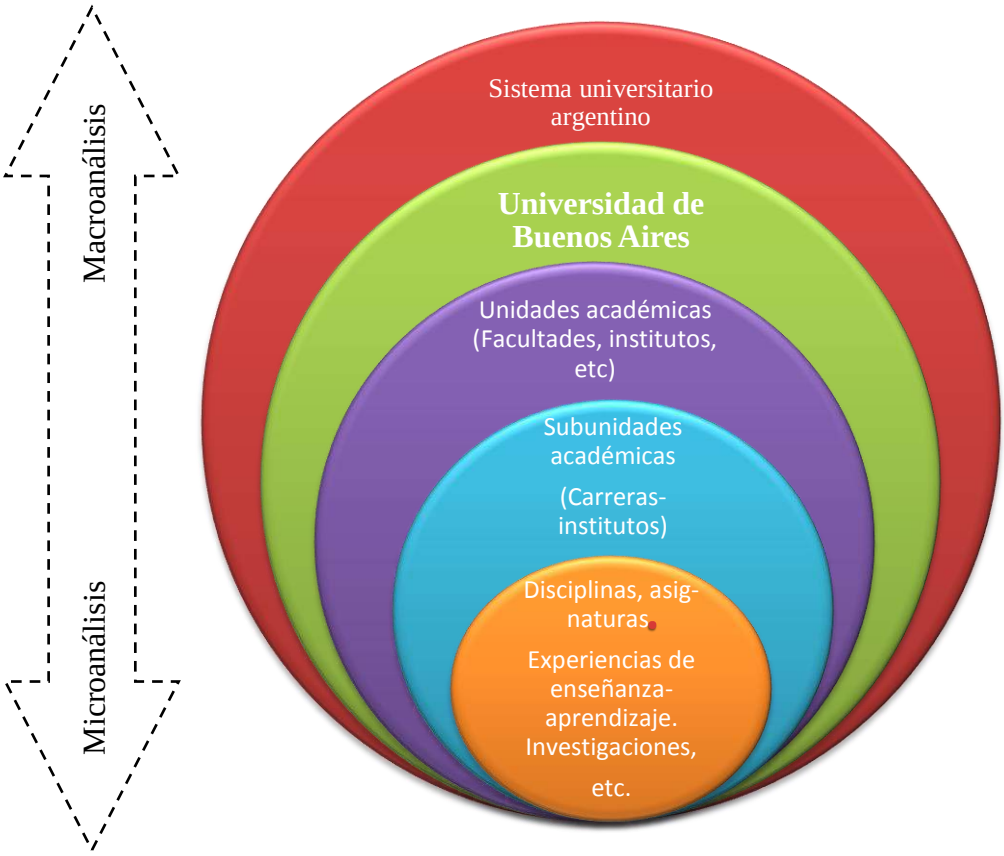
En la actividad científica contemporánea ritualizamos la actividad del separar que Hegel adjudicaba al entendimiento. La construcción del objeto (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975) es una labor del investigador, una decisión consciente que se torna más compleja cuando un tema no ha sido suficientemente explorado. El proyecto de reforma universitaria impulsado en los años sesenta y setenta por un conjunto de actores de la izquierda peronista puede ser aprehendido a través de diversas escalas de análisis. Desde el estudio del sistema universitario como un todo, hasta la experiencia particular de investigación o de enseñanza-aprendizaje en una comisión de trabajos prácticos, pasando por numerosas escalas intermedias como pueden ser una universidad, una facultad o una carrera, un área de conocimiento o una red de actores interrelacionados. El recorte elegido delimita aquello que podrá ser más nítidamente observado de aquello que quedará opacado, condiciona un modo de acercamiento al fenómeno y repercute en las fuentes seleccionadas para el relevamiento de datos que el problema requiere.

Hemos elegido centrarnos en una escala de observación intermedia, aunque se trata de una escala intermedia-alta teniendo en cuenta la magnitud de la Universidad de Buenos Aires. Históricamente se la ha caracterizado como una federación de facultades (C. González, 2014b) por la autonomía de cada una de sus unidades académicas. La observación de una facultad consistiría aun en una escala intermedia, mientras que el restringirse a alguna carrera o a experiencias particulares de enseñanza-aprendizaje, reduciría fuertemente la escala acercándose a una propuesta de microanálisis.

Fue desde la microhistoria, por cierto, que se ha propuesto el análisis histórico a partir de la variación de escalas (Revel, 2005). En el plano local, Germán Soprano y Sabina Frederic (2009) han reflexionado sobre las variaciones de escalas en el estudio de la política en Argentina, sugiriendo “la utilidad analítica de trabajar con diferentes escalas de análisis y reconocer aquellas escalas que los actores sociales actualizan en representaciones y prácticas cotidianas y/o en procesos de institucionalización en

distintos ámbitos del Estado y la sociedad argentinos" (p. 21). En efecto, el presupuesto teórico-metodológico del que parten estos investigadores es que la escala de análisis de un proceso político que se desea estudiar no puede definirse *a priori* como municipal, regional, nacional, etc., sino que se debe a los esfuerzos que los propios actores realizan en "municipalizar", "regionalizar" o "nacionalizar", etc. (p. 16). También para el estudio de las universidades argentinas, con una tradición de autonomía siempre en disputa, las escalas pueden variar desde la mirada de los actores. ¿Es la reforma universitaria del ´18 un fenómeno cordobés, o podemos extenderlo a las otras universidades nacionales que existían entonces? ¿Debe analizarse desde la particularidad de cada una de las facultades de Córdoba o se hace valer el "programa común" de la reforma? (Buchbinder, 2009) ¿La "universidad peronista" de los años ´40, es la misma en Buenos Aires que en Tucumán? (Juarrós, 2013) ¿Cuándo se nombra a la "universidad de oro" de los años cincuenta y sesenta, no se hace extensivo a todo el sistema universitario un proceso de modernización cuyo alcance se vio limitado a unas pocas áreas disciplinares? (Buchbinder, 2005; C. González, 2015)

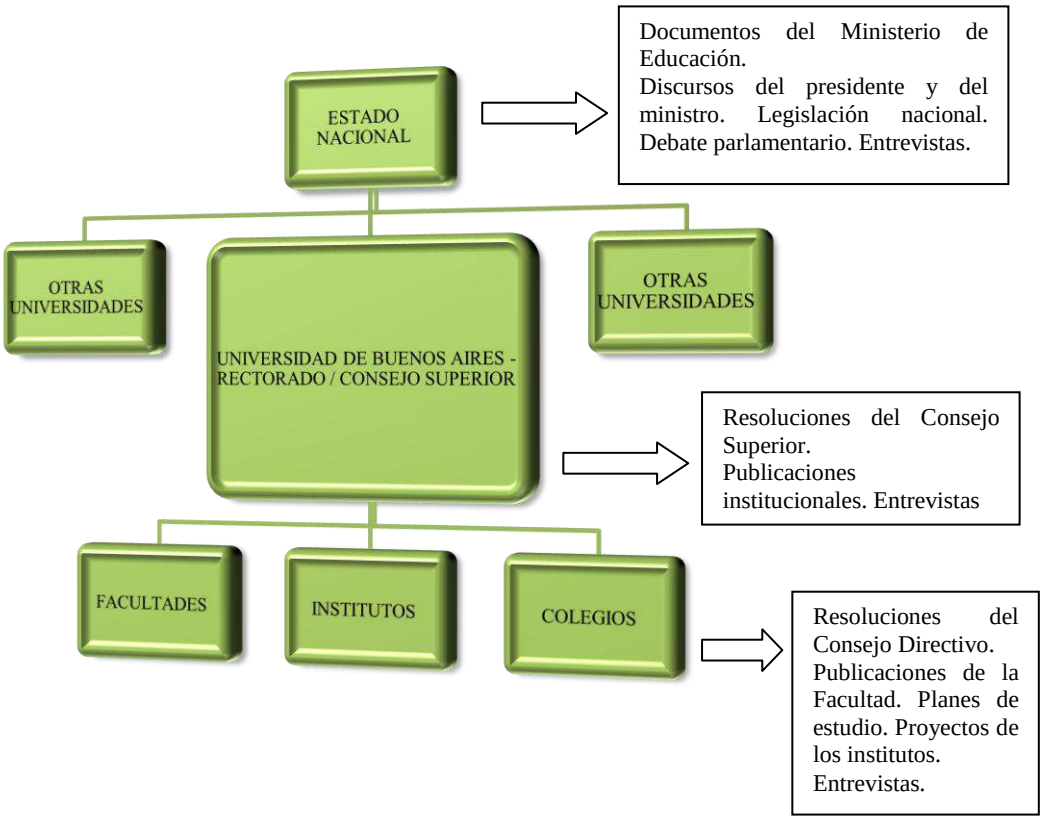
Figura I - Posibles escalas de observación



En nuestro caso, optamos por centramos en la unidad burocrática de la Universidad de Buenos Aires, no en el sistema universitario en su conjunto y tampoco en alguna de sus facultades o disciplinas. Siguiendo a Burton Clark (1991), disciplinas y establecimientos tienen intereses divergentes e incluso tensionados, y esos diferentes focos de interés se ven reflejados en los trabajos académicos sobre el tema. Clark observa que mayormente han sido estudiados los establecimientos, y en menor medida las disciplinas. Sin embargo, en el plano local, y al explorar los trabajos sobre la experiencia universitaria de los años sesenta y setenta, son más recurrentes las alusiones disciplinares o por facultades que las que se enfocan en la UBA. De ese modo, y a aunque "la disciplina y el establecimiento ejercen juntos una peculiar influencia sobre la organización académica" (Clark, 1991: 61), consideramos prudente focalizarnos en el establecimiento, intentando tejer vínculos con la cuestión disciplinar y con la experiencia de las facultades.

Adicionalmente, desde el punto de vista de los actores que impulsaron la reforma universitaria, era la universidad en su conjunto la que debía ser transformada. Ello no quita que la transformación proyectada trascendiera a una institución, e incluso al sistema universitario, y tampoco significa que no sea perfectamente atendible la particularidad de cada facultad o incluso carrera. Metodológicamente, la elección de esa escala implica, por ejemplo, observar las resoluciones de consejo superior y no las de los consejos directivos de las facultades, y sin embargo acudimos a esa variación de escalas a la hora de observar algunos casos particulares, tanto en el momento de emergencia del proyecto de reforma universitaria en los años sesenta como en su institucionalización y ocaso. A la vez, el estudio de una trayectoria particular (la de Rodolfo Puiggrós) constituye un modo complementario de acceder a nuestro fenómeno de indagación. Como sugieren los aportes de la microhistoria, una escala de microanálisis permite observar fenómenos en sus particularidades que una mirada más general pierde de vista (Levi, 1993). Pero también acudimos a documentación del poder ejecutivo y legislativo e incluso entrevistamos a actores de otras universidades nacionales. Analizamos a partir de la Universidad de Buenos Aires algunos casos particulares de algunas facultades. Entrevistamos a autoridades del rectorado de la UBA, pero también de sus facultades y del Ministerio de Cultura y Educación. La variación de escalas, proponemos, implica moverse a partir de un centro:

Figura II - variación de escalas y fuentes



En ese sentido, la investigación que presentamos se propuso poner en movimiento la escala institucional de la UBA con lo que sucedía a otros niveles. La relación entre una unidad burocrática como el rectorado y sus facultades es un elemento a tener en cuenta para comprender los modos de transformación institucional, que en tiempos de intervención asumen características propias.

En efecto, la forma de gobierno universitario ejerce un fuerte impacto sobre cualquier análisis institucional posible. La Universidad de Buenos Aires tiene hoy una estructura administrativa y de gobierno que proviene del estatuto aprobado en 1958 y modificado en 1960[19], basada en la representación por estamentos y en la elección del rector por la asamblea universitaria, y que encuentra a la vez antecedentes en la reforma del ´18. Pero a comienzos de los años setenta el estatuto vigente era el instaurado por decreto del Poder Ejecutivo durante la dictadura del Gral. Onganía.[20] En 1973 las

[19] "Estatuto Universitario", Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf.
[20] "Estatuto de la Universidad de Buenos Aires". Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Buenos Aires, 1968. Aprobado por Decreto del Poder Ejecutivo Nº 1529/68.

universidades fueron intervenidas y si bien se aguardaba un período de normalización institucional que debía llevar a la redacción de nuevos estatutos y un sistema representativo, ese proceso no llegó a completarse.[21]

En tiempos de intervención, el gobierno de la universidad no se diferenciaba demasiado del funcionamiento de otras unidades burocráticas del Estado (Oszlak, 1980) como el caso de un ministerio. El poder ejecutivo designaba a la máxima autoridad universitaria, y las facultades aparecían así como órganos dependientes del rectorado. La autonomía de cada casa de estudios se reducía fuertemente, aunque la relación entre esas unidades subordinadas no iba a ser puramente autoritaria, en términos gramscianos, sino que iba a estar atravesada por conflictos y consensos, o en otras palabras, por la hegemonía y la dirección política (Friedemann, 2013; Gramsci, 1999).

De igual modo, es de contemplar la inserción de cada universidad en un sistema universitario y educativo, sujeto a regulaciones y a la definición de políticas estatales. En ese sentido, nos hemos abocado a encontrar los mecanismos de institucionalización que, como veremos en los últimos capítulos, implicaba en muchos casos la extensión a toda la universidad desde el rectorado de un impulso proveniente de algunas de sus facultades. En otros, se trató de adaptar en la institución universitaria ciertos postulados provenientes del Ministerio. Asimismo, la elección de las autoridades interventoras en cada una de las unidades académicas se debía en casi todos los casos a experiencias previas y redes de pertenencia, con especificidades disciplinares o profesionales de las que el rectorado se hacía eco en la creación de institutos o centros.

Elegir una sola facultad como unidad de observación hubiera permitido examinar una serie de experiencias con mayor rigurosidad y sin correr el riesgo de universalizar casos particulares. Pero hubiera dejado de lado las principales características y modos de institucionalización de la reforma universitaria. Si bien cada facultad recoge su propia memoria institucional y conserva sus archivos, resulta insostenible en una sola investigación prestar atención a todas las memorias institucionales de cada una de las facultades. Por su lado, las modificaciones más importantes impulsadas por todas las casas de estudio debían ser aprobadas por el

[21] La ley aprobada en 1974 iba a resultar de una confluencia de tradiciones incluida la reformista. Sin embargo, el proceso de "normalización" fue rápidamente interrumpido, como veremos a lo largo de la tesis y especialmente en los caps. 6 y 7.

gobierno de la universidad, por lo que pueden observarse en las resoluciones del consejo superior.

4.1 La escala temporal

Otro tanto puede decirse de la elección de la escala temporal (Soprano y Frederic, 2009). Sobre el período 1973-1976, compartimos con Maristella Svampa (2003) la importancia de tratarlo con su especificidad propia. Pero al mismo tiempo, los estudios históricos centrados en este último recorte han propuesto distinguir sus momentos internos (De Riz, 1981; Franco, 2012; Galasso, 2011; Izaguirre, 2011; Svampa, 2003; entre otros), más allá de las continuidades existentes. Según la bibliografía, la muerte de Perón constituye uno de los principales clivajes, pero es en el estudio de un fenómeno particular que se manifiesta cuándo y en qué medida esa ruptura tuvo lugar, o si primaron las continuidades. En el caso que nos ocupa, el de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, un parteaguas se sitúa en septiembre de 1974, dos meses después de la muerte de Perón cuando la institución fue intervenida y todas sus autoridades reemplazadas. El breve lapso de tiempo que transcurre entre mayo de 1973 y septiembre de 1974, más allá de avances y retrocesos, es el de un intento por institucionalizar un proyecto de reforma universitaria en la Universidad de Buenos Aires. Luego, se sucedió la interrupción de ese proceso tras el reemplazo del ministro de Cultura y Educación en agosto de 1974 y la posterior intervención de la UBA en el mes de septiembre. El carácter represivo que adoptó la nueva intervención así como sus lineamientos pedagógicos y académicos, consistió, sostendremos, en una "transición a la dictadura".

De todos modos, como ha sugerido Sergio Morresi (2009), en algunos casos se puede requerir la ampliación de esa escala temporal para dar cuenta de un momento de emergencia que precede a la implementación de una reforma. Del mismo modo lo han establecido Oszlack y O´Donnel (1982) para el estudio de una política pública: la misma tiene una historia cuyo comienzo no debe ser confundido con su implementación desde el Estado, sino cuando la cuestión que intenta resolver comienza a ser socialmente problematizada. En ese sentido, sostenemos que no puede ser explicado el proyecto de reforma universitaria impulsado en 1973 por la izquierda peronista sin tomar en cuenta una serie de propuestas y demandas emergentes (Krotsch, 2009) que se desarrollaron

durante los años previos en torno a lo universitario, dentro de las instituciones pero también y sobre todo por fuera de ellas.

La periodización consagrada en la bibliografía ha establecido la distinción entre “los sesenta” y “los setenta” (Altamirano, 1992; Terán, 1991 y 2006; Tortti, 2007; entre otros), o incluso su conjunción como “los sesenta-setenta” (Gilman, 2003; Ponza, 2007; entre otros). Utilizaremos esas denominaciones para nombrar en forma amplia y general a esas etapas de la historia reciente, mientras que nos referiremos a la “larga década del sesenta" para referirnos específicamente a los años transcurridos entre 1955 y 1973, período que en nuestra tesis cobra relevancia como momento de emergencia de un proyecto de universidad y de la conformación del sujeto político que intentó llevarlo adelante.

5. Diálogo con la bibliografía sobre los años sesenta y setenta. De la violencia política a los proyectos políticos.

Entre las experiencias que contribuyeron a la formación de un proyecto de universidad “nacional y popular” durante los años sesenta y que analizaremos en el capítulo 3, sin duda que la más estudiada y rememorada es la transcurrida en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA bajo el nombre de Cátedras Nacionales (Barletta y Lenci, 2000; Denaday, 2013; Dip, 2012; Ghilini, 2011; H. González, 2000; Malimacci y Giorgi, 2007; Moscona, 2010; Ramírez, 1999; Recalde y Recalde, 2007; Rubinich, 1999; Wainsztok, 2011; entre otros). No tuvieron la misma atención otro tipo de prácticas disciplinares o profesionales transcurridas durante los años sesenta y que igualmente contribuyeron a configurar el proyecto de reforma universitaria que es objeto de esta tesis. Podemos nombrar los trabajos sobre una red de abogados que tuvo continuidad en la Facultad de Derecho a partir de 1973 (Chama, 2000), así como los debates sobre el rol de la ciencia en los años sesenta en figuras locales como Rolando García, Manuel Sadosky y Oscar Varsavsky, en referentes latinoamericanos como Darcy Ribeiro, o en trabajos de espacios editoriales como *Ciencia Nueva* (Carli y Aveiro, 2015; Carnota y Borches, 2011; Celentano, 2012; Cereijido, 2000; Díaz de Guijarro, 2010; Naidorf, 2009; entre otros). Sobre estos últimos, en muy pocos casos se ha reconocido la continuidad de sus planteamientos así como la trayectoria de sus actores en la experiencia de 1973-1974.

También son indispensables para la comprensión del fenómeno los trabajos que han indagado en torno a la "peronización" de los universitarios durante los años sesenta y sobre el desarrollo de las agrupaciones universitarias peronistas y la dinámica del movimiento estudiantil (Barletta, 2000; Barletta y Lenci, 2000; Bonavena, 2014; Califa, 2012; Carli, 1986; Ceballos, 1985; Lanteri, 2010; Reta, 2009; Ruiz y Vargas, 2013; Simonetti, 2002; Toer, 1988; entre otros) así como los abocados al impacto que la renovación del catolicismo tuvo sobre la conformación de la izquierda peronista (Donatello, 2010; Lanusse, 2005; Malimacci y Giorgi, 2007; entre otros). Igualmente deben ser tenidos en cuenta los trabajos sobre el surgimiento de la llamada nueva izquierda y los acercamientos entre marxismo y peronismo durante esta etapa (Altamirano, 1992; Bozza, 2001; Georgieff, 2008; Ponza, 2007; Sigal, 1991; Terán, 1991; Tortti, 2009; entre muchos otros), el análisis de figuras intelectuales (Acha, 2006; Amaral, 2004; Carli, 2013 y 2014; Myers, 2002; Summo, 2011; entre otros) y experiencias editoriales (Barletta y Lenci, 2000; Celentano, 2014; H. González, 2011; Gutiérrez, 2009; entre muchos otros).

Párrafo aparte merecen los trabajos sobre la conformación de organizaciones armadas peronistas y no peronistas (Bertoletti, 2010; Calveiro, 2005; Donatello, 2010; Gillespie, 2008; González Canosa, 2013; Grammático, 2012; Hilb y Lutsky, 1984; Lanusse, 2010; Pozzi, 2001; Salas, 2014; Weisz, 2004; entre muchos otros), tema que se ha destacado en los estudios sobre el pasado reciente en las últimas décadas, especialmente en lo que respecta a Montoneros.

En efecto, junto con la traumática experiencia de la dictadura militar, la cuestión de la lucha armada y la violencia política en los años previos ha protagonizado por lejos el panorama general desde el cual se han observado los años sesenta y setenta (Acha, 2010; Pittaluga, 2007). Es cierto que en los últimos años pasaron a examinarse en forma creciente cuestiones como la militancia barrial, la cultura juvenil, la vida cotidiana, el movimiento estudiantil, además de la historia de la universidad. Aun así, como observa Omar Acha (2010), las indagaciones académicas sobre la radicalización política de los años sesenta y setenta continúan excesivamente marcados por una impronta generacional en la que sus grandes líneas interpretativas, instituidas por los iniciadores del campo que fueron a la vez protagonistas del período, están atravesadas por la "derrota" o el "fracaso" de sus propias miradas y acciones en el pasado. Incluso aquellos trabajos que se centraron en la historia intelectual, han destacado en más de

una oportunidad la "violencia de las ideas" (Terán, 2006). Sobresalieron así los discursos puramente "demonizadores o victimizantes" (Pittaluga, 2007: 135).

Si bien la violencia es una entrada para nada objetable a la hora de estudiar los sesenta-setenta argentinos, compartimos con Acha (2002) el desafío de evitar una "violentología", es decir, una "discursividad que encuentra en la violencia política la razón fundamental de una época desquiciada" (p. 2). Del mismo modo observamos como recurrente en la producción académica un peso excesivamente cargado sobre el llamado "clima de época", como si fuera éste un agente autónomo que impacta sobre las personas y no un resultado de las relaciones sociales. La violencia, la radicalización política, y el llamado clima de época, no son variables independientes que explican los fenómenos que estudiamos, sino, al revés, aquello que las investigaciones deben ayudar a comprender.

Sería sobreestimar esa variable explicativa el hecho de colocar a la violencia política o el clima de época en el centro de un trabajo que inmersa en la institucionalización de un proyecto de reforma universitaria. Aunque organizaciones armadas o grupos vinculados con ellas hayan protagonizado ese proceso, la investigación muestra lo que esas organizaciones hacían y proyectaban, además de portar armas. En ese sentido, nuestra investigación dialoga con aquellos trabajos que se proponen estudiar otras prácticas de las organizaciones de la izquierda peronista durante los años sesenta, su configuración subjetiva e identitaria, sus acciones de construcción política y su intervención estatal, sobre todo en la breve apertura democrática sucedida hacia 1973. Sobre este último tópico, han crecido los estudios sobre la participación de esas organizaciones en los gobiernos provinciales identificados con la "tendencia revolucionaria" del peronismo (Pozoni, 2009; Servetto, 2010; Soler, 2013; Tocho, 2014 y 2015; entre otros), así como en espacios dependientes del Ministerio de Cultura y Educación (Abbatista, 2015; Sessa, 2010; entre otros), más allá de los trabajos centrados en las universidades nacionales de los que ya hemos dado cuenta. Todos ellos muestran cómo la izquierda peronista ocupó espacios estatales para luego ser desplazada por los sectores ortodoxos o de derecha del movimiento peronista, al igual que sucedió en las universidades nacionales. Los conflictos entre sectores del peronismo durante esta etapa han sido abordados por todos los intérpretes, aunque desde miradas muchas veces contrastantes (Bernetti, 2011; Besoky, 2013; Cucchetti, 2008; De Riz, 1981 y 2000; Franco, 2012; Nievas, 1999a; Svampa, 2003; entre muchos otros). Como ha observado

Liliana De Riz (1981), se enfrentaron dentro del peronismo “fuerzas que pugnaban por la ruptura del sistema” con otras “restauradoras” (p. 55): las primeras protagonizaron la reforma universitaria que estudiamos, mientras que las últimas la derogaron. Tanto la delimitación de los actores como el contenido de la reforma, requieren retrotraer el análisis a los largos años sesenta.

6. Estructura de la tesis. De la larga década del sesenta (1955-1973) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974).

Los historiadores han resistido reiteradas veces a las pautas rígidas de los calendarios, y son éstos los que terminan adaptándose a las narrativas sobre el pasado. El más difundido intento por torcer la cuantía a favor de una delimitación más cualitativa ha sido Eric Hobsbawm (1994) con su periodización del “largo siglo XIX” (1789-1914) y el “siglo XX corto” (1914-1989). Que la periodización de un trabajo histórico *debe* ser fundamentada, cobra el status de imperativo categórico. La bibliografía local ha abordado diversamente el recorte periódico de “los sesenta” argentinos, pero en algunos trabajos canónicos se lo ha circunscripto a 1955-1966 (Terán, 1991; Sigal, 1991). Según Eric Zolov (2012), “el término «los largos sesenta» ha adquirido una amplia aceptación” (p. 19) a escala internacional aunque la periodización varíe para cada país. En nuestro caso, nos referimos a la larga década del sesenta para dar cuenta de los años transcurridos entre 1955 y 1973.

Es que a partir de 1955, con el golpe de Estado que derrocó al presidente Juan Domingo Perón, comenzó un largo proceso político que podríamos caracterizar por la dialéctica desperonización-peronización y que iba a impactar sobre todo fenómeno político-social particular, como es la problemática universitaria. Fueron 18 años de proscripción del peronismo, inaugurados con un intento desperonizador que, como observa Liliana de Riz (2000), fue un fracaso rotundo. En cambio, se produjo lo que algunos historiadores del pasado reciente llamaron la peronización de los sectores medios (Barletta, 2000, entre otros), que se produjo con mucho más fuerza después de 1966, junto a la radicalización política (Tortti, 1999) y la izquierdización de amplios sectores de la sociedad y de espacios políticos de tradiciones diversas (de Amézola, 1999; de Riz, 2000).

Como abordaremos con mayor detenimiento en el primer capítulo de esta tesis, el peronismo en la resistencia y Perón en el exilio, se implicaron en una continua resignificación de sus tradiciones y postulados, dando lugar al crecimiento de consignas como "liberación nacional" y "patria socialista". Se indagará en torno al fuerte desarrollo de la izquierda peronista durante esta etapa, sujeto político colectivo protagonista del proyecto de reforma universitaria que analizamos. Se argumentará en torno la delimitación de la izquierda peronista como categoría analítica, a partir de las reflexiones en torno al sujeto y las identidades políticas (Hall, 1996, Laclau y Mouffe, 2010; Dri, 2011; entre otros). Igualmente, se ubicará el desarrollo de ese espacio político en el marco de una serie de fenómenos de escala trasnacional, como los movimientos de liberación nacional tercermundistas, el surgimiento de un cristianismo revolucionario, articulaciones entre nacionalismo y marxismo, y el surgimiento de la llamada nueva izquierda, categoría cuyas potencialidades y límites buscaremos problematizar para el estudio del caso argentino (Altamirano, 1992; Casullo, 1996; Donatello, 2010; Georgieff, 2008; Hobsbawm, 1998; Terán, 1991; Tortti, 2009; Zolov, 2012, entre muchos otros).

Los largos sesenta implicaron desafíos novedosos en torno a lo político e intelectual, pero también a lo generacional, cuestión que abordaremos en el capítulo 2. La bibliografía sobre el tema se ha concentrado en caracterizar esa etapa como de ruptura o quiebre generacional (Altamirano, 1992; Carli, 2001; Rubinich, 1999; Terán, 1991; Tortti, 1999). En efecto, la fuerte ruptura con los legados a la que los jóvenes se vieron enfrentados implicaba no solamente a sus padres, sino al conjunto de las *paternidades sociales*: a sus maestros, sus referentes y las instituciones. Pero el proceso de ruptura tiene un punto de condensación y continuación en la creación de lo nuevo. La situación de ruptura no puede perpetuarse, tiende a asumir una nueva unidad. Los jóvenes crecían y se organizaban. Creaban sus instituciones o las imaginaban. Las instituciones heredadas debían ser transformadas, y para ello los jóvenes necesitaban también de los adultos (Mead, 1971). En ese sentido, para ir más allá de la idea de ruptura, acudiremos a la noción de diálogo intergeneracional: fue en el marco de un encuentro entre generaciones que el proyecto de transformación universitaria que estudiamos tuvo lugar. Diremos que se produjo una *formación política intergeneracional recíproca*, un encuentro que es educativo y a la vez político y que

impactó en la izquierda peronista de los años sesenta y en el gobierno durante el período 1973-1974.

En ese contexto de radicalización política e irrupción de la juventud como actor social (Hobsbawm, 1999), se fueron tejiendo una serie de prácticas en torno a lo universitario que pusieron en cuestión a la institución universitaria tradicional. Las mismas serán analizadas en el tercer capítulo junto con el desarrollo del movimiento estudiantil y la llamada peronización de los sectores medios a través del concepto de *experiencias configuradoras*, construido a partir de la articulación de insumos provenientes de diversos campos disciplinares como los estudios sobre universidad (Carli, 2012; Krotsch, 2009; Suasnábar, 2004; entre otros), la ciencia política (Oszlak y O´Donnel, 1982; entre otros) y la sociología de la cultura (Williams, 1980; entre otros). Se trató de prácticas formativas, estudiantiles, disciplinares y/o profesionales que desde fuera de la institución, o desde sus márgenes, cuestionaron y construyeron un proyecto de universidad alternativo. La observación de sus propuestas y de las trayectorias de sus impulsores, permite aprehender la continuidad histórica entre el momento de emergencia de un proyecto de reforma y el de su institucionalización parcial.

En el capítulo 4 será la trayectoria de Rodolfo Puiggrós el punto central de consideración. Se trata de una figura político-intelectual protagonista del objeto de la tesis, en tanto primer rector de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. El itinerario biográfico de Puiggrós también puede leerse como un intento por ubicar tanto los antecedentes como un nudo central del desarrollo de un espacio político en expansión durante los años sesenta: la izquierda peronista, deudora en buena medida de la articulación de marxismo y peronismo. Fue un formador de la generación de los años sesenta, uno de los principales referentes teóricos de la llamada izquierda nacional, uno de los primeros intelectuales en adherir al peronismo desde un partido tradicional de la izquierda argentina como el Partido Comunista, y uno de los primeros expulsados por esa situación. Que Puiggrós haya sido designado como rector interventor de la universidad más importante del país en un contexto como el que analizamos, no puede dejar de tenerse en cuenta como un dato insoslayable de cuál fue al menos una de las variantes ideológicas que confluyeron en el armazón estatal tejido en ese breve e intenso período de tiempo. Su mirada acerca de la cuestión universitaria durante su paso por el rectorado y tras el pedido de su renuncia, resultan asimismo insumos considerables. Toda su trayectoria, incluyendo su llegada al rectorado, el

pedido de su renuncia, las amenazas recibidas y el exilio en México, constituyen modos de acceder a nuestro tema de indagación pero desde una reducción de la escala. Como sugieren aportes de la microhistoria (Levi, 1993; Burke, 1993; entre otros), el acceso a una biografía particular permite aprehender cuestiones que una mirada general puede perder de vista.

En el capítulo 5 nos concentraremos en el nombramiento de autoridades universitarias en el marco de la intervención efectuada durante el gobierno de Cámpora. La izquierda peronista participó activamente en la designación de los funcionarios de las diferentes unidades académicas de la UBA, que comenzó a denominarse Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Abordaremos los nombramientos de los diferentes rectores entre mayo de 1973 y septiembre de 1974, así como de los decanos de cada una de las facultades, observando qué grupos o redes tuvieron esa participación, y por qué la tuvieron. El análisis permitirá a la vez que una mayor comprensión de la experiencia universitaria abierta en 1973, un marco posible para examinar los modos en que un conjunto de organizaciones políticas preexistentes participaron de lo estatal ante un proceso político de escala nacional que los colocó como protagonistas. Será especialmente considerada la relación entre Perón, la juventud y las organizaciones de la izquierda peronista, especialmente Montoneros y la Juventud Universitaria Peronista, para comprender el protagonismo que este espacio político alcanzó en el marco de la intervención a las universidades nacionales a fines de mayo de 1973.

El capítulo 6 estará abocado al análisis de las políticas universitarias durante el período a través de las propuestas más generales del Ministerio de Cultura y Educación durante la gestión de Jorge Taiana, las propuestas institucionales de la Universidad de Buenos Aires, la legislación universitaria aprobada en 1974 así como su debate parlamentario. El análisis político, institucional y legislativo estará enfocado en la puesta en escena de diversas categorías y propuestas deudoras de la pedagogía de la liberación de Paulo Freire, de gran repercusión durante el período. El debate parlamentario permitirá a su vez acceder al punto de vista de los actores en una situación particular, a la relación entre universidad y la idea de “liberación”, y a las tensiones existentes entre las fuerzas políticas y al interior del oficialismo. El análisis de la Ley Taiana permitirá a su vez considerar los modos de institucionalización parcial del proyecto de reforma universitaria, sus propuestas allí presentes, pero también sus resistencias. En efecto, la normativa universitaria será considerada como la cristalización de una configuración

compleja de fuerzas y actores en una situación y un momento preciso, y no como la pura expresión de un proyecto universitario.

El último capítulo analizará ese proceso de institucionalización, a través de la consideración de las principales medidas tomadas tanto desde el Ministerio como desde el rectorado de la UBA, sus creaciones institucionales y su vínculo con diferentes propuestas provenientes de las facultades. Será considerada la cuestión del sujeto de la educación universitaria ligada a la implantación del ingreso irrestricto, su impacto en la matrícula así como en la experiencia universitaria; la propuesta de transformación pedagógica que se expresó en un conjunto de postulados referidos a la metodología de enseñanza, a los sistemas de evaluación y en la modificación de los planes de estudio; la idea de vinculación de las facultades con los requerimientos sociales; la pregunta por el sentido de la formación y la producción de conocimiento, que se expresó en la idea de una universidad que debía colocarse "al servicio del pueblo" y en una particular política de investigación; y la creación de institutos y centros dependientes del rectorado que buscaron albergar un conjunto de prácticas vinculadas a estos ejes. Este capítulo mostrará a su vez cómo una nueva intervención durante el gobierno de Isabel Perón interrumpió el proceso de institucionalización que analizamos y que la ley postulaba como "normalización", en el marco de una escalada represiva y de desplazamiento de la izquierda peronista de los espacios estatales en los que tuvo participación. Tras el reemplazo de Jorge Taiana por Oscar Ivanissevich al frente del ministerio, y con la asunción de Alberto Ottalagano como rector interventor, la extrema derecha del peronismo protagonizó un giro en las políticas universitarias de tal magnitud que las medidas tomadas estuvieron en muchos casos en las antípodas de las de la etapa anterior. Las transformaciones y creaciones institucionales sucedidas desde fines de mayo de 1973 fueron paulatinamente derogadas hacia finales de 1974 y durante 1975 en un proceso represivo que abordaremos como "transición a la dictadura".

Finalmente, en las conclusiones de la tesis observaremos que el proyecto de reforma universitaria analizado no fue tenido en cuenta en el camino democrático inaugurado tras la última dictadura. Retornando la UBA al "programa institucional" de finales de los años cincuenta (Carli, 2008), el mismo se mantiene en buena medida vigente, dando lugar a una capacidad de transformación fuertemente limitada (Unzué, 2015). En segundo término, nos preguntaremos por el vínculo existente entre la reforma universitaria analizada y lo que la bibliografía clasificó como diversos "modelos de

universidad” (Aronson, 2008; Krotsch, 2001; Mollis, 2003; Naishtat, 2008; Teichler, 2006; entre otros). Por último, ocupará un espacio privilegiado en las reflexiones finales el dejar planteadas algunas líneas interpretativas o aportes conceptuales que se desprenden de cada uno de los capítulos, junto con las preguntas de investigación que, sin ser parte central de este trabajo, podrían ser objeto de análisis en futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1

Sujetos e identidades políticas en el pasado reciente. La larga década del sesenta y la conformación de la izquierda peronista como sujeto de transformación de la institución universitaria.

A lo largo de este capítulo comenzaremos a examinar lo que hemos denominamos la larga década del sesenta (1955-1973)[1], ocupándonos mayormente de la conformación de la izquierda peronista como sujeto político colectivo. Consideraremos que fue ese sujeto el que impulsó un proyecto de reforma universitaria cuya institucionalización a partir de 1973 resultó inconclusa.

Partiremos de considerar a la izquierda peronista como una categoría analítica que puede ser diferenciada de otras denominaciones utilizadas por los actores y de las que daremos debida cuenta. Argumentaremos en torno a la delimitación de ese sujeto a partir de una reflexión sobre las identidades políticas, y al mismo tiempo nos ocuparemos de definir por qué lo consideramos un actor central en la formación del proyecto de reforma universitaria que es objeto de la tesis. A su vez, el capítulo ahondará en una serie de fenómenos y procesos políticos de escala trasnacional y local que repercutieron en la conformación de ese sujeto y en el proyecto de reforma universitaria. Teniendo en cuenta el frecuente uso de la categoría de nueva izquierda por parte de la bibliografía especializada, problematizaremos sus alcances y límites para el estudio de la historia argentina reciente, y particularmente examinaremos la relación entre nueva izquierda e izquierda peronista.

1.1. Consideraciones sobre el Estado, la sociedad y las políticas públicas universitarias durante el período

La presente tesis gira en torno a un espacio institucional (la Universidad de Buenos Aires), un tiempo histórico (1973-1974), y un sujeto político colectivo que intentó transformar radicalmente ese espacio en ese tiempo. El 25 de mayo de 1973 Héctor Cámpora asumió la Presidencia de la Nación[2], y la izquierda peronista pasó a ocupar

[1] Nos hemos detenido en la introducción acerca de esta denominación.
[2] Si bien a través del "Gran Acuerdo Nacional" (GAN) el presidente de facto saliente, Agustín Lanusse, permitió al peronismo participar de las elecciones, al mismo tiempo impuso una "cláusula de residencia"

diversos espacios estatales. Podemos mencionar entre cinco y siete gobiernos provinciales que tuvieron un estrecho vínculo con ella.[3] En la Cámara de Diputados la Juventud Peronista (JP) ligada a Montoneros obtenía al menos once bancas.[4] En el Ministerio de Cultura y Educación, a cargo de Jorge Alberto Taiana[5], también ocupó sitios relevantes.[6] Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Francisco "Paco" Urondo, Rodolfo Ortega Peña, eran tal vez las figuras más reconocidas que iban a participar de la intervención de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA). Aunque menos conocidos públicamente, muchísimos otros funcionarios nombrados en la institución participaban o adherían al accionar de las organizaciones revolucionarias peronistas. Las universidades nacionales fueron intervenidas por un decreto que expresaba el propósito de ponerlas "al servicio del pueblo", que sean parte del proceso de "Liberación Nacional", para así terminar con la "dependencia económica y política" que se reflejaba en el plano cultural.[7] Grupos políticos comunistas, socialistas y radicales, iban a adherir a los grandes lineamientos de esa experiencia.

Entre 1973 y 1974, todos los gobernadores provinciales cercanos a la tendencia revolucionaria del peronismo[8] y muchos de sus funcionarios, ocho diputados de la JP y autoridades de universidades nacionales, fueron desplazados o debieron renunciar. En el

---

por la cual Perón, exiliado en Madrid, no podía ser el candidato de su partido (Svampa, 2003). Acerca del GAN, pueden consultarse los diversos trabajos compilados por Pucciarelli (1999).

[3] Acerca de las "provincias montoneras" y los posteriores desplazamientos por parte de otros sectores del peronismo puede consultarse Servetto (2010). Según la autora, se trata de Buenos Aires, Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta. Según el testimonio de Roberto Perdía (1997), la lista se completa con San Luis, mientras que Formosa no está incluida. La mayoría de las fuentes se refieren principalmente a esas cinco provincias que conforman ambos listados. Hay que agregar que tanto los gobernadores destituidos Bidegian (de Buenos Aires) como Obregón Cano (de Córdoba), se integrarían abierta y públicamente a Montoneros posteriormente a su destitución. En el cap. 5 ahondaremos en torno a la relación entre la izquierda peronista, el propio Perón y la participación de Montoneros en espacios institucionales.

[4] Sobre la relación entre Juventud Peronista y Montoneros, ver el cap. 5 de esta tesis.

[5] Jorge Alberto Taiana (1911-2001) fue el médico personal de Perón y Eva Perón, y firmó al acta de fallecimiento de ambos. Graduado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en la década del treinta, fue becado para realizar estudios de posgrado en el exterior especializándose en cirugía torácica y obteniendo diversos premios internacionales. En 1952 fue nombrado decano de la Facultad de Medicina y un año más tarde rector de la UBA. Entre 1973y 1974 fue Ministro de Cultura y Educación, luego debió exiliarse al ser amenazado de muerte por la triple A. Volvió al país cuando su hijo fue encarcelado antes del golpe de Estado. La dictadura militar lo mantuvo detenido 5 años. "Jorge Taiana". *La Nación*, 27 de junio de 2001, recuperado de http://www.lanacion.com.ar/315667-jorge-alberto-taiana; Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011. Algunos testimonios autobiográficos se encuentran a su vez en Taiana (2000).

[6] También los Ministerios de Relaciones Exteriores y Culto, del Interior, y de Hacienda y Finanzas, tuvieron un muy buen vínculo con las organizaciones de la izquierda peronista. No pretendemos aquí agotar un listado, sino dar algunos ejemplos de esa participación que se extiende a muchos y diversos ámbitos estatales.

[7] Decreto Nº 35 del 29/5/73. Boletín oficial de la República Argentina del 13/7/73.

[8] Nos referiremos en breve a este concepto utilizado frecuentemente por los actores.

caso de la Universidad de Buenos Aires (UBA), septiembre de 1974 marcó el final de la experiencia universitaria ligada a la izquierda peronista, cuando la nueva presidenta María Estela Martínez de Perón[9] reemplazó al ministro Jorge Taiana por Oscar Ivanissevich[10] e intervino la UBA por decreto.[11]

La participación de la izquierda peronista en ámbitos estatales, y particularmente en la definición y ejecución de políticas públicas universitarias, se efectuó a través de diversas organizaciones, grupos y redes cuya existencia trascendía a las dinámicas estatales. Por ese motivo, consideramos prudente comenzar dando cuenta de algunas reflexiones sobre la articulación entre sociedad civil y Estado en el análisis de las políticas públicas.

Aunque a las instituciones de educación superior se les haya delegado históricamente diversas prerrogativas[12], consideramos que las políticas universitarias deben ser abordadas como políticas públicas definidas por el Estado (Unzué y Emiliozzi, 2013). En efecto, como observara Pedro Krotsch (2009), ellas fueron determinantes en las transformaciones de la educación superior en Argentina y Latinoamericana. En el caso que estudiamos, y aunque se trató de una reforma inconclusa, el cambio inducido provino y dependió fundamentalmente de la presencia estatal. Y aun así, es de considerar el involucramiento de diversos actores en esas definiciones.

La participación de la comunidad en la implementación de políticas públicas ha sido objeto de abordaje en los estudios sobre la administración pública. Partiendo de las definiciones de Oscar Oszlak (1997), el Estado no es una esfera homogénea y monolítica, sino una relación social conflictiva y a la vez un aparato institucional de

---

[9] De sobrenombre "Isabel", que utilizaremos mayormente a lo largo de la tesis.

[10] Oscar Ivanissevich había sido rector interventor de la UBA nombrado por el presidente Farrell en mayo de 1946, cargo que dejó tres meses después afirmando que los estudiantes debían estudiar y no hacer política, lo que llevaba al desorden como sucedía desde la reforma del ´18 (Ivanisevich, 1946). No obstante, dos años más tarde fue nombrado Ministro de Educación, cargo que dejó en 1950. Como veremos en el cap. 7, fue justamente a comienzos de 1950 que se aplica la gratuidad y se produce un crecimiento pronunciado de la matricula. Como observa Adriana Puiggrós, distintas tendencias educativas expresadas entre 1973 y 1976, principalmente una democrática y popular y la otra más ligada al totalitarismo falangista, tienen antecedentes durante los años ´40. Entrevista a Adriana Puiggrós, 2014. *Espacios de crítica y producción*, 50.

[11] Decreto Nº 865 del 17/9/74 firmado por M.E. de Perón y Oscar Ivanissevich. Boletín Oficial del 23/9/74. Sobre esta segunda intervención, ver el cap. 7.

[12] Es mucho lo que se ha escrito acerca de la autonomía universitaria en el plano local. Para un acercamiento a estos debates, recomendamos las compilaciones de Rinesi y Soprano (2007) y la más reciente de Unzué y Emiliozzi (2013). A lo largo de la tesis nos referiremos a la cuestión en diversas ocasiones y especialmente en los últimos capítulos.

múltiples y contradictorias unidades internas. Esta última dimensión —el "plano material del Estado", su "objetivación institucional"— no debe ser considerada un instrumento en manos de una clase, partido o grupo gobernante, sino "como una arena de negociación y conflicto, donde se dirimen cuestiones que integran la agenda de problemas socialmente vigentes" (pp. 20-21) y donde se expresan "las contradicciones subyacentes en el orden social que se pretende instituir" (p. 22).[13]

Aunque el análisis de las llamadas organizaciones de la sociedad civil y su participación en la implementación de las políticas públicas resulta una preocupación más reciente en el campo de estudios sobre políticas públicas (Oszlak, 2009), ya a principios de los años ochenta se ha aludido a la necesidad de analizar la llamada "autonomía relativa" del Estado respecto de la sociedad civil en cada caso particular. En ese sentido Oszlak y O´ Donnel (1982) invitan a diferenciar aquellos casos que suponen "penetraciones del Estado en la sociedad civil", de otros en los que "sería más exacto hablar de mutuas y variables interpenetraciones, donde al componente de «mando» que pone el Estado se agregan relaciones mucho más bidireccionales de poder, influencia, negociación y cooptación" (p. 99).[14] En el caso que estudiamos, se trata sin dudas de una fuerte interacción entre Estado y sociedad civil, con un alto nivel de participación de organizaciones en la definición de las políticas públicas. Se trató de agrupamientos e individuos del ámbito universitario, o en términos más generales de la cultura y de la política, pero de fuerte vínculo y pertenencia a una red más amplia de relaciones que participaron del diseño e implementación de las políticas públicas universitarias. Como veremos más adelante, un caso relevante fue el de la Juventud Universitaria Peronista que, subordinada a la dirección política de la organización Montoneros, construyó antes de la asunción de Cámpora una serie de lineamientos generales que en buena medida

[13] El autor se inserta en el debate marxista acerca de la teoría del Estado, que se puede resumir muy sintéticamente en la existencia de dos espacios diferenciados: A la visión instrumentalista que considera al Estado como un instrumento en manos de una clase, se le opone aquella que considera al Estado como una relación social en la que si bien se expresan las contradicciones de clase, no es sin embargo mero reflejo de ellas. Sobre estos debates puede consultarse el trabajo compilado por Mabel Thwaites Rey (2007)

[14] Los autores diferencian diversos enfoques teóricos que identifican en los estudios sobre políticas públicas realizados a finales de los setenta. El que ellos proponen se corresponde a la necesidad de realizar estudios de casos, aunque señalan la limitación que presenta al no hacer posible una generalización: "El estudio de las políticas estatales —desde la perspectiva que proponemos— ayuda a desagregar y «poner en movimiento» a un Estado y a actores (clases, fracciones de clase, organizaciones, grupos, eventualmente individuos) (…). A la visión más directamente analítica del primer enfoque y más estructural del segundo, corresponde en este tercero una más detallada y dinámica de cómo y por qué un complejo conjunto de actores ha actuado respecto de ciertas «cuestiones». Conflictos, coaliciones, movilización de recursos, grados relativos de autonomía y poder de «actores» (incluyendo el Estado) pueden ser vistos aquí (…) [con detalle]" (Oszlak y O´ Donnel, 1982: 99-100)

fueron considerados por los funcionarios del área como políticas a implementar. Otro tanto puede decirse de espacios político-académicos, como el conformado entre 1967 y 1971 en torno a las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras, que configuraron algunos de los ejes centrales de las políticas universitarias que se impulsaron entre 1973 y 1974.[15]

En un período donde la universidad estuvo intervenida por decreto, el poder de definir quiénes debían impulsar la llamada "normalización" universitaria estaba claramente ubicado en el Poder Ejecutivo Nacional representado en la figura del ministro correspondiente, elegido por el Presidente de la Nación. En 1973, fue el Ministro de Cultura y Educación quien delegó formalmente en el "delegado interventor" de cada universidad las funciones normalizadoras, impulsando la transformación de una unidad burocrática existente. Pero esta formalidad jurídica de lo estatal, de carácter vertical y descendente, no atiende a la participación de la sociedad y de sus organizaciones en la definición de políticas, la cual puede dar lugar a una relación recíproca entre sociedad y Estado.

Si bien las democracias modernas reservan al partido político el lugar privilegiado para la participación de la sociedad en los asuntos públicos, en los hechos han sido también otras formas de organización política las que, en articulación con el Estado y con el sistema de partidos, se han volcado a la participación, planificación e incluso ejecución de las políticas públicas.

Un partido político tiene una estructura jurídica formal reconocida por la burocracia estatal. Tiene un programa escrito, afiliados y autoridades electas por ellos. Pero las organizaciones políticas y sociales, movimientos, grupos o redes, pueden no tener esa estructura burocrática formal y sin embargo ejercer mayor o menor protagonismo en la definición de políticas públicas, según exista en el espíritu de la época y en las ideas fuerza del partido gobernante una concepción participativa o al menos compromisos asumidos con esas organizaciones que no se puedan desatender. Pero también se requiere, para esa participación, la existencia de sujetos políticos, y para ello de la construcción de un nosotros identitario pero también organizado. Siguiendo a Oszlak (2009), "la participación ciudadana requiere organización,

[15] Analizaremos esta y otras "experiencias configuradoras" en el cap. 3.

especialmente cuando sus acciones se inscriben en procesos que procuran influir el curso de las políticas públicas" (p. 14).

¿De qué manera participó la sociedad en la definición de las políticas públicas universitarias durante el período estudiando? No todas las organizaciones y actores de la sociedad civil tuvieron el poder de ocupar espacios para esa participación. Es el resultado siempre provisorio de la disputa política y hegemónica la que define quiénes lo logran y quiénes quedan afuera de esa participación.

Por todo esto, el Estado debe ser entendido también como un espacio de correlación de fuerzas en disputa (García Linera, 2010) en la que cada grupo o facción buscará construir hegemonía, esto es, constituirse como representante de un conjunto más amplio al que logra dirigir, siendo que el representado asume como propia la visión del dirigente (Laclau y Mouffe, 2010). De ese modo, un grupo organizado puede ganar en consenso acerca de su capacidad y de la conveniencia de quedar al frente de una determinada unidad burocrática (Oszlak, 1980), ocupando a la vez la mayor cantidad de espacios institucionales en la dimensión material del Estado (García Linera, 2010).

Pero si la sociedad o la comunidad participa de la planificación y ejecución de una política pública, no podrá más que hacerlo a través de facciones que se organizan, y esto implica la conformación de sujetos políticos colectivos, que pueden ser grupos, organizaciones, partidos, o redes más amplias. Como veremos a lo largo de la tesis, la participación de diversas organizaciones en la planificación y ejecución de las políticas universitarias constituyó un rasgo del período y del proyecto de reforma que estudiamos. ¿Pero existió *un* sujeto que encarne ese proyecto? La respuesta es negativa si esperamos que ese sujeto surja nítidamente como un dato duro de la realidad. No encontramos una única organización, partido o individuo, que con fronteras claras, identidad transparente y un programa cerrado busque ejecutar una política pública universitaria, ya sea que tomemos al sistema universitario en su conjunto, a la UBA o a una de sus unidades académicas.

Pero admitiendo que todo objeto resulta de una construcción del investigador en función de una problemática teórica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975), mostraremos que ese sujeto sí puede demarcarse. La ausencia de fronteras precisas en torno a delimitaciones identitarias de los sujetos colectivos es lo que ha llevado a algunos estudiosos del período —en general sociólogos— a utilizar la categoría de

“redes sociales”, definidas como “entramados de trayectorias individuales y organizacionales (…) que convergían en una misma identidad política” (Cucchetti, 2008). Aceptando que para sus integrantes implicó un fuerte ámbito de sociabilidad, buscamos destacar la dimensión política de la acción llevada adelante por estos entramados. En ese sentido, y si bien puede ser definida también como una red o entramado político de individuos y organizaciones, entendemos a la izquierda peronista como un sujeto político colectivo, complejo y heterogéneo, sin por ello caer en totalizaciones *a priori*, que son las que se pretenden evitar con el análisis de las redes en las ciencias sociales (Boltanski y Chiapello, 2002).

Más adelante mostraremos cómo el sujeto político colectivo que analizamos —a partir del relevamiento empírico y la reflexión teórica— logró protagonizar el diseño y ejecución de las políticas universitarias, no siendo linealmente vinculable a una organización concreta, pero sí a varias de ellas. Diremos que en el período estudiado la izquierda peronista tuvo, a través de la participación de organizaciones que se *identificaron* como peronistas y revolucionarias, protagonismo parcial en la materialidad estatal y en la definición y ejecución de políticas. Esto nos lleva a una reflexión acerca de la constitución de los *sujetos* y la relación con las *identidades*, la cual desarrollaremos a continuación.

1.2. Sujetos e identidades en la conformación de la izquierda peronista.

A lo largo de este apartado, presentaremos tres ejes de análisis concatenados que nos permitirán sostener que existió durante esta etapa un sujeto político colectivo que denominamos izquierda peronista y que participó, a través de diversas organizaciones, grupos y redes, en la planificación y ejecución de las políticas públicas universitarias.

En primer lugar, reflexionaremos acerca de la categoría de sujeto y su relación con las identidades, para argumentar por qué consideramos a la izquierda peronista como sujeto político colectivo de transformación de la institucionalidad universitaria durante esta etapa. En segundo lugar, analizaremos la contraposición entre izquierda y derecha peronista a partir de la reflexión en torno a la idea de sujeto y las identidades, intentando argumentar que unos y otros debieron recurrir a la “teoría del infiltrado” para poder seguir siendo un sujeto identitario. El enfrentamiento entre ambos sectores luego del regreso de Perón resulta de gran importancia a la hora de explicar el carácter

inconcluso de la transformación universitaria. Por último, y recuperando los ejes anteriores, llegaremos a una definición más acabada de qué es lo que entendemos por izquierda peronista y por qué consideramos apropiada la delimitación de ese sujeto por sobre otras denominaciones posibles.

1.2.1. Insumos teóricos sobre los sujetos y las identidades

Si bien es posible afirmar que distintas agrupaciones universitarias peronistas, tanto estudiantiles y docentes como de trabajadores no docentes, tuvieron distinta cuota de protagonismo en la definición de las políticas públicas universitarias, es necesario no perder de vista que muchas veces sus postulados eran prácticamente idénticos[16], lo cual se puede explicar por la participación de ciertos actores en los distintos espacios, pero también, como mostraremos, por la pertenencia a un sujeto político más amplio que buscaba insertar las transformaciones universitarias en el marco de una transformación social totalizadora, que implicaba el paso a un nuevo tipo de Estado y no ya meramente la incidencia en tal o cual política pública. Es en este sentido que creemos necesario ubicar las propuestas construidas en torno a lo universitario bajo la lógica de la construcción hegemónica de un sujeto político que trasciende las fronteras de las instituciones de educación superior.

La posibilidad de la sociedad de constituirse en sujeto artífice de lo estatal no puede realizarse más que parcialmente. No solamente porque todo sujeto está imposibilitado de constituirse plenamente (Laclau y Mouffe, 2010), como argumentaremos, sino porque, como se ha recuperado de la tradición gramsciana, todo acto de constitución de sujeto es una construcción política y hegemónica que busca la formación de una voluntad colectiva, y en caso de aspirar a una transformación estatal se trata de una "voluntad colectiva nacional-popular" (Gramsci, 1999: 19). Lo

[16] A modo de ejemplo, un documento de ADUP (Agrupación Docente Universitaria Peronista – Universidad Nacional de Buenos Aires) publicado en marzo de 1973 y otro de la JUP fechado un mes después no solamente tienen muchos elementos en común, sino que encontramos un párrafo idéntico cuyas ideas centrales se reflejarán al mismo tiempo en la ley de Universidades 20.654 aprobada un año después : "El estudiante universitario deberá incorporarse activamente al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual, que traen como consecuencia la marginación de los estudiantes de la realidad del pueblo". ADUP (Asociación Docente Universitaria Peronista. Universidad Nacional de Buenos Aires), "Política universitaria", en Revista *Envido* Nº 8, Marzo de 1973, pp. 60-62 y Juventud Universitaria Peronista, "El peronismo en la universidad". Documento de la reunión de agrupaciones universitarias peronistas del 9 de Abril de 1973. Publicada en *Envido* Nº 9, Mayo de 1973, pp 54-61.

característico de la posibilidad de construir hegemonía radica en la representación de un conjunto más amplio por parte de una parcialidad. En otras palabras, que un grupo social funcione como tal portando una voluntad común y que sea legítimamente aceptado como portador de una voluntad mayor que la trasciende. Esa voluntad mayor tiene como horizonte utópico el abarcar a todo el pueblo ("popular") y a toda la nación ("nacional"), pero esa totalidad no es más que una realidad abierta, nunca alcanzable o "mítica" (Laclau, 2011: 149). Como se ha insistido desde una teoría de los sujetos deudora del llamado giro lingüístico (Arfuch, 2002), en una crítica a los postulados universalistas de la modernidad, el sujeto no puede ya ser concebido como algo acabado, portador de una identidad plena que lo hace ser "*idéntico a sí mismo*" (p. 21).

Compartimos con Laclau y Mouffe (2010) el "rechazo de la categoría de sujeto como totalidad originaria y fundante" (p. 156). En ese sentido, los sujetos no son el origen *a priori* de las relaciones sociales, sino que son constituyentes de y constituidos por éstas. Tomamos de esta perspectiva la crítica a la tradición marxista clásica según la cual los sujetos son esencialmente las clases sociales[17], "cuya unidad se constituye en torno a intereses determinados por su posición en las relaciones de producción" (p. 160), y en relación con lo anterior, la potencialidad de la categoría gramsciana de *hegemonía* para dar cuenta de la constitución política y siempre provisoria de toda identidad.[18]

---

[17] El sujeto que articule una práctica hegemónica no será *necesariamente* una clase social establecida de antemano, lo cual no significa negar la existencia de clases sociales como un modo de diferenciar, ya no posiciones de sujeto, sino posiciones en las relaciones de producción. Éstas pueden guardar mayor o menor vínculo con un proceso de subjetivación e identificación que dé lugar a una organización política, como también puede ocupar un lugar importante otro tipo de variables, como la dimensión afectiva (Blanco, Cardone, Friedemann y Sánchez, 2011).

[18] Los orígenes se la categoría marxista de *hegemonía* se pueden remontar a Marx y Engels (1985), cuando afirmaban: "Cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, (…) a imprimir a sus ideas la forma de la universalidad…" (p. 52). Según los filósofos, "la clase revolucionaria" se contrapone a "la clase dominante", pero "no como clase, sino, como representante de toda la sociedad (…). Y puede hacerlo así, porque en los comienzos su interés se armoniza realmente todavía más o menos con el interés común de todas las demás clases no dominantes" (p. 52). De esta cita se desprenden varias cuestiones interesantes que son retomadas por Gramsci, y a partir de allí, por Laclau. En primer lugar, según Marx y Engels, la clase debe "presentar" su interés "como si" estos fueran universales, por lo que la universalidad no es una totalidad acabada como a veces parece desprenderse de la crítica posmarxista. En segundo término, hablan los autores de "las demás clases no dominantes", central para pensar la emergencia del concepto de hegemonía en Gramsci, mediada por Lenin. Gramsci, se encontró al igual que Lenin con una realidad nacional atravesada por "la cuestión meridional", al decir del italiano: "El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianza de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo cual quiere decir en Italia, dadas las reales relaciones de clase (...) obtener el consenso de las amplias

Desde otras tradiciones que no han pasado por el tamiz de las teorías del discurso, del psicoanálisis y del posestructuralismo, se ha llegado a conclusiones similares aun partiendo de una filosofía hegeliana la cual fue frecuentemente rechazada por esencialista. En el plano local, Rubén Dri (2007) ha afirmado acerca del sujeto, que éste no es algo acabado y pleno, sino que *ser* sujeto es *hacerse* sujeto, subjetivarse, en un proceso dinámico y nunca completo.[19] De modo similar, que toda identidad es en realidad un proceso de identificación. La subjetualidad, según el filósofo, se (trans)forma y se (re)crea a través de símbolos, que pueden ser religiosos pero también políticos (Dri, 2013).[20] En el caso que nos ocupa, el símbolo por excelencia recayó en la figura de Perón, pero el pasaje de su presencia simbólica a su presencia material, como veremos, atravesó una fractura de aquella unidad identitaria en torno a lo simbólico.

Dri encuentra en Hegel las huellas para una filosofía política del sujeto que permita aprehender el cambio social y al mismo tiempo el cambio del propio sujeto. Conocer el mundo es conocerse, transformar el mundo es transformarse. Ambos procesos se dan incesantemente y esto es válido tanto para el sujeto individual como para el colectivo.[21] Ya Hegel había afirmado que el sujeto no es "una unidad *originaria* en cuanto tal o una unidad *inmediata* en cuanto tal. Es el devenir de sí mismo" (Hegel, 1966: 16). El sujeto se va haciendo sujeto en una especie de odisea (Dri, 2011), a través

---

masas campesinas" (Gramsci, 1998: 307). Frente a una creciente urbanización e industrialización del norte y la existencia de un campesinado extendido a lo largo y ancho del sur agrario italiano, su incorporación a las luchas revolucionarias, requería una operación intelectual que reproblematizara la cuestión del sujeto revolucionario tal como había sido concebido por Marx. Pero no se trataba meramente de dar cuenta de distintos sujetos que podían sumarse a una lucha concreta, sino que el concepto mismo de *consenso*, ligado al de *hegemonía*, da cuenta de un movimiento de construcción de subjetividades que trasciende a lo meramente político-partidario (Friedemann, 2013). Es cierto que para Gramsci, aunque el campesinado pasa a ser un actor fundamental de la lucha revolucionaria, es bajo la hegemonía del proletariado que esta lucha debe ser conducida. La clase trabajadora industrial es la clase privilegiada para ejercer la dirigencia sobre el resto de las clases subalternas. Pero es la propia constitución del sujeto político en términos de clase la que es puesta en cuestión por los autores de *Hegemonía y estrategia socialista*. El "privilegio ontológico" (Laclau y Mouffe, 2010: 182) de las clases fundamentales se mantiene en Gramsci, a pesar de que la lógica hegemónica refiera a la construcción de "voluntades colectivas". Esas voluntades colectivas no son una construcción de un sujeto de clase constituido *a priori*, es decir, anterior e independiente al momento de la articulación hegemónica como tal. Una lectura del concepto de hegemonía para la configuración de un "orden societal", a partir de interesantes cruces entre Gramsci y Durkheim se encuentra en Cardone (2014).

[19] Similar lectura realizan Cardone y Sánchez (2011) al recuperar la apropiación que realiza Zizek de la dialéctica hegeliana y su concepción de sujeto, la cual puede analizarse en términos de una totalidad sujeto-objeto siempre inacabada e incompleta.

[20] En todo caso, según el autor, todo símbolo religioso es también político.

[21] Respecto de la delimitación de sujetos colectivos en los estudios históricos, sostiene Peter Burke (1993), que ha sido un error común de la historiografía narrativa tradicional el hecho de omitir las entidades colectivas.

de diversas configuraciones que lo van transformando incesantemente.[22] Por tanto, abordar analíticamente un sujeto político colectivo como la izquierda peronista de los sesenta implica tener en cuenta su devenir histórico particular, que no está establecido de antemano sino que es fruto de su propio proceso de realización siempre inacabado.

La lucha por el reconocimiento constituye en Hegel una de las figuras centrales en ese camino. Se es sujeto, si se lo reconoce como tal. Ese reconocimiento puede considerarse una lucha que nunca cesa, por tanto, no se es sujeto pleno y acabado sino en una constante tensión donde la negación de esa subjetividad se hace también valer. El reconocimiento de Perón, pero también del peronismo tradicional, resultó una búsqueda constante de los jóvenes peronistas que muchas veces eran acusados de ser unos recién llegados.

El jamaiquino Stuart Hall (1996), en su célebre artículo *¿Quién necesita identidad?*, define la identificación "como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre «en proceso»" (p. 15). Toda identidad está sujeta al "juego de la *différance* (…). [Requiere] la producción de «efectos de frontera». Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso" (p. 16). Respecto de la identidad, la define de este modo:

> Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos» (…) como sujetos sociales de discursos particulares y, por el otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. (p. 20. Las cursivas y comillas son del autor)

Hay, por tanto, una íntima relación entre identidad y subjetividad, siendo ambos procesos de producción nunca acabados, nunca plenos, pero que se necesitan mutuamente. La identificación permite la subjetivación, y esta última fortalece la primera. Un sujeto político colectivo puede ser tal si contiene y promueve un proceso de identificación. Pero también, agregamos, una producción de hegemonía que dé lugar a la formación de una voluntad colectiva. Para ello se requiere, además de la identificación, la pertenencia concreta a un espacio compartido, de diálogo y reconocimiento intersubjetivo. La identidad peronista dio lugar a la conformación de subjetividades políticas colectivas de una complejidad tal que el exterior constitutivo

[22] El destino de ese porvenir, el carácter teleológico o no de ese movimiento, es objeto de debate. En nuestra interpretación de la dialéctica hegeliana, el movimiento de extrañamiento y retorno sobre sí mismo pueden considerarse el motor de un sujeto cuyo devenir está abierto y que no puede considerarse pasible de alcanzar una plenitud (Friedemann, 2011).

funcionó también hacia dentro de esa identidad, como veremos enseguida. Propiamente, la identidad peronista no logró articularse en un único sujeto.

Consideramos que el elemento del reconocimiento presente en la filosofía hegeliana no fue suficientemente tenido en cuenta. Estrictamente, el reconocimiento del sujeto en Hegel es inseparable de la negación del sujeto. La tensión entre ambos elementos da lugar a una configuración particular. ¿No es la *negación* la condición de posibilidad de un límite *exterior constitutivo* del que hablan los filósofos "posmarxistas"? Un sujeto es tal si logra construir un límite que lo diferencie de *lo otro* pero también si se lo reconoce como *sí mismo* por otro. Así, identidad/diferencia y reconocimiento/negación constituyen según nuestro punto de vista dos polaridades que hacen posible la interpretación de los procesos de subjetivación e identificación.

1.2.2. Izquierda y derecha peronista. Conflicto de identidades y teoría del infiltrado.

Si optamos por delimitar un sujeto llamado "izquierda peronista", es porque se manifiesta un espacio diferencial que no es de "izquierda" pero comparte la identidad "peronista". La heterogeneidad del peronismo y sus disputas internas han sido identificadas por todos los intérpretes.[23] Desde una reflexión actual acerca de las identidades colectivas no sorprende la afirmación de que en los movimientos políticos "no se puede encontrar una esencia, (…) fundamento o núcleo inmóvil, que trascienda los avatares históricos. En ese sentido no existe *el* peronismo verdadero, como tampoco *el* marxismo o *el* cristianismo" (Dri, 2015: 7. El destacado es del autor). Sin embargo, como veremos en este apartado, los protagonistas de las principales contiendas políticas, incluyendo y trascendiendo las del ámbito universitario, asumieron en el período estudiado encarnar el verdadero peronismo, mientras excluían a los otros en tanto se los acusaba de "traidores" o "infiltrados".

Entendiendo al peronismo como un movimiento político heterogéneo, de organicidad difusa pero de unidad fundada en un liderazgo común y significantes articuladores, creemos posible delimitar internamente tendencias opuestas aunque la existencia de grises también se haga valer.

[23] Un clásico estudio alrededor de las disputas entre ambos sectores del peronismo durante el proceso abierto en 1973 puede encontrarse en Liliana De Riz (1986; 2000). Un trabajo menos conocido pero central para un mayor conocimiento sobre el tema es el de Jorge Bernetti (2011)

Siguiendo al filósofo francés contemporáneo Jean-Luc Nancy (2013), podemos afirmar que los significantes "izquierda" y "derecha" se han convertido en metáforas de valor conceptual nada despreciables. Se trata de términos relativos a su objeto: "se es de derecha o se es de izquierda a propósito de la misma cosa" (§3), por lo que se puede estar a la derecha de X y la izquierda de Y; no es lo mismo la derecha argentina que la derecha chilena; no es equivalente ser "de izquierda" en Argentina que "peronista de izquierda", ni es lo mismo serlo en los años sesenta que en la actualidad. Así, un primer punto para una definición posible concierne a la relatividad del significante: izquierda y derecha se definen en contraposición mutua y en relación a un espacio particular.[24]

¿Pero qué tendrían en común las izquierdas entre sí, y las derechas entre sí, para que las nombremos de ese modo? Siguiendo a Nancy. "La derecha implica una metafísica (…) de algo dado, absoluta y primordialmente dado respecto a lo cual nada o muy poco puede cambiarse en lo esencial. La izquierda implica lo inverso: que esto puede y debe cambiarse" (Nancy, 2013: §3). Aquello que la derecha quiere conservar, el pensador francés lo relaciona con la existencia de un "más allá": "La «derecha» devino el nombre genérico de todas las maneras de reservar un «más allá» (…); la izquierda devino el nombre genérico de todas las maneras de buscar la fundación «aquí mismo»" (§4). Y más adelante: "El gesto de derecha tiene siempre que ver con una donación anterior, un origen, una predisposición. El gesto de izquierda interroga el porvenir y sobretodo no se da nada por adquirido" (§6). Serán de izquierda, según este pensador, aquellos espacios orientados al cambio y a la transformación del *status quo*, bajo aspiraciones de igualdad y justicia social.

Tomando esta definición, podríamos agregar esta otra: ante un proceso de cambio en marcha, en el que la izquierda asume protagonismo, el gesto de derecha es también el querer que todo vuelva a ser como antes, según la "predisposición" a la que alude Nancy: *como nunca debería haber dejado de ser*. Si es una derecha pragmática, buscará retardar o frenar la mayor cantidad posible de cambios respecto de ese *status quo* que en su imaginario debería conservarse o recuperarse.

[24] Habría que agregar la posible existencia de "grises" entre uno y otro extremo, lo que daría lugar a "centros" del espectro político de que se trate. En rigor, estaríamos ante un *continuum* cuyos extremos pueden predominar bajo una lógica de tipo centrífuga, o bien puede darse una lógica centrípeta en donde los extremos pierden fuerza frente a los centros ("centroizquierda"; "centroderecha"). Esto depende de diversas variables políticas, como el sistema de partidos, entre otras.

En un sentido similar, para analizar el mismo caso que nos ocupa, el de la delimitación entre derecha e izquierda peronista, Liliana de Riz (1981) ha distinguido entre las "fuerzas de ruptura del sistema" y las "fuerzas de conservación" al interior del peronismo.

Sin decirlo de ese modo, Chantal Mouffe (2011) parece coincidir con Nancy en cuanto al carácter metafórico y a la vez *real* (en términos de efectividad) de la díada izquierda/derecha para la delimitación de lo político. Según la autora, la política democrática "debe tener un carácter partisano", justamente "con el propósito de lograr movilizar las pasiones hacia fines democráticos" (pp. 13-14). "Esta es efectivamente la función de la distinción entre izquierda y derecha, y deberíamos resistir el llamamiento de los teóricos pospolíticos a pensar «más allá de la izquierda y la derecha»" (p. 14). La distinción izquierda/derecha en esta autora no puede dejar de pensarse desde la idea de "exterioridad constitutiva", según la cual "la creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia" (p. 22):

> En el campo de las identidades colectivas, se trata siempre de la creación de un "nosotros" que solo puede existir por la demarcación de un "ellos". Esto, por supuesto, no significa que tal relación sea necesariamente de amigo/enemigo, es decir, una relación antagónica. Pero deberíamos admitir que, en ciertas condiciones, existe siempre la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos *se vuelva* antagónica, esto es, que se pueda convertir en una relación de amigo/enemigo. Esto ocurre cuando se percibe al "ellos" cuestionando la identidad del "nosotros" y como una amenaza a su existencia. (Mouffe, 2011: 22-23. Las comillas y las cursivas son de la autora)

La identidad "peronista" a secas, funcionó como un "nosotros" entre 1955 y 1973. La proscripción del peronismo, el exilio obligado de Perón, la prohibición de nombrarlo, el fracasado intento de desperonización como política de Estado de la autoproclamada "revolución libertadora", en definitiva, el hecho de intentar desaparecer a un otro excluido, lo convirtió por el contrario en mito movilizador de masas. El mito, como narración que otorga sentido a las prácticas, tiene la potencialidad de masificarse si en tanto significante vacío logra devenir hegemónico, si logra articular demandas heterogéneas (Laclau, 2011). Perón, con su liderazgo (llamado "conducción estratégica"), garantizaba cierta unidad en la diversidad. Aludió reiteradas veces a los "retardatarios" dentro de su movimiento, así como a los "apresurados"[25],

[25] "Es indudable que en todos los movimientos revolucionarios existen tres clases de enfoques: de un lado, el de los apresurados, que creen que todo anda despacio, que no se hace nada, porque no se rompen cosas ni se mata gente. Otro sector está formado por los retardatarios, esos que no quieren que se haga nada, y entonces hacen todo lo posible para que esa revolución no se realice. Entre estos dos extremos perniciosos existe un enfoque que es el del equilibrio y que conforma la acción de una política; no ir más allá ni quedarse más acá, pero hacer lo posible en beneficio de las masas, que son las que más merecen y

posicionándose en el rol de conductor y equilibrador de ambos extremos, el que debía llevar a transformar las cosas, pero "todo en su medida y armoniosamente".[26] Al menos su capacidad hegemónica de asumir la representación de una totalidad no era puesta en tela de juicio. La exterioridad constitutiva de lo político estaba encarnada en un "ellos" no peronista: podía ser "la dictadura", la "oligarquía", "el imperialismo", entre otros significantes. El "nosotros" era la "liberación". El "ellos", la "dependencia". Sin embargo, otro antagonismo existía ya hacia dentro del peronismo, era el de la izquierda y la derecha, aunque los actores no asumieran esa delimitación o al menos no con esos nombres. Aunque Perón buscara la unidad, mutuamente se acusaban, entre otras maneras, de "burocracia sindical" y de "troskos".[27]

Izquierda y derecha no dejan de ser categorías conceptuales que como tales son válidas si permiten analizar casos empíricos y en ese sentido las utilizamos. La izquierda peronista fue resultado de un proceso de izquierdización de una parte del peronismo y de la peronización de parte de las izquierdas. Muchos peronistas desestimaron tal giro apelando al discurso de la "tercera posición"[28], obviando así el fenómeno de la llamada nueva izquierda que, como analizaremos más adelante, fue constitutiva de la transformación de la identidad peronista en los sesenta.

Como vimos, se puede distinguir entre aquellas fuerzas que dentro del peronismo luchaban por la ruptura del sistema, de aquellas otras que resultaron

---

por las que debemos trabajar todos los argentinos". Discurso de Perón en la CGT, 30/7/1973. En Perón, J.D (1974) vol. 1, p. 56.

[26] Mensaje de Perón a los gobernadores. 2/8/1973, en Perón, J. D. (1974), vol. 1.

[27] "Hoy yo quisiera tratar un tema que es especialmente importante por el momento que vivimos. Y es esa aparente controversia que parece haber producido en algunos sectores del peronismo; la lucha que, aparentemente, ha sido planteada como acusación a una burocracia sindical, por un lado, y a los *troskos*, por el otro. Indudablemente, en movimientos como el peronista, de una amplitud tan grande y de un proceso cuantitativo tan numeroso, tiene que haber de todo en lo que a ideologías se refiere. Yo siempre he manejado el movimiento peronista con la mayor tolerancia en ese sentido, porque creo que los que se afilian y viven dentro de un movimiento multitudinario como lo es el peronista, deben tener absoluta libertad para pensar, para sentir y para obrar en beneficio de ese mismo movimiento". Discurso de Perón en la CGT, 30/7/1973. En Perón, J.D (1974) vol. 1, p. 56.

[28] Posicionamiento impulsado por Perón durante su primer gobierno a raíz de la guerra fría entre el capitalismo liberal encabezado por Estados Unidos y el marxismo comunista soviético. La izquierda peronista se apropió de la doctrina de la tercera posición en términos de tercermundismo (Cucchetti, 2008). Como se verá más adelante, la "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" creó bajo la intervención de Rodolfo Puiggrós el "Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte" (res. CS Nº 244, 21/8/1973) mientras que la intervención de Ottalagano, de extrema derecha, modificó su denominación por la de "Instituto de la Tercera Posición y de la Patria Grande" (res. CS. Nº 33, 27/9/1974). También las funciones y objetivos del instituto fueron modificados, denunciando que "la orientación anterior del instituto (…) servía para fines políticos ajenos a los intereses de la Nación, a través de la demostración seudo-científica del marxismo como única ideología de los movimientos de liberación de los pueblos del Tercer Mundo" (Res. CS Nº 421, 20/12/1974).

restauradoras (De Riz, 1981). Creemos posible mantener esa delimitación, sobre todo teniendo en cuenta el carácter centrífugo que adquirió la dinámica política al interior del heterogéneo movimiento peronista. En la coyuntura que analizamos, los posicionamientos centristas perdieron efectividad y los extremos recurrieron a la exclusión identitaria del otro.

Durante esa década, en forma gradual, progresiva y cada vez más acelerada, se logró articular bajo la consigna de "Perón vuelve", a diversos actores sociales y políticos que desde distintas variantes ideológicas iban a sostener demandas no siempre articulables en políticas concretas. Es decir, posiciones ideológicas a veces excluyentes, otras veces tan solo diversas, y en algunos momentos enfrentadas, se articularon bajo el paraguas del peronismo y dieron su batalla internamente. Esas luchas intestinas fueron por momentos más silenciosas o postergadas, pero afloraron con toda su potencia cuando la tan ansiada vuelta del líder, el término a la proscripción, mostrara los desequilibrios propios del mito que debe traducirse en políticas concretas. Dicha trasposición del mito al hecho, de la política como mito, como utopía, como no-lugar, a las políticas públicas concretas, en un aquí y ahora, no podía estar exenta de elementos leídos como traición, que se presenta en toda traducción.[29] Y la traducción que efectivamente iba a sucederse no estaba establecida de antemano sino que iba a resultar de una serie de *rodeos* y *composiciones* (Latour, 2012), que serán resultado de una correlación de fuerzas determinada.

Parte de la izquierda peronista comenzó más temprano que tarde a cuestionar el liderazgo y la conducción de Perón, aunque algunos lo hicieron en silencio. Fue tras la muerte del líder el 1º de julio de 1974 que la convivencia entre dos fuerzas opuestas y en tensión permanente se tornó imposible dentro del peronismo.

[29] "Traducir es a la vez transcribir, transponer, desplazar, transferir y, por lo tanto, transportar transformando". (Latour, 2012: 34).

Imagen Nº 1

Qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular. Montoneros.[30]

Ya desde la victoria electoral de Cámpora la "oposición constitutiva de lo político" pasó a ser "patria socialista" vs. "patria peronista" (Cucchetti, 2008: 10). Para ambos sectores se trataba de un "nosotros" y un "ellos" hacia dentro del movimiento. Es sobre todo en esta nueva etapa —desde mayo de 1973— que apareció con más fuerza la exclusión identitaria o teoría del infiltrado. El *ellos* eran los que no eran "verdaderamente" peronistas. Para la izquierda, eran "gorilas" que incluso ocupaban lugares en el "gobierno popular" (ver imagen Nº 1) o "traidores al servicio del imperialismo". Para la derecha, eran "marxistas" o "trotskistas" infiltrados en el movimiento.[31] Frente a esta situación, Perón admitió reiteradas veces que su movimiento debía contener sectores de izquierda y de derecha, y que no por eso unos u otros debían ser considerados

[30] La imagen constituye un fragmento de la fotografía publicada en Caraballo, Charlier y Garulli (2011: 198) y que es acervo del CeDInCI.

[31] Una de las organizaciones representativas de la Izquierda Peronista, La Juventud Universitaria Peronista (JUP), agrupación de superficie subordinada a Montoneros, afirmaba ante el pedido de renuncia de Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA que ésta "forma parte de la ofensiva de la reacción imperialista infiltrada en el seno de nuestro movimiento" ("A Puiggrós le fue exigida la renuncia y los delegados de facultadas lo apoyan", *La Opinión*, 2 de octubre de 1973, p. 10). Por su lado, sectores de la derecha peronista ocuparon establecimientos educativos denunciando a los "trotskistas infiltrados en el Movimiento Nacional Peronista" ("Ocupaciones en Cultura y Educación". *La Nación*, 9 de junio de 1973, p. 5.). También Marina Franco (2012) ha sostenido en forma documentada esta idea al analizar los conflictos internos del peronismo entre 1973 y 1976. Respecto de la utilización de las figuras de la traición, la infiltración y el engaño en la izquierda peronista y no peronista, véase también Lutzky (1984)

traidores.[32] Muerto Perón, iba a faltar la figura del mediador entre "las dos vertientes que confluyeron en el retorno del peronismo" (De Riz, 2000: 157).

La existencia de un sujeto político colectivo requiere de una identidad común pero también la posibilidad de organizar una voluntad colectiva en función de un proyecto político. La constitución de un único sujeto de identidad peronista no fue posible, sino que dio lugar a diversos sujetos políticos que compartieron esa identidad. En otras palabras, una identidad colectiva —peronismo— dio lugar a múltiples sujetos de los cuales dos grandes tendencias devinieron antagónicas[33] (Mouffe, 2011). ¿Cómo pudo ser posible, para unos y otros, conservar una identificación que se desligaba cada vez más de la posibilidad de una subjetivación común? Se puede inferir que, para seguir siendo sujeto, unos y otros debieron recurrir a la exclusión identitaria. Mediante esa operación, se creaba un exterior constitutivo al que se le negaba la identidad peronista. No se producía el reconocimiento del otro, pero sí el de sí mismos. Para cada uno de esos elementos era posible, desplegando la teoría del infiltrado, seguir siendo *el* sujeto peronista, negando al otro en cuanto tal.

[32] Véase por ejemplo el discurso pronunciado por Juan Domingo Perón en la Confederación General del Trabajo el 8 de noviembre de 1973. "En nuestro movimiento cada uno tiene derecho a opinar; se formó con procedencias de la extrema derecha y de la extrema izquierda (…). Algunas veces aparecen quienes de buena fe —aunque hay que pensar muy claramente si es de buena fe— piensan de otra manera. Generalmente se los señala como traidores. No es que sean traidores: piensan de otra manera, engañados o no. Nosotros, desde el movimiento, con el poder de nuestra verticalidad los podríamos haber eliminado totalmente. (…) Cuando aparece uno de esos Individuos calificado como traidor vienen a mi para decirme que hay que echarlo. Pero ello no es lo que corresponde, como yo afirmo, dado que esos Individuos son útiles en una organización doctrinariamente capacitada". Disponible en http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Discursos%20Peron%2008.pdf, p. 23.

[33] La izquierda peronista, dentro de esa multiplicidad, compartía la identidad peronista con otros sectores de derecha, así como deben ser tenidos en cuenta los "grises" o el "peronismo de centro". Es cierto que el peronismo atravesó un proceso de radicalización de sus posicionamientos que lo llevó a una dinámica centrífuga. La misma dejó a las posiciones centristas en un lugar difícil de sostener ante la disputa entre los radicalizados extremos. Acerca del "peronismo de centro" durante los años sesenta o setenta, no conocemos trabajos existentes, pero hemos encontrado referencias en diversas fuentes primarias de agrupaciones o espacios políticos que deciden posicionarse en ese lugar, tomando distancia de ambos extremos. Creemos que es una línea de investigación posible de ser explorada y de una enorme vacancia.

1.2.3. La izquierda peronista como sujeto de la reforma universitaria.

Era un solo entramado. Tan brutalmente
entramados, que estábamos en todo todos.

Mercedes Gagneten[34]

La indagación empírica nos llevó a identificar un conjunto de actores y grupos interrelacionados que impulsaron un proyecto de universidad "nacional y popular". La izquierda peronista surge como categoría analítica que se nutre de la perspectiva de los actores. Pero el nombre asignado a ese sujeto colectivo, no es de modo alguno un significante autoevidente. Se podrían utilizar otros, como el de "juventud peronista", "izquierda nacional", "tendencia revolucionaria del peronismo", "peronismo revolucionario", "nacionalismo popular revolucionario", entre otras. Estas categorías, que a continuación sintetizamos, fueron más que nada utilizadas por los protagonistas del período[35], siendo privilegiadas unas u otras según variantes ideológicas o pertenencias políticas. Cada una presenta sus matices en relación con las demás. La categoría de "izquierda peronista", sin ser tan frecuentemente utilizada por los actores, conserva una potencialidad analítica que queremos destacar. Consideramos que es el concepto más apropiado para delimitar a ese sujeto político colectivo con mayor extensión y denotación (Sartori, 1984), aunque las otras denominaciones serán utilizadas cuando se requiera una mayor intención en situaciones y casos particulares.

- El "peronismo revolucionario" es una categoría generalmente utilizada por los actores del período para dar cuenta de lo que definiremos como "izquierda peronista", con la salvedad de que su uso está más ligado a la lucha armada, y no toda la "izquierda peronista" adhirió a ella, sobre todo después de mayo de 1973.
- La "tendencia revolucionaria del peronismo", por su parte, es una categoría utilizada por los actores para dar cuenta de una red de organizaciones que en un momento

[34] Mercedes Gagneten fue militante montonera y funcionaria de la Universidad Nacional del Litoral en 1973. La cita responde a la consulta que le realizamos acerca de la relación entre JUP, Montoneros y la gestión universitaria. Entrevista realizada el 13 de junio de 2013.
[35] Toda vez que hagamos notar que las categorías provienen del uso de los actores, no descartamos que los estudiosos también las utilicen, aunque no siempre tomen el recaudo de realizar esa distinción, como se ha propuesto desde un enfoque de tipo etnográfico (Soprano, 2007).

muy preciso (1973-1974) actuó bajo la hegemonía de la organización Montoneros, aunque incluyó también a otras organizaciones de la izquierda peronista, como se verá más adelante.

- Reservamos la denominación de "izquierda nacional" cuando el foco esté puesto más en lo intelectual que en lo político. Esta zona de producción intelectual excede a los espacios partidarios que adoptaron esa nominación.[36] Se trató de un intento, muchas veces individual, de conjugar elementos del marxismo o del socialismo con la "cuestión nacional", propia del debate político-intelectual del campo del marxismo, y que encontró en el peronismo revolucionario de los años sesenta un espacio fértil del cual sujetarse, para no permanecer como producción estrictamente intelectual aislada de los fenómenos políticos locales. Así, analíticamente pueden considerarse referentes de la izquierda nacional que adhirieron al peronismo intelectuales como Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Walsh, John William Cooke, entre otros, aunque no todos esos intelectuales hayan adscripto a esa categoría.[37] En el capítulo 4, daremos cuenta de una de esas manifestaciones a través del análisis de la trayectoria de Rodolfo Puiggrós, nombrado rector de la UBA en 1973.

- La categoría de "nacionalismo popular revolucionario" la encontramos en referentes teóricos de la izquierda peronista como Rodolfo Puiggrós (1968), para quien el punto de partida de la adscripción al peronismo es la identidad comunista y la teoría marxista, por lo que un nacionalismo popular revolucionario está ligado al peronismo por una contingencia histórica particular que puede ser superada. El autor lo utilizó también para dar cuenta de experiencias políticas anteriores al peronismo, centralmente el yrigoyenismo, así como para la de otros países, como el caso de México.

- Aludiremos a la "Juventud Peronista" (JP) para nombrar ámbitos más o menos restringidos de acción política que utilizaron ese nombre, y cuya significación y nivel de organicidad varió a lo largo del tiempo. La JP organizada en regionales,

[36] Aunque popularizado por Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui se adjudica el primer uso de esa categoría en *La formación de la conciencia nacional*, datándolo en 1957. Al respecto, ver Hernández Arregui, (2011a: 369).

[37] Existieron sin duda otros intelectuales de izquierda no peronista preocupados por la cuestión nacional, como Milcíades Peña, o los del grupo *Pasado y Presente*, entre otros. Estos últimos adhirieron al accionar de Montoneros a comienzos de 1973, aunque se trató más de una adhesión externa que de una participación. *Pasado y Presente*, 1 (nueva serie)

será alrededor de 1973 la estructura territorial de la organización Montoneros. Por su lado, la JP sufrió rupturas internas y se trató de un significante en disputa. Otro análisis merece la cuestión de la "juventud" como sujeto generacional, que será objeto de indagación en el capítulo 2.

- Finalmente, entendemos a la "izquierda peronista" como una zona político-intelectual de múltiples manifestaciones. Ese espacio en fuerte expansión a lo largo de los sesenta, que se ha conformado en diferentes organizaciones políticas, referentes intelectuales, círculos culturales, publicaciones y prácticas militantes, ha conservado detrás de esa multiplicidad un elemento unificador: la articulación en su seno de distintas versiones de dos entidades políticas: marxismo y peronismo. Si el marxismo —en sus diferentes apropiaciones— se había convertido en fuente indiscutida para explicar las desigualdades sociales y las relaciones de explotación y dominación nacionales e internacionales[38], el peronismo como identidad política en permanente construcción era claramente hegemónico entre las clases populares y a partir de la década del sesenta con más fuerza entre sectores medios. La idea del "socialismo nacional" o de la "patria socialista", se convirtieron en significantes articuladores de ese vínculo. Consideramos parte de la izquierda peronista, por tanto, a todas aquellas expresiones políticas que hayan asumido la identidad peronista junto con postulados en buena parte deudores de la tradición marxista[39], cualquiera sea su vertiente.

Ahora bien, ¿por qué no adjudicar el proyecto de reforma universitaria analizado a un grupo más claramente delimitado que el de la "izquierda peronista"? Dos alternativas aparentemente más sencillas resultan inapropiadas.

[38] Si bien definimos antes a la izquierda, junto con Nancy (2013), como aquel espacio orientado al cambio y a la transformación del *status quo*, bajo aspiraciones de igualdad y justicia social, no deja de ser cierto que el autor discute, al igual que Mouffe (2011), con algunos pensadores que proclaman la inutilidad de las categorías de izquierda y derecha en un contexto que algunos han definido como de crisis del marxismo. Sin entrar en ese debate, y como argumentaremos más adelante, en la década del sesenta sucedió todo lo contrario: fue el auge del marxismo como sistema de categorías útiles para analizar la realidad social y política. Por tanto, es en un sentido histórico, para el período que analizamos, que puede emparentarse la categoría de izquierda a distintas versiones y usos de la tradición marxista.

[39] Sin agotar el listado, se puede mencionar algunas consignas como la eliminación de la explotación del trabajo por el capital, la eliminación de la alienación, la eliminación o superación del capitalismo por un proyecto socialista, o simplemente la búsqueda de una "patria socialista" o del "socialismo nacional", entre otras. Entre las consignas provenientes del campo educativo, aparecen la superación o eliminación de la distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual, o el paso de una pedagogía del opresor a una pedagogía del oprimido, de acuerdo a las propuestas del brasilero Paulo Freire.

Con una mayor extensión (Sartori, 1984) se podría alegar que el proyecto universitario fue aquel que impulsó *el peronismo*, como hacen algunos trabajos (Recalde y Recalde, 2007; Moguillansky, 2008). Estaríamos ante una nueva etapa de la "universidad peronista", impulsada por el espacio político que ocupara el gobierno constitucional a partir de mayo de 1973 luego de 18 años de proscripción e interviniendo las universidades. La dificultad en este caso tiene que ver con una de las hipótesis centrales de este trabajo: el éxito o fracaso del proyecto de reforma universitaria, entre 1973 y 1975, dependía ante todo de las disputas que se sucedieron al interior de ese movimiento político. Como veremos, fueron centralmente peronistas los que impulsaron las reformas y fueron peronistas los que las derogaron. Militantes peronistas que trabajaron en la Universidad de Buenos Aires durante el ministerio de Jorge Taiana, tuvieron que renunciar o escapar por amenazas y persecuciones a partir de septiembre de 1974.[40] El primer rector de esta experiencia, Rodolfo Puiggrós, fue amenazado de muerte por la Alianza Anticomunista Argentina (triple A)[41], organización paraestatal (Besoky, 2014) creada por José López Rega, Ministro de Bienestar Social desde 1973 y paradigmático exponente de la derecha peronista.[42]

Por tanto, para comprender mejor el proceso político-académico que implicó el rumbo elegido para transformar la universidad, es menester una mayor precisión. El peronismo como categoría puede ser válida en determinados casos y debe ser definida, distinguiendo al menos tres usos: el peronismo en el gobierno, el peronismo como movimiento, y por último, su expresión electoral-partidaria. El trabajo de indagación empírica, enmarcado en una mirada teórica acerca de la relación entre Estado y sociedad, es la que nos invita a ser cautelosos a la hora de interpretar al "peronismo" a secas, en cualquiera de sus tres usos, como el sujeto central que impulsó las políticas universitarias del ´73. Aunque sin dudas fue un gobierno peronista el que lo hizo, este tuvo importantes giros de los que queremos dar cuenta. La expresión partidaria tampoco es útil para analizar nuestro objeto, ya que después de 18 años de proscripción política

[40] Desarrollaremos con mayor detenimiento en el cap. 7 lo que denominamos la "transición a la dictadura".

[41] "Tres agrupaciones extremistas se responsabilizan de atentados". *La Opinión*, 30 de enero de 1974, p. 9

[42] La causa judicial que investiga los crímenes de la triple A procesó a diversos colaboradores de López Rega por el asesinato, entre otros, de Rodolfo Ortega Peña y del bebé de Raúl Laguzzi, quien fuera el último rector de la UBA antes de la intervención de Alberto Ottalagano. López Rega, a su vez, fue extraditado de Estados Unidos, procesado y arrestado por los crímenes de la triple A, pero murió en 1989 en prisión preventiva mientras esperaba sentencia. (Hauser, I. Los crímenes de la triple A son de "lesa humanidad". *Página/12*, 18/3/2008). Los avances de la causa judicial de la triple A pueden seguirse en http://causatriplea.blogspot.com.ar/

del partido peronista sobresalió una construcción movimientista. La categoría de movimiento, que busca nombrar una entidad heterogénea y de fronteras poco marcadas, y cuya unidad está garantizada en última instancia por un liderazgo común, es mucho más útil en este caso. En este sentido, el sujeto que delimitamos es una parte del movimiento peronista. El gobierno peronista del ´73, en todo caso, habilitó a determinados actores individuales y grupos políticos concretos a ocupar espacios institucionales con responsabilidad en el diseño y ejecución de las políticas.

Descartando entonces que se trató sin más del "proyecto peronista" para la universidad, y aceptando que tuvo protagonismo *un sector* del movimiento peronista, sería más sencillo restringirse a aquellos espacios orgánicamente delimitados que observamos tuvieron ese rol. En ese caso, teniendo en cuenta los datos disponibles y el predominio claro de una organización concreta en ámbitos de decisión de políticas universitarias, podría hablarse de la "universidad montonera", como se hace en algunos trabajos (Rubinich, 1999; Moscona, 2008), y en algunos testimonios de docentes, ya sea que transitaron orgullosamente por esta etapa (Ludmer, s/f), que la recuerden como "inaguantable" (Klimovsky, 2005) o que afirmen un firme rechazo: "Yo no tenía nada que hacer en una universidad montonera" (Halperín Donghi, 2008).

Esta opción da cuenta de la participación de las organizaciones políticas, y de la heterogeneidad propia del peronismo como movimiento, pero de manera insuficiente y simplificadora. Nos encontramos con múltiples actores de distintas organizaciones que confluyeron en el armado de un proyecto de reforma universitaria junto con otros que no tenían esa pertenencia orgánica. Si bien la organización Montoneros —como se mostrará— ocupó espacios estratégicos en torno a la ejecución de las políticas universitarias en el caso de la Universidad de Buenos Aires, la relación conflictiva entre esa organización y otros actores clave de la reforma invita a ser más cautelosos. Por otro lado la lógica que primó en torno a los nombramientos de autoridades variaba en cada una de las casas de estudio. Una propuesta historiográfica basada en la variación de escalas (Revel, 2005) permite visualizar una mayor complejidad al complementar el análisis macro con la observación de escalas más pequeñas.[43]

[43] "Porque el análisis institucional no se planteó, en general, el problema de las escalas de observación, y, en su versión historiográfica en particular, implícitamente se situó en el nivel macroanalítico, las configuraciones sociales visibilizadas por una aproximación microanalítica incitan más naturalmente a reformular sus términos" (Revel, 2005: 81)

La izquierda peronista contiene a la organización Montoneros y la excede. La preponderancia de esta organización político-militar se explica, en todo caso, por la lógica de la hegemonía. La operación hegemónica está dada por una cierta particularidad que asume la representación de un universal, aunque sea imposible de constituirse plenamente como tal (Laclau, 2007). En ese sentido, la organización Montoneros resultó hegemónica, porque logró en tanto particular que ese conjunto más amplio que fue la izquierda peronista asuma como propios sus postulados y directrices.

En efecto, el trabajo de reconstrucción empírica muestra que en las facultades fueron variables los grupos que obtuvieron mayor participación. Aunque abordaremos este asunto más adelante[44], en la Facultad de Derecho, por dar un ejemplo, la intervención estuvo ligada a una red de abogados más cercana al Peronismo de Base que a Montoneros, pero el decano no encontró fértil aclarar públicamente que no era un "decano montonero", como se lo saludaba de un lado y se lo denostaba del otro. Cuando el conflicto con Perón se tornó irreversible, esa hegemonía se rompió.[45] Sin la aceptación del conjunto que se pretende representar, no hay operación hegemónica exitosa.

De modo similar, al realizar una exploración de la experiencia en otras universidades nacionales, encontramos que en muchas de ellas también fue central la participación de Montoneros[46], pero en otros casos como la Universidad Nacional del Nordeste[47], donde la fuerza hegemónica era el Peronismo de Base, fue este grupo quien obtuvo la mayor participación en ámbitos de gobierno universitario. Incluso un testimonio indica que el radicalismo y partidos de izquierda "colocaron" tres decanos en distintas facultades de la Universidad Nacional del Sur donde su movimiento estudiantil era mayoritario.[48] La hipótesis que puede desprenderse de esta exploración, y que podría confirmarse con un estudio comparado que abarque todas las universidades nacionales,

[44] Sobre este punto, ver los caps. 3 y 5.
[45] "Hasta ese momento no tenía la necesidad de salir a decir «yo no soy montonero»". Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Retomaremos este fragmento y la reflexión sobre la hegemonía de esa organización en el cap. 5.
[46] Por ejemplo, en la Universidad Nacional del Litoral. Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.
[47] Entrevista realizada a Rubén Dri el 20 de mayo de 2013.
[48] En una entrevista que le hemos realizado, Augusto Pérez Lindo sostiene que "junto con el Rector (yo también participé en la discusión) decidimos respetar en las facultades donde el radicalismo entre los estudiantes era mayoritario, respetar el pedido de ellos de nombramiento de Decano. O sea que de hecho ahí, en la Universidad Nacional del Sur los radicales y la izquierda colocaron tres Decanos, porque en el movimiento estudiantil eran mayoría". Augusto Pérez Lindo fue nombrado secretario académico de la Universidad Nacional del Sur en 1973. Entrevista realizada el 25 de enero de 2011.

sugiere que en buena medida lo que primó fue una participación de la izquierda peronista a través de las organizaciones más relevantes en cada espacio institucional, y que incluso otras fuerzas no peronistas pero que adhirieron a los lineamientos centrales de la reforma ocuparon diversos ámbitos. El progresivo desplazamiento de la izquierda peronista de esos espacios, tanto en torno a lo universitario como en otros organigramas estatales, se explica por el creciente conflicto entre izquierda y derecha peronista que se fue definiendo a favor de la segunda, ya durante 1973, con más fuerza durante el primer semestre de 1974 y en forma definitiva desde la muerte de Perón y la sucesión de Isabel en julio de 1974.

Como puede verse, la delimitación del sujeto es una decisión *a posteriori* de la investigación empírica y no un presupuesto. Utilizamos la categoría de izquierda peronista en forma analítica, para dar cuenta del sujeto que impulsó ese proyecto universitario, más allá de la porosidad de sus fronteras y su dinamismo, ligado al juego de las diferencias internas y la lógica hegemónica.

Ahora bien, un propósito clave de este trabajo es el de indagar de qué modo la izquierda peronista se constituyó en sujeto del proyecto de transformación de la UBA, cómo se construyó esa posibilidad y cómo se efectivizó, cuáles fueron las resistencias y por qué finalmente fue desplazada.

Para comenzar a desatar este nudo es imprescindible situarlo en un proceso más vasto. Es necesario remitirse a lo que denominamos la larga década del sesenta, período de características políticas, sociales y culturales que marcaron fuertemente a una generación a escala mundial y que permite ubicar la experiencia local en su contexto internacional, sin caer en reduccionismos mecanicistas que intenten explicar un fenómeno local en forma puramente autónoma de los procesos globales, pero tampoco subsumirlo plenamente a los sucesos externos.

1.3. El renacimiento del marxismo en los años sesenta. La nueva izquierda, un fenómeno trasnacional.

1.3.1. Argentina, 1955-1973. Hegemonías en pugna, empate y revolución.

Tras el golpe de estado de 1955 que derrocó al gobierno de Perón se instauró una dictadura militar que hizo de la “desperonización” uno de sus principios rectores. El

decreto Nº 3855 de 1955 disolvió al Partido Peronista y el Nº 4161 de 1956, basándose en el anterior, prohibió nombrar al peronismo y a sus líderes, el uso de sus símbolos, sus imágenes y todo tipo de "elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista".[49] Perón exiliado y el peronismo en la resistencia fueron el resultado de esta situación, pero a la vez iban a ser dos poderosos motores de toda configuración política durante el período que se estaba abriendo.

Se trató de un ciclo de progresiva aceleración de los tiempos políticos. La intensidad de los cambios se fue acrecentando conforme avanzaban los años. Inestabilidad política (Cavarozzi, 1983) y radicalización (Tortti, 1999) han sido los rasgos más observados por los estudiosos, según se ponga el foco en el Estado o en la sociedad, respectivamente. La radicalización implicó un notorio "giro a la izquierda" de la comunidad (De Riz, 2000; De Amézola, 1999), y especialmente de la juventud. Fueron años, también, de revolución cultural y sexual (Casullo, 1996; Cosse, 2008), de ruptura generacional, politización de la juventud y juvenilización de la política (Carli, 2001; Terán, 1991; entre otros). Años "contestatarios" (Casullo, 1996), de "revisionismo histórico", especialmente de las izquierdas (Altamirano, 1992) y de "peronización" de los llamados sectores medios (estudiantes, intelectuales, profesionales) (Barletta, 2000). El movimiento peronista no fue ajeno a esta época de cambios y se vio a sí mismo en un fuerte proceso de transformación.

En el plano local, la violencia política iba a ser también uno de los rasgos centrales del período (Calveiro, 2005). Pero no es del todo posible interpretar los sentidos de las acciones y las palabras políticas de aquellos años con parámetros actuales, en particular tras la revalorización de la democracia electoral posterior a la década del ochenta. En 1973, no se sorprendía el diario *La Nación* al reproducir un comunicado de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) leído en conferencia de prensa con presencia de futuros funcionarios del gobierno en el que se sostenía que la "única vía para la recuperación definitiva del poder" era la "guerra popular revolucionaria".[50] Ya habían pasado las elecciones y faltaban 30 días para la asunción presidencial de Cámpora. La militancia de izquierda, peronista y no peronista, desconfiaba de la democracia electoral. Razones no faltaban, ya que ningún presidente elegido democráticamente le había traspasado el mando a otro desde 1928. Y, por cierto, el

[49] Decreto Nº 4161 del 5 de marzo de 1956. http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/VII_04.pdf
[50] "Bases de la Juventud Universitaria Peronista". *La Nación*, 24 de abril de 1973, p. 10.

proceso abierto en 1973 no iba a ser la excepción. “Guerra popular revolucionaria” era algo que podía ser dicho y podía ser leído en el diario *La Nación* sin generar demasiado revuelo.

Si a partir de los ochenta, la “democracia” iba a ser el eje de casi todo discurso político, en los largos sesenta el centro de discusión era la “revolución” (Casullo, 1996; Terán, 1991; Lechner, 1990). La izquierdización de la sociedad alcanzaba a gran parte de la representación política. Como se observa en un meticuloso trabajo en torno al Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsado por Lanusse, hacia 1972 un doble proceso de “nacionalización” e “izquierdización” había afectado al peronismo, al radicalismo, a la democracia cristiana, al socialismo, incluso a fuerzas conservadoras como UdelPA[51] y también a sectores de las fuerzas armadas (de Amézola, 1999). En el parlamento argentino, salvo contadas excepciones, las intervenciones de todos los bloques partidarios parecían acordar en torno a la etapa de “liberación nacional” que estaba afrontando el país a partir de 1973.[52]

Pero no era éste un fenómeno exclusivamente nacional. Como observa Norbert Lechner (1990) para el caso chileno, un amplio abanico de fuerzas políticas, y no solo las de izquierda, se lanzaban a hablar de la revolución. Las revueltas del ´68 a lo largo y ancho del globo dan cuenta del carácter trasnacional (Zolov, 2012) de la radicalización política, especialmente de la juventud. Estos fenómenos pueden ser ubicados dentro de la experiencia de la llamada nueva izquierda, como veremos en breve.

En Argentina, 18 años de alternancia entre gobiernos militares y gobiernos civiles con el partido mayoritario prohibido, iba a ser el escenario en el que la radicalización política, sobre todo de los jóvenes, se daría a la par de la construcción del peronismo como símbolo de la revolución proscripta, y de Perón como encarnación exiliada de un liderazgo indiscutido.

Ningún gobierno, constitucional o de facto, logró legitimar al sistema político entre 1955 y 1973 (Bozza, 1999), y el intento más cercano fue con el pacto Perón-Frondizi que llevó a este último a la presidencia con votos peronistas en 1958. La

[51] Unión del Pueblo Argentino, partido político fundado por Eugenio Aramburu. Su amigo y dirigente de ese partido Héctor Sandler se acercaría cada vez más al peronismo, participando del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) en 1972 aunque ingresando como diputado nacional por Unión del Pueblo Argentino (UdelPA) en 1973 integrando la APR junto al PI que llevó como presidente la fórmula Alende-Sueldo. Sobre su trayectoria, su proceso de peronización e izquierdización, puede consultarse la entrevista realizada por Jorge Bernetti en *Controversia*, Año 1/ Nº 2-3, p. 4. México, Diciembre 1979.
[52] Abordaremos esta cuestión en el cap. 6.

promesa del líder radical de reincorporar al peronismo a la legalidad política fue incumplida y en las elecciones legislativas de 1960 triunfó el voto en blanco. En las legislativas de 1962, el peronismo participó parcialmente y casi no hubo votos en blanco. Ese año, Frondizi fue destituido por un golpe de Estado, que llamó nuevamente a elecciones. En 1963 Arturo Illia, otro líder radical, fue elegido presidente sin contrincante peronista. Dos millones de personas (un 21% del electorado) nuevamente votaron en blanco, y tres años más tarde un nuevo golpe militar iba a producirse, esta vez para instaurar una dictadura militar de larga duración (1966-1973).

Gobiernos militares y radicales se sucedieron al frente del país, y a pesar del intento "desperonizador", unos y otros tuvieron que vérselas principalmente con el peronismo. Un conglomerado de poderosos actores políticos, económicos y militares tenía la capacidad de convertirse en gobierno por la fuerza y garantizar por medios coercitivos la continuidad que perseguía. Otra fuerza política arrastraba la fuerza del potencial voto popular, y demostraba cada vez más formas organizativas que confluían en un armado movimientista con un indiscutible liderazgo del exiliado Perón. Unos tenían la fuerza y no podían construir un consenso duradero. Otros, no accedían a manejar los aparatos de coerción pero lograron hegemonizar a buena parte de la sociedad. La amplísima mayoría de la población trabajadora seguía siendo peronista. Las capas medias se sumaban.

Un trabajo pionero acerca del período ha caracterizado esta situación como de "empate hegemónico" (Portantiero, 1977). El sociólogo analiza las transformaciones económicas introducidas por el "desarrollismo" a partir de 1958 y observa que los sectores dominantes en la economía fueron incapaces de "proyectar sobre la sociedad un Orden Político que lo exprese legítimamente y lo reproduzca" (p. 533). Apropiándose de la categoría gramsciana, se trató según Portantiero de una "crisis de hegemonía". Los sucesivos gobiernos no obtuvieron un consenso amplio y duradero de la sociedad civil durante esta etapa. En efecto, como afirma Gramsci (1999), "un grupo social puede y debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental" (p. 387), es decir construir hegemonía sobre un conjunto amplio de la población antes de acceder al gobierno, momento en el que ese grupo "se vuelve dominante pero debe seguir siendo también dirigente" (p. 387), para no tener que apelar obstinadamente a la coerción. La noción de partido en Gramsci es muy amplia, más cercana a su etimología: cada partido

expresa a una parte de la sociedad que se ve representada por él.[53] Se puede afirmar que ciertamente hubo un empate a nivel estatal, en tanto ningún partido, ni la Unión Cívica Radical ni el llamado partido militar (De Riz, 2000), cuando estuvieron en el gobierno, pudieron legitimarse ante la sociedad civil. El peronismo logró ser dirigente de amplios sectores sociales, pero por fuera del aparato estatal. Este "partido", en sentido gramsciano, que se quiso hacer desaparecer de la escena política fue el que supo construir los mayores niveles de consenso en amplias capas de la sociedad.

La llamada "peronización" de los sectores medios y los universitarios (Barletta, 2000)[54] no fue ni más ni menos que una fuerte construcción hegemónica del peronismo proscripto, que sobre todo resultó exitosa entre 1966 y 1973 cuando logró hegemonizar la oposición a la dictadura (Laclau, 1996), convirtiendo la demanda del regreso de Perón en el "significante unificador de un campo popular en expansión" (Laclau, 2011: 269). Antes del llamado de Lanusse al GAN, La falta de posibilidades de convertir ese apoyo popular en una vía pacífica de acceso al gobierno, hizo que Perón desde Madrid alimentara el crecimiento de las guerrillas, llamadas por él "formaciones especiales".[55] La violencia política aparecía como legítima frente a un sistema igualmente violento que se manifestaba ilegítimo. Esta idea-fuerza estaba instalada y no solo a nivel nacional. El contexto internacional, que es conocido, debe ser tenido en cuenta.

1.3.2 De la New Left a la nueva izquierda

La llamada nueva izquierda fue un fenómeno que traspasó las fronteras nacionales (Zolov, 2012), surgido al calor del "destape" del modelo estalinista tras la muerte del sucesor de Lenin y del informe de Nikita Krushev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1956 así como el conflicto chino-soviético pocos años más tarde. En abierta confrontación con el marxismo oficial u ortodoxo del "socialismo real", diversos espacios políticos comenzaron a

[53] En otro sentido, del que nos distanciamos, el concepto es más limitado en Gramsci: cada partido es expresión necesaria de una clase o fracción de clase.

[54] Es necesario remarcar que la "peronización" o "nacionalización" de los universitarios y los sectores medios, son categorías de la época utilizadas por los propios actores. Por ejemplo, puede encontrarse en Hernández Arregui (2011a) o en algunos textos como el que fuera titulado "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales", *Antropología 3er mundo* 4/10, pp. 27-34, junio 1972

[55] Ver por ejemplo "Perón habla a la juventud. Mensaje del general Perón a la juventud reunida en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes en Rosario". Mayo de 1971. Publicada en *Cristianismo y Revolución*, Nº 29, junio de 1971. Disponible en Baschetti, 2004 (comp.)

autoproclamarse como la "nueva izquierda". El primer caso al que accedimos es el de la *Nouvelle Gauche* francesa, surgida en torno al semanario *France Observateur* dirigido por Claude Bourdet. Los fundadores de la *New Left* británica afirman haber tomado de allí el nombre a su movimiento (Hall, 2010).

El jamaiquino Stuart Hall, becado en 1951 para irse a estudiar de la colonia a la metrópolis y primer editor jefe de la *New Left Review*, afirma haber conocido a Bourdet en una conferencia junto con otros impulsores de la nueva izquierda británica. Recuerda que los primeros contactos y discusiones entre el grupo se dieron alrededor de 1954. Sin embargo, sitúa la fecha de nacimiento de la *New Left* en 1956, a partir de dos sucesos casi simultáneos: "el aplastamiento de la Revolución Húngara por los tanques soviéticos" y "la invasión francesa y británica de la zona del Canal de Suez" (Hall, 2010: 163) tras su nacionalización impulsada por Nasser en Egipto. Según el historiador norteamericano Eric Zolov (2012), el informe de Krushev "dejó atónito al campo socialista" minando el prestigio y la credibilidad internacional de la URSS, constituyendo junto a la invasión de Hungría dos puntos de inflexión que "rompieron con el apoyo incondicional de muchos participantes de la izquierda al comunismo soviético" (p. 5).

Tras esos sucesos se conformaron dos grupos que editaron dos revistas: *The New Reasoner* —por Edward Thompson, Eric Hobsbawm, John Saville, entre otros— y *Universities and Left Review* —Stuart Hall, Charles Taylor, Raphael Samuel, entre otros. Ambas comenzaron a publicar en 1957 con el propósito de conformar una "nueva izquierda", rechazando las tendencias dominantes en los partidos laborista y comunista. En 1960 se fusionaron para conformar la *New Left Review* (NLR, s/f. History).[56]

En el primer número de *Universities and Left Review* un artículo del propio Bourdet (1957) daba cuenta de lo que llamó "un nuevo fenómeno: la aparición de una *tercera* corriente socialista: la Nueva Izquierda" (p. 15). Según el inspirador de la *New Left* británica, en Francia era un nombre que servía para nombrar a tres grupos diferentes: en primer lugar, a la propia *Nouvelle Gauche*, liderada por él y formada por ex comunistas y socialistas; en segundo lugar, *Jeune Republique*, un grupo de socialistas cristianos; y en tercer lugar, el *Movement de Liberation du Peuple*, espacio conformado

[56] Las colecciones completas de ambas revistas están disponibles en http://www.amielandmelburn.org.uk/. Puede consultarse, por ejemplo, el artículo de E. Thompson titulado "The new left", en el número 9 de *New Reasoner* (1959).

centralmente por jóvenes de clase trabajadora con un fuerte contenido socialista y críticos del marxismo ortodoxo.[57] Los tres grupos eran antiestalinistas y anticolonialistas, lo cual significaba estar a favor de la independencia de Argelia.

Lo que entusiasmó a los ingleses, según Hall (2010), consistía en el hecho de asumir una "tercera posición" (p. 164), tanto frente a las tendencias existentes en las izquierdas (el estalinismo y la socialdemocracia), pero también frente a la disputa entre Estados Unidos y la Unión Soviética por su influencia en Europa. Los efectos del Estado de bienestar keynesiano habilitaban a pensar en una "sociedad «poscapitalista»" (p. 171). En un sentido similar a la evaluación que hiciera la izquierda peronista, Hall recuerda:

> Reconocíamos que la suerte del socialismo en Gran Bretaña estaba inexorablemente unida al destino y a las fortunas del laborismo. Reconocíamos que para bien o para mal, el Partido Laborista era el partido que había dirigido a la amplia mayoría de la clase trabajadora con una política reformista. Honrábamos su vínculo histórico con el movimiento sindical. Lo reconocíamos como el motor de la revolución del «Estado de bienestar» de 1945 (pp. 176-177).

No son estas las únicas palabras que en forma llamativamente similar a la experiencia argentina justificaban el vínculo de la nueva izquierda con el "laborismo". En un análisis casi idéntico al realizado en nuestro país (Altamirano, 1992; Terán, 1991), y en el que nos detendremos más adelante, Hall (2010) destaca la necesidad de "superar la división tradicional entre los intelectuales y la clase trabajadora" (p. 178) y "que el proyecto socialista tenía que estar enraizado en el aquí y ahora y conectar con la experiencia viva, con lo que desde entonces se ha dado en llamar «lo nacional-popular»" (p. 179), o "populista en el sentido que daban los *narodnik* a «ir al pueblo»" (p. 179).

La propuesta repercutió también en Estados Unidos, con fluidos intercambios con Gran Bretaña. Wright Mills escribió en 1960 su "carta a la nueva izquierda" con motivo de la publicación del libro *Out of apaty* de E. Thompson editado por la *New Left Review* (Wright Mills, 1960), y se ha afirmado que cuando murió en 1962 estaba trabajando en torno a un libro titulado *The new left* (Kohan, 2011). Leído por Ernesto Guevara en Bolivia, Wright Mills era junto con Huberman, Sweezy y Baran un representante de la *new left* estadounidense, conformada a la vez al calor de la revolución cubana (Kohan, 2011). También en México, donde los intercambios con

[57] Según Bourdet, los tres grupos tenían muchos puntos en común, actuaban unificados en muchos casos y aspiraban en 1957 a unificarse en un único partido (1957: 16).

Estados Unidos eran muy fluidos, el concepto de nueva izquierda comenzó adquirir fuerza política (Zolov, 2012).

No es el propósito continuar aquí analizando itinerarios de la llamada nueva izquierda en otros países a lo largo de la década, sino dar cuenta de sus primeros usos, previos al movimiento mundial del ´68. Es cierto que a partir del mayo francés comenzó a ser utilizada para dar cuenta de ese vasto fenómeno de manifestaciones estudiantiles con epicentro en Francia. Hoy en día se sigue utilizando de modo análogo en los trabajos sobre las décadas del sesenta y setenta, mientras actores políticos contemporáneos vuelven una y otra vez sobre la idea de una refundación de la tradición socialista. Es decir, que si nació como una categoría a la vez analítica y política en tanto fue acuñada por intelectuales-militantes (asociado a la idea sartreana del "intelectual comprometido" o la gramsciana del "intelectual orgánico"), hoy día es utilizada tanto por trabajos académicos sobre la década del ´60, como por actores políticos diversos, ubicándose estos dos usos en espacios claramente separados.

Desde el punto de vista teórico e ideológico, la nueva izquierda trasnacional de los sesenta fue un espacio intelectual heterogéneo con intenciones de articulación política casi nunca logradas (Hall, 2010). Pero había elementos distintivos. La oposición al dogmatismo y el determinismo económico de la ortodoxia soviética pero también de ciertos trotskismos impulsó la revisión del marxismo, junto con el hallazgo de los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx de 1844, disponibles a partir de esos años. El llamado marxismo humanista que impulsaron autores como Jean Paul Sartre, Erich Fromm, Raya Dunayevskaya, entre muchísimos otros[58], fue una de las principales corrientes de la época (Terán, 1991).[59] Igualmente relevante para el porvenir de la historia intelectual fue la posterior reacción contra ese humanismo de parte de Louis Althusser con la reivindicación de un marxismo científico. Los humanistas rescataron algunos aspectos de la filosofía hegeliana, los escritos del joven Marx —sobre todo el concepto de *enajenación*, los cuadernos de la cárcel de Gramsci, entre otros textos que no formaban parte de los principales estantes de la biblioteca soviética. Althusser sostuvo que el joven Marx no tenía mucho que ver con el autor de *El Capital*, mientras los humanistas señalaron las continuidades por sobre las rupturas. El debate intelectual

[58] *Marxists Humanism and the "new left"*. http://www.marxists.org/subject/humanism/index.htm
[59] En español los manuscritos de Marx fueron incluidos por Fondo de Cultura Económica en 1962 en un libro de Erich Fromm titulado *Marx y* e*l concepto de hombre* (Fromm, 1962). Según Ponza (2007), el semanario *Primera Plana* lo incluyó en una lista de best-sellers a principios de 1963.

de izquierda vivía un “renacimiento”, yendo mucho más lejos que la vieja disputa entre “reforma” y “revolución”.

La revisión del marxismo fue un fenómeno mundial, propio de las vanguardias intelectuales, pero la categoría de nueva izquierda comenzó a cuadrar en todos aquellos grupos políticos y experiencias de las izquierdas que no adherían a la ortodoxia marxista, ya sea porque las particularidades de cada país requerían una seria revisión de la “cuestión nacional”, por ejemplo en torno a la cuestión del “neocolonialismo” en el tercer mundo, que aparecía como una novedad que requería otro tipo de respuestas, o simplemente porque los partidos tradicionales de izquierda sufrían rupturas en función de críticas internas que no encontraban el modo de encauzarse sin fisuras. Pero sin dudas que una de los principales impulsos para este fenómeno fue la caída de la hegemonía comunista dentro del mundo intelectual de las izquierdas, en un contexto en el que la heredera de la revolución de octubre se había convertido en una superpotencia que no vacilaba en ampliar su esfera de acción con metodologías de tipo imperialistas que no la diferenciaban demasiado de la superpotencia capitalista. Las revueltas obreras y estudiantiles de la década se sucedían más allá de la influencia soviética, que en muchos casos se ocupó de reprimirlas.

1.3.3 Los tres mundos y la revolución exiliada.

Como observa Nicolás Casullo (1996), es en las luchas anticoloniales de África, Asia y América Latina donde “resurgen claramente otra vez las ideas socialistas, marxistas, las ideas de liberación, las ideas nacionalistas, las vanguardias armadas, las masas populares, en plena actividad liberadora” (p. 169), en un contexto en el que la guerra fría marcaba el ritmo de la política, con Estados Unidos intentando asegurar su influencia en la región latinoamericana.

Si bien los sesenta resultan paradigmáticos, existen algunos tempranos antecedentes que se deben considerar. Ya en 1945 comenzaban las luchas en Vietnam, la victoria de Mao en China data de 1949, el levantamiento de Nasser en Egipto de 1952, en 1953 fue el asalto al cuartel Moncada por las fuerzas revolucionarias en Cuba, y en 1954 comenzaba la guerra por la independencia de Argelia. En Argentina, gobernó durante esa década el General Perón que impulsó la “tercera posición” frente a “ambos imperialismos”. En 1955 surgieron los primeros intentos de agrupar a países del tercer

mundo que querían mantenerse por fuera de la guerra fría, celebrándose la primera cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Belgrado en 1961 (Bobbio, 2008).

Pero fue a partir de la década del ´60 que la posibilidad real de un socialismo diferente al impulsado por el bloque soviético se planteó en el imaginario de las izquierdas en proceso de renovación. La revolución cubana de 1959 demostraba a muchos jóvenes del mundo que la vía al socialismo era todavía posible más allá de los estrechos límites en los que había quedado encerrado el comunismo soviético en plena guerra fría. La figura heroica del Che Guevara ya contagiaba de entusiasmo a jóvenes de distintas latitudes cuando la victoria cubana frente a la invasión norteamericana de 1961 afirmó la revolución. A pesar de adherir al poco tiempo al bloque soviético, la experiencia caribeña era típicamente tercermundista y se emparentaba con las luchas por la descolonización de Asia y África, cobrando especial notoriedad la independencia de Argelia, con el éxito del "Frente de Liberación Nacional" argelino tras una larga guerra contra el poderoso ejército francés (1954-1962), y la más larga aún guerra de Vietnam (1954-1975) que terminó con la derrota de Estados Unidos frente al también llamado "Frente de Liberación Nacional" vietnamita. Antes, Guevara dejaba sobre sus pies el suelo cubano de una revolución exitosa para combatir en el Congo y luego en Bolivia, donde fue asesinado en 1967, recargando de heroísmo su figura.

Eric Hobsbawm (1998) resalta que el "tercermundismo" inspiró en buena medida la "radicalización del primer mundo en los años sesenta". Según el inglés, "teóricos de la izquierda del primer mundo" se habían "contagiado" (p. 442), tanto por las experiencias guerrilleras, como por los aportes teóricos de los países "periféricos". Las teorías de la dependencia resultaban paradigmáticas (Borón, 2008; Gómez, 2012). Las izquierdas del primer mundo ahora creían que la revolución comenzaría en los países pobres, al contrario de lo previsto por Marx (Casullo, 1996). El llamado tercer mundo, de ocupar un lugar marginal en la historia para los filósofos clásicos de la modernidad europea, pasaba a ser el centro de la revolución para los herederos de esa tradición filosófica. La revolución exiliaba de las metrópolis a las colonias. Los intelectuales de izquierda franceses viajaban a una pequeña isla caribeña a entrevistarse con un líder revolucionario que sacudía al mundo.

Imagen Nº 2

Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir en Cuba con Fidel Castro y Ernesto Guevara (1960).[60]

El mundo era una gran caja de resonancia. Aunque incomparable con lo que esperaba el cambio de milenio, las nuevas comunicaciones ligaban en el imaginario de las poblaciones experiencias de las más remotas, y los más entusiastas tomaban partido en contiendas que les interpelaban. De hecho, luego de las grandes manifestaciones estudiantiles durante el conflicto contra la privatización de la enseñanza universitaria en 1958 y 1959, hubo que esperar a 1965 cuando la invasión norteamericana a Santo Domingo impulsó nuevamente a las calles al movimiento estudiantil argentino (Toer, 1988).[61] La guerra de Vietnam, como se sabe, también movilizó grandes pasiones entre una generación que comenzaba a ganar las calles del mundo. Los jóvenes comenzaron a sentirse parte de un colectivo generacional internacionalizado.[62] Había una "conciencia colectiva" (Casullo, 1996: 170).

En 1968 y 1969 una serie de rebeliones sacudieron a los llamados "tres mundos" (Hobsbawm, 1998). Además del más famoso mayo parisino del ´68, ciudades como Praga, Milán, México, entre muchísimas otras, vieron crecer una serie de movilizaciones ciudadanas de características novedosas, que protestaban contra lo

[60] "Jean Paul Sartre opina sobre Cuba". Revista *Situación*, 3, p. 18. Buenos Aires, mayo de 1960.
[61] Retomaremos este punto en el cap. 3.
[62] Abordaremos en el próximo capítulo la importancia de la llamada "ruptura generacional" en nuestro tema de investigación, así como el rol de la juventud como sujeto de la transformación social en la "larga década" del sesenta.

establecido, aunque "lo establecido" fuera bien diferente. En general estuvieron protagonizadas por estudiantes, aunque en algunos casos se sumaron las clases trabajadoras. España e Italia también vieron crecer este tipo de protestas, que en muchos casos terminaron con una fuerte represión estatal. En México se la recuerda como "la matanza de Tlatelolco", por el nombre de la plaza en la que tuvo lugar la enorme movilización convocada por el movimiento estudiantil, que terminó con una feroz represión con disparos de ametralladoras y fusiles, que dejó como saldo el asesinato de una cantidad de manifestantes que todavía se ignora (Castillo García, 2008). Era el pico más alto de movilización que dio la llamada nueva izquierda, surgida una década antes. Herbert Marcuse, intelectual de la Escuela de Frankfurt exiliado en Estados Unidos tras la segunda guerra mundial, se convertía en "el ídolo de los estudiantes rebeldes".[63]

1.3.4 Del golpe del ´66 al Cordobazo. Universidad, sindicalismo y cristianismo.

En el centro de esa larga década ocurrieron en nuestro país una serie de fenómenos significativos para el proceso de radicalización política del período y que impactaron fuertemente en el devenir de las universidades. Resultan paradigmáticos dos sucesos: en primer lugar, el golpe de Estado de 1966 y la intervención universitaria del gobierno militar encabezado por Onganía, recordada por la represión policial que tuvo lugar en las facultades, conocida como la "noche de los bastones largos". Y en segundo término, el "Cordobazo" de 1969, fenómeno emparentado al movimiento trasnacional del ´68, pero que presenta sus matices.

En 1966, tras la intervención a las universidades y la prohibición de toda actividad política en las casas de estudio, se dio un conocido debate entre los docentes —sobre todo de la Facultad de Filosofía y Letras— muchos de los cuales decidieron renunciar. Las posiciones a favor de la renuncia esgrimían que no se podía trabajar ante la vulneración de la autonomía, mientras que los que decidían quedarse argumentaban que la universidad no era una "isla democrática" y que la proscripción que venía sufriendo el peronismo ahora también le tocaba a los universitarios.[64] Este debate será

[63] *Le Nouvel Observateur*, Nº 182, París mayo de 1968. La entrevista fue publicada ese mismo año en la Argentina por la editorial Jorge Alvarez, bajo el título *Marcuse Polémico*. El volumen incluye textos y entrevistas a Marcuse, junto con debates y críticas a su pensamiento de autores como Erich Fromm y Henri Lefebvre, entre otros (Marcuse et al, 1968).

[64] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010. Al respecto véase también Checa (2013).

analizado en el capítulo 3 cuando abordemos el caso de las Cátedras Nacionales. Por tanto, y como analizaremos oportunamente, la intervención de Onganía contribuyó, paradójicamente, a la llamada "peronización" de sectores medios y entre ellos los universitarios (Barletta, 2000; Malimacci y Giorgi, 2007).[65]

Más allá de esa experiencia particular, sucedida en una de las facultades de la UBA, interesa en este capítulo centrar la mirada en el proceso de radicalización política general, que impactó también pero no únicamente en los universitarios. Cierto es que la anulación del cogobierno en 1966, que puso un punto final a la llamada "universidad reformista" (Sigal, 1991), facilitó una inédita confluencia entre clases trabajadoras y estudiantes, junto con otros sectores que se articularon en torno a la demanda de poner fin a la dictadura.

La aparición de la "CGT de los Argentinos" (CGTA), dirigida por Raimundo Ongaro e integrada también por Agustín Tosco de la seccional Córdoba del sindicato Luz y Fuerza, tuvo un impacto enorme para la izquierda peronista, aunque no siempre ha sido tenida en cuenta en los trabajos sobre la peronización y la radicalización política de los años sesenta centrados en la universidad o en ámbitos intelectuales y de la cultura.[66] La CGTA, además de expresar "una *ruptura* en la columna vertebral de la burocracia sindical peronista" (Bozza, 2001: 148), significó una novedad insoslayable para aquellos sectores medios, profesionales, docentes, intelectuales y estudiantes universitarios que atravesaban múltiples modos de acercamiento entre el marxismo y el peronismo. Como lo expresó un grupo de docentes de las Cátedras Nacionales, la experiencia fue considerada "la respuesta más alta del peronismo"[67] en un contexto en el que la disputa con el sindicalismo tradicional resultaba central en la división entre izquierda y derecha peronista. Hay que tener en cuenta que el propio Perón fomentó la formación de la CGTA cuando la CGT dirigida por Augusto Vandor no estaba dispuesta a disciplinarse a su conducción, impulsando un "peronismo sin Perón" (Gillespie, 2011). El "Programa del Primero de Mayo" publicado por la CGTA en 1968 y

[65] Acerca del golpe de 1966 como parteaguas de la llamada "peronización" de los universitarios y para la vida universitaria en general, ver Barletta (2000), como así Terán (1991). Para una mirada que discuta esa postura véase Sigal (1991), para quien 1969 marca un punto de quiebre mucho mayor. El debate al respecto entre ambos autores puede revisarse en Terán y Sigal (1992).

[66] El sindicalismo clasista, desde ya, abarcó también a grupos políticos de izquierda no peronista, que no constituyen un elemento central de nuestra argumentación pero que deben ser tenidos en cuenta para cualquier historia integral del período.

[67] "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales", *Antropología 3er mundo* 4/10, pp. 27-34, junio 1972.

redactado por Rodolfo Walsh, llamaba a diferentes sectores medios a sumarse a la lucha de las clases trabajadoras y contenía propuestas políticas de contenido socialista y anticapitalista, como sus antecesores programas redactados por la CGT en La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), ambas en la industrializada provincia de Córdoba.[68] La izquierda peronista universitaria realizó una particular apropiación del marxismo, pero no fue excluido en ella el protagonismo asignado a las clases trabajadoras como sujeto revolucionario. Por eso la aparición de una alternativa sindical que se alejaba de las reivindicaciones meramente economicistas (Bozza, 2001: 149), que impulsaba la organización de los trabajadores desde las bases (Gordillo, 2003) y que incluía un programa político de transformación radical de la sociedad, no podía más que conformar a aquellos sectores que buscaban la articulación entre el peronismo, por la persistencia de esa identidad política en las mayorías populares, y el marxismo, que brindaba las herramientas teóricas que para algunos referentes de la "izquierda nacional" le habían faltado al primer gobierno peronista (R. Puiggrós, 1968). Si los sectores medios protagonizaron el llamado proceso de peronización (Barletta, 2000), adoptando un punto de vista clasista al colocar a los trabajadores como sujeto histórico revolucionario, sin ser ellos propiamente obreros, no debe llamar la atención que en esta misma etapa muchos militantes hayan optado por la opción de la "proletarización" o el "desclasamiento". No pocos lo hicieron desde una perspectiva fuertemente cristiana, en la opción por los pobres que proponía el llamado catolicismo renovador.[69]

De hecho, tras el puntapié inicial del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia Católica experimentó la mayor transformación desde la "contrarreforma" del siglo XVI. Según Pablo Ponza (2008), esta renovación debe ser leída en un contexto europeo de acercamiento entre pensadores cristianos y un marxismo humanista recientemente revisado. América Latina no fue ajena a esos procesos de cambios. Resultan paradigmáticas la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), la formación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la llamada Teología de la Liberación (Dri, 1987). Estas experiencias latinoamericanas radicalizaron

[68] Los programa de "La Falda" de "Huerta Grande" y del "Primero de Mayo" pueden ser consultados, junto con otras fuentes relacionadas a la CGTA, en http://www.elortiba.org/cgtarg.html.

[69] Aunque suele hablarse de "proletarización", una entrevistada que provenía de una familia católica adinerada y que decidió irse a vivir a un barrio popular a partir del trabajo con un sacerdote, utilizó el concepto de "desclasamiento" (Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013). Muchos militantes de clase media o alta decidían romper con su estructura familiar, intentando desprenderse de su situación de clase ya sea yéndose a trabajar a las fábricas o a vivir a barrios pobres, insertándose en la vida de las clases trabajadoras.

aún más las encíclicas papales, valiéndose sobre todo de la *Populorum Progressio* de Paulo VI —sucesor de Juan XXIII— que sintetizaba buena parte del proceso de *aggiornamiento* de la Iglesia Católica durante esos años. El apartado más citado era aquel que aceptaba la "insurrección revolucionaria" y el uso de la violencia "en caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país" (Vaticano, 26 de marzo de 1967). La dictadura de Onganía cuadraba dentro de esa definición para el cristianismo revolucionario.[70]

Se ha sostenido que la trayectoria política de militantes católicos y sus redes de sociabilidad ejercieron una fuerza fundamental en la aparición de grupos armados, especialmente de Montoneros (Donatello, 2010). La revista *Cristianismo y Revolución* constituyó un "nexo del cristianismo revolucionario" (Morello 2007: 119), punto de encuentro de muchos jóvenes que al decidirse por la militancia atravesaron, en muchos casos, una "crisis de valores" por provenir de hogares "rabiosamente antiperonistas" (Lanusse, 2005: 172). Según Lanusse, la adopción del peronismo como identidad política por parte de estos "cristianos radicalizados y peronizados" fue consecuencia del compromiso militante.

Las transformaciones en torno a la religión, el sindicalismo y lo universitario, han sido abordadas generalmente en forma separada. Pero sus vínculos deben ser tenidos en cuenta para una mejor aproximación al período. La CGTA constituyó un asunto de vital importancia para los universitarios que se encontraron con los obreros en las calles de Córdoba. Pero esa ciudad fue también uno de los principales centros urbanos donde los curas tercermundistas llevaron adelante su actividad (Gordillo, 2003). En Buenos Aires, la influencia de grupos católicos se reflejó también en el armado de las Cátedras Nacionales (Malimacci y Giorgi, 2007) que a la vez se vieron interpeladas enormemente por la experiencia de la CGTA y el Cordobazo.

La ola de protestas sucedidas en 1969 con epicentro en Córdoba no podría ser explicada sin tener en cuenta estos procesos que se fueron tejiendo a la par y durante los años previos, así como no puede ser ignorado el Cordobazo para comprender el

[70] Son muchos los trabajos que abordan la relación del catolicismo renovador o posconciliar con la radicalización política de los sesenta en Argentina. Puede consultarse, entre muchos otros, Dri (1987), Morello (2007), Lanusse (2005) y Donatello (2010). Para una mirada regional, véase Löwy, M. (1999).

florecimiento de organizaciones armadas los años siguientes.[71] La aparición de Montoneros en la esfera pública, anunciando el secuestro y ejecución del general golpista Pedro Eugenio Aramburu en mayo de 1970[72], gozó de una gran legitimidad popular y constituyó un hecho de indudable trascendencia política. Fue este suceso el que precipitó la caída de Onganía y su reemplazo por el Gral. Levingston, aunque las protestas sociales del año anterior ya fueron un durísimo golpe para su gobierno.

¿Fue el Cordobazo un fenómeno equivalente al movimiento trasnacional del ´68? Mientras que el movimiento del mayo francés se replicó inmediatamente en numerosas ciudades del mundo, las protestas de Córdoba se sucedieron un año después y se replicaron en muchas ciudades del país. Tanto el movimiento del ´68 como el cordobés vieron confluir en las calles a obreros y estudiantes. También hay elementos ideológicos comunes detrás de las barricadas, que consistieron en consignas antisistema, revolucionarias y de izquierda, con un grado más o menos alto de espontaneidad, que casi siempre escapó al control de los partidos de la izquierda tradicional. Cierto discurso basista predominó en todas esas experiencias. Tanto el mayo francés como el Cordobazo han sido considerados como la máxima expresión de lo que se denominó la nueva izquierda, un fenómeno cuyos orígenes se remontan a la Francia de los años cincuenta, o si se quiere respetar nuestra propuesta, a los comienzos de la larga década del sesenta. Pero se ha sostenido que en nuestro país la protesta significó para muchos jóvenes el pasaje a la militancia política orgánica, a diferencia de lo que sucedió en otras partes del mundo (Tortti, 1999: 216). Lo que proponemos a continuación, más allá de si el Cordobazo fue una expresión más del movimiento trasnacional del ´68, es preguntarnos en qué consistió el fenómeno de la llamada nueva izquierda en nuestro país, qué impacto tuvo y qué vínculo podemos establecer entre ella y la izquierda peronista.

[71] Es abundante la bibliografía que permite reconstruir históricamente el Cordobazo. Puede consultarse Brennan (1996), además de los ya citados Gordillo (2003) y Bozza (2001).

[72] Ver comunicado Nº 3 de Montoneros con fecha 31/5/1970 en http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/VII_22.pdf y "Cómo murió Aramburu". En *La causa peronista*. Nº 9, 3/9/1974

1.4 Potencialidades y límites de la categoría de nueva izquierda para un análisis de la historia argentina reciente.

Se ha supuesto hasta ahora que todo nuestro conocer debe regirse por los objetos. Sin embargo, todos los intentos realizados bajo tal supuesto con vistas a establecer a priori, mediante conceptos, algo sobre dichos objetos -algo que ampliara nuestro conocimiento- desembocaban en el fracaso (...). Ocurre aquí como con los primeros pensamientos de Copérnico. Este, viendo que no conseguía explicar los movimientos celestes si aceptaba que todo el ejército de estrellas giraba alrededor del espectador, probó si no obtendría mejores resultados haciendo girar al espectador y dejando las estrellas en reposo.

Immanuel Kant, 1781.[73]

1.4.1 Peronismo y nueva izquierda.

No son pocos los fenómenos vinculados a la nueva izquierda sucedidos a escala global que tuvieron resonancia en nuestro país: fracturas en los partidos tradicionales de la izquierda, experiencias intelectuales de contenido socialista y conformación de nuevos grupos políticos alrededor de ellas, confluencia del marxismo con otras tradiciones de pensamiento como el nacionalismo, el humanismo, el existencialismo y el catolicismo, el surgimiento de un cristianismo revolucionario, las revueltas estudiantiles y una fuerte ruptura generacional, fueron algunos de los sucesos que tuvieron su variante local y que confluyeron alrededor de la conformación de la izquierda peronista, aunque no exclusivamente en torno a ella.

El marxismo se renovó a mediados de los cincuenta, y ese "renacimiento" de la crítica frente al dogma tuvo su apogeo durante los años sesenta. Despojado de su carácter dogmático-doctrinario (Tarcus, 2013), ahora el marxismo podía relacionarse con otras corrientes de pensamiento, con otras cosmovisiones. Era posible un marxismo católico, un marxismo feminista, un marxismo nacionalista, impensables por el propio

[73] Prólogo a la primera edición de *Crítica de la Razón Pura*, de 1781.

Marx. Como quería Gramsci (2009), Marx podía ser "un maestro", pero no un "pastor con báculo" (p. 40). El concepto de apropiación crítica, tan propio de la filosofía hegeliana y marxista, y opuesto al de repetición mecánica o dogmática, no era una preocupación de la doctrina soviética. Pero ahora el marxismo comenzaba a ser, también, un conjunto de herramientas disponibles para analizar la realidad social, la economía, las desigualdades e injusticias, las relaciones de dominación entre personas, entre géneros y entre países.

Si es cierto que el fenómeno de la nueva izquierda de los sesenta trascendió a las fronteras nacionales, los trabajos de investigación abocados a un objeto más localizado geográficamente no pueden más que tomar dicho fenómeno como parte de su contexto, pero sin perder de vista las particularidades locales. La categoría de nueva izquierda puede ser útil como parte de esa contextualización trasnacional, teniendo en cuenta que fue sobre todo en el llamado "primer mundo" que sus primeros usos tuvieron lugar. Su traslado para el estudio de experiencias regionales o nacionales puede estar justificado como posible construcción analítica del objeto, entre otras delimitaciones viables. A lo largo de este apartado intentaremos argumentar que el fenómeno de la izquierda peronista fue una de las más significativas expresiones locales de lo que la bibliografía denominó como nueva izquierda.

El auge de un marxismo revisado era un fenómeno mundial pero el peronismo era un fenómeno específicamente nacional, aunque podía ser emparentado con los llamados movimientos de liberación nacional tercermundistas. Si la "desperonización" proyectada por la autodenominada "revolución libertadora" fue un rotundo fracaso (De Riz, 2000) el resultado fue lo que algunos autores han denominado una "peronización" (Barletta, 2000) o al menos un "revisionismo" (Altamirano, 1992), especialmente de las capas medias, profesionales, estudiantes e intelectuales que durante el primer peronismo habían ejercido una fuerte oposición. La confluencia entre la identidad peronista y elementos de la tradición marxista fue parte del doble proceso de peronización e izquierdización de la sociedad, aunque existen antecedentes de lo que podría considerarse una alianza entre ideas nacionalistas-populares y perspectivas deudoras de la tradición marxista durante el primer peronismo e incluso antes (Herrera, 2009). El caso de Rodolfo Puiggrós constituye un ejemplo paradigmático, aunque no el único ni el primero, como analizaremos en el capítulo 4.

De cualquier modo, es cierto que tras la caída del gobierno peronista dicha confluencia comenzó a ser más visible y a hacerse presente en la vida política, y sobre todo con mucho más fuerza una vez avanzada la década del sesenta, cuando una nueva generación de jóvenes se apropió de los símbolos peronistas y emparentó sus ideales revolucionarios con el regreso de Perón, que alimentó desde el exilio esa mirada sobre sí mismo.[74]

Son numerosos los trabajos que han enfocado el estudio del período a través de la relación entre peronismo e izquierdas, el fenómeno de la radicalización política y el surgimiento de una nueva izquierda (Hilb y Lutzky, 1984; Terán, 1991; Altamirano, 1992; Georgieff, 2008; Tortti, 2002 y 2009; entre muchos otros). Sin embargo, y a diferencia de lo sucedido en Europa y Estados Unidos, e incluso en otros países de América Latina, no encontramos en nuestro país organizaciones que se autoproclamen como nueva izquierda durante este período. A pesar de ello, desde la historia intelectual y desde el campo de la historia reciente se ha utilizado frecuentemente esa categoría y buscaremos explorar esos usos para evaluar su pertinencia.

Entre los trabajos que abordan los sesenta delimitando una nueva izquierda se pueden distinguir tres tendencias principales que surgen en tres etapas diferentes de la producción de conocimiento sobre el tema. Primero, como lo hacen Hilb y Lutzky (1984) en una publicación pionera, están los trabajos focalizados en las experiencias políticas revolucionarias que optaron por la lucha armada, poniendo en primer lugar el asunto de la violencia política durante los sesenta y setenta como característica a estudiar. Se trataría de una nueva izquierda político-revolucionaria. Una segunda generación de trabajos ha privilegiado el análisis de la "nueva izquierda intelectual" (Terán, 1991; Altamirano, 1992) haciendo foco en la producción teórica y el trabajo editorial de una serie de figuras o grupos de la cultura y las ciencias sociales durante la década del sesenta. En tercer lugar, y nutriéndose sobre todo de éstos últimos trabajos, producciones más actuales que hacen foco en las experiencias partidarias, políticas e intelectuales que dieron lugar a la emergencia de esa nueva izquierda, más allá de la opción por las armas que hayan privilegiado algunas de ellas (Pucciarelli, 1999; Tortti, 2002 y 2009; Tarcus, 2007; entre muchos otros).

[74] Sobre la izquierdización del peronismo, véase por ejemplo Sigal (1991), para quien la revolución cubana jugó un rol fundamental en dicho proceso.

En todos esos trabajos, y en muchísimas investigaciones actuales que refieren a ellos, se asume como presupuesta la existencia de esa nueva izquierda, soslayando una posible distinción entre el lenguaje de los actores y la categorización analítica (Soprano, 2007). Frecuentemente los textos también hacen referencia a "la llamada nueva izquierda", sin especificar quién la llama así y por qué. Los autores citados solo a veces definen la nueva izquierda y lo hacen de manera negativa, contraponiéndola a la "izquierda tradicional", representada centralmente por los partidos socialista y comunista.

Se puede sostener que se trata de una categoría analítica utilizada por muchos estudiosos del caso argentino, pero cuyo nacimiento está relacionado con la acción política-intelectual europea y norteamericana. Seguramente haya ejercido su impacto que el primer estudio teórico acerca del tema hecho por investigadores argentinos se haya realizado en el marco de la academia francesa durante el exilio a comienzos de los ochenta (Hilb y Lutsky, 1984), siendo justamente en Francia donde la categoría de nueva izquierda resultó precursora en el campo de lo político, utilizada por intelectuales que a la vez eran militantes. Por otro lado, Oscar Terán (1991), autor de un trabajo ya canónico sobre la temática, estuvo exiliado en México[75], donde el movimiento de la nueva izquierda surgió fruto de un intercambio muy fluido con Estados Unidos (Zolov, 2012). El subtítulo elegido por el intelectual argentino ("la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966") no puede menos que haber incidido en las categorizaciones realizadas por trabajos posteriores. Tanto en Europa como en Estados Unidos e incluso en México[76], la idea de nueva izquierda fue impulsada por grupos de intelectuales marxistas o estudiantes universitarios que frecuentemente publicaban revistas, conformaron grupos que llevaron ese nombre o reivindicaban su uso, y que nacían con el propósito de la intervención política.

En el caso de la Argentina, en cambio, ninguna de las revisitadas "revistas de la nueva izquierda"[77] utilizó esa denominación y no hemos hallado grupo político de relevancia que asumiera esa caracterización.[78]

---

[75] Para la trayectoria intelectual de Terán, ver Carli (2013). Véase también Sigal y Terán (1992).

[76] Véase por ejemplo el ejemplar de la revista *Nueva Izquierda* editada por estudiantes universitarios en http://larotativa.nexos.com.mx/wp-content/uploads/2014/05/001-copia.jpg

[77] Muchos trabajos actuales estudian las "revistas de la Nueva Izquierda" de los años sesenta. Han sido incluidas bajo esa denominación *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada*, *Contorno*, *Che*, *Situación*, *Cristianismo y Revolución*, *Los libros*¸ *Envido*, *Antropología 3er Mundo*, entre otras. Sin ser exhaustivos, mencionamos algunas indagaciones en torno a esas revistas que parten del presupuesto de ubicarlas como

Si bien es cierto que la idea de una renovación de las izquierdas estaba presente en los debates de la época, la categoría de nueva izquierda en Argentina parece haber asumido un tono despectivo. Tanto Terán como Altamirano mencionan en sus trabajos que el Partido Comunista (PCA) le dedicó un número de sus *Cuadernos de Cultura* en 1960 a cuestionar a la "nueva izquierda" (Terán, 1991: 107; Altamirano, 1992: 11).[79] Pero la cita es inexacta. La publicación partidaria dirigida por Héctor Agosti se refirió centralmente a la "neoizquierda", en la pluma de Juan Carlos Portantiero, Héctor Agosti y Ernesto Giudice, entre otros. Este último utiliza también las categorías de "neosocialismo y neomarxismo", y emparenta la "neoizquierda" con la "izquierda nacional".[80]

La publicación generó la respuesta de quienes eran ubicados bajo ese rótulo por el PCA, como Jorge Abelardo Ramos, para quien la "izquierda nacional" no tenía nada de nuevo (citado por Sigal, 1992: 132), o por Juan José Sebreli que respondía en *El escarabajo de oro* que las críticas de esa publicación eran "generales y abstractas" y estaban dirigidas a "grupos imprecisos y vagos", como la nueva izquierda, la

---

expresiones de la nueva izquierda, aunque no en todas ellas el concepto es problematizado. El propio Terán (1991) analiza *Contorno*, *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada* y *Cuestiones de Filosofía*, entre otras. Un trabajo mucho más profundo sobre *Pasado y Presente* puede encontrarse en Burgos (2004). Sobre *Los libros* y *Cristianismo y Revolución*, especialmente en su posicionamiento frente al Cordobazo, véase Celentano (2014); sobre la revista *Che*, se puede consultar Tortti (2013); acerca de *Antropología 3er Mundo*, Barletta y Lenci (2000).

[78] En el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" 1870-1976)*, dirigido por Horacio Tarcus (2007a), la lista de siglas utilizadas durante toda la obra da cuenta de la gran variedad de organizaciones de izquierda existentes en la historia política de nuestro país. En ningún caso se utiliza el nombre de nueva izquierda. Tampoco existen espacios políticos ni revistas que se denominen o reivindiquen literalmente una "NI", con dos excepciones: 1) un boletín interno del grupo trotskista "El Proletario", titulado como "Nueva Izquierda" dirigido por José Murat ("Lima") que pronto formaría el grupo "Baluarte". (Ver http://eltopoblindado.com/files/Publicaciones/Organizaciones%20Politico-Militares%20de%20origen%20Marxista/B%20Baluarte/Prensa/N%204%20diciembre%201963.pdf). Encontramos varias veces el uso de "Nueva Izquierda" en Murat, quien ubicará dentro de la "vieja izquierda" tanto a Codovilla y Ghioldi, pero también a Silvio Frondizi, Jorge Abelardo Ramos, David Tieffenberg, entre otros referentes que los trabajos sobre el tema no dudan en referenciar como Nueva Izquierda. 2) Una revista dirigida por Horacio Daniel Rodríguez, proveniente del socialismo, donde lejos de asumir acercamientos o relecturas respecto del peronismo como toda la llamada nueva izquierda, se afirma que "el peronismo no existe" en tanto carece de la fuerza política que se le asigna, y que "continúa constituyendo una corriente afín con el fascismo" (*Nueva Izquierda*, Nº 4. Noviembre de 1963). Es decir que desde el punto de vista de los actores la categoría, las pocas veces que se utiliza, no tiene un significado cercano al uso analítico que se le ha dado, y se hace difícil sostener la existencia de un actor político unificado en torno a la nueva izquierda, como afirmarán Pucciarelli (1999), Tortti, (2009), entre otros.

[79] Terán no coloca entrecomillada a la categoría, en cambio Altamirano sí lo hace.

[80] ¿Qué es la izquierda? *Cuadernos de Cultura* Año XI / 50. Los textos de ese número son reproducidos en Giudici, E. et al (1961).

heterodoxia, la izquierda nacional, los escritores «comprometidos», los intelectuales sin partido, entre otros (p. 133).

Por tanto, la categoría de nueva izquierda no fue asumida por los actores que son incluidos bajo esa denominación por los trabajos académicos. Para el caso argentino resulta ante todo una categoría conceptual y no nativa. Pero antes de descartar o aceptar la riqueza analítica del concepto, proponemos problematizarlo.

El proceso generalizado de relectura del marxismo dio lugar en todo el globo a fenómenos similares de rupturas con las izquierdas "tradicionales", siendo esa diferenciación la que posiblemente pueda definir a una heterogénea nueva izquierda en cada país. En todo caso, si aceptamos que se trata de un concepto teórico y no del uso de los actores, la categoría resultará útil siempre que permita ubicar a los diversos espacios políticos dentro o fuera de esa definición. A partir del estudio empírico de casos se revela, por tanto, su utilidad.

Los estudiosos que la utilizan en Argentina coinciden en que una característica que la define es la relectura realizada respecto del peronismo, pero también la propia transformación de amplios sectores peronistas. Este implicó, según nuestro punto de vista, un desplazamiento desde la "tercera posición" de la segunda posguerra a la idea de un "socialismo nacional" en los sesenta. El crecimiento de una izquierda peronista, entendemos, fue paradigmático de lo que puede ser considerado una nueva izquierda en nuestro país, y sin embargo los trabajos sobre el tema no siempre coinciden en torno a su ubicación.

Claudia Hilb (1984) se propone analizar "las condiciones de surgimiento y desarrollo de las concepciones de los grupos que hemos agrupado bajo la denominación de «Nueva Izquierda» de los años 60" (p. 11). La autora define esa nueva izquierda en función de la aceptación de la violencia y la guerra como únicas vías para acceder al poder. Quedan incluidas en esa definición las organizaciones armadas peronistas y no peronistas.

Oscar Terán (1991), en cambio, hace una historia de las ideas del período 1956-1966, limitándose a determinadas figuras intelectuales, como Silvio Frondizi, Hernández Arregui, Jorge A. Ramos, Juan J. Sebrelli, Ismael Viñas, Oscar Masotta, entre otros, y también a revistas, como *Contorno*, *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada*, *Cuestiones de Filosofía*, entre otras. La característica definitoria de la nueva

izquierda no son los modos de justificar la violencia política, sino la diferenciación respecto del esquematismo teórico de la izquierda tradicional y la relectura realizada por muchos intelectuales respecto del peronismo. El peronismo aparece como un afluente de la nueva izquierda en términos de "nacionalistas de izquierda", pero fue sobre todo la ruptura con el estalinismo y la incorporación de enfoques marxistas más heterodoxos (Sobre todo Gramsci y Sartre) la que dio nacimiento, según Terán, a esa "nueva izquierda argentina" (p. 103).

Carlos Altamirano (1992), por su parte, describe una "situación revisionista" (p. 8) a partir de 1955, proveniente de la izquierda, pero al margen de los partidos tradicionales o bien desde adentro y generando rupturas partidarias. El autor sostiene que la reinterpretación del peronismo fue acompañada de una resignificación más general de los postulados y premisas de la izquierda y de una fuerte crítica a los errores cometidos en el pasado. Sobre todo, resalta el papel asumido por el PCA y por el Partido Socialista (PS) al caracterizar al primer gobierno peronista como fascista. Si la "izquierda tradicional" no estaba dispuesta a asumir esos errores, la salida fue el surgimiento de la "«nueva izquierda»" (p. 24). Afirma el autor que el peronismo se reinterpretó a sí mismo al incorporar elementos de la teoría marxista. En esa relectura jugaron un rol clave, según Altamirano, Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos y en menor medida Hernández Arregui y John William Cooke (p. 9). Resultado de esas mutaciones surgió el "nacionalismo de izquierda" (p. 38).

Quien no ha utilizado la categoría de nueva izquierda fue Silvia Sigal (1992). En su trabajo, que se propuso "reconstruir trozos significativos del discurso y comportamiento de los intelectuales" (Sigal y Terán, 1992: 43), se atiene a las palabras usadas por los actores, y en ese sentido también reproduce los dichos de Portantiero y Giudice respecto de una "neoizquierda" y un "neomarxismo", respectivamente. Pero a la hora de analizar el fenómeno intelectual de los sesenta, se refiere a la "intelectualidad crítica" o "marxista", a "las izquierdas", o más específicamente a los diferentes espacios que identifica, como la "izquierda nacional", "grupos trotskistas", el "progresismo" o el "nacionalismo" (Sigal, 1991). Solo eventualmente menciona a las "nuevas corrientes de la izquierda" (p. 178) y en plural, por lo que no le otorga un status conceptual homogeneizante a todas ellas. Creemos que este es un uso más cuidadoso en el que quedan diferenciados los usos de los actores y las categorías teóricas construidas por la investigadora.

Si para Hilb, Terán y Altamirano, no había demasiadas dudas acerca de que entre lo que decidieron llamar nueva izquierda era significativa la presencia de individuos y grupos de identidad peronista, es en una segunda generación de trabajos sobre el tema, desde finales de la década del ´90 hasta la actualidad, que la relación del peronismo con esa nueva izquierda comenzó a ser un problema para los investigadores.

Un libro indispensable para la reconstrucción del período es el compilado por Alfredo Pucciarelli (1999), bajo el título de *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Allí, en la introducción, Pucciarelli define a la nueva izquierda como a un

> complejo y expansivo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que, a pesar de no haber generado un actor político unificado, encabezó un vasto proceso de protesta social, confrontación ideológica y activación política, hacia fines de la década del sesenta. Un haz de fuerzas que, portadoras de programas que combinaban cuestiones tales como "liberación nacional, "socialismo" o "revolución", imprimieron, en la sociedad argentina, los impulsos de una nueva etapa de contestación generalizada. Un lenguaje compartido y un común estilo político que daban cierta unidad "de hecho" a grupos sociales, generacionales y herederos de diversas tradiciones políticas e ideológicas: peronismo, izquierda tradicional, nacionalismo y grupos católicos influenciados por la "teología de la liberación" (p. 15).

La nueva izquierda estaba conformada según el autor por fuerzas sociales y políticas de izquierda que habían heredado diversas tradiciones entre las que se incluye a la izquierda tradicional pero también al peronismo, al nacionalismo y al catolicismo. Cierta unidad ("lenguaje compartido", "estilo político") en la diversidad ("complejo conglomerado", "diversas tradiciones") es la que parece visualizar Pucciarelli en ese espacio político que encabezó el ciclo de protestas a finales de los sesenta. Se puede sostener que la nueva izquierda comienza a ser pensada, aunque no se utilice siempre esa denominación, como una amplia red de relaciones más cercanas o más lejanas, donde el vínculo tejido entre sus elementos (guerrillas, partidos, agrupaciones, revistas, intelectuales, etc.) va a ser de grado muy variable.

Un enfoque muy similar es el de María Cristina Tortti (1999), que define —cual sinónimos— a la "nueva oposición" y a la "nueva izquierda" como "una heterogénea y potente fuerza renovadora cuyo despliegue permite visualizarla como movimiento social a la vez que como actor político" (p. 222). En este caso la nueva izquierda es definida como un actor político, pero reaparece la figura de lo heterogéneo. La idea de "nueva oposición" se explica teniendo en cuenta que lo que unificaba a ese espacio diverso —cuyo exponencial crecimiento sucedió después del Cordobazo— era la oposición a la dictadura militar.

¿Están contenidas las organizaciones de la izquierda peronista en lo que estos autores definen como nueva izquierda?

Pucciarelli (1999) describe una serie de procesos de los que difícilmente puede dejarse afuera a los grupos peronistas. Se refiere a las protestas sociales, al debate ideológico en las universidades, a la radicalización del movimiento estudiantil, a los cuestionamientos al sentido de las prácticas profesionales y a las autoridades institucionales, entre otros fenómenos producidos por la nueva izquierda en el contexto del Gran Acuerdo Nacional (GAN) que tuvo como desenlace el retorno del peronismo al gobierno (p. 15). Como documenta Gonzalo de Amézola (1999) en la misma compilación, en 1971 "el avance arrollador del peronismo ya era fácilmente perceptible" (p. 108). En contraste, Pucciarelli afirma que después del Cordobazo la presencia de la nueva izquierda fue determinante, y que se le debe otorgar "la misma envergadura que la de los dos contendientes principales, Peronismo y Fuerzas Armadas" (p. 16). Aquí entonces, peronismo y nueva izquierda aparecen en campos separados. Esta última, propone, debe ser considerada un "«tercero incluido» en un escenario que (…) ha sido presentado como excesivamente dominado por la confrontación entre la guerrilla, las Fuerzas Armadas y el Movimiento Peronista" (p. 20).

Tortti (1999) incluye en principio a la izquierda peronista dentro de la nueva izquierda. Se trataba, según ella, de una doble pertenencia en tanto "formaba parte, simultáneamente, de otro campo político que se unificaba en el reconocimiento del liderazgo de Perón" (p. 225). Pero la autora también afirma, en un sentido muy similar al de Pucciarelli, que la nueva izquierda "estuvo a la vanguardia de la lucha contra la dictadura" (p. 228), pero sin poder constituir "una alternativa política al peronismo y a las organizaciones armadas" (p. 229), por lo que fue quedando afuera cuando se abrió el juego electoral. En un trabajo más reciente, la autora estudia el caso del Socialismo de Vanguardia, experiencia partidaria que ubica dentro de la nueva izquierda, y que surge como ruptura del Partido Socialista en la búsqueda de acercamientos o directamente de unidad con el peronismo, dependiendo de la coyuntura (Tortti, 2009). En el estudio profundo de este caso particular, se manifiesta la imposibilidad de dejar afuera a la izquierda peronista del análisis, aunque se trataban, según su lectura, de campos separados con puntos de contacto.

Si "esta «nueva oposición» o «nueva izquierda», se volvió particularmente amenazante a partir del ´69 y del crecimiento de la guerrilla durante los setenta" (Tortti,

1999: 227; 2007: 13), la izquierda peronista no puede suponerse entonces como elemento exterior a la nueva izquierda. Esto es especialmente cierto para la organización Montoneros que se transformó en la más grande de las organizaciones guerrilleras y en un espacio claramente hegemónico dentro de la izquierda peronista. En otras palabras: si ese sector del peronismo no está incluido en la nueva izquierda, es dudoso que ésta haya estado "a la vanguardia" de la lucha contra la dictadura. Pero si las fracciones de izquierda del peronismo sí formaban parte de ella, tenemos entonces un gran sector de la nueva izquierda que no quedó "fuera del juego de opciones políticas" hacia 1973 (Tortti, 1999: 228). Lo que sucedió, en cambio, fue que la heterogeneidad de la nueva izquierda se hizo valer cuando la dictadura llegó a su fin. Ya no había significante articulador y nunca hubo identidad común a toda la nueva izquierda: por esa razón, sostenemos que no era un sujeto político. A la llamada nueva izquierda le faltaba, para ser sujeto, ser parte de un proceso de *autoidentificación*, más allá de la resistencia a la dictadura. La izquierda peronista, que sí contaba con esa identidad común, aunque mediada por la exclusión de quienes consideraba infiltrados en el movimiento, optó tácticamente por la participación electoral, sin dejar de afirmar la necesidad estratégica de una "guerra popular revolucionaria" aun después del acceso al gobierno por parte del peronismo, lo que se consideraba un asunto diferente de la toma del poder "definitiva" por parte del pueblo.[81] En otras palabras, si la izquierda peronista era mayoritaria entre la militancia hacia 1973, y a la vez era parte de la nueva izquierda, entonces más bien debería plantearse como problema hasta qué punto solo la oposición a la dictadura unificaba a espacios políticos que, si bien compartían también el ideario del socialismo, no iban a actuar como sujeto político colectivo ante la posibilidad siempre presente de que las urnas sean desempolvadas.

1.4.2 Los usos de la categoría y el advenimiento de lo nuevo

Algunos estudios sobre casos particulares han reconocido similares problemas a la hora de ubicar experiencias concretas dentro o fuera de la llamada nueva izquierda. A las tensiones ya mencionadas en diversos trabajos en torno a la ubicación de la izquierda peronista, hay que añadir otras que tienen que ver con las dificultades en torno a la dicotomía izquierda tradicional / nueva izquierda. Hilb (1984) había señalado las

[81] Véase, por ejemplo, "Bases de la Juventud Universitaria Peronista". *La Nación*, 24 de abril de 1973, p. 10.

“grandes similitudes en la concepción con que los grupos de la NI [nueva izquierda] (…) conciben los sucesos que se desarrollan en el país”, “a excepción del PO y del PST”, por lo que agrega: “(De ahora en más, nos referiremos a la NI excluyendo implícitamente al PO y al PST)” (p. 23).

También Eduardo Weisz (2004) ha señalado las dificultades que entraña la delimitación de izquierda tradicional / nueva izquierda para un estudio de las guerrillas de origen trotskista, especialmente el PRT-ERP.

Similares tensiones encuentra Horacio Tarcus (1996) en torno al “marxismo olvidado” de Silvio Frondizi y Milciades Peña, a quienes prefiere ubicar en un “lugar intermedio y equidistante entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda” (p. 28).

No puede menos que llamar la atención la tan reiterada dificultad en torno a la ubicación de experiencias tan diversas: tanto el caso de las organizaciones peronistas, hayan o no adoptado la lucha armada como método, como el de la segunda guerrilla en importancia, como fue el ERP, y el de dos intelectuales que en otros casos han sido ubicados como claros referentes de una nueva izquierda intelectual, y especialmente en el caso de Silvio Frondizi que es considerado el fundador de esa nueva izquierda por su protagonismo en la formación del grupo *Praxis* (Tarcus, 2007b; Amaral, 2005).

Como se ve, diversos estudios concluyen que la categoría de nueva izquierda, conjunto heterogéneo de constelaciones políticas, no resulta tan útil para su objeto particular. Tal vez es más prudente preguntarnos —como lo hacía Kant— si no es el punto de vista del espectador (del investigador) el que debe ser problematizado cuando no consigue explicar aquello que observa. Podría afirmarse que estamos ante una categoría heredada cuya genealogía no siempre es tenida en cuenta y cuya utilización ha llevado a incrementar la lista de espacios que los investigadores ubican como casos excepcionales, ambiguos o equidistantes. Al no cuadrar su objeto en una categorización establecida con pretensiones generalizadoras, se le adjudica estar afectado por una variable no prevista aplicando sin decirlo la famosa cláusula *ceteris paribus*.[82]

[82] La cláusula *ceteris paribus* consiste en incorporar una variable que modifica la relación establecida entre los fenómenos. Su uso hace del fenómeno estudiado un caso de excepción o que no cumple la regla por no estar dadas todas las condiciones. Puede aceptarse la afirmación de que dicha cláusula “no resulta necesaria si se especifican todas las condiciones en que se supone que tiene lugar algo” (Ferrater Mora, 2004: 528).

Se puede concluir que la categoría de nueva izquierda, de uso tan extendido en las investigaciones actuales sobre la historia reciente, no se corresponde en extensión con la perspectiva que los propios actores le dieron a sus acciones políticas. Su uso en Argentina surge de la extrapolación de experiencias exógenas mediadas por una serie de trabajos canónicos sobre el tema que a la vez sirven como antecedente insoslayable para los trabajos más actuales. Como categoría analítica traducible al caso argentino, requiere ser definida de modo tal que las experiencias concretas puedan ser ubicadas dentro o fuera de esa delimitación. En caso de utilizarla sería más prudente ubicar sin reservas a la izquierda peronista como uno de sus componentes centrales. Del mismo modo en que en otras latitudes se articularon marxismo y tradiciones políticas laboristas (Inglaterra), nacional-populares o populistas (México) y anticolonialistas (Francia-Argelia) (Hall, 2010), puede establecerse que en nuestro país fue significativa la articulación de elementos deudores de una tradición marxista en proceso de revisión con espacios políticos y figuras intelectuales que se identificaron como peronistas. Tal fue una de las principales particularidades que aquel fenómeno trasnacional adquirió en nuestro país, dando lugar a aquella red heterogénea de espacios políticos e intelectuales que hemos definido como izquierda peronista, y que los actores asumieron diversamente como "izquierda nacional", "peronismo revolucionario", "nacionalismo popular revolucionario", entre otras denominaciones posibles.

Pero más allá de esas consideraciones analíticas, la llamada nueva izquierda conserva un potencial como categoría nativa del que queremos dar cuenta. Sus primeros usos se remontan, como vimos, a la utilización de diversos espacios políticos que buscaron contraponerse a la izquierda tradicional europea, en un contexto mundial de revisión, no solo del marxismo, sino de todas las herencias. Dicho proceso que comenzó a mediados de los años cincuenta llegó a su más paradigmática expresión en los movimientos del ´68 en los que la juventud asumió un inédito protagonismo. Como veremos en el próximo capítulo, se trató de un período de ruptura generacional, de un fuerte rechazo por parte de los jóvenes al mundo que sus padres ofrecían. Cabría preguntarnos, por tanto, en qué medida la idea de una nueva izquierda no se insertaba en un conjunto más amplio de significaciones en lo que todo "lo viejo" parecía ponerse en cuestión. Así, la idea acuñada por Ernesto Guevara de la construcción del "hombre nuevo", la idea de una "nueva izquierda", o la de una "nueva universidad" que es objeto de esta tesis, se enmarcaban todas en un mismo proceso político y cultural a escala

global de cuestionamiento a lo establecido. Tal vez, la dificultad a la hora de ubicar a experiencias particulares dentro de la distinción realizada entre nueva izquierda e izquierda tradicional estriba en que más allá del uso que los actores hicieron de la dicotomía entre lo nuevo y lo viejo, el resultado social de esas manifestaciones epocales no podía más que estar basado en una configuración que contuviera a ambos extremos. En todo caso, la fuerza de lo instituido no puede dejar de impactar sobre lo instituyente (Remedi, 2004). Las izquierdas iban a ser todas ellas más o menos viejas y nuevas. De modo similar, la ruptura generacional no podía ser total. Se produjeron encuentros y diálogos entre las generaciones que igualmente impactaron en la configuración institucional de los años sesenta y de los que queremos dar cuenta en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2

Filiaciones en conflicto. Generaciones, educación y política.

Cours vite camarade, le vieux – Monde est derrière toi!

¡Corre compañero, el viejo mundo está detrás de ti!

Graffiti del mayo francés.[1]

Vea el mundo que les dejamos. Por macanas
que hagan, peor que lo que lo hemos hecho
nosotros no lo van a hacer.

Juan Domingo Perón, 1971.[2]

Si a lo largo del capítulo 1 hemos analizado los procesos de radicalización política, peronización de los sectores medios y constitución de la izquierda peronista como sujeto político colectivo, en este estudiaremos cómo afectaron esos fenómenos a la juventud y a las relaciones intergeneracionales. Frecuentemente se ha recurrido al concepto de "ruptura generacional" para caracterizar este período de fuerte inconformismo juvenil, central para dar cuenta de un conjunto de creencias, valores y demandas que al no encontrarse articuladas en las instituciones, motorizaron la búsqueda por transformarlas. No obstante, argumentaremos que la noción de diálogo intergeneracional resulta también provechosa, en tanto fue en el marco de un encuentro entre generaciones que el proyecto de transformación universitaria que estudiamos tuvo lugar.

En efecto, creemos que no ha sido suficientemente tenido en cuenta el impacto que el proceso de radicalización juvenil de los sesenta tuvo sobre la generación de sus padres, así como la importancia que las relaciones familiares pueden ejercer sobre las decisiones políticas. En ese sentido, mostraremos una serie de vínculos intergeneracionales al interior de la izquierda peronista que muestran cómo ese fenómeno tuvo lugar. En términos materiales, las generaciones se encontraron en las

[1] Traducción propia. Recuperado de http://inventin.lautre.net/graffiti.html.
[2] Testimonio de Juan Domingo Perón en el film *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. (Solanas y Getino, 1971).

oficinas de los ministerios o en los despachos de la universidad. Pero en términos formativos también tuvo lugar un intercambio. En muchos casos, se procesó cierta transmisión de ideas políticas de los jóvenes de sectores medios y universitarios sobre sus padres, llegando incluso a favorecer la inserción orgánica de estos últimos en organizaciones revolucionarias.

A través de un enfoque que aspire a considerar cuestiones ligadas a lo educativo, lo universitario y lo político, en términos de construcción de lazos militantes y de configuraciones institucionales, sugerimos ir más allá del concepto de ruptura generacional para pensar la formación política intergeneracional recíproca, categoría que creemos puede dar cuenta de un encuentro particular entre generaciones que se sucedió, al menos, alrededor de la izquierda peronista, sujeto político colectivo del que esta tesis se ocupa. Nos detendremos particularmente en el caso del vínculo entre el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana y su hijo, a quien hemos entrevistado, para observar cómo se procesó este encuentro en un caso significativo para nuestro tema de indagación. Si frecuentemente se ha mencionado a su ministerio como un espacio privilegiado para la participación de la izquierda peronista en sus decisiones, las narrativas sobre el período pocas veces han precisado con rigor cómo los años sesenta impactaron fuertemente no solamente sobre los jóvenes sino también, en algunos casos, sobre la generación de sus padres.

2.1 Ruptura generacional en la bibliografía sobre los sesenta

Para un hippie*, tenga o no el pelo largo, viva en su casa o en la calle, no hay nada tan aborrecible como la autoridad. Para empezar quiere abolir la de los padres; luego se ocupará de los gobernantes.*

Silvina Bullrich (1969: 43).

Los estudios sobre juventudes que específicamente atienden a los años sesenta coinciden en afirmar que se trató de una época de fuerte ruptura respecto de la generación de los mayores en la que los cambios culturales jugaron un papel que no

debe despreciarse (Manzano, 2010; Cosse, 2008; Urresti, 2000). Fue una época de gran politización y auge de los movimientos juveniles (Jelin y Sempol, 2006) en la que los estudiantes universitarios tuvieron un gran protagonismo.[3]

Aunque la juventud no sea una categoría que exclusivamente pueda ser definida por la edad y con límites fijos y universales (Chaves, 2009), y aunque se sostenga que en determinados grupos sociales el tránsito de la infancia a la adultez es mucho más directa (Urresti, 2000), no deja de ser cierto que en la segunda posguerra, y mucho más en los sesenta, comenzaron a ser definidos y también a autodefinirse como juventud ciertos grupos etarios que además de compartir experiencias comunes, gustos y consumos culturales, se empezaron a ver a sí mismos y a ser vistos por los otros como un actor social y político de relevancia (Chaves, 2009; Feixa, 1998).[4]

La politización de los jóvenes fue un proceso posterior a su búsqueda de mayor autonomía durante los tempranos sesenta. En un primer momento, las transformaciones sociales que más impactaban en los jóvenes giraron en torno a una búsqueda de mayor identificación intrageneracional en desmedro de las relaciones intergeneracionales. Las relaciones familiares, la sexualidad, la moda y los consumos culturales fueron los tópicos que hacían de la juventud un objeto de gran observancia y debate en el espacio público, y las resistencias conservadoras en torno a estos cambios modernizadores cobraron también importancia (Manzano, 2010). Según un relevamiento realizado por la investigadora en Historia de las Juventudes Valeria Manzano, entre 1958 y 1961 *La Razón* dio cuenta de un total de 170 conferencias bajo el rótulo de "los jóvenes de hoy" (p. 364).[5] Fue a mediados de los cincuenta, al comenzar lo que hemos denominado la larga década del sesenta, que estos procesos se vieron reforzados por una mayor tasa de

[3] Para profundizar en torno a la genealogía del concepto de "generación" en las teorías sobre la juventud, véase Leccardi y Feixa (2011) y para un estado del arte de las investigaciones sobre juventudes en Argentina, Chaves (2009).

[4] Existe un consenso generalizado en los estudios sobre juventudes en cuanto a considerar que la idea de "juventud" (igual que "infancia" o "vejez", entre otras clasificaciones posibles de las franjas etarias) es el resultado de construcciones sociales y culturales, y no meramente datos biológicos (Blanco, 2014; Chaves, 2009; Urresti, 2000; entre muchos otros). En un reciente trabajo que articula al campo de estudios sobre la universidad con los estudios sobre juventudes y de género, se ha sostenido que la masificación de la educación, incluyendo el nivel universitario, ha cumplido un rol central en la "invención moderna" de la categoría de juventud, ligada al "surgimiento de nuevas instituciones que van a segmentar del conjunto de la sociedad a un grupo determinado" (Blanco, 2014: 31-32).

[5] Desde la historia de las juventudes, la autora se detiene en la experiencia de la "Escuela para padres", creada desde el psicoanálisis argentino por Eva Giberti y que funcionó entre 1957 y 1973 con el propósito de "aprender a ser padres en familias distintas a la que habían sido criados, con hijos distintos a lo que ellos habían sido" (Manzano, 2010: 365).[5] Para una lectura del rol que el psicoanálisis ejerció en los sesenta argentinos, y especialmente acerca de la "Escuela para padres", ver también el trabajo de Sandra Carli (1997).

escolarización secundaria y universitaria, que no se detendría avanzada la década pero cuyos rasgos de politización y radicalización política se dieron en un segundo momento, luego de que la juventud fue visibilizada como un actor "con fuerza propia" (p. 380).

No obstante, ambos procesos (mayor autonomía, y politización de los jóvenes) tienen una base común en el cuestionamiento a lo recibido, a la autoridad y a las instituciones que materializan relaciones sociales legadas.

En el plano internacional, el historiador inglés Eric Hobsbawm (1998) afirma que en los sesenta la nueva generación de jóvenes sentía un abismo, como pocas veces antes, respecto de la generación de sus padres. En un contexto de masificación creciente de las universidades en buena parte del mundo, la politización de los estudiantes y la conformación de la juventud como sujeto del cambio social fue un fenómeno global. Así, los estudiantes pasaron a ser una fuerza política y social más importante que nunca. Al mismo tiempo, la velocidad de las transformaciones tecnológicas otorgaba a la juventud una gran ventaja. De ese modo, "lo que los hijos podían aprender de sus padres resultaba menos evidente que lo que los padres no sabían y los hijos sí", por lo que "el papel de las generaciones se invirtió" (p. 328). El historiador caracteriza como un fenómeno inédito la "autonomía de la juventud como estrato social independiente" (p. 326), cuya característica más novedosa era tal vez su inclinación a intentar imitar los gustos y costumbres de los sectores populares de la sociedad, su "giro populista" (p. 333). Era "una forma de rechazar los valores de la generación de los padres" o la búsqueda de "nuevas formas de relacionarse con un mundo para el que las normas y los valores de sus mayores parecía que ya no eran válidos" (p. 333).

En nuestro país, diversos estudios sobre el pasado reciente han identificado este fenómeno. María Cristina Tortti (1999) afirma que a diferencia de sus padres, "muchos hijos de la generación del ´45 accedían a la vida universitaria y a los círculos intelectuales" (p. 213), lo cual aceleró esa ruptura generacional que la autora identifica ligada a la distancia ideológica fruto de la relectura realizada respecto del primer peronismo por parte de muchos intelectuales. Del mismo modo observa Lucas Rubinich (1999) que muchos jóvenes de sectores medios "habían escandalizado a sus padres (literalmente) en su opción por el peronismo" (p. 44).

Según Nicolás Casullo (1996), analizando un proceso que lo tuvo como protagonista, la generación política de los sesenta compartía una "conciencia colectiva".

Según el intelectual, lo que unificaba a jóvenes de todo el mundo era ese "tiempo de los ´60", que define como

> un tiempo básicamente *contestatario*. Es un tiempo que básicamente cuestiona el mundo tal cual es: **desde la relación con mi padre hasta la relación con el imperialismo**. (…) Aparece, por primera vez, de manera rotunda, colectiva, política, la idea de *juventud*, como una nueva subjetividad con sus razones, con sus valores, con sus sentidos históricos, con sus significados culturales. El joven no es ni burgués ni trabajador: Se asume como una figura que trata de **deslindarse de la historia de sus padres** (Casullo, 1996: 169-170. Las cursivas son del autor, las negritas son nuestras).

Desde la historia de las ideas, también Oscar Terán (1991) identifica la "ruptura generacional" con cierto "inconformismo juvenilista" (pp. 97-98). Y según Carlos Altamirano (1992), ya en los cincuenta existía "un espíritu de escisión respecto de la dirección intelectual y política de los mayores" (p. 12), dando lugar a la figura de la "generación sin maestros" utilizada una década después por José Aricó, del grupo cordobés *Pasado y Presente*.[6]

Diversos trabajos provenientes del campo educativo, en el que la relación entre generaciones resulta un tópico crucial, parten de un debate ya instalado frente a la idea de una transmisión generacional plena. En ese sentido, puede decirse que la discontinuidad es intrínseca a la relación entre generaciones. El enfrentamiento es tanto inevitable como necesario (Bárcena, 2012), y cada generación se constituye oponiéndose a la precedente (Antelo, 2012). Siempre se produciría un vacío, una ruptura o un corte, aunque la educación escolar propugne una "ilusión de continuidad" (Carli, 2001: 20). No obstante, los años sesenta parecen presentar algo novedoso y no una mera discontinuidad como la de otras épocas.

Siguiendo a Sandra Carli (2001), en ese "espacio tensionado por el tiempo" que es la relación entre las generaciones, y que trasciende a la vida escolarizada, "los jóvenes se diferencian, marcan las fronteras de su tiempo histórico, y a la vez señalan a los adultos las propias; proyectan sus posibilidades futuras y a la vez muestran la caducidad del otro, indicándonos también la caducidad de nuestra transmisión" (p. 20). La autora menciona una serie de ejemplos históricos en los que la discontinuidad intergeneracional es más marcada, llegando a producirse un "tiempo que ha dejado de ser común" y que impide la construcción de filiaciones comunes entre las diferencias.

[6] Aricó tiene 31 años cuando en 1963 se ubica en una "generación que no reconoce maestros" al inaugurar la revista *Pasado y Presente* junto con Juan Carlos Portantiero, de 29 años. El Nº 1 de la revista está disponible en http://www.arico.unc.edu.ar/pdf/Pasado_Presente.pdf.

Uno de ellos es el de "los hijos de los sectores medios en ascenso" que en los años sesenta y setenta "disputaron un lugar de representatividad política (…) y deslegitimaron las prácticas y concepciones de generaciones anteriores" (p. 21).

Un trabajo centrado en las configuraciones intra e intergeneracionales en el proceso de institucionalización de la pedagogía en la provincia de Córdoba en los años sesenta insiste, retomando algunas reflexiones del psicoanálisis, en que ningún proceso de transmisión intergeneracional puede consistir en una historia totalmente pre-figurada en el pasado. Se trata de reconocer "las formas transformadas en que opera la huella de los que nos preceden" (Coria, 2010: 1). Partiendo del proceso de juvenilización de la política de los años sesenta, la autora estudia, desde una mirada que complejiza la sucesión generacional, tres generaciones que conviven en la conformación de esa institucionalidad, rescatando el lugar de aquellos "maestros paralelos" (p. 6) como fueron José Aricó y otros de los referentes del grupo cordobés *Pasado y Presente,* que también tenía llegada a los jóvenes universitarios en Buenos Aires a través de Juan Carlos Portantiero. Según Coria, lo característico de la época fue la conformación de nuevos "modos de hacer" (p. 9) académicos y la aparición de una generación de "nuevos herederos" (p. 11) que se revelaban contra toda autoridad. De este trabajo queremos rescatar, finalmente, la afirmación de la autora respecto de algunos "sujetos institucionales" que "mostraron claras señales de reposicionamiento y hasta ruptura con opciones de su propio pasado" (p. 11), llevando a docentes y estudiantes a converger en tomas de posiciones signadas fuertemente por la radicalización juvenil pero que implicaba también a las generaciones mayores.

2.2 Ruptura generacional en las narrativas biográficas

Referencias biográficas halladas en bibliografía secundaria, así como testimonios recogidos en el marco de esta investigación, vuelven sobre la noción de ruptura generacional y permiten comenzar a explicar el impacto que la juvenilización de la política ejerció sobre la institucionalización de un proyecto de reforma universitaria que se posicionó como constructora de una "nueva universidad"[7], y en un sentido más amplio, de una generación que asumió como propia la idea de revolución.

[7] Como hemos adelantado en la introducción, la idea de una "nueva universidad" aparece en diversos documentos institucionales y de agrupaciones universitarias. Por ejemplo, aquel firmado por la

En un libro de registro testimonial, Adriana Robles (2004), militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES)[8] durante el período que analizamos afirma: "por mi historia familiar, no hubiera debido ser peronista" (p. 17). Y así lo expresaba el joven Nicolás Casullo en 1974 en una carta a un compañero de militancia en Montoneros: "los jóvenes sectores medios se desclasaron ideológica y existencialmente del cúmulo de mierda gorila con que los habían alimentado" (Casullo, 2011: 99). Casullo había ocupado en 1973, a los 28 años, el "Departamento de Cultura y Comunicación de Masas" del Ministerio de Cultura y Educación, desde donde impulsó la política cultural de Montoneros (Sessa, 2010).

En 1972 Juan José Hernández Arregui (2011b) se refería a "las rupturas generacionales entre profesores y alumnos, entre padres e hijos", a la "rebelión nacional de la juventud" y a la "actual generación estudiantil [que] ha dado un paso resuelto hacia la toma de conciencia nacional. Los jóvenes, junto a su transformación política (…), han abjurado de sus padres, en gran parte por desencuentros que giran alrededor de Perón" (pp. 90-92). Analizando el proceso de "nacionalización de la clase media", y particularmente de los estudiantes universitarios, afirmaba que "la mejor juventud argentina ha recobrado (…), no la autonomía universitaria, sino la autonomía frente a sus padres y las instituciones oficiales o privadas de la Argentina muerta" (p. 95). Como se ve, este autor identificó en la rebelión de la juventud el rechazo hacia los padres y también hacia las instituciones.

La escritora argentina Silvina Bullrich (1969) en su "carta abierta a los hijos", se refería a los jóvenes franceses "que hace pocos meses derrotaron a De Gaulle y danzaron frenéticamente en las calles sobre las cenizas de su derrota. Ellos sabían que no habían derrocado a un gobernante, sino que habían logrado abatir el símbolo del padre" (p. 41). Pero más allá de la observación de la escritora, y de las relaciones que pueden establecerse entre *padre* y *patria*, nos interesa también rescatar de esta narrativa

---

agrupación FURN de La Plata titulado "La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación". Revista *Envido*, Nº 9, mayo de 1973. Por su lado, *Aportes para la nueva universidad*, será el título de la revista elegido por la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires para atender al llamado del ministro Jorge Taiana en cuanto a la circulación de propuestas en vistas de elaborar una nueva ley universitaria. En adelante nos referiremos sin comillas a esta recurrente consigna utilizada por los actores.

[8] La UES era el "frente de masas" de Montoneros para los secundarios. La autora titula a su trabajo como *Perejiles. Los otros montoneros*, asumiendo el lugar de aquellos militantes de base que no tenían responsabilidades de conducción y que en diversas narrativas se los llamó de ese modo (Robles, 2004). Sobre la relación entre los frentes de masas y la organización Montoneros, ver el cap. 5 de esta tesis, donde también retomaremos la figura del "perejil".

la presencia misma de la temática en la literatura ensayística de la época. La obra está enmarcada en una colección titulada "Cartas Abiertas", y en poco más de un año tuvo al menos siete reimpresiones.[9] En el prólogo la escritora da cuenta de por qué eligió esa temática:

> Cuando *Emecé Editores* me propuso que escribiera una carta abierta, elegí un poco temerariamente dirigirme a los hijos. **Es el tema actual a pesar de ser un tema eterno**. Lo indiscutible es que todos hemos sido hijos, por lo tanto a lo largo de las páginas que forman este libro he tenido que plegarme al difícil sistema del desdoblamiento. **Tan pronto surgían mis reivindicaciones como hija, tan pronto me alistaba del lado de los padres** (Bullrich, 1969: 9. Las negritas son nuestras).

Bullrich introducía una metáfora bélica para dar cuenta de un tema claramente instalado en la época. Ante la evidente brecha generacional podía reivindicar a los hijos, pero acababa "alistándose" del lado de los padres. El último párrafo de la obra tiene la fuerza de un veredicto:

> Ustedes, los hijos de las mujeres que han exigido el derecho de afrontar la vida y ganarse el pan, de los hombres que surcan el espacio, sepan reverenciarlos y consideren que valen algo más que esas melenas hirsutas y esas guitarras colgadas en bandolera con las que han creído asustar al mundo y tener derecho a juzgarlo (Bullrich, 1969: 112).

A lo largo del texto, la escritora no acaba de aceptar que exista algo novedoso en las relaciones intergeneracionales más allá de la instalación del tema en la agenda pública y de la excesiva rebeldía de los jóvenes a ella contemporáneos. Más bien, resalta aquellos cambios que su propia generación también tuvo que afrontar. Pero los estudiosos, desde diversas disciplinas y puntos geográficos, como hemos anticipado, coinciden en que los años sesenta marcaron un punto de inflexión mucho más profundo en torno a la brecha generacional.

Del mismo modo, en los testimonios recogidos para esta investigación encontramos numerosos indicios sobre la idea de ruptura entre las generaciones, pero otros elementos nos permiten pensar acerca de un diálogo entre esas generaciones distanciadas. A continuación recurriremos a distintas fuentes primarias para ilustrar ese primer elemento de ruptura. Luego retomaremos, en los trabajos sobre el tema, en algunos registros biográficos presentes en la bibliografía y en las fuentes testimoniales y documentales recogidas para esta investigación, aquellos elementos que nos permiten pensar el vínculo padre-hijo como una relación política que en el período asume características particulares.

[9] El ejemplar al que accedimos constituye la octava impresión fechada en diciembre de 1970 cuya primera edición es de noviembre de 1969. Las reimpresiones están fechadas en marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto y diciembre de 1970 (Bullrich, 1969).

En realidad, la llamada "generación de los sesenta", refiere a menudo a más de una generación. En los sesenta-setenta, convivieron jóvenes de 20 a 30 años cuyos referentes intelectuales eran aquellos que, al decir de Aricó, "no habían tenido maestros" en los cincuenta-sesenta. "Entre la Institución y los Márgenes, entre la universidad y el autodidactismo, quedaba un espacio en el que se inscribirán futuras tensiones en la constitución de una nueva figura del intelectual", consideró Oscar Terán (1991: 153). Intelectuales que continuaron actuando en los bordes o fuera de las instituciones, contribuyendo a la formación de los más jóvenes, como Milciades Peña y Silvio Frondizi, desde el trotskismo, Puiggrós, Hernández Arregui y Jauretche, desde el nacionalismo popular, y desde un marxismo centralmente gramsciano quienes comenzaron a ganar lugar en las instituciones de educación superior como Aricó y Portantiero, del grupo *Pasado y Presente*. La disputa entre Cátedras Nacionales y Cátedras Marxistas alrededor de 1970-1971, que retomaremos en el capítulo 3, fue protagonizada de ambos lados por aquellos que "no habían tenido maestros" pero ahora ocupaban un lugar formativo de importancia para jóvenes estudiantes —muchos de ellos militantes— de la Facultad de Filosofía y Letras. Ambos espacios apoyaron en líneas generales, aunque desde distintos lugares, el accionar de la izquierda peronista hacia mayo de 1973.

Cuando a Rodolfo Puiggrós le pidieron la renuncia al rectorado en octubre de 1973, lo reemplazó su secretario general Ernesto Villanueva, luego de que la juventud estudiantil protagonizó —con éxito— fuertes movilizaciones para evitar que asuma el decano interventor de Odontología Alberto Banfi, nombrado por el poder ejecutivo.[10] Villanueva tenía solo 28 años de edad, y en los sesenta había participado de los grupos de estudio dirigidos por Puiggrós, y luego, como joven graduado de sociología, de la experiencia de las Cátedras Nacionales.[11] Una joven generación sucedía a la de sus padres al frente del rectorado. Cuando le consultamos por sus referentes intelectuales en aquellos años, además de a Puiggrós, Villanueva menciona a Hernández Arregui, a

[10] Sobre la renuncia de Puiggrós, ver los caps. 4 y 5.
[11] En los próximos capítulos abordaremos el caso de las Cátedras Nacionales y nos referiremos nuevamente a los grupos de estudio.

Ramos y a Jauretche. Recuerda que "desde adentro estaban todos peleados entre sí, o con diferencias". Sin embargo, rescata, "son nuestros papás".[12]

Adriana Puiggrós (2010), por su lado, afirma que esos referentes eran los "padres fundadores" del nacionalismo popular revolucionario, y es interesante notar que entre esos padres fundadores se encuentra también su padre biológico, uno de los principales referentes de la izquierda nacional que a muchos jóvenes de los sesenta les permitió constituirse como militantes de izquierda abrazando también la identidad peronista que persistía en las mayorías populares. Puiggrós, Hernández Arregui, Jauretche, Cooke, Ramos, entre algunos otros: unos pocos intelectuales pioneros que construyeron la verosimilitud de una izquierda peronista a los ojos de una joven generación sedienta de maestros, cuya empatía con el mundo de los adultos no sobrepasaba por mucho esas pocas lecturas.

Experiencias de lecturas y grupos de estudio en las que los jóvenes encontraban figuras intelectuales en las que depositar su formación, coexistían a veces con mayores rupturas en el seno familiar. En una entrevista que hemos realizado a quien fuera militante montonera y funcionaria de la Universidad Nacional del Litoral entre 1973 y 1974, se manifiesta este proceso de manera ilustrativa: "Mi caso es el caso de una buena parte de lo que fueron los Montoneros en este país. Una buena parte es la historia mía". Mercedes Gagneten destaca de sus recuerdos un pasaje, desde su formación en una escuela secundaria privada, católica y conservadora donde "estaba Dios y después estaba la cultura, que marcaba la diferencia entre nosotros y los negros", y desde una familia adinerada y fuertemente antiperonista ("Gorilaje total. Nosotros salimos en la marcha de la Revolución Libertadora. Con el auto de papá"), hacia la militancia política mediada por el trabajo barrial con los más pobres: "Entonces ahí viene el Padre Catena y me dice: qué te parece si te venís conmigo (…) fui a ver que había gente que no comía, no estudiaba, no trabajaba, que chupaba en la esquina. Todo eso lo descubro recién ahí a los 14 años". El acercamiento a los pobres explica también su acercamiento al peronismo, que era uno de los aspectos centrales que la iban a alejar del legado familiar:

> Y esto me lo regaló Evita. Todo esto no lo vi en los libros. Entonces yo ahí digo cómo voy a amar a este pueblo mío si no amo lo que él abraza. Entonces era un poco eso, abrazar a tu pueblo

[12] Puede interpretarse que el entrevistado sigue reconociendo esa filiación, que se expresa en el nombre elegido para la Universidad Nacional por él impulsada en la localidad bonaerense de Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche. Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

> era abrazar lo que él abrazaba. Y no mucha más discusión sobre eso. Con lo cual no digo que no haya intelectuales que lo hayan trabajado de otra manera, pero la visión específicamente mía fue totalmente vital. Por eso me tocó hondo y después no cambié.[13]

Intelectuales y militantes, a veces se confunden y otras se distancian. Gagneten se diferencia de aquellos que hicieron una experiencia más intelectualizada de acercamiento al peronismo y destaca la suya como una experiencia "vital", que iba de la mano de lo que ella llama "desclasamiento":

> Sí, ahí en el 69 me voy a vivir al barrio (…) Me voy de mi sector social a pesar de todo el cariño que tenía por mis padres, como dije. (…) Entonces me fui ahí a vivir con Etel, que era mi mejor amiga, que se murió hace unos años. Ella era monja, deja los hábitos, se pone a trabajar de empleada doméstica y se va a vivir conmigo. Y ahí hicimos una historia muy pesada, porque vivir no es lo mismo que venir a trabajar al barrio. Entonces todo este concepto de desclasamiento para nosotros es un elemento clave en ese momento.[14]

El testimonio marca claramente un rechazo hacia un legado parental en términos de clase e ideológicos, aunque la pertenencia familiar al catolicismo haya seguramente habilitado a que haya sido un "Padre" religioso, quien le mostró esa otra realidad. Y ese proceso no hubiera sido posible en un contexto diferente al de la renovación del catolicismo en los años sesenta al que hemos aludido en el capítulo 1.

Confluyeron, pues, experiencias intelectuales ligadas a la aparición de "padres fundadores" desde el punto de vista teórico, y experiencias religiosas donde la figura del "Padre" invitaba a visitar una realidad popular hasta entonces desconocida. Rupturas generacionales en las que distintas figuras de lo paterno venían a reemplazar, desde fuera, a las constituciones familiares e institucionales.

Pero esta idea de discontinuidad o ruptura entre generaciones, recurrente en las narrativas sobre el período, no es suficiente para ilustrar el fenómeno tal como lo observamos a partir de otros testimonios orales y de fuentes escritas. Existió esa ruptura, pero hubo más. No se trató sólo de un enfrentamiento o una distancia, de gran magnitud por cierto, entre adultos y jóvenes. Los jóvenes no solamente renegaron de lo recibido, sino que buscaron transformarlo, a través de prácticas, ya sea desde el interior de las instituciones, en sus bordes, o bien por fuera de ellas. Y al mismo tiempo, y esto es lo que queremos destacar en este capítulo, buscaron convencer a los adultos que el mundo ya no debía ser como ellos lo prescribieron. En efecto, en los sesenta muchos padres terminaron por acercarse a las posiciones de sus hijos. Los valores e ideas de los jóvenes impactaron en los puntos de vista —y en las políticas— de los mayores. Los adultos

[13] Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.
[14] Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.

incluso fueron formados por sus hijos. Y encontramos específicamente en la formación política esa figura de la transmisión educadora de los hijos hacia los padres.

2.3 De la ruptura al diálogo intergeneracional. Dispositivos educativos y formación política

-*¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y* tú *nunca has sido viejo.*

-Tú *nunca has sido joven en el mundo en el que yo lo soy, y jamás podrás serlo.*

Margaret Mead (1971: 92).

Desde la antropología norteamericana, Margaret Mead (1971) construyó un marco teórico para pensar "el problema de las generaciones"[15] fuertemente vinculado a un fenómeno de época. Contemporánea a las movilizaciones juveniles del ´68, la autora observó una ruptura entre generaciones por primera vez planetaria y universal. Sostuvo estar atravesando el advenimiento de una nueva época, un período inédito en el que "los jóvenes asumen una nueva autoridad mediante su captación *prefigurativa* del futuro aún desconocido" (p. 35).

Los avances tecnológicos y la comunicación planetaria, que la antropóloga veía manifestarse en la velocidad de circulación de personas e información (por la posibilidad de viajes aéreos, los satélites y la televisión), provocaron la aparición de una "comunidad mundial" (p. 101) que compartía conocimientos y peligros. Ello se daba,

[15] *El problema de las generaciones* es el título de un estudio clásico realizado en 1928 por Karl Mannheim, del que queremos destacar su estado de la cuestión, en la que el sociólogo distingue enfoques positivistas (centralmente de Francia) del histórico-romántico (corriente alemana), y que nos permiten conocer los primeros debates en torno al tema de las generaciones en la sociología clásica. También conserva su riqueza analítica la distinción entre "posición generacional", "conexión generacional" y "unidad generacional" (Mannheim, 1993). De esa misma época es el abordaje filosófico de Ortega y Gasset (2012 [1923]), quien llamó la atención acerca de dos tipos diferentes de épocas en función de la relación entre generaciones. Aquellas en las que las generaciones "sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio" las llama "cumulativas". Otras épocas, de "profunda heterogeneidad entre ambos elementos", pueden ser caracterizadas de "eliminatorias y polémicas, generaciones de combate". Los primeros, "son tiempos de viejos", "los jóvenes se supeditan a ellos". Los segundos "son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva" (Párrafo 13). Es posible encontrar casos que se acerquen a esas definiciones, siempre que se sostenga también la existencia de escalas de grises. Cada época será una configuración compleja resultante de continuidad y cambio entre las generaciones, aunque es posible sostener, al menos desde la década del sesenta, y con mucho más fuerza en los últimos años de revolución digital, que cada vez es más ilusorio sostener esa homogeneidad entre lo recibido y lo propio.

siempre según observaba Mead a finales de los sesenta, en forma simultánea en todo el planeta: en esa simultaneidad veía radicar lo nuevo. Todas las personas nacidas antes de la segunda guerra eran "inmigrantes en el tiempo" (p. 105). "Nacidos y criados antes de la revolución electrónica, la mayoría de nosotros no entiende lo que ésta significa" (p. 105).[16] Hijos de estos migrantes quienes se manifestaron en el ´68 a lo ancho del planeta, renegaron de los mayores como modelos a imitar. Inmigrantes sus padres, no eran una guía útil para moverse en este mundo. La ruptura generacional era tal, que la brecha podía ser zanjada a través de un diálogo entre generaciones que requería, de parte de los mayores, reconocer que ellos debían aprender también de los jóvenes. Y de parte de los jóvenes, que sin los adultos que aun controlaban los dispositivos de poder, la rebeldía no podía devenir en institucionalización de un cambio.

> Todavía conservamos las sedes del poder (…). Manejamos los sistemas educacionales, los sistemas de aprendizaje, las escalas profesionales por las que deben trepar los jóvenes, peldaño tras peldaño. (…) Sin embargo, hemos quemado las naves, estamos condenados a vivir en un entorno desconocido y nos arreglamos con lo que sabemos (p. 105).

Por su lado, entre los jóvenes disconformes, decía Mead, solo algunos reconocen este hecho fundamental: el único camino posible está basado en el diálogo entre las generaciones. Debían buscar, por tanto,

> que sus padres o quienes los representan –decanos y presidentes de universidades y editorialistas– se sumen a su bando, coincidan con ellos o por lo menos les impartan su bendición. Detrás de sus exigencias perdura la esperanza de que, aun mientras se pronuncian contra la administración de la universidad, el presidente de ésta se aproxime para conversar con ellos… y traiga a sus hijos (p. 116).

Mead observa con agudeza un fenómeno de época desde la mirada del analista. Su trabajo constituye, por un lado, una fuente primaria que nos muestra, una vez más, la presencia del debate sobre el tema en la esfera pública internacional, la idea de ruptura o crisis generacional. Pero a la vez constituye un aporte teórico que va más allá de la idea de ruptura o crisis y permite conceptualizar lo nuevo.

Una doble ruptura se produjo en la larga década del sesenta desde la generación juvenil respecto del legado recibido: rechazo hacia los padres y hacia las instituciones. Ambos tienen en común el cuestionamiento a la autoridad y su fundamento, que puede estar basado en la experiencia o el saber. En términos de María Paula Pierella (2014) la

[16] "En cambio, la nueva generación, los jóvenes rebeldes y explícitos de todo el mundo que se baten contra los controles que los sujetan, se asemejan a los miembros de la primera generación nacida en un país nuevo. Están cómodos en su tiempo. Los satélites son algo familiar en sus cielos (…).Ven que sus mayores utilizan medios inapropiados, que su desempeño es penoso y que los resultados son muy inciertos. Los jóvenes no saben qué es lo que se debe hacer, pero intuyen que debe de haber un sistema mejor" (Mead, 1971: 105-107).

autoridad puede ser entendida como reconocimiento o *autorización*, y en ese sentido podríamos afirmar que en los años sesenta se produjo una fuerte *desautorización* de los hijos hacia los padres y de los jóvenes hacia las instituciones (central pero no únicamente las educativas). Simultáneamente a la desautorización de las generaciones anteriores y de las autoridades tradicionales, a las que culpabilizaban por el mundo que les habían dejado[17], puede decirse que se produjeron otras *autorizaciones*: se autorizaba a quienes habían luchado contra lo establecido, quienes habían sido marginalizados, excluidos. En la Argentina reciente, el peronismo simbolizaba lo excluido, lo marginado por los poderosos, mientras que muchos jóvenes universitarios depositaban su formación en maestros que actuaban en los márgenes o fuera de las instituciones.

La relación entre las generaciones no quedaba en el plano del enfrentamiento a lo instituido y las nuevas autorizaciones, sino que se reflejaba en la *formación*. Este concepto da cuenta de ambos movimientos: el rechazo a los padres y el rechazo a las instituciones. Porque a) enfrentar a los padres implicaba también la posibilidad de educarlos, es decir formarlos (trans-formarlos), y b) el rechazo a las instituciones devino, también, en la posibilidad de transformarlas. Los padres y las instituciones *forman* a los hijos de la sociedad. En realidad, formar es siempre trans-formar, cambiar de forma. La educación o formación política tiene que ver con la transformación política y, en términos gramscianos, con la construcción de hegemonía. Jóvenes, muchos de ellos militantes, buscaron formar políticamente a los padres, los necesitaron para ser parte de un movimiento político intergeneracional. Lo lograron en parte, nunca en forma acabada. Pero también buscaron transformar las instituciones que habitaban, las universidades, pero también todo aquello que tiene que ver con la "experiencia universitaria": los ámbitos de sociabilidad, la atmósfera estudiantil, sus contextos materiales (Carli, 2012). Nuevas formas de encuentros con el conocimiento, nuevas formas de articulación entre ciencia y política, nuevos modos de estudiar y de transitar la propia formación, y la idea de un nuevo perfil de profesional. Cuando la institución no pudo alojar esas inquietudes en su centro, hay quienes apelaron a sus bordes. Y como último recurso, las experiencias formativas se dieron por fuera de ella. Son experiencias

[17] "Y había una visión crítica sobre los padres muy grande, sobre la generación de los padres por parte de los jóvenes. Por eso la idea de la revolución. La idea de la revolución tenía que ver en parte con una evaluación del país que estaban dejando esa generación". Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

que configuraron una realidad diferente de la institución recibida, y a la que pretendían transformar.

La prefiguración de lo desconocido, protagonizada por jóvenes, atravesó distintos momentos y vínculos complejos con el mundo de los mayores. Rupturas generacionales pero también búsqueda de aliados y referentes entre los adultos, participación en espacios institucionales luego de que los jóvenes protagonizaran la campaña electoral de la breve recuperación democrática en 1973.

A partir de testimonios recogidos, fuentes secundarias y algunos documentos de la época, intentaremos dar cuenta de ese doble movimiento cuyo eje común consistía en la configuración y transformación, en su tiempo presente, del pasado recibido, sedimentado en la generación de los padres y en las instituciones. Abordaremos la relación intergeneracional ligada a la posible formación política de los mayores, para comenzar el próximo capítulo con lo que hemos denominado experiencias configuradoras del proyecto de reforma universitaria, objeto de esta tesis.

2.3.1 "Hijos de los hijos" o educar a los padres

En la modernidad, fueron centralmente los dispositivos educativos los encargados de "transmitir y recrear la cultura" (Bárcena, 2012: 36), compartir con la nueva generación valores, saberes, experiencias y modos de comportamiento. Pero con la universalización de derechos políticos, se le asignó a la escuela una misión agregada fundamental: la de la educación política de los ciudadanos (Southwell, 2012; Tedesco 1986).

A pesar de las "misiones" asignadas a la escuela, es común encontrar en las ciencias sociales y humanas contemporáneas la idea de crisis de las instituciones educativas y la consiguiente crisis en las relaciones intergeneracionales. Las situaciones críticas implicarían discontinuidades o rupturas como aquellas en las que, en diversas épocas, los jóvenes ya no se sienten encaminados por sus mayores. Habría un movimiento de extrañamiento en la relación entre las generaciones. Pero esa situación crítica o de ruptura puede ser formulada si se tiene en mente una opuesta de "normalidad" o de "continuidad" que la educación debería poder garantizar. Creemos que a esa imagen de normalidad la podemos encontrar en definiciones sobre la educación que se han formulado desde la sociología clásica y que todavía siguen nutriendo importantes trabajos sobre las instituciones educativas. La normal continuidad

estaría explicada por el cumplimiento de la función central de los dispositivos educativos, la transmisión intergeneracional, no solo de saberes y técnicas, sino fundamentalmente de valores, costumbres y modos de comportamiento. Se habla de "crisis" de estos dispositivos cuando la brecha que separa a una joven generación de la de sus padres resulta difícil de ser zanjada. En términos de Dubet (2006), si bien resulta "normal" cierta distancia entre las generaciones, se trata de cumplir el "programa institucional": "la escuela introduce la cultura de los muertos y el mundo tal cual es (…) pero, y éste es el milagro, despega al actor de sí mismo para hacerlo un individuo a la vez singular y universal" (Dubet, 2006: 51). Inserto en los discursos de la crisis de las instituciones escolares, Dubet describe cuáles son las funciones que se ha esperado de ellas en la modernidad occidental y argumenta por qué se encontrarían en declive.[18]

Lo que Durkheim (2003) llamó *ser social*[19], concepto central en su mirada acerca de la educación, aparecía igualmente ligado a lo educativo en Hegel (2004) con el concepto de *eticidad*. El filósofo alemán planteó que todo Estado es un "Estado ético", es decir, un Estado educador de la sociedad civil, momento particular de aquel. En ambos pensadores de la modernidad, la educación excede a lo que suceda en la escuela. Esta cuestión fue tomada a la vez por Gramsci (1987), para quien el Estado es educador en tanto tiende a crear un nuevo tipo de civilización, distinto del precedente. El italiano dio a la educación un sentido ligado al de hegemonía. Desde el Estado, pero

[18] En un trabajo centrado en la mirada de alumnos y profesores acerca de la escuela secundaria argentina, se problematiza el discurso de la "crisis de la escuela" señalando la enorme cuota de legitimidad que conserva la institución escolar a pesar de la primacía de una visión nostálgica según la cual en el pasado la escuela fue mejor que en la actualidad (Dussel, Brito y Nuñez, 2007). Retomando algunas reflexiones sobre la brecha generacional que separa a adultos y jóvenes, sobre todo en torno al uso de nuevas tecnologías, se señala que no pueden dejarse de lado los cambios contemporáneos en torno a las relaciones de autoridad entre las generaciones. Retomando a Mead, los autores advierten que "muchas veces la relación de dependencia se revierte y son los padres los que convocan a los hijos a cuidarlos y protegerlos" (Dussel, Brito y Nuñez, 2007: 162).

[19] Según Durkheim (2003), "para que haya educación, es necesaria la presencia de una generación de adultos y una generación de jóvenes, así como de una acción ejercida por los primeros sobre los segundos" (p. 45). La educación consiste en la "socialización metódica de la joven generación" (p. 49), es "la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquéllas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social" (p. 49). Tiene el fin de formar el "ser social", que consiste en un sistema de ideas, sentimientos, costumbres, ya sea "las creencias religiosas, las opiniones y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todo tipo" (pp. 49-50). Si bien Durkheim parece referirse a la educación ejercida específicamente en aquellos dispositivos creados para tal fin, y que tienen al Estado como regulador esencial, más adelante dirá que esa acción socializadora es ejercida tanto por los padres como por los educadores, y que es "constante y general", en tanto no hay "ningún momento en el curso del día en el que las jóvenes generaciones no estén en contacto con sus mayores, ni en el que, consecuentemente, no estén sometidos por parte de éstos a una influencia educadora" (p. 69). A esa acción educadora fuera de la experiencia escolarizada, Durkheim la llama "educación inconsciente", a través de la cual "estamos configurando de una manera constante el alma de nuestros hijos" (p. 69).

también desde todo grupo social, se educa, se transforma al otro, se construye hegemonía, que tiene que ver con la construcción de un conjunto de valores, costumbres, ideas y comportamientos que se espera asuman como propios sectores más amplios de la sociedad civil. Esa búsqueda implica una transformación o "reforma intelectual y moral" que puede darse como resultado de esa lucha hegemónica y que requerirá del Estado para afirmarse.[20] Siguiendo al intelectual italiano, somos educados por y educadores de la sociedad civil, en cada instancia intersubjetiva, más allá de los dispositivos creados para tal fin. Los medios de comunicación, por dar un ejemplo paradigmático, constituyen según Gramsci "la escuela de los adultos" (1984: 53).

Es evidente que la educación no escolar, fruto de la comunicación con los otros, ejerce un impacto no solamente sobre niños y jóvenes, sino sobre toda la población. Ello permite pensar en el concepto de educación permanente y en la idea de que también el adulto es educado. Eventualmente, también por los jóvenes y entre ellos sus hijos. Sus experiencias pueden resultar novedosas para el mundo de los mayores, quienes a su vez pueden mostrarse más o menos receptivos a la novedad.

La formación política y la disputa hegemónica por los sentidos de lo público son anteriores a la institución educativa, pero ésta se ha convertido en un escenario privilegiado para dichos aconteceres. No obstante, existen otros momentos espacio-temporales que le disputan a la escuela esa función formativa en torno a lo político. Si el dispositivo educativo ha sido el modo adecuado para transmitir y legitimar lo instituido, todo grupo político que se plantee transformarlo, buscará construir otros espacios de formación, utilizar otros dispositivos y en algunos casos también disputar los sentidos de la escuela. El militante político buscará persuadir al otro, en todo momento y en todo lugar que considere adecuado. Otros ciudadanos también lo harán, aunque menos conscientes de estar "haciendo política" en cada discusión con sus pares.

La temática generacional es recurrente en los trabajos sobre el período, pero sobre todo en los testimonios y huellas de la época. El enfoque que proponemos intenta articular la idea de formación política en términos de hegemonía, con la relación entre generaciones desde un punto de vista que vaya más allá de la idea de ruptura y permita visualizar formas de diálogo y de formación de los hijos sobre los padres.

[20] Nos hemos referido a la relación gramsciana entre hegemonía, política, estado y educación en Friedemann (2013)

Para ello nos valemos, una vez más, de registros biográficos presentes en bibliografía secundaria y a los testimonios y fuentes primarias que hemos recogido en el marco de esta investigación. En algunos casos las narrativas no corresponden a protagonistas de nuestro objeto de análisis en tanto no configuraron un proyecto de universidad, pero de todos modos los presentamos porque permiten mostrar ciertos fenómenos de época y de un conjunto de actores que compartían la pertenencia a una red de relaciones políticas que van más allá de lo universitario. Al indagar en esas narrativas, con la mirada atenta a la relación padres-hijos desde el punto de vista de la militancia, surgen sugestivas recurrencias.

Un primer caso es el de Héctor Germán Oesterheld, el autor de la famosa historieta *El Eternauta.* En su biografía, Hugo Montero (2013) sostiene que en la formación de las cuatro hijas influyó sin dudas un hogar atravesado por el ambiente artístico e intelectual, aunque el interés político de su padre se despertara mucho después. Según Elsa, la madre de las chicas, la crianza se había desarrollado en un ambiente de "total libertad" (p. 126). Según el biógrafo, un cambio de colegio debido a circunstancias económicas —del "exclusivo Northland´s de Olivos" (p. 126), al estatal Nacional de San Isidro— despertó inquietudes sociales y políticas en las cuatro hijas, que empezaron a militar de muy jóvenes en la UES, la JP y Montoneros. Eran ellas quienes "lo iban comprometiendo a Héctor en una nueva mirada sobre la realidad", mientras él valoraba el diálogo con las hijas, que le llamaba "el aprendizaje de la discusión" (p. 126). Según su viuda Elsa Oesterheld, ellas estaban "encantadas con él, porque para ellas Héctor empezaba a entender el proceso social y el peronismo. A mí, en cambio, me veían como una mujer de derecha que no quería comprender lo que ocurría" (p. 127). Eran las hijas las que consideraban que los padres debían "comprender" lo que estaba pasando. Después de compartir movilizaciones y otras formas de acercamiento a la militancia, sobre todo con su hija Beatriz y su pareja Miguel Fernández Long que participaba en Montoneros, finalmente Oesterheld se encuadró en esa organización alrededor de 1973. Tenía 53 años, y su hija 16.

Los modos de educación en el hogar, así como el tipo de escuela, no podían más que dejar marcas en la formación de las hijas. Este es el movimiento tradicional tal como se pensó a los dispositivos educativos y familiares: transmisión intergeneracional y secuencial: de las generaciones anteriores hacia las venideras. Pero ante el crecimiento

de los jóvenes, el diálogo con sus padres podía igualmente impactar en la formación de estos últimos, también en su formación política.

Otro caso es el de Francisco "Paco" Urondo, militante de la izquierda peronista que asumió como director del Departamento de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1973. El poeta tenía 43 años y su hija Claudia 20. Ella había empezado su militancia durante el secundario, en el Movimiento de Liberación Nacional (conocido como MALENA), y luego en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).[21] Según el testimonio de Javier Urondo, fue su hermana Claudia quien acercó al peronismo a su padre, vinculándolo a las FAR que pronto se fusionaron con Montoneros.[22]

También encontramos en algunos trabajos de registro periodístico o testimonial la temática intergeneracional en términos de *inversión de las jerarquías*.

En *Diario de un clandestino*, Miguel Bonasso (2000) recoge el caso de Armando y Dardo Cabo, padre e hijo. Armando Cabo era un hombre cercano a Eva Perón, dirigente metalúrgico y hombre de confianza de Augusto Timoteo Vandor, secretario general de la UOM.[23] Su hijo Dardo Cabo comenzó militando en Tacuara y también era metalúrgico, además de periodista. Según Bonasso, Dardo Cabo se fue radicalizando ideológicamente (p. 27). Se hizo famoso cuando, junto con otros 18 peronistas, desviaron un avión con destino a Río Gallegos hacia las Islas Malvinas. Allí aterrizaron e hicieron flamear la bandera argentina, cumpliendo con lo que dieron en llamar "Operación Cóndor". Esto sucedió a comienzos de la dictadura de Onganía cuando Dardo tenía 25 años. El promedio de edad de los 18 tripulantes era de 23 años y medio.[24] Dardo fue apresado durante tres años. Luego, a comienzos de los setenta, se integró a la izquierda peronista, fue jefe de la organización Descamisados que se fusionó con Montoneros en 1972 (Bernetti, 2011), y dirigió la revista de esta

[21]Baschetti, R. "Militantes del peronismo revolucionario uno por uno". Disponible en http://www.robertobaschetti.com/biografia/u/6.html.

[22] Sobre esto, puede consultarse una crónica del testimonio judicial de Javier Urondo brindado a la justicia el 26 de enero de 2011, disponible en http://juiciosmendoza.blogspot.com.ar/2011/01/audiencia-del-26-de-enero.html o bien un testimonio oral, disponible en http://comoelche.wordpress.com/lazos-de-familia/.

[23] Según Rodolfo Walsh (2000), era uno de los vandoristas que se tirotearon en la pizzería "La Real" de Avellaneda en mayo de 1966.

[24] Los tripulantes y sus respectivas edades pueden consultarse en http://www.elortiba.org/condor.html.

organización titulada *El Descamisado*[25]. Respecto de Armando Cabo, según Bonasso no fue indiferente al giro de su hijo:

> Cuando lo conocí, Armando ya había roto con Vandor y los burócratas de la UOM y **estaba cada vez más cercano a la militancia de su hijo**. Era un personaje turbulento y temible, con el que sin embargo llegamos a ser amigos y compañeros de militancia en las condiciones más extremas de clandestinidad. En gran medida porque en él se operó un fenómeno moral y político común a muchos padres y madres en la Argentina de los setenta: **terminó siendo hijo de su hijo** (Bonasso, 2000: 27. Las negritas son nuestras).

En otro libro de registro testimonial, de reciente aparición, el rabino Daniel Goldman (2014) reconstruye qué significó *Ser judío en los años setenta*. Al analizar el rol de las instituciones representativas de la comunidad judía durante la última dictadura militar, el libro expone, a través de testimonios, casos de familiares que iban a pedir ayuda y recibían en cambio "reproches por no haber dado «instrucción judía» a sus hijos" (p. 16). Esto revela el desconocimiento por parte de una institución acerca de un proceso que estaba sucediendo en toda la sociedad argentina, a saber, el de la creciente distancia entre las generaciones y el de cierta inversión de los roles. Refiriéndose a esto, y utilizando una expresión idéntica a la de Bonasso, Goldman interpreta que "la tragedia argentina derivó en una mutación tal que **los padres se quedaron huérfanos**, después de transformarse en **hijos de sus propios hijos**" (Goldman, 2014: 16. Las negritas son nuestras).

"Hijos de su hijos" es una forma de nombrar lo que Margaret Mead (1971) llamó el paso de una cultura posfigurativa y cofigurativa a la prefigurativa, y es constitutiva de lo que entendemos como *formación política intergeneracional recíproca*, es decir, un movimiento formativo que parte de los padres hacia los hijos pero también de los hijos hacia los padres.

El propio Bonasso (2000) remite a su propio vínculo parental: "mi viejo ha hecho un proceso extraordinario de acercamiento a nuestras posiciones, que tal vez se reforzó el 1º de mayo cuando nos enfrentamos con Perón en la plaza" (p. 188). En momentos de mayor polarización, el padre eligió por el camino del hijo.

Retomaremos más adelante otras derivas que surgen de los trabajos de Bonasso (2000, 2011). Aunque pertenecientes al género periodístico de investigación, tienen que ser tenidos en cuenta como registro testimonial, y por tanto sujetos a los mismos recaudos de toda reconstrucción de memorias colectivas que hemos analizado en la

[25] Un análisis sobre la revista *El Descamisado* puede encontrarse en Nadra y Nadra (2011).

introducción de esta tesis. Lo mismo puede decirse de otros testimonios que surgen de la bibliografía secundaria mencionada anteriormente. La confrontación con otro tipo de fuentes es una de esas prevenciones. En otros documentos de la época, como en los testimonios recogidos por nosotros, encontramos otros casos que nos interesa destacar.

Aunque la ligazón no resulte para nada evidente, la ruptura generacional expresada en los sucesos del 1º de mayo de 1974 vuelve a aparecer en otras narrativas. El enfrentamiento con Perón en Plaza de Mayo ilustra la ruptura entre dos sectores del peronismo, no porque sea algo que haya sucedido allí mismo y no antes, sino por la fuerza simbólica que significó la retirada de casi toda la izquierda peronista de la plaza en el medio de un discurso de Perón[26], quien caracterizó de "imberbes"[27] a quienes entonaban consignas contra su esposa mientras se retiraban. En ese momento particular, se manifiesta públicamente el hiato existente entre el propio Perón ("el viejo") y parte de la juventud peronista de los sesenta, aquella que veía en su líder la encarnación de un proyecto de "patria socialista".[28] La plaza partida simbolizó, también, la brecha generacional, no porque las columnas del sindicalismo hayan estado ocupadas por adultos mayores, sino porque lo que quedaba atrás de quienes dieron la vuelta simbolizaba lo viejo: la vieja política, el viejo sindicalismo, los padres, "el viejo". "Perón terminó su discurso como arengando a los hijos díscolos que, a pesar de la prudencia paterna, se empeñan en librar una batalla campal", decía el diario *La Opinión* acerca de los sucesos del 1º de mayo.[29]

En realidad, no había sólo dos lugares en esa plaza, sino al menos tres. Si los "grupos ortodoxos" conformados centralmente por el sindicalismo, antagonizaban

---

[26] El Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas no participaron de los festejos en plaza de mayo, por considerar que no había nada que festejar. En cambio, realizaron un acto en la Federación de Box. Conversación con Rubén Dri, ex militante del PB. El diario *La Nación*, sin nombrar a las organizaciones, afirma que "el ala más radicalizada de la izquierda todavía actuante en el peronismo había anunciado la decisión de no concurrir a la Plaza de Mayo porque «no tenía nada que festejar»". "Después del 1º de mayo". *La Nación*, 2/5/1974, p. 8.

[27] Según la Real Academia Española, "imberbe" proviene del latín *imberbis* y significa "Dicho de un joven: Que todavía no tiene barba". Recuperado de www.rae.es.

[28] "Integrantes de dos sectores perfectamente diferenciados, claramente definidos, cubrieron ayer en forma prácticamente total la Plaza de Mayo. Hubo (…) dos tipos de manifestantes: los que concurrieron a expresar su adhesión al Presidente y a su gestión de gobierno, portadores éstos, exclusivamente de banderas argentinas y de carteles identificatorios de los sindicatos a que pertenecen, y los disidentes que se identificaban como montoneros (…). Estos últimos entonaban estribillos conocidos, tales como «qué pasa, qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular». Entre los que se definían como montoneros había algunos con brazaletes con las iniciales JUP y JP". "Los festejos por el Día del Trabajo". *La Nación*, 2/5/1974, p. 13.

[29] "Los enfrentamientos entre Montoneros y otros grupos modificaron el tono previsto para la celebración". *La Opinión*, 2/5/1974, p. 12.

claramente con la izquierda, principalmente Montoneros, existía no obstante un tercer espacio que aun reflejaba la heterogeneidad del gobierno: el palco ocupado por figuras políticas de renombre, funcionarios y diputados que habían acudido a un festejo oficial. Allí estaba, por ejemplo, el delegado interventor de la Facultad de Medicina, el Dr. Mario Testa, que también recuerda esa plaza como significativa. No solo por el enfrentamiento con Perón, sino por estar en frente de sus hijos y no a su lado. Su ubicación en la plaza no le resultaba cómoda. Fue meses antes cuando estaba en su despacho del decanato y recibió de mano de sus colaboradores un documento:

> Yo recibo un documento que decía "nosotros tenemos diferencias ideológicas con Perón". ¿Yo? ¿Diferencia con el general? ¡¡Ninguna!! ¡Yo obedezco! Por supuesto que teníamos diferencias ideológicas con Perón, pero ¿qué necesidad había de ir a decir que tenemos diferencias ideológicas con Perón? ¡Para provocar la reacción que hubo cuando **Perón nos echa de la plaza**![30]

El documento de Montoneros que afirmaba las diferencias ideológicas con Perón circuló a fines de 1973 y se conoció como el "mamotreto" o "la biblia".[31]

Testa dice "nos echa de la plaza". ¿Cuál es ese nosotros? El ex decano se ubica del lado de los echados de la plaza, y sin embargo él no estaba allí, ni estaba de acuerdo con asumir las diferencias ideológicas que planteaba la organización Montoneros, ni siquiera asume haber militado en Montoneros: "Yo estaba en el palco debajo de Perón, y entre los militantes **que estaban echando** estaban mis dos hijos", agrega.

Ahora dice "los militantes que estaban echando". Perón no lo echaba a él de la plaza, estaba echando a sus hijos, pero Testa asume como propia la posición del expulsado. Se siente más cerca de sus hijos y de Montoneros que de Perón, y sin embargo no estaba de acuerdo con asumir públicamente las diferencias con el presidente. Y más aún: esta situación lo alejó de su cargo, que era también alejarse de quienes habían "bancado" su nombramiento.

> Renuncié cuando se quiebra Montoneros y se crea la organización Lealtad. Yo no me quedé ni con Montoneros ni con Lealtad. No tenía ningún espacio para poder quedarme ahí. Y al poco tiempo me fui del país. Por suerte.[32]

No había lugar para continuar al frente de la Facultad de Medicina sin la afinidad política que lo había llevado a ocupar ese cargo.[33]

---

[30] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008. Las negritas son nuestras.
[31] Acerca de la relación entre Montoneros y Perón, ver el cap. 5. Sobre el "mamotreto", puede consultarse el documento titulado "Charla de la conducción nacional ante las agrupaciones de los frentes" (Baschetti, 1996: 258-311).
[32] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008. Las negritas son nuestras.

En la relación de los jóvenes de los sesenta con la generación de sus padres parece sobresalir la idea de distancia o ruptura, aunque en algunos casos se favoreció el acercamiento de los padres a los valores de sus hijos. En otros, la brecha ideológica fue tan amplia que primó la ruptura generacional y los hijos no lograron "educar a los padres".

Una joven pareja, la del hijo de Julio Alsogaray y la hija de Jorge Alberto Taiana, representan dos modos de procesar la relación con los padres por parte de aquella franja de la generación de los sesenta que puede ubicarse en la izquierda peronista. Los padres de la joven pareja ilustran bien la gran dicotomía argentina de los años cincuenta-sesenta. Julio Alsogaray (1918-1994) era un militar conservador involucrado en el intento de golpe de Estado a Perón en 1951, encarcelado y liberado luego de 1955 por la dictadura militar que depuso al gobierno peronista. En 1966 participó del golpe de Estado al radical Illia, luego fue ascendido a comandante en jefe del ejército y pasó a ocupar la junta militar que gobernó el país desde ese año. Jorge Alberto Taiana (1911-2001), médico cirujano, se convirtió en decano de Medicina y luego rector de la UBA en los años cincuenta, fue médico personal de Perón y Eva Perón, y firmó el certificado de defunción de ambos. Después de 1955 fue un perseguido político que tuvo enormes dificultades para ejercer su profesión. Fue nombrado Ministro de Cultura y Educación entre 1973 y 1974.

Juan Carlos Alsogaray ("el hippie"), estudiante de sociología en la Universidad Católica Argentina, se fue a París a seguir sus estudios en la Sorbona, donde vivió el mayo francés (Bonasso, 2000). Cuando volvió al país, no solo pasó a ocupar un lugar en la organización Montoneros, sino también en los almuerzos en casa de Jorge Taiana, al casarse con su hija Cecilia. Si en el caso de la familia Alsogaray el caso de Juan Carlos es disruptivo, en la familia Taiana el vínculo intergeneracional parece estar más ligado a la idea de diálogo. Si en el primero se marca más la ruptura sin que exista prefiguración, en términos de Mead (1971), es el segundo caso el que invita a indagar con mayor profundidad la posibilidad de una mayor sensibilidad de una parte de la generación de

[33] La renuncia de Testa se produjo a los pocos días del episodio en la plaza, y es aceptada el 23/5/1974 por Res. Cs. Nº188. En reemplazo, es designado Ricardo Saeigh, que hasta entonces estaba a cargo del Instituto de Medicina del Trabajo, experiencia que será analizada en el cap. 7. Sobre los nombramientos y renuncias producidas en las facultades, ver el cap. 5.

adultos. Otro hijo del Ministro de Cultura y Educación, Jorge Enrique Taiana (h.)[34], tenía en 1973 tan solo 23 años, había militado en la organización Descamisados, y ocupó un lugar como secretario privado del ministro. Tuvo un rol importante como mediador entre las organizaciones de la izquierda peronista y su padre. Analizaremos esta cuestión a continuación, no sin antes volver sobre una pregunta que ha guiado parte de nuestra investigación y que fue la que nos llevó a indagar con mayor profundidad en torno a los vínculos intergeneracionales en los años sesenta.

2.4 Padres e hijos en los despachos.

Si mi papá leyó a Marcuse fue porque yo se lo llevé

Jorge Taiana (h.).[35]

Si bien nuestra investigación no estuvo originalmente signada por la pregunta acerca del vínculo entre padres e hijos en torno a la militancia y la participación institucional, la búsqueda de respuestas a otra pregunta que sí nos formulamos, y la aparición reiterada (e inicialmente sorpresiva) de casos en los que el potencial interpretativo de ese vínculo resultaba prometedor, nos llevó a indagar con mayor profundidad empírica y analítica la pregunta por la relación intergeneracional.[36]

A comienzos de nuestra investigación, nos preguntábamos por qué la Universidad de Buenos Aires había estado atravesada en 1973 por un discurso revolucionario de tal magnitud, llevando al rectorado a un pensador como Rodolfo Puiggrós cuya trayectoria intelectual y política, a pesar de su progresiva peronización, había estado atravesada por una clara adhesión al marxismo y a postulados anticapitalistas que no todo el peronismo parecía dispuesto a sostener en el gobierno. En

[34] Jorge E. Taiana fue Ministro de Relaciones Exteriores durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner entre 2005 y 2010. Actualmente (septiembre de 2015) es legislador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y candidato por el Frente para la Victoria como representante del Parlamento del Mercosur.

[35] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

[36] De todos modos, somos conscientes de los límites que conlleva el carácter exploratorio de esta investigación y la reflexión inductiva que estamos sosteniendo. No obstante, no queríamos dejar de lado como exposición del resultado una línea de trabajo que se fue abriendo en simultáneo y *a posteriori* del relevamiento empírico y que creemos puede ser continuada en el futuro. Nos referiremos a algunas de las preguntas que quedan abiertas sobre este y otros temas en las reflexiones finales de la tesis.

segundo lugar nos llamaba la atención que una serie de documentos de la Juventud Universitaria Peronista, anteriores a la asunción de Cámpora, se hayan convertido en efectivos programas de gobierno. Paralelamente, encontramos que muchos funcionarios tenían un vínculo muy estrecho con la organización Montoneros. ¿Cómo fue posible que la "juventud radicalizada" haya tenido el protagonismo que tuvo en la planificación y ejecución de las políticas universitarias? ¿Cuál fue el rol de las organizaciones políticas? ¿Hasta dónde llegaba el protagonismo de Montoneros en cuanto al gobierno de las universidades? ¿Era cierto que Cámpora y el ministro Taiana se habían convertido en 1973 al marxismo, como sostuvo luego la extrema derecha argentina? ¿Era Taiana un montonero, como se quiso instalar posteriormente desde el relato oficial de la última dictadura?[37] Partíamos del presupuesto de que esa explicación simplista no era satisfactoria. Por el contrario, tanto el presidente electo Héctor Cámpora, como Jorge Taiana, eran antes que nada históricos militantes peronistas y de mucha confianza para Perón. Cámpora fue su delegado personal y Taiana era su médico. Ambos lo acompañaban política y personalmente desde los años cuarenta.

Una serie de indicios comenzaron a llamarnos la atención. Muchísimos jóvenes de la izquierda peronista (generación política de los sesenta-setenta) fueron funcionarios de segunda línea a partir de mayo de 1973 (cuarenta años después tienen la edad de seguir siendo funcionarios)[38], mientras que la generación de sus padres (generación política de los cuarenta) ocupó la mayor cantidad de puestos de alto rango. Por encima de ambas generaciones se elevaba un ya octogenario Perón, que los militantes llamaban "el viejo". Encontramos una variedad de casos en la que los hijos o sobrinos de los "peronistas históricos" eran militantes montoneros. Y por último, que esos hijos y sobrinos, junto con otros jóvenes que no lo eran, estaban en sus despachos.

Mucho se ha escrito acerca de la "cercanía" de ciertos ministerios o del mismo Cámpora con la "juventud peronista", y la "tendencia revolucionaria".[39] Poco se ha indagado en torno a la presencia de esa juventud, militantes de la "tendencia", en las

[37] Sobre este tipo de interpretaciones puede verse por ejemplo Landivar (1980).

[38] Muchos nombres que aparecen a lo largo de este trabajo protagonizando el período que estudiamos, ocuparon funciones públicas o universitarias entre 2003 y 2015. Podemos nombrar, entre otros, a Jorge Taiana (h.), Esteban Righi, Carlos Kunkel, Eduardo Luis Duhalde, Ernesto Villanueva, Adriana Puiggrós, entre muchos otros. Muchos otros fueron asesinados o desaparecidos por la última dictadura y en algunos casos por la triple A. Otros se exiliaron y no volvieron al país. La ausencia de buena parte de una generación no puede más que impactar en un presente que los podría haber tenido como protagonistas.

[39] Nos hemos referido a esos espacios en el cap. 1. Acerca del vínculo efectivo en torno a nuestro objeto, ver el cap. 5.

oficinas de los funcionarios, que algunas veces eran sus padres. Es decir, la afinidad de ciertos ministerios con la izquierda peronista coincidía con la presencia de una generación, a saber, la de los hijos, en espacios institucionales dirigidos por sus padres. Creemos que no se puede sobreestimar pero tampoco minimizar el posible impacto de esa convivencia que era familiar y a la vez política.

2.4.1 Jóvenes secretarios

Miguel Bonasso militaba en Montoneros cuando a los 32 años fue nombrado secretario de prensa del FREJULI para la campaña electoral que llevó a la presidencia a Héctor Cámpora. Luego continuó trabajando en el área de prensa de su gabinete. El ofrecimiento de esa secretaría la hizo Cámpora a través de su sobrino Mario, quien estaba a cargo de la campaña electoral (Bonasso, 2000). Según el periodista, las "sedes del poder" se encontraban en la quinta madrileña de Perón, en el departamento de Cámpora, y en el departamento de su sobrino Mario (p. 104). El hermano de Mario Cámpora, Pedro, era militante de la JP - Regional 1 (Brienza, 2012), es decir, de Montoneros. A su vez, Héctor Pedro, el hijo de Cámpora, abogado, era socio de Esteban "Bebe" Righi, quien a los 35 años fue Ministro del Interior, el más joven de los ministros y uno de los más cercanos a la izquierda peronista. Según el autor de *Diario de un clandestino* (Bonasso, 2000), Héctor hijo, el sobrino Mario y el Bebe Righi formaban un trío político.

También el gobierno de la Provincia de Buenos Aires quedó en manos de un peronista histórico, que según Bonasso (2011) había sido tempranamente un nacionalista de derecha, pero en 1973 fue uno de los gobernadores ligados a la izquierda peronista y desplazados al poco tiempo ante el avance de la derecha. Del gobierno de Bidegain formaron parte muchos miembros del "peronismo revolucionario", algunos de los cuales venían de las Cátedras Nacionales y fueron docentes e investigadores de la UBA en 1973.[40]

[40]Es el caso, por ejemplo, de Guillermo Gutiérrez, nombrado en 1973 director del departamento de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras, y Alcira Argumedo, nombrada investigadora del Instituto del Tercer Mundo "Manuel Ugarte". Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010. Curriculum vitae de Alcira Argumedo en su portal oficial. Recuperado de http://alciraargumedo.com/about/.

Gloria Bidegain, la hija del gobernador, militaba en la JP y fue designada su secretaria privada.[41] En la UBA, Rodolfo Puiggrós nombró a su hijo Sergio, de Montoneros, como secretario privado en el rectorado[42] (Acha, 2006). Lo propio hizo el ministro Taiana con su hijo Jorge en el Ministerio de Cultura y Educación.[43] Y Cámpora designó a su hijo Héctor Pedro como Secretario General de la Presidencia.[44] Diversos espacios estatales —o unidades burocráticas al decir de Oszlak (1980) — que en las narrativas sobre el período son mencionados como de un estrecho vínculo con Montoneros, la izquierda peronista o la juventud radicalizada. Espacios institucionales donde dos o más generaciones se cruzaron en los despachos. Relación familiar que era a su vez política e institucional.

Si ha sido extensamente estudiado el fenómeno de la radicalización política de los jóvenes durante la década del sesenta, enmarcada en un contexto internacional favorable a éste y otros procesos localmente emparentados, como la llamada peronización de los sectores medios, es mucho menos frecuente el análisis respecto de cómo impactaron esos procesos en las generaciones mayores. No puede concluirse, desde ya, que los hijos que militaban en la tendencia y fueron invitados a trabajar en los gabinetes de sus padres hayan ejercido una influencia mecánica sobre ellos, de modo tal que estos peronistas históricos se hayan subordinado a la dirección política de las organizaciones de la izquierda peronista y fundamentalmente de Montoneros.[45] Pero sí puede sostenerse, a partir de diversos testimonios que hemos recogido, que tuvieron un rol fundamental como mediadores entre estas organizaciones y las cabezas de esas

[41] Gloria Bidegain es diputada nacional por el Frente para la Victoria (2011-2015) http://www.diputados.gov.ar/diputados/gbidegain/. Respecto de su participación como secretaria privada de su padre, ver http://www.telam.com.ar/notas/201305/18622-gloria-bidegain-estoy-como-en-el-73-en-la-plaza-apoyando-a-nuestro-gobierno.html.

[42] Su hija Adriana, si bien también militaba en la tendencia, se mantuvo más alejada de esa organización. Como muchos otros jóvenes, militó en las agrupaciones de superficie sin encuadrarse en la guerrilla, por más que esas organizaciones eran visualizadas como elemento estratégico de la organización político-militar. Ella conformó los equipos político-técnicos de la Juventud Peronista, participó de la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP), dirigió el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego hizo lo propio en el decanato al reemplazar al sacerdote Justino O´ Farrel cuando su padre ya no era rector de la UBA. Retomaremos estas participaciones a lo largo de la tesis.

[43] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.)el 28 de abril de 2011.

[44] Decreto Nº 5 del 25/5/1973. Boletín oficial del 11/6/1973, p. 7.

[45] Tampoco puede descartarse, como hemos analizado anteriormente, que en algunos casos los padres se hayan, ya no simplemente arrimado a las posiciones de sus hijos, sino comenzado a participar en sus organizaciones. Bidegain, por cierto, ingresó a Montoneros en 1975 como presidente del Partido Peronista Auténtico, rama política de esa organización en la que también participaron Ricardo Obregón Cano, Rodolfo Puiggrós y Raúl Laguzzi. Respecto de los años previos, no siempre se puede conocer la pertenencia orgánica de muchos políticos y funcionarios a una organización político-militar que en casi todo momento estuvo en la clandestinidad.

unidades estatales.[46] Queremos destacar que no parece probable la práctica reiterada de incorporar a hijos militantes en los gabinetes de sus padres si no hubiera existido en estos últimos una mínima adhesión al proyecto político de sus hijos, tras muchos años de acercamiento del propio Perón con la izquierda y con la expresión de deseos de la construcción de un "socialismo nacional" o "patria socialista", enmarcado por el octogenario líder en la idea de "trasvasamiento generacional".[47]

Como puede preverse, los viejos peronistas no han sido inmunes a los sesenta, como tampoco lo ha sido Perón. Entre algunos otros, Cámpora y Taiana, sin ser ellos integrantes de la "tendencia revolucionaria", eran de las mejores versiones de un peronismo en el gobierno para aquellos sectores que decían caminar hacia una "patria socialista". Según Roberto Perdía (1997), segundo jefe de Montoneros, ninguno de los ministros pertenecía a la organización y la relación con Cámpora fue mucho menos cercana de lo que se creía.[48] Entre los ministros, afirma, la mejor relación era la que tenían con Jorge Taiana.

---

[46] En las entrevistas realizadas se destaca el rol de Jorge Taiana (h.), reconocido por él mismo, como mediador entre su padre y las organizaciones de "la juventud" a la hora de definir cuestiones relacionadas con la política universitaria. Entrevistas realizadas a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011 y a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011. Por su lado, según relata el jefe de Montoneros Roberto Perdía (1997), el rol de mediador entre esta organización y el presidente Cámpora fue llevado adelante por uno de sus hijos cuando Montoneros ideó un plan para evitar su renuncia. Según Bonasso (2000; 2011), el rol de mediador fue cumplido también por su sobrino Mario Cámpora.

[47] En el film *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, del Grupo Cine Liberación, Fernando Solanas y Osvaldo Getino graban una entrevista a Perón en Madrid en 1971 que pretende funcionar como dispositivo de formación política para el peronismo. Allí Perón se refiere al "trasvasamiento generacional" del siguiente modo: "Hemos hablado de la necesidad de un trasvasamiento generacional. Ello emerge de la necesidad insoslayable de mantener el estado juvenil del Movimiento. Se trabaja normalmente para el futuro y ese futuro por fatalismo histórico y biológico, diremos aquí, corresponde a las generaciones jóvenes (…). Es indudable que esto da un derecho a la juventud, es el derecho de intervenir en el quehacer actual, preparando el cambio generacional. Sino los movimientos envejecen y mueren; lo que se trata es, precisamente, de hacer ese cambio generacional a fin de que se remoce el movimiento, se perfeccione y se adapte a las nuevas etapas. (…) Ellos siempre piensan y titubean por falta de experiencia, yo siempre les digo que le metan nomás, ¿por qué? Porque peor que nosotros, los viejos, no lo van a hacer. Vea el mundo que les dejamos. Por macanas que hagan, peor que lo que lo hemos hecho nosotros, peor no lo van a hacer (…). Hay una nueva generación que está esperando y, por eso, yo vengo hablando de la necesidad del trasvasamiento generacional, junto con la organización debe venir un cambio, porque si no el Movimiento envejecerá y terminará por morir como todo lo viejo. Entonces, para evitar ese proceso, está el camino orgánico y el camino de remozamiento del Movimiento, por cambio generacional, la gente joven tomará ahora nuestras banderas y las llevará al triunfo". (Solanas y Getino, 1971). Transcripción del audio recuperada de http://www.elortiba.org/pdf/peron_act.pdf.

[48] Distintas fuentes mencionadas por Bernetti (2011) coinciden en afirmar que la izquierda peronista no había obtenido ningún cargo ministerial, por más que algunos ministros hayan tenido un buen vínculo con ella. Este asunto será retomado en próximos capítulos.

2.4.2 Jorge Taiana, el nombre del padre y del hijo.

¿Era Taiana el mismo que había sido nombrado dos décadas atrás decano de la Facultad de Medicina (1952) y luego rector de la UBA (1954)? Sí y no. Seguía siendo un médico exitoso a nivel internacional y perteneciendo al movimiento peronista de uno de los modos en que esto era posible: leal y subordinado a Perón, con quien tenía una relación personal-profesional como su médico, además de la evidente relación política. Pero no fue indiferente al cambio de época.

> Lo que creo es que algunos servimos como canales de actualización y modernización. Servimos para que, en mi caso, mi papá que era un señor ya más grande de otra generación tuviera, todos los días en la cena y en los almuerzos, los jóvenes que estaban metidos en este quilombo, con lo cual se discutía en la familia. Con lo cual en realidad hubo toda una actualización. Mi papá conoció el mayo francés porque estuvo en el mayo francés. (…) Yo creo que en todo caso lo que tuvo él a través mío y a través de compañeros míos de la facultad y a través de Lalo[49], fue una visón que le permitió modernizar y ver la preocupaciones sobre los temas que tenía la juventud. Si mi papá leyó a Marcuse fue porque yo se lo llevé.[50]

Durante la entrevista, Taiana (h.) reniega de algunas ideas instaladas en algunas narrativas sobre los setenta, como que su padre se había vuelto montonero cuando fue Ministro de Educación, o que "el hippie" Alsogaray se había vuelto guerrillero por estar sentado en la mesa de los Taiana a la hora de comer, y también, al revés, de que los padres se habían dejado cooptar por los jóvenes guerrilleros.[51] Destaca, sin embargo, cierta "actualización" y "modernización" de algunos miembros de la generación de su padre, aunque afirma también la existencia de una ruptura:

> Pero la generación nuestra es una generación que tiene una ruptura muy grande con la de los padres. Todos hacen cosas distintas a la de los padres. O se pelean o se diferencian. O sea, así como había un cambio, y toda una revolución con posibilidad de un cambio social, también eso se daba en el ámbito familiar. Si tus padres se casaban por iglesia, vos no te casabas por iglesia. Yo me casé cuando era ministro y no hice fiesta, ni me casé por iglesia. (…) Lalo y mi hermana se casaron al poco tiempo y tampoco. Mi hermana hizo todo su colegio en una escuela de monjas, estudió en la católica. O sea, todos los que militábamos teníamos un sentido de ruptura. A mí nunca se me ocurrió estudiar medicina. O sea, había todo una cuestión de diferencia. Había una diferencia generacional bastante grande.[52]

Según diversos testimonios recogidos para esta investigación, y como hemos adelantado, Taiana hijo fue un interlocutor entre las organizaciones de la izquierda peronista (muchas veces enmarcadas bajo el concepto de "la juventud"), y su padre, el ministro. Al mismo tiempo, vastas áreas de gobierno de ese Ministerio fueron ocupadas

---

[49] Se refiere a Juan Carlos Alsogaray, a quien también le decían también el "hippie".
[50] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.
[51] "¿Cómo es posible que el hijo del general Alsogaray se haya vuelto montonero? Porque se casó con la hija de Taiana, mi hermana. Esta es la explicación. El fenómeno anómico de que el hijo del general Alsogaray que era jefe del ejército se transformara en guerrillero era culpa del señor que lo había adoctrinado en los almuerzos.". Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.
[52] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011

por integrantes de Montoneros o por figuras propuestas por esta organización, que participó activamente en las designaciones de autoridades y funcionarios de las universidades nacionales.

> Había una visión crítica sobre los padres muy grande, sobre la generación de los padres por parte de los jóvenes. Por eso la idea de la revolución. La idea de la revolución tenía que ver en parte con una evaluación del país que estaban dejando esa generación. Hay una evaluación muy crítica. Por lo cual el rol de vínculo o de interlocutor tenía una importancia más relevante.[53]

Si los jóvenes querían hacer la revolución, esa revolución era de alguna manera contra el mundo de los padres, pero había que hacerla también con ellos. Ese rol de mediador es confirmado en diversos momentos de la entrevista ("yo tenía relación con casi todos los grupos"; "yo servía un poco de contacto y de articulador"; "la verdad lo que hacía era recibir…hacer contacto con los sectores").

¿Con qué grado de éxito le acercaba el hijo al padre las propuestas de la "juventud radicalizada"? Dice Taiana (h.):

> No pensábamos igual sobre las cosas. Y yo representaba a alguien que quería empujar un poquito más. (…) Me hacía caso en lo que consideraba que me tenía que hacer caso. A veces me hacía caso y a veces no. Tenía a otros tipos además. No me iba a dar bola todo el tiempo, porque si no le hubiese ido muy mal.

Este breve fragmento permite observar una variedad de cuestiones. En primer lugar, que en algunos casos el padre le "hacía caso" al hijo de 23, lo *autorizaba* (Pierella, 2014). Segundo, que Taiana tenía otros asesores que aparecen en la rememoración del hijo de aquellas cuestiones en las que "no le hacía caso". Es de destacar la presencia de Horacio Domingorena, que no era de ningún agrado para la izquierda peronista por su protagónica participación en 1958 en la reglamentación del famoso "artículo 28" del decreto de la revolución libertadora a favor de la creación de universidades privadas (Domingorena, 1989).[54] En tercer lugar, el "no me iba a dar bola todo el tiempo, porque si no le hubiese ido muy mal", refleja una autocrítica que en buena medida puede ser adjudicada a un reconocimiento de que las propuestas que acercaba el joven asesor, provenientes de las organizaciones más radicalizadas de la izquierda peronista, no siempre eran las más adecuadas.

Resumiendo, el padre a veces aceptaba propuestas de los sectores de izquierda con los que el hijo dialogaba, a veces le hacía caso a otros sectores, y el hijo reconoce

[53] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011

[54] Si bien abordaremos esta cuestión en el cap. 6, podemos adelantar que algunos documentos del peronismo universitario indicaban la progresiva absorción de las universidades privadas por parte del Estado. La presencia de Domingorena en el ministerio de Taiana y la desaparición de esa consigna en el programa de gobierno no pueden considerarse dos fenómenos aislados.

que muchas de las propuestas que le llevaba al padre no hubiese sido prudente aceptarlas.

En definitiva, la relación padre-hijo en este caso, tan solo una de las posibles manifestaciones de la relación política entre dos generaciones, es visualizada por el hijo como de diálogo. Sobresale la figura de un encuentro, cuyo resultado será una configuración compleja de elementos intergeneracionales. Ese posible diálogo no deja de estar atravesado por la ruptura. Las partes que dialogan lo hacen desde un enfrentamiento generacional propio de la época. Y a pesar de esa ruptura, el médico de Perón no había sido indiferente al paso del tiempo, al mayo francés, a la radicalización juvenil de los sesenta, a sus hijos. Esta idea aparece también en otros testimonios, como el de Augusto Pérez Lindo, designado secretario académico de la Universidad Nacional del Sur en 1973: "Cuando viene el camporismo hay muchos viejos que se pliegan a los jóvenes, y no al revés. Los viejos conservadores siguen a los hijos. Y en realidad los hijos son los que tienen la iniciativa, y los padres los respaldan".[55]

Pero el vínculo no era lineal, expresa una relación formativa compleja, una educación política intergeneracional pero de características recíprocas. Los sesenta resultaron formativos, mientras que 1973 fue un año de cambios vertiginosos que encontraban a padres e hijos en los ministerios y en los despachos, debiendo lidiar con visiones del mundo a veces complementarias, a veces contrapuestas.

2.5 La formación política intergeneracional recíproca.

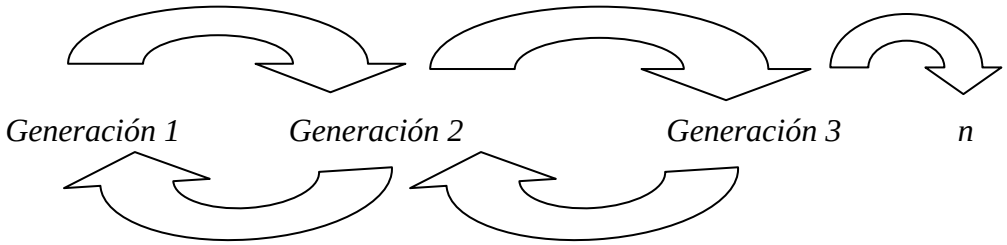
En síntesis, afirmamos que en los trabajos sobre el tema es subestimada la importancia que las relaciones familiares pueden ejercer sobre las decisiones políticas, así como el posible impacto del proceso de radicalización de los jóvenes en los sesenta sobre la generación de sus padres. No se trata de que al ocupar determinados cargos los jóvenes accedieron a un ámbito de toma de decisiones, desde donde podían influir sobre las resoluciones políticas adoptadas ante tal o cual cuestión socialmente problematizada (Oszlak y O´Donnel, 1982). Proponemos analizar un proceso de transmisión ya no ocasional, sino duradero, esto es, educativo y formativo sobre la generación de los mayores. En muchos casos, fueron los padres quienes envistieron de autoridad (Pierella,

[55] Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011.

2014) a los hijos, al reconocerles experiencias y saberes por ellos ignoradas. Los *autorizaron* y los pusieron así en el lugar de *formadores*.

En ese sentido, propusimos el concepto de formación política intergeneracional recíproca. El resultado nunca definitivo de la formación política de una generación puede ser pensado como resultado del diálogo entre generaciones. La generación mayor educará a los niños y jóvenes, en el seno familiar y a través de las instituciones, pero los niños devienen jóvenes y los jóvenes que se politicen no dejarán de generar instancias formativas, de construcción hegemónica en torno a una visión del mundo hacia la generación de sus padres. El resultado de ese diálogo será en buena parte el nuevo legado que recibirán las diferentes generaciones que coexisten en un mismo espacio temporal.

Figura III.



Cada generación forma a la siguiente y a la vez es formada por esta. Esa formación política intergeneracional recíproca es la que repercute sobre una tercera generación, etc. Resultado: múltiples generaciones que coexisten, transformadas en el tiempo, a través del vínculo formativo entre ellas.

En un contexto de ruptura generacional y creciente predominio de lo prefigurativo (Mead, 1971), los jóvenes no dejaron de buscar maestros y reconocer en la generación anterior a ciertos referentes que se acercaran más a sus inquietudes. Pero una generación fuertemente politizada se planteó también la posibilidad de "educar a sus padres" en torno a nuevas ideas políticas. Debían persuadirlos de que el futuro estaba en sus proyectos y no en el pasado parental. Incluso, en el mejor de los casos, los jóvenes de los sesenta argentinos buscaron iniciar a sus padres en una nueva forma de militancia.

El proceso formativo recíproco entre padres e hijos a lo largo de los sesenta en el seno familiar facilitó que en 1973 una generación de padres del peronismo histórico haya habilitado a los hijos, "jóvenes radicalizados", a ocupar espacios institucionales.

No es de extrañar, y podría realizarse un estudio acerca de esta situación durante otros procesos históricos, que jóvenes militantes en muchos casos provoquen transformaciones en las cosmovisiones de sus padres, que podrían suponerse más conservadores por haber sido formados en una generación anterior. Hemos presentado en ese sentido diversos casos de figuras conocidas que comenzaron a participar en Montoneros a partir de la militancia de sus hijos. Si bien no pretendemos con esta exploración agotar las variables explicativas en torno a esta cuestión, y mucho menos lograr una generalización analítica con fuerza de ley, sí creemos que vale la pena presentarla, sobre todo teniendo en cuenta la falta de trabajos que propongan esta línea de análisis. En ese sentido, y si bien se trata de una temática que merece ser estudiada con mayor profundidad, puede decirse que en los casos de Taiana y Cámpora, entre otros funcionarios del peronismo histórico que tuvieron un buen vínculo con la izquierda peronista, no debe descartarse ni subestimarse la actividad formativa, en términos de formación política, por parte de una nueva generación militante que abrazó la identidad peronista y construyó una subjetividad política en torno a ella; pero que la compatibilizó con un marco interpretativo que en buena medida era deudor de la tradición marxista. Y no obstante esta formación política, se observa en los datos analizados que a la hora de tomar decisiones tanto Taiana como Cámpora lo hicieron de ningún modo subordinados a una organización política, sino como decisión individual inmersa en una cadena de subordinación que llegaba a Perón.

Aun así, consideramos que el camino que llevó de la ruptura al diálogo intergeneracional puede ser analizado a la luz del rechazo a los padres y las instituciones, por un lado, y a las propuestas por transformarlas por el otro. Durante la larga década del sesenta, por cierto, los jóvenes buscaron otras paternidades políticas, sociales y religiosas, y conformaron otras prácticas en torno a la vida universitaria o formativa que implícita o explícitamente fueron configurando un proyecto universitario alternativo. Analizaremos esas experiencias configuradoras en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 3

Emergencia de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Experiencias configuradoras de una nueva institucionalidad.

La ciencia es hoy un poder demasiado grande, un factor demasiado decisivo en la sociedad para que alguien se permita el lujo de ser investigador puro sin responsabilidad social. La ciencia sin responsabilidad social (...) la hemos definido más de una vez como juego intelectual, como arena de un torneo de pedantería con togas académicas, como pasatiempo de élite y como símbolo insolente de diferencias de clase, esa ciencia tampoco nos interesa.

Rolando García, 1971.[1]

En el capítulo 2 nos hemos concentrado en la relación entre generaciones durante la larga década del sesenta, argumentando la existencia de un doble movimiento: por un lado, el rechazo de los jóvenes hacia el mundo recibido. Pero a la vez, para un creciente sector de esa juventud, no se trataba meramente de rechazar todo lo heredado (padres e instituciones), sino de transformarlo. La rebeldía, entonces, podía dar lugar a propuestas y proyectos alternativos. Efectivamente, a lo largo de este capítulo nos adentraremos en una serie de experiencias que durante la década del sesenta, todavía en los márgenes o por fuera de las instituciones, resultaron configuradoras de una nueva universidad.[2] Argumentaremos que la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires se nutrió durante 1973 y 1974 de esas experiencias previas, teniendo en cuenta la continuidad de muchas de sus propuestas y la trayectoria de sus protagonistas.

Durante los largos sesenta y sobre todo a partir de 1966, la emergencia de un proyecto de reforma universitaria se expresó en la crítica a la universidad

[1] Intervención de Rolando García en "Mesa Redonda: ¿Qué posibilidades tiene el desarrollo científico en la Argentina de hoy?", en *Ciencia Nueva*, Nº 12, setiembre de 1971, p. 8.

[2] Como hemos anotado en el cap. 2, la idea de una nueva universidad aparece en diversos documentos institucionales y de agrupaciones universitarias. Por otro lado, como veremos en este capítulo, durante los años sesenta florecieron una serie de propuestas en torno a "lo nuevo". "Ciencia Nueva", el "Nuevo derecho", la "Nueva Arquitectura", la "Nueva Geografía", etc. Todo lo heredado aparecía, de ese modo, como obsoleto, sujeto a revisión.

contemporánea, en los debates y en diversas prácticas llevadas adelante por estudiantes, docentes y profesionales que fueron gestando un proyecto de universidad cuyas principales características se intentaron institucionalizar a partir del rectorado de Rodolfo Puiggrós. Llamamos experiencias configuradoras a esas prácticas que analizaremos en este capítulo, de las cuales las Cátedras Nacionales resultan paradigmáticas.

En primer lugar repasaremos brevemente aquellos insumos teóricos que nos permitieron construir la categoría de experiencias configuradoras. En segundo término, analizaremos el contexto en el que emergieron una cantidad considerable de agrupaciones universitarias peronistas a la vez que resultaban crecientemente atractivas las lecturas de referentes del pensamiento nacional como Hernández Arregui y Arturo Jauretche, preocupados por la temática universitaria e impulsores de lo que se conoció como "peronización" o "nacionalización" de los sectores medios. En tercer lugar presentaremos las experiencias configuradoras concentrando el análisis en cuatro casos. Dichas experiencias fueron reconstruidas a partir de entrevistas en profundidad, fuentes documentales y bibliografía secundaria.

3.1 El concepto de experiencias configuradoras

En la articulación de insumos provenientes de los estudios sobre la administración pública (Oszlak y O´Donnel, 1982), de la teoría política (Gramsci, 1986), los estudios culturales (Williams, 1980), la microhistoria (Revel, 2005) y aportes del campo de estudios sobre la universidad (Carli, 2012; Blanco, 2014; Pierella, 2014; Krotsch, 2009; Suasnábar, 2004), encontramos vía fértil para la construcción del concepto de *experiencias configuradoras*, que nos permite aprehender la continuidad histórica entre el momento de emergencia del proyecto de reforma y el de su institucionalización.

Como veremos, se trató de experiencias de lo más diversas. Estudiantes que conformaron grupos de estudio donde leer a autores que no se estudiaban en sus carreras y poder formarse con maestros que no tenían lugar en las aulas; un grupo de profesionales del Derecho conformó un espacio donde privilegiar la defensa de presos políticos poniendo en cuestión el perfil dominante del graduado en Abogacía; algunos científicos se rodeaban en torno a figuras excluidas de la universidad como Oscar Varsavsky y Rolando García para problematizar el rol de la ciencia en función de las

necesidades nacionales; agrupaciones estudiantiles de Arquitectura se organizaban para proponer una reforma en el plan de estudios y para pensar el rol de su disciplina en una sociedad subdesarrollada; una serie de materias empezaron a ser denominadas por los estudiantes como Cátedras Nacionales, como si las otras fueran "extranjeras" o "antinacionales"; estudiantes de clase media realizaban cada año, junto con sacerdotes tercermundistas, los "Campamentos Universitarios de Trabajo" desde donde compartir la experiencia de trabajo manual con los grupos más postergados del interior del país. Estas y otras prácticas protagonizadas por universitarios que tuvieron lugar en un mismo período histórico, pueden indicar que la institución no estaba dando respuestas suficientes a fenómenos culturales emergentes de una nueva subjetividad. ¿Debía dar una institución educativa esas respuestas? Puede ser objeto de debate, pero aquí interesa que si ciertos grupos organizados así lo creyeron, y si la configuración de fuerzas los colocó en la situación de incidir en la definición de políticas públicas, una posible reforma institucional se abría paso.

Como hemos argumentado en la introducción, desde mayo de 1973 el peronismo en el gobierno implementó un proyecto de transformación universitaria que iba más allá de meras innovaciones y cambios, por lo que preferimos utilizar la categoría de reforma (Krotsch, 2009), a pesar de su carácter inconcluso y derrotado. Como afirma Krotsch tomando a Burton Clark, una reforma surge ante el "fracaso de las formas" (p. 103), cuando lo establecido no logra responder a "nuevas demandas emergentes de la institución y de la sociedad" (p. 103).

Cuáles eran esas demandas emergentes y cómo se expresaron en los años sesenta es lo que intentaremos responder en este capítulo. El proyecto de reforma tiene entonces una historia: emerge en la década del ´60, se intenta institucionalizar desde mayo de 1973 y al poco tiempo es derrotado, deviene su ocaso. Nuestra propuesta apunta a una variación de escalas de observación (Revel, 2005), incluyendo la ampliación de la escala temporal para una comprensión histórica del fenómeno estudiado (Morresi, 2009).

En un sentido similar afirman Oszlak y O´Donnel (1982) que la historia de una política pública no comienza cuando esta es implementada desde el Estado, sino cuando la cuestión que intenta resolver comienza a ser socialmente problematizada. Es cierto que muchas veces son las propias agencias estatales encargadas de las políticas públicas las que toman la delantera en la instalación de un tema en la agenda pública. Pero otras

veces, es la sociedad civil la que logra hacer relevante una cuestión. Nuestra hipótesis es que las políticas públicas universitarias que se ejecutaron a partir de mayo de 1973 desde el Estado nacional por medio de la intervención, tuvieron como antecedente una serie de experiencias configuradoras que, durante la larga década del ´60, lograron instalar en la agenda y tornar socialmente relevante la necesidad de transformar el sistema universitario en función de una serie de características.

Nuevas formaciones intelectuales y formaciones pedagógicas pueden ser identificadas en los debates durante este período (Suasnábar, 2004). Se trató de tradiciones selectivas en disputa, formaciones intelectuales y artísticas o prácticas culturales emergentes que no necesariamente estaban involucradas en las instituciones formales aunque necesitaran de ellas para establecerse efectivamente. En términos de Raymond Williams (1980) lo *emergente*, que estaba dado por relaciones, prácticas, valores y significados nuevos, buscó convertirse en *dominante*, aunque entrando en tensión con lo *residual*, elementos formados en el pasado pero que continuaron activos.

En ese sentido es que diversas experiencias y demandas en torno a lo universitario pueden ser concebidas como prácticas prefigurativas (Ouviña, 2007). Siguiendo a Antonio Gramsci, se trata de experiencias constructoras de hegemonía que hacen al trabajo cultural de las fuerzas políticas que se enfrentan a los grupos dirigentes. A partir de los aportes del italiano, Ouviña define la política prefigurativa como "un conjunto de prácticas que, en el momento presente, «anticipan» los gérmenes de la sociedad futura" (p. 180). La idea de "anticipación" de una sociedad futura a partir de ciertas prácticas puede resultar determinista, aunque la dialéctica gramsciana —abierta, no teleológica— previene contra ese tipo de fatalismo (Friedemann, 2013): "Lo que del pasado sea conservado en el proceso dialéctico no puede ser determinado *a priori*, sino que resultará del proceso mismo" (Gramsci, 1986: 206). La llamada "sociedad futura" no puede ser establecida independientemente de la experiencia que la crea, que la configura. Las prácticas *configuradoras*, y preferimos adoptar este término, más que "anticipar" una sociedad que ya sabemos cómo será, lo que hacen es aportar elementos a su construcción, posibilitando que sean institucionalizados, siempre que un proceso tal tenga lugar. En el marco de una transformación estatal en el que las organizaciones político-revolucionarias asumieron protagonismo, puede estudiarse en qué medida experiencias propositivas surgidas desde fuera o en los márgenes institucionales fueron recuperadas por la nueva estatalidad, a la que *configuraron* sin saberlo. Como decía

Mead, "lo prefigurado es lo desconocido" (1971: 94). Si en el capítulo 2 hemos abordado la idea de configuración de las culturas en términos generacionales, aquí lo haremos con el foco puesto en la formación de instituciones.

También Jaques Revel, tomando a Norbert Elías, utiliza el concepto de "configuración" para analizar la formación histórica de instituciones. Teniendo en cuenta que una institución y sus normas no son exteriores al "campo social" sino que son "inseparables de la configuración social y de las acciones que allí son posibles" (Revel, 2005: 81), se trata de reconocer, como propone Simona Cerutti, cuáles son "los espacios jurídicos que se crean a través de las prácticas" (citado en Revel, 2005: 81). Esta es la propuesta de la microhistoria, que al plantearse el problema de la escala de observación, comenzó a pensar la configuración social a partir de las trayectorias biográficas, de las relaciones establecidas entre individuos y grupos, de experiencias particulares.

Respecto del concepto de experiencia, es central el desarrollo realizado por un grupo de investigaciones del campo de estudios sobre la universidad en la que esta tesis se inscribe. Sandra Carli (2012) propone la noción de experiencia universitaria[3] con la búsqueda de reconstruir la vida cotidiana de los sujetos sin descuidar el análisis histórico e institucional que permiten contextualizar esas prácticas en diversas situaciones de tensión entre lo permanente y la posibilidad de cambio.[4] Nuestro trabajo, centrado en el proyecto de transformación institucional en torno a la Universidad de Buenos Aires en los largos sesenta, analiza una época en que la búsqueda del cambio sobresalía en el imaginario social y subjetivo, como lo muestran las narrativas de los actores ya sea en el presente histórico del objeto estudiado como desde el registro actual de una memoria retrospectiva. En ese marco, resulta enriquecedora la noción de

[3] Para ahondar en la reconstrucción teórica realizada por la autora a partir de diversas tradiciones, como el pragmatismo filosófico, la historia cultural inglesa y el posestructuralismo, véase el cap. 1 de *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública* (Carli, 2012).

[4] En ese sentido, su aporte resulta una historia del tiempo presente de la experiencia estudiantil, signada por la marca generacional de los conflictivos años 2001-2002 y logrando un cruce entre las memorias personales y familiares inscriptas en el contexto socioeconómico de la crisis, de la materialidad de la experiencia universitaria junto con las prácticas simbólicas, desde el ingreso hasta la graduación y las experiencias subjetivas en torno al conocimiento y a la sociabilidad estudiantil (Carli, 2012). Siguiendo esa propuesta, una serie de trabajos recientes han recurrido a privilegiar las narrativas de los actores para reconstruir temas poco explorados, ya sea la visión de los estudiantes acerca de la autoridad (Pierella, 2014) o la cuestión de la identidad, el género y la sexualidad en torno a la institución universitaria (Blanco, 2014).

experiencia universitaria para dar cuenta de aquellas prácticas que fueron configurando otras formas de transitar la vida universitaria en los años sesenta.

Antes de observar esas experiencias configuradoras, y para analizarlas desde una perspectiva situada, creemos oportuno un acercamiento al desarrollo del movimiento estudiantil frente a las políticas universitarias entre 1955 y 1973. Especialmente nos detendremos en la "peronización" de los universitarios, categoría que se encuentra tanto en el uso de los actores como en la bibliografía especializada.

3.2 El movimiento estudiantil y la peronización de los universitarios en los años sesenta

3.2.1 El surgimiento de las agrupaciones universitarias peronistas (1955-1973)

Si en 1955 el peronismo universitario era casi inexistente desde el punto de vista de la militancia estudiantil, hacia 1973 la JUP concentraba la mayor cantidad de activistas y también la mayor cantidad de votos en las elecciones a los centros de estudiantes. No debe llamar la atención por tanto que se haya analizado esta mutación en términos de "peronización" de los universitarios (Barletta, 2000; entre otros). Lo cierto es que esa categoría fue utilizada por los propios actores, junto con la de "nacionalización" del estudiantado.[5]

En 1955, la gran antinomia universitaria no fue entre peronistas y antiperonistas, sino entre golpistas y antigolpistas.[6] Luego de consumado el golpe en septiembre de ese año, un nuevo clivaje iba a establecer el posicionamiento respecto de la autodenominada

[5] Por nombrar unos pocos casos, Rodolfo Puiggrós utilizó ambas categorías en un reportaje que le realizaron para la revista *Envido* (Nº 4, septiembre 1971). El concepto de nacionalización del estudiantado es central en los análisis de Juan José Hernández Arregui (2011a), como veremos en breve. Y en 1972 un grupo de docentes que había participado de las Cátedras Nacionales destacaba el haber tenido cierta repercusión "en la llamada «peronización de la universidad»". De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales, *Antropología 3er Mundo*, N° 10, junio 1972, pp. 27-34.

[6] En junio de 1955 hubo un intento de golpe de Estado para derrocar al gobierno de Juan D. Perón que incluyó un bombardeo en Plaza de Mayo, y aunque no fue exitoso, la posibilidad de una nueva tentativa estaba a la orden del día. Ante esa situación, en el movimiento estudiantil universitario de mayoría antiperonista, iba a producirse una divisoria entre las posiciones más duras, que creían que el peronismo era una dictadura y debía ser derrocada de cualquier modo, y aquellos que no veían con buenos ojos la posibilidad de un golpe de Estado. Sobre este asunto coinciden diversos testimonios, como los recogidos por Toer (1988). Uno de ellos destaca que "la participación o no del movimiento estudiantil en el golpe estaba definido por lo que se llamaba la Cláusula de Militancia Obligatoria. "Las corrientes golpistas plantearon la militancia obligatoria, que era un poco la militancia en la agitación golpista, el rol que le tocaba al movimiento estudiantil hegemonizado por este sector, y los frondicistas que habíamos tenido la iniciativa de fundar MUR (el Movimiento Universitario Reformista) nos oponíamos a esa cláusula" (Gadano en Toer, 1988: 91).

“Revolución Libertadora”, teniendo en cuenta que el movimiento reformista no sólo apoyó sino que impulsó y participó en la intervención de la Universidad de Buenos Aires encabezada por José Luis Romero.[7] Para muchos consistía en una victoria “arrancada” al nuevo gobierno militar, y no una política impulsada por éste. Según Ernesto Laclau, el nombramiento de Romero resultó de una propuesta de la FUBA, incluso una “imposición” del movimiento universitario (Toer, 1988: 60). El protagonismo de los estudiantes en el gobierno de las universidades se remontaba a la reforma del ´18 y sería un punto central hacia 1973. Lo fue también a mediados de los cincuenta.

De todos modos, el rector Romero no escatimó palabras de elogio para con el gobierno al asumir el cargo de interventor.[8] En el acto de su designación, el Ministro Dell´ Oro Maini desarrolló cuál iba a ser la política en materia universitaria, plasmada en sucesivos decretos-leyes. Más allá de la caracterización realizada respecto del peronismo, al que llamaba “dictadura” o “régimen depuesto” y de la contraposición realizada frente a lo que caracterizaba como “el gobierno revolucionario” o la “Revolución Libertadora” [9], los grandes lineamientos giraban en torno al cuestionamiento del rol regulador del Estado, lo cual tenía dos implicaciones centrales: la restauración de la autonomía universitaria y el cuestionamiento al monopolio estatal en materia educativa con la consiguiente “necesidad de abrir amplios caminos a la iniciativa privada”.[10] Sobre la gratuidad, instaurada por decreto de Perón en 1949, no se hacía mención, tampoco de los exámenes de ingreso y cupos. Cada universidad (e incluso con diferencias entre sus facultades) haría uso de su autonomía para regular el acceso a los estudios superiores entre 1955 y 1973.[11]

Fueron dos los principales decretos-leyes que regularon el sistema universitario a partir de 1955. El primero de ellos simplemente eliminó las leyes del peronismo y restableció como vigente la Ley 1.597 del año 1885 conocida como “Ley Avellaneda”. En sus considerandos expresaba el propósito del “Gobierno Revolucionario” de

[7] “Cuando cayó Perón y José Luis Romero fue rector, muchos de nosotros participamos bastante cerca del rectorado. Ahí intentamos organizar la extensión universitaria, para estar en contacto con sectores populares”. Testimonio de Miguel Murmis en Toer (1988), p. 16.
[8] La intervención de Romero está reproducida en Ministerio de Educación y Justicia (1957)
[9] Discurso de Dell´ Oro Maini en el acto de designación de José Luis Romero como rector de la UBA (Ministerio de Educación y Justicia, 1957).
[10] Discurso de Dell´ Oro Maini en el acto de designación de José Luis Romero como rector de la UBA (Ministerio de Educación y Justicia, 1957: 14).
[11] Sobre la cuestión del ingreso, ver el cap. 7 de la presente tesis.

restablecer la autonomía universitaria, amparándose en "los derechos de enseñar y aprender" establecidos por la Constitución Nacional.[12] Más desarrollo tuvo el decreto-ley Nº 6.403 de diciembre de 1955, que retomó la cuestión de la autonomía: establecía algunas reglas básicas del cogobierno aunque dejaba a las universidades un margen de acción considerable para la redacción de sus estatutos.[13] Dos artículos del decreto son los que generaron mayores controversias. Luego de declarar a todos los docentes en comisión, y estableciendo pautas para el llamado a concursos "de títulos y antecedentes", el artículo 32 impedía a los peronistas, y eventualmente también a cualquier profesor de izquierda, participar de esos concursos.[14] Paradójicamente, el decreto recuperaba a su vez con fuerza el derecho constitucional de la libertad de enseñar. La incidencia de la iglesia en temáticas educativas disputando al Estado el monopolio de la educación, había llevado desde muy temprano a la creación de escuelas católicas y privadas amparándose en ese artículo de la Constitución Nacional (Paviglianiti, 1993). Ahora, el artículo 28 del decreto-ley habilitaba a la creación de "universidades libres" por parte de la iniciativa privada. Las universidades así creadas podrían expedir diplomas y títulos habilitantes sujetándose a una reglamentación que debía dictarse *ex post*. Manifestaciones estudiantiles de gran envergadura que pedían por la renuncia del ministro Dell´ Oro Maini comenzaron a ser reprimidas por el gobierno, y la relación entre el reformismo universitario y la dictadura militar comenzó a resquebrajarse.

Debido a los conflictos que generó, el gobierno no pudo reglamentar el funcionamiento de las universidades privadas. Se realizó, finalmente, bajo el gobierno

[12] Decreto-ley Nº 477 del 7/10/1955. Ministerio de Educación y Justicia, 1957.

[13] De ese decreto proviene, en efecto, el desarrollo del estatuto actual de la UBA aprobado en 1958 y modificado en 1960. Un interesante trabajo sobre el debate estatutario en 1958 se encuentro en C. González (2014b).

[14] El art. 32 del decreto Nº 6403 del 23/12/1955 indicaba los requisitos que debían satisfacer aquellos profesores que se presentasen a los concursos. Además de los requisitos "generales" ("Conducta moral inobjetable" y cuestiones referidas a los antecedentes académicos), existían dos requisitos llamados "especiales". El primero de ellos indicaba que no serían admitidos a los concursos aquellos que hubieran realizado "actos positivos y ostensibles" a favor de "doctrinas totalitarias adversas a la dignidad del hombre libre y a la vigencia de las instituciones republicanas", el cual dejaba un margen amplio de arbitrariedad en cuanto a su interpretación pero que fácilmente podía ser aplicado para aspirantes pertenecientes al Partido Comunista. Para los profesores peronistas quedaba reservado el segundo de los "requisitos especiales", que no daba lugar a tal hermenéutica: "No serán admitidos tampoco al concurso, quienes en el desempeño de un cargo universitario, de funciones públicas o de cualquier otra actividad, hayan realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura (…)". "La dictadura" y "el régimen depuesto", eran entre otras las formas que utilizaba la dictadura militar de Lonardi y Aramburu para referirse al gobierno peronista en el marco de la prohibición dictada por ellos mismos de nombrar a ese gobierno. El texto del cuerpo legal puede consultarse en la compilación normativa realizada por el Ministerio de Educación y Justicia (1957).

de Arturo Frondizi en 1958, llevando a las calles el famoso conflicto recordado como "laica o libre" (Buchbinder, 2005).

El movimiento estudiantil, de mayoría reformista, vio como una victoria el restablecimiento de la autonomía y el co-gobierno, su principal bandera, mientras se manifestó en contra de la iniciativa privada en materia universitaria, lo cual era visualizado como un avance de la derecha católica. Aunque desde el punto de vista estudiantil resultaban medidas contradictorias[15], la "libertad de enseñar" enlazaba ambos asuntos dando lugar a una menor intervención del estado. Del mismo modo los decretos-leyes del ministro de Educación Dell ´Oro Maini, firmados durante las presidencias de facto de Lonardi y Aramburu vincularon la autonomía universitaria y la libertad de cátedra con la letra de la Constitución Nacional referida a la "libertad de enseñar y aprender", a la que históricamente recurrió la Iglesia Católica para colocar al Estado en un rol subsidiario en materia educativa (Paviglianiti, 1993).

Aunque es cierto que la "peronización" de los universitarios (Barletta, 2000) fue un proceso que se desplegó más fuertemente a partir de 1966 y sobre todo después de 1968, desde 1955 las fuerzas reformistas empezaron a dividirse también en relación a la actitud tomada frente al peronismo (Ceballos, 1985). A los más antiperonistas se les comenzó a enfrentar un sector de la izquierda que se resistía a la discriminación ideológica que implicaba el artículo 32 y que dejaba afuera de los concursos a los profesores peronistas. Según Ceballos, en muchas asambleas que se realizaban en las universidades "se condenaba la persecución que se hacía contra los dirigentes peronistas, las intervenciones sindicales y los confinamientos obreros" (p. 18). Y según Ernesto Laclau, que en 1956 fue elegido presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFyL), además del conflicto laica-libre, "la otra gran divisoria que se empezaba a insinuar era entre la gente que era pro-Libertadora y la gente que entra en proceso de apoyo al frondicismo (…) que empezaba a hablar de un proceso de revaloración del peronismo" (Toer, 1988: 65). Se debe tener en cuenta que parte de la intelectualidad de izquierda y muchos militantes del movimiento estudiantil apoyaron la candidatura a presidente del radical Arturo Frondizi, cuya campaña electoral estaba atravesada por un discurso de izquierda "nacional-popular", y cuyo éxito fue favorecido en buena parte por el acuerdo con Perón que le sumó un caudal de votos importante. Si

[15] Esa es la posición, por ejemplo, del Partido Comunista según la mirada de Bernardo Kleiner (1964), uno de sus dirigentes estudiantiles durante esa etapa.

bien no puede decirse que el peronismo sea todavía una fuerza de magnitud en el ámbito universitario, no todos mantuvieron una actitud beligerante similar a la del período previo a su derrocamiento.[16] El IV Congreso de la FUA hegemonizado por la izquierda reformista y celebrado en Córdoba en octubre de 1959 iba a pedir la derogación de las leyes que impedían el normal funcionamiento de los partidos políticos y la legalización de las "fuerzas proscriptas" (citado en Ceballos, 1985: 32).

Como destacan los testimonios (Toer, 1988) y los trabajos sobre el tema (Barletta, 2000; Barletta y Tortti, 2004; Krotsch, 2002) todavía no se vivía una política universitaria "partidizada" antes de los años sesenta. Las agrupaciones estudiantiles se agrupaban en torno a posicionamientos político-ideológicos ligados a lo universitario que los dividían en reformistas, humanistas e integralistas, siendo estas dos últimas corrientes las que surgieron ligadas al catolicismo a finales de los cincuenta y que en algunos casos confluyeron posteriormente en las agrupaciones peronistas. El comunismo (Movimiento de Orientación Reformista – MOR) era un actor de mucho peso, pero actuaba hacia dentro de los frentes reformistas donde se disputaban espacios de conducción con militantes de otros partidos, como el socialismo, pero que no hacían política universitaria en nombre de esos partidos. Avanzada la década del ´60, tuvo importancia en muchas facultades el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), ligado al Partido Comunista Revolucionario (PCR) de inspiración maoísta.

La partidización comenzó en los años sesenta junto con la aparición de los primeros grupos peronistas (Barletta y Tortti, 2004): las reivindicaciones estudiantiles iban a ser mayormente definidas en función de cuestiones nacionales e incluso internacionales. La revolución cubana impactó en los estudiantes universitarios de modo tal que muchas agrupaciones radicalizaron sus posicionamientos, proyectando la vía revolucionaria como horizonte posible en un momento en que Frondizi empezó a ser leído como traidor por quienes lo habían apoyado desde posiciones de izquierda. En el ámbito universitario, el propio hermano del presidente, como rector de la UBA, encabezó las manifestaciones a favor de la educación laica y en contra de la reglamentación del artículo 28 impulsada por el gobierno.

En ese marco de partidización, nuevos actores se sumaron a la vida política universitaria y nacional. Por ejemplo, nació el Partido Socialista de Vanguardia (Tortti,

[16] Sobre este punto, ver testimonios de Murmis y Laclau, en Toer (1988), y el ya citado texto de Ceballos (1985).

2009) que apoyaba fervientemente la revolución cubana y que se inclinaba a tejer alianzas con el peronismo. Dentro del socialismo universitario generó tensiones entre quienes estaban más cerca de una alianza con los comunistas y quienes proponían una línea "nacional-popular". También el Partido Comunista sufrió rupturas relacionadas con el posicionamiento frente al peronismo en un contexto en el que buena parte de los trabajadores, lejos de "desperonizarse", conservaban una identificación política peronista, fenómenos que hemos analizado en el capítulo 1.[17]

Del Socialismo de Vanguardia provenía Roberto Grabois, dirigente del Frente Estudiantil Nacional (FEN), la primera agrupación peronista que tuvo un importante peso entre la militancia universitaria. Formada con ex militantes del socialismo y del comunismo, fue creada en 1965 en la ciudad de Rosario, pero se expandió por muchas de las universidades nacionales, incluida la UBA. Nació como una fuerza universitaria de izquierda sin asumir la identidad peronista en su primera etapa, pero estaba entre sus propósitos el lograr la llamada "nacionalización" que se debía traducir en el pasaje al peronismo de sus militantes. Fue una de las principales agrupaciones peronistas universitarias hasta el surgimiento de la JUP ligada a Montoneros, y se nutrió mayoritariamente de estudiantes y grupos que provenían de la izquierda universitaria, históricamente reformista, pero que realizaron una lectura crítica respecto de la posición asumida en el pasado frente al peronismo.[18] En una segunda etapa de la agrupación, el FEN se fusionó con la Organización Universitaria Peronista (OUP) ligada a Guardia de Hierro[19], asumiendo posiciones que la llevaron a enfrentarse a la izquierda peronista durante la coyuntura política de 1973-1974.[20]

---

[17] Sobre las rupturas al interior de los partidos socialista y comunista, pueden consultarse los trabajos de María Cristina Tortti (2002; 2009; entre otros)

[18] Para un mayor desarrollo del FEN pueden consultarse los trabajos de Reta (2009) y de Ruiz y Vargas (2013)

[19] Guardia de Hierro, organización de la resistencia peronista, es frecuentemente abordada en las narrativas sobre los años sesenta y setenta como un grupo de la derecha. Sin embargo, como observa Cuchetti (2013), este grupo atravesó diversos desplazamientos ideológicos. Su fundador Alejandro Álvarez hizo también lo propio, pero en los orígenes esta agrupación llegó a ser acusada de marxista por otros grupos de la resistencia peronista.

[20] A pesar de ello creemos que en esa coyuntura el FEN puede ser ubicado como una agrupación peronista de centro que sin embargo decidió articular algunas posiciones con agrupaciones de la derecha. No expresa una política equivalente a las ultraderechistas CdO y CNU, que actuaron en conjunto con la triple A en la persecución de militantes de izquierda. Su enfrentamiento con Montoneros la llevó de todos modos a apoyar la intervención de Ottalagano en la UBA y a firmar documentos con agrupaciones enfrentadas a la izquierda peronista a la que acusaron de "infiltradas". Por ejemplo, en la convocatoria a la Plaza de Mayo por el festejo del día del trabajador el 1º de mayo de 1974, cuando se produciría la ruptura pública entre Montoneros y Perón, FEN – OUP convocaba "sin banderas de ninguna tendencia" y expresaban la conformidad con lo actuado por Perón ("conformes general") en el "Primer año de la

Puede interpretarse que en sus inicios el FEN ocupó un espacio vacante, teniendo en cuenta que la izquierda extrauniversitaria ya había dado lugar a la emergencia de fraccionamientos internos en torno a la revalorización del peronismo, mientras que en las universidades las pocas agrupaciones peronistas que existían ponían en un primer lugar la identidad peronista, eran minoritarias y en general provenían del catolicismo o de la derecha nacionalista.[21]

Algunas de las agrupaciones peronistas preexistentes atravesaron un proceso de "izquierdización", como la Juventud Universitaria Peronista (JUP), fundada en 1962 con orígenes en la Confederación General Universitaria (CGU) de los años cuarenta. Homónima de la creada por Montoneros una década más tarde, la JUP seguía los lineamientos de la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) de John William Cooke y aglutinaba a espacios peronistas de distintas facultades y universidades del país (Recalde y Recalde, 2007).

Aunque acotada a la Universidad Nacional de La Plata, en 1966 se formó la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), ligada a los intentos del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP)[22] por articular la acción de la Juventud Peronista de La Plata con el movimiento estudiantil universitario, con el fin de integrar a diferentes grupos que simpatizaban con el peronismo.[23] Como escisión de FURN surgió más tarde la Federación de Agrupaciones Eva Perón (FAEP): la primera tejió vínculos con Montoneros y la segunda con las FAR, y cuando estas se unificaron en 1973 también lo hicieron FURN y FAEP bajo el nombre de JUP.[24]

Revolución Peronista". Firmaban una convocatoria con la JPRA, la Juventud Sindical Peronista, entre otras agrupaciones claramente enfrentadas a Montoneros. Al respecto ver Baschetti (2013: 130 y 131). Según Ruiz y Vargas (2013), la diferencia fundamental con Montoneros tenía que ver con que el FEN no creía válido el método de la lucha armada.

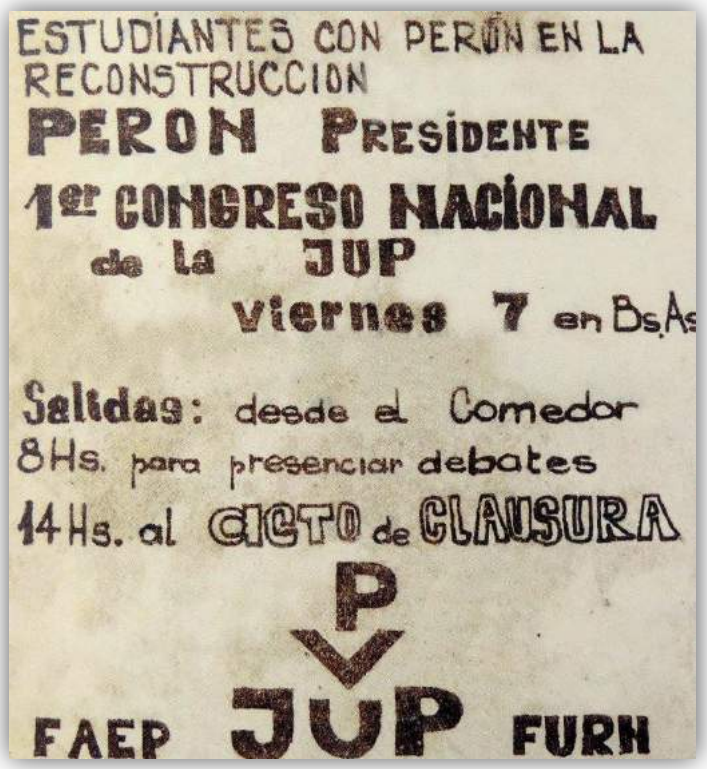
[21] Durante el segundo semestre de 1968 se realizaron elecciones clandestinas al Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (UBA), en las que el FEN obtuvo la victoria por una mayoría de casi 2000 votos frente a 1000 de las otras tres listas sumadas. "La semana estudiantil", Semanario de la CGT de los Argentinos, números 30 y 39.

[22] Creado en 1964 por Hector Villalón y Gustavo Rearte. Éste último había conformado la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y ambos espacios actuaron en conjunto.

[23] En su proceso de unificación se denominó primero Movimiento Estudiantil para la Revolución Nacional y luego FURN (Simonetti, 2002). Otra versión indica que el antecedente de FURN es la Federación Universitaria para la Revolución Argentina (FURA), que Bonavena (2014) toma de Amato y Boyanovsky (2008). No encontramos esa sigla en ninguna fuente documental ni en otros trabajos sobre el tema. Para un abordaje más desarrollado de la FURN nos remitimos a los documentados trabajos de Magdalena Lanteri (2010) y de María Fernanda Simonetti (2002).

[24] Acerca de las diferencias políticas entre FURN y FAEP, ver Lanteri (2010) y Simonetti (2002).

Imagen Nº 3



Convocatoria al primer congreso nacional de la JUP luego de su conformación en abril de 1973. En La Plata, la JUP reunificó a las agrupaciones FURN y FAEP.[25]

Según las entrevistas que hemos realizado, la FURN ejerció una fuerte incidencia en el proyecto de reforma universitaria impulsado desde 1973 por la izquierda peronista en las universidades nacionales.[26] También algunos documentos de esta agrupación dan

[25] Volante publicado en Baschetti (2013: 123).

[26] Hay que tener en cuenta que la JUP fue resultado de la confluencia de muchas agrupaciones previas entre las que se encuentra FURN, que fue una de las más importantes. Según el testimonio de Augusto Pérez Lindo, si bien el peronismo no se había ocupado de definir una política universitaria, FURN constituye una excepción y es "el grupo más interesante" en el sentido que elaboraron una propuesta para la universidad. Pérez Lindo ubica al rector interventor de la Universidad de La Plata en 1973, Rodolfo Agoglia, como proveniente de esa agrupación. Ernesto Villanueva, por su lado, afirma que "hay documentos del FURN de 1971 que dicen cosas que en un porcentaje elevadísimo están después en la Ley Universitaria. Que en rigor es una crítica acerca de la relación entre universidad, Estado y sociedad. Crítica de la relación entre la universidad y el Estado es que la universidad no puede ampararse en el concepto de autonomía para investigar lo que se le cante, que la universidad es una parte del Estado Nacional." En un sentido similar, Jorge Taiana (h.) afirma que FURN fue la agrupación más importante en términos programáticos a la hora de elaborar el proyecto universitario del ´73. "La idea de que los estudiantes universitarios, los trabajadores de la universidad son una misma cosa y que eso es parte de un movimiento nacional, es una cosa que ellos tienen muy metida. Es muy distintivo de ellos, por eso es muy interesante. La idea de la participación tripartita, cuatripartita, que haya un representante de los

cuenta de un fuerte desarrollo en términos de construcción de un proyecto universitario que fueron tenidos en cuenta a la hora de institucionalizar las transformaciones universitarias impulsadas bajo el ministerio de Jorge Taiana.[27]

Entre 1966 y 1967 surgió la Federación Argentina Nacional de Estudiantes Peronistas (FANDEP), que intentó articular a las diferentes agrupaciones que empezaban a surgir en distintas carreras, facultades y universidades del país, nacionales y también católicas.[28]

En el caso de la UBA, se creó la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP) que articulaba con FANDEP. De la CENAP participaron agrupaciones de diferentes facultades, como la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) cuyo accionar tuvo una continuidad en 1973. Otra agrupación localizada en una facultad fue la Agrupación de Estudiantes Peronistas de Filosofía y Letras, que adhirió en 1969 junto con FANDEP y la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN) a una declaración de docentes peronistas, muchos de los cuales formaron las Cátedras Nacionales.[29]

La Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN) fue fundada en 1967 entre otros por Rodolfo Galimberti y Augusto Pérez Lindo. Este último se iba a desempeñar en 1973 como secretario académico de la Universidad Nacional del Sur. Según su testimonio en una entrevista que le hemos realizado para esta investigación,

---

trabajadores, eso viene de ahí". Taiana vincula esta idea con la participación del gremio no docente en la agrupación: "Unos de los capos de la FURN son los secretarios generales del sindicato del gremio no docente". Entrevistas realizadas a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010, a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011, y a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

[27] Al respecto, puede consultarse el documento titulado "Análisis y propuestas de una política nacional para la Universidad" de abril de 1973. Un extracto del mismo fue publicado en revista *Envido* bajo el título "La nueva universidad: resumen de pautas para su implementación", como uno de "los documentos presentados por la Juventud Peronista al compañero Cámpora". Revista *Envido*, Nº 9, mayo 1973. El mismo documento será publicado poco después en la publicación oficial de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, *Aportes para la Nueva Universidad* Nº 1, julio de 1973.

[28] El primer documento al que accedimos firmado por esta agrupación data de agosto de 1967 (Reproducido en parte en Hernández Arregui, 2011a: 410). Bonavena (2014) ubica a FANDEP entre los organizadores de un "fallido Congreso" peronista desarrollado en Montevideo en febrero de 1967 así como firmante de la "Mesa coordinadora Nacional para la organización del Congreso de la Juventud Peronista del 11 de marzo de 1967" (pp. 13-14).

[29] "Sociología: Instrumento de conocimiento y de lucha". Documento firmado como "Bloque peronista de Filosofía y Letras" por Roberto Carri, Juan Pablo Franco, Jorge Carpio, Susana Checa, Alcira Argumedo, Gunnar Olsson, Pedro Krotsch, Eduardo F. Jorge, María Ernestina Cubiló, Fernando Álvarez, Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva, Alejandro Peyrou, Horacio González y Daniel Portela, junto con la adhesión del "Cdo. Gral Valle (JAEN); Agrupación Peronistas Universitarios (FANDEP); y Agrupación Estudiantes Peronistas. En *Cristianismo y Revolución* Nº 22, Diciembre de 1969, p. 6.

fue él quien le puso el nombre a JAEN[30], agrupación de inspiración cristiana. Varios miembros de JAEN pasaron a formar parte de las estructuras del Ministerio de Cultura y Educación en 1973, como veremos en el capítulo 5.[31]

Otros grupos católicos ya tenían existencia en las universidades nacionales, sobre todo en las del interior del país, y también en las universidades privadas (casi todas católicas). Pero desde 1966 muchas de ellas comenzaron a acercarse al peronismo en el marco de la renovación del catolicismo. Entre las agrupaciones católicas se destacaba el Integralismo, muy fuerte en el interior del país y que fue semillero de muchos dirigentes y militantes de Montoneros.[32]

Como hemos analizado en el capítulo 1, la intervención universitaria tras el golpe de Estado de Onganía repercutió fuertemente en la política universitaria. La anulación del cogobierno terminó con la "universidad reformista" (Sigal, 1992) y la prohibición de hacer política en las casas de estudio puso en un mismo lugar —el de la proscripción política— al movimiento estudiantil y al peronismo.

Si 1966 y 1967 fueron años de desmovilización estudiantil y al mismo tiempo de creación de grupos universitarios peronistas, todavía pequeños y minoritarios, 1968, 50º aniversario de la reforma universitaria de Córdoba, fue un año de fuertes movilizaciones y de intentos de confluencia de esos espacios peronistas, e incluso de las primeras acciones conjuntas entre izquierda reformista y peronismo.[33]

En agosto de ese año se reunió la FUA en la ciudad de Rosario. Agrupaciones de distintos colores políticos firmaron en conjunto un documento en el que anunciaron una "semana de acción" para el mes de septiembre que debía culminar con un paro nacional de estudiantes y a la participación en un acto junto con la CGT de los Argentinos. Entre las reivindicaciones se encontraban el recuerdo a Felipe Vallese[34] y Santiago Pampillón[35], un pedido de libertad para los presos políticos, la reincorporación de

[30] Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011. En esto coincide el testimonio de Grabois recogido por Recalde (2007)
[31] Fue el caso de Nicolás Casullo, Andrés Zavala y Carlos Grosso. Al menos los dos primeros pasaron de JAEN a Montoneros, como lo hizo Ernesto Jauretche. Para una reconstrucción bien documentada de JAEN y su relación con Montoneros, puede consultarse la tesis doctoral de Julieta Bertoletti (2010)
[32] Sobre el rol de las agrupaciones católicas en la conformación de Montoneros ver las miradas en algunos puntos divergentes de Lanusse (2005) y Donatello (2010).
[33] Acerca de la agudización de la lucha estudiantil durante 1968 ver, por ejemplo, Bonavena y Millán (2007).
[34] Obrero metalúrgico y militante del peronismo, fue secuestrado en 1962, torturado y desaparecido.
[35] Obrero, delegado sindical y militante estudiantil reformista, asesinado en Córdoba por la policía en el marco de la intervención universitaria de 1966.

estudiantes sancionados en la Universidad de La Plata, el repudio a la política universitaria de la dictadura, entre otras. Entre los firmantes del documento, además de la FUA hegemonizada por la izquierda, aparecía la agrupación reformista Franja Morada, creada un año antes y que luego se vincularía al radicalismo, junto con las agrupaciones peronistas que venimos mencionando: Integralistas, FEN, FANDEP, FURN, entre otros grupos más pequeños.[36]

Aprovechando ese encuentro en Rosario, agrupaciones cristianas provenientes del Integralismo del interior del país y del llamado Humanismo de Buenos Aires se reunieron para conformar la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). En el comunicado que informó de su formación, UNE se posicionó frente a la dictadura, al imperialismo de Estados Unidos y manifestó su apoyo a la CGT de los Argentinos.[37]

Una tercera reunión se realizó unos días más tarde, todavía en agosto de 1968 y en Rosario. Allí se conformó la "Mesa Nacional Provisoria del Peronismo Universitario, encargada de coordinar la acción del peronismo en el campo universitario y de consolidar una estructura organizativa".[38] En el documento elaborado en esa ocasión se refleja una serie de ideas —en torno al rol de la universidad— muy similares a las que se expresaron en 1973 desde las políticas universitarias. Se denunciaba la idea de "universidad isla" cobijada en la autonomía universitaria y "alejada de las luchas populares", se proponía una "universidad abierta al pueblo", la cual, se afirmaba, no era la universidad actual pero tampoco la universidad anterior, refiriéndose al período 1955-1966, y se hacía una lectura acerca del proceso de "nacionalización del estudiantado":

> Ahora sí, las movilizaciones estudiantiles pueden ser parte de las movilizaciones populares e incorporarse a un mismo camino de lucha nacional de liberación, y lo será en tanto haya disposición de nuclearse alrededor de la columna vertebral del pueblo: *la clase trabajadora y su forma política hegemónica, el Movimiento Peronista.* (…).
>
> De tal manera, cada batalla parcial (estudiantil, política, sindical, etc.) estará armonizada en una estrategia nacional de guerra liberadora que permitirá conducir a la lucha popular por un camino integrador y ascendente hacia la toma del poder. (…) (Hernández Arregui, 2011a: 409. Las cursivas son del original).[39]

[36] Semanario de la CGTA Nº 17 del 22 de agosto de 1968.
[37] Semanario de la CGTA Nº 17 del 22 de agosto de 1968.
[38] Documento reproducido en 1970 en la segunda edición de *La formación de la Conciencia Nacional* (Hernández Arregui, 2011a).
[39] En el libro de Hernández Arregui el documento está fechado en septiembre de 1968. Adherían las agrupaciones que venimos mencionando: UNE; Federación Integralista (Córdoba, Chaco, Corrientes y Santa Fé); Liga Humanista (Buenos Aires); UEL (Santa Fé); FEN (Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires); Mesa Nacional Provisotria del Peronismo Universitario; JUP (Rosario); FANDEP (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Chaco y Corrientes); FURN (La Plata).

En otro documento fechado en agosto de 1968, firmado por FANDEP (Buenos Aires), aparecía ya una crítica al "cientificismo imperialista" y a los "intelectuales y técnicos que no conocen una letra de la verdadera historia de los argentinos", así como a los criterios universales de validez del conocimiento (Hernández Arregui, 2011: 410). De modo similar, la Federación Integralista de la Universidad Nacional del Nordeste (FUIN), formando parte de UNE, denunciaba en junio de 1969 la existencia de un proyecto de reducción de la población universitaria (aranceles, exámenes de ingreso y otros mecanismos) en el marco de un plan para "transformar la enseñanza universitaria en una empresa privada que produzca técnicos al servicio de los monopolios extranjeros". En el comunicado, se asumía como un "organismo estudiantil de clara tendencia nacional y popular que ha levantado en las Universidades Argentinas las banderas nacionales de la LIBERACIÓN NACIONAL, para entroncar al movimiento estudiantil junto a las masas populares que sufren la injusticia social (…)" y hacían un llamado a la "LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL DE NUESTRO PUEBLO".[40]

En definitiva, y como pudimos observar, surgieron desde 1966 y en muy poco tiempo una gran cantidad de agrupaciones peronistas, en muchos casos acotadas a alguna carrera, facultad o universidad, pero con diversos intentos por conformar corrientes nacionales. Hasta 1972-1973 fueron UNE, FEN, FANDEP y FURN las más importantes agrupaciones peronistas. Llegando a 1973, la única novedad de relevancia fue, en primer lugar, el alejamiento de FEN de las agrupaciones que se radicalizaron hacia un discurso peronista de izquierda. Y en segundo término la conformación de la nueva JUP ligada a Montoneros en abril de ese año[41], conformada con el propósito de articular a todas las agrupaciones de la izquierda peronista, y con la implícita intención de que esto sucediera bajo la conducción montonera.

[40] Las mayúsculas son del original. "Los integralistas junto al pueblo. Manifiesto". En *Cristianismo y Revolución*, Nº 17, primera quincena de junio de 1969.

[41] Conforman inicialmente la JUP en la reunión del 9 de abril de 1973 delegaciones de distintos puntos del país. De la ciudad de Buenos Aires firman: AEP (Agrupación Estudiantil Peronista); CUP (Coordinadora Universitaria Peronista: BAPCE, BAPDE, BAPI, CENaP, CEP, FANDEP, GUP, Comando de apoyo al FJL); FORPE (Fuerza para la organización revolucionaria del Peronismo); FAN (Frente de Acción Nacional); MIF (Movimiento Independiente Facultad); y MSCD (Movimiento Social Cristiano de Derecho). De resto del país, se pueden destacar FURN y FAEP de La Plata; la JUP de Rosario; el consejo provisorio de la JUP de Córdoba; entre otros grupos de Mar del Plata, Santa Fe, Entre Ríos, Chaco, Corrientes y Misiones entre los que sobresalen agrupaciones del "Integralismo". Reproducimos las firmas tal como aparecen en el documento, publicado en la revista *Envido*, Nº 9, mayo de 1973.

Es decir que si tras 1955 las principales agrupaciones estudiantiles eran las humanistas, integralistas y las reformistas, ya entrada la década del sesenta se producen fraccionamientos internos a esos espacios que fueron conformando la izquierda peronista universitaria, claramente mayoritaria en 1973. Los pequeños espacios del peronismo histórico continuaron una genealogía similar, izquierdizándose algunos de ellos, pero también sobrevivieron espacios de la derecha peronista que entre 1973 y 1976 se expresaron en la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y el Comando de Organización (CdO) y que tuvieron una activa participación junto con la triple A en la persecución de los grupos de izquierda, sean o no peronistas (Besoky, 2013).

Las agrupaciones peronistas de izquierda provenían por tanto de tres vertientes, de modo similar a lo que sucedió en una escala nacional. Cristianismo, nacionalismo y marxismo constituyeron tres tradiciones que confluyeron en estas nuevas organizaciones. La izquierda universitaria se había integrado en el reformismo, y de allí surgieron agrupaciones que realizaron un proceso de peronización. Grupos cristianos (humanismo e integralismo) como parte de la renovación del catolicismo radicalizaron algunas posiciones lo que los colocó en un espacio de confluencia con la naciente izquierda peronista. Y espacios provenientes del peronismo histórico nacionalista realizaron, en algunos casos, un proceso de izquierdización. Procesos político-intelectuales generalmente estudiados en una escala nacional pueden ser observados en una escala más situada.

En cuanto a la Federación Universitaria Argentina, llegó a 1973 dividida en dos fracciones. En 1970 se había conformado la llamada FUA - La Plata, cuando los comunistas agrupados en el Movimiento de Orientación Reformista se separaron de la FUA oficial (FUA - Córdoba). En 1973, cuando MOR perdió muchos centros de estudiantes en manos de la JUP, fue cambiando la orientación de LA FUA - La Plata, mientras que el nucleamiento cordobés continuó siendo conducido por Franja Morada y el Movimiento Nacional Reformista, de tendencia socialista, e integrado también por FAUDI y otros grupos de izquierda. Ese año de fuerte peso de la JUP, esta llevó adelante numerosos intentos por reunificar a la FUA o bien por crear una nueva confederación que contuviera a todos los centros del país.[42] De todos modos, MOR y

[42] "La ley universitaria y la unidad estudiantil". *La Nación*, 11 de diciembre de 1973, p. 5; "A un paso de la unidad estudiantil". *Noticias*, 15 de diciembre de 1973; "Iníciase en Córdoba el congreso de la FUA". *La Nación*, 15 de diciembre de 1973.

Franja Morada acompañaron a la JUP en el apoyo, aunque crítico, de la intervención universitaria. En el caso de la UBA, esta alianza dio lugar al cambio de denominación de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) que pasó a llamarse Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA) luego de la victoria de la JUP en la mayoría de los centros de estudiantes de la UBA.[43]

3.2.2 Izquierdas nacionales: del análisis a los testimonios

Como observa Horacio Tarcus, desde 1955 "franjas enteras del peronismo se izquierdizaron mientras que sectores de la izquierda se peronizaron", por lo que no puede comprenderse al peronismo de los sesenta "sin relacionarlo simultáneamente con las izquierdas" (Tarcus, 2007a: XI).

Juan Bozza (2001), por su lado, afirma que en el debate acerca de la convergencia entre peronismo y socialismo, el proceso de radicalización política de los sesenta encontró una de sus expresiones más significativas, dando nacimiento al peronismo revolucionario o izquierda peronista. Destaca a Rodolfo Walsh, Hernández Arregui, y a Puiggrós, aunque fue John William Cooke, argumenta el historiador, quien hizo "el aporte más significativo a una teoría y una estrategia donde convergían peronismo y socialismo" (p. 155).

Guillermina Georgieff (2009) se ocupa de la relación entre peronismo y marxismo como elemento central de un vínculo más amplio que consistió en "mutuos y recíprocos avances del marxismo sobre el nacionalismo y del nacionalismo sobre el marxismo" (p. 91). Recuperando la presencia de la cuestión nacional en los clásicos del marxismo, reproduce la recepción, el recorrido y la presencia de dicha problemática en determinados intelectuales argentinos que considera representativos del debate y de la controversia en torno a las ideas de nación y revolución desde los sesenta. Según la autora, Rodolfo Puiggrós es el intelectual más destacado de una tendencia ideológica en expansión: el nacionalismo popular revolucionario ligado a la izquierda peronista.

Otros autores se han concentrado en los aportes del cristianismo en la conformación de estos espacios políticos, en el marco de la radicalización del catolicismo. Según Lucas Lanusse (2005), la revolución cubana tendió "un puente entre

[43] "Fue inaugurado el Congreso de FUBA". *Clarín*, 23 de diciembre de 1973, p. 36.

izquierda, nacionalismo y peronismo" (p. 174), siendo Cooke protagonista en la construcción de dicho puente. La identidad peronista, el socialismo como objetivo y la lucha armada como método, son las tres ideas comunes de los grupos originales que confluyeron en Montoneros. La adopción del peronismo como identidad política de parte de muchos cristianos radicalizados y peronizados fue, siguiendo a este autor, consecuencia del compromiso militante en la "opción por los pobres". Según Luis Donatello (2010), la trayectoria política de militantes católicos, sus redes de sociabilidad, ejercieron una fuerza fundamental en nuestro país en la aparición de los grupos armados, especialmente de Montoneros.

Como puede verse, muchos trabajos sobre el tema coinciden en el fenómeno de la confluencia entre ideas provenientes de la tradición marxista, la identidad peronista y el cristianismo. Esa articulación dio lugar a la llamada izquierda peronista que hemos caracterizado como el sujeto de transformación de la institucionalidad universitaria a partir de 1973.

Interesante es mostrar cómo los propios actores de ese proceso manifiestan haberse formado en el marco de tal fenómeno político-intelectual. Autoridades de diferentes universidades nacionales del país nombradas en 1973, en todos los casos pertenecientes a la izquierda peronista de los sesenta, dan cuenta de los diversos caminos que podían recorrerse para un punto de llegada en el que convivían ambas tradiciones de pensamiento. En muchos casos, también, jugaba con fuerza la renovación del catolicismo.

Augusto Pérez Lindo, fundador en 1968 de la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional, fue nombrado en 1973 secretario académico de la Universidad Nacional del Sur de la ciudad de Bahía Blanca luego de participar de los "equipos político-técnicos" de la Juventud Peronista, junto con Pedro Krotsch, Adriana Puiggrós, entre otros. Su testimonio indica que "en lo político, en aquel momento, yo venía del social-cristianismo y… y del peronismo al mismo tiempo. (…) [Pensábamos que] era el momento de la creación de una nueva síntesis política, que para nosotros era el Socialismo Nacional". Destaca su formación cristiana en el marco de la renovación del catolicismo de los sesenta, "la línea católica de izquierda y toda la teología de la liberación, fue un movimiento muy importante y que formó muchos cuadros". Se diferencia de aquellos que venían "más bien del marxismo", que para él parece haber sido un punto de llegada. Recuerda que en la formación de su generación y en la suya

propia influyó mucho el trotskismo por medio de Jorge Abelardo Ramos y "de la gente de la izquierda nacional", pero también menciona a Milciades Peña y a Nahuel Moreno. Y sobre todo, afirma haberle impactado la obra de Mao Tse Tung.[44]

> Mucha gente que tenía lectura marxista y que venía más bien del marxismo… Y por ese lado, Althusser, que para mí mucho no aportaba porque venía de un marxismo estructuralista, muy formal. En cambio el maoísmo, sí (…). Yo tenía todas las obras de Mao.[45]

Mercedes Gagneten fue nombrada en 1973 al frente de la Secretaría de Cultura Popular de la Universidad Nacional del Litoral. Ella también hizo un recorrido desde el catolicismo al peronismo, y luego al marxismo. Y también el líder de la revolución china resultó particularmente relevante:

> Cuando decíamos Mao Tse Tung, que era un grande para nosotros. […] Ahí el trabajo sobre las contradicciones, de esta formación marxista nuestra, la trabajábamos fuertemente en relación al peronismo. No era marxismo versus peronismo, sino que ahí es donde se embriona el concepto de la tendencia revolucionaria y el peronismo revolucionario. No era marxismo versus Perón.[46]

Otros hicieron un camino inverso, y llegaron al peronismo desde el marxismo. Es el caso de Guillermo Gutiérrez, uno de los fundadores de las Cátedras Nacionales, director de la revista *Antropología 3er Mundo* y al frente del departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1973.

> Mirá, yo vi ahí muchos cuadros que eran peronistas históricos realmente, digamos, de raíz peronista. Yo no me podría considerar eso, para nada, yo asumí, adherí, etc. Pero en realidad mi pensamiento para mí es el marxismo, y todo mi análisis trata por lo menos de ser un análisis desde la perspectiva del materialismo histórico.[47]

El propio Puiggrós, como veremos en el próximo capítulo, hizo un recorrido desde el marxismo a la integración con el peronismo. El punto de llegada, en todos los casos, fue la pertenencia al conjunto de la izquierda peronista.

Recapitulando, en los trabajos sobre el tema hay un acuerdo en torno a la idea de articulación, relación, encuentro, convergencia o acercamiento entre marxismo, cristianismo y peronismo. Es interesante notar que a partir del análisis de algunos casos particulares, como lo propone la microhistoria y también los estudios biográficos, llegamos al conocimiento más detallado acerca de los modos en que esos encuentros fueron posibles. A partir del estudio de trayectorias se pueden identificar una serie de patrones o tendencias diferentes. En primer lugar, el acercamiento al peronismo desde el

[44] Según Lucas Rubinich (1999), la obra de Mao y del argelino Franz Fanon impactaron incluso más que la de Sartre en la izquierda nacional y el "marxismo aggiornado" (p. 43) de los sesenta.
[45] Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011.
[46] Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.
[47] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

marxismo. Y en segundo término, la izquierdización del nacionalismo-peronismo-cristianismo, ya se presenten esas tres características juntas o alguna de ellas.

Lo que se conoce a partir de análisis más generales es el resultado: una situación en la que marxismo y peronismo se han ya encontrado, pero permanece oscuro cómo se ha establecido ese vínculo en cada caso. Al recoger testimonios de los protagonistas de la experiencia que estudiamos, y que hemos ubicado bajo la delimitación de un sujeto colectivo llamado izquierda peronista, podemos notar distintos recorridos que llevaron a esa articulación. La formación de sus integrantes, sus lecturas, también nos brindan información valiosa.

Cuando a los entrevistados les preguntamos a quiénes leían en los sesenta, el más nombrado es Hernández Arregui, y también son referidos reiteradas veces Ramos, Puiggrós, Jauretche y el historiador José María Rosa. Es mencionado en más de una ocasión el intelectual marxista Milciades Peña, que no adhirió al peronismo, y Cooke, claro exponente de la idea de un peronismo revolucionario de izquierda. A esas figuras hay que sumar la obra de Mao Tse Tung, de mucha recepción en la izquierda peronista.

Tanto Hernández Arregui como Ramos y Puiggrós fueron intelectuales marxistas (aunque provenientes de diversas corrientes) que adhirieron al peronismo y contribuyeron a la confluencia teórica, ideológica y política que concibió al peronismo y al socialismo como compatibles, en tanto el peronismo era ubicado como un movimiento emancipador de las clases trabajadoras o al menos como uno de sus momentos. Cooke fue tal vez quien estuvo más cerca de Perón entre quienes pujaron por convencer al líder de que el camino correcto era el que mostraba la revolución cubana. Jauretche y Rosa, por su lado, sin provenir del marxismo le aportaron el adjetivo de “popular” a una mirada centralmente nacionalista, dando lugar a un nacionalismo a la vez “antiimperialista” y “antioligárquico”, que también diseminó fuertemente el pensamiento de los sesenta y tempranos setenta.

Aunque todos esos pensadores nacionales tuvieron mucha repercusión, fueron Jauretche y Hernández Arregui los que más se ocuparon de la cuestión universitaria en sus ensayos. Aunque es imposible exponer aquí con extensión el pensamiento de los dos autores, una síntesis de sus principales ideas en torno a lo universitario permiten visualizar algunas ideas que circularon con fuerza entre la izquierda peronista de los sesenta y que contribuyeron a forjar el proyecto de universidad que estudiamos.

Respecto del pensamiento de Rodolfo Puiggrós, a diferencia de Jauretche y Hernández Arregui, no ha desarrollado una mirada sobre lo universitario en sus escritos previos a su llegada al rectorado, aunque ha llevado adelante múltiples acciones educativas, como conferencias, grupos de estudio, fundado bibliotecas, etc. Sus temas de análisis han sido centralmente la historia argentina, y en segundo término, la filosofía. Pero también ha sido un agudo observador de lo que entonces comenzó a llamarse la "peronización de los estudiantes". Retomaremos el caso de Puiggrós cuando analicemos su trayectoria en el próximo capítulo.

3.2.3 Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui. De la colonización pedagógica a la nacionalización del estudiantado.

Tanto Jauretche como Hernández Arregui contribuyeron a formar un sentido de época muy crítico hacia el liberalismo. Según Adriana Puiggrós (1997), dicho esquema antiliberal fue tomado muchas veces en bloque por la izquierda peronista, contribuyendo a la formación de un reproductivismo pedagógico. Si Hernández Arregui se dedicó a polemizar "con los profesores academicistas y con el reformismo antiperonista" (p. 72), sus ideas iban a constituir insumos teóricos e ideológicos de importancia para los jóvenes que buscaban a sus maestros y referentes por fuera de los establecimientos formales.

Pero el reproductivismo iba más allá de lo pedagógico. Era la concepción del Estado la que se ponía en juego. Si la universidad era un órgano del Estado, como escribía Hernández Arregui, entonces podía ser puesta al servicio del pueblo en un Estado que también lo estuviera.

Estos debates no eran ajenos a la teoría marxista, que buscaba interpretar si el estado era un instrumento en manos de una clase o bien una relación social conflictiva (Thwaites Rey, 2007). La crítica antiliberal, por su parte, era congruente con la nula valoración o confianza en la democracia, fruto de la experiencia política más que de consideraciones teóricas. La izquierda peronista universitaria consideró que la llegada al gobierno en 1973 era solo un momento en el camino a la "recuperación definitiva del

poder", que requería, no de victorias electorales, sino de la "guerra popular revolucionaria".[48]

Estas consideraciones sobre el Estado no podían menos que tener correlato en el modo de concebir la política universitaria. Jauretche y Hernández Arregui son considerados dos de los principales "padres fundadores" de la izquierda peronista de los años sesenta. La crítica antiliberal de estos autores, aunque conformada de diferente manera, con incidencia dispar de tradiciones teóricas aunque en todos los casos girando alrededor del nacionalismo y una novedosa heterodoxia marxista, no podía menos que impactar en la cosmovisión de una nueva generación de jóvenes entusiasmados con la revolución cubana y a la vez con la persistente identidad peronista de las masas trabajadoras. Todo ello en un contexto en el que el propio Perón alimentaba desde el exilio en Madrid la idea del socialismo nacional.[49]

En ese marco, el liberalismo que se expresaba en torno a lo universitario en figuras como Risieri Frondizi, encontró en Hernández Arregui un contrapunto importante. Expulsado de sus cargos universitarios en 1955, se convirtió según Carli (2014) en uno de los principales críticos de la falta de "educación política" en los sectores medios, y sus libros iban a constituir una de las principales herramientas para cubrir esa vacancia. De ese modo, siguiendo a esta autora, Hernández Arregui cumplía el rol del intelectual y a la vez del educador pero desde afuera de la universidad.

Resulta esclarecedor observar directamente en los textos de Jauretche y Hernández Arregui su mirada acerca de lo universitario, en tanto no puede ser subestimado el impacto de las ideas de estos "padres fundadores" sobre el peronismo universitario de finales de los años sesenta. En ese sentido, también sus obras se transformaron en insumos para la configuración de un proyecto universitario como el que se cristalizó años más tarde en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

Tanto Hernández Arregui como Jauretche contribuyeron a formar a esa juventud en la búsqueda de nuevos referentes teóricos que no estaban integrados a las instituciones de formación como eran las universidades, sino que, por el contrario, eran el blanco de sus principales críticas. Los propios estudiantes universitarios no quedaban al margen de esa mirada reprobatoria, aunque al avanzar los años sesenta, ambos

[48] "Bases de la Juventud Universitaria Peronista". *La Nación*, 24 de abril de 1973, p. 10.
[49] Este tema, que lo comenzamos a desarrollar en el cap. 1, será retomado en el cap. 5, a propósito de la relación entre las organizaciones de la izquierda peronista y el peronismo como movimiento.

pensadores, y también Rodolfo Puiggrós, como se revela en un reciente trabajo sobre correspondencia inédita con Perón (Bosoer, 2015), iban a mutar su mirada crítica sobre los estudiantes a medida que estos se sumaran crecientemente a nuevos espacios revolucionarios de identidad peronista. A dicho proceso lo comenzaron a llamar estos intelectuales como "nacionalización" y "peronización" de los sectores medios y del estudiantado.

Arturo Jauretche publicó *Los profetas del odio* en 1957, y si bien allí se refirió al rol de las clases medias, y específicamente a los intelectuales, fue en su tercera edición de 1966 que incluyó la segunda parte titulada "la colonización pedagógica", de gran repercusión.[50]

En la introducción escrita en 1966 se refirió Jauretche a la "superestructura cultural", con influencia del pensamiento marxista: "A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia" (Jauretche, 1997: 22). A ese impedimento Jauretche lo llamó "colonialismo mental" y "colonización pedagógica".

Este último concepto lo tomó de Jorge Abelardo Ramos, quien a la vez lo había recuperado del filósofo y pedagogo alemán Eduard Spranger a quien calificaba como "un imperialista alemán" (Abelardo Ramos, citado por Jauretche, 1997: 98). El diagnóstico de Ramos era el de una "devastación espiritual de las nuevas generaciones intelectuales (…). La juventud universitaria, en particular, ha asimilado los peores rasgos de una cultura antinacional por excelencia. Bajo estas condiciones históricas se formó nuestra élite intelectual" (pp. 98-99). Interesante es destacar la aclaración que el Jauretche de los sesenta realizaba entre paréntesis: "(Recordemos que esto está publicado en 1954 y no corresponde ya a este momento en lo que se refiere a las nuevas generaciones)" (Jauretche, 1997 [1966]: 98). Si bien realizó fuertes críticas a las posiciones políticas asumidas históricamente por el estudiantado reformista contra el yrigoyenismo y contra el peronismo, Jauretche observaba, igual que Hernández Arregui, un cambio sustancial al promediar la década del sesenta:

> El estudiante se libera del "fubismo"[51] cuando empieza a sentirse hombre antes que estudiante, e hijo del país y hermano de sus hermanos antes que miembro de un sector magistral; cuando el grupo social estudiantil comienza a disolverse en la multitud y sentirse parte de ella,

[50] De ese modo, la obra completa quedó titulada *Los profetas del odio y la Yapa* (Jauretche, 1997).
[51] En referencia a la Federación Universitaria de Buenos Aires, órgano de representación de los centros de estudiantes de la UBA.

> comprendiendo que sólo aprende una técnica que lleva a la profesión, como otras técnicas llevan al oficio o al negocio, a la empresa o a la chacra. En una palabra, cuando se demuele su condición de élite, y se rompe la pretensión tutorial de la "intelligentzia", y el estudiante percibe que él no es la "civilización contra la barbarie", sino parte de una sociedad real que en el dilema se le ha presentado como bárbara. Cuando empieza a pensar como argentino que es estudiante, y no como estudiante, que es además argentino. Recién entonces **—creo que ahora ya—** perderá esa hosca actitud que lo caracterizó frente a los movimientos auténticos de las masas (…) (Jauretche, 1997 [1966]: 142. El destacado es nuestro).

En un apartado dedicado a la enseñanza superior realizaba una crítica a la universidad del período 1955-1966 y también a los efectos de la Reforma Universitaria del ´18. Afirmaba el carácter de privilegio de la universidad a la que solo una minoría podía acceder, y aunque destacaba su desarrollo inicial en el que se observaba la "presencia del pueblo en el Estado", afirmaba que la Reforma fracasó porque "no supo integrar la Universidad en el país", dando como resultado "una Universidad aséptica, depurada de toda preocupación vinculada con el destino de la comunidad y, por consecuencia, de la nación, a la que da expertos despreocupados de los fines de la técnica y el resultado de su aplicación" (pp. 136-137). La apertura en el ingreso y el fuerte vínculo de la universidad con las necesidades del país y del pueblo, fueron dos de los ejes centrales del proyecto de reforma universitaria impulsados en 1973. Jauretche tuvo allí un lugar como presidente de la editorial universitaria (EUDEBA)[52], pero murió el 25 de mayo de 1974, al cumplirse un año de la asunción de Cámpora como presidente.

Juan José Hernández Arregui fue uno de los profesores peronistas que, ingresado por concurso, fue expulsado en 1955 e imposibilitado de volver a las casas de estudio. Su nombre circuló como posible candidato a rector en 1973[53] y Rodolfo Puiggrós lo nombró profesor emérito de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.[54] Amenazado de muerte por la triple A, falleció de un infarto intentando huir del país (Galasso, 2012). Fue en septiembre de 1974, el mismo año que Arturo Jauretche y Juan Domingo Perón.

[52] El cargo de presidente de EUDEBA para Jauretche, aparentemente designado por un mecanismo interno por parte de Rogelio García Lupo, fue confirmado por resolución del CS Nº 47 del 14/1/1974. La designación de García Lupo como interventor y director ejecutivo de la Editorial fue la primera resolución firmada por Puiggrós el 31/5/1973. Algunas referencias sobre el paso de Jauretche por Eudeba pueden encontrarse en Galasso (2006).

[53] Retomaremos este punto en el próximo capítulo.

[54] Como reconocimiento de la "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" a aquellos ciudadanos que "han creado las condiciones necesarias para la independencia nacional", fueron nombrados Profesores eméritos Juan José Hernandez Arregui, José María Rosa, Hernán Benítez, entre otros (Res. CS Nº 92 del 17/7/1973).

Ya en 1957, en *Imperialismo y cultura*, Hernández Arregui reflexionaba acerca del rol de la universidad en los destinos del país y el papel jugado por los estudiantes[55] ante situaciones conflictivas de la política nacional reciente, como los golpes de estado a Yrigoyen (1930) y Perón (1955). Al igual que para Jauretche, uno de los puntos de mayor preocupación era la anulación del ingreso irrestricto luego del golpe de Estado de 1955 (Hernández Arregui, 2005).

En 1960 publicó *La formación de la conciencia nacional*, donde volvió a cargar tintas contra la "universidad de la oligarquía". Según Hernández Arregui, oligarquía local y colonialismo se articulaban dando lugar a una institución estatal al servicio de intereses particulares:

> La historia de nuestra Universidad es, por eso, la historia de nuestra oligarquía. Con breves intervalos, esa oligarquía durante una centuria logró consolidar e imponer a la Nación su despotismo más o menos ilustrado. Esa Universidad, sin ritmo ni estilo peculiar, fue el medio más sutil del predominio espiritual del coloniaje (Hernández Arregui. 2011: 73).

El autor discutía fuertemente con la idea de autonomía universitaria, desde una lectura en buena medida reproductivista que luego suavizó (A. Puiggrós, 1997): las instituciones educativas reproducen un sistema de ideas imperante y son un instrumento al servicio de intereses delimitados. En un Estado colonial, según el autor, al servicio de una formación antinacional.[56] En un Estado independiente, al servicio de *la formación de la conciencia nacional*.[57] En *Nacionalismo y liberación*, de 1969, afirmaba que "la relación entre el Estado y la Universidad es inescindible":

> Es la filosofía del liberalismo colonial la que insiste, en este país, en la farsa de la "autonomía universitaria". Tal autonomía no existe. La Universidad es un órgano del Estado. Quizá, el más rígidamente adaptado al orden establecido por la clase dirigente. La Universidad es un instrumento del poder político vigente (…). Más allá de matices secundarios, por eso, el cuerpo de profesores es disciplinado y refleja el pensar del Estado, o sea, de aquella filosofía, históricamente colonizada de la clase dominante, y por ende educadora. Los estudiantes, al defender la "autonomía universitaria" sin saberlo (…) luchan, en rigor, por el colonialismo. (Hernández Arregui, 2004 [1969]: 144)

---

[55] Para una reconstrucción de su visión sobre la universidad y especialmente sobre los estudiantes, el lector puede consultar el ya citado trabajo de Sandra Carli (2014).

[56] "En los países coloniales (…) la enseñanza es (…) definitivamente antinacional" (Hernández Arregui, 2004 [1969]: 144).

[57] El reproductivismo educativo iba a ser más fuerte en la izquierda peronista de los sesenta que una idea gramsciana más afín a pensar la disputa hegemónica como una tensión dinámica de fuerzas. Al asumir el gobierno de Cámpora, la Universidad debía estar también al servicio de un grupo social. La idea de universidad al "servicio del pueblo" y a veces al servicio de las clases trabajadoras aparece en muchísimas fuentes documentales. Baste mencionar el ya citado decreto de intervención de las Universidades Nacionales del 29 de mayo de 1973. Decreto Nº 35 del 29/5/73. Boletín oficial de la República Argentina del 13/7/73.

El autor había sido expulsado de la universidad, y ahora denunciaba que "el ideal acuciante de la liberación no figuraba en los programas universitarios. De otra manera, los profesores serían expulsados, en tanto al Estado dependiente le interesa no la libertad sino la servidumbre de la cultura" (p. 145). De este modo vinculaba la idea de autonomía con el contenido de los planes de estudio. Su propia expulsión de las aulas universitarias demostraba la "farsa" de la autonomía.

> Así la Universidad se inventa a sí misma, y esta invención se llama "saber puro". Que es el más impuro de todos los saberes, ya que aparta a los estudiantes del destino de la nacionalidad. (…). Del estado dependen las cátedras, los institutos de investigación, los laboratorios. La Universidad es un rubro del presupuesto. Y un Estado dirigido desde el exterior no formará universitarios o técnicos al servicio del país, salvo que apoyen los planes exteriores. Sólo puede transformarse la Universidad conmutando la esencia del Estado colonial por la del Estado Nacional (Hernández Arregui, 2004 [1969]: 145).

Según el intelectual, esta universidad pretendidamente autónoma no hacía más que reproducir un sistema de ideas que colonizaba la mente de los estudiantes. Pero también, seleccionaba entre determinados sectores sociales privilegiados a aquellos que podían acceder a los estudios superiores.[58]

Sin embargo, entre la primera edición de *La formación de la conciencia nacional* de 1960, y la segunda de 1970, Hernández Arregui observó, al igual que Jauretche y Puiggrós, una mutación ideológica en buena parte de los sectores medios, incluidos docentes y estudiantes universitarios. A finales de los sesenta y principios de los setenta sus textos fueron reeditados una y otra vez, a la par de sus nuevas producciones. En diálogo con su público, buscaba dar cuenta de lo que llamó la "nacionalización de la clase media" (Hernández Arregui, 2011b [1972]: 91). En 1969 afirmaba que "el espíritu crítico penetra [en el estudiante, que] en los umbrales de la lucha anticolonialista, percibe vagamente que la educación recibida marcha a destiempo con el violento hervor social de los acontecimientos" (Hernández Arregui, 2004 [1969]: 146). Un año más tarde, reeditaba *La formación de la conciencia nacional*, donde incluyó un anexo documental por él comentado, buscando mostrar ese proceso de "nacionalización" a través de diferentes textos de agrupaciones peronistas estudiantiles y docentes, como los miembros de las Cátedras Nacionales, así como de organizaciones de la izquierda peronista a nivel nacional, entre otro tipo de documentos en los que se manifestaba ya con fuerza la articulación de marxismo y peronismo junto con la

[58] "Ha sido (…) una enseñanza fundada en el privilegio. A esta cultura mimética solo pueden llegar quienes pueden costearla" (Hernández Arregui, 2004 [1969]:146); "Otra fábula de la oligarquia colonial es la del libre acceso de todos a la enseñanza superior. (…) La clase media es la clienta de la Universidad. Al lado de ella, una pequeña minoría pudiente" (Hernández Arregui, 2004 [1969]: 147).

elaboración de un conjunto de propuestas para transformar la universidad (Hernández Arregui, 2011a).[59]

Esto quedó mucho más claro en 1972 en su último libro, titulado *Peronismo y Socialismo* e introducido por el autor como un libro de divulgación sin pretensiones teóricas (Hernández Arregui, 2011b). Allí expuso el acercamiento de la clase media a la clase obrera como un avance de importancia, aunque criticaba a quienes suponían que la primera debía dirigir a la segunda y no al revés. En estas páginas queda expuesta la llamada "nacionalización de las izquierdas universitarias" (p. 96) y la "subversión nacionalista con orientación de izquierda" (p. 95) en el marco del llamado de Perón a la construcción del socialismo nacional: "La clase media, en especial los estudiantes, en una posición que no tenía ni antes ni durante los gobiernos de Perón, aunque con vacilaciones, es hoy anticolonialista, tercermundista, nacionalista y socialista. Todo lo que es Perón" (pp. 73-74)[60]. Y más adelante:

> El peronismo, que jamás pudo hacer pie en la Universidad, desde hace pocos años, en un repunte sorprendente, ha irrumpido en las casas de estudios, e incluso, centros de estudiantes que no se declaran partidarios de Perón, en especial los comunistas, marchan con el peronismo y contra el imperialismo (…). La actual generación estudiantil ha dado un paso resuelto hacia la toma de conciencia nacional. (p. 91).

Aunque señalando ciertos límites, reivindicó la enseñanza universitaria durante los primeros gobiernos de Perón[61], para conservar una crítica a la universidad de los años cincuenta y sesenta, por su apoliticismo, por su dependencia respecto de fundaciones extranjeras, por su carácter restrictivo y elitista, y por el contenido de su formación.

El intelectual parecía observar a comienzos de los setenta las condiciones para una reforma universitaria, a la que no desligó de una transformación de la sociedad: "La universidad (…) exige una reforma total, que no es tarea (…) de la Universidad sino del Estado-Nación libre de las ataduras coloniales, o sea, de los préstamos internacionales que afloran en los planes de estudio" (p. 97). Mencionaba a las fundaciones Ford y

[59] El anexo documental a la segunda edición de *La formación de la conciencia nacional* consta de 57 páginas en su reedición de 2011.

[60] Para un trabajo biográfico en torno al intento de articular marxismo y peronismo por parte de Hernández Arregui, el lector puede consultar el trabajo de Norberto Galasso (2012).

[61] "En 1943, la Universidad tenía algo más de 60 mil alumnos. Con Perón llegó a 260 mil. La enseñanza universitaria era gratuita, comedores estudiantiles, apuntes sin cargo impresos en la Fundación Eva Perón, privilegios para los estudiantes que trabajan, colonias, supresión de exámenes de ingreso, mesas examinadoras mensuales, acortamiento de las carreras, etc. Tal lo cual lo había reclamado la Reforma del 18, en la Argentina, la enseñanza media y superior dejó de ser una prerrogativa de clase" (Hernández Arregui, 2011b: 77).

Rockefeller, al BID, la OEA, entre otros organismos y fundaciones que incidían sobre el contenido de planes de estudio e investigaciones:

> La Universidad representa todavía al colonialismo, pero ya el estudiantado pertenece al país (…). No hay Universidad Nacional en un país colonial. Tampoco, Universidad autónoma en país alguno (…). Sólo la abolición revolucionaria del colonialismo devolverá a la Universidad no su autonomía sino su misión nacional. Es decir, su autonomía real frente a la servidumbre extranjera. Ésa es la única autonomía por la que hay que luchar. La autonomía del país (p. 92).

En síntesis, aparecen en Hernández Arregui una serie de reflexiones en torno a tópicos que centrales del proyecto universitario del ´73: la puesta en discusión de la idea de autonomía, la revalorización de un contenido político en los planes de estudio, la reivindicación de un pensamiento nacional, la ruptura con organismos internacionales que financiaban planes de investigación, la idea de una educación al servicio de determinados sectores sociales y la enorme importancia del ingreso irrestricto.

Si Jauretche fue un pensador nacionalista que comenzó a nutrirse de algunos aportes del marxismo, Puiggrós y Hernández Arregui llevaban el peso de una formación marxista cuya preocupación por la cuestión nacional los llevó a un nacionalismo de izquierda de contenido más claramente socialista. Puiggrós conservaba una impronta de la historiográfica comunista, como veremos en el próximo capítulo. El marxismo de Hernández Arregui, de formación filosófica, estaba más nutrido de las herencias de la filosofía clásica alemana y del humanismo marxista de su maestro Rodolfo Mondolfo. Igualmente desarrollaban los tres autores una fuerte formación política sobre los estudiantes que se definían en la búsqueda de la “patria socialista”. Además de sus libros, de gran circulación, al menos Puiggrós y Hernández Arregui, sin lugar en las casas de estudio, hicieron de sus propias casas espacios de estudio donde los jóvenes acudían en búsqueda de una mirada que las facultades no satisfacían. Unos pocos espacios lo hicieron, como las Cátedras Nacionales. Estas últimas, aunque marginales, se constituyeron en instancias de educación formal en humanidades. Espacios de educación no formal fueron los grupos de estudio, cuya importancia no debe descartarse. Esos y otros espacios fueron configurando la posterior institucionalización de un proyecto de cambio en torno a lo universitario.

3.3 Las experiencias configuradoras. Prácticas formativas, disciplinares, estudiantiles y profesionales en torno a lo universitario y lo científico-tecnológico.

Las experiencias configuradoras de una nueva institucionalidad universitaria asumieron características variables que no necesariamente se excluyen unas con otras. En algunas de ellas predominó un carácter formativo mientras que en otras sobresalía la reflexión científico-tecnológica. Algunas eran centralmente experiencias estudiantiles, mientras que en otras la actividad profesional asumía preponderancia. En casi todos los casos, se trató de experiencias marcadas por la tradición disciplinar. Mencionaremos varias de ellas[62] y analizaremos con mayor profundidad una de cada área siguiendo la tradicional clasificación epistemológica entre carreras profesionales[63], científicas[64] y humanísticas[65] (Becher, 1993; Pierella, 2014; entre otros).[66] Exploraremos también una experiencia estudiantil de trabajo comunitario que no estuvo ligada a un área disciplinar particular.

En el caso de las humanidades, las experiencias relevadas fueron centralmente formativas. Nos referimos a aquellas que contribuyeron a la formación disciplinar y deliberada[67] de los estudiantes universitarios, ya sea a través de dispositivos de educación formal universitaria o de espacios no formales, y que al mismo tiempo pusieron en cuestión ciertas ideas-fuerza de lo que se consideraban conocimientos hegemónicos o modos de transmitirlos. De las experiencias formativas de este tipo las

[62] Esta tesis es un primer estudio acerca de la Universidad de Buenos Aires durante el período 1973-1974, y por tanto exploratorio. Un trabajo centrado en una escala menor de análisis, ya sea una de las facultades o experiencias en torno a un campo disciplinar, hubieran permitido un acercamiento más exhaustivo. El relevamiento empírico no está cerrado en torno a lo que hemos denominado "experiencias configuradoras" durante los años sesenta. Es probable que más experiencias "configuradoras" puedan ser halladas. Preferimos perder en exhaustividad en pos de una mayor apertura de nuevas líneas de trabajo investigativo.

[63] Carreras cuyos títulos expedidos y/o regulados por el Estado resultan habilitantes para el ejercicio de la profesión. Son las llamadas "profesiones liberales".

[64] Ciencias puras o aplicadas (Becher, 1993).

[65] Humanidades y Ciencias Sociales, frecuentemente analizadas en conjunto (Becher, 1993; Carli, 2012)

[66] Somos conscientes, con Becher (1993), que "dividir y etiquetar todo el ámbito del conocimiento humano en términos tan sencillos es violentar muchas distinciones importantes, suprimir las diferencias cruciales e ignorar la topografía ricamente sutil del panorama intelectual". No obstante, prosigue el autor, "si se reconocen los peligros, tales agrupamientos epistemológicos pueden servir a un propósito útil" (p. 64). Creemos que es de utilidad esta clasificación para una primera aproximación de las "experiencias configuradoras" cuyo análisis exhaustivo resulta imposible en esta tesis. Ante esa imposibilidad, y sin pretender que los casos elegidos sean representativos del conjunto, sí consideramos prudente contar al menos con un caso de cada área. A pesar de las diferencias disciplinares, un conjunto de preguntas siguen siendo comunes al interior de los tipos de conocimiento que genera la Universidad.

[67] Agregamos los adjetivos de "disciplinar" y "deliberada" porque de otro modo cualquier experiencia de las que analizamos puede ser considerada formativa. Nos referimos a espacios que deliberadamente son creados con el fin de la transmisión y formación en torno a una serie de contenidos más o menos flexibles y ligados a tradiciones disciplinares específicas.

más relevantes, y las más estudiadas, han sido las Cátedras Nacionales de la carrera de Sociología de la UBA. Alrededor de ellas deben mencionarse también las revistas *Envido* y *Antropología 3er Mundo*. Analizaremos con mayor detalle estas experiencias al final de este capítulo.

En cuanto a espacios de educación no formal, destacamos la conformación en los años sesenta de grupos de estudio en torno a figuras como Puiggrós y Hernández Arregui, o los coordinados por los docentes de las Cátedras Nacionales en los tempranos setenta, más allá de sus materias curriculares. Eran dispositivos formativos pero que no tenían arraigo en la institución universitaria sino que surgían como complemento educativo. En general eran espacios destinados a la "formación de cuadros" es decir a la formación política de militantes. Tanto los referentes de la izquierda nacional como los docentes de las Cátedras Nacionales, articulaban su vida profesional entre la escritura, la docencia, pero centralmente en la intervención pública como intelectuales. Viajaban por el país dictando conferencias, daban charlas en las universidades, presentaban sus revistas. A esos espacios asistían jóvenes estudiantes que buscaban complementar su formación o se interesaban en la conformación de grupos de estudio. Los referentes ofrecían un espacio en sus casas o generaban grupos en las universidades, que se reunían semanal o quincenalmente para compartir lecturas. Las referencias testimoniales que hemos obtenido sobre este tipo de experiencias son múltiples aunque iniciales.[68] En el próximo capítulo observaremos con más atención como se desarrolló en el caso de Puiggrós esa relación con los jóvenes y qué implicancias tuvo para el rumbo universitario de la UBA en el período que analizamos.

En otras áreas disciplinares las experiencias configuradoras estuvieron mayormente ligadas a prácticas profesionales. Una experiencia fuertemente centrada en lo profesional pero que buscó consolidar un nuevo perfil del graduado y que consideramos central para la configuración de una transformación universitaria en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA en 1973, fue la experiencia de una

[68] Respecto de los grupos de Hernández Arregui, obtuvimos este testimonio: "César Arias es nuestro interlocutor permanente, desde muchos años antes del 73. Era juez de paz y era un asiduo concurrente a los ámbitos de formación de Hernández Arregui". Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Alcira Argumedo también manifiesta haber coordinado "grupos de estudio con los cuales por lo menos una vez por semana o cada quince días nos reuníamos a discutir", "formación de cuadros, es decir: mucha charla en distintos lugares, en las universidades sobre todo…". (Brugé, 2005: 58). Son diversas las referencias a los grupos de estudio coordinados por Puiggrós en su casa de la calle Cangallo, como veremos en el próximo capítulo. La circulación de estos intelectuales por las universidades y el contacto con los jóvenes surge de las entrevistas realizadas. Para el caso de Puiggrós, ver también Bosoer (2015).

red de abogados defensores de presos políticos, que analizaremos más detenidamente como caso particular de las carreras profesionales. Podemos mencionar brevemente, como ejemplos adicionales, una serie de prácticas profesionales y a la vez formativas en torno a la salud mental, experiencias de "psicoanálisis popular en plazas de Buenos Aires" (H. González, 2011: 17), especialistas que postulaban una transformación disciplinar ligada a la "psicoterapia breve" y denunciando a la vez la "penetración imperialista" y el "terreno neocolonizado" en el campo de su disciplina.[69] O experiencias fuertemente centradas en la Arquitectura que también pusieron en cuestión la formación disciplinar y el ejercicio profesional: La experiencia del "taller total" de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, junto con otros "talleres verticales" en otras universidades, incluida la UBA[70], agrupaciones estudiantiles que durante los años sesenta construyeron planes de estudio y propuestas pedagógicas alternativas.[71] Un relevamiento por área de conocimiento sin duda extendería el listado, y futuras investigaciones centradas en estas experiencias podrían arrojar mucha más luz sobre esta primera aproximación. Por razones de espacio, y como hemos anticipado, analizaremos a continuación y con mayor detenimiento un caso dentro de cuatro tipos de experiencias configuradoras: a) Experiencias estudiantiles de trabajo comunitario; b) Espacios ligados al análisis del desarrollo científico-tecnológico; c) Una red de abogados peronistas ligada a la defensa de presos políticos; d) Las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) junto con las revistas *Envido* y *Antropología 3er Mundo.*

[69] "Salud Mental y neocolonialismo en la Argentina", Hernán Kesselman, *Envido*, Año II, Nº 5, marzo de 1972.

[70] Entrevista realizada a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013.

[71] La "Antología Pedagógica" editada en 1974 por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo recopila una serie de documentos elaborados por agrupaciones universitarias, centralmente la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) que en su primer documento de 1967 cuestionaba la posibilidad de una Arquitectura aislada de su realidad social, y en 1969 reclamaba la inserción del profesional "en el campo del pueblo", y en la "lucha por la liberación nacional". A la vez, se preguntaba esta agrupación "¿para qué sirve el Arquitecto en la República Argentina?". FAU, Antología Pedagógica. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Departamento pedagógico. 1974. En el trabajo se anuncia que la edición no fue terminada en la Facultad a raíz de la intervención de 1974, por lo que la terminación de dicha edición se completó con el mismo equipo editor pero sin el apoyo institucional. Para un mayor desarrollo de esta experiencia se puede consultar el trabajo de Corbacho y Díaz (2014).

3.3.1 Experiencias estudiantiles de trabajo comunitario

Entre las experiencias estudiantiles que impactaron sobre un conjunto de valores e ideas acerca de la relación que la universidad debía entablar con los sectores más postergados de la sociedad, hay que mencionar los "Campamentos Universitarios de Trabajo" (CUT) realizados entre 1964 y 1972 e inicialmente impulsados por un sacerdote tercermundista, el jesuita José María Llorens con la colaboración del sociólogo Ezequiel Ander Egg (Álvarez, 2009).

Los CUT fueron experiencias que propusieron un encuentro de los universitarios con el trabajo manual, trasladando contingentes provenientes de los centros urbanos de todo el país hacia zonas rurales de diferentes provincias. Los estudiantes que allí acudían realizaban el mismo trabajo que sus pobladores, por ejemplo: carpida de algodón, cosecha de tomate y maíz, cosecha y secado de tabaco, desmonte, hachado, refinería, construcción de viviendas, entre otras. Según la reconstrucción realizada por algunos de sus protagonistas, se realizaron 45 campamentos durante esos 8 años, y pasaron por esa experiencia más de 1500 personas.[72]

Uno de sus impulsores presentaba al Campamento Universitario de Trabajo de 1965 como "una experiencia dura para universitarios fuertes", como "un puente que une al universitario con el pueblo, es un contacto vivencial con el subdesarrollo no a través de los libros, sino a través de la vida".[73] Según otro testimonio, no se trataba de llevar ningún tipo de ayuda, sino que los universitarios debían acudir "a las zonas más marginadas sin llevar nada más que la intención de aprender del esfuerzo y la técnica del trabajo manual, expresado en los arduos trabajos de zonas muy alejadas de las comodidades urbanas y del camino pavimentado".[74]

Respecto del impacto que esta experiencia tuvo en algunos estudiantes, reproducimos el siguiente testimonio:

> Nuestro grupo se vinculó con gente que participaba en los "Campamentos Universitarios de Trabajo" que el cura jesuita José María Llorens había creado e impulsaba con fervor. La experiencia consistía en trabajar durante el verano en zonas marginales del interior del país, junto con los pobladores, tuvo una influencia significativa en todos nosotros (…) y explicaría los compromisos futuros. Estuvimos juntos en el mismo grupo, cerca de Tartagal (Salta)

[72] Los distintos campamentos realizados pueden ser consultados en Fundación EPyCA (2012).
[73] Testimonio escrito de Juan Carlos Díaz (1965) en Llorens, J. M. y Ander Egg, E., "Cuadernos del Instituto de Estudios Políticos y Sociales, Campamento Universitario de Trabajo, Primera experiencia de una escuela de universitarios para el compromiso social", Mendoza, Argentina, citado en Fundación EPyCA (2012).
[74] Testimonio del sacerdote Eduardo González (en Fundación EPyCA, 2012: 75).

> conviviendo en una comunidad indígena, trabajando junto a ellos en el corte y transporte de troncos. Fue una experiencia impactante en dos aspectos esenciales. Por una parte, la convivencia con la pobreza extrema (los más olvidados) y con los compañeros católicos que interpretaban su fe a través del compromiso social.[75]

En una entrevista que hemos realizado en el marco de esta investigación, Mercedes Gagneten[76] recuerda de este modo el impulso del padre Llorens a la hora de fundar esta experiencia:

> El padre José María Llorens, que se cansa de que la universidad no genera hombres nuevos. Dice "acá hay que cambiar de pedagogía. Entonces dice una universidad para otros hombres, y estos otros hombres, hombres nuevos que llamaba, la única forma de generarlos es no de la teoría a la práctica sino de la práctica a la teoría. Entonces 15 días en un lugar de extrema explotación (…). No ver la pobreza sino la explotación, y de acuerdo a eso cómo poder pensarte como universitario.[77]

Según este testimonio, la experiencia consistía básicamente en "trabajar en lo que la gente trabajaba. ¿Cuánto tiempo? Lo que la gente trabajaba". Sin embargo, también hay testimonios que indican un tipo de tarea más acorde a las carreras de los estudiantes, por ejemplo el caso de estudiantes de educación que llevaban adelante tareas alfabetizadoras en los lugares del campamento, estudiantes de medicina que colaboraban con algún servicio sanitario o estudiantes de agronomía o veterinarias que daban algún aporte técnico a los campesinos.[78]

Si bien la experiencia de los CUT ha sido mencionada por los estudios en torno a la renovación del catolicismo en los años sesenta (Lanusse, 2005; Álvarez, 2009; entre otros), no fue explorado suficientemente su impacto en la vida universitaria de sus participantes. Lo que aquí ofrecemos es una primera aproximación y la propuesta de abordar esta experiencia como configuradora del proyecto de universidad que la izquierda peronista impulsará a partir de 1973.

Aunque no se pueda afirmar una conexión causal directa, observamos en ese sentido una serie de continuidades que deben ser tenidas en cuenta:

- En 1973-1974, tanto las agrupaciones universitarias como la legislación propusieron "superar las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual

[75] Testimonio de Horacio Losoviz, s/f. Recuperado de http://www.cels.org.ar/common/documentos/testimonio_amigos.pdf

[76] La entrevistada, de la provincia de Santa Fe, fue militante del cristianismo revolucionario, estuvo en Montoneros desde sus inicios, participó de los CUT y fue funcionaria de la Universidad Nacional del Litoral en 1973-1974.

[77] Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.

[78] Testimonio de Ezequiel Ander Egg (Fundación EPyCA, 2012: 76).

que traen como consecuencia la marginación de los estudiantes de la realidad del pueblo”[79].

- Diferentes cátedras llevaron adelante la idea de aprendizaje de la disciplina a través del trabajo con sectores marginados.[80]
- En 1973, en la estructura de la Subsecretaría de Asuntos Estudiantiles del rectorado de la UBA, se crea una “Dirección de Campamentos y Trabajos Voluntarios”, pero no hemos accedido a información respecto de si llegaron a realizarse campamentos bajo esa órbita.

Algunas actividades de extensión universitaria, que ya habían tenido un desarrollo importante en los años cincuenta, se insertaban en esa misma línea. La idea de “extensión” implica que la institución extiende su alcance o transfiere el conocimiento hacia sectores excluidos de la vida universitaria. Así, estudiantes universitarios iban a colaborar con tareas comunitarias a sectores marginados, como la conocida experiencia en Isla Maciel (Diamant y Urrutia, 2013). Los CUT, sin embargo, proponían una inversión de roles según la cual los que se enriquecían de la experiencia eran los estudiantes que asistían, poniendo en debate el asistencialismo que generalmente nutría las experiencias anteriores. No obstante, entre quienes impulsaron las actividades de extensión desde los años cincuenta se dieron debates similares en torno al asistencialismo y al carácter pedagógico de la propuesta.[81] La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires retomó tiempo después muchos de estos ejes, haciendo del trabajo manual y sobre todo de la proyección comunitaria de la experiencia universitaria uno de sus principios rectores.

[79] ADUP (Asociación Docente Universitaria Peronista. Universidad Nacional de Buenos Aires), “Política universitaria”, en Revista *Envido* Nº 8, Marzo de 1973, pp. 60-62; Juventud Universitaria Peronista, “El peronismo en la universidad”. Documento de la reunión de agrupaciones universitarias peronistas del 9 de Abril de 1973. Publicada en *Envido* Nº 9, Mayo de 1973, pp 54-61. La Ley Taiana afirmará en su Art. 2º que una de las funciones de la Universidad es la de “promover, organizar y desarrollar la investigación y la enseñanza científica y técnica, pura y aplicada, asumiendo los problemas reales nacionales y regionales, procurando superar la distinción entre trabajo manual e intelectual”. Retomaremos estos aspectos de la legislación y el vínculo con el trabajo en los caps. 6 y 7.

[80] Por ejemplo, estudiantes de primer año de Medicina que en la materia “Nutrición” acudían a la Villa 31 a medir y pesar chicos en riesgo de desnutrición, o estudiantes de Arquitectura que se insertaron en proyectos de construcción de viviendas populares. Abordaremos este tipo de prácticas en el cap. 3

[81] Son numerosos los trabajos sobre “extensión universitaria” en los años cincuenta que retoman estos debates (Caldelari, 2002; Diamant, 2008; Diamant y Urrutia, 2013; entre otros)

3.3.2 **Ciencia Nueva** ***y la radicalización política de Oscar Varsavsky y Rolando García.***

La politización de la sociedad y particularmente de todo lo relacionado con el conocimiento universitario iba a alcanzar esferas tradicionalmente desapegadas de lo político. En áreas disciplinares más ligadas al desarrollo científico y tecnológico, de ciencias exactas y básicas con una fuerte tradición en investigación, se fueron desarrollando un conjunto de saberes, grupos e intelectuales que intentaron problematizar el impacto social y político de esas actividades.

Teniendo en cuenta que el peronismo universitario de los sesenta iba a ser muy crítico de la experiencia reformista que el relato canónico recuerda como la "edad de oro" de la Universidad de Buenos Aires (Buchbinder, 2005; C. González, 2015), puede sorprender que un grupo de investigadores que iban a protagonizar esa experiencia hayan sido influyentes también en la universidad del ´73. El decano de Ciencias Exactas era Rolando García y su vicedecano Manuel Sadosky cuando en la llamada "noche de los bastones largos" de 1966 la policía entró a la facultad para reprimir a las autoridades, docentes y estudiantes que se resistían a la intervención universitaria del gobierno militar del Gral. Onganía. Del mismo equipo de trabajo eran otros prestigiosos científicos como Marcelino Cereijido y Oscar Varsavsky (A. Puiggrós, 2003). Todos ellos, aunque de distintos modos, iban a tener incidencia en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Antiperonistas en el contexto de la "Revolución Libertadora", su participación en el retorno del peronismo universitario en los setenta no puede comprenderse sin analizar los procesos de politización y también de mayor comprensión respecto del peronismo atravesado por amplios sectores medios, profesionales, intelectuales, artistas y científicos durante los años sesenta. De todos modos, los distintos momentos y formas de atravesar esa politización llevó a Varsavksy y a Rolando García a tener algunas diferencias en torno a la política académica de su facultad en los años sesenta (Díaz de Guijarro, 2010).

La pregunta acerca del rol de la ciencia, su relación con la política, el Estado y la sociedad, tuvieron un espacio importante en la revista *Ciencia Nueva*, que circuló a través de 29 números entre 1970 y 1974 y se constituyó en un importante espacio de difusión y debate sobre "la función social de la ciencia".[82] Esta publicación iba a

[82] "La ciencia exige responsabilidad". *Ciencia Nueva*, N° 16, mayo de 1972.

constituir una especie de nexo de una red de científicos que encontraban allí espacio de debate en torno a las propuestas de transformación de la actividad y de reflexión acerca de la política científica nacional. En sus páginas sobresale el protagonismo de las plumas de Oscar Varsavsky, Rolando García y Manuel Sadosky, entre otros, pero también abundan los debates entre posiciones con ellas divergentes como la de Jorge Sábato, Mario Bunge o Gregorio Klimovsky. También era publicado con mucha frecuencia el brasileño Darcy Ribeiro[83], de gran circulación en la época y que también aportó a la configuración de un diagnóstico social acerca del sistema universitario y científico argentino y latinoamericano, postulando la necesidad de una transformación radical del mismo, en el marco de una transformación social más amplia. Ribeiro, por su lado, tenía vínculos con Varsavsky, compartían una mirada respecto de la relación entre desarrollo científico y sociedad, y colaboraron juntos en un plan de reestructuración universitaria en Perú, en 1972 (Carli y Aveiro, 2015).[84]

En el marco de una política científica represiva, no era difícil coincidir en torno a la necesidad de transformar la situación vigente. La propuesta editorial de *Ciencia Nueva* era la de promover el debate, aunque la revista no se ubicara en una posición neutral: el eje común le daba título a la publicación y coincidía con el espíritu de la época que asumía la necesidad de una transformación, coincidente con otros ámbitos en los que se anunciaba el advenimiento de lo nuevo.

La revista también utilizó sus páginas para involucrarse en conflictos académicos e institucionales, como a la hora de denunciar al decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA desde 1969, Raúl Zardini, caracterizado como "el Decano de la Inquisición" por su "posición oscurantista", por su racismo y anticomunismo.[85] Zardini fue uno de los decanos más repudiados por los estudiantes durante los últimos años de la dictadura militar hasta que fue reemplazado en 1973. En septiembre de 1974, Cuando la derecha peronista ocupó el ministerio de Educación e intervino la

[83] Junto a Risieri Frondizi, Ribeiro fue invitado a una mesa redonda de debate sobre "la Universidad en América Latina", publicada en el N° 19 de C*iencia Nueva*.

[84] El reciente trabajo de Sandra Carli y Martín Aveiro (2015) resulta de mucha riqueza para la reconstrucción de las conexiones entre Darcy Ribeiro y muchos de los científicos que estamos mencionando en este apartado. Sobre la recepción de las ideas de Darcy Ribeiro en Argentina, se puede consultar también el trabajo de Celentano (2012).

[85] "El decano de la inquisición". *Ciencia Nueva*, Año III, N° 16, mayo de 1972, p. 4.

Universidad de Buenos Aires, Zardini volvió a ocupar el decanato de Ciencias Exactas y afirmó la vigencia del fascismo como movimiento revolucionario.[86]

Otras experiencias tuvieron lugar de expresión en *Ciencia Nueva*, como el "Grupo Trabajadores de la Ciencia" conformado en 1969 en la Universidad de Córdoba con el fin de "promover el acercamiento de sectores crecientes de la comunidad científica al proceso que lleva al pueblo trabajador al socialismo".[87]

En ese mismo contexto, resultó particularmente influyente el pensamiento de Oscar Varsavsky, que publicó *Ciencia, política y cientificismo* en 1969, obra de gran repercusión. Aunque parezca paradójico, el químico y matemático permitió dotar de racionalidad científica a la crítica al "cientificismo", concepto que ya comenzaba a circular con fuerza entre la militancia universitaria y que había sido utilizado contra él mismo y el grupo de Rolando García estando al frente de la Facultad de Ciencias Exactas. No era un ataque contra la ciencia y la investigación, sino contra la ciencia desapegada de la realidad nacional: según la mirada de Varsavsky (1969), muy sintéticamente, la ciencia nacional debía ayudar al país a salir del subdesarrollo en lugar de subordinarse a una lógica internacionalizada de la producción de conocimiento, adelantándose al análisis de lo que hoy en día se ha llamado la "globalización académica" (Ibarra Colado, 2002)[88], y que en los sesenta se manifestaba como batalla frente al imperialismo. Según Varsavsky, no hay instrumentos neutros, que puedan ser usados para propósitos dispares según quiénes los utilicen: "la ciencia actual no crea toda clase de instrumentos, sino sólo aquellos que el sistema estimula a crear" (p. 16), y estos estaban signados por los contenidos de las investigaciones que las fundaciones extranjeras estaban dispuestas a financiar. Como veremos, el proyecto universitario de 1973 implicaba una fuerte crítica a la "universidad cientificista", por lo que se llevó adelante una ruptura de convenios con esas fundaciones y una planificación centralizada

[86] Rodrigo Ruza. "Las ideas de Zardini comprometen la política universitaria oficial". *La Opinión,* 3 de Noviembre de 1974, p.10. Retomaremos este aspecto en el cap. 7.

[87] "Actividad científica y realidad nacional", por Grupo Trabajadores de la Ciencia. Boletín publicado junto a *Ciencia Nueva,* N° 14.

[88] Por otro lado, Varsavsky (1969) denunciaba una influencia de "filosofías de tipo neopositivistas" (p. 26), la excesiva cuantificación en la medición de resultados como la cantidad de veces que un paper es citado por otros (lo que hoy se llama "impacto"), la exportación de metodologías de las ciencias duras a las sociales y a la "metaciencia"·, la excesiva "ansiedad por publicar" (p. 26), entre otras características que generaban que la ciencia ya no avance en profundidad, aunque sí en extensión. "La calidad se ha transformado en cantidad" (p. 30). Sobre debates actuales sobre este mismo tema existe abundante bibliografía (Ibarra Colado, 2002; Richards, 2003; Remedi, 2006; García Salord, 2010; Latour, 2012; entre otros)

de aquellos temas de investigación que debían priorizarse, según las necesidades del país y del desarrollo nacional desde la mirada de las autoridades nacionales y universitarias.

Rolando García, por su lado, tenía experiencia de gestión universitaria y a pesar de haber sido antiperonista en los años cincuenta, se iba a entrevistar con Perón en su exilio en Madrid y, según el testimonio de otro científico cercano, "después de varias entrevistas regresó a la Argentina como amigo declarado de los peronistas".[89] García declaró a la prensa que de sus conversaciones con Perón surgió su mandato de organizar el Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista.[90] De ese modo, se constituyó en uno de los principales referentes de los diferentes equipos técnicos conformados para construir una plataforma de gobierno en las distintas áreas que debían asumir la tarea de la "reconstrucción nacional" en el marco del retorno a la democracia. Otros grupos similares fueron los "Equipos político-técnicos de la Juventud Peronista"[91] y el "Comando Tecnológico" a cargo de Julián Licastro.

Poco tiempo antes de la conformación del Consejo Tecnológico y de la entrevista con Perón que tenemos registrada[92], Rolando García participó de una mesa redonda organizada por *Ciencia Nueva* en la que diversos científicos[93] respondieron y debatieron en torno al siguiente disparador: ¿Qué posibilidades tiene el desarrollo científico en la Argentina de hoy? En su intervención, García planteó que la Argentina era un "país sometido a una doble dependencia", la externa, por el imperialismo, y la interna, por una minoría privilegiada. Postuló que en una situación tal el desarrollo científico es imposible, entendiendo que no se trata de un "investigador aislado que trabaja gracias a un enorme esfuerzo individual o por pertenecer a una poderosa élite con lazos científicos extranacionales", tampoco de la ciencia como "«la búsqueda de la verdad»", definición que "pertenece al pasado":

---

[89] Testimonio de Marcelino Cereijido en intercambio por correo electrónico en diciembre de 2014. Cereijido fue designado en 1973 decano interventor de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, por sugerencia de Rolando García. Al respecto, ver el cap. 5.

[90] Tomamos su testimonio a Revista *Panorama* del 20 de abril de 1972 de la recopilación documental realizada por Chávez y Puente (2010).

[91] Como ya hemos adelantado, muchos miembros de los equipos político técnicos de la Juventud Peronista también iban a ocupar un lugar relevante en 1973 en las Universidades Nacionales: entre otros, podemos nombrar a Adriana Puiggrós, Pedro Krotsch, Ernesto Villanueva, Augusto Pérez Lindo y Oscar Sbarra Mitre.

[92] Desconocemos si anteriormente habían tenido otras reuniones.

[93] Participaron Mariano Castex, Eduardo de Robertis, Jorge Sábato, José Manuel Olavarría y Rolando García. Sus intervenciones se reproducen en *Ciencia Nueva*, Nº 12, setiembre de 1971.

> La ciencia es hoy un poder demasiado grande, un factor demasiado decisivo en la sociedad para que alguien se permita el lujo de ser investigador puro sin responsabilidad social. La ciencia sin responsabilidad social (…) la hemos definido más de una vez como juego intelectual, como arena de un torneo de pedantería con togas académicas, como pasatiempo de élite y como símbolo insolente de diferencias de clase, esa ciencia tampoco nos interesa.[94]

También orientó allí sus críticas al concepto de "desarrollo científico", al que emparentó con las políticas desarrollistas de Arturo Frondizi, y afirmó su preferencia por el concepto de "política científica nacional", cuyo objetivo no era la ciencia en sí misma, sino el país: "la política científica nacional surge con un planteo de un cambio social profundo y el plan de desarrollo económico y el plan de política científica deben ser hechos en función de esas transformaciones sociales que nuestro país necesita".[95]

Como puede verse, el planteo general de Rolando García no se alejaba del de Varsavsky, y tampoco del que surgía en torno a otro tipo de disciplinas. En términos generales coincidía uno de los ejes centrales del proyecto de reforma universitaria que analizamos: la idea de vinculación de las instituciones y el conocimiento —desde su producción hasta su circulación— a las necesidades del país y de su población, a la resolución de problemas y al logro de mayor autonomía del país en un contexto en el que era sentido común el diagnóstico de la dependencia.

El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista y el nombramiento de Rolando García como su presidente se realizó el 14 de julio de 1972. También *Ciencia Nueva* reprodujo el primer documento de ese organismo político-técnico en el que se afirmaban una serie de objetivos políticos de tono marcadamente peronista y de izquierda.[96] En ese sentido, se mencionaba la "Doctrina Justicialista", los objetivos de establecer el "Socialismo Nacional", que implicaba "la supresión de todo sistema basado en la explotación del hombre trabajador por minorías privilegiadas", "extirpar las raíces del sistema capitalista que convierte a las minorías privilegiadas del país en aliados naturales del imperialismo contra los intereses del pueblo" y la "lucha por la liberación nacional (…) encaminada a cortar las relaciones de dependencia política, económica y cultural que someten a la Nación Argentina a los intereses del imperialismo"[97], entre otras definiciones. Respecto a lo estrictamente científico-tecnológico, se afirmaba que la ciencia y la tecnología debían considerarse "*recursos*

[94] Intervención de Rolando García en "Mesa Redonda: ¿Qué posibilidades tiene el desarrollo científico en la Argentina de hoy?", en *Ciencia Nueva*, Nº 12, setiembre de 1971, p. 8.
[95] Intervención de Rolando García en "Mesa Redonda: ¿Qué posibilidades tiene el desarrollo científico en la Argentina de hoy?", en *Ciencia Nueva*, Nº 12, setiembre de 1971, p. 8.
[96] *Ciencia Nueva*, Nº 18, agosto de 1972, pp. 26-27.
[97] *Ciencia Nueva*, Nº 18, agosto de1972, p. 26.

que el país debe movilizar para ponerlos a disposición del pueblo argentino a fin de modificar sus condiciones de vida". En este primer documento también se anunciaba la puesta en marcha de mecanismos para la identificación de problemas a solucionar y la conformación de "grupos interdisciplinarios que se aboquen al estudio de su solución".[98] Que la ciencia debía servir para solucionar los problemas del país fue otro de los postulados centrales de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, como profundizaremos en el capítulo 7.

Muchos miembros del "grupo de Rolando García", como surge de los testimonios, iban a participar del armado institucional en torno a las universidades nacionales y también a nivel político provincial en la Provincia de Buenos Aires. En la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, como veremos con mayor detalle en el capítulo 5, fueron designados por ser miembros de esta red, o por sugerencia de Rolando García, Enrique Martínez (decano de Ingeniería), Marcelino Cereijido (decano de Farmacia y Bioquímica), Lepanto Bianchi (secretario general de Medicina), y Horacio Walter Bauer (vicedecano de Agronomía), seguramente entre muchos otros. Manuel Sadosky y Oscar Varsavsky, a su vez, formaron parte de una "Comisión Coordinadora de Computación y Sistemas" creada durante el rectorado de Puiggrós a los fines de realizar un diagnóstico acerca de la situación de los distintos centros de computación y elevar una propuesta en función de "atacar profundamente tanto la dependencia cultural como tecnológica a la que estamos sometidos en esta área". El objetivo anunciado era que dichos centros pasen a estar "al servicio de la Universidad y del país".[99] Sadosky, que se desempeñaba nuevamente como profesor, fue designado decano de Exactas en 1974, pero no llegó a asumir, como veremos en el capítulo 5. Sin embargo, su testimonio indica que hacia 1973 se alejó de Rolando García y de la revista *Ciencia Nueva* porque no estaba de acuerdo con apoyar al peronismo (Carnota y Borches, 2011).

---

[98] *Ciencia Nueva*, Nº 18, agosto de 1972, p. 27. El resultado de ese trabajo será la publicación de 10 números bajo el título "Bases para un programa peronista de acción de gobierno", a saber: 1. Industria; 2. Salud; 3. Energía, transporte y comunicaciones; 4. Vivienda; 5. Economía: consignas fundamentales; 6. Inversiones extranjeras.; 7. Política laboral y de seguridad social / Acción regional; 8. Política sanitaria popular (la madre y el ninfio); 9. Política internacional: integración latinoamericana; 10. Argentina y América. Luego de asumido el Gobierno de Cámpora, bajo el título "Gobierno Peronista", el Consejo Tecnológico continuaría publicando boletines sobre diferentes temáticas como la universitaria. Algunas de esas publicaciones están disponibles en http://www.ruinasdigitales.com/bases-para-un-programa-peronista/.

[99] Res. CS. Nº 282 del 23/8/1973.

Según Horacio Bauer, varios de los miembros del consejo tecnológico comenzaron a ocupar cargos en diversas universidades nacionales y en algunos ministerios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires mientras fue gobernador Oscar Bidegain. Rolando García fue presidente de la "Asesoría Provincial de Desarrollo". Perseguido por la dictadura, pudo escapar gracias a la intervención de Jean Piaget, con quien había trabajado, que lo solicitó para formar parte de su Instituto de Epistemología en Suiza (Bauer, 2012).

Según Enrique Martínez, en un primer momento le ofrecieron la "Subsecretaría de Industria", pero le pidieron que se haga cargo de la Facultad de Ingeniería porque le dijeron que con el primer decano designado "no se podía trabajar".[100]. Según Villanueva, el problema fue que Teseo Roscardi, quien perduró unos pocos días, "no iba a echar a sus amigos [y] nosotros echamos a todos los de la dictadura".[101] También Rolando García esperaba, según el testimonio de Martínez, un puesto más alto que el que obtuvo: "ministro de educación, o ministro de economía o de planificación".[102] En la Facultad de Ingeniería, Martínez designó como colaboradores a sus compañeros del Consejo Tecnológico: "Eran compañeros de militancia. Éramos todos del grupo de Rolando García. Incluso Rolando García vino como asesor un tiempo".[103]

En el CONICET, donde este grupo de científicos esperaba ejercer cierta influencia en las nuevas directrices, se realizó en junio de 1973 una asamblea de aproximadamente 150 investigadores y becarios[104] en la que pidieron la intervención del organismo, cuyas autoridades eran todavía las mismas que había designado la dictadura. Ante la movilización de este sector, que venía realizando reuniones en la Facultad de Medicina, grupos de la derecha peronista tomaron las instalaciones del organismo y en la puerta colgaron dos carteles con las siguientes leyendas: "CONICET tomado por JP. No entrarán ni gorilas ni marxistas" y "Alianza Libertadora Nacionalista con la toma por Perón. No a Rolando García ni a su comparsa troska" (Nievas, 1999a: 321). Se trató de una de las ocupaciones "preventivas", llevadas adelante por la derecha peronista con el fin de evitar la designación de autoridades de la izquierda de ese movimiento político en diferentes establecimientos (Nievas, 1999a). A Rolando García, designado por Perón

[100] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[101] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[102] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[103] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[104] "Ocupó el CONICET la Juventud Peronista". *La Nación*, 6 de junio de 1973, p. 5; "Ocupó ayer un sector peronista el local del CONICET". *La Prensa*, 6 de junio de 1973, p. 13.

al frente del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, se lo ubicaba como un "trosko". Ubicándolo como un infiltrado, se manifestaba con claridad la exclusión identitaria que hemos desarrollado en el capítulo 1. Desde la derecha en este caso, se negaba a los sectores de izquierda, entre los cuales se ubicaba este grupo de científicos, la pertenencia al peronismo. Rolando García no era un "verdadero peronista".

Desde la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, a Rolando García se lo nombró Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales por una resolución del Consejo Superior que expresaba la "relevante tarea realizada por el Dr. García como profesor y decano de la misma", así como la "identificación del citado profesor con las luchas de nuestro pueblo por su liberación y su contribución a estas con la organización y dirección de equipos tecnológicos (…)".[105]

Como puede verse, la labor realizada durante décadas anteriores por esta red de científicos, el protagonismo de Rolando García, y la llamada "peronización" de los sectores medios que no lo dejó al margen, iban a repercutir en la ocupación de espacios institucionales y en la formulación de propuestas para la llamada "reconstrucción universitaria". De modo similar sucedió con un grupo de abogados ligado a la defensa de presos políticos.

3.3.3 De la "Asociación Gremial de Abogados" a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

Desde su creación en la década del ´30, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH) vinculada al Partido Comunista llevaba adelante tareas relacionadas con la defensa de presos políticos. Durante los años sesenta, fueron surgiendo otras experiencias similares ligadas al peronismo, en las que participaron algunos de los futuros protagonistas de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

Entre los pocos trabajos existentes acerca de la UBA entre 1973 y 1976 se encuentran una serie de artículos de Mauricio Chama (2000, 2010a, 2010b, entre otros) y el libro de Pablo Perel, Eduardo Raíces y Martín Perel (2007), centrados en la

[105] Res. CS. Nº 671 del 11/10/1973.

experiencia de la Facultad de Derecho.[106] En el caso de Chama, también ha identificado en diversas prácticas llevadas adelante por un grupo de abogados, mayormente de la izquierda peronista, antecedentes centrales a la hora de comprender las propuestas de transformación universitaria impulsadas a partir de mayo de 1973. Experiencias que también rescata uno de nuestros entrevistados: el abogado Mario Kestelboim que quedó al frente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Una primera mención merece la Comisión de Familiares de Detenidos Políticos y Gremiales (COFADE), creada en 1960 por Isidro Ventura Mayoral —abogado de Perón— como respuesta al "Plan CONINTES" (Conmoción Interna del Estado) impulsado por Arturo Frondizi, que significó una importante represión por parte del Estado que incluía la cárcel a militantes políticos y gremiales. COFADE se dedicó al pedido de libertad y a la denuncia pública respecto de las condiciones de detención de los presos políticos, acciones de contención a los detenidos y sus familiares. Entre sus logros se encuentra la instalación del tema de los presos políticos a nivel nacional:

> Tanto su acción como su prédica tuvieron un papel fundamental en la conformación de una agenda pública de demandas en defensa de los presos políticos y gremiales, en su mayoría activistas y militantes peronistas, detenidos por la aplicación del «Plan Conintes» (Chama, 2010a: 1).

El tema continuó en la agenda durante los años sesenta, mientras seguían cayendo presos numerosos militantes. El 25 de mayo de 1973, cuando Héctor Cámpora accedió a la presidencia de la Nación, un indulto liberó esa misma noche a todos los presos políticos en lo que se conoció como el "devotazo", por la enorme manifestación realizada frente a la cárcel del barrio porteño de Villa Devoto. Militantes de distintas fuerzas políticas aguardaban que se cumpliera la promesa de "ni un solo día de gobierno peronista con presos políticos", y a la consigna de "Perón vuelve, libertad a los combatientes".[107]

Entre 1964 y 1970, COFADE se vinculó a la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) dirigida por Gustavo Rearte y perteneciente al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Mario Kestelboim participó de esa experiencia y, como veremos luego, algunos vínculos entre el MRP y los abogados tuvieron una importancia central a la hora de designarlo como delegado interventor de Derecho. Para el futuro decano,

[106] Este último trabajo se centra en la misma Facultad de Derecho y abarca el período 1973-1983, por lo que no se dedica a profundizar en torno a lo que nosotros denominamos experiencias configuradoras durante los años sesenta.

[107] "Una muchedumbre rodeó Devoto: Liberan a 276 pesos políticos". *Clarín*, 26 de mayo de 1973, pp. 16-17.

COFADE fue apenas una primera experiencia como joven abogado y docente de la Facultad.

> Era un grupo muy pequeño liderado por Ventura Mayoral, era él el abogado jefe. Nosotros éramos los abogados jóvenes, un poco lo ayudábamos a él. Más que una actividad técnica teníamos una actividad de asistencia tanto hacia los detenidos como hacia los familiares, eso se daba en COFADE. COFADE era un poco una especie de organismo, de frente, de un núcleo de la Juventud Peronista, que era la Revolucionaria que había entrado con Gustavo Rearte.[108]

En 1971, algunos de esos "abogados jóvenes", muchos de los cuales venían trabajando juntos como equipo de abogados de la CGT de los Argentinos, decidieron crear la "Asociación Gremial de Abogados" (en adelante, la Gremial). Entre los impulsores, además de Kestelboim, se encontraban Mario Hernández, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, entre otros.

En un documento fechado por Kestelboim el 28 de mayo de 1973 (cuatro días antes de asumir como decano), éste afirmaba que "la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal tiene vigencia en esta etapa por cubrir un territorio tradicionalmente cubierto por la oligarquía (Colegio de Abogados) y los liberales (Asociación de Abogados de Buenos Aires)".[109] El hecho que terminó de definir la creación de la Gremial en 1971, fue el secuestro y desaparición del abogado de izquierda Néstor Martins[110] y la negativa de ambas asociaciones a realizar acciones de denuncia sobre el caso.[111] El intento de diferenciarse de ambas asociaciones colegiadas llevó a la Gremial a realizar distintas acciones de denuncia que tenían que ver con la represión a militantes políticos y gremiales, detenciones y desapariciones, torturas a los presos políticos, persecuciones, amenazas y atentados a los abogados que los defendían. Pero también llevaban adelante otro tipo de acciones que debemos destacar, relacionadas con la formación de abogados en el ámbito universitario y también por

[108] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.

[109] Mario Kestelboim. "Una experiencia de militancia: la Asociación Gremial de Abogados", 28 de mayo de 1973. Publicado en *Peronismo y Socialismo*, 1. Septiembre de 1973.

[110] Néstor Martins era un abogado de izquierda, ligado al Partido Comunista, que había participado de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y luego se sumó al equipo de defensores de la CGT de los Argentinos. Su desaparición y asesinato, según un testimonio recogido por Chama (2007), se debe a que "Martins acaba de denunciar y enfrentarse personalmente a un jefe de Coordinación Federal. Realiza las primeras denuncias por tortura con nombre y apellido" (p. 22). En 1974, desde la Facultad, se impulsó el Premio "Néstor Martins" al mejor ensayo inédito presentado por graduados universitarios acerca del tema "Legalidad de la dependencia y legalidad de la liberación". El jurado estaba compuesto por Mario Kestelboim, Rodolfo Ortega Peña y Carlos Mastrorilli (Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, *Liberación y Derecho*, Nº 1, enero-abril de 1974).

[111] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Véase también el trabajo biográfico sobre Rodolfo Ortega Peña realizado por los periodistas Felipe Celesia y Pablo Waisberg (2007) y los ya citados trabajos de Chama (2010a y 2010b, entre otros)

fuera de la institución. Por un lado, la Gremial impulsó la creación de cursos "paralelos" en la Facultad de Derecho, mientras organizaba conferencias y cursos por fuera de ella (Chama, 2010b).[112]

Según el testimonio de Kestelboim, una diferencia importante con COFADE fue que esta era exclusivamente peronista, mientras que la Gremial se constituyó con distintas fuerzas políticas: la izquierda peronista, sectores del socialismo, de la Democracia Cristiana, entre otras. También encontramos que Héctor Sandler, de UdelPA[113], Hipólito Solari Yrigoyen, del radicalismo, y Silvio Frondizi, de procedencia trotskista y fundador del grupo *Praxis*, se incorporaron a la defensa de presos políticos desde la Gremial. La primera comisión directiva iba a respetar esa composición "frentista".[114] Ortega Peña y Duhalde querían que la Gremial fuera más abiertamente peronista, mientras otros, como Kestelboim, preferían mantener el carácter más amplio.[115] Para saldar ese debate, según Kestelboim, se conformó la "Agrupación de Abogados Peronistas" (en adelante, la Agrupación), sin modificarse la estructura de la Gremial.[116]

Tanto la Gremial como la Agrupación buscaron diferenciarse de los modos dominantes de entender la profesión, que veían expresados en los dos nucleamientos colegiados existentes y en la propia Facultad de Derecho de la UBA. No estaban conformes con la experiencia universitaria transitada en su vida de estudiantes ni con la formación recibida. El contenido de la enseñanza lo juzgaban desvinculado de la

[112] La Gremial "organizó disertaciones públicas sobre "torturas y represión" a cargo del Dr. Vicente Zito Lima y sobre "Procedimientos ante la Cámara Federal" por el Dr. Isidoro Ventura Mayoral y promovió cursos sobre el "Análisis de la economía argentina en el contexto mundial", a cargo de los economistas Pablo Gerchunoff y Oscar Braun y sobre la "Concepción marxista sobre la revolución", impartido por el Dr. Silvio Frondizi". (Chama, 2010b: 204)

[113] Nos hemos referido a Héctor Sandler en el cap. 1.

[114] Según Chama (2010b), la misma estuvo integrada por Domingo Mercante (como secretario general) y Mario Kestelboim, Raúl Aragón, Mario Mathov, Miguel Radrizzani Goñi, Esteban Righi y Horacio Vega (como vocales titulares y responsables de distintas comisiones). Además de esta comisión directiva y los ya mencionados Ortega Peña, Duhalde y Hernández. También participaron Alberto Mayanski, Raul Aragón, Esteban Righi, Hipólito Solari Yrigoyen, Héctor Sandler, Hector Recalde, Silvio Frondizi, entre muchos otros abogados de distintas fuerzas políticas. La Gremial llegó a contar con más de 300 afiliados. Los datos de sus integrantes fueron reconstruidos a partir del testimonio de Kestebloim, del libro de Celesia y Waisberg (2007) y de los trabajos de Chama (2010a y 2010b, entre otros).

[115] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.

[116] En la "Agrupación de Abogados Peronistas" participaron quienes respondían a esa identidad política y participaban de la Gremial, como Kestelboim, Ortega Peña, Duhalde, Alberto Mayanski, Mario Hernández, entre muchos otros.

realidad nacional[117], pero además criticaban el carácter restrictivo a la hora de poder cursar materias:

> La Facultad era una fábrica de tomar exámenes. Yo, de las 25 materias que conformaban el plan de estudios, solamente hice dos cursos. El resto de las materias las estudié por mi cuenta y rendía los exámenes (…). Originalmente cuando yo empecé la Facultad no había cursos. Los cursos cuando se comenzaron eran cursos muy limitados. Se entraba por calificaciones y número de materias aprobadas. En general los que estaban en los primeros cursos obtenían notas elevadas que no se obtenían en exámenes orales mensuales. Entonces los que estaban en los cursos seguían en cursos porque estaban en mejores condiciones para acceder al número de materias o por el promedio.

Otra experiencia en la que confluyeron los miembros de la Gremial y de la Agrupación hacia 1972-1973 fue la "Reunión Nacional de Abogados «Néstor Martins»" que hasta principios de 1974 declara haber realizado tres reuniones. Se conformó en el marco del retorno democrático y de la asunción de Cámpora tras la liberación de los presos políticos y su actividad fue enmarcada por sus integrantes en la llamada "Reconstrucción Nacional". Este espacio se organizó en comisiones de trabajo que comenzaron a elaborar materiales en función de la construcción del "Nuevo Derecho"[118], cuestión que retomaremos en breve.

Las trayectorias de muchos miembros de esta red de abogados muestran la continuidad entre las experiencias configuradoras aludidas y la intervención universitaria de 1973. Mario Kestelboim fue elegido delegado interventor de la Facultad de Derecho ante la propuesta realizada por integrantes de esta red de abogados, frente a las alternativas del propio ministro Taiana, y de la JUP – Montoneros.[119] A su vez, Kestelboim designó en casi todos los espacios de gestión a integrantes de la Gremial y de la Agrupación.[120] Se trató de académicos del derecho, que en los años sesenta fueron

[117] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Sobre este punto coincide la reconstrucción realizada por Chama (2010b)

[118] La idea de un "Nuevo Derecho", si bien encuentra un antecedente insoslayable en la obra de Alfredo Palacios, tenía más que ver con la idea contemporánea de una "nueva universidad", de una "ciencia nueva", la "nueva arquitectura", la "nueva geografía", etc. Sobre el uso de la idea de un "Nuevo Derecho" por parte de los actores que estamos analizando, se puede consultar por ejemplo: "Declaración final de la Reunión Nacional de Abogados «Néstor Martins» realizada en esta Capital con la presencia de 350 abogados de todo el país". Revista *Peronismo y Socialismo*, 1, pp. 88-89; junto con la síntesis de la "Tercera reunión nacional Abogados "Néstor Martins". Los monopolios en la Argentina. Aspectos legislativos". *Liberación y Derecho*, 1, pp. 261-266.

[119] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Retomaremos el análisis acerca del nombramiento de Kestelboim en el capítulo 5.

[120] Los principales cargos fueron los siguientes: Mario Hernández, como Secretario Académico; Alicia Pierini como Secretaria de Extensión Universitaria; Eduardo Pesci, Secretario de Relaciones Estudiantiles; Horacio Vega (destacado por Kestelboim como aquel que no era de la Agrupación, sino solo de la Gremial) como director y Luis Alberto Kon como subdirector del Departamento de publicaciones; Carlos María Duhalde (hermano de Eduardo Luis), como secretario de Supervisión Administrativa. Además, Ortega Peña quedaría a cargo del instituto de Historia del Derecho, y tanto él, como Eduardo Luis Duhalde, se desempeñarían como docentes. También lo harían Leonardo Franco,

parte de un mismo ámbito de pertenencia. Durante esos años, eran abogados peronistas que en 1973 encontraron como lugar de intervención la institución universitaria. Sus trayectorias posteriores fueron disímiles. Algunos fueron perseguidos e incluso desaparecidos o asesinados, otros debieron exiliarse, algunos retornaron a la actividad profesional más desligada de la política, mientras otros priorizaron la actividad política dentro del Partido Justicialista.

Pero todavía en 1973, abogados provenientes de esta red de relaciones y trayectorias ocuparon espacios universitarios y también en ámbitos de gobierno y parlamentarios. Ortega Peña se desempeñó también en la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo del Instituto de Historia Argentina; Eduardo Luis Duhalde quedó a la cabeza de la Dirección de Asuntos Jurídicos del rectorado; y Raúl Aragón (de la Gremial pero no de la Agrupación), como Rector del Colegio Nacional de Buenos Aires. Además, los abogados que fueron a trabajar a cada una de las Facultades también provenían de esta red.[121] En el Poder Ejecutivo Nacional, Esteban Righi, que también había participado de la Gremial, fue Ministro del Interior y le ofreció un cargo de asesor letrado a Mario Hernández, que no aceptó. En su lugar fue Alberto Sinigaglia, también de la Gremial.[122] Asumieron cargos legislativos Ortega Peña como diputado nacional, en reemplazo de uno de los renunciantes de la JP a principios de 1974, y Alberto Mayanski, figura clave en el nombramiento de Kestelboim como decano, fue elegido senador provincial por La Matanza. Hector Masnatta, por último, asumió como ministro de la Suprema Corte de Justicia.[123] Al igual que sucedió con el caso de los científicos, Ortega Peña y Duhalde esperaban ocupar cargos más importantes. Según el ex Decano de Derecho, su temprana oposición al gobierno de Cámpora desde la revista *Militancia* se debía a cierto resentimiento en tanto "ellos estaban organizándose para asumir el Ministerio de trabajo y lo único que consiguieron fue ser candidato 15, 16".[124]

Arturo Sampai, César Arias, Carlos González Gartland, entre otros miembros de la Agrupación y de la Gremial.

[121] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.

[122] Tomamos este dato de Celesia y Waisberg (2007)

[123] Es probable la existencia de otras figuras que hayan ocupado espacios institucionales en los tres poderes del Estado: nuestro relevamiento al respecto no fue exhaustivo. No mencionamos aquí otros abogados de la Gremial que también serán diputados nacionales por su participación en otros partidos políticos, como el caso de Hector Sandler (diputado nacional por UDELPA) o Hipólito Solari Yrigoyen (senador nacional por la UCR).

[124] Kestelboim se refiere al lugar ocupado por Ortega Peña en la lista de candidatos a diputados por el FREJULI. Entrevista realizada el 15 de julio de 2013.

No solo las trayectorias, sino también ciertas ideas-fuerza en torno a la disciplina del Derecho expresan la continuidad entre las experiencias previas y la intervención universitaria en 1973. En síntesis, la idea de un "Nuevo Derecho"[125] iba a articular esas tres experiencias: la de la defensa de los presos políticos durante los años sesenta, la de la acción política en las postrimerías del llamado a elecciones (Reunión Nacional de Abogados «Néstor Martins»), y la de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Las intervenciones iban a girar en torno a la relación del Derecho con la situación real del país y las necesidades de la población, especialmente las clases trabajadoras. El nuevo perfil del profesional que se buscaba instalar era el del abogado comprometido con esas necesidades y, previamente al "devotazo", con los militantes que estaban presos por razones políticas. En los años sesenta, la mirada de esta red de abogados los implicaba en la defensa de los militantes presos, del color político que fueran: se evaluaba que formaban parte de una misma lucha contra un sistema injusto. También los llevó a enfrentarse a las instituciones hegemónicas: la Facultad, el Colegio y la Asociación de Abogados de Buenos Aires. Desde la Facultad de Derecho, y ya liberados los presos políticos, una de las principales medidas fue la de reincorporar a todos los docentes cesanteados por razones políticas entre 1955 y 1973, aún antes que la decisión la tomara el Ministerio de Educación.

Respecto de la formación universitaria, los años sesenta eran de denuncia y 1973 de institucionalizar un cambio. Desde la mirada de este grupo, la Facultad era una máquina de "«crear» abogados, enseñando mecánicamente un derecho positivo antagónico a los intereses del pueblo", una enseñanza que "se encarnó en las formas más acabadas de autoritarismo y falsas jerarquías subordinantes, que relegaban al educando al rol pasivo de receptor individual e inhabilitado". Respecto del ejercicio de la profesión, se trataba de "ayudar al nacimiento de abogados partícipes en el proceso de liberación" en lugar de crear "dirigentes de una sociedad alienada".[126] Como veremos en próximos capítulos, estas propuestas se engarzan en las principales dimensiones de transformación que en su conjunto atravesaron a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, especialmente la idea de una universidad "al servicio de los intereses del pueblo", pero también una propuesta pedagógica ligada a la idea de liberación.

[125] Sobre la idea de un "nuevo derecho" y su uso en 1973 ver el Editorial de *Liberación y Derecho*, 1.
[126] Editorial, *Liberación y Derecho*, 1.

3.3.4 Humanidades y ciencias sociales. Las Cátedras Nacionales y las revistas **Envido** *y* **Antropología 3er Mundo**

Las llamadas Cátedras Nacionales (en adelante, CN) fueron un conjunto de materias que a partir de 1967 y hasta 1971 funcionaron en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, centralmente en la carrera de sociología. Nuestro propósito no es meramente reconstruir esta experiencia, que ya ha sido extensamente estudiada (Dip, 2012; Malimacci y Giorgi, 2007; Moscona, 2010; Recalde, 2007; Rubinich, 1999; entre otros), sino recuperarla desde un punto de vista particular: la pregunta por las CN como experiencia que configura la posterior Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Se trata de experiencias separadas en el tiempo, pero que tienen cierta continuidad que hay que demarcar.

Un paso importante en ese sentido es el de Gustavo Moscona (2010), aunque realiza una periodización para la experiencia de las CN que va desde 1967 hasta 1974. Según el autor, esta elección se debe a que "muchos de sus postulados" fueron tenidos en cuenta en los programas de diferentes materias entre 1973 y 1974, y en cuanto "algunos referentes de las CN van a seguir ocupando cargos docentes y directivos durante este período". Si bien es correcto que se reconozca una continuidad entre una y otra etapa, es necesario diferenciar la experiencia de las CN de un proyecto de universidad que en 1973 se nutrió de esa y otras experiencias. Mientras que las CN constituyeron experiencias contestatarias a lo que consideraban una universidad liberal o cientificista, la experiencia del ´73 buscó convertir en dominantes sus postulados. Además, los referentes a los que se refiere el autor fueron marginados de la institución alrededor de 1971, dieron por finalizada la experiencia, y retornaron a la universidad en 1973.

Ante posibles desacuerdos sobre la periodización, sostenemos también la que se desprende de la perspectiva de los actores en los documentos contemporáneos a la experiencia: 1967-1971.[127]

[127] Respecto del comienzo, los integrantes de CN lo sitúan en 1967 como puede verse en "Sociología: Instrumento de conocimiento y de lucha"; en *Cristianismo y Revolución*, 22. Por su lado, en 1971 Justino O´ Farrel daba ya por cerrada la experiencia: "A las «Cátedras nacionales» liquidadas ayer con plena conciencia del paso política que se daba y a nuestra materia "Estado y Nación" hoy, les ha sabido desempeñarse como el hecho maldito de nuestra facultad". En O´ Farrel, J., "Mensaje a los compañeros", Revista *Envido* Nº 4, septiembre de 1971. Dicha materia fue una clara continuación de la experiencia de las CN, por lo que algunos trabajos la incluyen allí, aunque no lo hizo su docente a cargo. Por último, en 1972 muchos de los miembros de las CN (aquellos que adhirieron al Peronismo de Base) publicarán en

Su surgimiento estuvo ligado a la intervención de las universidades nacionales durante la dictadura militar tras la recordada "noche de los bastones largos"[128] y al debate que se dio entre los docentes, algunos de los cuales consideraban prudente renunciar a la institución y otros mantener sus puestos de trabajo.[129] Las posiciones a favor de la renuncia esgrimían que no se podía trabajar ante la vulneración de la autonomía, mientras que los que decidían quedarse argumentaban que la universidad no era una "isla democrática" y que la proscripción que venía sufriendo el peronismo ahora también le tocaba a los universitarios:

> Si yo por ejemplo fuera un laburante y viene la dictadura, ¿qué hago? ¿Me voy de mi fábrica? Esta discusión, por ejemplo en filosofía, fue muy intensa entre profesores, algunos renunciaron y otros no. A los que no renunciaron después los echó al dictadura. Pero ahí surge una concepción que dice "discúlpennos, pero la universidad está adentro del país". (…) ¿La universidad qué es, un apostolado que está por encima de las contradicciones sociales? (Ernesto Villanueva).[130]

> En esta etapa de fuerte y diverso debate, se buscó definir nuestro lugar como docentes: renunciar o pelear contra la dictadura desde adentro de las estructuras universitarias. Para muchos de nosotros, la renuncia era una forma de aislarse de la realidad que vivía el país y especialmente el movimiento peronista; por esa razón decidimos permanecer e intentar modificar las bases de la carrera (Susana Checa, 2013).

Estos testimonios corresponden a dos de los integrantes de un grupo de docentes que se agrupó en un comunicado de 1969 como "Bloque peronista de Filosofía y Letras".[131]

Aunque no provenía de las Humanidades y Ciencias Sociales, sino de la red de científicos liderados por Rolando García que ya hemos analizado, un argumento similar encontramos en el testimonio de Marcelino Cereijido:

> Yo no había renunciado, pues creí sinceramente que el hacerlo implicaba una actitud un tanto romántica, propia de los universitarios que pueden retirarse a ejercer sus profesiones privadas

---

Antropología 3er mundo un artículo en la que nuevamente se da por cerrada esa experiencia: "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales", *Antropología 3er mundo*, N° 10, junio 1972, pp. 27-34. El texto está firmado en este orden por Justino O´ Farrel, Guillermo Gutiérrez, Alberto Olsson, Jorge Carpio, Nestor Momeño, Norberto Wilner, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Sasá Altaraz, Susana Checa y Marta Neuman.

[128] Acerca del golpe de 1966 como parteaguas de la llamada "peronización" de los universitarios y para la vida universitaria en general, ver Barletta (2000).

[129] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010 y a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre del mismo año. Coinciden también los testimonios de Jorge Carpio (2013) y Susana Checa (2013)

[130] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010

[131] "Sociología: Instrumento de conocimiento y de lucha". Documento ya citado, firmado como "Bloque peronista de Filosofía y Letras" por Roberto Carri, Juan Pablo Franco, Jorge Carpio, Susana Checa, Alcira Argumedo, Gunnar Olsson, Pedro Krotsch, Eduardo F. Jorge, María Ernestina Cubiló, Fernando Álvarez, Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva, Alejandro Peyrou, Horacio González y Daniel Portela, junto con la adhesión del "Cdo. Gral Valle (JAEN); Agrupación Peronistas Universitarios (FANDEP); y Agrupación Estudiantes Peronistas. En *Cristianismo y Revolución* Nº 22, Diciembre de 1969, p. 6. Este documento aparece reproducido en parte en la segunda edición de *La formación de la conciencia nacional*, de Hernández Arregui (2011a [1970]), por lo que su difusión fue mucho mayor.

> (…). Yo era en cambio un trabajador científico con dedicación exclusiva y no tenía cómo ejercer la investigación privada, ni pensaba que renunciar fuera una forma adecuada de oponerse a la barbarie (Cereijido, 2000: 218-219).

Ante la renuncia de muchos profesores y la pronta cesantía de otros (Rubinich, 1999), los espacios vacantes fueron cubiertos en buena medida con miembros del mundo católico en el que se apoyaba la dictadura militar encabezada por Onganía. Aunque el gobierno de facto buscó reprimir la politización, y eliminar "el marxismo" y "la subversión" de la universidad cubriendo los cargos con docentes de la Universidad Católica Argentina[132], lo cierto es que el catolicismo también estaba atravesando un proceso de renovación y radicalización política, y fueron Justino O´ Farrel[133] y Gonzalo Cárdenas[134], dos exponentes del "catolicismo renovador", quienes ocuparon dos espacios vacantes de la carrera de sociología, abriendo las puertas a la confluencia de marxismo, peronismo y cristianismo revolucionario en la UBA. El peronismo en proceso de radicalización en los sesenta estaba procesando su novedoso encuentro con el catolicismo y el marxismo en espacios como la revista *Cristianismo y Revolución*, que apareció justamente en 1966, dirigida por Juan García Elorrio. O´ Farrel y Cárdenas terminaron por representar esa posición en la Facultad de Filosofía y Letras[135], impulsando un espacio que haría de la politización del conocimiento el eje central de sus postulados, al contrario de la política universitaria impulsada desde el gobierno militar.[136]

O´ Farrel encabezó las cátedras de Sociología Sistemática y de Introducción a la Sociología, mientras que Cárdenas hizo lo propio en Historia Social Latinoamericana. También fueron nombrados director de la Carrera (O´ Farrel) y del Instituto de Sociología (Cárdenas). En un principio, el movimiento estudiantil receló de esos docentes traídos por la intervención del gobierno militar. Según un testimonio de Horacio González, que en ese momento era presidente del centro de estudiantes, empezaron a cuestionarlos "hasta que tuvimos charlas con ellos y vimos que ellos comenzaban a cortar con la intervención, a plantear una especie de marxismo

[132] Testimonio de Alcira Argumedo en Brugé (2005).
[133] Sacerdote "tercermundista", con formación de posgrado en Sociología.
[134] Militante de la Democracia Cristiana que se había formado en la Universidad de Lovaina (H. González, 2000). Esta universidad católica situada en Bélgica tuvo una fuerte vinculación con el catolicismo conciliar. También allí estudió el sacerdote, sociólogo y guerrillero Camilo Torres (Malimacci y Giorgi, 2007; Rubinich, 1999)
[135] Sobre la incidencia del "catolicismo posconciliar" en el surgimiento de las CN, ver Mallimaci y Giorgi (2007)
[136] "Las autoridades de la universidad estaban con la dictadura, por lo tanto cada tanto nos querían echar", testimonio de Alcira Argumedo (Brugé, 2005: 54).

nacionalista o nacionalismo marxista" (Burgos, 2004: 181). Según otro testimonio, jóvenes sociólogos y estudiantes que venían pidiendo la incorporación de bibliografía marxista y de pensadores nacionales y latinoamericanos a la currícula de la carrera se acercaron y encontraron en Cárdenas y O´ Farrel grandes coincidencias (Checa, 2013). Esos sociólogos, algunos de los cuales ya eran docentes, ingresaron a las cátedras mencionadas y de ese modo se fue conformando el grupo de las Cátedras Nacionales, que comenzaron a ser llamadas de ese modo por los estudiantes.

El núcleo fundante de este espacio de delimitación no del todo precisa fueron las mencionadas asignaturas que quedaron a cargo de O´ Farrel y Cárdenas a partir de 1967. Sin embargo, fue una experiencia que excedió a esas dos materias e incluso a la carrera de sociología. Se le sumarían otros espacios de formación, algunos correspondientes al plan de estudios de Sociología o de otras carreras como Antropología o Filosofía, y en otros casos se trató de seminarios optativos o cursos extracurriculares. Los docentes de las CN también daban clases en otras carreras (como Arquitectura y Derecho[137]) y viajaban como profesores invitados a otras universidades (como a la Universidad Nacional del Nordeste[138]).

A pesar de algunas variaciones entre los trabajos existentes (Malimacci y Giorgi, 2007; Moscona, 2010; Dip, 2012; entre otros), y tras confrontarlos con diversas fuentes[139], se puede afirmar que acompañaron a Justino O´Farrel y Gonzalo Cárdenas en la conformación de las CN, o se sumaron luego, algunos jóvenes sociólogos como Roberto Carri[140], Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, Pedro Krotsch, Jorge Carpio, Alcira Argumedo, Enrique Pecoraro, Susana Checa, Ernesto Villanueva, Néstor Momeño y Horacio González, junto con unos pocos que provenían de otras disciplinas, como Norberto Wilner, Gunnar Olsson[141] y Amelia Podetti, que eran de Filosofía, y Ricardo Álvarez y Guillermo Gutiérrez de Antropología[142], seguramente entre otros.[143]

---

[137] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010

[138] Entrevista realizada a Rubén Dri el 20 de mayo de 2013.

[139] Artículos en las revistas *Envido* y *Antropología 3er Mundo* haciendo mención explícita a las Cátedras Nacionales; entrevistas realizadas para esta investigación; testimonios en fuentes secundarias citadas en estos apartados; bibliografía secundaria a la que haremos referencia.

[140] "Si hay que asignarle a alguien el mérito de ser el motor de eso [de las CN] es a Roberto Carri". Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

[141] Un interesante trabajo basado en el material de preparación de clases de Gunnar Olson entre 1971 y 1973 puede hallarse en Wainsztok (2011).

[142] "Me recibí en el '69. Y ya ahí se formaron las Cátedras Nacionales. Yo seguía con antropología pero en antropología las Cátedras Nacionales no tuvieron una verdadera repercusión, salvo un par de los que éramos… Ricardo Álvarez Capdevila y yo éramos los únicos que simultáneamente estábamos en

También cobraron relevancia dos revistas que funcionaron como caja de resonancia del mensaje que emitían los docentes de las CN. Se trata de *Envido* y *Antropología 3er Mundo*. Según Guillermo Gutiérrez, director de esta última y docente de las CN, las revistas, si bien surgieron como proyectos independientes de las cátedras, tuvieron un estrecho vínculo con ellas.[144]

Dirigida por Arturo Armada, *Envido* editó diez números, entre julio de 1970 y noviembre de 1973.[145] Escribieron allí diversos miembros de las CN como Roberto Carri, Horacio González, Juan Pablo Franco, Ernesto Villanueva, entre otras figuras cercanas, como José Pablo Feinmann que era ayudante alumno desde 1966 de la cátedra de Conrado Eggers Lan[146], o Rubén Dri, quien desde la Universidad del Nordeste, en Resistencia, provincia del Chaco, realizaba continuos intercambios académicos con miembros de las CN.[147] Ocasionalmente aparecieron textos de Alcira Argumedo y de Justino O´ Farrel, especialmente referidos a las CN, y se reproducían habitualmente documentos de agrupaciones universitarias peronistas o artículos referidos a la universidad o al vínculo entre ciencia y política. Pero *Envido* incorporó también muchos colaboradores que no tenían participación universitaria ni vínculo con las CN.

---

antropología y empezamos todo este proceso de las Cátedras Nacionales.". Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

[143] Según Dip (2012), además de las ya mencionadas "Sociología Sistemática" (O´ Farrel) e "Historia Social Latinoamericana" (Cárdenas), se constituyeron como parte de las CN las siguientes asignaturas: "Estado y Nación" (O´ Farrel), "Sociología de América Latina", "Problemas Socio-Económicos Argentinos" y "Conflicto Social" (Cárdenas); "Problemas de sociología sistemática" (González), "Proyectos Hegemónicos y Movimientos Nacionales" (Franco y Álvarez). Según Moscona (2010), fueron materias dictadas por integrantes de la CN, además de las ya mencionadas, "Historia de Argentina"; "Historia social general", "Teorías sociológicas latinoamericanas" y "Teoría sociológica".

[144] "La revista surgió como un proyecto independiente que se encontró con las Cátedras, y de alguna manera fue vocera de algunos de los trabajos de algunos integrantes, y a la vez las Cátedras la utilizaron mucho, porque incluso se usaba de bibliografía"; "A fines del '68 nosotros sacamos *Antropología 3er Mundo*, con Ricardo Álvarez. Y ahí nos vinculamos ya con los que iban a ser, digamos, un poco los protagonistas de las Cátedras. Fundamentalmente con Roberto Carri, que fue un motor de la revista y un motor de las Cátedras";"[La revista] fue un proceso independiente de las Cátedras, de la misma manera que lo fue *Envido*". Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

[145]Todos los números están reproducidos en la edición facsimilar realizada por la Biblioteca Nacional en 2011.

[146] José Pablo Feinmann no se asume como parte de las CN cuando nombra a sus miembros, y afirma que "los de *Envido* los respaldábamos. Nos sentíamos parte de ese acontecimiento" (Feinmann, 2010: 459).

[147] Alcira Argumedo, Horacio González y José Pablo Feinmann, entre otros, viajaron a la Universidad del Nordeste para dar cursos y charlas sobre las temáticas trabajadas en las CN y sobra la que los docentes escribían en *Envido*. A la vez, Dri enviaba colaboraciones a esa revista. Conversación con Rubén Dri en julio de 2014.

Por su parte, *Antropología 3er Mundo*[148] fue una publicación impulsada por quienes, desde la carrera de Antropología, decidieron sumarse a la experiencia que los estudiantes llamaron Cátedras Nacionales. Estuvo dirigida por Guillermo Gutiérrez y publicó doce números entre noviembre de 1968 y febrero/marzo de 1973. Allí escribieron, además de Gutiérrez, Roberto Carri, Conrado Eggers Lan, Justino O´ Farrel, Gonzalo Cárdenas, Amelia Podetti, Norberto Wilner, Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, entre otros. Se puede interpretar que esta revista tuvo una vinculación mucho más estrecha que *Envido* con las CN, en tanto la mayoría de sus docentes escribieron allí, y, a la inversa, casi todos los miembros de la revista y su director incluido eran a la vez miembros de las CN. Dos números estuvieron especialmente dedicados a esa experiencia, bajo el título "Cátedras nacionales. Aportes para una ciencia popular en la Argentina".[149]

Había ciertas diferencias ideológicas entre las líneas editoriales de ambas revistas, aunque algunos miembros colaboraron en ambas. Según Horacio González en el prólogo a la edición facsimilar de *Envido* publicada en 2011, la revista "tomaba en su afán hermenéutico el lenguaje de Perón", mientras que *Antropología 3er Mundo* era "más receptora del marxismo clásico", orientando su peronismo hacia versiones cargadas de "basismo" y "clasismo" (H. González, 2011: 16).[150] Gutiérrez no lo contradice: "*Envido* terminó su historia como vinculada a la Lealtad Peronista. Y nosotros terminamos nuestra historia vinculados a los sectores más duros, digamos. Sobre todo al Peronismo de Base".[151]

---

[148] La colección completa de la revista fue reeditada en edición facsimilar por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año2009 en formato DVD. Para un trabajo centrado en esta revista puede consultarse Barletta y Lenci (2000).

[149] "Cátedras nacionales. Aportes para una ciencia popular en la Argentina" 1era y 2da parte. Revista *Antropología 3er Mundo*. Números especiales 5 y 6. Participaron las plumas de Olsson, Pecoraro, Gutiérrez, Carri, O´ Farrel, Argumedo, González y Franco. Estos volúmenes no fueron fechados, pero por la numeración fueron publicados después del Nº 4 de septiembre de 1970 y antes del Nº 7 de mayo de 1971.

[150] Es interesante tomar nota de que González fue miembro de *Envido* hasta su último número 10, en el que se anuncia una nueva etapa, los artículos ya no se firman individualmente, se asume una posición política precisa y se critican las posiciones que buscaban construir una "alternativa independiente", a las que se tilda de "basismo" y "clasismo atemporal". Se trata del llamado "Peronismo de Base" del cual Gutiérrez reconoce haber formado parte y que *Envido* critica en 1973, con palabras que González conserva en el tiempo al realizar el prólogo de la edición facsimilar de *Envido*, aunque quitándole toda connotación polemista o de disputa política que podía contener ese número final de la revista que ofrece adhesión a Montoneros. González, que firma el prólogo como "director de la Biblioteca Nacional", escribe a la vez con el tono del testimoniante.

[151] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

Las divergencias formaban parte de una disputa propia del momento político y al interior de la izquierda peronista entre el "movimientismo" más cercano a Montoneros, aunque muchos miembros de *Envido* pasaron a formar parte de la JP Lealtad, y el "basismo" ligado a las FAP y al Peronismo de Base. Según la perspectiva de los actores, el primer grupo tenía una identidad más peronista y el segundo era más marxista. Gutiérrez reconoce una formación más ligada al marxismo que al peronismo, como puede verse en este fragmento ya citado:

> Mirá, yo vi ahí muchos cuadros que eran peronistas históricos realmente, digamos, de raíz peronista. Yo no me podría considerar eso, para nada, yo asumí, adherí, etc. Pero en realidad mi pensamiento para mí es el marxismo, y todo mi análisis trata por lo menos de ser un análisis desde la perspectiva del materialismo histórico.[152]

El final de las CN alrededor de 1971 está asociado al cambio de intervención en Filosofía y Letras tras la caída de Levingston y el comienzo de la presidencia de Lanusse. Según la reconstrucción realizada por Raúl Burgos (2004), a la nueva intervención militar—a cargo de Alfredo Castelán en Filosofía y Letras— le disgustaba "la radicalización en términos ideológicos y las prácticas pedagógicas" de las CN, por lo que "trabajó para su sustitución" (Burgos, 2004: 183). El trabajo se realizó concursando las materias. En algunos casos, los profesores decidieron no concursar por evaluar que los jurados eran todos "adversos a la línea nacional".[153] Pero en Sociología Sistemática, O´ Farrel lo hizo y perdió el cargo, al declararse desierto el concurso para titular, y Roberto Carri perdió frente a Juan Carlos Portantiero el concurso de adjunto (Burgos, 2004). Portantiero, sociólogo y fundador de la revista *Pasado y Presente* junto a José Aricó, era un referente importante del movimiento estudiantil de izquierda en la Facultad de Filosofía y Letras, por lo que comenzó a hablarse también de las Cátedras Marxistas, frente a la existencia de las Cátedras Nacionales. Como hemos mencionado en el capítulo 2, la figura de la "generación sin maestros" utilizada por Aricó en 1961[154], dio lugar a estos nuevos maestros o referentes teóricos, algunos de ellos con lugar en las casas de estudio, aunque en disputa, como Portantiero y O´ Farrel.

A pesar del resultado del concurso, mecanismo prestigioso según la tradición reformista, la dinámica del movimiento estudiantil de fines de los sesenta proponía otras dinámicas, y los nuevos maestros de juventudes se adherían a ellas. O´ Farrel y Portantiero acordaron resolver la disputa por el cargo a través del asambleísmo, modo

[152] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.
[153] Testimonio de Horacio González en Burgos (2004: 184).
[154] *Pasado y Presente,* 1.

informal de resolución de conflictos que también fue ejercido en 1973-1974, en algunas ocasiones puntuales, por parte de las autoridades institucionales. Lo que acordaron fue que ambos grupos se encargarían de la materia y en el transcurrir de las clases los estudiantes debían votar a los docentes que debía conservar la cátedra. Esa dinámica fue llevando al espacio de Portantiero a hegemonizar la materia (Burgos, 2004).[155]

Según González, "el jurado era un jurado destinado a hacerle perder el concurso a Carri" (citado por Burgos, 2004: 184), y la elección de los estudiantes se debía a que la materia de Portantiero era la que era oficial por haber ganado el concurso. Argumedo coincide al afirmar que a través de los concursos "empezaron a tratar de liquidarnos". En palabras de Argumedo, si bien los expulsaron de la Facultad, conservaron un seminario optativo ("Estado y Nación" a cargo de O´ Farrel) en el que, "cada clase era una movilización… 500 alumnos teníamos en ese solo seminario", a diferencia de los seminarios optativos anteriores en el que rondaban los 30 estudiantes.[156]

3.3.4.1 La propuesta política y académica de las CN

Lo que articulaba a esta red de dispositivos formativos fue una militancia compartida entre docentes y estudiantes como parte del peronismo universitario de una misma facultad. Esta experiencia fue producto y productor del proceso que ya entonces se lo denominó como la "peronización" y "nacionalización" de los sectores medios y universitarios y que hemos analizado en este capítulo.

Desde el punto de vista político, más allá de la tarea estrictamente universitaria, coincidían los miembros de las CN en que su accionar se subsumía a la participación en el movimiento peronista.[157] Lo universitario quedaba subordinado a la política nacional, en el marco de una dictadura militar y la proscripción del movimiento político de masas al que adherían las CN. Pero la identidad política compartida implicaba ciertas ideas comunes en torno a cuestiones relacionadas con el conocimiento y su transmisión.

---

[155] Para un mayor desarrollo de la disputa entre las "Cátedras Nacionales" y las "cátedras marxistas", ver Burgos (2004) y Recalde (2007).
[156] Testimonio de Alcira Argumedo (Brugé, 2005: 55)
[157] Dentro de las organizaciones de la izquierda peronista, en las CN predominaban los adherentes del Peronismo de Base (PB) y su brazo armado las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Centralmente el equipo de la revista *Antropología 3er Mundo* estaba ligado a ese espacio político, mientras que Horacio González y Alcira Argumedo, que escribían en *Envido*, variaron desde una posición movimientista que apoyará a Montoneros hacia la pertenencia a la agrupación Lealtad hacia 1973-1974. Por su lado, posterior a la experiencia de las CN, algunos pasarán de las FAP a Montoneros, como Carri y Villanueva (Recalde, 2007; Moscona, 2010).

Desde el punto de vista pedagógico, se planteaba que el conocimiento de lo social debía proceder del propio pueblo.[158] Según Jorge Carpio, había una búsqueda de modificar no sólo los contenidos sino también la práctica docente y los sistemas de evaluación. También se incorporaron, según este testimonio, formas de "cooperación en el proceso de aprendizaje" (Carpio, 2013). Según reconstruye Moscona (2010), se impulsaron exámenes colectivos, se buscó que las clases fueran más participativas en los espacios de trabajos prácticos aunque se complementaron con clases magistrales y se incluyeron contenidos hasta entonces poco presentes en la carrera como lecturas ligadas a la problemática del tercer mundo y autores del pensamiento nacional. Estas propuestas se emparentaban fuertemente con la pedagogía de la liberación, corriente de la época cuyo exponente central fue Paulo Freire.[159]

Sin embargo, para Guillermo Gutiérrez no hubo tantas innovaciones en torno a lo pedagógico, por los límites que mostró esa experiencia:

> Hubo también alguna vez una discusión con alguien que quería plantearlo como una innovación pedagógica. En realidad las Cátedras eran un fenómeno político. No tenían nada de innovación pedagógica (…). Además, como eran materias masivas, no había ninguna posibilidad real de profundizar porque… Qué se yo, yo me acuerdo de comisiones de trabajo de 200 personas. Eran prácticamente teóricos donde la participación era muy escasa. Entonces lo que había era un clima político en los estudiantes y en nosotros por lo cual estábamos dispuestos a admitir que esa era una metodología correcta.[160]

La tensión entre cierto intento por transformar los métodos pedagógicos tradicionales, y la masificación de los espacios junto con el importante peso asignado al contenido político de la transmisión, como veremos en el capítulo 7, reapareció en la experiencia de 1973-1974, también en otras facultades y carreras.

Desde el punto de vista epistemológico, las CN buscaron cuestionar a las ciencias sociales en cuanto productoras de verdades objetivas, remarcando su carácter político[161] y dando una batalla frente al "cientificismo"[162] al que se acusaba de albergar

---

[158] Alcira Argumedo. "Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad". Revista *Envido*, Nº 3, abril 1971, p. 55.

[159] La primera edición de *Pedagogía del oprimido*, la obra más relevante de Freire, data de 1969. Acerca del vínculo entre la pedagogía de la liberación y el nacionalismo popular en Argentina, ver A. Puiggrós (1997) y Brugaletta (2015). En el cap. 6 abordaremos la incidencia de su pensamiento en las políticas universitarias y educativas durante la gestión de Jorge Taiana en el Ministerio de Cultura y Educación, así como en el discurso político-educativo de la época.

[160] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

[161] Alcira Argumedo. "Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad". Revista *Envido*, Nº 3, abril de 1971, p. 55.

[162] "Y las Cátedras Nacionales el mérito que tuvieron a mi juicio fue poner en discusión ciertas cosas que parecían verdades ya consagradas con todo lo que tiene que ver con el cientificismo, el academicismo". Entrevista a Guillermo Gutiérrez realizada el 2 de noviembre de 2010.

una defensa de la neutralidad valorativa y del apoliticismo. También se le confería a ese academicismo cierta "desvinculación con las necesidades e intereses de las mayorías populares" (Carpio, 2013) e incluso el estar al servicio del imperialismo por subordinar las investigaciones a las posibilidades de financiación de fundaciones extranjeras.[163] En el caso de Sociología, donde las cátedras fueron más fuertes, se anunciaba la creación de una "sociología nacional" frente a la "sociología científica", recuperando aportes de los pensadores nacionales y latinoamericanos, pero también se leía a líderes revolucionarios del tercer mundo y a intelectuales marxistas que protagonizaron la revisión de dicha tradición desde mediados de los cincuenta y que han formado parte de la llamada nueva izquierda.[164] El tercermundismo fue uno de los ejes vertebradores de la propuesta de las CN y estaba contenido en el título de la revista más vinculada a esta experiencia. La disputa frente al cientificismo incluía tanto a la "sociología científica" de raíz estructural-funcionalista impulsada por Gino Germani desde la institucionalización de la carrera, como al marxismo más tradicional. Respecto del contenido, comenzaron a ser leídos en las CN autores como Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós y Juan José Hernández Arregui, referentes intelectuales que poco tiempo antes ocupaban un lugar marginal en el mundo de la cultura.

3.3.4.2 De las Cátedras Nacionales a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires

Las CN de finales de los sesenta constituyeron una experiencia configuradora de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos aires. En primer lugar, ello se verifica al explorar la trayectoria de sus actores. Y en segundo lugar, porque muchos de sus posicionamientos críticos o tradiciones emergentes se mantuvieron como ejes centrales del proyecto de reforma universitaria que se institucionalizó a partir de 1973 en forma parcial. Lo emergente buscó convertirse en dominante (Williams, 1980) a través de una institucionalidad precaria, que resultó derrotada.

Respecto de las trayectorias, Rodolfo Puiggrós no participó de la experiencia de las CN ni se desempeño como docente de la UBA antes de 1973, pero fue uno de los "pensadores nacionales" que comenzaron a ser leídos a partir de la reformulación de

[163] "Sociología: Instrumento de conocimiento y de lucha". Documento ya citado, firmado como "Bloque peronista de Filosofía y Letras". En *Cristianismo y Revolución* Nº 22, diciembre de 1969, p. 6.
[164] Hemos analizado este punto en el cap. 1 de la presente tesis.

contenidos que las cátedras planteaban, junto con Hernández Arregui, Jauretche, Scalabrini Ortiz, entre otros. Ernesto Villanueva, uno de los jóvenes sociólogos que se sumaron como docentes a las CN[165], fue designado Secretario General y luego quedó a cargo del rectorado ante la salida de Puiggrós. Jorge Carpio fue nombrado Secretario de Planeamiento y luego Director de Publicaciones.[166] Justino O´ Farrel, delegado interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, aunque luego fue reemplazado por Adriana Puiggrós, quien comenzó estando a cargo del departamento de Ciencias de la Educación. Guillermo Gutiérrez fue quien asumió como director del departamento de Antropología en esa misma facultad y Pablo Franco de Sociología.[167] O´ Farrel, por su parte, recuperó su cátedra de Sociología Sistemática, y otros docentes que habían participado de las CN ocuparon materias de diferentes carreras.[168]

Una de las primeras medidas tomadas por Rodolfo Puiggrós como rector de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires fue la creación del "Instituto del Tercer Mundo", cuya comisión organizadora incluyó a Justino O´Farrel y a Gunnar Olsson.[169] Ante la designación de autoridades se sumaron Amelia Podetti, Alcira Argumedo y Norberto Wilner, entre otros.[170] En rigor, el instituto había sido aprobado en primera instancia por O´ Farrel como dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras[171], como desarrollaremos en el capítulo 7.

Los testimonios de sus protagonistas también recuerdan a las CN como una experiencia que los habilitó a ocupar diversos cargos a partir del ´73 en ámbitos

[165] En el Nº 5 de *Antropología 3er Mundo*, en un artículo titulado "La sociología nacional, las sociologías y la sociología", Enrique Pecoraro se refiere a las CN. Luego de destacar los aportes teóricos de O´Farrel, Cárdenas, Carri y Franco, menciona "la no menos fundamental tarea de los compañeros adjuntos y ayudantes: F. Rodríguez, E. Villanueva, A. Argumedo, F. Alvarez, J. Carpio, G. Olson y N. Momeño" (p. 76)

[166] Sus nombres y cargos aparecen en documentos institucionales. Ver por ejemplo Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, *Aportes para la nueva universidad,* Nº 2, julio de 1973.

[167] Según un trabajo centrado en la Facultad de Filosofía y Letras durante la gestión de O´Farrel, también fueron directores de departamentos los miembros de las CN Gunnar Olsson, Gonzalo Cárdenas y Jorge Carpio, mientras que Fernando Álvarez será secretario académico del departamento de Sociología (Malimacci y Giorgi, 2007). Según H. González (2000) Franco y Álvarez fueron en 1973 autoridades del Instituto de investigaciones y de la Carrera de Sociología, respectivamente.

[168] Por ejemplo, Alcira Argumedo y Roberto Carri dieron clases en la cátedra de "Ciencias Humanas" de Juan Molina y Vedia en la Facultad de Arquitectura y Guillermo Gutiérrez también actuó como docente en Derecho. Entrevistas realizadas a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010 y a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013

[169] Res. CS Nº 79 del 11/7/1973. Sin embargo, fue primero una creación de la Facultad de Filosofía y Letras firmada por O´Farrel la que dispuso su creación. Saad Chedid y Gunnar Olson fueron nombrados entonces codirectores del instituto. Sobre este punto, ver el cap. 7 de esta tesis.

[170] Res. CS Nº 347 del 30/8/1973

[171] Res. Nº79 del 25/6/1973 de la Facultad de Filosofía y Letras.

institucionales ligados a la izquierda peronista. Como recuerda Susana Checa (2013), "varios de nosotros fuimos propuestos en cargos docentes y de dirección". Gutiérrez sugiere que "las Cátedras influyen decididamente en lo que va a pasar en la Universidad de Buenos Aires (…). Todos nosotros nos transformamos ahí en funcionarios o en actores más o menos importantes en ese cortísimo lapso, del '73 al '74".[172]

Pero además del departamento de Antropología, Guillermo Gutiérrez afirma haber trabajado en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires asesorando al gobernador Bidegain.[173] También Alcira Argumedo se desempeñó en dicha gobernación como secretaria de Cultura en 1973-1974.[174] En un proceso similar al de las universidades nacionales, el gobierno de dicha provincia fue cercano a la tendencia revolucionaria del peronismo siendo sus autoridades desplazadas poco tiempo después por la derecha peronista (Servetto, 2010; Tocho, 2014). Más allá de los ex miembros de las CN, otros funcionarios universitarios nombrados en 1973 tenían también ese tipo de participación estatal.[175]

La circulación de docentes y funcionarios entre ámbitos universitarios y ámbitos de gobierno no es algo exclusivo de esta etapa, aunque puede decirse que en 1973-1974 algunos elementos confluyeron para que esa situación fuera más propicia. En primer lugar, la universidad fue intervenida y los impulsores de su reforma coincidían en que se trataba de poner a la institución al servicio de un proceso más amplio que abarcaba a toda la sociedad. En segundo término, la izquierda peronista estaba conformada en un número importante por profesionales, universitarios e intelectuales, y los espacios estatales ocupados por ese sector del peronismo eran limitados, como fueron limitadas las posibilidades de sus organizaciones para cubrir esos puestos.

A las tareas de gestión estatal o universitaria se sumaban las funciones docentes, que ejercieron en un contexto de masificación de la matrícula[176], como analizaremos más adelante. Y también se debe tener en cuenta la inserción como funcionarios en otras

---

[172] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.
[173] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.
[174] Curriculum vitae de la actualmente diputada por Proyecto Sur Alcira Argumedo en su portal oficial. Disponible en http://alciraargumedo.com/about/. Acceso: 30/7/2014
[175] Como Enrique Martínez, en la Secretaría de Industria. Entrevista realizada el 2 de mayo de 2011.
[176] "Mirá, en derecho por ejemplo estuve en el '74 dando Historia Social Argentina, una materia masiva que tenía 1500 alumnos. Le gané a… Luna, el historiador (…). Félix Luna, que tenía 200 más o menos. Era la materia de la JP, había como cinco cátedras". Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010. Horacio González se desempeñó también como docente de una materia masiva de primer año común de las carreras de Ciencias Económicas, como veremos.

universidades nacionales, como el caso de Néstor Momeño en la Universidad Nacional de Mar del Plata (Gil, 2007).

Ciertas propuestas pedagógicas que en paralelo a las CN comenzaban a circular en Latinoamérica alrededor de la obra de Paulo Freire, fueron creciendo en fuerza y se mantuvieron en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La pedagogía ligada a los objetivos de liberación de los sectores oprimidos, el vínculo con el pueblo como fuente de conocimientos, así como la construcción de una relación de enseñanza-aprendizaje con una mayor participación del educando e impulsando la interacción entre los propios estudiantes, la impugnación de los métodos tradicionales de evaluación y la propuesta de exámenes colectivos, eran algunos de los rasgos que las CN al menos anunciaron como propósitos y que reaparecieron en el proyecto de reforma universitaria como metas a ser realizadas.[177] También el asambleísmo utilizado para saldar la disputa con las llamadas "Cátedras Marxistas" estaba ligado a la idea de democratizar la toma de decisiones dando un lugar más protagónico a los estudiantes. En muchas facultades la asamblea como método de resolución de conflictos estuvo también presente desde la intervención de 1973, como veremos más adelante. El fuerte vínculo con la clase trabajadora fue un propósito de las CN que también se mantuvo como eje de los discursos en la universidad del ´73. Esto se expresaba particularmente en una estrecha relación con la CGT de los Argentinos (CGTA)[178], en cuya sede se realizaban las reuniones organizativas de las CN.[179] Desde su mirada, la CGTA era considerada "la respuesta más alta del peronismo"[180], pero la disputa con el sindicalismo tradicional resultó central en la división entre izquierda y derecha peronista.

La propuesta de reformulación de los contenidos de enseñanza incorporando autores nacionales y latinoamericanos fue otro de los principios rectores del proyecto de reforma, al igual que lo había sido en las CN. El tercermundismo ocupó un lugar privilegiado, siendo ex protagonistas de las CN quienes integraron el Instituto del Tercer Mundo. Como analizaremos con mayor profundidad en el capítulo 7, se planteó como objetivo la realización de investigaciones y estudios sobre "los distintos aspectos

[177] Se analizará en el cap. 7 la institucionalización del proyecto de reforma universitaria que incluía la dimensión pedagógica como uno de sus ejes.
[178] Nos hemos referido a la CGTA en el cap. 1.
[179] Ivancich, Norberto. *Las cátedras nacionales*. Charla desgrabada de las Jornadas de Historia del pensamiento sociológico en la Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 10 de Octubre de 1995
[180] "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales", *Antropología 3er mundo*, N° 10, junio de 1972, pp. 27-34.

de la dependencia" y las "formas y modos de colonización cultural (…) desde una perspectiva latinoamericana y tercermundista".[181]

Como veremos, en 1973 se rompieron los convenios con fundaciones extranjeras por considerarse que incidían en las prioridades de investigación según los intereses de las potencias imperialistas, fortaleciendo así la dependencia[182], igual que lo habían denunciado las CN. En el mismo sentido, primero en la UBA y luego en la legislación nacional aprobada en 1974, se declaró incompatible el ejercicio de la docencia universitaria para directivos jerárquicos o asesores de empresas multinacionales o extranjeras.[183]

Para concluir, vale la pena preguntarnos por qué una pequeña práctica en torno al conocimiento que comenzó en dos materias de una carrera tuvo la resonancia que tuvo al punto tal que sus impulsores se vieron interpelados a dar a conocer esa experiencia en diversas universidades del país y por qué resultó tan significativa como antecedente para la configuración del proyecto de universidad que se buscó cristalizar pocos años más tarde. Se puede afirmar que las CN expresaron una corriente de ideas que logró articular demandas del estudiantado en un contexto de masificación pero también de lo que se llamó la nacionalización de los sectores medios, proceso que las CN se propusieron fortalecer y lo hicieron con cierto éxito. Ellas pudieron expresar institucionalmente en la Universidad de Buenos Aires un conjunto de ideas que encontraba crecientemente eco en las nuevas generaciones y cuyo antecedente imborrable se hallaba en la pluma de figuras intelectuales como Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui, pero también en la de Rodolfo Puiggrós. En el próximo capítulo analizaremos su trayectoria político-intelectual buscando dar cuenta de cómo se produjeron muchos de los fenómenos analizados a lo largo de estos primeros capítulos de la tesis desde el punto de vista particular de quien fue elegido en 1973 rector de la Universidad de Buenos Aires con la intención de transformarla en una "Universidad del Pueblo".[184]

---

[181] Res. CS. N° 244 del 21/8/1973. Analizaremos con detenimiento la experiencia del Instituto del Tercer Mundo "Manuel Ugarte" en el cap. 7, dedicado a la institucionalización del proyecto de reforma universitaria.
[182] Res. CS. N° 90 del 17/7/1973.
[183] Res. CS. N° 89 del 17/7/1973 y Art. 11 de la Ley 20.654 de Universidades Nacionales aprobada en marzo de 1974.
[184] Ese es el título de una compilación realizada en 1974 por la editorial crisis que contiene entrevistas y conferencias de prensa de Rodolfo Puiggros durante su paso por el rectorado (R. Puiggrós, 1974).

CAPÍTULO 4

La izquierda peronista a través de una trayectoria: la peronización de Rodolfo Puiggrós y su llegada al rectorado de la UBA en 1973.[1]

El paso de Rodolfo Puiggrós por el rectorado de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires constituye un momento clave de nuestro tema de indagación. Pero su biografía es también paradigmática de otros fenómenos históricos que estamos analizando y que constituyen el marco indispensable desde el cual interpretar el proyecto de reforma universitaria, así como la conformación de la izquierda peronista como sujeto político. Con aportes de la microhistoria y la historia intelectual, exploraremos a lo largo de este capítulo y en forma diacrónica la trayectoria política e intelectual de Puiggrós, cuyo desarrollo nos permitirá acceder de forma ampliada a distintas temporalidades en las que nos interesamos en esta tesis.

El surgimiento del peronismo en los años cuarenta, el golpe de Estado que lo desplazó, y los fenómenos transcurridos durante la larga década del sesenta serán objeto de indagación con la lupa puesta en la mirada de Puiggrós sobre la historia argentina y particularmente sobre el peronismo, no solo en tanto historiador sino como intelectual orgánico y como militante de un espacio político en expansión. De su paso por el rectorado, no nos detendremos aquí en las resoluciones adoptadas ni en su rol como funcionario que serán objeto de indagación en los próximos capítulos. Privilegiaremos en el estudio de su trayectoria el dar cuenta de las razones que llevaron a su nombramiento, así como de su mirada sobre la cuestión universitaria según la expresó mientras fue rector y también retrospectivamente una vez desplazado.

Aunque Puiggrós adoptó la categoría de nacionalismo popular revolucionario, proponemos ubicarlo como un caso particular dentro de la llamada izquierda nacional,

[1] Este capítulo se nutre en parte de un documento de trabajo publicado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani realizado en el marco de esta investigación (Friedemann, 2014a). Para la reconstrucción de su trayectoria, resultaron especialmente útiles dos biografías (Acha, 2006; A. Puiggrós, 2010) de características muy diferentes pero complementarias, y una pequeña revisión biográfica preparada por Delia Carnelli —su última pareja— y Marcela Le Bozec (s/f) para la Universidad Nacional de Lanús, cuya biblioteca lleva el nombre de Rodolfo Puiggrós. Otras fuentes secundarias fueron tomadas en cuenta para la reconstrucción más detallada de alguna de sus participaciones políticas (Myers, 2002; Herrera, 2009, Jáuregui, 2012; entre otros). Las principales fuentes primarias son la propia obra escrita por el historiador, una serie de entrevistas, documentos y conferencias de prensa. Destacamos también una serie de cartas escritas a Perón entre 1959 y 1971, desconocidas hasta hace muy poco tiempo y presentadas recientemente (Bosoer, 2015).

categoría utilizada en los años sesenta por figuras intelectuales que buscaron conjugar la teoría marxista con la identidad peronista. En ese sentido, es a la vez parte constitutiva y constituyente de lo que en el capítulo 1 definimos analíticamente como izquierda peronista.

4.1. Izquierdas Nacionales: el caso de Puiggrós

Si desde la metodología de historias de vida se propone, en palabras de Franco Ferrarotti, "leer una sociedad a través de una biografía" (Iniesta y Feixa, 2006: 11), en nuestra propuesta consideramos que el estudio particular de una trayectoria constituye un modo complementario de acceder a nuestro objeto, aunque no sea la historia oral la fuente primera en su reconstrucción.

Como sugieren los aportes de la microhistoria, una escala de microanálisis permite observar fenómenos en sus particularidades que una mirada más general pierde de vista (Levi, 1993). No obstante, los microhistoriadores que han combinado la reducción de escalas espaciales junto con el estudio de biografías, han privilegiado el análisis de "gente corriente en su escenario local" (Burke, 1993: 299). En cambio, ha sido la historia intelectual o historia de las ideas la que se ha encargado de construir biografías de figuras intelectuales de renombre para un recorte temporal y problemático específico. En el caso que nos ocupa, el de la trayectoria de un reconocido historiador marxista que adhirió al peronismo, nos resulta sugerente ubicar su estudio en el marco del interés por la comprensión del fenómeno de la recepción de ideas. Se trata de dar cuenta de las apropiaciones y circulaciones que atravesó el marxismo en América Latina y particularmente en la Argentina. Particularmente nos interesa ubicar este capítulo dentro de una posible línea de indagación en torno a la recepción y apropiación crítica de esa tradición, dentro de espacios políticos y figuras intelectuales identificadas con el movimiento peronista. Desde esta perspectiva de la historia intelectual, no se trata de juzgar si las lecturas teóricas de los textos de Marx o del marxismo fueron más o menos correctas, sino tratar de investigar qué lecturas eran posibles (Tarcus, 2013), comprender cómo se apropió del marxismo parte del movimiento peronista[2], por qué se

[2] Incursiona en esa búsqueda una reciente tesis doctoral sobre la recepción de Gramsci en el nacionalismo popular pedagógico de los años sesenta y setenta (Gómez, 2015)

lo leyó de esa manera en un espacio y un momento histórico particular: consideramos la recepción como una actividad creadora y no pasiva.

En ese sentido, puede leerse la biografía de Puiggrós como un intento por ubicar tanto los antecedentes como un nudo central del desarrollo de un espacio político en expansión durante los años sesenta: la izquierda peronista, deudora en buena medida de la articulación de marxismo y peronismo, y sujeto político colectivo que impulsó el proyecto de reforma universitaria que analizamos en esta tesis. En ella asumió Puiggrós un rol protagónico, siendo heredero de la matriz historiográfica del comunismo soviético. Sólo tardíamente logró desprenderse de algunos de sus rígidos moldes, y sin embargo realizó una apropiación original de los presupuestos teóricos marxistas que le permitieron ubicar al peronismo como un movimiento emancipador de la clase trabajadora en Argentina.

Más que hablar de *una* articulación entre peronismo y marxismo, estamos ante un fenómeno histórico en el que confluyeron diferentes versiones de ambas tradiciones, dando lugar a un espacio heterogéneo, muchas veces denominado izquierda nacional, pero que bien podría ser nombrado, en plural, como "izquierdas nacionales". En la trayectoria de Puiggrós puede rastrearse una de las formas en que esa combinación fue posible, observando cuáles fueron las principales características del marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós, con sus continuidades y desplazamientos, pero evitando caer en una lectura simplificadora que resalte un supuesto "pasaje" del marxismo al peronismo. En todo caso, se trata de comprender por qué un historiador marxista y peronista fue elegido para encabezar un proyecto de reforma universitaria en la universidad más grande del país con el retorno del peronismo al gobierno en 1973. Al analizar su trayectoria, se observa que las identidades no son rígidas sino que conforman parte de un *continuum* siempre dinámico, cambiante. Hay una unidad en la heterogeneidad de toda trayectoria (Donatello, 2011).

Fue un intelectual marxista y peronista. Sobran elementos para asumir esa realidad histórica. ¿Pero qué significó ser marxista y peronista? Lo que intentamos interpretar aquí es qué significó serlo para Rodolfo Puiggrós.

Marxismo y peronismo no pueden ser definidas *a priori* sin caer en anacronismos o simplificaciones. Como sostuvimos, las identidades políticas no son rígidas sino lo que hacen de ellas sus protagonistas. Sostendremos que en el caso de

Puiggrós no existió un pasaje del comunismo y del marxismo al peronismo, como puede suponer un superficial acercamiento a su biografía. Hay desplazamientos teóricos que tienen que ver con cierto alejamiento de las lecturas soviéticas pos-leninistas de los clásicos del marxismo. También buscaremos argumentar que esos cambios no son suficientes para sostener que la obra de Puiggrós haya prescindido en algún momento del marxismo como caja de herramientas teóricas para analizar su presente y como expectativa futura de superación del capitalismo.[3] En todo caso, la trayectoria de Puiggrós acompaña el proceso de revisión del marxismo que desde mediados del siglo XX dio lugar a variadas relecturas y novedosas experiencias políticas e intelectuales, y la posibilidad de acercamientos entre nacionalismo y socialismo, fenómenos analizados en los capítulos anteriores pero que encuentran en Puiggrós un antecedente destacable. Puiggrós fue abandonando la ortodoxia marxista en muchos aspectos pero no en otros. Se trató de una heterodoxia selectiva.

Hay elementos teóricos y matrices conceptuales que no dejó de lado en toda su trayectoria. Varió el modo de interpretar la relación entre estructura y superestructura, o la sucesión de los modos de producción presentada por Marx. Mantuvo una filosofía de la historia fuertemente etapista, deudora de la Segunda Internacional que hizo del marxismo una filosofía de la historia determinista y evolucionista (Tarcus, 2013), y construyó una lógica analítica a partir de la dialéctica causas internas – causas externas que tampoco dejó de lado. Se preocupó especialmente por la cuestión nacional tomando como punto de partida los aportes de Lenin. Y analizó desde temprano y hasta su muerte la historia argentina como historia de lucha de clases, con sus alianzas entre fracciones de clases y relaciones de hegemonía.[4]

Como observamos en el capítulo 1, lo que la bibliografía abordó como nueva izquierda fue un fenómeno de escala trasnacional cuyos orígenes se remontaban a espacios políticos e intelectuales europeos surgidas al calor de la llamada desestalinización de los años cincuenta junto con la crítica de las izquierdas a la

[3] No coincidimos en este punto con Omar Acha (2006), biógrafo de Puiggrós, quien en reiteradas ocasiones sostiene que el marxismo fue desapareciendo de la obra del historiador.

[4] Si tuviéramos que distinguir algún elemento que pueda poner en duda la adherencia de Puiggrós al marxismo, éste sería el de la alianza de clases y no es este un elemento que haya adquirido ante la llegada del peronismo, como se verá más adelante. Específicamente, el historiador buscó una y otra vez afirmar la alianza de la clase obrera con una de las fracciones de la burguesía (la industrialista), con hegemonía del proletariado, como transición en el camino a la realización del socialismo. No dejó Puiggrós de interpretar esa alianza como parte integral de la lucha de clases, y negó la posibilidad de lograr un equilibrio duradero entre ellas.

ortodoxia soviética. En los años sesenta, resultó central el fenómeno de la radicalización política nacional e internacional, el impacto de la revolución cubana, el Concilio Vaticano II, los procesos de descolonización de Asia y África, las movilizaciones estudiantiles, entre otros fenómenos vinculados.

Para el caso argentino, hemos argumentado que la izquierda peronista de los años sesenta fue un caso significativo de lo que muchos estudiosos denominaron nueva izquierda, fenómeno que en diversos países surgió como contraposición a las izquierdas tradicionales. En efecto, se suele analizar las fracturas que al interior de los partidos comunista (PCA) y socialista (PS) se sucedieron por las lecturas encontradas que suscitó el fenómeno peronista. Puiggrós fue uno de los primeros intelectuales —sino el primero— que desde alguno de esos partidos propuso un acercamiento al gobierno peronista por considerarlo un momento de trascendencia en el proceso emancipatorio del proletariado. Como veremos, fue expulsado del PCA por esa posición, junto con un grupo de trabajadores del ferrocarril y otros intelectuales que lo acompañaron. En la trayectoria de Puiggrós, por tanto, puede observarse una de las rupturas sucedidas al interior de las izquierdas partidarias que dieron lugar a lo que la bibliografía examinó como la nueva izquierda de los años sesenta, subestimando en muchos casos sus antecedentes ocurridos a mediados de los cuarenta.

Como historiador, conferencista, escritor e impulsor de espacios culturales y grupos de estudio, fue formador de la generación de los sesenta y de la izquierda peronista. Fue uno de los principales referentes teóricos de la generación de sus hijos. Junto con Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, John William Cooke, Rodolfo Walsh, entre otros, es considerado uno de los “padres fundadores” del nacionalismo popular revolucionario. Al mismo tiempo que puede manifestarse como un caso particular del proceso de peronización de las izquierdas y de los sectores medios, es ante todo uno de sus impulsores. Precursor del sujeto político colectivo que fue la izquierda peronista, coadyuvó a que el peronismo como identidad política comenzara a albergar en su seno postulados deudores de la tradición marxista, en una etapa signada por la radicalización política de la juventud y de los sectores medios, en buena medida en proceso de peronización. Ya en la década del cuarenta Puiggrós postulaba, sin abandonar la identidad comunista, la necesidad de apoyar al peronismo. Como historiador marxista y peronista, escribió una gran cantidad de obras que lo ubican entre los principales “revisionistas” posteriores a 1955.

También actuó políticamente en la llamada “resistencia peronista”. Historiador de oficio e intelectual autodidacta, trabajó como periodista por no encontrar lugar en las universidades argentinas. Tras el golpe de 1955, tampoco pudo continuar sus tareas periodísticas y se trasladó a México. Allí fue contratado por la UNAM, una de las universidades más prestigiosas del continente, donde comenzó su carrera como profesor universitario. Su odisea personal muestra uno de los modos en los que un intelectual de izquierda podía relacionarse con la construcción del conocimiento en nuestro país y en el continente, condicionado fuertemente por la historia de la universidad pública en la Argentina y su inestabilidad atada a la sucesión de gobiernos constitucionales, proscripciones políticas y dictaduras militares. En México, Puiggrós fue protagonista de uno de los más importantes debates teóricos del marxismo regional, instalando una polémica acerca de los modos de producción en América Latina con su colega en la UNAM André Gunder Frank, uno de los fundadores de las teorías de la dependencia. Otros intelectuales se sumaron a esa discusión e incluso se publicaron libros mucho tiempo después que retomaron ese debate. Puede decirse que esa polémica contribuyó a la revitalización del marxismo latinoamericano de los años sesenta, cuando las teorías de la dependencia comenzaron a desarrollarse.

De vínculo personal con Perón, se encontraron más de una vez en su residencia madrileña. La trayectoria de Puiggrós es también testigo de algunos giros del propio líder justicialista, que en momentos previos a su regreso a la Argentina ejerció fuertes acercamientos a la tradición socialista. A Puiggrós le escribió un prólogo de uno de sus libros y el intercambio entre ambos es una muestra de un renovado vínculo con la izquierda de su movimiento. Esto cargó de verosimilitud la propuesta de la izquierda peronista y del propio Puiggrós de establecer el socialismo en el país a través de una revolución popular que incluía el regreso de Perón al gobierno como uno de sus momentos fundamentales.

Finalmente, fue elegido para ocupar el máximo cargo de la universidad más importante del país, en el marco de lo que el propio Puiggrós llamó una “revolución cultural”. Su trayectoria nos muestra también el trágico destino en el que culminó dicho proceso. Amenazado de muerte por la triple A, debió exiliarse mientras la derecha peronista conseguía ocupar cada vez más espacios estatales, completando ese proceso durante el gobierno de Isabel Perón, cuando el Ministro de Cultura y Educación Oscar Ivanissevich y el rector de la Universidad de Buenos Aires Alberto Ottalagano dieron

un giro de 180 grados en las políticas universitarias respecto de las que habían impulsado Taiana y Puiggrós. En el exilio, ingresó a Montoneros y participó activamente de los movimientos de solidaridad contra la dictadura, hasta su muerte en 1980 en la ciudad de La Habana, Cuba.

4.2. Puiggrós, el Partido Comunista y el peronismo (1930-1955)

Rodolfo José Puiggrós (1906-1980) nació un 19 de Noviembre en la ciudad de Buenos Aires, hijo mayor entre cinco hermanos varones. Su padre José Puiggrós ("don Pepe") se dedicaba al comercio agropecuario al frente de la empresa "Puiggrós y Cía". De sus cinco hijos, uno sólo de ellos continuó con el oficio paterno. En el caso de Rodolfo, ese interés de don Pepe por transmitir la actividad empresarial lo inclinó a inscribirse como estudiante en la Facultad de Ciencias Económicas, pero abandonó rápidamente.[5]

Dos viajes impulsados por su padre en su juventud resultarían formativos, uno a Europa y la Unión Soviética, y otro a la ciudad de Rosario. Lo habrían de alejar, paradójicamente, de lo que su padre esperaba de él. En ambos casos lo acercarían al comunismo, aunque, antes de ello, simpatizara con el anarquismo. En Moscú, conoció al comunista argentino Carlos Dujovne y encontró en él, según su hija, respuestas a sus preocupaciones políticas e ideológicas (A. Puiggrós, 2010). Y en Rosario, tiempo después, conoció y se hizo amigo del pintor Antonio Berni y del abogado e historiador Eduardo Astesano, militante del PCA que sería expulsado posteriormente junto con Puiggrós.[6] En Rosario, Rodolfo "devoraba literatura marxista y materiales políticos" (A. Puiggrós, 2010: 87).

Comenzó a escribir textos de historia y política bajo el seudónimo Rodolfo del Plata. Primero, en la revista *Claridad* entre 1927 y 1929 y luego, hasta 1931, en un proyecto editorial propio, la revista mensual *Brújula*. En 1928 se acercó más formalmente al partido, y comenzó a participar orgánicamente una vez comenzada la "década infame".[7] Como se manifestará al momento de su expulsión, el ingreso al

[5] Los datos biográficos los hemos extraído de los tres trabajos sobre la vida de Puiggrós que hemos mencionado (Acha, 2006; A. Puiggrós, 2010; Carnelli y Le Bozec, s/f).
[6] Respecto de la trayectoria de Eduardo Astesano, véase Amaral, S. (2004)
[7] Según Acha, fue a mediados de 1932 que Puiggrós se decidiera por el PCA, aunque posteriormente datara en 1928 su llegada al partido (2006: 34).

comunismo implicaba, más que una afiliación partidaria, la pertenencia a una sub-cultura totalizadora (Myers, 2002: 220).[8]

El paso por Rosario constituyó un punto de inflexión importante en la trayectoria y maduración de Rodolfo Puiggrós. Su ingreso al partido no fue una decisión aislada, sino que en la ciudad santafesina Rodolfo terminó de desentenderse de la vida empresarial a la que lo invitaba su padre, conoció a Berni y a Astesano, descartó también una posible participación orgánica en el anarquismo, se acercó a la problemática agraria desde una mirada militante, desplegó el oficio de periodista y desarrolló su formación autodidacta. El Puiggrós que regresó de Rosario ya no era el mismo Puiggrós.[9]

4.2.1. El partido comunista

El VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, bajo dominio estalinista, adoptó la doctrina del "socialismo en un solo país", que no resultaba incompatible con las inquietudes nacionalistas de Puiggrós.[10] Ahora se dejaba de lado el objetivo explícito de replicar la experiencia revolucionaria rusa a todo el globo, a costa de un menos explícito propósito de subordinar la acción de los partidos locales a los intereses geopolíticos de Moscú. Ese mismo año, tras su VIII Congreso, el PCA se adaptó a la doctrina moscovita caracterizando el modo de producción local como el de un capitalismo insuficiente, deformado por el carácter dependiente de los imperialismos y los resabios semifeudales. La revolución por venir era caracterizada, asimismo, como "democrático-burguesa, agraria y antiimperialista", como etapa previa a la revolución socialista (Camarero, 2011: 207).

Lo que el PCA proponía para ampliar su esfera de acción era una política localmente situada, que incluía posibles alianzas con sectores moderados y progresistas. El "etapismo" que caracterizó a la apropiación soviética de Marx, y que iba a ser fuertemente abrazado por Puiggrós, marcaba la necesidad de concluir con una

[8] "La iglesia de los que no la tienen", según Annie Kriegel en su trabajo acerca del Partido Comunista Francés. Citado por Myers (2002: 220)

[9] Acha (2006) reproduce una grabación encontrada en el archivo personal de Puiggrós, en la que éste afirmaba, de su paso por Rosario, que llegó "como un gran bacán" y que se fue "inclinando hacia posiciones de izquierda, sobre todo cuando tomé contacto con algunos compañeros" (p. 27).

[10] Se trataba del llamado "tercer período" de la Internacional Comunista, con su estrategia de "clase contra clase", que sucedió a la política de "Frente Único" (Camarero, 2011).

revolución burguesa pendiente. En la siguiente etapa de la Internacional Comunista[11], la del "Frente Popular antifascista", este tipo de alianzas se profundizaron. Merecen destacarse los acercamientos entre el PCA y la Unión Cívica Radical (Myers, 2002). De hecho, el propio Puiggrós se dedicó a escribir en la columna de historia argentina de la publicación frentista del PCA[12] acerca de la necesidad de articular acciones con el radicalismo, por ser un partido de masas capaz de realizar las "tareas democrático-burguesas" pendientes (Acha, 2006: 43, 53).

A mediados de los ´30, participó de la formación de la A.I.A.P.E.[13] (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), una creación de Aníbal Ponce, quien había publicado "Educación y lucha de clases". Allí, Rodolfo dictaba conferencias bajo el seudónimo Rodolfo Estrada. En 1938 comenzó su trabajo periodístico en el diario *Crítica* de Natalio Botana[14], hasta 1955, y a la vez se desempeñó como director de *Argumentos*, revista partidaria de la que fue fundador, hasta su cierre decidido por el partido en 1941.

En toda su trayectoria iba a continuar ese tipo de participación en asociaciones e institutos, el dictado de conferencias, el trabajo como periodista y el oficio de escritor y posteriormente el de profesor. Era la figura del intelectual orgánico (Gramsci, 1986), en tanto era explícito su propósito de poner ese trabajo intelectual al servicio de un proyecto político.

4.2.1.1. La revolución democrático-burguesa por venir

Según Myers (2002), Puiggrós se posicionaba durante esta etapa como el historiador más representativo del PCA. Entre 1940 y 1945 escribió una decena de libros de historia argentina.[15] Pero también oficiaba de historiador en la ya mencionada *Argumentos*, donde esbozaba su tesis de que la neocolonial América Latina no había logrado salir plenamente del feudalismo, tesis deudora del economicismo y etapismo soviético.

---

[11] El VII Congreso de la Internacional Comunista data de 1935.

[12] La Revista "Hoy" y su continuadora "Orientación", pues debió cambiar de nombre por cuestiones legales (Acha, 2006: 53)

[13] AIAPE editaría dos de sus libros en 1940: *A ciento treinta años de la revolución de mayo* y *De la colonia a la revolución*.

[14] En el diario *Crítica* se formó una célula del PCA, protegida, aunque con ciertos límites, por el director Natalio Botana (A. Puiggrós, 2010: 82).

[15] Un listado completo de la obra de Puiggrós puede encontrarse en el sitio web de la "Biblioteca Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús http://www.unla.edu.ar/index.php/biografia-de-rodolfo-puiggros. Acceso: 23 de Septiembre de 2013.

La pretensión científica del marxismo ortodoxo, por su parte, no parecía escapar a las aspiraciones intelectuales de Puiggrós. En una carta, a diez años de su ingreso al partido, recordaría que la llegada a "las filas del comunismo" y al "materialismo dialéctico" no fue de un día para el otro, pues "no se llega al comunismo por "revelación" sino por "comprensión".[16] Es de destacar la alusión al "materialismo dialéctico", categoría que no se encuentra en los textos de Marx[17] y que es central en la doctrina oficial difundida por el estalinismo que Puiggrós tardaría en abandonar.

La tesis sobre el feudalismo latinoamericano se plasmaba también en el primer libro de trascendencia en la obra de Puiggrós: *De la colonia a la revolución*, de 1940 (R. Puiggrós, 1957). Allí, el historiador se mostraba confiado en la objetividad científica de su labor historiográfica, accediendo al conocimiento de lo real a través de la dialéctica "causas externas" – "causas internas", cuyo antecedente inmediato puede rastrearse en los textos de Mao Tse Tung: "La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas" (Mao Tse Tung, 2001[1937] *Sobre la contradicción*).[18]

Según Mao, ambos tipos de causa conforman una totalidad dialéctica, y las causas externas actúan *a través de* las internas. Apenas tres años más tarde, Puiggrós reproduce de igual modo el movimiento dialéctico, pero sin referirse al líder chino:

> Al analizar la influencia de las causas externas (la revolución democrático-burguesa en Europa) *por intermedio de* las causas internas (las fuerzas sociales de desarrollo en la Argentina) nos ponemos en un plano estrictamente objetivo, procurando evitar la menor concesión a esa subjetividad que aísla del proceso social concreto y que tantos estragos hace en países cuya cultura todavía está impregnada de la idea de que la historia y la política no son ciencias y pueden ser manejadas caprichosamente (R. Puiggrós, 1957: 222. Las itálicas son nuestras)

Resulta significativo que la principal teorización de Puiggrós resulte de una apropiación de la obra de Mao, teniendo en cuenta la importancia que el líder de la revolución china revistió en la izquierda peronista años después.[19]

---

[16] Carta de R. Puiggrós a A. Durelli, 10/6/1939, citada por Acha (2006: 26).

[17] Fue Engels quien introdujo en un prefacio de las *Tesis sobre Feuerbach* la categoría de "materialismo dialéctico", años después de la muerte de Marx (Attali, 2007).

[18] El marxismo stalinista popularizó la diferenciación entre "contradicciones" externas e internas. Por otro lado, la cuestión está ligada al debate acerca del nacionalismo y el internacionalismo que ya se había desarrollado con creces en la tradición marxista. Sin embargo, no hemos accedido a conceptualizaciones previas a las de Mao de 1937 que explícitamente desarrollen el movimiento dialéctico "causas internas-causas externas", tal como lo vemos en Puiggrós.

[19] Sobre la importancia de la obra de Mao en la izquierda peronista, ver el cap. 3 de la presente tesis.

En esta obra de 1940, Puiggrós desarrolló lo que entendía como el "origen feudal de la sociedad argentina", título del primer capítulo (R. Puiggrós, 1957). El argumento giraba en torno a la idea de que la burguesía comercial, sin proponérselo, tendió un puente a través del cual "el feudalismo se transplantó de España a América" (p. 19), por lo que la colonización de América por España no fue una forma expansiva del capitalismo europeo. Pero tampoco se trató de un calco de la sociedad española: "La colonización española no fue, ni podía ser, el simple trasplante mecánico de la sociedad peninsular (…). El tipo de sociedad que España creó en América, la sociedad colonial, nació de la síntesis de elementos antitéticos entre sí" (R. Puiggrós, 1957: 107). Puiggrós anticipaba algo que luego apareció con más fuerza. La sucesión de modos de producción planteada por Marx no puede aplicarse mecánicamente a la realidad iberoamericana (R. Puiggrós, 1957). A la vez, la experiencia enseñaba, según Puiggrós, que los países más "retrasados" podían dar un salto y colocarse en la "vanguardia": "Algún día agradecerán haber quedado a la zaga para ser los anunciadores de la humanidad sin clases, sin explotadores ni explotados, sin naciones opresoras y naciones oprimidas" (R. Puiggrós, 1957: 221-222). De ese modo realizaba una apropiación latinoamericanista de la obra de Marx, negando que el "gran salto" deba provenir en primer lugar de los países desarrollados.

La revolución democrático-burguesa era, en la mirada de Puiggrós, una tarea pendiente: los más avanzados intentos de llevarla adelante tras la revolución de mayo habían fracasado por la ausencia de una burguesía comercial (Acha, 2006; Myers, 2002). No había sido sostenible una transición al capitalismo ante la falta de ciertas condiciones objetivas (mercado interno unificado, desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto presencia de una burguesía fuerte, entre otras), siendo Moreno y Artigas las principales figuras que intentaron ir más allá de lo que las clases dominantes estaban dispuestas. Rosas, por el contrario, aparecía como el restaurador del orden colonial que puso fin al proceso revolucionario iniciado en mayo de 1810 (Myers, 2002: 226).[20]

[20] En abierta polémica con los revisionistas, de los que también se nutriría el campo intelectual del nacionalismo popular, Puiggrós sería la gran excepción al considerar a Rosas como un conservador representante de los terratenientes ganaderos, clase social que impedía el avance de la historia. Rosas y Moreno, representantes antitéticos por los "intereses históricos" que representaron, iban a ser los principales destinatarios de la obra de Puiggrós entre 1940 y 1943 (Puiggrós, R. 1940. *La herencia que Rosas dejó al país*. Buenos Aires: Problemas; 1941. *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*. Buenos Aires: Problemas; 1942. *Los caudillos de la revolución de mayo*. Buenos Aires: Problemas; 1942. *El pensamiento de Mariano Moreno*. Selección y prólogo de Rodolfo Puiggrós, Buenos Aires: Lautaro; 1944. *Rosas el pequeño*. Montevideo: Pueblos Unidos.)

El desarrollo económico de la Argentina, con sus resabios feudales, se traducía en la concentración de la tierra y el monopolio extranjero. La independencia política no había sido suficiente, y Puiggrós ya planteaba, en esta etapa de su trayectoria, que las tareas pendientes sólo podrían completarse en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía[21], a través de una clase obrera emergente que pudiera liderar ese proceso, aliada con otros sectores progresistas como la burguesía industrialista y algunos sectores de las fuerzas armadas (Acha, 2002).

4.2.2. La llegada de Perón

Muchas de las ideas de Puiggrós se realizaron con la llegada del peronismo, aún cuando el golpe de 1943 le costó unas semanas detenido. Su lectura de la historia argentina no venía a ser refutada por la llegada al gobierno del líder popular que más iba a impactar en el siglo XX argentino. El golpe de Estado de 1943 frente el régimen del "fraude patriótico", la aparición de un sector nacionalista e industrialista en el ejército, y el ascenso de un nuevo caudillo, iba a encontrar al Partido Comunista dividido. El esquematismo teórico del PCA permitía, paradójicamente, ambas lecturas. A la mirada de Puiggrós se le oponía una lectura mayoritaria en casi todas las izquierdas: se trataba de la llegada del totalitarismo en su versión criolla, y para el comunismo era la oportunidad de enfrentarlo con la política del "frente popular antifascista". Si para Puiggrós el peronismo podía significar la revolución democrático-burguesa pendiente, para la dirigencia del PCA se trataba de aliarse con los partidos democrático-burgueses para enfrentar la dictadura nazi-fascista: una traducción local de la alianza de la Unión Soviética con los Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Pero terminada la guerra, Moscú afirmaba la coexistencia pacífica entre capitalismo y comunismo, postura discutida por la célula de obreros ferroviarios expulsada junto con Puiggrós.

En octubre de 1945, el gobierno militar desplazaba al coronel Perón de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y lo llevaba detenido. El 17 de octubre, ante la extraordinaria muestra de apoyo de los trabajadores que pidieron por su libertad, la

---

Todavía en su *Historia económica del Río de la Plata*, de 1945, Puiggrós comienza con "el descubrimiento", aborda la independencia de mayo y dedica un buen tramo de la obra a definir a Rosas como el gran terrateniente mientras polemiza con el revisionismo histórico (R. Puiggrós, 1948). Y en 1948 publicará una nueva obra dedicada a Moreno (R. Puiggrós, 1960)

[21] Si el retraso económico se debía más a las trabas impuestas por la oligarquía local, o bien por la acción del imperialismo, iba a constituir por sí mismo un tema de debate en el campo de la "izquierda nacional". Puiggrós cuidaría de no borronear la importancia de ambos polos, el externo y el interno.

prensa del PCA descalificaba a los manifestantes tratándolos de "lumpenproletariado" (Acha, 2006: 96). El diario *Crítica*, donde trabajaba Puiggrós junto con otros comunistas, tituló: "Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población".[22]

Imagen Nº 4

Inminente Formación de Gabinete

GRUPOS AISLADOS QUE NO REPRESENTAN AL AUTENTICO PROLETARIADO ARGENTINO TRATAN DE INTIMIDAR A LA POBLACION

Crítica 5 20

A las 19.30 se Sabrá la Resolución Definitiva

La Policía Actuó Hoy Mansamente

AVANZA UNA COLUMNA DEL CNEL. PERON

En la Casa Rosada Esperan Respuesta

Perón Está en el Hospital Militar; se Entrevistó con Delegados Obreros

El diario *Crítica*, donde trabajaba Puiggrós, caracterizando los sucesos del 17 de octubre de 1945.

Perón fue liberado con gran apoyo popular y el gobierno militar decidió llamar a elecciones para febrero del año siguiente. En diciembre de 1945 el PCA convocó a una conferencia partidaria bajo el lema "democracia o fascismo" presentando el instrumento electoral de la Unión Democrática (Jáuregui, 2012). Allí, Victorio Codovilla[23] calificó al movimiento emergente de nazi-peronismo.

[22] *Crítica.* 18 de octubre de 1945.

[23] Victorio Codovilla fue un histórico dirigente del PCA, miembro del comité central desde los años veinte. Murió en Moscú en 1970.

Resultó vencedora la fórmula Perón-Quijano que llevaba la alianza entre el recientemente creado Partido Laborista, un sector de la Unión Cívica Radical (UCR-JR), el Partido Intransigente, entre otras fuerzas más pequeñas. La Unión Democrática estaba formada por la línea oficial de la UCR, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista. Según Adriana Puiggrós, el resultado electoral de febrero de 1946, "aceleró la ruptura de Rodolfo con la línea oficial del PC" (A. Puiggrós, 2010: 187). De acuerdo a los recuerdos de Valentina Lapacó, primera esposa de Rodolfo y madre de Adriana, en el local del partido se esperaba con champagne la victoria de la Unión Democrática (A. Puiggrós, 2010: 188).

Como señalan los trabajos sobre el tema (Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodriguez, 2008; Schulman, 2001; entre otros), la posición del PCA frente al peronismo fue fluctuante. Un primer viraje dio el partido tras la derrota electoral, ante el evidente apoyo que la clase obrera prestaba al presidente electo. Ahora iba a distinguir los elementos positivos de los negativos del gobierno. Sin embargo, este cambio iba a ser leve y provisional: la posición entre 1943 y 1955 iba a variar entre el rechazo parcial y el rechazo pleno al gobierno, intercalando el apoyo de algunas medidas puntuales. Puiggrós, que rechazaba la experiencia de la Unión Democrática, no por eso estaba dispuesto a abandonar el comunismo.

4.2.2.1. La expulsión

En los preparativos del XI Congreso del partido a celebrarse en agosto de 1946, una célula de trabajadores ferroviarios con sede en Constitución planteó fuertes críticas a la dirigencia.[24] El planteo era que la postura partidaria había estado profundamente equivocada al señalar que apoyaban al peronismo "los elementos más reaccionarios de la oligarquía latifundista". Por el contrario, opinaba este grupo, el desarrollo de la burguesía industrial y la necesidad de fortalecer el mercado interno, colocaba al peronismo en un irresoluble conflicto de intereses con la oligarquía agropecuaria y

[24] Acusándola de "browderista". Browder fue un dirigente estadounidense de la Internacional Comunista que impulsó la disolución del Partido Comunista en su país —conformando un espacio político no partidario— bajo el argumento de que era un obstáculo para el logro de la unidad nacional, en tanto el bipartidismo permitía el ejercicio democrático fundamental, y capitalismo y comunismo no resultaban incongruentes (Schulman, 2001). Se trató de una medida tomada en el marco de la "coexistencia pacífica" de posguerra entre las dos superpotencias mundiales, que favorecía el status quo en ambas.

comercial. La caracterización de "naziperonismo", continuaban, "nos impidió diferenciar las fuerzas progresistas y populares de ese sector" (Schulman, 2001).[25]

Según Aníbal Jáuregui (2012), no solo Puiggrós sino también otros intelectuales y militantes como Eduardo Astesano, Manuel Sadosky[26] y Gregorio Lebenson acompañaron a los obreros del ferrocarril en sus cuestionamientos. Sadosky recuerda que su separación del PC tenía que ver con que no acordaban con la caracterización que se hacía del peronismo y que si bien no lo habían apoyado, tampoco era justo tildarlo de una experiencia fascista (Carnota y Borches, 2011).

Para el Comité Central del PCA, se trataba de una conspiración del enemigo contra el partido (Schulman, 2001), por lo que a los ferroviarios no se les permitió hacer uso de la palabra durante el Congreso. Finalmente fueron expulsados sus dirigentes y suspendidos los militantes que los acompañaban. Puiggrós viajó a Brasil con uno de los líderes ferroviarios para entrevistarse con el militar comunista brasilero Luís Carlos Prestes. A su regreso Puiggrós fue expulsado, por "indisciplina" y "traición" (A. Puiggrós, 2010: 188; Acha, 2006: 103).

Tal vez como mecanismo de resistencia[27], o bien porque la ruptura no era necesariamente definitiva, para Rodolfo la nueva situación no implicaba un irreversible alejamiento del PCA. Puiggrós propuso a los ferroviarios la conformación de un "Movimiento Pro-Congreso Extraordinario" que impulsara un recambio en la cúpula partidaria (Schulman, 2001). Luego tomaron el nombre de Movimiento Obrero Comunista (MOC).

El grupo disidente comenzó a publicar *Clase Obrera*, publicación dirigida por Puiggrós. Allí se advierte la reivindicación de "la doctrina marxista-leninista-stalinista" (Acha, 2006: 109). No existía, todavía, una distancia de los moldes y esquemas del comunismo soviético pos-leninista, sino un enfrentamiento que se aparecía como coyuntural. El problema del Partido Comunista Argentino era su dirigencia y no su

[25] "La verdadera posición de los ferroviarios comunistas de Buenos Aires, F.C. Sud", folleto citado por Schulman (2001)

[26] Nos hemos referido a Manuel Sadosky en el cap. 3. Como veremos en el cap. 5, estuvo a punto de asumir como decano en 1974.

[27] La expulsión del PCA, fuerte ámbito de socialización y de gran hermetismo, llegando a constituirse en una sub-cultura totalizante (Myers: 2002: 220), fue uno de los hechos más traumáticos en la vida de Rodolfo Puiggrós y su familia. A la pareja le dejan de hablar sus antiguos "camaradas", su hija ya no puede jugar con las mismas amigas. La expulsión del PC implica sin lugar a dudas una situación de aislamiento que muy difícilmente logre escapar de la depresión. Ese parece haber sido el caso de Puiggrós (Acha, 2006: 103; A Puiggrós, 2010: 189).

doctrina. La cúpula partidaria era tildada de “trotskista” por no aceptar la importancia que la burguesía industrial debía jugar en el proceso histórico (p. 107). Todavía en 1948 Puiggrós escribió en una carta que Codovilla era un “infiltrado”, por lo que el partido debía “depurarse, rehabilitarse y cumplir su función histórica” (p. 109), y en 1950 miembros del MOC escribieron una carta donde afirmaban que el partido podría ser un instrumento de liberación nacional superando, a través de la autocrítica, los errores del pasado. Entendiendo que “fuera del Partido Comunista no hay ni podrá haber ninguna fuerza política que cumpla las tareas que esbozamos”, los firmantes solicitaban reincorporarse al PCA “acatando sin reservas la línea política, la disciplina y la organización que surja de la amplia autocrítica que proponemos” (Schulman, 2001). Puede verse cómo el acercamiento al peronismo no significaba un definitivo alejamiento de la identidad comunista.

No llegó tal reincorporación al partido, y mucho menos la autocrítica del PCA, aunque en 1951 su relación con el peronismo atravesó un nuevo viraje. Ante intentos golpistas y el llamado de Perón a constituir un “frente popular unido” para enfrentar a la oligarquía, el PCA comenzó, sobre todo a partir de 1952, a acompañar algunas políticas del gobierno, como el segundo plan quinquenal (Jáuregui, 2012). Ahora el 17 de octubre de 1945 era recordado como una “jornada de lucha contra el imperialismo y la oligarquía” (Gurbanov y Rodriguez, 2008).

No queda del todo claro cómo se dirimió al interior del comité central la relectura acerca del peronismo, pero aparentemente fue Juan José Real quién impulsó el nuevo acercamiento frente al tradicional antiperonismo de Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, que habrían terminado por imponerse expulsando a Real a comienzos de 1953 (Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodriguez, 2008).

El MOC actuó políticamente desde 1949 y hasta poco después del golpe de 1955. Dentro de ese período, fue resuelta diversamente la ubicación respecto del peronismo. La frontera, en todos los casos, resultaba difusa. El apoyo al gobierno no podía traducirse en un ingreso pleno al partido peronista: se consideraba necesario conservar la “autonomía de clase”. La lectura respecto del peronismo, junto con la dificultad de romper con la identidad comunista, parecían elementos insolubles con los continuos ataques de Perón al comunismo y con la doctrina de la tercera posición. La solución de Puiggrós recurría a cierta contemplación, en tanto los ataques al

comunismo, esgrimía, estaban dirigidos a la dirección partidaria y no al "auténtico" programa comunista (Acha, 2006: 110).

4.2.3. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales.

Dentro de las izquierdas, no fueron los disidentes comunistas los únicos que buscaron conjugar "nación" y "revolución". También grupos socialistas y trotskistas iban a coincidir en la búsqueda por hacer del peronismo un movimiento compatible con el horizonte de una sociedad liberada de la explotación del trabajo por el capital. Era esperable al menos el intento de que las diversas izquierdas peronistas confluyeran en ámbitos de acción política, más allá de las intervenciones aisladas de intelectuales que luego devinieron en referentes de la llamada izquierda nacional.

Ese fue el propósito del Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IEES) dirigido por Juan Unamuno, uno de los dirigentes socialistas que en 1936 abandonaron el partido para conformar el "Partido Socialista Obrero" (PSO). Se ha afirmado que este fue el primer partido de izquierda en incluir en su programa la consigna de liberación nacional (Herrera, 2009). Así, Unamuno habría constituido una línea de continuidad entre las experiencias previas al peronismo de una izquierda con características nacionalistas y los posteriores intentos por peronizar a las izquierdas. Este último objetivo ha derivado más de una vez en fracturas al interior de los partidos.

Del IEES iban a participar, en efecto, dos grupos de militantes: ex socialistas y ex comunistas, y dentro de estos últimos la mayor parte se las llevaba el MOC de Puiggrós y Astesano (Herrera, 2009). Según el propio Puiggrós, el objetivo de su participación era incorporarse al peronismo "para desarrollar un ala izquierda" (Acha, 2006: 138). Y no puede decirse que Perón haya sido indiferente a este propósito cuando en 1951 declaraba al periódico del instituto *Argentina de hoy*: "ustedes están realizando un movimiento paralelo al del partido peronista: nosotros adoctrinamos a los que están en nuestras filas, ustedes a los que se encuentran fuera de ellas" (citado por Herrera, 2009).[28] Pero además de tareas propagandísticas, el instituto pretendía aportar desde lo técnico a la planificación económica, o en palabras de Puiggrós, "la organización

[28] Según Herrera (2009), el gobierno financió económicamente al instituto a través de la publicidad oficial en este periódico (p. 93).

integral de todas las fuerzas productivas bajo el patrocinio y control del Estado".[29] Es que si la burguesía nacional había sido incapaz de llevar adelante sus tareas históricas, el capitalismo de estado la reemplazaría en la transición al socialismo. Para ello, era menester una "creciente participación de la clase obrera organizada en la administración del proceso productivo y circulatorio".[30]

El fenómeno peronista seguía agitando las aguas al interior de los tradicionales partidos de la izquierda argentina. El PS expulsó el histórico dirigente Enrique Dickmann tras haberse reunido con Perón en febrero de 1952 (Herrera, 2009: 100). Y el PCA hizo lo propio a principios de 1953 con Juan José Real, miembro de la dirigencia partidaria que como vimos impulsaba un acercamiento al gobierno. Aunque Real había contribuido a expulsar a Puiggrós, ahora se lo acusaba de acercarse al historiador y de haberse inclinado por el "nacionalismo burgués" (Jáuregui, 2012; Acha, 2006).

Como puede verse, son varias las condiciones que hacían posible un apoyo o incluso una participación en el peronismo desde el marxismo puiggrosiano ya entrada la década del ´50. Por un lado, la planificación económica centralizada con una fuerte intervención del Estado. En segundo lugar, una intervención orientada a la industrialización que creara las bases de una verdadera sociedad capitalista (para su posterior superación), con sus dos clases fundamentales: propietarios de los medios de producción y un proletariado preferentemente industrial, con la variante de que en una sociedad con rasgos todavía precapitalistas, una alianza entre estas clases antagónicas era posible para desplazar a la oligarquía ganadera y agropecuaria, que debía pagar los costos de la industrialización forzada por el Estado. Pero por otro lado, y fundamentalmente, debía tratarse de un Estado interventor en el que las organizaciones de la clase trabajadora tuvieran lugar protagónico. Sin hegemonía del proletariado, no iba a tener lugar una creciente socialización de los factores económicos y el capitalismo de Estado fortalecería únicamente a los grupos propietarios.

En esto coincidían en buena medida las diversas expresiones políticas que desde la izquierda convergían en dar apoyo al peronismo. Los ex militantes del PCA y del PS que se encontraron en el instituto presidido por Unamuno, compartían, además, un diagnóstico común. Afirmaban que el "auténtico comunismo" y el "auténtico socialismo", respectivamente, estaban al lado de los trabajadores, con el peronismo. Las

[29] *Argentina de Hoy* N° 8, 22/11/1951. Citado por Herrera (2009: 94)
[30] *Argentina de Hoy* N° 2, 6/9/1951. Citado por Acha (2006: 149)

dirigencias partidarias traicionaban a la clase que decían representar. La teoría del infiltrado como modo de diferenciarse de un exterior constitutivo al interior de una identidad común no era exclusiva del peronismo.

Sin embargo, la heterogeneidad de las izquierdas pudo más que el peronismo como articulador. Dickmann se incorporó al instituto pero el MOC fue expulsado. Las divergencias surgían, aparentemente, por diferencias entre trotskistas y comunistas, y el intento de Puiggrós de reformar la estructura organizativa y el modo de elección de las autoridades (Acha, 2006: 138-142).[31]

Entre 1940 y 1945 Puiggrós había publicado diez libros de historia argentina. Entre 1945 y 1955 uno solo.[32] Es cierto que continuó escribiendo en el diario *Crítica*, en el *Clase obrera* del MOC y hasta su separación del IEES, en *Argentina de hoy.* Pero no deja de llamar la atención su poca producción bibliográfica, y abre preguntas difíciles de responder en forma acabada. Centralmente, cuáles fueron las razones por las que el peronismo, además de impactar enteramente en su derrotero político, le impidieron continuar con su tarea historiográfica a la que tanto le había podido dedicar durante los años del PCA. Tal vez el apoyo temprano al gobierno de Perón, sin abandonar el marxismo, requería de nuevos andamiajes teóricos que no podían presentarse antes de que el propio peronismo despliegue su devenir dialéctico. En otras palabras, desde la mirada de Puiggrós, ¿podía resultar un impedimento teorizar acerca del peronismo antes de que este muestre todas sus cartas? ¿O simplemente privilegió la acción política y esto lo obligó a relegar su producción intelectual? Tal vez quería evitar lo que efectivamente le sucedió a su compañero Eduardo Astesano, quien publicó en 1953 un libro titulado "El peronismo a la luz del materialismo histórico", fuertemente criticado desde el órgano oficial *Doctrina Peronista*. Desde allí, le recomendaban a Astesano "estudiar a fondo y en las fuentes verdaderas la Doctrina Peronista", ampliando la crítica hacia aquellos sectores que creían ver en el peronismo una transición al socialismo.[33] Anticipaciones tempranas de las posteriores disputas entre izquierda y ortodoxia peronista, podemos animarnos a afirmar que los integrantes de la primera sabían que si

[31] Con un fuerte protagonismo del recientemente incorporado Enrique Dickmann, y ya sin Puiggrós, el instituto impulsó la formación del "Partido Socialista de la Revolución Nacional" en el que también participaría Jorge Abelardo Ramos. Los principales integrantes del IEES integrarían la lista propia del PSRN presentada para las elecciones legislativas de 1954, que no cosecharía demasiados votos (Herrera, 2009: 102).
[32] *La época de Mariano Moreno*, de 1949 (R. Puiggrós, 1960)
[33] *Doctrina Peronista* N° 2, febrero de 1955. Citado por Acha (2006: 159).

el peronismo podía conducir a cierto campo más propicio para las metas socialistas, esto no estaba garantizado por evolución espontánea. Era justamente su tarea la de izquierdizar al peronismo, mientras se buscaba a la vez peronizar a las izquierdas. Solo la retroalimentación de ambas tendencias permitiría realizar efectivamente la idea del peronismo como movimiento al socialismo. Mientras tanto, observaban un aumento en la calidad de vida de las clases trabajadores, cierta participación de sus expresiones organizativas en los asuntos de gobierno, la disputa frente a las tradicionales clases dominantes, un freno a los intereses de las potencias extranjeras, algunos modos de socialización (vía nacionalización) de las fuerzas productivas, y la industrialización del país que seguiría operando para las izquierdas como momento necesario en el desarrollo de una sociedad igualitaria.

Por su lado, Perón dejaba crecer su base de apoyo hacia ambos lados del arco político. Aceptaba a socialistas y comunistas en sus filas, y alimentaba en su accionar político, pero también en sus políticas de estado, las caracterizaciones de la nueva izquierda peronista acerca de la "revolución nacional". Lo que se produjo más fuertemente en los años sesenta, tuvo antecedentes no desdeñables durante el primer peronismo.

4.3. El historiador marxista de la resistencia peronista (1955-1966)

Puiggrós supo establecer una relación de creciente cercanía personal con Perón. Adriana Puiggrós señala que el vínculo era "permanente", a través del coronel Solveyra Casares, y ocasionalmente a través de otros intermediarios (A. Puiggrós, 2010: 195). Puiggrós y Perón se encontraron en algunas ocasiones durante los años del MOC, aunque "su amistad se afianzaría en la correspondencia intercambiada durante el exilio de Perón en Madrid" (A. Puiggrós, 2010: 195). De todos modos, la epístola más temprana que conocemos escrita por Puiggrós, inédita hasta hace muy poco tiempo, es de noviembre de 1959 y Perón la recibió en República Dominicana (Bosoer, 2015).

En septiembre de 1955, poco antes del golpe de Estado, Puiggrós se reunió en la casa de gobierno con el mencionado teniente Solveyra Casares, quien se manifestaba a favor de la creación de milicias populares. Perón desechó esta posibilidad promovida por la CGT.

La nueva situación política abierta tras el derrocamiento de Perón marcó otro punto de inflexión en la trayectoria política e intelectual de Puiggrós. El MOC se desintegró y sus integrantes se incorporaron en mayor o menor medida a la naciente resistencia peronista. Puiggrós participó del infructuoso levantamiento de Valle, vinculándose al comando de la resistencia "17 de Octubre". La familia debió esconderse y Rodolfo perdió sus trabajos. Sobrevivió dictando clases particulares (A. Puiggrós, 2010: 206-207) y finalmente decidió dejar el país en 1961.

Como contracara, retomó su oficio de historiador con una renovada productividad. En 1956 publicó la primera versión de su más trascendente obra: *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. La producción del libro estaba ubicada en tiempo y espacio por su autor en la última página: "Turdera, diciembre 1955-febrero 1956" (R. Puiggrós, 1956: 482). Según Adriana Puiggrós, sin embargo, el lugar de resguardo tras el golpe de Estado fue una estancia familiar en Córdoba, "puesto de veraneo, pero también de refugio político" (A. Puiggrós, 2010: 206).

En la *Historia crítica…* no hay todavía una mirada historiográfica del peronismo. Esta primera versión narra la historia argentina hasta 1945. ¿Era un fenómeno demasiado reciente para ser abordado por un historiador de oficio? Sí lo hizo en 1958 cuando publicó una serie de trabajos previos bajo el título *El proletariado en la revolución nacional*. Allí están contenidas algunas novedades teóricas del marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. A continuación complementaremos el análisis de ambos libros.

La perspectiva teórica seguía siendo marxista. Analizaba la historia del país según sus clases en lucha, y caracterizaba contradicciones entre la siempre dinámica "base económico social", y una constitución política que, según su mirada, las clases dominantes pretendían mantener intacta desde 1853. Realizaba una crítica de los partidos y sus ideas políticas, prestando especial atención, mediante el análisis de documentos, a las tesis sostenidas en el pasado por los partidos Socialista y Comunista. Analizaba el desarrollo del país desde el siglo XIX y hasta la segunda guerra mundial con el foco puesto en las relaciones de dominación y en el horizonte de una realización superadora de los modos de producción. Continuaba propugnando el camino hacia el socialismo y el comunismo, aunque el país tuviera que atravesar antes el autodesarrollo de la industria. Reivindicaba de ese modo los intentos por superar, mediante el

nacionalismo económico, las tesis liberales que, encarnadas en políticas económicas concretas, obstaculizaban el desenvolvimiento "progresivo" de la historia.

El marxismo de Puiggrós era todavía deudor de un fuerte esquematismo. Las fortísimas críticas a las dirigencias de los partidos de izquierda, con mayor énfasis en el PCA de los años ´30 que Puiggrós había integrado, seguían siendo diferenciadas por el historiador de la "verdadera" doctrina marxista-leninista-stalinista. Si Lenin y Stalin habían sabido adaptar el pensamiento marxista a la etapa del capitalismo monopolista e imperialista, donde "la cuestión nacional" adquiría importancia capital, el problema del PCA era que su dirigencia "no entendió una jota" (R. Puiggrós, 1956: 340).

4.3.1. Filosofía de la historia

Puiggrós argumentaba que los orígenes de la sociedad argentina incluían características feudales que los colonizadores trasladaron a América. Pero ahora introducía una novedad: Argentina había ingresado al concierto del sistema mundial capitalista durante la segunda mitad del siglo XX. Estaba esmerado en asimilar críticamente la sucesión de modos de producción presentada por Marx: "Hacer de tal generalización un esquema que debe cumplirse en todos los países y en todas las épocas sólo cabe en mentes dogmáticas, no acostumbradas a pensar en concreto". ¿No había pues que esperar el cumplimiento de estas etapas en América?

> El genial descubrimiento de Marx inauguró el estudio científico del paso del feudalismo al capitalismo, del nacimiento y desarrollo del capitalismo, así como del nacimiento y desarrollo del socialismo en el seno del mismo, quedando a cargo de los marxistas de cada país y de cada época descubrir el proceso concreto de esos cambios en las circunstancias particulares de su medio histórico-social. (R. Puiggrós, 1956: 59-60)

Las etapas eran universales, pero las circunstancias y modos de sucesión eran particulares. O al revés: los modos de atravesar las etapas podían variar, pero estas se realizarían necesariamente. Por eso seguía siendo determinista. "Del análisis (…) del proceso social objetivo extraemos la conclusión de que el mundo avanza hacia su integración en el socialismo, a la vez que se desintegra irreparablemente el orden capitalista" (R. Puiggrós, 1968: 36-37).

Lo más avanzado del sistema mundial actuaba como causalidad externa, pero sólo a través de las causas internas de la situación particular de cada país es que podían

darse los pasos hacia el desarrollo progresivo de la historia.[34] En ese sentido, Puiggrós diferenciaba dos tipos de revoluciones industriales:

> Sería equivocado suponer que, al industrializarse, los países "subdesarrollados" no hacen más que imitar tardíamente a los países "desarrollados", o sea que llegan a la revolución industrial con dos siglos de atraso y por los mismos caminos que Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos (R. Puiggrós, 1968: 9).

En ambas industrializaciones, la intervención del Estado era fundamental. En la primera, el Estado intervino al lado de la burguesía. En la segunda, podía convertirse en "herramienta de liberación de las clases trabajadoras" (R. Puiggrós, 1968: 8-19).

Las transformaciones del capitalismo en su fase monopolista, pasando al "capitalismo monopolista de Estado" de la segunda posguerra, creaba "formas intermedias de economía y propiedad sociales". Pero la política de nacionalizaciones, paso necesario e intermedio, no era todavía una socialización, diferenciaba Puiggrós. El capitalismo de estado es todavía capitalismo, pero "sale de los límites privados y trae en sus entrañas elementos de socialismo" (1968: 79). Criticaba a socialistas y comunistas, los equiparaba con el anarquismo por querer pasar directamente al socialismo "sin atravesar ninguna etapa".

Durante la segunda mitad del siglo XIX había comenzado en la Argentina el propio despliegue interno del modo de producción capitalista. Las causas internas por fin interactuaron con las causas externas de manera tal que las segundas dejaron de diluir las viejas formas económicas "que arrastraban su agonía desde la época colonial" (1956: 465). Si el famoso capítulo 24 de *El Capital* explicaba en qué consistía "la llamada acumulación originaria", "prehistoria del capital", "punto de partida del régimen capitalista de producción" y el pasaje de la explotación feudal a la explotación capitalista (Marx, 2000: 607-609), el capítulo 24 de la *Historia crítica…* intentaba demostrar que después de 1853 la Argentina se enfrentó a "la tarea histórica de levantar sobre las ruinas de la vieja economía colonial una economía capitalista propia" (R. Puiggrós, 1956: 265). Era la acumulación originaria de un posible capitalismo industrial en Argentina.

> El Estado liberal y las leyes liberales respondían a la necesidad de atraer y hacer actuar las causas externas (inversiones, inmigración, técnica), pero la necesidad de poner en movimiento

[34] Las causas externas, reitera Puiggrós lo afirmado 15 años antes, "intervienen en los cambios sociales por intermedio de las causas internas y en la medida que estas últimas lo permiten" (R. Puiggrós, 1956: 10). Dos años más tarde, elegiría la noción de "factores externos" y "factores internos" (R. Puiggrós, 1968).

> las causas internas (el autodesarrollo económico nacional) obligaba a trasgredir el carácter liberal del Estado y de las leyes. La Argentina que miraba hacia adentro, es decir la Argentina verdadera, tenía que ser nacionalista y proteccionista si no quería desaparecer (p. 266).

Mientras el capitalismo mundial asumía su fase imperialista, la Argentina se incorporaba al mismo a través del ingreso de capitales extranjeros monopolistas. El desarrollo interno dejaba ver su principal contradicción: nacionalismo económico vs. librecambio:

> En nuestro país, el proteccionismo es progresista, mientras que el librecambio es reaccionario. Al librecambio se aferran las clases sociales de la Argentina semicolonial, dependientes de los monopolios imperialistas extranjeros. Por el proteccionismo luchan las clases sociales que quieren una Argentina independiente, libre y soberana (p. 268).[35]

Hacía falta, según Puiggrós, un "Estado nacional fuerte", el "polo opuesto al Estado liberal clásico".

> [Un estado] con ancha base de masas, democrático, que quite a la oligarquía las tierras, que intervenga y participe en el proceso económico, que oriente el desarrollo hacia la autodeterminación nacional, que reprima a los enemigos del pueblo y a los agentes de la dominación extranjera (R. Puiggrós, 1956: 125)

Un "Estado de liberación nacional", propugnaba, que protegiera y estimulara el capitalismo industrial privado, pero que también "asumiera funciones de empresario" (R. Puiggrós, 1956: 469). Si esto no sucedía, era el capitalismo extranjero el que ocupaba ese lugar, aliado con la burguesía terrateniente y exportadora que también impulsaba el librecambio.

El nacionalismo económico que defendía Puiggrós era el observaba "tímidamente" durante el gobierno de Yrigoyen, y mucho más decididamente durante el gobierno de Perón. Según su mirada, los esfuerzos realizados por Yrigoyen para "superar el Estado liberal" se vieron frustrados por múltiples causas, entre ellas que los partidos Socialista y Comunista hayan actuado como opositores de esos intentos, por ver en ellos "una expresión de fascismo" (pp. 126-127). Hacía falta, en cambio "un partido marxista que inyectara al gran movimiento de masas la teoría y la práctica de la lucha por los objetivos de la revolución democrática y antiimperialista" (p. 128). La

[35] Aquí aparecía una nueva crítica a los socialistas, que desde Juan B. Justo habían luchado contra el proteccionismo y por el librecambio, coincidiendo "con la oligarquía ganadera, los importadores y los abogados y periodistas del imperialismo inglés" (R. Puiggrós, 1956: 276). La burguesía local industrialista proponía en cambio el proteccionismo. Así, "el doctor Justo coincidía con la oligarquía terrateniente (…) mientras el más modesto de los industriales realizaba una labor antiimperialista". Pero la Unión Industrial "se oponía a las leyes sociales y propugnaba la máxima explotación del trabajo humano".

necesidad de conjugar movimiento de masas nacional con teoría revolucionaria iba a ser una constante preocupación de Puiggrós.

En lugar de culpar al pueblo por "dejarse engañar", la tarea del partido marxista era superar críticamente las contradicciones de clase que expresaba el radicalismo yrigoyenista.[36] El partido de la clase obrera debía estar presente para "combinar las luchas contra la explotación capitalista con las tareas de la revolución democrática y antiimperialista". En vez de eso, "el partido marxista brillaba por su ausencia" (p. 132).

Si en la mirada de Puiggrós los gobiernos "cipayos" que sucedieron a Yrigoyen —gobiernos que también llama "neoliberales"— fortalecieron un capitalismo monopolista de Estado pero subordinado a la banca y a las empresas extranjeras, ese capitalismo monopolista "creaba al desarrollarse su antítesis, es decir, las formas del capitalismo de Estado de la liberación nacional" (R. Puiggrós, 1956: 295).[37]

Por tanto, y "al margen de las estructuras partidarias, (…) brotaron movimientos de carácter nacionalista popular" (R. Puiggrós, 1968: 93). Puiggrós destaca a FORJA[38], pero también distintas experiencias de "lucha contra los monopolios", "juntas de agricultores", corrientes de izquierda "hacia la liberación nacional", el "reformismo antiimperialista" del estudiantado y las "tendencias nacional-industrialistas" del ejército. Estos movimientos eran policlasistas y no respondían a una única dirección política, en tanto "los partidos y sus dirigentes eran raramente sensibles a un nacionalismo que emanaba de las raíces mismas del pueblo" (R. Puiggrós, 1968: 94).

> El estado liberal se convirtió en un poder cada vez más alejado del pueblo y del interés nacional, y el pueblo buscó fuera del liberalismo político, en la promoción de caudillos que encarnaran lo nacional y lo popular, el cauce para la transformación del país en un sentido de liberación económica y justicia social (R. Puiggrós, 1956: 470)

---

[36] Yrigoyen intentó sin éxito, según Puiggrós, "hacer del Estado un órgano de equilibrio entre las clases, una especie de mediador que conciliara los intereses contradictorios de la sociedad". El historiador cita a Engels y Lenin para dar cuenta de los fenómenos de "bonapartismo" como experiencias que pueden ser aprovechadas por el proletariado. En términos muy similares a Puiggrós había desarrollado Gramsci (1999) el fenómeno del "cesarismo progresivo", favorable a la lucha de las clases subalternas (p. 65). Sin embargo, no forman parte los aportes del italiano del bagaje teórico de Puiggrós.

[37] "Tenía entonces que surgir un nuevo nacionalismo de contenido popular y carácter antiimperialista que replanteara la lucha por la independencia económica y la soberanía política en función de la transformación revolucionaria del Estado liberal-imperialista en un Estado nacional-emancipador". (R. Puiggrós, 1956: 295)

[38] Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, fundada por Arturo Jauretche en 1935. Según Gillespie (2008), se trató de una fuerza que denunciaba las "desviaciones" de los principios "nacionalpopulares" del radicalismo. Durante esta etapa Jauretche escribe sobre lo que luego serían las tres banderas del peronismo: la independencia política, decía Jauretche, requiere el complemento de la independencia económica y de la justicia social. FORJA decide disolverse cuando al surgir el peronismo, afirma no tener ya razón de ser (pp. 40-41).

4.3.2. El peronismo y su falta: hegemonía obrera y teoría revolucionaria

El gran drama argentino era, según Puiggrós, que ninguno de los partidos de la izquierda tradicional "supo combinar la lucha por la emancipación económica nacional con la lucha de las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera" (R. Puiggrós, 1956: 278).[39] Aquí residía una de las claves del marxismo peronista de Puiggrós, que ya había afirmado en los años del MOC: la necesaria alianza hegemónica de la clase obrera con una de las fracciones de la burguesía. Se valía de textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao para argumentar que no era ajeno al marxismo la tesis de que en determinadas circunstancias la burguesía industrial podía ser aliada de la clase trabajadora.[40] Respecto de "los fundadores del socialismo científico", destacaba que ellos no habían tenido en cuenta a los países dependientes. Citaba el *Manifiesto Comunista:* "La campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional" (citado por R. Puiggrós, 1968: 56). Pero en estos países, que sí habían analizado Lenin y Mao, correspondía "a los marxistas establecer el tipo y alcance de las relaciones entre el proletariado y la burguesía". Se trataba de "encuadrar el análisis dentro del momento histórico preciso" (p. 59).

Y el momento preciso para la Argentina era según Puiggrós el de un frente nacional policlasista, que lograra articular las contradicciones internas y superarlas para continuar el desarrollo industrial del país. Destacaba que el peronismo se había hecho eco de esta lectura, colocándose "en la substancia misma del proceso histórico", siendo "continuación de un nacionalismo popular (…) expresado antes confusamente por el yrigoyenismo" (p. 64). Perón fue quien comprendió que ya no se podría gobernar la Argentina sin la clase obrera. Es en ese sentido que "continuó y superó a Yrigoyen", dando lugar al "encuentro del proletariado con lo nacional" (p. 97).

Había no obstante una disputa para dar. Y tenía que ver con el lugar que cada clase o fracción de clase debía ocupar en la alianza gobernante. El peronismo dio sus primeros pasos como "frente nacional antiimperialista y antioligárquico", constituido por la burguesía industrial, parte de la pequeña burguesía ("empleados, funcionarios,

[39] Y luego: "Todos los partidos se han unido para impedir que el nacionalismo económico pase a ser la gran bandera de lucha de la clase obrera, pero el porvenir de nuestro país está al margen de los viejos partidos: depende de la fusión de la clase obrera con el nacionalismo económico." (p. 279)

[40] Por ejemplo, cita *El marxismo y el problema nacional y colonial* de Stalin: "En una determinada etapa de su desarrollo, la burguesía nacional de los países coloniales puede apoyar al movimiento revolucionario en su país contra el imperialismo exterior" (R. Puiggrós, 1956: 330).

comerciantes minoristas, artesanos, estudiantes, profesionales, etc.”), por el sector industrialista y nacionalista del ejercito, y fundamentalmente por la clase obrera, “en ciertos momentos el único sostén del gran movimiento popular” (pp. 159-161).

La burguesía industrial necesitaba del proteccionismo para desarrollarse, pero rechazaban las políticas sociales del peronismo. Además, una vez desarrollada la industria sustitutiva, ésta dependía de las importaciones, por lo que “se inclinaron al liberalismo económico” o directamente al agro. La clase media o “pequeña burguesía”, por su lado, era según Puiggrós el sector más heterogéneo de la sociedad, y había que “contar con ella para ganarla o neutralizarla. Atacarla de frente es una locura y conduce al desastre”. Estos dos sectores son los que hacia 1955 se habían alejado del “frente nacional” (pp. 159-160). Pero la ruptura de dicho frente era solo una de las causas que explicaban la caída del peronismo. La otra causa era la falta de conducción revolucionaria de la clase obrera.

El peronismo aparecía entonces con sus luces y sus sombras. Era el único movimiento nacional de masas que podía emprender el camino de la liberación nacional. Pero para que este no fuera interrumpido, Puiggrós resaltaba la importancia de la hegemonía de la clase obrera en una alianza policlasista conducida por Perón, hegemonía que garantizaba la continuidad de la lucha de clases y no una supuesta armonía. El problema era que quienes debían impulsar ese proceso, según Puiggrós, eran los partidos marxistas. “Perón ocupo en 1945 el lugar que debían ocupar los dirigentes que se consideraban marxistas de haber sido verdaderamente marxistas y formar la vanguardia del proletariado” (R. Puiggrós, 1968: 100) ¿Por qué Perón, líder admirado por el historiador, no podía ocupar ese lugar? ¿Qué le faltaba a Perón?

> Pero no ocupó ese lugar como marxista sino como político intuitivo. Sin teoría ni experiencia, que se veía obligado a improvisar a poncho una doctrina, una táctica y un partido. Solo a medias podía contribuir a desarrollar la conciencia política del proletariado y superar la espontaneidad de sus luchas económicas (p. 100).

Perón no tenía una “teoría revolucionaria”, según empezaba a examinar Puiggrós. Si bien la etapa histórica unificaba a la “liberación nacional” y la “liberación social”, el teórico debía seguir distinguiendo ambos procesos en el horizonte estratégico. Perón le dio a las luchas obreras “un contenido de liberación nacional”, pero “no estableció una separación política neta entre los intereses de la burguesía y los intereses del proletariado.” No lo hizo, porque “quería la conciliación de clases, la armonía entre el capital y el trabajo” (p 100). Lo adjudicaba a la impericia teórica del líder, en tanto “la

conciliación absoluta entre la burguesía y el proletariado es antihistórica y utópica. No existe ni puede existir un Estado equidistante entre las clases". Ese equilibrio tarde o temprano tenía que romperse. El Estado, según la lectura marxista de Puiggrós, es siempre producto de la sociedad, corresponde al grado de desarrollo de la sociedad y a la vez influye en su desarrollo. Al mismo tiempo, "la sociedad está dividida en clases que luchan entre sí", por lo que "no puede haber Estado ajeno a las clases y a la lucha entre clases" (p. 84). El "Estado justicialista" estaba basado en un equilibrio entre burguesía y proletariado que correspondía a una etapa de transición, que debía superarse "en la medida que la clase obrera pasara a ser la clase dominante en el Estado" (p. 87). Pero la "acción de la fuerza independiente del proletariado" no debía darse por fuera "del gran movimiento de liberación nacional", sino que tenía que desarrollarse internamente "para dirigirlo y orientarlo" (p. 174).

Perón y Evita eran considerados como resultado más que como causa del movimiento. Son los trabajadores los que hicieron de Perón y Eva sus conductores en el camino para su liberación. Perón "fue el instrumento de las clases trabajadoras" (p. 86), "no fue más que el intérprete y el canalizador de ese despertar [del movimiento obrero]" (p. 162). Sin embargo, cuando Perón afirmaba que "los trabajadores están en el gobierno", para Puiggrós éste era el objetivo a desarrollar pero no un hecho consumado. Si Perón afirmaba a dirigentes gremiales en 1948[41] que "para imponer la economía social hemos luchado con los patronos y con los consorcios financieros", y "hemos vencido", para Puiggrós recién se estaba en los comienzos de ese proceso social que no había que dar por consolidado. Si Perón transmitía que "les hemos impuesto [a la patronal] una economía social que cada día va siendo más social y menos capitalista" (p. 105), no hacía más que declarar cumplida la "revolución popular" cuando más necesitaba del "apoyo combativo de las masas para que no fracase" (p. 105). La caída de Perón dejaba para Puiggrós una gran enseñanza: "no puede haber frente nacional antiimperialista y antioligárquico sólido, permanente y en desarrollo sin la dirección de una fuerza política propia de la clase obrera" (p. 166).

Esta no se había formado por tres causas. En primer lugar, porque el peronismo no dejó que se formara. Segundo, porque los partidos de izquierda "se abrazaron a la

[41] Citado por Puiggrós: "Conversa el general Perón con dirigentes gremiales, Bs. As., 1948, p. 5. Folleto".

oligarquía".[42] La tercera causa era la revelación explícita de cuáles eran los propósitos de Puiggrós a la hora de disputar un rumbo hacia dentro del peronismo: "Porque nosotros, los que desde hace años luchamos por formarla no hemos sido todavía capaces de unir al movimiento de masas con la teoría revolucionaria" (p. 166). Pero no se daba por vencido tras la caída del peronismo:

> Dimos a la revolución nacional peronista esa perspectiva. Luchamos por dar a la clase obrera la independencia teórica, política y organizativa imprescindible para que conquistara la hegemonía en la revolución. Y si antes de alcanzarla por completo tuvo que pasar por la dura prueba de la derrota del peronismo, no cabe la menor duda que la clase del porvenir sabe convertir en victorias permanentes hasta sus derrotas transitorias (R. Puiggrós, 1968: 87-88).

La tarea de "la vanguardia del proletariado" era, por tanto, izquierdizar al "movimiento de masas". Seguiría siendo esta la mirada estratégica del marxismo puiggrosiano. Y no lo iba a efectuar al margen de la mirada de Perón. En una carta escrita en 1959, inédita hasta hace muy poco tiempo, Puiggrós se pone a disposición del líder, a quien considera elegido por el pueblo argentino "natural y espontáneamente" (citado por Bosoer, 2015: 8), para colaborar en la elaboración de "la teoría revolucionaria" que habría de llevarse a la práctica "un día no muy lejano" (citado por Bosoer, 2015: 12). Había pasado solo un año del pacto Perón-Frondizi, en el que Puiggrós había tenido cierto involucramiento.

Se debe tener en cuenta que los años 1957 y 1958 habían sido de una semi-apertura electoral, y la posición de Perón y el peronismo frente a las elecciones constituyentes, primero, y presidenciales luego, arrojaron saldos importantes en la trayectoria de Puiggrós. El gobierno de la "revolución libertadora", había prohibido hasta la mención del nombre de Perón y el uso de insignias justicialistas, pero el llamado a convencionales constituyentes de 1957 mostró dividido al campo de la izquierda nacional. Puiggrós y Jauretche protagonizaron un durísimo debate en las páginas de la revista *Qué*. Mientras Puiggrós, junto con su amigo el padre Hernán Benítez (ex confesor de Eva Perón) y John William Cooke impulsaron el voto en blanco, otros referentes del nacionalismo popular, como Jauretche y Scalabrini Ortiz, promovieron el voto frondicista (Acha, 2006: 189). Si bien Perón había llamado a votar en blanco, eso no restó trascendencia a la opinión de Jauretche, quien acusaba a

[42] "En los momentos de máximo desarrollo del movimiento de las masas trabajadoras por sus reivindicaciones económicas, esos dirigentes no sólo se mostraron incapaces de darle a ese movimiento una teoría revolucionaria y elevarlo a la conciencia de sus objetivos de clase, sino que se esforzaron en inyectarle una teoría y una práctica de retaguardia (…).Durante los años 1943 a 1946, los dirigentes socialistas y comunistas se opusieron a las huelgas económicas del proletariado e intentaron, una y otra vez, arrastrarlo a huelgas políticas contra el gobierno y, en primer lugar, contra Perón" (p. 99)

Puiggrós de "infiltrado", de no tener verdaderos vínculos con el peronismo, y al padre Benítez como "títere" (p. 190). Puiggrós le respondió con la victoria del voto peronista en blanco bajo el brazo: "Los comicios del 28 de julio lo derrotaron y desenmascararon, doctor Jauretche". Y lo acusaba de querer un movimiento nacional policlasista donde la clase obrera se subordinaba a la hegemonía de la burguesía.[43]

Una de las primeras reuniones que confluyeron en el pacto Perón-Frondizi, fue en casa de los Puiggrós, a pedido del propio Perón. Allí se vieron las caras Frondizi, Puiggrós y el padre Benítez (A. Puiggrós, 2010: 208). Finalmente el pacto, elaborado por Cooke, se selló en Caracas.

Tanto en esta carta de 1959 como en *El proletariado en la Revolución Nacional*, libro publicado un año antes (R. Puiggrós, 1968 [1958]), la mirada de Puiggrós era vigorosamente antiliberal, crítico del régimen de partidos políticos a los que entendía "hijos del liberalismo (…) e inmanentes al orden capitalista" (citado en Bosoer, 2015: 10). Al peronismo lo ubicaba como un movimiento superador de ese liberalismo, pero que todavía era capaz de "asimilarse cuanto de nuevo aparece en un mundo en rápida e incesante transformación" (p. 12). El peronismo debía superarse a sí mismo. Si había sido derrotado, se debían buscar las "causas internas". De ese modo, publicaba Puiggrós, "nos colocamos en la línea del desarrollo histórico, es decir de la superación" (R. Puiggrós, 1968: 158). Esa línea tenía marchas y retrocesos: "El peronismo fue vencido por el pasado y no por el futuro" (p. 158), y deberá superarse "mirando hacia adelante". Intentar superarlo con el pasado, como quieren hacer los liberales y nacionalistas, superados ya por el peronismo, "es invertir las leyes objetivas del desarrollo social". Se esfuerzan y fracasan en sus intentos por "hacer retroceder la rueda de la historia" (p. 63). Su filosofía de la historia seguía siendo lineal.

A la falta de teoría revolucionaria también le sumaba la falta de acción. No era una tarea meramente intelectual sino clasista la que Puiggrós veía vacante y quería suplir. El golpe de Estado de 1955 se concretó en parte porque faltó "un comando obrero verdaderamente revolucionario" que diera cause al "ardiente deseo de lucha de las masas" y "su poderosa combatividad" (p. 164). Un último intento de convencer a Perón de crear milicias populares antes del golpe lo había tenido como protagonista.

[43] Rodolfo Puiggrós, Carta a Arturo Jauretche. Revista *Qué*, 12 de agosto de 1957. Recuperada de www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_libertadora/polemica_entre_rodolfo_puiggros_y_arturo_jauretche.php.

Toda su acción política, teórica e historiográfica seguía girando en torno a un mismo propósito: formar una fuerza política propia de la clase obrera capaz de dirigir el movimiento de masas que era el peronismo. ¿No iba a ser el objetivo de las diversas fuerzas armadas del peronismo revolucionario? Puiggrós iba a asumir la tarea, como veremos, de formar y organizar cuadros revolucionarios del peronismo, y lo haría con la connivencia del propio Perón. El líder aparecía, como ya se señaló, como un resultado de la interacción con las masas. Si los intereses históricos del proletariado devenían hegemónicos, parece aguardar Puiggrós, Perón no se negaría a conducir un movimiento que marche hacia el socialismo. Una década más tarde, la historia parecía darle la razón.

4.3.3. Primer paso por México

En 1961 se produjo su primer exilio a México.[44] Puiggrós fue cofundador del diario *El Día* y se desempeñó, bajo el seudónimo de "Alfredo Cepeda", como editorialista entre 1962 y 1965.[45] El periódico, impulsado por un ex sindicalista y entonces diputado del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), reivindicaba la memoria de la revolución mexicana, abogaba por un "movimiento popular y nacional" como garantía de solución a los problemas mexicanos, y defendía la intervención y regulación de la economía por parte del Estado. Puiggrós ingresó a su vez al plantel docente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde dictó cursos de Historia y Economía (Acha, 2006).

En México, continuó con un tenaz ritmo de escritura. Ahora, además de historia, escribió sobre filosofía y religión. Continuó abordando la temática de la conquista española y el desarrollo del feudalismo, publicando dos libros sobre esos temas y protagonizando una polémica con André Gunder Frank acerca de los modos de producción en América, debate que daría que hablar durante varias décadas. También se dedicó a reelaborar la *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos.*

[44] Según Omar Acha (2006) una serie de contactos en México prometía mayores posibilidades laborales ante las constantes dificultades económicas de la familia. Un testimonio recogido por Marcelo Langieri (2013) pero mantenido en el anonimato indica que Puiggrós "se tuvo que escapar de la Argentina" cuando el ministerio del interior había denunciado una "conspiración comunista donde estaban Frigerio y Puiggrós" (p. 168). No hemos podido confrontar esta información con otras fuentes, pero puede afirmarse que se trató de un primer exilio.

[45] También lo hizo durante su segundo exilio mexicano, entre 1974 y 1978.

Aunque se ha interpretado un paulatino abandono de las categorías marxistas por parte de Puiggrós (Acha, 2006), más bien debería hablarse de una "desestalinización" teórica. El pensamiento de Puiggrós, desde 1945 en adelante, fue una simbiosis dinámica entre versiones del marxismo y del peronismo. La batalla de Puiggrós contra el marxismo dogmático era una lucha contra sí mismo. No terminaba de romper con ciertos moldes porque no lograba distinguirlos con claridad.

No hay demasiadas novedades teóricas en la nueva introducción de la *Historia crítica*…, datada en "México, enero de 1965" (R. Puiggrós, 1986: 52), Sí puede desprenderse una mayor ruptura con la matriz estalinista. Sin dejar de nombrar como "materialismo dialéctico" a la doctrina marxista, criticaba ahora al determinismo económico:

> Declarar que únicamente las ideas gobiernan al mundo es tan equivocado como declarar que sólo la economía lo gobierna (…). [Marx] no deja la menor duda acerca del carácter dialéctico del nexo que hace de las condiciones de la vida material las raíces de las relaciones jurídicas y las formas políticas (habría que añadir la cultura y las restantes expresiones superestructurales) de la sociedad. Pero los detractores y deformadores de Marx (…) lo acusan de no considerar más que las condiciones de la vida material y de dar por inexistente, despreciable o inoperante todo lo que está fuera del campo económico (R. Puiggrós, 1986: 30-31).

También resaltaba la crítica a lo que llamó "la teoría de la revolución exportada", interpretación "metafísica" de los "marxistas dogmáticos", que creen que el socialismo puede llegar a cualquier rincón del planeta siguiendo órdenes de Moscú, o por expansión territorial soviética. La argumentación de Puiggrós recurría una vez más a la dialéctica causas externas – causas internas. La propuesta era construir el socialismo a partir de la singularidad de la sociedad argentina.

Discutía otra vez con los partidos tradicionales de la izquierda, que ahora caracterizaba de "sectas políticas". Por primera vez se asomaba una crítica al evolucionismo ─aunque no lo llamaba así─ de "dirigentes e intelectuales que conciben al socialismo y al comunismo como *universales* que, tarde o temprano, obligarán al país a entrar por su camino". Pero su conclusión era igualmente fatalista: socialismo y comunismo no eran universales, sino "frutos inevitables del desarrollo de *lo singular* de nuestra sociedad" (p. 35. Las cursivas son del original).

Así, el "Estado Justicialista" de los cuarenta ─reiterando lo afirmado a mediados de los cincuenta─ correspondía a una "etapa de transición", basada en un "equilibrio inestable y transitorio entre la burguesía y la clase obrera".

Fue en 1965 el debate acerca de los modos de producción en América Latina que entabló con Gunder Frank, y que fue publicado en las páginas de la revista *El gallo ilustrado*, que acompañaba la edición dominical del periódico mexicano *El Día* donde Puiggrós se desempeñaba como editorialista. Ambos eran profesores de la Universidad Autónoma de México (UNAM). En los sesenta latinoamericanos, comenzaba a ser realidad la circulación de intelectuales que también eran profesores, y que se podían cruzar en los pasillos de las instituciones de educación superior y a la vez en las páginas de los diarios, protagonizando polémicas teóricas de interés crecientemente público. En efecto, resulta interesante ubicar la discusión entre ambos en un contexto de debates más amplio, que comienza antes, y continúa luego, y donde el periódico *El Día* cumplió un rol preponderante. En 1973, cuando Puiggrós fuera nombrado rector de la UBA, la primer ficha de "Introducción a la Historia", editada por la Facultad de Filosofía y Letras, comenzaría con una reedición del debate con Gunder Frank (Puiggrós y Gunder Frank, 1973).[46]

En los círculos intelectuales de nuestra región había sido ya un tema de interés la pregunta por los modos de producción en América. No obstante, este debate se vio alimentado a partir de la publicación de una sección de los *Grundrisse* de Marx, titulada en español "Formaciones económicas precapitalistas" y conocida como las *Formen*. Los *Grundrisse* eran prácticamente desconocidos hasta la publicación en alemán de 1953, aunque tampoco tuvo mucha repercusión en ese entonces. Recién sucedió a fines de la década del ´60, con la traducción rusa y las ediciones en francés e italiano, y a comienzos de los setenta, con la edición en español de Siglo XXI (1971-1972).[47] Pero la breve sección de las *Formen* fue publicada en inglés en 1964 con prólogo de Eric Hobsbawm[48], y *El gallo ilustrado* la publicó en parte. Según el propio Gunder Frank, fue esta reproducción la que abrió el debate con Puiggrós (Puiggrós y Gunder Frank, 1973: 59).

[46] Los otros textos del módulo constituyen escritos de Maurice Dobb, Theotonio dos Santos, Marx, Ernesto Guevara y Lenin, en ese orden de aparición.

[47] Así se interpreta en la "presentación" de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron a la edición de Karl Marx, 2009 [1971], *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858. Volumen 1.* México, Siglo XXI.

[48]Recién en 1971, pocos meses antes de la publicación completa de los *Grundrisse*, sería publicada en español por el grupo cordobés Pasado y Presente la introducción de Hobsbawm, junto con las *Formen* de Marx: Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente, Nº 20, Córdoba, Febrero de 1971.

El contrapunto se desarrolló en una serie de artículos y réplicas a partir de octubre de 1965. Muy sintéticamente, Puiggrós argumentaba que al llegar los conquistadores a América, existían en el continente múltiples modos de producción, siendo el más avanzado, aunque despótico, el del imperio Inca. Su "dinamismo progresista" (Puiggrós y Gunder Frank, 1973: 42) había sido interrumpido por la conquista española. Puiggrós discutía con la tesis según la cual los conquistadores trasplantaron a América el capitalismo naciente. En cambio, afirmaba que "América salvó de la muerte al feudalismo en España" (p. 43), pero el sistema desplegado en tierras americanas resultaba de una "simbiosis del orden social de los conquistadores con el orden social de las comunidades precolombinas", similar, en todo caso al "modo de producción asiático" (p. 42). Esa simbiosis dio lugar a "formas singulares de feudalismo" durante el siglo XVI en América, que si bien no permanecieron "petrificados", ayudaban a explicar "el raquitismo capitalista de la actualidad y las posibilidades que existen de pasar a un orden superior" (p. 45).

André Gunder Frank fue uno de los referentes de las teorías de la dependencia (Borón, 2008; Gómez, 2012), que en el momento en el que se desarrollaba el debate estaban dando sus primeros pasos. En la respuesta a Puiggrós ya se encontraban algunos elementos centrales de su bagaje teórico. Según el intelectual de origen alemán, América Latina era capitalista porque formaba parte de un sistema económico mundial único. Según Puiggrós, por su lado, Gunder Frank confundía la circulación de mercancías con el capitalismo. No podía hablarse de capitalismo en territorio americano, donde las relaciones de producción no eran mayormente la de capitalistas y obreros.[49]

En el momento en que se produjo este debate no eran conocidos los textos de Marx acerca de "la cuestión rusa" (Dussel, 2007), que hubieran aportado otros elementos, teniendo en cuenta que buena parte del debate giraba en torno a cómo debía comprenderse el legado de Marx para el tercer mundo. En una famosa carta la rusa Vera Zasúlich le preguntó a Marx cómo debía comprenderse *El Capital*, en el sentido de si Rusia podía "saltarse" la etapa capitalista y emprender el paso hacia el socialismo desde las formaciones económicas de tipo comunal. Marx respondió a los populistas rusos que su análisis estaba centrado en el "camino por el que *en la Europa occidental* nació el

[49] Para un mayor desarrollo de esta controversia teórica, junto con la continuidad de debates similares en las teorías de la dependencia, nos remitimos a un trabajo previo (Friedemann, 2014a)

régimen capitalista del seno del régimen económico feudal" y no como una filosofía de la historia de clave universalista (citado por Tarcus, 2013: 38).[50]

4.4. Puiggrós, Perón y el socialismo nacional. De exilios y gobiernos (1966-1980)

4.4.1. Puiggrós y la peronización de los estudiantes. Perón y el socialismo nacional

Puiggrós viajaba una vez por año a Buenos Aires, pero tras el año nuevo de 1965, cuando intentó volver a México, no se le renovó la visa. En 1966, radicado nuevamente en Argentina, Puiggrós formó junto con ex compañeros del MOC el "Club Argentina 66". Según Acha (2006), tenía el fin de "elaborar una teoría que hegemonizara al movimiento peronista para inyectarle un impulso revolucionario" (p. 208). Es decir, los mismos propósitos que había enarbolado durante los períodos previos. Los primeros documentos del "Club", elaborados por Puiggrós, daban cuenta de un espacio ideológico-político en el que se situaba, el "nacionalismo popular revolucionario". El golpe de estado producido ese mismo año interrumpió rápidamente las actividades del grupo.

En 1967, publicó en una nueva reedición de la *Historia crítica…* el volumen *Las izquierdas y el problema nacional*. Reelaboró y amplió los demás capítulos de su más conocida obra en los que discutía con los partidos de la izquierda tradicional. Volvía una vez más sobre el problema de la sucesión de modos de producción, distanciándose de la posición oficial del comunismo de los ´30 que él mismo había adoptado. Reiteraba la necesidad de indagar el "contenido y las formas específicamente indoamericanas que imprimió al feudalismo la conquista hispanoportuguesa" (R. Puiggrós, 2006: 140).

Continuó reivindicando el "materialismo dialéctico" (p. 52), pero ahora también el "humanismo" presente en la obra de Marx[51] (p. 60), y atribuyó a su desconocimiento las raíces positivistas y liberales del Partido Socialista.

[50] Según Tarcus, estos textos de Marx fueron ocultados durante un siglo, y fue en cambio la lectura evolucionista y determinista la que prevaleció en la Segunda Internacional. Marx habría reaccionado contra los elementos evolucionistas de su propia obra ante la lectura que hacía de *El Capital* la izquierda rusa, por lo que algunos autores hablan de un "último Marx" o "Marx tardío" (Dussel, 2007; Shanin, citado por Tarcus, 2013: 39).

[51] Fue sobre todo a partir de la publicación de una serie de manuscritos de Marx de 1844, que se dio el debate con un fuerte impulso desde Francia entre la interpretación "humanista" del marxismo, como la de Sartre, y la "científica", como la de Althusser, esta última explícitamente "antihumanista".

Ya había en *Las izquierdas…* una fuerte crítica al estalinismo y a la política soviética que invitaba a copiar el modelo bolchevique para llevar la revolución proletaria a lejanas latitudes. Por primera vez, el problema ya no era cómo el estalinismo había sido apropiado por la dirigencia comunista argentina, sino que parte de las fallas se encontraban en "el modelo soviético". Según Puiggrós, "el estalinismo cortó las alas a la dialéctica al imponer, por vía autoritaria, la idea de que en un Estado, la Unión Soviética, y en un hombre, Stalin, se había alcanzado la perfección", siendo que "el Estado perfecto no existe, ni existirá nunca, porque al momificarse el hombre en la quietud absoluta, se paralizaría el progreso y se desembocaría en la nada" (p. 100).

Insistía Puiggrós en reivindicar la alianza con la burguesía industrialista como necesaria para "la revolución nacional antiimperialista" en los países latinoamericanos. El "movimiento policlasista" incluía a clases sociales "con distintos intereses, unas que miran hacia el capitalismo y otras que miran hacia el socialismo". Pero es por dentro de ese movimiento policlasista que "la clase obrera debe conquistar su hegemonía". No debía el proletariado intentar actuar "fuera del movimiento", pues ello lo condenaba "al aislamiento y la esterilidad" (p. 120). El objetivo seguía siendo el mismo: "la conquista por el proletariado de la hegemonía del movimiento nacionalista popular revolucionario" (p. 120).

El quinto volumen de la *Historia Crítica…* se publicó en 1969 bajo el título *El peronismo: sus causas*, obra de gran repercusión. Allí Puiggrós retomó aquellos trabajos en los que conceptualizaba la figura del líder y la relación dialéctica con el pueblo peronista: "El liderato no es unilateral, ni arbitrario, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia del líder con la masa popular que se reconoce en él y lo condiciona (…). Es creado y creador" (R. Puiggrós, 1986: 337).

La caída del gobierno peronista era explicada nuevamente por sus vicios teóricos. El peronismo había nacido "con una *ideología nacionalista* [pero] sin *teoría revolucionaria*" (p. 415) ¿A quién le reprochaba Puiggrós esa falta? No al peronismo, ni a las Fuerzas Armadas, ni a los "movimientos políticos o gremiales", sino a los intelectuales nacionalistas y de izquierda. Ellos, argumentaba Puiggrós, al reprochar al peronismo o al yrigoyenismo "la carencia de teoría revolucionaria, se están acusando a sí mismos" (p. 416). Así, la "trascendental" tarea llevada adelante "por FORJA y por escritores tan notables como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge del Río, y otros" había sido incompleta, sin desmerecer "la

importancia de su aporte a 'la formación de la conciencia nacional'" (pp. 416-417). El líder "no podía salvar, con su aguda intuición política y su sensibilidad popular, la falta de la *teoría revolucionaria.* Esta limitación haría que (…) lo derrocara la confabulación liberal, instrumentada por la oligarquía y el imperialismo" (p. 419). Ahora bien, si la ausencia de teoría revolucionaria era una falla grave de la que eran responsables los intelectuales de la izquierda nacional, ¿cuál era el papel que Puiggrós esperaba de sí mismo? En la correspondencia intercambiada con Perón, él se ofrece como consejero del príncipe (Bosoer, 2015), pero también y sobre todo como el lugar que Antonio Gramsci adjudicaba al "intelectual orgánico": aquel capaz de darle coherencia y sistematicidad conceptual a una "voluntad colectiva nacional-popular" (Gramsci, 1999: 19).

Es significativo que Perón le haya prologado este volumen en su segunda edición de 1971. La relación entre ambos parece haber crecido con el paso de los años sesenta. En 1964 Puiggrós había viajado a China y de allí a Madrid para entrevistarse con Perón, quien le habría prometido que de regresar al gobierno lo nombraría rector de la UBA.[52] Delia Carnelli recuerda de esta época varias visitas en Puerta de Hierro y un intenso intercambio epistolar (Carnelli y Le Bozec, s/f). Recientemente fueron publicadas varias de esas cartas, por lo que ahora sabemos que si bien el intercambio se remontaba a 1959, fue entre 1968 y 1971 que tuvieron una particular intensidad (Bosoer, 2015). Según Omar Acha (2006), las visitas a Perón se sucedieron entre 1969 y 1970 (p. 222). Una compilación archivística de las visitas que Perón recibió en Madrid, han datado en abril de 1971 una visita de Puiggrós (Chávez y Puente, 2010: 185), y el mismo mes del mismo año está datado el prólogo de Perón ya mencionado. Además, Puiggrós había participado como representante de Perón de la asunción de Salvador Allende en Chile en 1970, y en 1971 se creó el Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana (MASLA) del cual Perón fue presidente y Puiggrós secretario general (Carnelli y Le Bozec, s/f).

La escritura del prólogo de un libro donde afirmaba la ausencia de teoría revolucionaria por parte de Perón, no podía dejar de convencer a Puiggrós de que el

[52] Adriana Puiggrós (2010: 211) relata que el viaje y la promesa del nombramiento son de 1967. Sin embargo, Rodolfo declaró que ese encuentro con Perón databa de 1964 (Prats, 1977), y un tercer testimonio coincide en fechar en 1964 el viaje de Puiggrós a China y Madrid (Langieri, 2013). La misma Adriana Puiggrós relata que tuvo lugar mientras su padre vivía en México, por lo que la fecha de 1967 tiene que ser errónea. Aparentemente, hubo más visitas de Puiggrós en Puerta de Hierro y de allí la confusión. Sobre el nombramiento de Puiggrós como rector, ver el cap. 4 de esta tesis.

caudillo era influenciable, lo cual no era idea exclusiva de él. El hecho de que el propio Perón haya abonado a la heterogeneidad de su movimiento político complejiza el análisis de las posibilidades y logros de los diferentes actores que desde derecha y desde izquierda intentaron inclinar el movimiento pendular hacia su lado, dando lugar a recíprocas acusaciones de infiltración y autoadjudicaciones variadas de encarnar al "verdadero peronismo". Para la izquierda peronista, no había revolución posible sin Perón, pero había que convencerlo de que la única vía para lograr la liberación nacional era avanzar hacia metas socialistas. En ese prólogo[53], Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían "evolucionado" hacia formas socialistas. Acerca de sí mismo, decía que "el 'fenómeno Perón' no creo que haya sido nada del otro mundo. Cualquiera en mi lugar podría haber hecho lo mismo, si estaba rodeado por los mismos ideales y rodeado de las mismas circunstancias". Afirmaba que la revolución justicialista iniciada en 1943 apenas había cumplido su primera etapa, mientras que las "revoluciones realmente trascendentales", como la revolución francesa y la revolución rusa, habían atravesado al menos cuatro etapas progresivas. Apelando a la juventud, ya que dichas revoluciones "difícilmente pueden ser obra de una generación sino de varias de ellas", cerraba el prólogo de esta manera:

> Hicimos lo mejor que pudimos. Queda ahora por realizar el trasvasamiento generacional para que nuestros muchachos, tomando nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está tan lejano.
>
> Madrid, 10 de Abril de 1971. Juan Perón.

Entre 1968 y 1971 Puiggrós le escribe varias cartas a Perón en las que se sitúa no solo como un intelectual peronista dispuesto a dotar de "teoría revolucionaria" al movimiento de masas, como vimos, sino también como un organizador de cuadros revolucionarios (Bosoer, 2015). Son estos los años de mayor radicalización política, con el Cordobazo y otras puebladas en 1969, la experiencia de la CGT de los Argentinos, la aparición creciente de las guerrillas y aparición pública de Montoneros con el secuestro y ejecución del Gral. Aramburu.[54] Durante estos años, también, se hacían cada vez más conocidas las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras, que junto a otras experiencias formativas por fuera de las instituciones universitarias, impactaron sobre lo que entonces se llamó la "nacionalización" y "peronización" de los jóvenes

[53] Prólogo de Perón a Puiggrós, R., *El peronismo: Sus causas*. Buenos Aires: Ediciones CEPE (2º edición Mayo de 1971).
[54] Sobre estos sucesos, nos remitimos al cap. 1 de la tesis.

universitarios.[55] Rodolfo Puiggrós es reconocido como un gran formador de la juventud de los años sesenta, y a su casa acudían jóvenes en búsqueda de una mirada sobre la historia argentina y la política local.

Ernesto Villanueva afirma haber participado de los grupos de estudio de Rodolfo Puiggrós en su casa, y atribuye a ese conocimiento previo de su persona el que haya accedido a ser su secretario general en el rectorado.[56] Según Villanueva, su participación se dio poco tiempo después de la intervención de Onganía, cuando un grupo de estudiantes de la carrera de Sociología estaban en la búsqueda de "caminos alternativos":

> Nos admiraba su excepcional *Historia crítica…*[57] que tendía a ordenar una mirada sobre la historia política argentina de más de un siglo (…)
>
> Esa mirada nos permitía acercarnos a nuestro pasado desde una perspectiva distinta a la de los triunfadores, desde un análisis donde el pueblo no era un ente irracional al que había que domesticar (…)
>
> Sus clases, dos veces a la semana, no eran clases típicas; eran conversaciones que nos llevaban de misterio en misterio, porque Puiggrós exponía los avatares históricos como capítulos apasionantes de novelas policiales donde había indiferentes, malos, buenos, egoístas, y todo tipo de personalidades que se nos pudiera pasar por la cabeza sin nunca creer que los grandes héroes lo eran incluso hasta cuando bostezaban.
>
> En nuestra Historia inquiríamos por seres de carne y hueso, personas con convicciones pero también con errores y rectificaciones, sujetos que no lo sabían todo desde el principio de los tiempos sin que ello no fuera obstáculo para buscar un destino mejor para nuestra patria (…) Para aquel grupito de estudiantes de Filosofía y Letras, Puiggrós fue un maestro, ni más ni menos.[58]

Si Rodolfo Puiggrós, a diferencia de Hernández Arregui y Jauretche, no había escrito en sus libros acerca de la pedagogía universitaria, fue en la práctica que ofreció una alternativa pedagógica en la formación humanística de muchos jóvenes estudiantes que buscaban un tipo de enseñanza y contenidos diferentes a los que encontraban en las casas de estudio. La enseñanza de la historia desde un punto de vista "nacionalista popular" iba a ser uno de los vectores centrales del proyecto universitario del ´73. El rector Rodolfo Puiggrós iba a proponer un eje vertebrador a la hora de modificar el plan de estudios de la carrera de historia: "Historia de las luchas del pueblo argentino por su

---

[55] Sobre este tema, ver el cap. 3.
[56] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[57] Se refiere a la *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos*, cuya primera edición data de 1956.
[58] Ernesto Villanueva, "El recuerdo de Rodolfo Puiggrós. Ese joven militante", Diario *Tiempo Argentino*, 14 de septiembre de 2010. Recuperado de http://tiempo.elargentino.com/notas/recuerdo-de-rodolfo-puiggros-ese-joven-militante. Ernesto Villanueva publicó esta nota de opinión pocos días después de haberle realizado la entrevista en el marco de esta investigación. Otro testimonio respecto de los grupos de estudio de Puiggrós en su casa es el de Ana Lorenzo (en Puiggrós, A., 1997: 93).

emancipación", y la nueva materia "Historia de las luchas populares" iba a formar parte de los planes de estudio de diferentes carreras.[59]

Menos conocido que como formador teórico y referente intelectual de la juventud es su rol como organizador de cuadros revolucionarios. En varias cartas a partir de comienzos de 1968, Puiggrós le escribía a Perón sobre la conformación de Comandos Revolucionarios Peronistas, y le informaba al general lo impresionado que estaba, desde su regreso a la Argentina en 1966, por "el notable vuelco hacia el peronismo de la juventud estudiantil" (citado en Bosoer, 2015: 3). Le relataba al líder su experiencia con numerosos estudiantes a través de cursos y grupos de estudio, "algunos públicos (…) y otros privados en mi casa o en sindicatos", y especialmente destaca sobre uno realizado en La Plata en el que "la claridad teórica y política desembocó en un llamado apremiante a la acción". Según Puiggrós,

> Querían luchar, ser protagonistas del gran cambio histórico que madura en nuestro país. Resolvimos crear el primer comando de 12 compañeros [con el] objetivo estratégico totalizador de la acción revolucionaria [la] conquista del poder por la movilización de las masas trabajadoras conducidas por el Comando Revolucionario Peronista (C.R.P.), para implantar una dictadura popular encabezada por el general Juan Perón (Puiggrós, citado en Bosoer, 2015: 3-4).

Luego le informaba que "el núcleo inicial de 12 se fue ampliando rápidamente" (p. 6). A través de la intermediación del mayor Bernardo Alberte[60], Puiggrós le hacía llegar a Perón novedades y le pedía instrucciones acerca de los pasos a seguir, mientras acusaba recibo de las cartas de respuesta de Perón. En sucesivas cartas de 1968, Puiggrós iba a insistir en la observación de "la inclinación masiva de la juventud hacia el peronismo" (p. 13), o como lo llamó en 1970, en el "proceso de peronización masiva del estudiantado" (p. 17). Le hacía saber también al general sobre distintos sucesos relacionados con el movimiento estudiantil, como la división de la FUA entre el sector de "La Plata" y el de "Córdoba", este último según Puiggrós con mayoría de quienes apoyaban al peronismo, y el surgimiento de grupos de Franja Morada que también eran muy críticos de la proscripción del peronismo en los que Puiggrós veía la posibilidad de ampliar las bases de apoyo del estudiantado hacia la causa revolucionaria que veía inevitablemente conducida por Perón.

[59] Por res. CS. Nº 42 del 16/4/74 pasa a formar parte del plan de estudios de Sociología y por res C.S. Nº 131 del 6/5/1974 de la carrera de Historia de las Artes. Es probable que lo mismo haya sucedido en otras carreras.

[60] Delegado personal de Perón en Argentina entre 1967 y 1968, fue uno de los articuladores de la resistencia peronista.

También públicamente, en un reportaje que le realizó la revista *Envido* con motivo de la formación del MASLA en 1971, Puiggrós resaltaba la "importancia trascendental" de esa peronización:

> En los últimos años se registra el fenómeno impresionante de que la juventud, masivamente, o se incorpora al movimiento oficialmente, o bien reconoce al peronismo como un fenómeno político, social e histórico esencial en la Argentina. De manera que nos encontramos ante la afluencia de jóvenes (…) que buscan a través del peronismo crítico, del peronismo que se supera a sí mismo, el camino de las soluciones a la problemática argentina y el paso hacia el socialismo. Mis recientes experiencias a través del contacto con los jóvenes en varias universidades y otros centros culturales y políticos del país, han ratificado y actualizado la comprobación de esa peronización masiva de la juventud.[61]

Toda actividad político-intelectual de Puiggrós desde la irrupción misma de Perón a la vida política argentina y la expulsión del Partido Comunista, se podría ubicar en torno al problema de izquierdizar al peronismo y de peronizar a las izquierdas. En 1971 parecía más que conforme con los resultados. Puiggrós destacaba que "por primera vez en nuestra historia, el líder del gran movimiento nacional y popular que es el peronismo señala (…) [la perspectiva] de construir en la Argentina la sociedad socialista".[62] También le escribía a Perón:

> Al declarar Usted que "el peronismo es el socialismo nacional" nos ha dado un arma de extraordinaria eficacia para destruir la influencia que queda de las sectas antinacionales y para abrir la perspectiva de los cambios sociales que nuestra Patria exige (Puiggrós, citado en Bosoer, 2015: 23)

De todos modos, consciente de la disputa por los significados que se entablaba al interior del peronismo, continúa Puiggrós afirmando que estimaba "indispensable explicar lo que significa «socialismo nacional»":

> El "socialismo nacional" no puede surgir de la copia de lo hecho en otros países, ni de elucubraciones librescas. Tiene que ser el desarrollo de los embriones o gérmenes existentes dentro de la sociedad argentina, es decir de las primeras semillas arrojadas por el peronismo durante su paso por el gobierno. Sintetizo su comienzo en seis puntos:
>
> a) Conquista del poder (no solamente del gobierno) por el movimiento nacional y popular que se expresa totalitariamente en el peronismo para destruir el anacrónico Estado liberal-oligárquico y crear un Estado popular;
>
> b) Nacionalización de los timones de la economía en los términos del artículo 40 de la Constitución de 1949;
>
> c) Autogestión y cogestión obrera sobre la base de la legalización y obligatoriedad de las comisiones internas en toda empresa con más de diez trabajadores (fábricas, estancias, chacras, bodegas, ingenios, minas, obrajes, etcétera);
>
> d) Planificación de la economía y supresión del secreto comercial;
>
> e) Congreso o Asamblea representativa de los sectores sociales comprometidos en la lucha por la independencia económica y el socialismo nacional; y

[61] Tomás Saraví (1971). "Reportaje a Rodolfo Puiggrós". *Envido*, 4, p. 39.
[62] Tomás Saraví (1971). "Reportaje a Rodolfo Puiggrós". *Envido*, 4, p. 39.

f) Solidaridad activa con los movimientos y gobiernos nacionalistas populares y socialistas de América Latina. (Puiggrós, citado en Bosoer, 2015: 24)

En la misma carta de 1971, Puiggrós le escribía al líder del movimiento que en su opinión se debía "estimular activamente la creación de unidades básicas en todo el país y la afiliación masiva al Partido Peronista" (citado en Bosoer, 2015: 23). Efectivamente, en 1972 Puiggrós se afilió al Partido Justicialista (Carnelli y Le Bozec, s/f) y participó en una reunión convocada por Cámpora para formar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) (Bonasso, 1997).

4.4.2. Cámpora al gobierno, Perón al poder y el nacionalismo popular al rectorado

Las circunstancias en que se produjo el final de la dictadura, bajo la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder", eran más que propicias para que Puiggrós tuviera un lugar protagónico. Por el protagonismo que tuvieron la juventud y la izquierda peronista en ese proceso, y por el estrecho vínculo de Puiggrós con Perón.

El 25 de mayo de 1973 eran miles los que se sentían protagonistas de una gesta histórica, que marcaba la llegada al gobierno de un proyecto de "patria socialista". La "juventud maravillosa", a la que Puiggrós había contribuido a formar, había tenido un rol muy activo durante los últimos años en la lucha por el regreso de Perón, y especialmente fue protagonista de la campaña electoral. En ese contexto se produjo un enorme crecimiento cuantitativo de la organización Montoneros, expresión político-militar de otras organizaciones de superficie. Dentro del campo de la izquierda peronista, Montoneros devenía hegemónico, aunque no todos los intelectuales y simpatizantes del nacionalismo revolucionario se encuadraron en esa organización. En su conjunto, comenzaron a ser identificados en forma amplia como la "tendencia revolucionaria" del peronismo.

¿Por qué fue elegido Puiggrós y no otro como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires? ¿De dónde provino su designación? Al respecto hemos recogido distintas versiones. Puiggrós declaró a la prensa, en el posterior exilio, que se enteró de su nombramiento extraoficialmente cuando un grupo de estudiantes "de todas las tendencias: peronistas, comunistas, socialistas, católicos, radicales de Franja Morada" vinieron a darle su apoyo, diciendo que sabían que iban a ofrecerle el

rectorado. Fue por la mañana siguiente que recibió la propuesta oficial a través de un llamado del ministro Taiana.[63]

Según Ernesto Villanueva, por su parte, Taiana le pidió a Montoneros una terna para que el gobierno nacional eligiera al rector entre ellos. La misma, siempre según el testimonio de Villanueva, quedó compuesta por Puiggrós, Juan José Hernández Arregui y un tercero.[64] Según Bonasso, efectivamente existió una terna compartida por ellos dos y Lucio Gera[65] (Bonasso, 2000: 116-119), en el marco del "organigrama" elaborado por Montoneros y que generó cierta repulsa por Perón, como retomaremos en el próximo capítulo. Es interesante notar que los tres candidatos que según estas versiones elevó Montoneros expresaban las distintas tradiciones que confluyeron en la izquierda peronista de los años sesenta: nacionalismo, marxismo y cristianismo.

Otra versión, no necesariamente contrapuesta a la anterior, indica que Perón le había prometido el rectorado a Puiggrós en la década del ´60 (Puiggrós A., 2010). En esa línea, Jorge Taiana (h.) no duda en afirmar que quien eligió a Puiggrós fue Perón, haya existido o no la terna: "la verdad es que el que lo elige a Puiggrós es Perón. Yo me acuerdo que papá lo conversó y que Perón le dijo: no, que Rodolfo es un hombre que siempre ha estado conmigo, y se escribían".[66] Efectivamente, Taiana (p.) escribió que esa fue la única solicitud realizada por parte de Perón desde Madrid al gobierno asumido en lo que respecta a nombramientos (Taiana, 2000).[67] En definitiva, se puede interpretar que, haya sido una iniciativa de Montoneros, o bien de Perón, las dos partes consideraron apropiada esa designación. La buena relación entre Puiggrós y Perón, y el

---

[63] "Entrevistas con Rodolfo Puiggrós. El espíritu de Perón en las universidades argentinas", por Irene Prats. En *Diorama de la Cultura, Diario Exelsior.* 12 de Diciembre de 1977, México DF. Recuperado del "Archivo Delia Puiggrós", en www.unla.edu.ar.

[64] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010, quien afirma haberse olvidado el nombre del tercer miembro.

[65] Lucio Gera fue uno de los integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, había sido asesor de la Juventud Obrera Católica y era un referente teórico para los jóvenes católicos que optaron por la militancia en los sesenta (Donatello, 2010).

[66] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

[67] De todos modos, una serie de inexactitudes se desprenden del testimonio del ex Ministro de Cultura y Educación (Taiana, 2000). Allí afirma que a mediados de junio le solicitó la renuncia a Puiggrós quien se negó debido a que su nombramiento había sido otorgado por Perón, lo cual se corrobora en distintas fuentes, aunque la fecha es incorrecta. Según Taiana, finalmente Puiggrós se entrevistó con Perón, por lo que el 16 de julio se concretó su renuncia, y que el poder ejecutivo nombró a Banfi rector, quien renunció el 4 de octubre. En realidad, el decreto de designación de Banfi, quien nunca asumió, es del día 3 de octubre (Decreto 1.574. Boletín Oficial Nº 22.783 Año LXXXI) y la renuncia de Puiggrós se produjo dos días antes. "A Puiggrós le fue exigida la renuncia y los delegados de facultadas lo apoyan", *La Opinión*, 2 de octubre de 1973, p. 10; "Un nuevo rector designó Taiana", *La Opinión*, 5 de octubre de 1973, tapa y p. 10. Los sucesos en torno al nombramiento de Banfi y las movilizaciones que impidieron la asunción de éste serán abordados en breve.

acercamiento de este a posiciones de izquierda ya fue analizada, mientras que el vínculo tejido por la organización Montoneros para participar de espacios de gobierno en 1973 será reconstruida en el próximo capítulo. Al mismo tiempo, las principales medidas tomados por Puiggrós como rector, junto a las vicisitudes de su renuncia, serán objeto de análisis en los próximos capítulos.

Ante su nombramiento como rector, fue tan cierto el apoyo recibido por parte de un amplio espectro de agrupaciones estudiantiles, como la oposición de una gran cantidad de docentes y sectores tradicionales de la comunidad educativa y de la sociedad que veían en las reformas anunciadas una decadencia de la universidad. Así lo reflejaría pocos años después Gustavo Landívar, un periodista de extrema derecha y colaborador de la última dictadura desde las páginas de la revista *Somos* (Urtasun, 2008). En 1980, en una colección titulada "Humanismo y Terror", Landívar escribía *La Universidad de la Violencia,* donde afirmaba que la UBA, una de las universidades "de mayor prestigio en América y en el mundo, se había abierto a la subversión marxista-leninista que buscaba su destrucción" (Landivar, 1980: 88).

¿Existía en Puiggrós una particular mirada acerca de la problemática universitaria? Diversos testimonios coinciden en destacar a Puiggrós como un maestro o un formador de la generación de los sesenta. Desde sus inicios en el comunismo el partido le encargaba tareas pedagógicas, y las conferencias que ofrecía tenían su propio público. Impulsó grupos de estudio, participó de múltiples iniciativas intelectuales, fundó y dirigió revistas, se destacó como polemista, se dedicó a la formación política de cuadros, y trabajó como profesor en México. Pero no fue Puiggrós un intelectual del campo nacional-popular que se haya dedicado a escribir acerca de la universidad argentina, como sí lo hizo Hernández Arregui o Jauretche. Igual que ellos, sí fue un agudo observador —y provocador— del proceso de nacionalización o peronización del estudiantado. Pero recién en 1973, tuvo que demostrar que su visión del mundo podía encarnarse institucionalmente en una mirada acerca de la educación y de la universidad. Su gestión duró tan solo cuatro meses, pero en diversas entrevistas, discursos y conferencias de prensa tuvo que dar cuenta de sus ideas acerca de la universidad. A pesar de lo breve que fue su paso por el rectorado, su nombre queda ligado a la memoria de la universidad del ´73 por el peso de su figura y por haber sido nombrado el primer

interventor en una de las etapas en que se anunciaban cambios de peso fundacional en la Universidad de Buenos Aires.[68]

En una entrevista a la revista *Panorama*, del 7 de Junio de 1973 (R. Puiggrós, 1974: 27-30), Puiggrós explicaba las medidas previstas como parte de una revolución cultural que debía acabar con el colonialismo intelectual y con la universidad "aristocrática" (p. 28). Respecto de la autonomía universitaria y de la compleja relación entre universidad y política nacional, afirmaba que

> la Universidad tiene que ser una parte decisiva y fundamental de las pautas y de la orientación del gobierno nacional y por lo tanto de todos los argentinos. Si se entiende por autonomía una Universidad que actúe por sí misma, sometida a las influencias y directivas que no correspondan a esa orientación general del país, estoy totalmente en contra (R. Puiggrós, 1974: 29).

Unos días más tarde, en *Confirmado*, reaparecía la dialéctica entre lo externo y lo interno, pero esta vez para dar cuenta de cuál era el papel de la "cultura universal" en una universidad que se pretendía "nacional": "Nosotros creemos que la Argentina debe nutrirse de la cultura universal, pero no para repetirla sino para apropiarla, para asimilarla y superarla. No queremos, de ninguna manera, el aislamiento cultural. Pero tampoco la dependencia cultural" (R. Puiggrós, 1974: 33).

Un mes después, en *Militancia,* publicación del Peronismo de Base —que aún no se había distanciado del oficialismo—, Puiggrós afirmaba que la propuesta era parte de la Revolución Justicialista y que la universidad debía ser transformada tanto en su contenido como en su forma para convertirse "en un instrumento de la Liberación Nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados". Eso no podía lograrse, argumentaba, sin una apertura irrestricta, eliminando las trabas económicas "para que los jóvenes de los sectores con menos recursos económicos puedan desarrollar sus aptitudes intelectuales latentes". Por su lado, mientras se eliminaban los exámenes de ingreso, manifestaba que era necesaria una formación común de los estudiantes, por lo que propuso como materia para todas las carreras, una "Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino". Por su parte, resaltaba la necesidad de "unir la teoría con la práctica desde el comienzo mismo de los estudios", aunque la manera de lograrlo dependía del contenido de cada plan de estudios. Como veremos en el capítulo 6, la idea de eliminar la distinción entre trabajo

[68] Del mismo modo sucede con José Luis Romero, rector interventor de la UBA en 1955. Aunque desde posiciones políticas en muchos puntos antagónicas, se trata en ambos casos de rectores que estuvieron en el cargo no más de cuatro meses, en momentos históricos bisagra de la historia argentina y con intentos de impulsar una reforma universitaria. Para una lectura comparada de ambos rectorados, nos remitimos a un trabajo previo escrito en coautoría (Friedemann y González, 2012).

intelectual y trabajo manual estaba a la orden del día en las propuestas universitarias que analizamos. También justificó en esta entrevista la ruptura de los contratos con la Fundación Ford y la prohibición de ejercer la docencia a directivos de empresas multinacionales[69]: se trataba de evitar condicionamientos respecto del tipo de enseñanza y del nombramiento de profesores. El criterio debía ser "el de la revolución nacional y popular que estamos viviendo".[70]

Ese mismo mes, Osvaldo Soriano lo entrevistó para *Cuestionario*. Allí Puiggrós definió qué entendía por una universidad para el pueblo, en el marco de la eliminación de los exámenes de ingreso: que tengan acceso a todas las carreras, decía, las clases "más humildes del país"; que sea parte de "una revolución cultural argentina que surja de las luchas de nuestro pueblo"; y que participe de la revolución científico-técnica, económica y política. Contraponía el proyecto de universidad popular a la universidad de tradición liberal y positivista que, afirmaba, todavía podía observarse en los planes de estudio, en los métodos de enseñanza, así como en "la mentalidad de muchos profesores".[71]

En esa misma entrevista reiteraba los objetivos de emancipación del pueblo y de socialismo nacional. Soriano le preguntó qué entendía por socialismo nacional, si esto incluía o no el propósito de "que el proletariado tenga en sus manos los medios de producción" y la respuesta de Puiggrós fue contundente: "el socialismo siempre es nacional, no es una abstracción", por lo que se hace necesario "partir de la realidad", en la que existían "los gérmenes del socialismo nacional". Comprendía "el camino que lleva a la socialización" basado en la participación y el poder creciente de la clase obrera, a través de comisiones internas, procesos de co-gestión y de autogestión de las empresas, fábricas, estancias, chacras, y de "todos los lugares de trabajo". Cuando Soriano le indicó que la universidad parecía colocarse en una posición "clasista", Puiggrós no respondió afirmativamente. No se trataba de un clasismo, porque "el pueblo no es una sola clase, hay diferentes clases. Nos vamos a colocar fundamentalmente en una posición antioligárquica, de liberación nacional, que lucha por una sociedad mejor. Esta es nuestra posición (…) Clasista sería una universidad obrera (…)". Pero Soriano insistía, y Puiggrós argumentaba:

---

[69] Estas y otras medidas tomadas durante el rectorado de Puiggrós serán analizadas en el cap. 7.
[70] Revista *Militancia* Nº 5. Buenos Aires, 12 de julio de 1973.
[71] Revista *Cuestionario.* Año 1, Nº 3. Buenos Aires. Julio de 1973. Pp. 14-15.

> Si lo que Ud. quiere significar es que la lucha por la emancipación nacional, contra la oligarquía, contra las empresas monopólicas tiene un contenido clasista en el sentido de que son determinadas clases las que van a llevar esa lucha, entonces sí estoy de acuerdo.[72]

En esta entrevista se puede apreciar cómo Puiggrós diferenciaba el proyecto de "universidad popular", es decir la universidad de un pueblo, compuesto por diferentes clases "que luchan contra la oligarquía", lo cual seguía incluyendo a sectores de la burguesía, de una "universidad obrera o sindical". Al mismo tiempo recuperaba el clasismo a la hora de pensar el proceso social más amplio de "emancipación nacional": coherente con toda su producción teórica e historiográfica, asumía que no era solo la clase obrera la que debía llevar adelante las luchas por la liberación nacional, pero no dejaba de analizar la historia en términos de clase.

Ya consumada su renuncia, en octubre de 1973[73] la revista *Así* le consultaba respecto de su pertenencia a la tradición marxista. Puiggrós no lo negó, pero tampoco se animó a afirmarlo:

> La gente a veces me pregunta si soy marxista. (…) No puedo responder a esa pregunta. Yo he estudiado marxismo y lo considero una necesidad asimilable, pero el propio Marx dijo en una oportunidad que no era marxista. Hoy hay mucha gente que se coloca la sotana de marxista sin saber lo que es marxismo. Unos atacan al marxismo y otros dicen estar con él sin tener, ni unos ni otros, ningún conocimiento sobre el pensamiento dialéctico. De modo que no soy yo quien tiene que definirse sino los que han estudiado mi obra (R. Puiggrós, 1974: 125).

Con un tono algo más derrotista, afirmaba que no podía conquistarse "de la noche a la mañana (…) la plena independencia", sino que esto dependía "de la relación de fuerzas dentro del peronismo". Recuperando su cosmovisión dialéctica, aunque menos teleológica y más abierta, concluía que:

> Depende de todos los que estamos luchando dentro del peronismo por una Argentina libre y soberana, que se supere a sí misma. Depende que nosotros triunfemos, o bien los elementos negativos, reaccionarios, que existen dentro del peronismo. Así que no resulta nada fácil adelantar un juicio, es un problema práctico que ha de resolverse en términos de lucha (R. Puiggrós, 1974: 125).

Puiggrós sabía que el pedido de su renuncia era parte de esa disputa interna. La decisión no implicaba —todavía— el viraje completo que luego sí acabaría con la hegemonía de la tendencia revolucionaria hacia dentro de las universidades, sino que sacaba a la superficie la lucha por la correlación de fuerzas.

El 1º de octubre de 1973 Puiggrós dejó el cargo de rector, el 4 de octubre asumió Villanueva, y el día 9 Puiggrós fue nombrado por éste último como "profesor

---

[72] Revista *Cuestionario.* Año 1, Nº 3. Buenos Aires. Julio de 1973. Pp. 14-15.

[73] Como hemos adelantado, desarrollaremos la gestión de Puiggrós y el pedido de su renuncia en el próximo capítulo.

extraordinario emérito".[74] Puiggrós pudo seguir trabajando en la UBA, ahora como profesor, pero las amenazas comenzaron. A comienzos de 1974, apareció en una lista de condenados a muerte por la triple A.[75] En marzo de ese año, se sancionó la nueva ley universitaria. Como veremos en el capítulo 6, la normativa contenía muchas de las propuestas de Puiggrós y de la JUP para la "universidad al servicio de la liberación", pero también un sorpresivo artículo 5º que prohibía la actividad política partidaria en el seno de las universidades. Dicho componente de la ley era parte de la ofensiva contra la izquierda peronista. Dos meses después de la ruptura pública de Montoneros con Perón, moría el viejo caudillo admirado por Puiggrós. Pronto la política universitaria iba a dar un vuelco que llevaría al exilio a muchos de los impulsores de la reforma universitaria del ´73.

Rodolfo Puiggrós lo hizo en México, un mes después que su hija Adriana.[76] Su hijo Sergio, en cambio, se quedó en el país, pasó a la clandestinidad como comandante montonero y murió en un tiroteo con el ejército en junio de 1976 (A. Puiggrós, 2010: 212). Puiggrós fue uno de los primeros exiliados en México y le abrió las puertas a muchos que lo siguieron. Incluso pudo incorporar a varios argentinos al periódico *El Día*, en el que retomó su labor, publicando en la sección internacionales numerosas columnas, muchas de ellas relacionadas con la violencia política en Argentina (Yankelevich, 2010). También volvió a dictar clases en la UNAM, comenzando con un seminario sobre marxismo (Acha, 2006: 252-253).

Durante la dictadura se ocupó de numerosas acciones de denuncia y difusión de la situación que atravesaba el país, y de acciones de solidaridad con los exiliados. Participó de la formación del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), que tuvo a Ricardo Obregón Cano (gobernador de Córdoba en 1973) como primer secretario general y a Rodolfo Puiggrós como secretario de Relaciones Internas (Acha, 2006: 259). El COSPA tenía hegemonía de Montoneros y en 1979 Puiggrós fue elevado a secretario general. Fue en esta etapa, y sobre todo después de la muerte de su hijo Sergio, que Rodolfo decidió integrarse a esa organización. Formalmente, lo hizo al lanzarse el Movimiento Peronista Montonero en Roma en 1977 (Bonasso, 2000: 267).

[74] Res. C.S. Nº 629 del 9/10/1973.
[75] "Tres agrupaciones extremistas se responsabilizan de atentados". *La Opinión*, 30 de enero de 1974, p. 9.
[76] Acerca de los argentinos exiliados en México desde 1974, nos remitimos al trabajo de Pablo Yankelevich (2010). Según el autor, Puiggrós se convirtió en "una de las figuras más visibles del exilio argentino en México" (p. 52).

Como hemos adelantado, Puiggrós fue nombrado secretario de la "Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas", a la que también se sumaron Rolando García, Norman Briski, Silvia Berman, entre otros (Acha, 2006: 269). Durante esos años, viajó por el mundo tomando contacto con los exiliados y denunciando el terrorismo de estado ante la prensa internacional. En México, muchos de los primeros exiliados que llegaron en 1974 eran profesores universitarios despedidos de sus cátedras junto con figuras políticas que habían sido desplazadas de espacios de gobierno nacional, provincial y universitario (Yankelevich, 2010).

Desde comienzos de 1980, Puiggrós, que era diabético, comenzó a tener sucesivos problemas de salud. Estaba en La Habana, Cuba, cuando lo internaron. Allí falleció a los 73 años de edad, a una semana de cumplir 74. El COSPA pasó a llamarse "COSPA Rodolfo Puiggrós". Antes de ello, las Fuerzas Armadas lo incluyeron en listas negras de artistas, intelectuales y profesionales, según documentación oficial hallada en 2013. Según el gobierno militar, su profesión era la de "periodista-político-historiador", y estaba allí incluido por registrar "antecedentes ideológicos marxistas".[77] A las tres profesiones que le adjudicaban los militares se le podría haber agregado la de profesor universitario, aunque en Argentina lo ejerció durante poco tiempo. Era, en definitiva, la figura del intelectual orgánico la que unificaba a esos múltiples oficios.

En síntesis, sus largos años como formador de una generación, como historiador, intelectual y referente teórico de la izquierda peronista, se entrelazaron con una exitosa construcción de vínculos políticos con el líder del movimiento peronista y esa conjunción de hechos lo colocaron en el lugar de rector de la universidad más importante del país, en el marco de un gobierno que asumió con el propósito de colocar a la universidad "al servicio del pueblo" y de la "liberación nacional".

El peso de la figura de Puiggrós era tal, que su papel sobresalió como impulsor de una reforma universitaria inconclusa. Su lugar como rector interventor en la recuperación democrática de 1973 incluía la potestad de decidir los nombramientos de cada una de las facultades, así como de tomar resoluciones concentrando en su persona las funciones del Consejo Superior. No obstante, es de considerar hasta qué punto ese

[77] Puiggrós fue incluido en las listas de 1979 y 1980 bajo la "fórmula 4", la que no dejaba lugar a dudas acerca de los "antecedentes ideológicos marxistas que hacen aconsejable su no ingreso y/o permanencia en la administración pública, no se le proporcione colaboración, sea auspiciado por el estado, etc.". Un informe junto con las listas negras encontradas en 2013 puede ser consultado en el sitio del Ministerio de Defensa. http://www.mindef.gov.ar/noticias/noticia159.html. Acceso: 27 de noviembre de 2013

lugar de mayor responsabilidad al frente de la universidad más grande del país implicaba efectivamente el protagonismo en las decisiones. Es de sopesar, también, el papel que asumieron las organizaciones políticas, redes y grupos de la izquierda peronista a la hora de definir la dirección política de esa reforma. Ellas tuvieron una incidencia considerable en el gobierno de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, cuestión que analizaremos en el próximo capítulo.

Lic. SERGIO MARTÍN FRIEDEMANN

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)

Una reforma universitaria inconclusa

(2 volúmenes)

VOLUMEN 2

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Sandra Carli

Buenos Aires

2015

CAPÍTULO 5

El gobierno de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. El rol de la juventud y de la izquierda peronista en la designación de autoridades.

A la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero.

Estudiantes de Derecho al asumir el delegado interventor.[1]

Yo era el decano montonero, no habiendo sido nunca montonero.

Mario Kestelboim.[2]

A lo largo de este capítulo, buscaremos establecer cómo y en qué medida la izquierda peronista, ligada a la primacía de la juventud como sujeto generacional, participó de las designaciones efectuadas desde el retorno del peronismo al gobierno, especialmente en espacios dependientes del Ministerio de Cultura y Educación. Nos detendremos particularmente en el caso de la Universidad de Buenos Aires y en las designaciones de cada una de las facultades, así como en las dinámicas que llevaron a sucesivos reemplazos de la figura del rector.

A través del análisis de una variedad de fuentes primarias, principalmente entrevistas, prensa gráfica nacional y resoluciones del consejo superior de la UBA, comenzaremos a analizar la institucionalización de un proyecto de reforma universitaria. Centralmente, mostraremos que fue en el marco de un particular vínculo tejido entre Perón, el peronismo y las organizaciones de la izquierda peronista, y especialmente de Montoneros, que se desplegó el armado institucional del gobierno peronista, que debía dar cuenta de una variedad de sectores. El papel jugado por el ministro Jorge Taiana y por el rector Rodolfo Puiggrós y sus sucesores, será especialmente tenido en cuenta para lograr una observación general acerca de las designaciones efectuadas en cada una de las casas de estudio. En ellas se expresa a la

[1] "Delegados interventores en Derecho y en Farmacia". *La Nación*, 2 de junio de 1973, p. 13. "Los delegados de las facultades de Derecho y Farmacia tomaron posesión de sus cargos". *La Prensa*, 2 de junio de 1973, p. 4.

[2] Delegado interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales entre 1973 y 1974, en entrevista realizada por el autor el 15 de julio de 2013.

vez la variedad de grupos y redes que participaron de la institucionalización del proyecto universitario, así como algunos de los conflictos que se desarrollaron. Creemos que el análisis acerca del modo en que se resolvió el gobierno de la universidad en un contexto de intervención, puede a la vez arrojar pistas sobre otros temas implicados: la relación entre juventud, izquierda peronista y gobierno durante las presidencias de Cámpora y Perón, la relación entre grupos políticos sectoriales y la participación estatal, y, por último, la relación orgánica entre agrupaciones de superficie de la izquierda peronista y la organización Montoneros.

5.1. El gobierno de la universidad, entre la participación de los claustros y la intervención del Estado

La Universidad de Buenos Aires tiene hoy una tradición de gobierno que no era tal durante el período que estamos analizando. Basada en la representación por estamentos (estudiantes, graduados y profesores) y en la elección del rector por la asamblea universitaria[3], dicha forma de gobierno proviene del estatuto aprobado en 1958 y modificado en 1960[4] y encuentra a la vez antecedentes en la reforma del ´18. Si bien el grueso del movimiento estudiantil se había apropiado mayormente —durante buena parte del siglo XX— de las banderas reformistas, que incluían la autonomía en términos de autogobierno y la libertad de cátedra, lo cierto es que la inestabilidad política del país iba a impactar sobre el rumbo de las universidades, que estuvieron mayormente atravesadas por la intervención estatal que por la autonomía en la elección de sus autoridades.

El primer peronismo hizo de la fuerte centralidad del Estado nacional en la planificación de las políticas públicas uno de sus vectores, lo cual incluyó la elección de autoridades y docentes en las instituciones de educación superior. Después del golpe de

[3] Según lo describe el portal institucional de la Universidad de Buenos Aires, su gobierno "está constituido por el Rector y el Consejo Superior. El Rector es elegido por la Asamblea Universitaria -órgano de representación de los claustros y facultades- y dura cuatro años en sus funciones. El Consejo Superior, por su parte, está integrado por el Rector, los decanos de las trece facultades y cinco representantes por cada uno de los claustros: profesores, graduados y estudiantes. En tanto, cada Facultad posee un gobierno compuesto por el Decano y el Consejo Directivo, que está integrado por ocho representantes de los profesores, cuatro de los graduados y cuatro de los estudiantes, todos elegidos por votación directa y obligatoria de sus respectivos pares. El Consejo Directivo es el que designa al Decano y Vicedecano, cargos que deben ser ejercidos por profesores de la misma facultad". Recuperado de http://www.uba.ar/contenido/97.

[4] "Estatuto Universitario". Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf.

Estado de 1955 se impuso una transición a la autonomía que excluía a profesores peronistas de la posibilidad de ocupar todo tipo de cargo, caracterizando al gobierno depuesto como una dictadura.[5] Ese año, las universidades fueron intervenidas por decreto y sus autoridades designadas por el poder político. El estudiantado iba a participar en una segunda etapa de la elección de sus autoridades, así como a nivel nacional se retornó en 1958 a un gobierno constitucional que excluyó al peronismo. Pero la mayoría los estudiantes eran antiperonistas, a diferencia de la mayoría de la población. En 1966 se inauguró un nuevo período dictatorial en Argentina, las universidades fueron intervenidas nuevamente y las autoridades dispuestas por decreto del ejecutivo. En 1973 volvía la democracia a la Argentina. Después de 18 años, todos los partidos políticos podían participar de las elecciones nacionales y el peronismo era clara mayoría a nivel nacional. Por primera vez lo era también entre el estudiantado universitario. La alianza gobernante se iba a ver tensionada por diferentes tradiciones que habían confluido en esta nueva versión del peronismo en el gobierno. El peronismo histórico era una de esas tradiciones, pero también lo fueron algunos protagonistas de la llamada "universidad reformista" de los años cincuenta, y muchos estudiantes que se habían peronizado no por ello iban a resignar una participación en las elecciones de sus autoridades.

Participación política de los claustros y fuerte intervención del Estado en la planificación de las políticas universitarias no son necesariamente ejes contradictorios. El gobierno de 1973 comenzó una vez más por la intervención de las universidades y la designación de sus autoridades. Esto no implicaba la negación de todo tipo de participación de un estudiantado fuertemente movilizado a la hora de proponer a sus funcionarios: se llevó adelante a través de mecanismos informales, como el asambleario o a través del vínculo de las agrupaciones con los encargados de tomar ese tipo de decisiones. Cuando el proceso de institucionalización de la reforma tuviera lugar, la designación de autoridades que iba a proponer el ministro Taiana para incorporar a la ley universitaria, y desde allí a los estatutos, iba a incluir la designación del rector por el poder ejecutivo y de los decanos por el rector, reactivando la tradición del primer peronismo.

[55] Art. 32 del decreto 6403/55. Sobre este punto, ver el cap. 3.

Finalmente esto fue modificado en la comisión de educación del Senado en un acuerdo con la Unión Cívica Radical, como veremos en el capítulo 6. No obstante, las disposiciones transitorias incorporaron la figura de los rectores y decanos "normalizadores", designados por el poder ejecutivo hasta tanto se redactaran los nuevos estatutos por un período de un año prorrogable no más allá de 180 días.[6] De este modo, las autoridades que asumieron en 1973 lo hicieron como "delegados interventores" y desde abril de 1974 como "normalizadores". En el caso de la Universidad de Buenos Aires, en septiembre de 1974 fue intervenida nuevamente, por lo que el proceso de normalización no continuó su cauce y retornó la figura del "interventor".

5.1.1 Los momentos de la reforma tras la intervención de 1973

El 29 de mayo de 1973, en el cuarto aniversario del "Cordobazo", las universidades nacionales fueron intervenidas por un decreto firmado por el presidente Cámpora y el ministro de Cultura y Educación Jorge Alberto Taiana. La normativa del ejecutivo se fundamentaba en la "crisis por la que atraviesa la Universidad Argentina al reflejar en el plano cultural la dependencia económica y política que sufriera el país" y en "que la Liberación Nacional exige poner definitivamente las Universidades Nacionales al servicio del pueblo", por lo que debían reformularse los "objetivos, contenidos y métodos de enseñanza", estableciendo un "régimen transitorio de gobierno" hasta tanto se logre un "nuevo ordenamiento legal".[7] Así se daba inicio a un proceso de institucionalización de un proyecto de reforma universitaria que resultará inconcluso y abruptamente interrumpido después de 1 año, 3 meses y 14 días.

A fines de mayo, los edificios universitarios se encontraban tomados por los gremios de los trabajadores no docentes y por el movimiento estudiantil que aguardaba algún tipo de acción concreta que marcara un cambio de rumbo respecto de la universidad recibida.[8] Pronto, las máximas autoridades de las facultades pasaron a ser los "compañeros decanos", según el testimonio de algunos estudiantes.[9]

---

[6] Ley 20.654, Art. 57°.
[7] Decreto Nº 35 del 29/5/73. Boletín oficial de la República Argentina del 13/7/73.
[8] Acerca de las "tomas" durante el gobierno de Cámpora, ver Nievas (1999a).
[9] Conversaciones informales mantenidas con estudiantes de Derecho y de Medicina.

El Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana sobrevivió a la fugaz presidencia de Cámpora, al interinato de Lastiri, a la tercera presidencia de Perón y más de un mes tras la muerte de éste último y la asunción de Isabel Martínez. Fue reemplazado el 13 de agosto de 1974. A su vez, el proyecto universitario que analizamos, aunque con avances y retrocesos, sobrevivió un mes tras el desplazamiento de Taiana.

Entre el 31 de mayo de 1973 y el 17 de septiembre de 1974 se sucedieron cuatro rectores en la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires: Rodolfo Puiggrós, Ernesto Villanueva, Vicente Solano Lima y Raúl Laguzzi. Desde ya, la rápida sucesión habla de lo dificultoso que resultó la institucionalización del proyecto universitario. Sin embargo, a lo largo de esos 15 meses y medio existió una continuidad que hay que remarcar, y que se manifiesta al menos en dos aspectos generales.

En primer lugar, y a pesar de que pudieran expresar posiciones políticas más o menos distantes, los cuatro rectores llevaron adelante sus tareas con un mismo cuerpo de funcionarios, más allá de unas pocas modificaciones. Tampoco hubo grandes cambios en los nombramientos en cada una de las facultades determinadas por esas sucesiones, como sí sucedió a partir de septiembre de 1974 cuando absolutamente todos los decanos fueron reemplazados. Formaron parte de un mismo grupo de trabajo que, sin dejar de ser heterogéneo, tuvo una clara hegemonía de la izquierda peronista, sin que esto signifique ignorar los conflictos y resistencias que se generaron, así como algunos desplazamientos de figuras que no expresaban otra cosa que la cristalización de relaciones de fuerza cambiantes entre grupos políticos cuyas miradas no siempre coincidieron ante cambios políticos de coyuntura.

En segundo lugar, se trató de una normalización institucional en pleno proceso, desde la intervención a las casas de estudio por decreto, pasando por la sanción democrática de una ley universitaria con el apoyo de casi todas las fuerzas políticas, el nombramiento de autoridades “normalizadoras”, proceso que debía continuar con la reglamentación de los concursos, el llamado a elecciones de los claustros, la conformación de la asamblea universitaria, la instalación del gobierno electo y la redacción de los estatutos. Dicho proceso que marcaba la Ley Taiana, y que analizaremos con mayor detenimiento en el capítulo 6, fue interrumpido durante la presidencia de Isabel Martínez de Perón con una nueva intervención por decreto que,

como veremos en el capítulo 7, tuvo un carácter fuertemente represivo y que caracterizaremos como una "transición a la dictadura".

Hemos delimitado tres momentos de la reforma universitaria impulsada por la izquierda peronista. Un primer momento de emergencia de dicho proyecto tuvo lugar durante los largos sesenta, cuando una serie de experiencias en torno a lo universitario fueron configurando un proyecto de cambio. Le sucedió un segundo momento de institucionalización, que en la UBA fue llevado adelante entre el 31 de mayo de 1973 y el 17 de septiembre de 1974, aunque no sin dificultades, interrupciones y resistencias por parte de algunos sectores. Un tercer momento, está marcado por el ocaso de la reforma universitaria cuando en septiembre de 1974 la "misión Ivanissevich" puso fin a ese proceso de institucionalización.

Para comenzar a considerar con detenimiento el momento de institucionalización de la reforma, es necesario reconocer la centralidad que otorgamos a la izquierda peronista como sujeto político colectivo en ese proceso. El peso de "la juventud" como sujeto generacional tampoco puede dejarse de lado: ambos elementos se entrecruzaron configurando una particular relación de fuerzas políticas.

5.2 Gobierno, peronismo y juventud.

El gobierno de Cámpora debía dar cuenta de la variedad de sectores que confluyeron en el armado político frentista y partidario, lo cual se materializó en la estructura inicial de cargos ejecutivos así como en la confección de listas legislativas. Según Sidicaro (2011), los nombramientos de José Gelbard de la Confederación General Económica (CGE) al frente del Ministerio de Hacienda y Finanzas, y el de Ricardo Otero de la Confederación General del Trabajo (CGT) al frente del Ministerio de Trabajo, expresaban la "corporativización de los aparatos estatales", un "reconocimiento oficial de los poderes corporativos" que generó una "sobrecarga del sistema estatal" (Sidicaro, 2011: 113-114). Si bien la CGE y la CGT eran corporaciones que representaban intereses diferentes, no es la misma situación la que se observa en otros ministerios. Cierto es que el sociólogo argentino analiza la relación entre Estado y poder económico, por lo que el rol de estas corporaciones asume preponderancia. Si intentamos extender el análisis hacia otros ministerios, encontramos que la diversidad de intereses sectoriales sí está presente, se trate de corporaciones o grupos políticos, e incluso, como en el caso

que nos ocupa, generacionales. Si el Ministerio de Economía fue adjudicado a un representante del empresariado nacional, y el Ministerio de Trabajo a un dirigente sindical, no era de sorprender que la "juventud" tuviera participación en ámbitos educativos mientras se proclamaba que el educando debía asumir un papel más activo.[10] No obstante, el ministro Taiana era un peronista histórico. De hecho, todos los miembros del gabinete nombrados por Cámpora, así como el propio presidente electo, eran dirigentes históricos del movimiento peronista o bien de un entorno muy cercano, y puede suponerse que su nombramiento se deba más a la confianza de Perón que a la representación de intereses sectoriales.[11]

Aunque organizaciones de la izquierda peronista —y sobre todo Montoneros— participaron del armado político de la llamada "primavera camporista", de acuerdo a nuestra investigación se puede sostener que ningún ministro pertenecía a esa organización, aunque en algunos casos existieron muy buenos vínculos.

Como hemos adelantado, la bibliografía que se ocupa del período ha destacado un vínculo estrecho con varios gobiernos provinciales así como con el Ministerio del Interior y el de Relaciones Exteriores, pero sobre todo con el de Cultura y Educación.[12] Sin embargo, como señala un estudio más centrado en las dinámicas políticas, la izquierda peronista no obtuvo ningún cargo ministerial, por más que algunos ministros hayan tenido mayor afinidad con ella. La nómina del gabinete finalmente anunciada por Cámpora dejó a la izquierda peronista "sorprendida y desencantada" (Bernetti, 2011: 98).

Coincide con las fuentes relevadas por Bernetti el testimonio de Roberto Perdía (1997), miembro de la "Conducción Nacional" de Montoneros. Según relata, la relación con el gobierno de Cámpora "no fue tan estrecha como se cree. No había un solo ministro que perteneciera a la organización. (…) Aunque ciertamente hubo relaciones

---

[10] Retomaremos en los cap.s 6 y 7 el análisis sobre la presencia de este postulado, deudor de la pedagogía de la liberación de Paulo Freire.

[11] Hacienda y Finanzas: J. Gelbard; Cultura y Educación: J. Taiana; Interior: E. Righi; Relaciones Exteriores y Culto: J. Puig; Defensa Nacional: A. Robledo; Justicia: A. Benítez; Bienestar Social: J. López Rega. "Presidentes y ministros de la Argentina". *ElHistoriador.com.* Recuperado de http://www.elhistoriador.com.ar/datos/presidentes_de_argentina.php#_ftnref45.
Una breve trayectoria de cada uno de ellos, así como algunos pormenores del motivo de sus designaciones puede encontrarse en Bernetti (2011).

[12] Para una mirada general sobre este tema sigue siendo útil recurrir a Gillespie (2008). Sobre la participación en los gobiernos provinciales, puede consultarse Servetto (2010) y Tocho (2014 y 2015), entre otros, y para una mirada centrada en lo universitario, ver Buchbinder (2005), Suasnábar (2004) y Perel (2007).

importantes con distintas áreas del gobierno" (p. 176). Como ejemplos, nombra la participación de Miguel Bonasso en el área de prensa de la presidencia; cierto trabajo en conjunto con la cancillería a través del vicecanciller Jorge Vázquez; un "buen vínculo" aunque "distante" con el Ministro del Interior Esteban Righi; una "muy escasa" relación con los Ministerios de Defensa (Ángel Robledo) y Trabajo (Ricardo Otero); cierta mejoría paulatina en los vínculos con José Gelbard, de Hacienda y Finanzas, y con Antonio Benítez, de Justicia, y "ninguna relación" con el Ministro de Bienestar Social José López Rega (pp. 176-177). Pero, prosigue Perdía, "la mejor relación fue –quizás- por plena, sincera y amplia, la establecida con el Ministro de Educación, doctor Jorge Taiana", lo cual permitió "que varios rectores tuvieran estrechos lazos con Montoneros. Entre ellos el rector de la Universidad de Buenos Aires, el conocido intelectual Rodolfo Puiggrós" (p. 176). Perdía afirma que luego de la renuncia de Cámpora "continuamos manteniendo influencia en varias universidades" (p. 184). En el caso de la UBA, "aunque se produjo la renuncia de Puiggrós igual pudimos seguir con las ideas centrales de nuestra política universitaria". ¿Pero cómo se ejercía esa "influencia"? Según su testimonio "en nombre de la conducción [de Montoneros] tuve extensas reuniones con los compañeros de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y con los que eran funcionarios en distintas universidades para debatir las ideas sobre el futuro" (p. 186).

Las reuniones con los decanos de la UBA existían, aunque algunos afirman que no siempre tenían en cuenta las propuestas que Montoneros efectuaban.[13] La relación entre autoridades universitarias y la organización política iba a resultar de una tensión más o menos frágil en cada caso, que analizaremos en breve para el caso de la Universidad de Buenos Aires.

Al indagar en otras universidades nacionales, esas reuniones también se corroboran. Augusto Pérez Lindo, secretario académico de la Universidad Nacional del Sur, de Bahía Blanca, afirma que "estaba vinculado a través de la JP con Montoneros y en la universidad teníamos vinculaciones permanentes con representantes de Montoneros".[14] Por su lado, Mercedes Gagneten, designada secretaria de cultura popular de la Universidad Nacional del Litoral, afirma que la conducción de Montoneros se realizaba a partir de la presencia de uno de sus responsables en el gobierno de la universidad, como secretario del rectorado, cargo equivalente al que en la

[13] Entrevistas realizadas a autoridades de las distintas facultades entre 2008 y 2014.
[14] Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011.

UBA ocupaba Ernesto Villanueva. En otras universidades la participación protagónica de la izquierda peronista parece ser una invariante según los testimonios[15], así como su posterior desplazamiento frente a otros sectores del peronismo. Así también lo observan los trabajos sobre distintas universidades de todo el país como los casos de Córdoba (Coria, 2010 y 2015)[16], La Plata (Ramírez, 1999), Entre Ríos (López, 2012), Cuyo (Aveiro, 2012), Mar del Plata (Gil, 2007, 2008 y 2010), Universidad del Nordeste (Román, 2011), y Universidad del Sur (Orbe, 2008). La Universidad de Luján, recientemente inaugurada, fue la única que no resultó intervenida tras la muerte de Perón y la llegada de Ivanissevich (Edelstein, 2013; Vior, 1990).

Si bien la izquierda peronista iba a tener participación en diversas áreas, y entre ellas muchas de las universidades nacionales, las cabezas ministeriales quedaron reservadas para dirigentes históricos del peronismo, sobre todo teniendo en cuenta los conflictos desatados ya entre marzo y mayo de 1973 entre Perón y Montoneros. Los espacios ocupados por la izquierda peronista quedaron sujetos a la evolución de esos vínculos y al "buen comportamiento" de la que había sido la "juventud maravillosa" y que comenzaba a reclamar más autonomía de la que Perón e incluso Cámpora estaban dispuestos a otorgar. La estructura vertical del peronismo quedaba con mayor capacidad de control "hacia abajo" con ministros "leales" que pudieran poner límites a la izquierda peronista, y llegado el caso, reemplazar a quien fuera necesario. Eso fue lo que sucedió a los pocos meses de asumir Puiggrós como rector, cuando se le exigió la renuncia y, sin embargo, la juventud universitaria mostró una fuerza de movilización que no evitó su relevo pero condicionó a su reemplazante.

Al intentar reconstruir las políticas universitarias se advierte la presencia del significante "juventud" como protagonista en el diseño de políticas, que se tradujo inicialmente en la fuerte presencia de la izquierda peronista. La institucionalización de la participación política se daba a través de organizaciones, y la organización más fuerte del movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires era, para esta etapa, la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Como vimos, fue conformada en abril de 1973

[15] Entrevistas realizadas a Augusto Pérez Lindo (Universidad Nacional del Sur) el 25 de enero de 2011, a Rubén Dri (Universidad Nacional del Nordeste) el 20 de mayo de 2013 y a Mercedes Gagneten (Universidad Nacional del Litoral) el 13 de junio de 2013.

[16] Para el caso peculiar de la Universidad Nacional de Córdoba, se ha señalado que los cargos se repartieron por mitades entre la izquierda y la ortodoxia (Vera de Flachs, 2013). El trabajo de Adela Coria, centrado en la formación de pedagogos en la Facultad de Filosofía y Humanidades de dicha universidad, destaca el giro abrupto que se vivió en dicha institución a partir de la "misión Ivanissevich".

con el objetivo de articular a las múltiples y dispersas agrupaciones peronistas universitarias, pero en los hechos amalgamó a la izquierda peronista bajo hegemonía de Montoneros. De hecho, la JUP estaba subordinada verticalmente a esa organización, en tanto era uno de sus "frentes de masas" y sus responsables eran a la vez parte de la estructura orgánica de Montoneros.[17] En ese sentido, la participación de la juventud en las decisiones políticas universitarias implicaba también la fuerte presencia de esa organización en ámbitos de poder institucional. Al investigar el caso de la Universidad de Buenos Aires durante el período, esa presencia se corrobora de diversos modos.

Pero antes de continuar analizando este punto, resulta enriquecedor indagar acerca de la relación entre el peronismo y la Juventud Peronista, para explicar la relevancia que adquirió durante esta etapa lo que ya se manifestaba como un actor político por fuerza propia.

5.2.1 Vínculos orgánicos entre la JP, la JUP y Montoneros. Sus implicancias para la participación estatal.

La mención reiterada de Perón al "trasvasamiento generacional" no se limitó a un plano de lo meramente proclamativo, sino que tuvo efectos concretos en la organización del movimiento peronista. La llamada "Juventud Peronista" en las postrimerías del llamado a elecciones de 1973 estuvo estrechamente ligada a la "tendencia revolucionaria", donde la organización Montoneros era claramente predominante. Fue en un segundo momento, cuando la relación entre estos sectores y Perón se tornó más conflictiva, que el significante "juventud" intentó ponerse en disputa hacia dentro del peronismo. Sobre todo merece mencionarse el surgimiento de la "JP Lealtad", como desprendimiento de Montoneros, y la derechista "JPRA" (Juventud Peronista de la República Argentina).

Montoneros hizo su aparición pública con el secuestro y ejecución en 1970 del Gral. Pedro Eugenio Aramburu, quien había encabezado en 1955 el golpe de Estado contra Perón. Este acontecimiento conmocionó a la opinión pública pero contó con la

[17] Montoneros utilizó mayormente el concepto de "frente de masas", mientras que desde hace varios años se hablaba en forma más amplia de "organizaciones de superficie" como espacios de construcción política visible aunque vinculadas con las organizaciones político-militares. El propio Perón utilizó este último término en una carta a los Montoneros del 20 de febrero de 1971 (publicada en *La Causa Peronista*, Nº 9, 3 de septiembre de 1974). Sobre el concepto de "frente de masas" utilizado por Montoneros para referirse a las agrupaciones JTP, JP, JUP, UES, MVP, Agrup. Evita y MIP, puede consultarse "Las agrupaciones en la etapa de la resistencia", *Evita Montonera*, Nº 3, marzo de 1975 y "JTP: Una nueva trinchera en la lucha sindical", *El Descamisado*, Nº 18, 18 de septiembre de 1973.

aprobación de buena parte de la población y especialmente de quienes adherían al peronismo. En una carta dirigida "a los compañeros Montoneros", el mismo Perón afirmó que no podría oponerse a un hecho con el que estaban de acuerdo todos los peronistas.[18]

Es difícil desligar la aparición pública de Montoneros con la aproximación de Perón a un discurso en el que se manifestaba cada vez con más fuerza la idea de socialismo y el apoyo a las "formaciones especiales", como llamó a las organizaciones armadas peronistas.[19] Varios años antes, Perón dio muestras de acercamiento a la tradición socialista. En 1967, ante el asesinato de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, afirmaba que "las revoluciones socialistas se tienen que realizar", lamentaba la "irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su liberación", ya que había caído "la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica". Y afirmaba que "era uno de los nuestros, quizás el mejor".[20]

Un fluido contacto con varios referentes de la izquierda nacional también se producía por esos años. Cuando en 1973 Juan José Hernández Arregui editó la revista *Peronismo y Socialismo*[21], dos cartas de Perón de 1969 y una entrevista de 1972 marcaban el tono que el editor eligió al titular la publicación. La segunda epístola tenía por destinatario a Hernández Arregui. El de la primera no fue revelado, aunque de su lectura se desprende que era otro intelectual de tradición marxista, referente de la izquierda nacional. En ambas, Perón parecía responder a cartas anteriores donde se le pedía que exprese su opinión respecto de la relación entre peronismo y marxismo. Aceptaba allí que "el marxismo no sólo no está en contradicción con el Movimiento Peronista, sino que lo complementa", y justificaba posiciones anticomunistas sostenidas en el pasado al afirmar que su distancia era con la "ortodoxia" comunista, a la que se ha

---

[18] "Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado. Nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas". Carta de Perón a Montoneros, fechada en Madrid el 20 de febrero de 1971. *La Causa Peronista*, Nº 9, 3 de septiembre de 1974. Montoneros utilizó el secuestro de Aramburu para pedir la restitución de los restos de Eva Perón —secuestrados después del golpe de Estado de 1955— y devolvérselos a Perón.

[19] Ver, por ejemplo, el film *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* (Solanas y Getino, 1971).

[20] "Carta del General Perón con motivo de la muerte del Che", en http://www.elortiba.org/korda.html. Acceso: 31 de enero de 2012

[21] Hernández Arregui, J. J. (1973). *Peronismo y Socialismo*, 1. Un único número pudo ver la luz bajo ese título. Con mismo formato y tipografía, Hernandez Arregui vuelve a publicar la revista en agosto de 1974 bajo el título *Peronismo y Liberación*.

visto “al lado de la oligarquía o del brazo de Braden”.[22] La entrevista, datada el 12 de noviembre de 1972, llevaba como título una frase de Perón: “No hay que asustarse con la palabra socialismo”. Allí afirmaba que de haber sido chino “sería maoísta” y que en su viaje a Rumania pudo comprobar “que el régimen de dicho país es similar, en muchos aspectos, al justicialismo. Es el pueblo mismo quien decide democráticamente sus propios destinos”.[23]

En la misma época, Perón recibió en su casa en Madrid a Rodolfo Puiggrós, y le prologó la segunda edición de *El peronismo, sus causas*. En ese prólogo, como vimos en el capítulo 4, Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia formas socialistas, y que las revoluciones que las debían desarrollar eran obra de varias generaciones. Un intenso intercambio epistolar ubicaban a Puiggrós en el lugar de formador y organizador de cuadros revolucionarios, con la connivencia del propio Perón.

Estos textos daban cuenta de una situación en la que Perón se acercaba con un discurso anticapitalista a la tradición socialista e incluso al marxismo como tradición teórica. También aprobaba el accionar de la guerrilla, el concepto de “guerra revolucionaria”, y reiteraba la necesidad del “trasvasamiento generacional”.[24] No puede afirmarse que el beneplácito de Perón por las variantes socialistas y guerrilleras haya sido mayormente efecto o causa de la izquierdización de buena parte del peronismo y de la peronización de buena parte las izquierdas, fenómenos que hemos analizado. Pero sí puede afirmarse que estas intervenciones del líder justicialista habilitaron a las organizaciones revolucionarias de identidad peronista a apelar con éxito al regreso de Perón como símbolo de la “toma del poder” que imaginaban habilitaría a una transformación total de la sociedad. Perón se apoyó en la enorme fuerza de movilización que la juventud peronista demostró en esos años para hacer posible su regreso, aunque ello implicara ciertos giros hacia posiciones ideológicas que otros sectores de su movimiento no estaban dispuestos a tolerar.

Fue en este contexto que Perón nombró como su delegado personal a Héctor Cámpora y decidió incorporar como “cuarta rama” del movimiento a “la juventud”.

[22] Testimonios de Juan Domingo Perón (1973), en *Peronismo y Socialismo*, 1, p. 25.
[23] Testimonios de Juan Domingo Perón (1973), en *Peronismo y Socialismo*, 1, p. 25.
[24] En muchos otros documentos del período se pueden encontrar menciones a estos asuntos. Todos ellos juntos pueden hallarse en el film de Solanas y Getino (1971). Sobre la relación entre Perón y Montoneros puede consultarse también Lanusse (2005).

Como veremos en breve, a las ramas política, sindical y femenina, se le sumaba la juvenil. Este hecho, aunque muchas veces pasado de largo en los trabajos sobre el período, tuvo gran relevancia en tanto constituyó el mecanismo a través del cual se insertó orgánicamente en el justicialismo la "Juventud Peronista" y con ella Montoneros, cuya estructura creció sin pausa hasta bien entrado 1973. Lo hizo a través de la combinación del accionar militar-clandestino con la construcción política a través de sus "frentes de masas": Juventud Peronista – Regionales; Juventud Universitaria Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Unión de Estudiantes Secundarios, Movimiento Villero Peronista y la Rama Femenina - Agrupación Evita.[25] La relación entre esas agrupaciones y Montoneros debe establecerse con precisión.

Imagen Nº 5

Puede verse, en un acto de Montoneros, las siglas que identifican a sus "frentes de masas" al costado del escenario: Movimiento Villero Peronista, Rama Femenina – Agrupación Evita, Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Peronista, Juventud Universitaria Peronista y Unión de Estudiantes Secundarios.[26]

A través del nombramiento de responsables de Montoneros en cada "ámbito" de militancia, puede decirse que esas agrupaciones estuvieron subordinadas a la política definida por la conducción montonera, y que eran agrupaciones pertenecientes a ella, aunque no siempre sus militantes de base lo supieran o lo asumieran. Esto es especialmente relevante para analizar el rol de la Juventud Universitaria Peronista y de Montoneros en la definición y puesta en práctica de un proyecto de reforma universitaria entre 1973 y 1974, así como su posterior desplazamiento.

[25] En un momento posterior, se sumó el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP). "Las agrupaciones en la etapa de la resistencia", *Evita Montonera*, Nº 3, marzo de 1975..
[26] La foto, de *El Descamisado*, fue recuperada de http://www.elortiba.org/desca.html

La subordinación y pertenencia de esas agrupaciones a la política de Montoneros la confirmaron casi todos los entrevistados, se corrobora en el testimonio de Roberto Perdía (1997) y en diferentes documentos de la época: puede visualizarse en la realización de actos políticos como el que se observa en la imagen Nº 5, en conferencias de prensa en las que participa la jefatura de Montoneros junto con dirigentes de los distintos frentes[27], o en los propios órganos de prensa de esa organización.[28]

Sin embargo, algunos trabajos sobre el tema no abordan con precisión ese vínculo.[29] Muchas veces se concibe como un "vínculo estrecho", una "relación cercana" la que tenían las agrupaciones, como la JUP, y Montoneros. O se afirma que la JUP seguía la línea política de Montoneros, sin comprenderse cómo se procesaba dicho seguimiento: si se trataba de decisiones autónomas o bien, como sucedía, por una cadena de subordinación. Tal vez la dificultad estriba en la propia dinámica interna de Montoneros, que implicaba una compleja relación entre estructura orgánica e identidades políticas. Como hemos abordado en el capítulo 1, las identidades no son entes inmóviles sino construcciones subjetivas atravesadas por un doble movimiento de identidad/diferencia y reconocimiento/negación. A pesar del vínculo orgánico que hemos establecido, son posibles afirmaciones tales como "yo no era de Montoneros, era de la JUP", o como el caso de una entrevistada quien siendo miembro de Montoneros y a la vez autoridad universitaria se refería al rector de la Universidad Nacional del Litoral en 1973, Roberto Ceretto, como alguien que "era Juventud Peronista [pero] no había llegado a ser montonero".[30]

Esta diferenciación fue fomentada a la vez por la estructura vertical militarista que implicaba el pasaje por la figura del "aspirante" antes de ser un "verdadero" montonero. Se construía entonces un "exterior constitutivo" y se producían "efectos de frontera" (Hall, 1996: 16). El reconocimiento cobraba importancia en la identidad del

[27] "Posición de Montoneros y Juventud Peronista". *La Nación*, 2 de febrero de 1974, p. 14; "Montoneros pasó a la resistencia activa". *La Nación*, 7 de septiembre de 1974, p. 2.
[28] "Las agrupaciones en la etapa de la resistencia", *Evita Montonera*, Nº 3, marzo de 1975 y "JTP: Una nueva trinchera en la lucha sindical", *El Descamisado*, Nº 18, 18 de septiembre de 1973.
[29] Coincide con la caracterización de subordinación de la JP-Regionales a Montoneros Julieta Bertoletti (2010), y respecto de la Agrupación Evita, Karin Grammático (2012). Lo mismo puede decirse, sostenemos, de los otros frentes. Los trabajos que específicamente atienden a alguno de esos "frentes", llegan a conclusiones similares que nosotros, mientras que son los estudios más generalistas sobre el período los que adoptan descripciones como las que hacemos a continuación.
[30] Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.

militante: se era montonero, una vez reconocido como tal por la conducción, una vez cruzada esa frontera.

Pero también existía la figura del "periférico", como aquel que no era un miembro orgánico de la agrupación, pero colaboraba con ella. Esto impactó especialmente en la conformación de cuadros técnicos y universitarios. De hecho, impulsores de la reforma universitaria que estamos analizando lo hicieron como parte de los "equipos político-técnicos de la JP". Algunos de los miembros de ese espacio destacan por desacuerdos con Montoneros su vínculo en tanto periféricos, como el caso de Adriana Puiggrós (Camou y Prati, 2012), mientras que otros se identificaron como JP – Montoneros.

De ese modo, se fue tejiendo la posibilidad de que un militante de base pueda ser parte de un "frente de masas" subordinado a Montoneros, sin identificarse montonero. Dos miembros de un mismo espacio y con actividades similares de gestión universitaria en el marco del retorno democrático de 1973, podían sin embargo procesar de modo diferente las pertenencias políticas. Identidades y organizaciones se tejían en tramas separadas.

Relacionado con este tema surge la figura del "perejil", utilizada por algunos actores para denominar al militante de base que no tenía un estrecho vínculo con los espacios donde se tomaban las decisiones.[31]

Lo cierto es que la subordinación de la llamada JP-Regionales, así como de la JUP a la organización Montoneros resulta primordial para comprender los límites y alcances de la participación de esta organización en la definición de políticas públicas y entre ellas las universitarias. El enorme crecimiento del peronismo universitario con clara hegemonía de esos espacios se combinó con otro suceso que hemos mencionado y que resultó fundamental para la posibilidad de Montoneros de insertarse como fuerza de poder en ámbitos de gobierno. Se trató de la incorporación de "la juventud" como "cuarta rama", sumándose a las tradicionales ramas política, sindical y femenina a través de las cuales se había organizado el peronismo en el pasado (Bernetti, 2011). El nombramiento de delegados de la juventud ante la cúpula del peronismo resultó clave cuando esos representantes se ligaron a Montoneros.

[31] Rescatan la figura del "perejil" una serie de trabajos de registro testimonial, como los de Robles (2004) y Sadi (2004), entre otros.

En un primer momento, Perón nombró a Rodolfo Galimberti[32] como delegado de la rama juvenil ante el Consejo Superior del Movimiento Peronista (CSMP). El CSMP, encabezado por Cámpora, estaba integrado por miembros representantes de las cuatro ramas junto con algunos profesionales y militares retirados que apoyaban al peronismo, y estaba por encima del Consejo Nacional del Partido Justicialista (CNPJ), que era el órgano partidario reconocido formalmente por el gobierno militar para actuar políticamente (Bernetti, 2011). El otro delegado juvenil era el ex teniente Julián Licastro, expulsado del ejército cuando había dado su apoyo al "Cordobazo" y uno de los fundadores del "Comando Tecnológico Peronista".

La Juventud Peronista ahora dirigida por Galimberti fue uno de los espacios en los que se insertó gran parte de la JAEN que él había fundado, lo que en los hechos implicó una fusión entre esa agrupación y Montoneros. Sin embargo, no todos sus militantes siguieron ese camino:

> Cuando Galimberti, líder de JAEN, se convierte en secretario general de la JP, se produce una fusión entre estas dos entidades. Los militantes de JAEN a su vez se orientan hacia distintos polos: Montoneros, es uno de ellos, Grosso y sus seguidores, van hacia el Consejo Tecnológico Peronista, con Licastro. Otros van inclusive en dirección al PRT.[33]

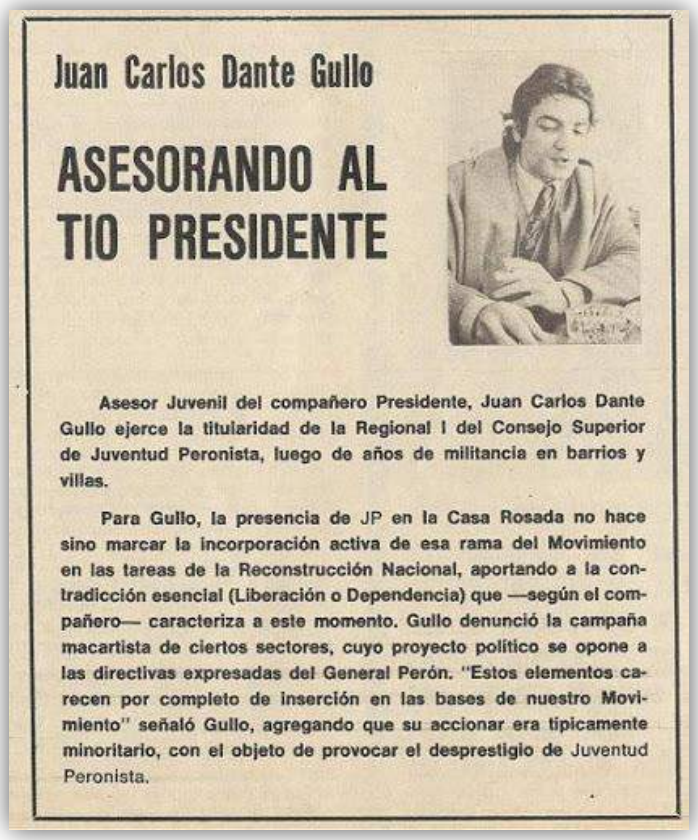
Que los distintos militantes de JAEN se insertaron mayormente en la estructura que ahora lideraba Galimberti, o bien en la de Licastro, coincide con la hipótesis de Bertoletti (2010) según la cual la agrupación JAEN, a pesar de ser bastante pequeña en términos numéricos, supo estar siempre bien ubicada en términos de poder. Como veremos en el próximo apartado, fueron ex militantes de este grupo varios de los miembros de la izquierda peronista que ocuparon cargos dependientes del Ministerio de Cultura y Educación.

Fue Galimberti, hasta abril de 1973[34], el máximo referente de la "Juventud Peronista" al quedar a cargo del Consejo Nacional Provisorio de la JP, que debía consolidar una estructura formal de la juventud en todo el país. Su reclutamiento por parte de Montoneros en 1972 (Gillespie, 2008), paso previo a la organización de la JP en siete regionales, fue un suceso clave para comprender la identificación de lo que se conoció como la "Juventud Peronista - Regionales" con esa organización. Todos los

[32] Como vimos en el cap. 3, Galimberti era el líder de JAEN (Juventud Argentina por la Emancipación Nacional), agrupación nacionalista popular creada en 1967 junto con Ernesto Jauretche y Augusto Pérez Lindo, entre otros.
[33] Testimonio de Augusto Pérez Lindo en intercambio por correo electrónico, febrero de 2015.
[34] En abril de 1973 Perón lo desplaza cuando en un acto de lanzamiento de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) Galimberti propuso la creación de milicias populares.

jefes de cada una de las siete regionales quedaron en manos de Montoneros (Perdía, 1997), aunque en términos formales el Consejo Nacional Provisorio de la JP incluía a otros sectores que no adherían a esta organización, incluso la derechista CdO (Comando de Organización), entre otras agrupaciones.

Imagen Nº 6



Juan Carlos Dante Gullo

ASESORANDO AL TIO PRESIDENTE

Asesor Juvenil del compañero Presidente, Juan Carlos Dante Gullo ejerce la titularidad de la Regional I del Consejo Superior de Juventud Peronista, luego de años de militancia en barrios y villas.

Para Gullo, la presencia de JP en la Casa Rosada no hace sino marcar la incorporación activa de esa rama del Movimiento en las tareas de la Reconstrucción Nacional, aportando a la contradicción esencial (Liberación o Dependencia) que —según el compañero— caracteriza a este momento. Gullo denunció la campaña macartista de ciertos sectores, cuyo proyecto político se opone a las directivas expresadas del General Perón. "Estos elementos carecen por completo de inserción en las bases de nuestro Movimiento" señaló Gullo, agregando que su accionar era típicamente minoritario, con el objeto de provocar el desprestigio de Juventud Peronista.

Juan Carlos Dante Gullo era el jefe de la Regional 1 del "Consejo Superior de la Juventud Peronista". Así expresaba Montoneros en su revista *El Descamisado* lo que entendía como "la presencia de la JP en la Casa Rosada", que en los hechos constituyó la participación de esa organización político-militar en ámbitos de gobierno.[35]

Puede interpretarse que el espacio otorgado a Cámpora y a la juventud a fines de 1971 formaba parte de una misma estrategia de mayor confrontación con la dictadura de Lanusse (Langhi, 2008). Implicaba el fortalecimiento de los sectores más radicalizados del peronismo, mientras se desplazaba al delegado de Perón, Jorge Paladino —a quien, según Langhi, se lo veía más como el delegado de Lanusse ante Perón que al revés— y

[35] La imagen, proveniente de *El Descamisado*, fue recuperada de http://www.elortiba.org/desca.html

se nombraba a Cámpora, quien se subordinaría a Perón pero a la vez comenzaba a tejer un muy buen vínculo con la juventud de la izquierda peronista.

Perón dispuso otorgar a cada una de las cuatro ramas un 25% de cargos electivos luego de ceder otro tanto a partidos políticos aliados (Bernetti, 2011; Bonasso, 2011; Perdía, 1997). En tanto Montoneros logró articular la mayor representatividad de la "Juventud Peronista" ante la estructura formal del peronismo, esta organización se encontró hacia 1973 con una enorme oportunidad político-institucional, pero no con menos limitaciones para aprovecharla. Puede suponerse que los responsables de una organización clandestina y fuertemente militarizada no estaban dispuestos a realizar el desplazamiento pleno hacia una política de superficie. Desconfiaban los jefes montoneros y también la militancia en la posibilidad de realizar su proyecto político por la vía electoral, como para correr de sus preocupaciones a los cuadros político-militares desligándose de toda actividad clandestina. Y no menos cierto es que Montoneros no contaba con cuadros técnicos capaces de ocupar todos los espacios que la correlación de fuerzas le permitía. Conscientes de este déficit, se organizaron los ya mencionados equipos político-técnicos de la JP, con el propósito de fortalecer la formación de cuadros técnicos y elaborar propuestas de políticas públicas en cada área de gobierno. Relacionados con la planificación de política universitaria, participaron allí Adriana Puiggrós, Pedro Krotsch, Ernesto Villanueva y Augusto Pérez Lindo, entre otros.[36] Luego, una vez asumidos esos cargos, Montoneros creó el nuevo "ámbito de gobierno", según Bonasso (2000) para "atender a los compañeros que nos movemos en esta difícil «superestructura»" (p. 125). La superestructura estatal a la que se refiere Bonasso incluía la participación en las universidades nacionales.

En definitiva, lo que primó fue el intentar ocupar la cantidad posible de espacios institucionales sin dejar de lado la estructura político-militar que había desarrollado la organización. De todos modos, en enero de 1973 ya estaban definidas las listas para las elecciones de marzo y no llegaron a otorgarle el 25% a la juventud. Los pocos meses que quedaban hasta la asunción en mayo de 1973 iban a ser claves para definir el papel que se esperaba de la JP a la hora de completar los cargos en ministerios y gobernaciones. Pero en ese lapso sucedieron dos hechos que en algunas narrativas aparecen como las principales variables que habrían modificado el panorama. En primer

[36] Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011.

lugar, Montoneros le entregó un "organigrama" a Perón en Madrid sugiriendo ternas para completar alrededor 300 cargos clave en todo el país, lo cual habría provocado una reacción negativa por parte del líder.[37] El segundo suceso, que puede estar relacionado con el anterior, tiene que ver con el desplazamiento de Galimberti por parte de Perón cuando en abril de 1973 el delegado de la JP propuso la creación de milicias populares en un acto de lanzamiento de la UES. Se puede dejar planteada la hipótesis de que el desplazamiento de Galimberti por parte de Perón se deba más a su pase previo a Montoneros que a esos infortunados dichos. De cualquier modo, puede afirmarse con Jorge Bernetti (2011) que fue entre marzo y mayo de 1973 que comenzó la derrota de la izquierda peronista frente a los sectores más ortodoxos.

5.2.2 El "Malraux" de Perón. La JP en el Ministerio de Cultura y Educación

En mayo de 1973 la "tendencia revolucionaria" del peronismo, hegemonizada por Montoneros, esperaba una mayor participación en los organigramas estatales de los que finalmente obtuvo, incluso en las universidades nacionales.

> Esto se negociaba así a nivel político, a nivel de la JP, del Secretariado Nacional y el que era el Secretario Nacional del Partido, que era Juan Manuel Abal Medina… Yo había estado en la primera lista que presentó él para que yo fuera Secretario de Políticas Universitarias en el gobierno de Cámpora. Pero cuando asumió Cámpora y Galimberti anunció que el nuevo gobierno iba a crear milicias populares, lo echaron a Abal Medina, pero lo echaron a Abal Medina y a Galimberti. Y a todos los candidatos que tenía la Tendencia Revolucionaria, y yo entre ellos, quedamos tachados. Y entonces a mí me pusieron como Secretario General Académico en la Universidad Nacional del Sur.[38]

En este y en otros casos, como veremos más adelante, la bajada de pulgar hacia algunos referentes de la izquierda peronista que se esperaba ocuparan cargos ministeriales o de importancia similar, no provocó una derrota en el ámbito universitario. Más bien

[37] Respecto del "organigrama" de 300 cargos, ver Peyrou (2010), Bonasso (2000) y Gasparini (2008). Según este último, fue entre fines de 1972 y principios de 1973 que Firmenich y Quieto, jefes respectivos de FAR y Montoneros, se encontraron con Perón en Madrid para plantearle que "decretaban un alto el fuego pero que no se desarmaban, autoerigiéndose en censores de eventuales desviaciones del proceso que se avecinaba" (Gasparini, 2008: 49), le explicaron que Galimberti se había encuadrado en la guerrilla y "sometieron a Perón una lista de trescientas personas que deseaban ver ocupando cargos gubernamentales" (p. 49). También Bonasso (2000) habla de 300 personas que Montoneros elevó en el formato de ternas. Según ambos trabajos testimoniales, esto habría provocado la ira de Perón. Según Alejandro Peyrou (2010), "la conducción de Montoneros le presenta a Perón en abril de 1973 ternas con sus propuestas de candidatos a ministros y subsecretarios de todo el futuro gobierno". Este autor afirma haber estado involucrado directamente a la elaboración de esa lista, pero que nunca se le había mencionado la idea de entregársela a Perón. Taiana (h.) no niega ese suceso: "eso sale todo mal". Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

[38] Entrevista realizada a Augusto Pérez Lindo el 25 de enero de 2011.

quienes aspiraban a cargos de mayor categoría tuvieron finalmente que "conformarse" con algún espacio en las universidades.

Aun así, hacia dentro del Ministerio de Cultura y Educación, como ya hemos adelantado, la izquierda peronista y sobre todo Montoneros obtuvo bastante margen para llevar adelante sus propuestas. A las universidades nacionales hay que adicionar algunos otros espacios como la Secretaría de Prensa del Ministerio, que quedó en manos de Andrés Zavala, y el Departamento de Cultura y Comunicación de Masas a cargo de Nicolás Casullo. Ambos habían militado en JAEN y ahora lo hacían en Montoneros. Desde allí impulsaron distintas acciones, como la experiencia pedagógica de "El diario de los chicos" (Abbattista, 2015) o la llamada "Cantata Montonera" que tenía la finalidad de "contar la historia de las organizaciones armadas peronistas" a través del grupo folklórico *Huerque Mapu* (Sessa, 2010: 2).

Según el testimonio de Casullo tal como fue reconstruido en *La Voluntad*, lo que le ofreció Zavala fue dirigir

> las actividades extracurriculares del ministerio: el proyecto de Canal 4 de televisión educativa, dos radios culturales de alcance nacional, la producción de películas, discos, teleteatros para futuros canales nacionalizados y un periódico mensual para las escuelas del país con una tirada de dos millones de ejemplares (Anguita y Caparrós, 2007: 790).

Zavala le habría explicado a Casullo que "todo eso queda en manos de la Organización (…), se puede hacer una verdadera revolución cultural" (p. 790). Siempre según esta reconstrucción testimonial, Casullo consultó con su responsable montonero para ver si aceptaba el cargo, y entonces se enteró que el ofrecimiento provenía de su propia organización (p. 791).

A cargo de la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA) quedó Carlos Grosso, que también había militado en JAEN pero en lugar de pasar a Montoneros, como vimos, se insertó en el Comando Tecnológico de Julián Licastro. Desde la DINEA se llevó adelante la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR), un programa de alfabetización de adultos inspirado en la pedagogía de la liberación de Paulo Freire (L. Rodríguez, 1997). Como puede verse, la propuesta de transformar radicalmente el sistema universitario se insertaba en una participación más amplia de la izquierda peronista en ámbitos del Ministerio de Cultura y Educación.

La presencia de la izquierda peronista en ese ministerio, como en otros espacios institucionales, no fue recibida en forma pasiva por la derecha peronista. Al contrario de lo sucedido en las facultades de la UBA, donde las primeras tomas se realizaron por la izquierda y fueron levantadas al asumir las nuevas autoridades, otros espacios dependientes del Ministerio de Cultura y Educación se sumaron a la escalada de ocupaciones sucedidas a partir del 4 de junio, mucho más ligadas a la derecha peronista (Nievas, 1999b). Se trató de una serie de ocupaciones de establecimientos que se realizaban en forma "preventiva" para evitar determinados nombramientos, proponer otros, y denunciando a los "trotskistas infiltrados en el Movimiento Nacional Peronista".[39] Igualmente fue acusada la izquierda de "continuista", al identificarla con aquellos sectores que derrocaron al gobierno de Perón en 1955. El significante de "continuismo" pasó a estar también en disputa. Como hemos considerado en el capítulo 1, izquierda y derecha peronista asumían encarnar al verdadero peronismo y por tanto al verdadero cambio, y colocaban a su elemento antagónico o exterior constitutivo (Hall, 1996; Mouffe, 2011) en el lugar de quienes perseguían la continuidad respecto de un régimen que debía ser superado.

Hemos analizado algunas condiciones que hicieron posible el desarrollo de la izquierda peronista durante los años sesenta así como su participación en ámbitos de gobierno desde el 25 de mayo de 1973. Pero no es suficiente lo dicho hasta aquí para explicar por qué fue en el área de educación y particularmente en algunas universidades nacionales como la UBA que esa participación fue privilegiada, y por qué esa decisión fue mantenida aun cuando los conflictos entre Perón y la izquierda peronista ya comenzaban a aflorar.

Según Ernesto Villanueva, "hubiera sido una dificultad muy grande para el gobierno nacional que a su aliado natural en la universidad no se le diera el gobierno", algo "difícil de entender", ya que "el mundo universitario estaba casi todo en manos nuestras. No había fuerzas peronistas de raigambre en la universidad que no fueran nuestras, porque al peronismo tradicional los gorilas lo habían echado".[40] Quien ejerció como rector de la UBA luego de Puiggrós se refiere al proceso de "desperonización" institucional emprendido por la autoproclamada revolución libertadora" a partir de 1955

[39] "Ocupaciones en Cultura y Educación". *La Nación*, 9/6/73, p. 5.

[40] En otro fragmento, afirma que "los montoneros tuvieron fuerza en el gobierno de Perón allí donde tenían fuerza. (…) Obregón, Santa Cruz…", refiriéndose a las Provincias donde los gobernadores también eran cercanos a esa organización. Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

y continuado por el frondicismo, que a pesar de impulsar un proceso de renovación y modernización universitaria (Buchbinder, 2005)[41] con llamados a concursos y restablecimiento del cogobierno, excluyó a los profesores peronistas de las casas de estudio. Sin embargo, en el estudiantado así como en muchos intelectuales que provenían del marxismo, se fue sucediendo una revaloración del peronismo. Ese proceso de "peronización" de los universitarios que ya hemos analizado, se reflejó en un importante crecimiento de la JUP al interior de las universidades hacia 1973 y en el triunfo en las elecciones a casi todos los centros de estudiantes durante ese año.[42]

El testimonio de Jorge Taiana (h.), complementa el diagnóstico realizado por Villanueva y ayuda a reconstruir una mirada pragmática desde el ministerio a la hora de darle el gobierno de las universidades (en palabras de Villanueva, como hemos citado) a la izquierda peronista. Según el hijo del Ministro de Cultura y Educación, "el problema práctico, inmediato con el que se encontró el señor ministro era lograr que pudieran entrar las autoridades a las universidades. Punto". El gobierno que asumió el 25 de mayo de 1973 se encontró con las facultades tomadas[43], con organizaciones juveniles con una inédita fuerza de movilización, ciertamente con poder de veto: "Andá y preguntale a alguno unos nombres a ver quién puede entrar. Y veamos cuál es el más sensato".

> Las universidades eran un ámbito realmente de efervescencia. Y donde ponías un interventor que era *más o menos* (…) la muchachada no te dejaba vivir ni dos días. No entraba. Finalmente eso marca una negociación expresa con ciertos funcionarios. Vos nombrabas a un tipo y no puede entrar y ya está (…), o el tipo renunciaba y buscabas una terna que fuera razonable. Esa era la situación. Había una gran movilización y un enorme poder de bloqueo de los sectores juveniles.[44]

A esta situación hay que sumarle la búsqueda de contar con el apoyo de sectores medios, universitarios y profesionales que durante el primer peronismo habían constituido un fuerte foco opositor pero que en muchos casos durante los últimos años se habían incorporado desde la izquierda a la tradición nacional-popular.

> El objetivo principal, es decir, la idea de mi padre, y que era la idea que tenía Perón también; en la práctica termina mal. Pero digamos la idea de ellos en el '72, '73 era que uno de los problemas

[41] Según este historiador, como hemos visto, frecuentemente se ha exagerado en torno a los alcances de la llamada modernización durante ese período (Buchbinder, 2005).

[42] "La Juventud Universitaria Peronista dio a conocer su posición ante las elecciones en los centros estudiantiles". *La Razón*, 13 de noviembre de 1973, p. 9. "Las elecciones en centros de la universidad". *La Prensa*, 28 de noviembre de 1973, p. 5; "En arquitectura y en medicina ganó la JUP". *La Nación*, 4 de diciembre de 1973, p. 6; "El triunfo de la JUP y el futuro político". *La Nación*, 6 de diciembre de 1973, p. 6.

[43] Sobre las tomas durante el gobierno de Cámpora, entre ellas las de las universidades, nos remitimos nuevamente a la tesis de Nievas (1999a)

[44] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

> que había tenido el primer peronismo era su enfrentamiento con la juventud universitaria; con la juventud clase media, con los profesionales. Y que este es un daño que lo llevaba a la derrota. Entonces un proyecto nacional y popular debía contar con ese sector.[45]

Según este testimonio, existió una decisión política explícita por parte de Perón de modificar algunos lineamientos de la política universitaria llevada adelante durante sus primeros gobiernos, lo cual colocaba al ministro Taiana en una función particular:

> Él se entera que tenía que ser un poco el Malraux de Perón. O sea que el peronismo había cometido un error importante con los sectores medios en el primer período, se había enemistado, y que entonces en esta segunda etapa había que tener un proceso educativo, cultural más a la izquierda que la tradición del peronismo pero que se forzara en mantener adentro a la juventud creativa, comprometida y con ideas sociales. Esto significaba tener claro que la educación y la cultura iban a estar más a la izquierda que el resto.[46]

André Malraux fue el Ministro de Cultura de Charles De Gaulle en Francia, entre 1958 y hasta la caída de este último en 1969. Taiana (h.) vuelve sobre este asunto en una entrevista publicada en 2014 cuando le entregaron documentación sobre su padre elaborada por el ejército durante la última dictadura militar, cuando los dos estuvieron presos. Allí completa esa interpretación:

> Malraux quiso evitar un enfrentamiento juvenil temprano con De Gaulle. Papá había sido decano de Medicina y rector de la Universidad de Buenos Aires en los dos primeros gobiernos peronistas. (…) [Quería] evitar, como ministro de Educación, que la juventud volviera a enfrentarse al peronismo como en los primeros tiempos. Para eso él estaba convencido de que había que realizar una apertura del peronismo en el gobierno hacia un sector ubicado a la izquierda, en una posición más crítica, y contenerlo.[47]

Afortunadamente, el propio Taiana (p.) dejó testimonios sobre este tema, aunque sin realizar una comparación con el ministro francés. Según sus memorias, Perón había hecho una autocrítica acerca de las políticas universitarias durante su gobierno[48] (idea que encontramos en otros testimonios)[49] y había acumulado una experiencia internacional en torno al creciente protagonismo de la juventud y acerca de temas universitarios que en muchísimas ciudades del mundo se habían manifestado altamente

---

[45] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

[46] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

[47] "Dos cancilleres, un mismo penal". *Página/12*, 16/3/2014. Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-241952-2014-03-16.html.

[48] "De la vida universitaria del período 1946-1955 Perón conservaba un mal recuerdo. Profesores y estudiantes desarrollaron, en gran número, una manifiesta oposición a su gobierno y a su persona. Los pocos que comprendimos la amplitud y profundidad del proceso justicialista y soslayamos los errores y las desviaciones de superficie, recordamos muy bien la difícil tarea de actuar y gobernar las universidades de aquella época. Hombres capaces se retraían, no participaban en los concursos y las designaciones de profesores solían realizarse con dificultades notorias. Los estudiantes, casi todos no peronistas, emprendieron una oposición decidida y a veces muy violenta" (Taiana, 2000: 162).

[49] Un testimonio de Alcira Argumedo coincide con la idea de autocrítica realizada por Perón. La integrante de las Cátedras Nacionales afirma que pudo entrevistarlo en Madrid mientras se desarrollaba esa experiencia y que Perón decía que "su objetivo era realizar una revolución nacional (…) y que la política universitaria había sido pésima… [porque] la gente que se formaba en la universidad se le ponía en contra". Entrevista a Alcira Argumedo realizada en 2001 por Luciana Brugé (2005).

conflictivos alrededor de 1968. Escribe Taiana (p.) que Perón había analizado los enfrentamientos en gran parte del mundo entre los estudiantes y la policía, por lo que "eligió el encauzamiento de los jóvenes dentro de un marco constructivo" (Taiana, 2000: 162).

5.3 Las designaciones en la UBA

La designación más visible de esta estrategia fue la de Rodolfo Puiggrós como rector de la Universidad de Buenos Aires[50], que contó con el apoyo de gran parte de las agrupaciones universitarias y no sólo de la JUP. Como vimos con detalle en el capítulo anterior, Puiggrós provenía del comunismo, pero había sido expulsado del PCA en los ´40 por su acercamiento al peronismo y era uno de los principales referentes de la izquierda nacional. Además, fue un formador de la generación juvenil e incluso organizador de cuadros revolucionarios (Bosoer, 2015), y uno de los mayores impulsores de la articulación entre peronismo y marxismo en los años sesenta.

Nos hemos referido también a las distintas versiones acerca de cómo se procesó la designación de Puiggrós al frente del rectorado. La existencia de una terna elevada por Montoneros, y la firme decisión de Perón, aparecían como dos motivos no necesariamente excluyentes. Al respecto, otra narrativa que es interesante compartir aquí es la de Enrique Martínez, nombrado decano interventor de la Facultad de Ingeniería y a quien Puiggrós confió el despacho del rectorado como su suplente en una breve licencia por viaje poco antes de su renuncia. Martínez dice haber sido separado de su cargo como decano de Ingeniería por las diferencias que comenzó a tener con el proyecto de universidad impulsado por Montoneros. Resulta esclarecedor cómo era percibido por un actor clave el poder de esa organización en relación al proyecto universitario. Aunque afirma no estar al tanto de cómo se procesó el nombramiento de Puiggrós, sugiere tener "una hipótesis, por la forma en que se manejaba la gente". Sugiere que se trató de "un nombramiento auspiciado desde Montoneros con la idea de poner a una persona prestigiosa intelectualmente y que pudiera subordinarse en

[50] Decreto N° 37 del 29/5/1973 por el cual se designan autoridades de las Universidades Nacionales intervenidas por el decreto N° 35 del mismo día. Los "interventores" cuentan con las atribuciones que los estatutos otorgan al Rector y al Consejo Superior. Boletín Oficial N. 22.684 Año LXXXI, 11 de junio de 1973.

términos ejecutivos", sin embargo, continúa, Puiggrós "demostró que no estaba dispuesto a subordinarse a Montoneros ni a nadie".[51]

Quien quedó como número dos del rectorado fue Ernesto Villanueva, que había tenido participación en las Cátedras Nacionales como joven graduado de Sociología. Ex militante de las FAP, posteriormente había ingresado a Montoneros. Fue nombrado secretario general, y según su relato, también por una terna propuesta por Montoneros. Como hemos desarrollado, Villanueva había participado de grupos de estudio dirigidos por Puiggrós en los sesenta, por lo que el historiador lo conocía hace tiempo.

La designación de Rodolfo Puiggrós se anunció en una conferencia de prensa encabezada por Jorge Taiana. Los interventores de cada universidad, había anunciado el ministro, iban a asumir con las atribuciones que los estatutos delegan al rector y al Consejo Superior.[52] La Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires (APUBA) mantenía ocupado el rectorado y todas las facultades con apoyo estudiantil para hacer frente al "continuismo"[53], pero los trabajadores levantaron la ocupación ante la llegada de la nueva intervención, "tal como lo habían prometido"[54]. La toma de los establecimientos por parte de APUBA encontró el repudio de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) que identificaba a los docentes de APUBA con aquellos "núcleos estudiantiles de ideologías izquierdistas".[55] La disputa entre los diferentes sectores del peronismo no se hizo esperar.

En el acto de asunción estaban presentes, además del personal no docente, estudiantes universitarios, docentes y autoridades que acompañaron a Puiggrós en el rectorado.

---

[51] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.

[52] "Fueron Intervenidas las Universidades". *Clarín*, 30 de mayo de 1973, p. 14. Puiggrós es designado interventor de la UBA por el decreto Nº 37 del 29/5/73. Boletín Oficial del 11/6/73.

[53] "Los no Docentes Tomaron Ayer Dependencias de la Universidad". *Clarín*, 29 de mayo de 1973.
La izquierda peronista estaba protagonizando una serie de tomas de establecimientos para impedir algunas maniobras de la dictadura a las que se les dio el nombre de "continuismo", consistentes en nombrar cuadros medios de la administración pública con el fin de que conserven lugares estratégicos tras el cambio de gobierno. La derecha peronista también ocupará establecimientos, pero comenzará a hacerlo más tarde (Nievas, 1999a).

[54] "Asumió el Doctor Puiggrós en la Universidad" y "Satisfacción Estudiantil por las Recientes Designaciones". *Clarín*, 31 de mayo de 1973, p. 17

[55] "Prosigue el pleito en la Universidad Porteña". *Clarín*, 30 de mayo de 1973.

Imagen Nº 7

Conferencia de prensa de asunción de Puiggrós el 30 de mayo de 1973.
Atrás a su derecha, Ernesto Villanueva. A su izquierda, el ministro Jorge Taiana. [56]

Según el diario *Clarín*, Puiggrós asumió con "jubilosas manifestaciones de adhesión".[57] En dicho acto se entonaron las estrofas del himno, la marcha peronista, se hizo un minuto de silencio en memoria de Eva Perón y se recordó a los "guerrilleros caídos en los sucesos conocidos". Taiana agradeció "al personal no docente que ocupó en nombre del pueblo las instalaciones" y dijo estar emocionado y complacido de aceptar "la entrega de este patrimonio de ciencia y de cultura protegido por primera vez en muchos años por el mismo pueblo". Era para Taiana la "universidad del Pueblo" que se desarrollaría en la "revolución cultural" esperada. El agradecimiento de Taiana da cuenta de una toma de posición del ministro en el marco de los conflictos entre izquierda y derecha peronista, que se manifestaba también en las ocupaciones de establecimientos públicos (Nievas, 1999b).

[56] Imagen recuperada de http://www.elortiba.org/puiggros.html. Asumimos que se trata de la conferencia de prensa de asunción por la observación de la misma escena en la foto que acompaña la nota del diario *Clarín* del 31 de mayo de 1973: "Asumió el Doctor Puiggrós en la Universidad", p. 17.
[57] "Asumió el Doctor Puiggrós en la Universidad". *Clarín*, 31 de mayo de 1973, p. 17.

Puiggrós, por su parte, aclaró que su mandato finalizaría al dictarse la ley universitaria, e hizo hincapié en la idea de una "inauguración", marcando que no se trataría de la misma universidad fundada en 1825, sino una nueva universidad, a la que llamó, según *Clarín*, "Universidad Nacional de la Ciudad de Buenos Aires" (sic).[58] También presentó a muchos de los "delegados interventores" de las distintas Facultades.

De este primer acto público de Puiggrós como rector se desprenden ya algunas características que asumirá el proceso universitario:

- La presencia de organizaciones docentes, estudiantiles y no docentes como protagonistas, lugar reconocido por las autoridades públicas, y el apoyo de distintas agrupaciones a las nuevas autoridades.
- La identificación de esas organizaciones en los discursos públicos con "el pueblo" y la idea de una "universidad del pueblo".
- El carácter fundacional que los actores adjudicaron a sus directrices, dando lugar a la idea de una nueva universidad, que se cristalizaría en un cambio de denominación, el de "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires".
- Las expectativas en torno una nueva ley universitaria.
- El reconocimiento de sectores llamados "continuistas" que iban a constituir resistencias a las transformaciones impulsadas.

5.3.1 La renuncia y los sucesores de Puiggrós

Puiggrós asumió como interventor y su mandato debía finalizar al aprobarse la ley universitaria, pero su relevo fue anterior. Sucedió durante la presidencia interina de Raúl Lastiri[59], el 1º de octubre de 1973, que Taiana le solicitó la renuncia a Puiggrós. El episodio fue más que confuso, en tanto se dijo que el pedido había provenido de Perón,

[58] Puede tratarse de un error auditivo del periodista, ya que no volvemos a encontrar esa nominación sino la de "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires".

[59] Rául Lastiri estaba casado con la hija de José López Rega y había llegado a la presidencia de la Cámara de Diputados a instancias de éste. Cuando el 13 de julio de 1973 Cámpora y Solano Lima renuncian a la presidencia y vicepresidencia para convocar a elecciones y que Perón pueda ser elegido por el voto popular, debía asumir interinamente el vicepresidente de la cámara de senadores, el senador Alejandro Díaz Bialet. Sin embargo, lo enviaron al exterior en una misión diplomática y debió pedir licencia. En la línea sucesoria le seguía Raúl Lastiri.

siendo esa versión negada pocos días más tarde. Para aportar más elementos a la interpretación de lo sucedido, se hace necesario contextualizar el hecho.

Cámpora había renunciado en julio para que Perón sea candidato a presidente, en el marco de una de las primeras grandes ofensivas institucionales contra la izquierda peronista, que tenía un buen vínculo con varios ministros y con el presidente. El 23 de septiembre se realizaron las elecciones nacionales, y Perón fue elegido por el 62% de los votos. Dos días después, fue asesinado el secretario general de la CGT José Ignacio Rucci, episodio adjudicado a la organización Montoneros, aunque en un primer momento todas las sospechas apuntaron al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). La relación entre Montoneros y Perón era entonces más que conflictiva, y el 2 de octubre *La Opinión* hizo público un famoso "Documento Reservado" del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista en el que se llamaba a librar una guerra "contra los elementos marxistas infiltrados en el movimiento". Según el diario dirigido por Jacobo Timerman, el documento había sido entregado a los gobernadores y delegados del movimiento el día anterior, y el pedido de renuncia de Puiggrós era la primera de las medidas tomadas en búsqueda de la "depuración ideológica".[60]

En el documento se decía que había que purgar a los elementos marxistas infiltrados en el movimiento, mientras desde las páginas de *El Descamisado* se puso en duda la veracidad del mismo y se lo adjudicó a maniobras de grupos herederos de la dictadura, igualmente "infiltrados en el movimiento". [61] Como puede verse, en ambos casos se recurría a la negación identitaria del otro, asumiéndose como los auténticos peronistas y víctimas de quienes no lo eran. Por ese entonces, Montoneros empezó a hacer circular un documento interno llamado "mamotreto" o "biblia", y a la vez se realizaron reuniones de la "conducción nacional" con los distintos frentes donde se afirmaban las contradicciones ideológicas con Perón.[62] Al respecto, es interesante el testimonio del interventor de Medicina, Mario Testa, en un fragmento ya citado en el capítulo 3:

> Yo recibo un documento que decía "nosotros tenemos diferencias ideológicas con Perón". ¿Yo? ¿Diferencia con el general? ¡¡Ninguna!! ¡Yo obedezco! Por supuesto que teníamos diferencias

[60] "Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que excluyan todo atisbo de heterodoxia marxista". *La Opinión,* 2 de octubre de 1973, tapa.
[61] "¿Y esto qué es?". *El Descamisado*, Nº 21, 9 de octubre de 197, p. 2.
[62] "Charla de la conducción nacional ante las agrupaciones de los frentes" (Baschetti, 1996: 258-311). Al respecto se puede consultar también el trabajo de Abattista y Tocho (2012).

> ideológicas con Perón, pero ¿qué necesidad había de ir a decir que tenemos diferencias ideológicas con Perón? ¡Para provocar la reacción que hubo cuando Perón nos echa de la plaza![63]

En el marco de ese conflicto, el lunes 1º de octubre Puiggrós presentó su renuncia tal como le fue solicitado por la mediación de Taiana, y se reunió con los delegados interventores, quienes resolvieron enviar una nota a Perón, leída en conferencia de prensa, donde le pedían que no fuera aceptada la dimisión del rector. Incluso el decano de Odontología Alberto Banfi, elegido su sucesor al día siguiente, firmó la nota.[64] El mismo día se realizó una movilización en apoyo al rector que según *La Razón* ocupaba cuatro cuadras. Fue encabezada por la JUP, aunque según el periódico participaban también otras agrupaciones, que reproducimos textualmente: "Franja Morada (UCR), Movimiento de Orientación Reformista (PC), Juventud Socialista de Avanzada (socialismo de los trabajadores), TUPAC (Vanguardia Comunista), TERS, FAUDI, Movimiento de Acción Hacia el Socialismo, AUN (Frente de Izquierda Popular), FUA y FUBA". Siempre según este diario, se entonaban consignas en apoyo a Puiggrós y a Perón, y luego de la manifestación fueron ocupadas las facultades, donde también se convocó a asambleas.[65] Al día siguiente se firmó el decreto aceptando la renuncia de Puiggrós y designando provisionalmente a Banfi como sucesor.[66] Las asambleas continuaron, igual que las ocupaciones de edificios, incluido el rectorado.[67]

El 3 de octubre Puiggrós se reunió con Perón, quien alegó, con Solano Lima como testigo, que nunca había pedido la renuncia.[68] Según la mirada de la izquierda peronista que resistía al alejamiento de Puiggrós, "el general desenmascara el fraude":

> El rector se entera de que el General Perón no había mencionado la posibilidad de su renuncia y el General se entera de que se ha usado su nombre para solicitar una renuncia que estaba a su disposición desde el mes de mayo. «Le pido que esto que conversamos lo haga público, Solano Lima está de testigo», insistió el Presidente electo a Rodolfo Puiggrós.[69]

---

[63] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.
[64] "A Puiggrós le fue exigida la renuncia y los delegados de facultadas lo apoyan". *La Opinión*, 2 de octubre de 1973, p. 10.
[65] "Se acepta la renuncia de Puiggrós". *La Razón*, 2 de octubre de 1973, tapa.
[66] Decreto Nº 1574 del 2/10/73 firmado por el presidente interino Lastiri y el ministro Taiana, por el cual queda a cargo del rectorado el delegado de Odontología Dr. Alberto Banfi "hasta tanto se designe nuevo interventor". Boletín oficial del 6/11/1973.
[67] "La Juventud Universitaria Peronista tomó el Decanato y ocupó todas las Facultades". *La Razón*, 3 de octubre de 1973, p. 8. "Ocuparon anoche el Rectorado de la Universidad". *La Opinión*, 3 de octubre de 1973, tapa.
[68] "Perón no solicitó la renuncia de Puiggrós". *La Opinión*, 4 de octubre de 1973, p. 11.
[69] "Triunfó la Universidad Peronista". *El Descamisado*, Nº 21, 9 de octubre de 1973, p. 6.

Ese día la JUP y el propio Puiggrós ofrecieron conferencias de prensa informando de esta reunión y acusando al "lastirismo y lopezreguismo de intentar una alteración en el desarrollo de la Universidad Nacional y Popular".[70]

El 4 de octubre se reunió una delegación de la JUP encabezada por su secretario general José Pablo Ventura con el ministro Taiana, quien ratificó esa versión: el pedido de renuncia no había sido de Perón, quien no ejercía todavía el cargo de presidente, sino que provenía del poder ejecutivo, a cargo de Lastiri.[71] Las facultades continuaban ocupadas, los decanos se reunían en la Facultad de Ciencias Económicas y los estudiantes organizaban una marcha al rectorado, todos pidiendo la renuncia de Banfi. Finalmente este se acercó a los manifestantes y anunció su paso al costado.

Era una victoria del movimiento estudiantil y de las autoridades de la universidad. Como hemos visto, muchas agrupaciones de variados colores políticos, la FUA-La Plata y la FUBA acompañaban este reclamo en apoyo a la gestión de Puiggrós. Por la noche, frente al rectorado y acompañados según *La Razón* por 5000 manifestantes, hicieron uso de la palabra dirigentes peronistas, radicales, socialistas, comunistas, trabajadores no docentes, cerrando el acto Ventura por la JUP. Todos apoyaron la gestión de Puiggrós y festejaron por la marcha atrás del decano de Odontología.[72] Unas pocas agrupaciones peronistas se habían manifestado durante estos días de acuerdo con la renuncia y apoyaban a Banfi. Era el caso de la derechista CNU y también la del FEN-OUP ligada a Guardia de Hierro.[73]

[70] "Triunfó la Universidad Peronista". *El Descamisado*, Nº 21, 9 de octubre de 1973, p. 7. Recordemos que Lastiri, el presidente interino, era el yerno de López Rega.
[71] "El Problema Universitario". *La Razón*, 5 de octubre de 1973, p. 12.
[72] "El Problema Universitario". *La Razón*, 5 de octubre de 1973, p. 12
[73] Sobre estas agrupaciones, ver el cap. 3 de esta tesis.

Imagen Nº 8

Jubilo de los compañeros de la JUP, ante la renuncia del Rector de "los 3 días".

La revista *El Descamisado* realiza una cronología de lo que fue una exitosa semana de lucha contra el desplazamiento de Puiggrós y en apoyo a la intervención de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La imagen muestra el momento de los festejos ante la renuncia de Banfi.[74]

Aunque se trató de una clara victoria para quienes se movilizaron, lo cierto es que la decisión de desplazar a Puiggrós no fue cancelada, incluso tras la versión oficial de que Perón no había pedido esa renuncia sino Lastiri. El 5 de octubre, finalmente, Taiana nombraba interinamente al secretario general Ernesto Villanueva a cargo del rectorado, "*ad referéndum* del poder ejecutivo", y anunciando que duraría en funciones hasta el 12 de octubre[75], fecha estipulada para la asunción de Perón como presidente. El edificio del rectorado fue "entregado por los ocupantes de la JUP [e] inmediatamente fueron levantadas las medidas de fuerza en todas las facultades".[76] Al asumir Villanueva, leyó un "comunicado de prensa" firmado por los rectores de los colegios universitarios y

[74] "Triunfó la Universidad Peronista". *El Descamisado*, Nº 21, 9 de octubre de 1973, p. 6.
[75] "Hay un compás de espera en el Problema Universitario". *La Razón*, 6 de octubre de 1973, p. 4.
[76] "Triunfó la Universidad Peronista". *El Descamisado*, Nº 21, 9 de octubre de 1973, p. 7.

todos los decanos, esta vez con la excepción de Banfi, y manifestando su "total solidaridad con el compañero Puiggrós" y la "decisión inquebrantable de continuar con los lineamientos de la política por él inaugurada, y anunciando la designación de Rodolfo Puiggrós como Profesor Emérito de la Facultad de Filosofía y Letras.[77] El ex rector continuó dictando clases en su cátedra de Historia Americana III en esa unidad académica.

Pero no hubo reemplazo al asumir Perón la presidencia, sino que continuó Villanueva a cargo del rectorado. Recién el 25 de octubre Taiana propuso un reemplazante que se esperaba cuente con el apoyo de la JUP: Rodolfo Agoglia, que se venía desempeñando como interventor de la Universidad Nacional de La Plata con apoyo del estudiantado. Vicente Solano Lima, que comenzó a ocupar el cargo de secretario general de la presidencia, se reunió con la JUP para pedirle opinión sobre ese nombramiento.[78] Un día más tarde, los medios ya daban por confirmado que Agoglia era el nuevo rector de la UBA[79], pero en el transcurso de la jornada una serie de reuniones entre la JUP, Agoglia, Taiana y Solano Lima modificaron el panorama.[80] Por la noche la JUP distribuyó un comunicado informando que lo iban a rechazar porque "viene condicionado desde el comienzo y desplazará a cinco decanos, desalojará a los colaboradores de Puiggrós en el rectorado y modificará toda la política de reconstrucción universitaria desarrollada desde el 25 de mayo".[81] Ante esta situación Agoglia no asumió, y la UBA continuó en una situación irregular, en tanto Villanueva actuaba como secretario general a cargo del rectorado pero sus atribuciones eran puestas en duda. En el mes de noviembre, mientras se sucedían las elecciones a centros de estudiantes en distintas facultades y la JUP ganaba en casi todos los casos, un decreto del poder ejecutivo confirmaba en el cargo a Ernesto Villanueva.[82]

---

[77] El nombramiento de Puiggrós como "profesor extraordinario emérito de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" se produce por res. CS. Nº 629 del 9/10/1973. El comunicado de prensa, firmado con membrete de la Dirección de Prensa y Difusión del rectorado de la UBA está fechado el 5/10/1973 y es reproducido en Recalde (2012: 317-319).
[78] "Agoglia, reemplazante de Puiggrós". *La Razón*, 25 de octubre de 1973, p. 12.
[79] "Discute la JUP su apoyo a la gestión de Agoglia". *La Opinión*, 26 de octubre de 1973, p. 11.
[80] "La JUP rechaza a Agoglia como nuevo interventor". *La Opinión*, 27 de octubre de 1973, tapa.
[81] "No reemplaza Agoglia a Puiggrós". *La Razón*, 27 de octubre de 1973, p. 7. Según *La Opinión*, por su lado, cuatro de los decanos que debían dar un paso al costado eran el de Derecho y Ciencias Sociales, Mario Kestelboim, el de Filosofía y Letras, Justino O´ Farrel, el de Ciencias Exactas y Naturales, Miguel Ángel Virasoro y el de Medicina, Mario Testa. "La JUP rechaza a Agoglia como nuevo interventor". *La Opinión*, 27 de octubre de 1973, tapa.
[82] "Designóse interventor universitario". *La Prensa*, 28 de noviembre de 1973, tapa.

Imagen Nº 9

El rector saliente y su reemplazante en la crónica realizada por *El Descamisado* acerca de los sucesos en torno al pedido de renuncia de Puiggrós y el intento de nombramiento de Banfi.[83]

Recapitulando, y más allá de si el pedido de renuncia de Puiggrós provino o no de Perón, eran reales los intentos por desplazar a la izquierda peronista de aquellos ámbitos institucionales que aún conservaba. Según el testimonio de Ernesto Villanueva, la sucesión recayó sobre el único decano que los había traicionado.[84] Evidentemente el poder ejecutivo tenía la intención de remover a buena parte del equipo de conducción universitaria, incluidos algunos decanos interventores alineados con la izquierda peronista. Finalmente el gobierno postergó el nombramiento de un reemplazante externo pero no repuso a Puiggrós, sino que el secretario general Ernesto Villanueva quedó a cargo del rectorado, siendo, con 28 años, el rector más joven de la historia de la Universidad de Buenos Aires. Esta situación fue aceptada por la JUP que también se dio

[83] "Triunfó la Universidad Peronista". *El Descamisado*, Nº 21, 9 de octubre de 1973, p. 7
[84] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

el lujo de rechazar con éxito a un segundo nombramiento, el de Rodolfo Agoglia. El estudiantado mayormente movilizado por medio de esta agrupación y con apoyo de radicales y comunistas demostró conservar un importante poder de veto respecto de las políticas universitarias. Según el testimonio de uno de sus dirigentes, la universidad "estaba controlada totalmente, era un bastión inexpugnable; no casualmente fue lo último que se pierde".[85] El dirigente de la JUP se refiere a que el último espacio en el que se desplazó a la izquierda peronista hegemonizada por Montoneros fue el de las universidades y especialmente la UBA. Antes de ello, las provincias cercanas a la tendencia habían sufrido intervenciones federales o directamente golpes de estado (Servetto, 2010) y ocho diputados de la JP debieron renunciar a sus bancas por no estar de acuerdo con las reformas al código penal que impulsaba Perón.

El tercer rector de este período asumió a comienzos de 1974. Cuando en marzo de ese año se aprobó la ley 20.654 (Ley Taiana), Solano Lima aceptó el cargo de "rector normalizador" que estipulaba la legislación en sus cláusulas transitorias, hasta tanto se redactaran los estatutos y se llamara a elecciones de los claustros.[86] La nueva legislación fijaba que para ser rector había que tener 30 años cumplidos[87], y Villanueva tenía apenas 28. La juvenilización de la política y un particular vínculo entre generaciones, fenómenos que hemos abordado en el capítulo 2, se manifestaba en la elección de la máxima autoridad universitaria. Solano Lima era un "conservador popular" que no impulsó cambios importantes hacia dentro de la universidad, y si bien el proyecto universitario de la izquierda peronista no pudo avanzar demasiado, tampoco retrocedió y casi todos los interventores de las facultades se mantuvieron en funciones, asumiendo el nuevo cargo de "decanos normalizadores". Los únicos dos decanos que fueron dejados de lado, por cierto, son los que le solicitaron a Solano Lima que desplazara a los montoneros[88], por lo que la incidencia de esa organización se mantuvo, más allá de la figura del rector.

Para Villanueva, que volvió al lugar de secretario general del rectorado, Solano Lima era un aliado, alguien "con quien no tenés más remedio que convivir".[89] Según los

[85] Entrevista realizada por Sandra Carli en los años ochenta a Ernesto Crescenti, presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras por la JUP entre 1973 y 1974.
[86] Acerca de la Ley Taiana, ver el cap. 6.
[87] Art 24º, Ley 20.654.
[88] Como veremos en breve, según el relato de uno de ellos. Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[89] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

medios de prensa, Solano Lima asumió con el propósito de lograr un mayor diálogo entre los diferentes sectores del peronismo y llevó adelante una "línea conciliadora".[90] Pero cuando presentó su renuncia, el reemplazo vino por el lado de un decano cercano a la JUP: Raúl Laguzzi, que se desempeñaba como decano normalizador en la Facultad de Farmacia y Bioquímica. Según Ernesto Villanueva "era uno de los decanos nuestros" y por eso lo nombraron rector.[91] Laguzzi reconstruyó su paso por esa experiencia como alguien que "estaba cerca de la JP, pero no pertenecía orgánicamente".[92]

El 1° de julio de 1974, horas antes de la muerte Perón, Solano Lima que también se desempeñaba como asesor del presidente, renunció a sus dos cargos. El líder del Partido Conservador Popular no hizo públicos sus motivos. Según *La Opinión*, esa renuncia fue aceptada inmediatamente[93], pero luego de la muerte del líder justicialista Taiana le pidió que continuase al frente de la UBA. Entre idas y vueltas, Solano Lima obtuvo una licencia y Laguzzi fue nombrado interinamente. Finalmente la renuncia se hizo efectiva y Laguzzi quedó como rector, nombrado por Taiana el 24 de julio, una vez más, "*ad referendum* del poder ejecutivo".[94]

Como vimos, Villanueva volvió al cargo de secretario una vez nombrado Solano Lima y se mantuvo en funciones hasta la intervención de Ottalagano, por lo que su firma estará en todas las resoluciones del consejo superior dictadas durante esta etapa en la que él y otros tres rectores pasaron por las oficinas de la calle Viamonte. A la hora de analizar continuidades y rupturas desde mayo de 1973, hay que remarcar su continuidad a pesar del continuo cambio de las máximas autoridades durante el período en el que Taiana fue ministro, e incluso luego de que Oscar Ivanissevich lo reemplazó y durante un mes hasta que se decidió la intervención de la UBA.[95]

Fue en agosto que Taiana se vio reemplazado por Ivanissevich. En un clima de creciente violencia, el 7 de septiembre de 1974 un atentado de la triple A en la vivienda del rector Laguzzi mataba a su bebé de seis meses, y diez días más tarde la UBA era

---

[90] Finoli, H. "El doctor Lima deja hoy la Universidad de Buenos Aires". *La Opinión*, 25/7/1974, p. 8.
[91] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[92] Andrés Osojnik (2006). "Raúl Laguzzi. La indemnización". *Página 12*, suplemento especial 19° aniversario, recuperado de http://www.pagina12.com.ar/especiales/19aniversario/15.htm.
[93] "Lima abandonaría indeclinablemente la Universidad". *La Opinión*, 6/7/1974, tapa.
[94] "Laguzzi afirmó que no variará la política universitaria". *La Opinión*, 26/7/1974, p. 8.
[95] La renuncia de Taiana como Ministro se produce el 13/8/74, mientras que la intervención de Ottalagano es del 17/9/74. El 10/9/74 en la RES. CS Nº 701 todavía figura Villanueva como secretario del Rector Raúl Laguzzi.

intervenida por un decreto[96] basado en las causales de intervención contenidas en la ley, aunque sin especificar en cuál de ellas.[97] Alberto Ottalagano asumía como nuevo rector. Como veremos en el capítulo 7, tanto Ivanissevich como Ottalagano eran dos nacionalistas católicos de derecha que derogaron muchas de las políticas impulsadas por sus antecesores e impulsaron una política pedagógica universitaria de signo contrario a la del período anterior, dando lugar a una "restauración", y que resultará, sostendremos, en una "transición a la dictadura".

5.3.2 Las once facultades, desde el rectorado de Puiggrós hasta la intervención de Ottalagano

Hacia 1973, la UBA contaba con once facultades: Arquitectura y Urbanismo, Ingeniería, Farmacia y Bioquímica, Derecho y Ciencias Sociales, Medicina, Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras, Ciencias Veterinarias, Agronomía, Ciencias Económicas y Odontología.[98] Además, dependían de la institución el Colegio Nacional de Buenos Aires y la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, ambos establecimientos de educación media.[99]

Una vez nombrado Puiggrós como interventor de la Universidad de Buenos Aires[100], restaba que este designara a los delegados interventores de cada una de las unidades académicas. Las resoluciones del rector —en uso de atribuciones del Consejo Superior— muestran que estos nombramientos se sucedieron el 31 de mayo, a excepción de Derecho y Medicina que se resolvieron un día más tarde. La designación de la intervención en el Colegio Nacional de Buenos Aires se realizó igual de rápido,

---

[96] Decreto Nº 865 del 17/9/74 firmado por M.E. de Perón y Oscar Ivanissevich. Boletín Oficial del 23/9/74.

[97] Según la Ley Taiana, las universidades pueden ser intervenidas por "manifiesto incumplimiento de la presente ley", "alteración grave del orden público", "conflicto insoluble dentro de la Universidad" o por "subversión contra los poderes de la Nación o conflicto grave de competencia con otros organismos públicos". Artículo 51º de la Ley 20.654.

[98] En algunos casos, y a partir de ahora, aludiremos a ellas en forma abreviada: Arquitectura, Derecho, Exactas, etc.

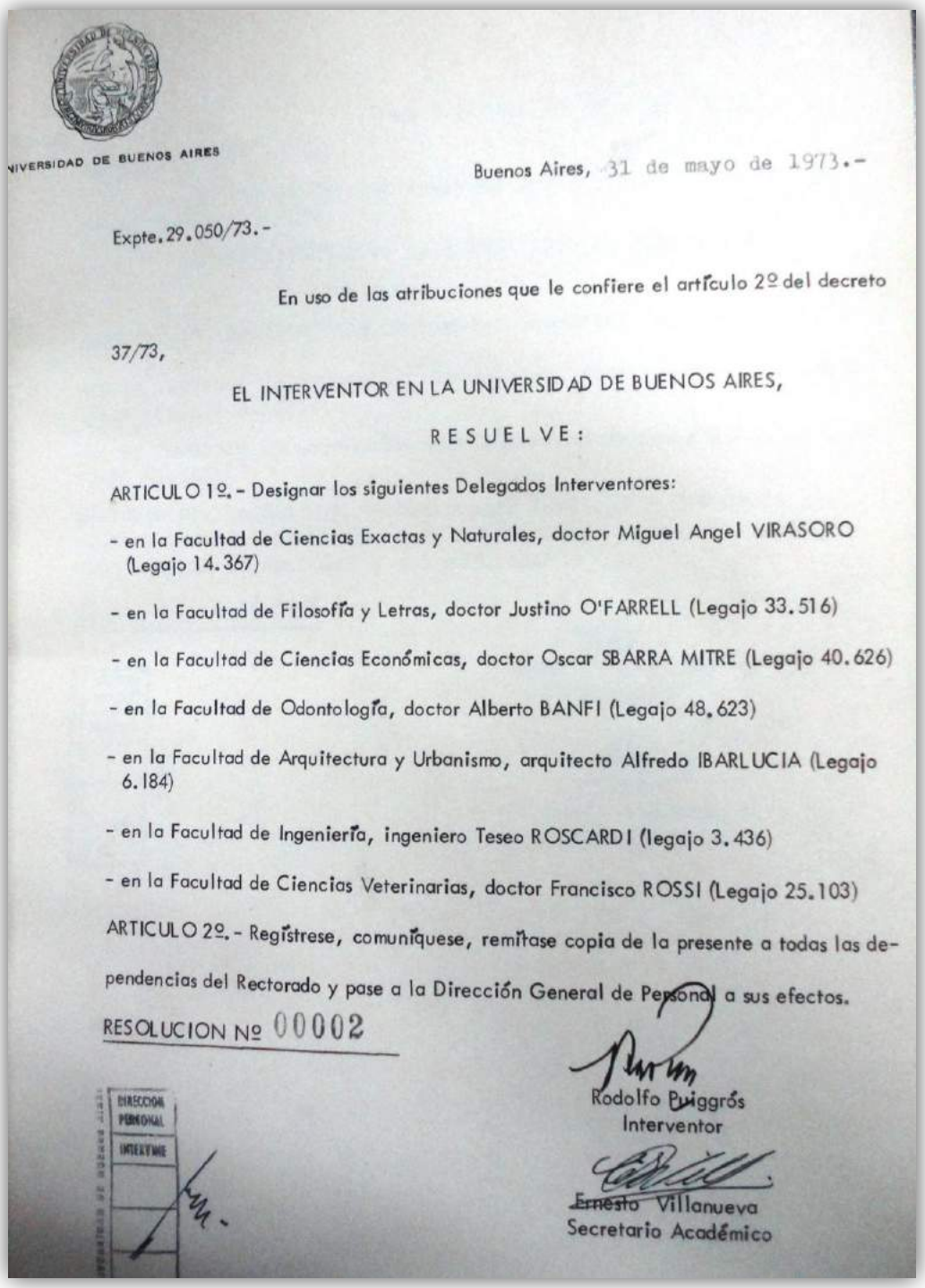
[99] No profundizamos el análisis acerca de los colegios secundarios dependientes de la UBA, en tanto requieren modos de abordaje específicos de instituciones de educación media. Por ese motivo, nos limitamos a mencionar algunos debates y sucesos en torno a ellos que creemos permiten una mayor comprensión de la escala de análisis escogida para esta tesis.

[100] Por decreto Nº 37 del 29/5/73 (Boletín Oficial Nº 22.684, Año LXXXI) se designan interventores de cuatro universidades nacionales otorgando a dichos interventores las atribuciones que los estatutos indicaban para las funciones de Rector y Consejo Superior. Sucesivos decretos irían completando las designaciones de los interventores de las universidades nacionales.

aunque la de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini demoró cuatro días más. Una semana más tarde de intervenidas las universidades y los colegios dependientes de ella, ya estaban levantadas las tomas de los edificios, y ocupaban sus funciones todos los delegados interventores a quienes se les invistió de las funciones de decano y consejo académico que indicaban el estatuto vigente de la UBA.[101]

[101] Res. CS Nº 13 del 8/6/73. El estatuto vigente era el aprobado por Decreto del Poder Ejecutivo Nº 1529 en 1968. *Estatuto de la Universidad de Buenos Aires*. Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Buenos Aires, 1968.

Imagen Nº 10



NIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Buenos Aires, 31 de mayo de 1973.-

Expte. 29.050/73.-

En uso de las atribuciones que le confiere el artículo 2º del decreto 37/73,

EL INTERVENTOR EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES,

RESUELVE:

ARTICULO 1º.- Designar los siguientes Delegados Interventores:

- en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, doctor Miguel Angel VIRASORO (Legajo 14.367)
- en la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Justino O'FARRELL (Legajo 33.516)
- en la Facultad de Ciencias Económicas, doctor Oscar SBARRA MITRE (Legajo 40.626)
- en la Facultad de Odontología, doctor Alberto BANFI (Legajo 48.623)
- en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, arquitecto Alfredo IBARLUCIA (Legajo 6.184)
- en la Facultad de Ingeniería, ingeniero Teseo ROSCARDI (legajo 3.436)
- en la Facultad de Ciencias Veterinarias, doctor Francisco ROSSI (Legajo 25.103)

ARTICULO 2º.- Regístrese, comuníquese, remítase copia de la presente a todas las dependencias del Rectorado y pase a la Dirección General de Personal a sus efectos.

RESOLUCION Nº 00002

Rodolfo Puiggrós
Interventor

Ernesto Villanueva
Secretario Académico

DIRECCION PERSONAL
INTERVINE

Resolución Nº 2 de C.S. firmada por Puiggrós y Villanueva donde se designa a siete de los delegados interventores. Las resoluciones siguientes iban a designar a los restantes, mientras que la Nº 1 correspondía a la intervención de la editorial universitaria (EUDEBA) a cargo de Rogelio García Lupo.

La designación de la máxima autoridad de una facultad, resulta de una conjunción de factores políticos y académicos. Es esperable, hoy como ayer, que un decano sea un profesor reconocido en su casa de estudios, y así lo reflejan los testimonios recogidos. Pero sin duda existe también un criterio político que responde a los apoyos necesarios de distintos grupos para que un nombramiento tenga lugar, o una candidatura en tiempos electorales. En tiempos de intervención, este tema asume una singularidad. El poder ejecutivo nombraba al rector, y en este caso era Puiggrós quien tenía la responsabilidad de nombrar directamente a los delegados de las facultades. Se acentuaba sobre otros factores la afinidad política. La búsqueda de profesores que ejercieran en las facultades y el consenso de las bases aparecían también como motivaciones recurrentes, pero subordinadas.

De cualquier modo, según los testimonios que hemos recogido, excepcionalmente eligió Puiggrós a los decanos interventores por iniciativa propia, sino ante propuestas de dirigentes de la izquierda peronista universitaria, que en el ámbito estudiantil de la UBA se había unificado bajo el nombre de JUP en el mes de abril. La agrupación universitaria de Montoneros logró articularse con la gestión del rectorado encontrando en el secretario general Ernesto Villanueva un interlocutor privilegiado.

Existió un hiato entre lo que podríamos llamar poder de decisión y poder de ejecución por parte de Montoneros, o entre potencia y acto si se quiere recurrir a la díada aristotélica. La brecha se daba entre la capacidad de designar funcionarios y la dificultad por encontrar figuras "capaces" de ocupar esos espacios, teniendo en cuenta que la intención era que los responsables de las casas de estudio se subordinasen a la política dictada desde el rectorado, pero también, que se trate de profesores reconocidos en sus disciplinas, preferentemente con desempeño docente en cada facultad. Aun así, desde el punto de vista de las autoridades de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, los decanos e incluso los directores de departamento o carreras eran "cargos políticos", mientras que en las cátedras se debía designar según capacidad para la función docente.[102] Respecto de la pertenencia política de quienes ocuparon los cargos de gestión, esta era una preocupación cotidiana por parte de los medios. En una conferencia de prensa a comienzos de 1974, le preguntaban al entonces rector Villanueva si la intervención estaba "identificada con la tendencia revolucionaria":

[102] "Sobre la Universidad habló el Lic. Villanueva". *La Nación*, 14 de febrero de 1974, p. 7.

> Mi extracción es de Juventud Peronista, es más que público. Hay interventores que son del mismo origen y otros que no. La política que hemos tratado de implementar es estrictamente justicialista: alianzas con los demás sectores (…). He sido un militante de la Juventud Peronista hasta el 25 de mayo.[103]

A cargo de facultades y carreras se privilegiaba la designación de alguien dispuesto a encuadrarse orgánicamente. Como no siempre existían militantes de la tendencia que obtuvieran apoyo suficiente en las bases y a la vez las cualidades requeridas para ese tipo de cargos, se privilegiaba la designación de quienes adhirieran en grandes rasgos a la línea política de la izquierda peronista, con la perspectiva de lograr un progresivo encuadramiento. Como resultado de esa búsqueda se incorporaron al organigrama de la UBA y sus facultades, desde militantes orgánicos de las organizaciones revolucionarias del peronismo, hasta simpatizantes de última hora. La relación establecida con la conducción universitaria distaba de ser armónica.

> En cada facultad íbamos buscando compañeros. No había tantos tipos grandes que pudieran dirigir. Entonces en varios casos cometimos errores. En Filosofía, bueno, lo conocíamos a Justino [O´Farrel]. En Económicas buscamos un compañero peronista, que fuera buen expositor, un poquito más grande que es Oscar Sbarra Mitre. En derecho, por instancias de Puiggrós lo pusimos a Kestelboim, que no era de las relaciones… No era nuestro.[104]

Si los tres decanos interventores referidos en este fragmento podían ser inicialmente identificados con el proyecto universitario impulsado desde el rectorado y plebiscitado en el día a día por la JUP – Montoneros, ninguno de ellos se iba a subordinar a esa organización en forma duradera. Villanueva afirma que de los decanos "ninguno era Montonero", pero "estaban a favor de Montoneros", al menos momentáneamente, y que muchos fueron renunciando al romper todo vínculo con esa organización o con las agrupaciones estudiantiles de base que respondían a ella. Analizaremos esta situación en lo que resta del capítulo.

Los actos de asunción de los delegados interventores en las facultades tuvieron similares características a la conferencia de asunción de Puiggrós como rector, ya considerada. Las escenas desplegadas manifestaban un carácter ritual (Carli, 2012) propio de las dinámicas institucionales. En el caso de las (re)fundaciones, el rito asume

---

[103] "Sobre la Universidad habló el Lic. Villanueva". *La Nación*, 14 de febrero de 1974, p. 7.

[104] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010. Interesante es notar que Miguel Bonasso (2000) describe de manera muy similar lo que podría ser un *modus operandi* de Montoneros a la hora de ocupar espacios de poder. A la hora de fundar *Noticias*, Bonasso escribe que "el diario será conducido por un equipo de compañeros de excelente nivel profesional, supervisados por Paco [Urondo] como comisario político y responsable de esa célula. Los primeros nombres que se barajan marcan el nivel: Horacio Verbitsky, Rodolfo Walsh… **En los casos en que no se encuentren compañeros de la Orga que puedan hacerse cargo de un puesto determinado, se buscarán a profesionales brillantes cercanos a nuestra línea**" (p. 134, las negritas son nuestras).

la importancia de incorporar a sujetos institucionales a una nueva trama, presentar los personajes cuando se comienza a escribir un nuevo capítulo de la "novela institucional" (Remedi, 2004).

Puiggrós solía abrir esos actos, en los que también se efectuaba una "entrega simbólica" de los establecimientos por parte de los trabajadores de APUBA, que los mantenían tomados. Era una constante la entonación del himno nacional seguido de la marcha peronista, la mención a "los combatientes muertos" y, como en el caso de la asunción de Oscar Sbarra Mitre en Económicas, carteles con la figura de Perón y leyendas que imploraban "por una Universidad del pueblo en una patria liberada". El nuevo decano expresó a los estudiantes que la facultad se convertiría en "una trinchera más en la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo" y recordó a Fernando Abal Medina, "ex alumno de esta casa, cuya combatividad estará presente siempre entre todos nosotros".[105]

También se recordó a los ex alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires y fundadores de Montoneros en la asunción de Raúl Aragón como rector de ese colegio.[106] La presencia de esa organización político-militar no se limitaba al recuerdo de los "combatientes caídos". Al asumir Mario Kestelboim en Derecho, según los diarios nacionales, se escuchaban los siguientes cánticos: "A la lata, al latero, tenemos un decano, un decano montonero"; "Atención, atención, se viene un montonero que se llama Kestelboim".[107] Sin embargo, Mario Kestelboim no era montonero, sino solo miembro de la Asociación Gremial de Abogados, igual que Aragón. En los actos de asunción también solía cantarse "FAR y Montoneros son nuestros compañeros" y "si Evita viviera sería montonera".[108] También en la editorial universitaria (EUDEBA), encabezada por el periodista Rogelio García Lupo como director ejecutivo y Arturo Jauretche como presidente[109], se tomó el edificio a la espera de la asunción de las nuevas autoridades, y según *La Nación*, en la entrada de la editorial se pintó la leyenda

[105] "Tres delegados del interventor de la Universidad asumieron ayer sus funciones". *La Prensa*, 1º de junio de 1973. Fernando Abal Medina fue uno de los fundadores de Montoneros y fue asesinado por la policía tras su captura por el secuestro y muerte del ex dictador Aramburu.
[106] "Interventores en un colegio y en Medicina". *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10.
[107] "Delegados interventores en Derecho y en Farmacia". *La Nación*, 2 de junio de 1973, p. 13. "Los delegados de las facultades de Derecho y Farmacia tomaron posesión de sus cargos". *La Prensa*, 2 de junio de 1973, p. 4.
[108] "Interventores en un colegio y en Medicina". *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10; entre otras.
[109] La primera resolución firmada por Puiggrós y Villanueva es la referida al nombramiento al frente de EUDEBA de Rogelio García Lupo (Res. CS Nº 1 del 31/5/1973). El cargo de Arturo Jauretche como Presidente es ratificado por Res. CS Nº 47 del 14/1/1974.

"EUDEBA popular y Montonera".[110] Se puede considerar que más allá de la fuerte y efectiva presencia de esta organización, se trató de una exitosa construcción hegemónica: Montoneros pasó a ser un significante articulador de ese conjunto más amplio que fue la izquierda peronista (Laclau, 2011). En breve retomaremos esta argumentación.

Las palabras de Puiggrós en las asunciones de los decanos se centraban en la caracterización de la situación como revolucionaria y en la idea de una "universidad del pueblo". También comenzaba Puiggrós a utilizar la denominación de "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires".[111] Los decanos solían mencionar el proyecto de "patria socialista" y Puiggrós hablaba de "revolución cultural". Los medios de comunicación emparentaban al proceso impulsado por Puiggrós con la revolución china y el rector en sucesivos actos se encargaba de responder, indicando que era una "revolución cultural argentina" con el horizonte del "socialismo nacional".[112] En algunos casos, los relatos de los diarios nacionales reflejan la variación ideológica entre los estudiantes peronistas y los de izquierda no peronista que igualmente apoyaban la intervención, como en el caso de Medicina: "algunos jóvenes levantaron los dedos de la mano derecha en forma de "V" mientras que otros elevaron los puños izquierdos".[113] Según *La Prensa*, eran mayoría los primeros.[114]

Frecuentemente, los medios reproducían propuestas de la FUA, de la FUBA o de algún centro de estudiantes: Reincorporación de cesanteados después de 1955; expulsión de autoridades y docentes nombradas por la dictadura para garantizar el "continuismo"; derogación de exámenes y otro tipo de restricciones al ingreso; derogación de la ley 17.245 (decreto-ley de universidades dictada durante el gobierno de Onganía); anulación de concursos realizados desde 1966; ruptura con organismos internacionales y empresas que financian proyectos de investigación para sus intereses; entre otras.[115] Muchas de esas medidas fueron muy pronto llevadas adelante.

---

[110] "Delegados interventores en Derecho y en Farmacia". *La Nación*, 2 de junio de 1973.
[111] "Delegados interventores en Derecho y en Farmacia". *La Nación*, 2 de junio de 1973, p. 13.
[112] "Interventores en un colegio y en Medicina". *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10.
[113] "Interventores en un colegio y en Medicina". *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10.
[114] "Asumieron sus cargos los delegados en Medicina y en el Nacional Buenos Aires". *La Prensa*, 5 de junio de 1973, p. 7.
[115] "Renunció el delegado de una Facultad". *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 6; "Interventores en un colegio y en Medicina". *La Nación*, 5 de junio de 1973, p. 10.

La prensa gráfica nacional se ocupaba fuertemente de la temática universitaria, dando cuenta de los nombramientos de autoridades de universidades nacionales, y sobre todo atenta a lo que sucedía en las facultades de la UBA. Todos los días había notas referidas a la temática universitaria. Los diarios mencionaban las trayectorias de los nuevos decanos y seguían paso a paso las designaciones. Las crónicas de los actos de asunción, reuniones de autoridades, asambleas convocadas por decanos, decretos de intervención o conferencias de prensa, tenían un tono neutral y ponían en primer plano la voz de los actores. *La Nación* y *La Prensa* utilizaron el espacio editorial para manifestar su malestar por el rumbo de la política universitaria.[116]

5.3.2.1 Los "compañeros decanos"

A continuación indagaremos en torno a la procedencia de las propuestas de los nombramientos, rastreando a su vez la pertenencia o afinidad con algún grupo o espacio político de los designados. No siempre hemos logrado reconstruir ambos datos o apenas contamos con indicios. En algunos casos por no poder contar con los testimonios de primera mano que ratifiquen algunas huellas no siempre nítidas. En otros casos, la información encontrada es detallada y significativa. A pesar de esas desparejas apreciaciones, la información de conjunto es valiosa para una primera aproximación a los nombramientos de todas las facultades en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Sin duda que una investigación orientada a una facultad en particular lograría una mayor intensidad, aunque perdiendo en extensión.

Como veremos, algunas pocas propuestas provenían de Puiggrós y la gran mayoría de la izquierda peronista universitaria hegemonizada por Montoneros. En casi todos los casos se trató de decanos que eran afines a este último espacio, aunque algunos tenían otro ámbito de pertenencia más acotado como el caso de los científicos que se rodearon de la figura de Rolando García o el de la Asociación Gremial de Abogados. Los miembros de estas redes de sociabilidad (Donatello, 2010) adherían explícitamente a la Juventud Peronista.

[116] "Universidad intervenida y vilipendiada". *La Prensa*, 4 de junio de 1973. Editorial; "La increible situación universitaria". *La Nación*, 10 de junio de 1973. Editorial; "La caída en el vacío". *La Nación*, 12 de Junio de 1973. Editorial.

Algunos de los que inicialmente apoyaban a Montoneros, iban a desprenderse de esa afinidad con el transcurrir de los acontecimientos políticos: la creciente militarización de esa organización, el enfrentamiento con Perón, la escisión de "Lealtad", el asesinato del secretario general de la CGT José Ignacio Rucci pocos días después de ser elegido Perón como presidente, la aparición de la triple A, y el pase a la clandestinidad de Montoneros. El distanciamiento dejaría a los decanos en la disyuntiva de renunciar o de intentar continuar en sus cargos sin el apoyo de quienes lo habían "puesto" en funciones. El apoyo de la JUP funcionó, en casi todos los casos, como condición mínima necesaria para el funcionamiento institucional de una facultad en particular.

Realizaremos una recorrida por las once facultades de la UBA para intentar dar cuenta de los decanos que ejercieron funciones durante los cuatro rectorados anteriores a la intervención de Ottalagano y analizaremos algunos casos con mayor detenimiento.

Como hemos adelantado, Puiggrós no se ocupó de definir en casi ningún caso quién debía ocupar las oficinas de los decanos. Los designados a instancias de Puiggrós fueron solamente dos y por razones políticas y personales de significaciones muy diferentes. Nuestra hipótesis es que Puiggrós no tenía todavía una pertenencia orgánica a Montoneros[117], pero era un claro referente de la izquierda peronista, incluso uno de sus precursores, y no tuvo motivos para impedir que las designaciones provengan mayormente de esa organización hegemónica. Las propuestas de nombramientos eran vehiculizadas a través de la JUP. Por su lado, el apoyo de esta agrupación se volvía casi una condición indispensable para gobernar la UBA.

Algunos testimonios se acercan a la idea de que Puiggrós no tenía demasiada iniciativa propia. Martínez afirma que "no tenía él capacidad de gestión propia, al punto tal que, si no me equivoco, no nombró por su propia iniciativa a ni un solo decano".[118] Según Villanueva, sin embargo, Puiggrós propuso a dos de los delegados interventores: Mario Kestelboim, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales[119], y a Alberto Banfi,

[117] Decimos "todavía" porque como vimos en el capítulo 4 Puiggrós ingresó en 1977 al Movimiento Peronista Montonero. Fue nombrado secretario de la "Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas", en la que también estaban Rolando García y Sylvia Berman, entre otros (Acha, 2006).
[118] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[119] Res. CS Nº 5 del 1/6/1973,

en la Facultad de Odontología.[120] Según este testimonio, "jamás [había que] darle bola a Puiggrós con una recomendación". El problema era que Puiggrós "se guiaba por otros criterios", lo que lo llevó a elegir a Alberto Banfi al frente de Odontología porque "creo estaba casado con una prima de Evita (…), por supuesto fue el único que nos traicionó cuando no estaba Puiggrós".[121] Como hemos mencionado previamente, Banfi fue el único decano que no adhirió a un comunicado firmado desde el rectorado de la UBA para defender a Puiggrós ante el pedido de su renuncia. Era el designado para sucederlo y, como hemos analizado, finalmente no asumió por las enormes manifestaciones de rechazo que generó en el movimiento estudiantil conducido por la JUP.

El caso de la Facultad de Derecho nos aporta numerosos elementos de análisis que pueden resultar esclarecedores de las dinámicas políticas que buscamos escudriñar. Por ese motivo, le destinamos el primer lugar y un espacio algo más extenso de desarrollo.

Efectivamente a Mario Kestelboim lo propuso Puiggrós a instancias de su hija Adriana[122], pero ese nombramiento tenía un sustento importante en la trayectoria del abogado durante los años sesenta más que en relaciones personales o familiares con líderes históricos del peronismo. Analizaremos con mayor detalle este segundo caso de un decano puesto por iniciativa propia del rector.

Aunque en el espacio público Mario Kestelboim aparecía como el "decano montonero", lo cierto es que el abogado nunca estuvo encuadrado en esa organización y la JUP tenía otra propuesta para el decanato: la profesora de Derecho Internacional Privado Stella Maris Biocca. Pero Puiggrós intercedió ante esta situación. Según el testimonio de Kestelboim, el día que asumió el rector, hizo un festejo en su casa en el que acudió, entre otros, Alberto Mayanski, ex socio de Rodolfo Ortega Peña[123] y miembro de la Asociación Gremial de Abogados y de la Agrupación de Abogados Peronistas, y también electo senador provincial por la Matanza en las elecciones de marzo. Mayanski tenía llegada a Puiggrós a través de su hija Adriana. Ambos habían

[120] Res. CS Nº 2 del 31/5/1973. Sobre el resto de los nombramientos, según el sociólogo, "en casi todos los casos fueron elegidos por la JUP". Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[121] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010
[122] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.
[123] "La fórmula ésta Ortega Peña - Duhalde fue una fórmula que fue precedida por otras como Ortega Peña - Beto Mayanski. En los años ´60, ´61 los debo haber conocido, sobre todo a Mayanski, todavía era estudiante y cuando se recibió hizo una sociedad de abogados con Ortega Peña. Yo creo que trabajaba antes en un local de la cooperadora del Centro de Estudiantes y como yo hacía vida universitaria, iba mucho a la Facultad…". Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.

militado en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) creado en 1964. Mayanski y Kestelboim, por su lado, compartían años de trayectoria como miembros de la red de abogados que hemos analizado en el capítulo 3. En esa ocasión, siempre según el testimonio de Kestelboim, Mayanski le propuso su nombre a Rodolfo Puiggrós para ocupar el decanato.

> Ahí Mayaski propone mi nombre, y esto hace que se contraponga con la propuesta de la JUP que planteaban la designación de una profesora de Derecho Internacional Privado, que se llamaba Stella Maris Biocca. Y ahí hay una confrontación: yo tengo el apoyo de la Agrupación de Abogados Peronistas y de la Gremial de Abogados. Y la gente de la JUP que había propuesto a Biocca retrocede en su postulación, pero no muy pacíficamente (…). En última instancia la JUP lo terminó aceptando, a regañadientes, pero aceptando.

Lo cierto es que la acción de los abogados a través de la Gremial y de la Agrupación había tenido una repercusión importante dentro del peronismo e incluso durante la campaña electoral. Además, una serie de vínculos próximos ligaba esta red con otros espacios de poder: por medio del Ministro del Interior Esteban Righi, por ejemplo, miembro de la primera comisión directiva de la Gremial y a la vez socio del hijo de Cámpora. Por su lado, el ya mencionado vínculo personal con el hogar de los Puiggrós a través de una militancia compartida entre Mayanski y Adriana Puiggrós. Es de suponer que lo que terminó de definir el nombramiento fue la cantidad de apoyos en términos generales que articulaba cada propuesta. Mario Kestelboim era el candidato de la Gremial y de la Agrupación, espacios que habían realizado un trabajo de impacto en torno a la defensa de los presos políticos y a la disputa frente a las asociaciones colegiadas tradicionales. A su vez, habían instalado la idea de que un nuevo perfil de abogado era posible, en el marco de lo que llamaron el "Nuevo Derecho". La pertenencia a esa red de Rodolfo Ortega Peña, figura de trascendencia, no puede dejar de tenerse en cuenta.[124]

Kestelboim afirma con énfasis que la gestión de la Facultad de Derecho quedó en manos de la Agrupación de Abogados Peronista y la Gremial.[125] En ese caso, ¿por qué fue elegido él como decano y no, por ejemplo, Ortega Peña? Él evalúa que el plus que tenía era su trayectoria como docente desde el año 1959, cuando comenzó como

[124] Nos hemos referido en el cap. 3 a la idea de un "nuevo derecho". Al respecto ver la nota al pie 118 de la p. 134. El uso del concepto aparece, por ejemplo, "Declaración final de la Reunión Nacional de Abogados «Néstor Martins» realizada en esta Capital con la presencia de 350 abogados de todo el país". Revista *Peronismo y Socialismo*, 1, pp. 88-89.

[125] En el cap. 3 hemos mencionado a aquellos miembros de esta red de abogados que participaron del gobierno de la Facultad de Derecho, se desempeñaron como docentes o investigadores, dirigieron institutos o bien ocuparon otros espacios en la Universidad y en el Estado.

ayudante alumno. Ninguno de los otros protagonistas de la Gremial tenía docencia en la Facultad, o bien no eran peronistas. Había docentes peronistas pero que no habían participado de esas experiencias. Kestelboim evalúa que él congeniaba las tres características.[126] Cuando Kestelboim asumió el decanato, todos sus colaboradores, directores de institutos, así como muchos de los docentes incorporados, fueron escogidos dentro de esa red de abogados.

Podría el lector preguntarse si la Agrupación de Abogados Peronistas, o bien Mario Kestelboim personalmente, tenía a la vez un vínculo orgánico con alguna de las organizaciones peronistas de envergadura. Tanto Kestelboim como Villanueva niegan rotundamente algún tipo de vínculo del decano de Derecho con Montoneros. Sí puede observarse una circulación de personas entre esa red de abogados y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), relacionadas a la vez con el Peronismo de Base (PB). Ortega Peña y Duhalde estaban vinculados a esas organizaciones, aunque su apoyo se limitó a una colaboración de tipo intelectual y teórica a través de publicaciones como *Militancia*. Kestelboim incorporó también a su equipo de la Facultad de Derecho a Envar el Kadri, fundador de las FAP y recientemente salido de la cárcel. A la vez, muchos miembros de la Juventud del MRP, vinculada a la red de abogados, terminaron engrosando las filas de esa guerrilla peronista. Pero Mario Kestelboim niega algún tipo de participación orgánica hacia 1973, lo cual va de la mano con su actitud de privilegiar una militancia de tipo profesional en un espacio multipartidario como fue la Gremial. Pero de intentar vincular la experiencia de la Facultad de Derecho a algún tipo de organización, la más cercana fue la del Peronismo de Base y las FAP, por lo que no puede hablarse de la "universidad montonera" a fuerza de realizar generalizaciones falaces, como hemos argumentado en el capítulo 1. Sí puede decirse que la gestión de la Facultad de Derecho expresaba una de las formas en que fue posible ser parte de la heterogénea izquierda peronista. La JUP contaba en la Facultad de Derecho el espacio con más cantidad de militantes (Sadi, 2004) y tenía sin embargo otra propuesta para ese decanato. Ello no impidió que ante la decisión de Puiggrós la militancia estudiantil apoye la gestión de Kestelboim. Sin dudas que Montoneros, a través de algunas autoridades de la UBA y de la JUP como expresión política estudiantil, iba a ser la organización con más fortaleza política en la conducción universitaria. Si bien no todos los decanos se subordinaron a esa hegemonía, no era posible de ser ignorada. Mario

[126] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.

Kestelboim iba a tener una relación conflictiva pero de alianza con la JUP – Montoneros, hasta el pase a la clandestinidad decidida en septiembre de 1974.

Varios puntos de conflicto tuvo con el ministro Taiana. Kestelboim incorporó a los docentes cesanteados entre 1955 y 1973 lo cual era una política que se quería llevar adelante para toda la Universidad, y el decano de Derecho decidió hacerlo por su cuenta. Según el testimonio de Kestelboim, Taiana iba a reemplazarlo por Emilio Pasini Costadoat, apoderado del Partido Justicialista, que había sido docente de la Facultad y expulsado en 1955.[127] El reemplazo fue anunciado en una asamblea de la Facultad, y se realizó una movilización para que no se efectuara. Desde las autoridades se realizaban en forma simultánea "gestiones con Righi" para que no se concretara[128], y también la JUP intervino. Finalmente Taiana no pudo reemplazarlo. La JUP apoyó al decano porque con Pasini Costadoat, evalúa Kestelboim, hubiese perdido poder en la Facultad. Taiana y Kestelboim tuvieron otros conflictos, uno de ellos respecto de la modificación del plan de estudios y otro cuando el ministro le pidió a Kestelboim que separe de sus cargos a Ortega Peña y Duhalde, quienes ya se habían distanciado del gobierno nacional y desde las páginas de *Militancia* le realizaban fuertes críticas.

Kestelboim duró en el decanato aun más que el ministro Taiana[129], y su renuncia se produjo una semana antes de la intervención de la UBA decretada por Isabel Perón e Ivanissevich. Es decir que si bien todavía no había asumido Ottalagano como rector, se vivía un clima de creciente violencia, se había producido el atentado al rector Laguzzi y otro a Adriana Puiggrós, que ya se desempeñaba como decana de Filosofía y Letras, las manifestaciones estudiantiles terminaban con represión y una gran cantidad de detenidos, el gobierno estaba clausurando las publicaciones de la izquierda peronista, y Montoneros emprendió una serie de acciones armadas mientras decidía pasar nuevamente a la clandestinidad o a la "resistencia activa", como la llamaron en ese momento.[130] Esto último iba a desencadenar la renuncia de Kestelboim, no tanto por el accionar de Montoneros sino porque, por un lado, el anuncio se realizó en conjunto con

[127] Según Kestelboim era "un muy buen profesor y muy buena gente". Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.
[128] Righi era miembro de la Asociación Gremial de Abogados y de la Agrupación de Abogados Peronistas. Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.
[129] Primero como "delegado interventor" y luego como "decano normalizador" tras la sanción de la Ley Taiana.
[130] "Montoneros pasó a la resistencia activa". *La Nación*, 7 de septiembre de 1974, p. 2.

representantes de la JUP[131], reconociendo que la política universitaria de esta agrupación estaba subordinada a la acción militar de aquella. Y por otro lado, según la lectura de Kestelboim, porque le "declaraba la guerra al gobierno", como expresó en el comunicado de su renuncia:

> Hoy, una de las corrientes principales que ha sostenido mi gestión, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), ha reconocido como conducción política a la organización Montoneros. Sería inexacto señalar que para mí eso es una novedad; sin embargo lo que es nuevo es que dicha organización le haya declarado la guerra al gobierno (…). Este es mi pensamiento y ésta es mi diferencia con el pensamiento y la práctica de la organización Montoneros que inspira a la JUP. De ahí que no pueda seguir recibiendo en silencio su apoyo para mi gestión (…). Me niego a ser instrumento de esa política.[132]

En la entrevista que le hemos realizado, le preguntamos por qué mantenerse en el lugar de gestión era ser instrumento de la JUP o de Montoneros.

> Era una actitud de desvinculación pública de mi persona. Yo tenía la necesidad personal de no seguir funcionado en un sector que era públicamente reconocido como Montoneros. **Yo era el decano montonero, no habiendo sido nunca montonero.** Hasta ese momento no tenía la necesidad de salir a decir "yo no soy montonero", ¿cómo lo hacía eso? Tenía que tener una actividad consecuente con esa postura, con esa ubicación. No quería parecer que estaba de acuerdo con lo que no estaba de acuerdo. Políticamente **tenía que diferenciarme de quienes parecían mis mandantes**.[133]

La afirmación de Kestelboim, de haber sido "el decano montonero", sin haber sido nunca montonero, puede ser leído desde el concepto de hegemonía (Laclau y Mouffe, 2010). El decano asumió como propia la posición política de esa organización, no tuvo motivo para negar esa pertenencia identitaria, aunque no fuera efectiva en términos organizativos, y su renuncia fue también una ruptura hegemónica. No renunciaba sólo al cargo de decano, sino también a la subsunción en el plano del discurso a una organización hegemónica de la que él no formaba parte pero a cuya acción hasta entonces adhería.

La pregunta que surge es cómo se gobernaba en lo cotidiano la facultad, si quienes "parecían sus mandantes" realmente podían mandar. Aunque no existiera subordinación, lo cual se manifiesta en una serie de conflictos y acciones de Kestelboim que generaron resistencia en esos sectores, ¿cómo incidía la JUP, Montoneros o el rectorado representado por Ernesto Villanueva en la política de esa unidad académica? Kestelboim dice que "no les dábamos bolilla", por ejemplo ante el surgimiento de la agrupación "Lealtad": "Ellos pretendieron que yo removiera de los cargos de la

---

[131] "Montoneros pasó a la resistencia activa". *La Nación*, 7 de septiembre de 1974, p. 2.
[132] "Renunció el decano de Derecho". *La Nación*, 10 de septiembre de 1974, tapa y p. 9.
[133] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Las negritas son nuestras.

organización de la Facultad que era de Lealtad. Yo les dije que no. Y la gente de Lealtad, a pesar de eso, me consideró como un enemigo".[134]

El mismo día en que se hizo pública la renuncia de Kestelboim, el rectorado resolvió aceptarla y designar interinamente a Leonardo Franco[135] quien venía del mismo grupo de abogados que se había desempeñado en la gestión de la Facultad desde su intervención. Diez días después, cesaría en sus funciones junto con todos los demás decanos bajo la intervención de Ottalagano.

Más allá de si los decanos pertenecían o no a alguna agrupación política, en la mayoría de los casos quienes propusieron a los interventores fueron los dirigentes de la JUP de cada casa de estudios. En todo caso, se trató de encontrar personas que obtenían el consenso de Montoneros, generalmente a través de la JUP de cada facultad, y del rectorado por parte de Villanueva y Puiggrós. También se buscó que se trate de figuras con aceptación de las bases, teniendo en cuenta que el estudiantado fuertemente movilizado no iba a aceptar cualquier nombramiento, en un contexto en que el asambleísmo como método frecuentemente legitimado tenía el poder efectivo de rechazar designaciones, como veremos. En otras palabras, se privilegió la designación de personas que adhirieran políticamente al proyecto universitario impulsado desde el rectorado. En segundo término, que obtuvieran apoyo de las organizaciones estudiantiles mayoritarias y de los estudiantes en general. Se intentó en tercer lugar encontrar figuras reconocidas o prestigiosas en su área disciplinar. Si eran docentes de la casa, mucho mejor.

En la Facultad de Medicina fue nombrado en una primera instancia un profesor de Anatomía llamado Tomás Andrés Mascitti, quien renunció rápidamente porque, según nos cuenta su sucesor Mario Testa, "no aguanta la presión que se vivía en aquel momento".[136] Finalmente Puiggrós convocó a Mario Testa, quien no tenía participación docente en la UBA pero era un sanitarista con experiencia internacional de posgrado y en planificación de políticas de salud, había vuelto al país hace poco tiempo y tenía, según él mismo relata, "conexión con Montoneros".[137]

---

[134] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013.
[135] Resoluciones Nº 704 y 705 del 10/9/1974. Al otro día se publicó en la prensa: "Oposición a un posible cierre universitario". *La Nación*, 11 de septiembre de 1974, p. 9.
[136] Tomás Mascitti es designado por Res. CS Nº 7 del 1/6/1973, y su renuncia es aceptada por Res. CS Nº 40 del 19/6/1973. Mario Testa es designado ese mismo día por Res. CS Nº 41.
[137] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.

Testa recuerda que lo llamó Puiggrós, con quien tenía amigos en común. Entre ellos, destaca a Arnaldo Torrents y su esposa Sylvia Bermann. Hija de Gregorio Bermann, uno de los protagonistas de la reforma universitaria del ´18, Sylvia era una reconocida psiquiatra nacida en 1922 que llegó a presidir la Federación Argentina de Psiquiatría. En 1973 ya había ingresado a Montoneros, al igual que su hija de 19 años que estudiaba en la Facultad de Ciencias Exactas y que fue desaparecida por la última dictadura militar.[138] Su intervención para proponer a Testa como decano de Medicina debe ser tenida en cuenta desde el punto de vista de su pertenencia política junto con su actividad profesional. Ella participó a su vez del Instituto de Medicina del Trabajo de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, experiencia dirigida por Ricardo Saiegh que también provenía del campo de la salud mental y que analizaremos en el capítulo 7. Saeigh sucedió a Testa cuando este decidió renunciar: "Renuncié cuando se quiebra Montoneros y se crea la organización Lealtad. Yo no me quedé ni con Montoneros ni con Lealtad. No tenía ningún espacio para poder quedarme ahí".[139]Al igual que en el caso de Mario Kestelboim, el rumbo de los acontecimientos políticos vinculados a la organización Montoneros, impactaban en la conducción universitaria.

A la hora de tomar decisiones académicas, Testa afirma que se conformó un "grupo de conducción", que estaba compuesto por unas veinte personas, algunos de los cuales pertenecían "a Montoneros, algunos a JUP y algunos de FAR. Había un poco de todo. Y algunos que no tenían ese tipo de militancia".[140] No podemos dejar de destacar que las tres organizaciones que Testa menciona conforman un vínculo orgánico. La JUP, como se dijo, era la organización de superficie de Montoneros para la universidad, y fue creada al calor de las conversaciones de FAR y Montoneros para fusionarse bajo el nombre de esta última.

---

[138]Acerca de Sylvia Bermann puede consultarse la breve biografía publicada por la Asociación de Psiquiatras Argentinos en *Sinopsis*, año 26 Nº 51, disponible en http://www.apsa.org.ar/docs/sinopsis51.pdf. Sobre su militancia en Montoneros, ver la biografía preparada por Roberto Baschetti en http://www.robertobaschetti.com/biografia/b/117.html , así como una entrevista publicada por el "Museo Casa de la Reforma Universitaria" de la Universidad Nacional de Córdoba, disponible en http://www.reformadel18.unc.edu.ar/biograf.htm. Allí mismo puede consultarse también la biografía de Gregorio Bermann y su rol destacado en la reforma del ´18. Acerca de la hija de Sylvia Bermann y Arnaldo Torrents, Irene Laura Torrents Bermann y su militancia en Montoneros ver http://www.robertobaschetti.com/biografia/t/71.html.

[139] Fragmento citado en el cap. 2 de esta tesis. Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008. La renuncia de Testa se produce por res. CS N° 188 del 23/5/1973 y el nombramiento de Ricardo Saiegh por res. CS N° 190 del mismo día.

[140] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.

A pesar de tener "conexión" con Montoneros, Testa evalúa que ante la ruptura de esa organización ya no tenía espacio para continuar. Sylvia Bermann, que había resultado central para proponer a Testa como interventor de esta Facultad, continuó en Montoneros hasta 1980 para conformar junto con otros disidentes el espacio Montoneros 17 de octubre.[141] Antes de ello, había conformado en 1977 la "Rama de Profesionales, Artistas e Intelectuales" del Movimiento Peronista Montonero junto con Rodolfo Puiggrós.

En el caso de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, fue designado delegado interventor y luego decano normalizador el arquitecto Alfredo Ibarlucía[142] quien conservó su cargo hasta el 20 de septiembre de 1974 cuando la intervención del rector Ottalagano dejó cesantes a todos los decanos. Si bien no pudimos corroborar el origen de la propuesta de este nombramiento, sí contamos con testimonios acerca de otras designaciones al interior de esta Facultad. El testimonio de Juan Molina y Vedia, que quedó a cargo del Departamento de Ciencias Humanas, nos afirma que fueron "dos peronistas" los que fueron a llevarle la propuesta: "El Cuis Durante y el Pato Balestieri".[143] Ambos militaban en Montoneros, aunque Rodolfo Carlos Durante (el "Cuis") provenía de la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular (CENAP) y de las FAR mientras Oscar Balestieri (el "Pato") había pasado por la Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE), luego por las FAP y finalmente rompería con Montoneros para integrarse en "Lealtad".[144] Recordemos que la CENAP tenía a una de sus principales agrupaciones en Arquitectura: La Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU), que en los años sesenta había tenido una participación muy activa en torno a propuestas configuradoras del proyecto universitario, como hemos mencionado en el capítulo anterior. Arquitectura se destaca de otras facultades en las que la conformación de la JUP no tenía en sus agrupaciones que la conformaron un trabajo prolongado y tan específico en torno a su área profesional (Sadi, 2004).

---

[141] Al respecto ver el folleto "Montoneros 17 de octubre", disponible en http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Folleto%20M17-02.pdf.

[142] Res. CS Nº 2 del 31/5/1973.

[143] Entrevista realizada a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013.

[144] Sobre Durante ver http://www.robertobaschetti.com/biografia/d/168.html. Respecto de Balestieri, puede consultarse su testimonio en http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/222.html y sobre su pertenencia a "Lealtad" el trabajo de Mariana Pozzoni (2013).

En la Facultad de Filosofía y Letras fue designado como primer interventor el sacerdote Justino O´ Farrel[145], que renovó su lugar como decano normalizador en marzo de 1974, pero un mes después renunció para ser reemplazado por Adriana Puiggrós[146], que tenía 32 años y se venía desempeñando como directora del departamento de Ciencias de la Educación. Ricardo Sidicaro, quien había firmado un comunicado como "Bloque peronista de Filosofía y Letras" a fines de 1969 en conjunto con muchos de los docentes de las Cátedras Nacionales[147], fue el Secretario de asuntos académicos y quien quedó a cargo del despacho del decanato cuando O´ Farrel viajó a Argelia para asistir a la Conferencia de Países no Alineados, que se consideró de interés para el flamante Instituto del Tercer Mundo "Manuel Ugarte" cuyo Consejo Directivo O´ Farrel también integraba.[148]

O´ Farrel tenía experiencia docente en la Facultad y un fuerte reconocimiento como impulsor de las Cátedras Nacionales. Como sacerdote tercermundista, era un referente del cristianismo revolucionario dentro de la universidad.

Quienes estuvieron cerca de él niegan algún tipo de participación política orgánica, pero su red de relaciones lo acercaba al Peronismo de Base. Efectivamente, firmó en 1972 un documento titulado "De Base y con Perón. Documento autocrítico de las ex Cátedras Nacionales", en el que se afirmaba la "alternativa independiente junto con el peronismo de bases".[149] De todos modos, entre 1972 y 1973 el panorama de las organizaciones peronistas se modificó en gran medida, y algunos firmantes de ese documento, como Roberto Carri, pasaron a Montoneros. Por otro lado, a comienzos de 1973 algunas de esas diferencias quedaron diluidas ante la clara hegemonía de esta organización dentro de la izquierda peronista universitaria. Carri era a su vez un referente indiscutido de las Cátedras Nacionales.

Según Villanueva, a diferencia de otros decanos que renunciaron por "diferencias internas entre nosotros" o por "un cambio de la coyuntura política", el

[145] Res. CS. Nº 2 del 31/5/1973.
[146] Res. CS. Nº 92 del 25/4/1974.
[147] Sobre este documento, ver el cap. 3 de la presente tesis.
[148] Por Res. CS. Nº 348 del 30/8/1973 se resuelve quiénes debían representar a ese Instituto en la Conferencia de Argelia, y por Res. CS. Nº 360 del 30/8/1973 Sidicaro queda a cargo del despacho. Acerca de dicho instituto, ver el cap. 7 de esta tesis.
[149] "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales", *Antropología 3er mundo*, N° 10, junio 1972, p. 34. El texto está firmado en este orden por Justino O´ Farrel, Guillermo Gutiérrez, Alberto Olsson, Jorge Carpio, Nestor Momeño, Norberto Wilner, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Sasá Altaraz, Susana Checa y Marta Neuman

reemplazo de O´ Farrel se debía a "problemas más técnicos", y tenían que ver con que al sacerdote tercermundista no le interesaba la gestión.[150] Quien la sucedió, Adriana Puiggrós, afirma que la renuncia tenía que ver con las presiones que se vivían en aquel momento (Camou y Prati, 2012), idéntica alusión a la que hace Mario Testa de su predecesor en Medicina y que hemos señalado.

Adriana Puiggrós había militado, primero, en la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos, y luego en el MRP que a fines de 1972 terminó casi en su totalidad absorbido por Montoneros, decisión que ella no compartía aunque, dice, "me vinculé periféricamente" (Camou y Prati, 2012: 5). Su participación en los equipos político-técnicos de la JP a los que ya hemos aludido, y en la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP), puede ser considerada una vinculación "periférica" con Montoneros. La llegada al departamento de Ciencias de la Educación, según ella, tenía que ver con el encauzamiento de una demanda de los estudiantes por parte de O´ Farrel, con quien no tenía vínculo, y ello a pesar de que Rodolfo Puiggrós no estuvo de acuerdo en que su hija ocupe un cargo mientras él fuera rector.

> Al poco tiempo fui Decana de la facultad promovida por los estudiantes, **obviamente aceptada por Montoneros, por supuesto, por quienes estaban conduciendo la Universidad de Buenos Aires** —mi padre ya no era rector, ya se había ido[151]— pero yo no era de quienes estaban en la conducción (Prego y Prati, 2012: 5).[152]

Los estudiantes, que en su mayoría adherían en 1973 a la izquierda peronista, reconocían en Adriana su labor como formadora y difusora del pensamiento de Paulo Freire (Camou y Prati, 2012). En otra entrevista, Adriana retoma la idea de su participación "periférica" y asume que si bien era de la JP, "no era exactamente una persona encuadrada" (Arata, Ayuso, Báez y Díaz Villa, 2009: 202). Sin embargo, reconoce que había "una conducción política de la universidad" (p. 203) y que en ese marco su jefa era Ana María Caruso de Carri[153], quien le "transmitía quiénes tenían que ser o qué líneas tenían que tener los profesores que nombráramos" (p. 203). Como surge de este fragmento testimonial, la conducción de lo universitario se daba, en algunos espacios, a través de referentes de Montoneros o de la JUP que actuaban como jefes políticos. El testimonio de un dirigente del Centro de Estudiantes en 1973-1974 coincide en que "nosotros conducíamos la universidad; por lo tanto la JUP conducía la

[150] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[151] Cuando a ella la nombran decana normalizadora, el rector es Vicente Solano Lima. .
[152] Las negritas son nuestras.
[153] Licenciada en Letras y que en ese momento ocupaba espacios importantes en la conducción de Montoneros igual que su esposo Roberto Carri.

facultad con los decanos. Yo como responsable de la JUP, con Adriana, con el cura O´Farrel primero, conducíamos la facultad". "Nosotros la pasábamos de reunión en reunión, vivíamos reunidos…".[154]

Sin embargo, no debe sobreestimarse la capacidad de esa conducción centralizada. No se trataba de una cadena de mandos que con éxito alcanzaba a cada espacio de la Facultad. En el Departamento de Ciencias Antropológicas fue designado Guillermo Gutiérrez, que también había sido protagonista de las Cátedras Nacionales y del Peronismo de Base (PB) vinculado a las FAP. Él afirma que lo nombró directamente O´ Farrel "en un acuerdo del entorno de confianza" y a diferencia de Adriana Puiggrós, afirma que nadie se reunía con él para decirle qué había que hacer o dejar de hacer.[155] Otro nombramiento ligado al PB fue el de Rodolfo Ortega Peña en el departamento de Historia y Eduardo Luis Duhalde en el Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana. En Letras fue designado el poeta Francisco "Paco" Urondo, miembro de Montoneros y recientemente liberado junto con otros presos políticos en el "devotazo" del 25 de mayo de 1973. En todos los casos los nombramientos contaron con el apoyo, sino con el impulso, de la JUP de Filosofía y Letras.[156] Algunos provenían del Peronismo de Base, otros de Montoneros, o bien eran "periféricos". Muchos de ellos habían participado de las Cátedras Nacionales o de otras experiencias configuradoras durante los años sesenta, incluso de la red de abogados que sobre todo tuvo incidencia en la Facultad de Derecho. En todos los casos, eran parte de la izquierda peronista universitaria: una red de relaciones y trayectorias políticas de vínculos más o menos cercanos y de pertenencias diversas, un sujeto político de identidad compartida y marcos organizativos más o menos difusos. Casi todos sus miembros fueron perseguidos, amenazados o debieron huir luego de septiembre de 1974. Adriana Puiggrós estuvo cinco meses en el decanato. Asumió en un acto precedido de un tiroteo

[154] Entrevista realizada por Sandra Carli en los años ochenta a Ernesto Crescenti, presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras por la JUP entre 1973 y 1974

[155] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

[156] Otros directores de Departamentos en esta facultad fueron Luis Felipe Noé en Artes, Cristina Klimsza Sabalain en Geografía, Josefina de Olivera en Bibliotecología. Una reciente reconstrucción histórica de las distintas carreras de Filosofía y Letras entre 1966 y 1983 en un registro de la memoria institucional puede encontrarse en Daleo, Casareto, Cabrera y Pico (comps., 2014). Lamentablemente están excluidas del análisis Psicología y Sociología, que en ese entonces formaban parte de la Facultad. Acerca de Sociología, según H. González (2010), Pablo Franco y Fernando Álvarez, ex miembros de Cátedras Nacionales, fueron en 1973 directores del Instituto de investigaciones y del departamento, respectivamente.

entre fracciones del peronismo, luego recibió un atentado con una bomba en su domicilio y el intento de secuestro de dos de sus hijos. Finalmente se fue del país rumbo a México el 21 de septiembre de 1974, cuatro días después de la intervención de Ottalagano.

Las Facultades de Veterinarias y de Agronomía inauguraron su existencia separada en enero de 1973, como estaba estipulado desde el año anterior a partir de una serie de protestas con mucha repercusión llevadas adelante por estudiantes y docentes de Veterinarias, con ocupaciones edilicias e incluso una huelga de hambre que tuvo gran repercusión. La intervención de 1973 debió hacer frente a las dificultades administrativas que significó dicha separación. Durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós se nombró interventor de la nueva Facultad de Agronomía a un economista de 28 años que se desempeñaba hace muy poco tiempo como profesor, Horacio Pericoli.[157] Según Villanueva, no sabían a quién nombrar "porque no teníamos a nadie". Otro testimonio, en este caso fuertemente crítico de la intervención, afirma que se trataba de una facultad donde los profesores no estaban muy politizados y que ninguno era peronista. Incluso entre el estudiantado, afirma, pocos eran afines a la izquierda peronista, por lo que Pericoli se apoyó "en la izquierda radicalizada".[158] Este decano renunció pocos días antes de la intervención de Ottalagano, y quedó a cargo del despacho su secretario Horacio Bauer[159], que provenía del Consejo Tecnológico de Rolando García (Bauer, 2012).

En Veterinarias, los estudiantes que se habían movilizado fuertemente por la separación en dos facultades, llevando adelante incluso una huelga de hambre en 1972, continuaron con las movilizaciones y mostraron un apoyo a la intervención. Fue nombrado Francisco Rossi[160], quien renunció en febrero de 1974 y fue reemplazado por Hugo José Olais que asumió como decano normalizador al poco tiempo.[161] Rossi recibió la Facultad con una huelga de estudiantes que, luego de haber logrado su demanda de formar una Facultad propia, ahora pedían por la reforma en el plan de estudios. A cargo del "Campo San Pedro", que pertenecía a la vieja Facultad unificada

[157] Res. CS Nº 3 del 31/5/1973.
[158] Testimonio de Rodolfo Frank (s/f), ingeniero agrónomo. Recuperado de http://trifolium.wiki-site.com/index.php/La_facultad_de_Agronom%C3%ADa_en_la_d%C3%A9cada_del_'70
[159] Res. CS. Nº 604 y 605 del 20/8/1973
[160] Res. CS. Nº 2 del 31/5/1973
[161] Res. CS Nº 55 del 17/4/1974

de Agronomía y Veterinarias, fue elegido Jorge Rulli[162], uno de los fundadores de la primera Juventud Peronista de los años cincuenta y miembro de las FAP.

Si bien no hemos reconstruido a partir de testimonios el origen de la propuesta de designar a Francisco Rossi, puede verse a través de la prensa gráfica que al igual que en otras facultades el centro de estudiantes y la intervención actuaron en conjunto y generaron acciones de rechazo en algunos profesores que se vieron presionados a renunciar[163], así como en grupos de la derecha peronista que, ese caso identificados como la Confederación de Estudiantes Universitarios (CEU), realizaron amenazas de muerte publicadas en *La Nación,* donde afirmaban "llamar a la reflexión a los miembros del Centro de Estudiantes de Ciencias Veterinarias para que se alejen de los enemigos de la patria (…) puesto que, de no ser así, caerán también ellos en la acción que emprenderemos contra los comunistas hasta exterminarlos por completo". En el mismo comunicado reproducido por el diario, se convocaba a los estudiantes a unirse a los "grupos patrióticos peronistas combatientes en defensa de nuestra tradición occidental y cristiana" frente al "objetivo trotskysta" (sic) de los interventores.[164] El Centro de Estudiantes de Veterinarias respondió días después que la sigla CEU era un nucleamiento inexistente, asumiéndose el centro como "único organismo representativo de los estudiantes" y dando su "apoyo al gobierno popular que asumió el 25 de mayo".[165]

Sin embargo, a comienzos de 1974 Rossi expresó diferencias con el rectorado, lo cual lo llevó a renunciar. Los motivos alegados por la universidad fueron que el interventor de Veterinarias creía que no había que desarrollar investigaciones, que existían conflictos con el centro de estudiantes y con los profesores, y que no había estado de acuerdo con la creación de una comisión asesora conformada por los tres claustros: docentes, no docentes y estudiantes. Según esta comunicación, fue el desacuerdo con esta última medida lo que lo llevó a renunciar.[166] Según otro testimonio, Rossi pertenecía a la agrupación Guardia de Hierro (GH), aunque no pudimos

[162] Res. CS Nº 75 del 6/7/1973
[163] "Desmienten versiones en la Universidad". *La Nación*, 12 de junio de 1973, p. 18
[164] "Alerta a estudiantes un grupo universitario". *La Nación*, 11 de junio de 1973, p. 12
[165] "Refuta una declaración un centro estudiantil". *La Nación*, 15 de junio de 1973, p. 15.
[166] Esos son los motivos que alegó Ernesto Villanueva en conferencia de prensa: "Sobre la Universidad habló el Lic. Villanueva", *La Nación*, 14 de febrero de 1974, p. 7. La comisión asesora aludida se creó por Res. CS. N° 138 del 7/2/1974 y la renuncia de Rossi se efectivizó por Res. CS N° 184 del 13/2/1974.

confrontarlo con otras fuentes.[167] De ser así, hay que tener en cuenta que la agrupación universitaria ligada a GH (FEN-OUP), había saludado la renuncia de Puiggrós y el nombramiento fallido de Banfi al frente del rectorado.

Un caso particular para analizar es el de la Facultad de Ciencias Económicas, única de las facultades cuya máxima autoridad pasó a adherir públicamente a la agrupación "Lealtad".[168] Sin embargo, cuando Oscar Sbarra Mitre fue designado delegado interventor de esta unidad académica[169], no se manifestaban diferencias importantes con la conducción universitaria que lo eligió.

Según publica Miguel Bonasso (2000) en el "organigrama" que Montoneros le elevó a Perón, Oscar Sbarra Mitre figuraba "como candidato a ministro de Hacienda y Finanzas y también —en evidente premio consuelo— a subsecretario de Comercio Exterior" (p. 118).[170] No fue el único integrante del gobierno de las universidades que, propuesto por Montoneros, esperaba un cargo nacional de mayor envergadura. Según Villanueva, "en económicas buscamos un compañero peronista, que fuera buen expositor, un poquito más grande que es Sbarra Mitre". Además, el economista venía participando de los equipos político-técnicos de la JP o al menos de alguna de sus actividades.[171]

Pero en septiembre de 1974, cuando ya había asumido Ivanissevich como ministro de Educación y aún Laguzzi conservaba el rectorado, Montoneros acusaba a

---

[167] Según Martinez, las referencias en ese momento indicaban que Rossi era de Guardia de Hierro. Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.

[168] En un reciente trabajo de registro testimonial sobre la agrupación Lealtad, se recoge un testimonio según el cual durante el rectorado de Solano Lima fueron expulsados "los decanos de la Lealtad" con la excepción de Sbarra Mitre. El relato incluye a Ibarlucía (Arquitectura), Lugo (Exactas), Martínez (Ingeniería) y Pericoli (Agronomía) (Duzdevich, Raffoul y Beltramini, 2015). Sin embargo, según Martínez la alianza con Lugo y Sbarra Mitre había sido "circunstancial" y el ex decano de Ingeniería no se ubica como un miembro de esa organización. Por otro lado, es falso que hayan sido expulsados Ibarlucía y Pericoli tras la reunión con el nuevo rector, y no pudimos confrontar con otras fuentes su pertenencia a este desprendimiento de Montoneros. El único decano que encontramos haya pertenecido abierta y públicamente a ese espacio político fue Sbarra Mitre. Es cierto que eran muchos los simpatizantes de Montoneros que no estuvieron de acuerdo en disputar la conducción de Perón, por lo que se ubicaron en una posición ideológica similar a la de Lealtad, aunque tal vez sin participar de su intento de estructuración orgánica.

[169] Elegido delegado interventor por Res. CS Nº 2 del 31/5/1973.

[170] La cita completa dice: "Hay ciertos errores formales que no deberían cometerse: Oscar Sbarra Mitre figura como candidato a ministro de Hacienda y Finanzas y también —en evidente premio consuelo— a subsecretario de Comercio Exterior". (Bonasso, 2000: 118) No aclara el ex periodista y comandante Montonero por qué se trataría de un error, quiénes lo leían así en ese momento o si se trata de una expresión realizada luego de que Sbarra Mitre se haya pasado a "Lealtad". Si fuera así, no sería fiel el formato de "diario" al fechar esta nota en mayo de 1973.

[171] "Concretó un proyecto la Juventud Peronista". *La Nación*, 25 de abril de 1973, p. 14.

Sbarra Mitre de ser el único decano que no defendía el proceso iniciado en mayo de 1973.[172] En rigor, no se convirtió Sbarra Mitre en un decano de la derecha peronista, y no iba a sobrevivir a la intervención de Ottalagano.[173]

Lo que sucedió entre uno y otro momento es que ante el quiebre de Montoneros y la conformación de "Lealtad", Sbarra Mitre fue el único decano que sumó su apoyo a esa iniciativa, al menos públicamente. Cuando a Villanueva le preguntamos cómo afectó en la universidad la ruptura con Lealtad, éste afirmó: "Jodió políticamente que se fue Sbarra. No sé si se fue algún otro decano". "Se fue Sbarra", puede indicar que antes de irse era miembro de Montoneros, o bien que adhería a Montoneros. Ahora iba a adherir públicamente a "Lealtad". Pero no es simplemente el lugar del decano lo que interesa analizar, sino el de todo un espacio político hacia dentro de la Facultad, que incluía a docentes que acompañaban el proceso iniciado en mayo así como al movimiento estudiantil. Según un testimonio recogido en un trabajo acerca de los espacios de la JUP en las diferentes facultades de la UBA, "en Económicas se van con Lealtad: el Decano, los docentes y toda la agrupación" (Sadi, 2004: 107) y fue ese el espacio de mayor fortaleza de la JUP-Lealtad.[174] Entre esos docentes estaba Horacio González, nombrado a comienzos de la gestión de Sbarra Mitre a cargo de una materia introductoria en esa Facultad[175], que expresaba muchas de las propuestas político-

[172] "Las autoridades universitarias también intentan la defensa del proceso. Desde los decanos más comprometidos con JUP hasta el ingeniero Roulet, un radical nombrado por Solano Lima que, de cualquier manera, es solidario con el movimiento universitario. La única excepción es Sbarra Mitre, un tembloroso decano de Ciencias Económicas que ampara al grupo minoritario Lealtad en su facultad. Es natural, es el único decano que, como sus antecesores durante la dictadura, llamó por teléfono a la policía para detener una asamblea de estudiantes pretextando la presencia de miembros de la organización guerrillera declarada ilegal. El único, además, que se negó a adherir al homenaje de la Universidad al Gral. Perón". Preparan una nueva noche de los bastones largos. *La Causa Peronista*, Nº 9, 3/9/1974, pp. 4-5.

[173] La renuncia de Oscar Sbarra Mitre fue aceptada por la Res. CS Nº 2 del 18/9/1974. La única resolución que le precede desde la intervención de Ottalagano es la Nº1 que declaró el asueto por una semana en toda la UBA, plazo que fue extendido posteriormente (Res. CS Nº 1 del 17/9/1974). Sobre este punto, ver el cap. 7 de la presente tesis.

[174] Según la autora, el testimonio corresponde a "un miembro de la Conducción Regional que estuvo a cargo del bloque que en ese momento componían Económicas, Medicina e Ingeniería" (Sadi, 2010: 107).

[175] Dentro de un cuadernillo de la materia "Historia Nacional y Popular" (acervo del CEDINCI) cuyo titular era Horacio González, encontramos un volante (seguramente dejado allí por un alumno) donde se invitaba para el jueves 9 de mayo [de 1974] a las 20 hs a un "plenario de la LEALTAD a nivel de UNIVERSIDAD para discutir en principio los siguientes temas: 1) Caracterización del Frente Docente y Profesional; 2) Rol Profesional y Rol Docente en la Reconstrucción Nacional; 3) Ejes políticos Gremiales; 4) Ejes Políticos Profesionales; 5) Acción Política a Desarrollar (alianza, frentes, etc); 6) Discusión Ley Universitaria" y un séptimo eje tachado fuertemente a mano en el que se alcanza a leer con esfuerzo: "7) Políticas defensiva de discriminación". Como indican dos testimonios, desde algunos espacios de gobierno controlados por miembros de Montoneros se indicó que debían echar a quienes formaban parte de Lealtad.

pedagógicas del proyecto de reforma universitaria que analizamos[176], y que encontraba un antecedente en la actuación del sociólogo en las llamadas Cátedras Nacionales que hemos analizado en el capítulo 3. González y Sbarra Mitre habían compartido también las páginas de la revista *Envido*, donde el economista había realizado un análisis de la distribución del ingreso y de la participación del trabajo en el PBI durante las última décadas, situando al gobierno de Perón como "Revolución Nacional Peronista" emparentada a la "liberación" frente a la "contrarrevolución imperial" a favor de la explotación. Adhería a la "construcción del socialismo", que podía lograrse, según él, "mediante la asunción por parte del pueblo de un proyecto político concreto, y, en este sentido, sólo el Movimiento de Liberación Nacional –el Movimiento Peronista- está en condiciones de exhibir una *historia socialista*, a través de sus realizaciones en 10 años de gobierno", entre las que destacaba la nacionalización de la banca y el comercio exterior, el rescate de empresas de servicios públicos, el pago de la deuda externa, entre otras medidas.[177] En 1973, Oscar Sbarra Mitre[178] era un economista representativo de la tendencia revolucionaria del peronismo.

En ese sentido, al realizarse su designación como delegado interventor de Ciencias Económicas, nada indicaba que su proyecto pudiera diferir del que buscaba impulsar la izquierda peronista en cada una de las casas de estudio. Había asumido con claras muestras de adhesión a la JP, homenajeando al fundador de Montoneros y ex alumno de la Facultad Fernando Abal Medina y posicionando a la casa de estudios como espacio de disputa en "la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo".[179] En la misma línea actuó cuando en la recordada "masacre de Ezeiza" del 20 de junio de 1973 fue asesinado a los 26 años un estudiante de Económicas militante la JUP y de Montoneros, Horacio Simona. Según una reconstrucción biográfica, se realizó un acto en su Facultad en la que se lo recordó como un mártir y al finalizar el mismo Oscar Sbarra Mitre impuso el nombre de "Horacio Simona" a una de las aulas.[180] Y más allá de ese tipo de medidas simbólicas, el interventor de esta

[176] Sobre esto, ver el cap. 7.
[177] Oscar Sbarra Mitre. "Poder político popular y distribución del ingreso", en *Envido* Nº 8, Marzo de 1973.
[178] Elegido delegado interventor por Res. CS Nº 2 del 31/5/1973.
[179] "Tres delegados del interventor de la Universidad asumieron ayer sus funciones". La Prensa, 1/6/73.
[180] "Simona, Horacio Ángel". En Baschetti, R. *Biografías.* Recuperado de http://www.robertobaschetti.com/biografia/s/149.html

Facultad se mostraba en 1973 como un impulsor más de un conjunto de medidas constitutivas del proyecto de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.[181]

El espacio de Lealtad iba a estar constituido por un grupo heterogéneo, muchos de ellos ex montoneros, que no veían con buenos ojos la continuación de la vía armada con Perón en el gobierno, y la disputa con el líder en torno a la conducción del movimiento. Su lugar, en algún modo "centrista", lo dejó igualmente fuera del juego político tras la derechización del gobierno de Isabel Perón.

Como hemos visto, desde la "conducción universitaria" se intentaba encontrar referentes disciplinares que al mismo tiempo tuvieran afinidad política con las políticas universitarias que se buscaban implementar. En algunas unidades académicas fuertemente ligadas a la actividad científica, se recurrió al Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista dirigido por Rolando García. Como hemos analizado en el capítulo 3, fue significativo el rol cumplido por un grupo de científicos que, si bien habían sido antiperonistas en los años cincuenta, se sumaron desde una posición de izquierda al proyecto universitario y científico que podía enmarcarse en un proyecto revolucionario más amplio que la izquierda peronista estaba dispuesta a conducir. Otros se sumaron ya siendo peronistas a comienzos de los setenta, en un contexto en el que Perón se valió de distintos sectores para articular consensos con la perspectiva de un regreso al gobierno. Recordemos que Rolando García había acompañado el proceso de radicalización política y peronización de sectores medios y universitarios, llegando a entrevistarse con Perón en Madrid y regresando al frente del Consejo Tecnológico. En el acto de lanzamiento de la JUP en abril de 1973, Rolando García se hizo presente para llevar la adhesión del Consejo Tecnológico que, dijo allí, "coincide con los objetivos de la JUP".[182]

Fueron nombrados autoridades universitarias por pertenecer a esta red de trayectorias enlazadas el decano de Ingeniería, Enrique Mario Martínez y el de Farmacia y Bioquímica, Marcelino Cereijido. También encontramos que eran parte de este grupo el secretario general de Medicina Lepanto Bianchi y el vicedecano de Agronomía Horacio Walter Bauer. Manuel Sadosky, por su lado, estuvo a punto de ser

[181] "Reportaje: Diálogo con el Dr. Oscar Sbarra Mitre sobre la enseñanza antinacional". *Realidad Económica*, 14, pp. 36-47. Septiembre de 1973. La revista, editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE), era en ese entonces auspiciada y distribuida por EUDEBA.
[182] "Bases de la Juventud Universitaria Peronista". *La Nación*, 24 de abril de 1973, p. 10.

nombrado decano de exactas, como veremos. Casi todos ellos habían tenido experiencia de gestión en la llamada "universidad reformista", y se enfrentaron a la "noche de los bastones largos", como el caso de Teseo Roscardi que era vicedecano de Ingeniería en 1966 y el primer decano designado en esa Facultad en 1973, aunque renunció rápidamente. Teseo Roscardi, Rolando García, Lepanto Bianchi, junto con otros miembros del Consejo Superior de la UBA habían firmado un comunicado de urgencia el día del golpe de Estado de 1966 llamando a defender la constitución y la autonomía universitaria (Califa, 2012).

Es decir que si provenían ellos de una experiencia reformista, y en muchos casos de una posición antiperonista, algunos se adaptaron mejor que otros a la participación en el gobierno de las universidades desde la experiencia universitaria inaugurada en la "primavera camporista", que incluía una primacía de lo político que muchas veces dejaba a lo académico en un lugar fuertemente subordinado.

Quien fue nombrado decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Marcelino Cereijido, nos relata que quien le ofreció el cargo fue el mismo Rolando García aunque él no participaba del Consejo Tecnológico.[183] Cereijido, discípulo y a la vez crítico de Houssay (Cereijido, 2000), había sido profesor de la Facultad y tenía un proyecto para transformarla. Él creía que los científicos más importantes de la Argentina se habían formado en la Facultad de Medicina porque ésta trabajaba íntimamente ligada a la realidad y a los problemas con los que se enfrentaba y debía dar solución. Y que había que hacer de la Facultad de Farmacia y Bioquímica una unidad académica equivalente, lo que significaba investigación, desarrollo y producción de medicamentos: la realización de una industria farmacéutica argentina.[184] En principio, su propuesta era compatible con la idea de una universidad fuertemente ligada a las necesidades del país. Y Cereijido había participado en los sesenta del grupo de científicos cercanos a Rolando García en la Facultad de Ciencias Exactas (A. Puiggrós, 2003).

> De pronto, como yo no asistía a juntas de profesores, actos académicos, ni reuniones en el Comando Tecnológico de Rolando V. García, me fueron a buscar a mi casa para proponerme el cargo de Decano Interventor de la FFB. No acepté porque no soy bueno para la gestión institucional y tampoco quería interrumpir mis investigaciones (…). Pero Rolando V. García y una serie de colegas investigadores me hicieron ver que estaba desaprovechando una oportunidad tal vez única, no para mí, sino para la Farmacología y Bioquímica nacional. Ni

[183] Marcelino Cereijido, intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – México. Diciembre de 2014.
[184] Marcelino Cereijido, intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – México. Diciembre de 2014.

> esperaron mi respuesta, Rolando V. García tenía la costumbre de imponer sus opiniones, y a continuación mi casa se llenó de periodistas y fotógrafos... y horas después ¡zácate! leí en los diarios que me habían nombrado decano interventor de la FFB.[185]

Cereijido es muy crítico del rumbo que tomó la intervención en la UBA, y afirma que ninguno de sus proyectos se pudo concretar, aunque se realizó una incipiente producción de medicamentos en esa Facultad junto con la de Medicina. Hay que tener en cuenta que duró menos de tres meses como decano: empezó a sufrir una enfermedad estomacal y decidió renunciar. Afirma haber sufrido amenazas para irse "sin dar un portazo".

La renuncia de Cereijido fue aceptada por una resolución del rectorado firmada por Puiggrós y Villanueva, donde se le agradecía "los importantes y patrióticos servicios prestados" y se reconocía que su labor "se encuadra cabalmente dentro de los objetivos de reconstrucción universitaria que esta intervención ha fijado".[186] Se designaba como reemplazante al Dr. Raúl Laguzzi, que como hemos visto era uno de los decanos cercanos a la JP - Montoneros. Pasó del decanato al rectorado ante la renuncia de Solano Lima, hacia finales del período de institucionalización de la reforma universitaria que analizamos, y como hemos adelantado, recibió un atentado de la triple A en el que fue asesinado su bebé de seis meses. Se exilió, junto con Rodolfo Puiggrós, en México.

En la Facultad de Ingeniería, el llamado "grupo de Rolando García" ocupó los principales espacios de gestión. En primer lugar designaron decano a Teseo Roscardi[187], quien dejó el cargo tan solo cinco días después: "renuncia de inmediato porque él tiene una confusión acerca de qué es lo que había que hacer (…). Era un buen hombre, pero no iba a echar a sus amigos, nosotros echamos a todos los de la dictadura".[188] Como hemos adelantado en el capítulo 3, en su reemplazo asumió Enrique Mario Martínez[189], a quien hemos entrevistado. Según su testimonio, él estaba por asumir en la Subsecretaría de Industria, cuando "me llamaron los compañeros y me dijeron que con Roscardi no se podía seguir trabajando, que había que remplazarlo, que el hombre era yo, que no los defraudara…". Martínez asegura que Puiggrós no tuvo nada que ver con su nombramiento, que no se conocían, sino que la propuesta de su designación fue

[185] Marcelino Cereijido, intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – México. Diciembre de 2014.
[186] Res. CS N° 350 del 30/8/1973.
[187] Res. CS. N° 2 del 31/5/1973
[188] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[189] Res. CS. N° 9 del 5/6/1973

hecha "por compañeros peronistas de la Facultad". "Según la referencia de los compañeros era el único profesor concursado con militancia e identidad peronista". Como hemos afirmado, eran esos los criterios explícitos que incluían la trayectoria profesoral y la pertenencia al peronismo. Más implícita era la búsqueda de que esa pertenencia coincidiera con una lectura acerca del peronismo, la que proponía como horizonte la "patria socialista".

Mientras permaneció en la gestión, todos sus colaboradores provenían del Consejo Tecnológico e incluso Rolando García, afirma Martínez, "vino como asesor un tiempo". Persistió como decano nueve meses y tuvo que dar un paso al costado, según él, a raíz de diferencias con la línea oficial de Montoneros. Antes de eso, Puiggrós le demostró su confianza al designarlo como sustituto cuando se ausentó por su estadía en Argelia en septiembre de 1973. El conflicto con Montoneros, según relata Martínez, estalló cuando estaba por asumir Solano Lima como rector normalizador y en una "alianza circunstancial" con los decanos de Económicas (Sbarra Mitre, ya en las filas de "Lealtad") y de Exactas (en ese momento Roberto Lugo), pidieron a Solano Lima que desplazara a los montoneros de la conducción universitaria.[190] En cambio, fue Martínez quien tuvo que dar un paso al costado. En abril de 1974 al asumir las nuevas autoridades tras la sanción de la ley universitaria, todos los "delegados interventores" renunciaron para volver a asumir como "decanos normalizadores" de sus respectivas facultades, a excepción de Exactas e Ingeniería donde fueron reemplazados, además de Veterinarias donde ya había renunciado el decano Rossi. Tanto Lugo como Martínez debieron dejar sus facultades. En Ingeniería asumió Roulet[191], un radical de la línea alfonsinista "Renovación y Cambio" impulsado por el Centro de Estudiantes "La Línea Recta". Roulet había sido militante de ese mismo espacio y de la FUBA en los años cincuenta. Según Martínez, la facultad la terminó manejando el Centro de Estudiantes cuyo presidente era Miguel Ponce, de Franja Morada en alianza con la JUP.[192]

En la Facultad de Ciencias Exactas, con una historia de fuerte militancia donde el movimiento estudiantil tampoco era mayoritariamente peronista, tuvo igualmente protagonismo el Centro de Estudiantes a la hora de designar a las autoridades. La JUP, Franja Morada y el MOR (Partido Comunista) habían apoyado la intervención de

[190] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[191] Res. CS. N° 10 del 8/4/1974
[192] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.

Puiggrós y desde entonces entablaron acciones en conjunto, pero esa alianza no era traducida electoralmente en cada centro de estudiantes. En el caso de Exactas, en las elecciones estudiantiles ganó la "lista de unidad" que era una alianza de izquierda hegemonizada por el comunismo, y la JUP salió segunda por 32 votos de diferencia (Bilmes, 2012).

Las dos fuerzas mayoritarias del Centro de Estudiantes iban a tener gran protagonismo en la designación de autoridades y ambas iban a apoyar al interventor designado Miguel Ángel Virasoro[193], físico, uno de los científicos que en 1966 emigró al extranjero para continuar su carrera científica. Virasoro asumió con el apoyo de los estudiantes y también de la Asociación de Docentes e Investigadores de esta facultad (ADICEN) y la Asociación Física Argentina. La facultad se encontraba ocupada y en estado de asamblea desde el mes de abril, con la principal reivindicación de la renuncia del decano de la dictadura Raúl Zardini.

Virasoro renunció en diciembre de 1973[194] y en su lugar fue nombrado Roberto Lugo[195], según Bilmes (2012), con apoyo de la JP Lealtad. Que los testimonios lo ubiquen en ese lugar no debe sorprender teniendo en cuenta, como hemos considerado anteriormente, la acción conjunta realizada con los decanos de Económicas e Ingeniería para pedirle al rector Solano Lima el desplazamiento de las autoridades ligadas a Montoneros, así como la resistencia que encontró en los estudiantes que apoyaban a la intervención. Lugo era profesor de la Facultad pero había sido nombrado también como Director de Investigaciones del Instituto de Estudios de la Realidad Argentina, una de las creaciones del rectorado que estaban en sintonía con el proyecto universitario que aspiraba a ligar la universidad con las necesidades del país.[196] La resistencia de la mayoría del estudiantado y del Centro de Estudiantes se iba a imponer y Lugo, asumido en diciembre, no comenzó siquiera el año lectivo a cargo de la Facultad. Como hemos adelantado, renunció al ponerse en vigencia la Ley Taiana y junto con Martínez fueron desplazados y no volvieron a sus funciones como "decanos normalizadores". El nuevo rector Solano Lima, que asumió con la perspectiva de sostener el diálogo con los diferentes sectores, acordó con las principales agrupaciones del Centro de Estudiantes (el comunismo y la JUP) el nombramiento de Manuel Sadosky (Bilmes, 2012),

[193] Res. CS. N° 2 del 31/5/1973
[194] Res. CS. N° 1080 del 18/12/1973
[195] Res. CS. N° 1081 del 18/12/1973
[196] Sobre el Instituto, ver el cap. 7 de esta tesis.

vicedecano de Rolando García hasta 1966. Recordemos que Sadosky había sido expulsado del PC junto con Rodolfo Puiggrós por enfrentarse a la caracterización realizada del peronismo como fascista (Carnota y Borches, 2011). A pesar de ello hacia 1973 se había alejado de Rolando García y de la revista *Ciencia Nueva* porque no estaba de acuerdo con apoyar al peronismo.[197]

No sabemos si esa fue la principal causa por la que fue resistido por el movimiento estudiantil, o como afirma Bilmes (2012), porque la mayoría no sabía quién era y se lo consideró un "acuerdo de cúpulas". Lo cierto es que una asamblea de estudiantes, docentes y trabajadores no docentes rechazó a Sadosky y propuso el nombre de Gustavo Dussel, que era presidente de la Asociación Física Argentina, espacio desde donde se habían denunciado irregularidades en los concursos durante la gestión de Zardini (Giambiagi, 2001). Dussel también era profesor en la facultad y venía ejerciendo el cargo de secretario académico (Bilmes, 2012). Solano Lima aceptó la resolución asamblearia y nombró a Dussel como decano normalizador.[198] Como puede verse, son varios los nombres que circularon por el decanato hasta la llegada de Ottalagano, y se visualizan juegos de fuerza políticos en torno a las designaciones, pero es claro que se mantuvo un poder importante por parte del movimiento estudiantil a la hora de proponer o resistir, con éxito, a las autoridades universitarias. Como ya hemos visto en otros casos, la asamblea era considerada un método válido de toma de decisiones que así era legitimado por las autoridades.

En un aspecto, la Facultad de Ciencias Exactas expresa en forma acabada y con una carga simbólica particular la periodización que hemos construido. Entre la intervención de Puiggrós a fines de mayo de 1973 y la nueva intervención de Ottalagano, como vimos, se sucedieron cuatro rectores que, con diferencias, se insertaron en un proceso de institucionalización de una reforma universitaria. Desde septiembre de 1974 se interrumpió ese proceso, se intervino la UBA y se relevaron todas las autoridades en el marco de una "restauración del orden" impulsada por el ministro Ivanissevich y el rector Ottalagano. "El tiempo entre Zardini" podría titularse un estudio de caso centrado en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, teniendo en cuenta que el decano de esa Facultad hasta 1973, centro de las críticas del movimiento

[197] Nos hemos referido a ello en el cap. 3. El testimonio de Sadosky al respecto surge de Carnota y Borches (2011).

[198] Manuel Sadosky es nombrado por Res. CS N° 37 del 10/4/1974, dejada sin efecto seis días más tarde por la res. CS N° 52. Gustavo Dussel es designado decano normalizador por res. CS N° 53 del 16/4/1974.

estudiantil y de los científicos expulsados de la Facultad desde 1966, un profesor que defendía el ingreso restrictivo y que asumía al fascismo como un movimiento con vigencia revolucionaria[199], volvía a ocupar el decanato con aires de revancha durante el rectorado de Ottalagano. Después de que el movimiento estudiantil por votación en asamblea había designado al último decano, la intervención posterior designaba al decano que más rechazo iba a generar en los estudiantes. Una medida de fuerte poder simbólico en la facultad que había sido víctima paradigmática de "la noche de los bastones largos". Esa decisión buscaba mostrar que a partir de ese momento, todo volvía a ser como antes del ´73: los estudiantes debían limitarse a estudiar y no a deliberar en asambleas: ese era el mensaje predominante a partir de entonces y como lo había sido durante el gobierno de Onganía. Zardini se manifestó en contra de la Ley Universitaria aprobada por el peronismo en 1974, por los "rasgos marxistas" en los que incluía al reformismo universitario. Era crítico de los concursos públicos de antecedentes y oposición con participación de los estudiantes, porque daba lugar, decía, a la demagogia de parte del disertante, y lo consideraba un "instrumento soviet".[200] Su mirada era la del nacionalismo católico de derecha que ocupó numerosos cargos durante la dictadura de Onganía, retornaría con fuerza durante el gobierno de "Isabelita", y finalmente se instalaría durante la última dictadura militar.[201]

Como hemos adelantado, todos los "decanos normalizadores" fueron cesanteados tras la nueva intervención decretada por el gobierno de Isabel Perón junto con el ministro Ivanissevich.[202] También se dejaron sin efecto todos los nombramientos docentes y no docentes y se rescindieron numerosos convenios efectuados desde mayo de 1973. La primera resolución del rector Ottalagano fue la de declarar el asueto para toda la universidad[203], disposición que se extendió casi dos meses en algunas facultades. Se iniciaba una nueva etapa en la Universidad de Buenos Aires que en muchos aspectos se ubicó en las antípodas del breve período que la antecede. Muchas medidas fueron derogadas, se interrumpió la normalización institucional indicada por la ley, se tomaron medidas fuertemente represivas y de persecución política, que incluyó la formación de

[199] Rodrigo Ruza. "Las ideas de Zardini comprometen la política universitaria oficial". *La Opinión*, 3 de Noviembre de 1974, p.10
[200] Comunicado de Raúl Alberto Zardini a la Comunidad Universitaria, 29 de septiembre de 1975. Documento reproducido en Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (2012).
[201] El final del proyecto de reforma universitaria consistirá en una "transición a la dictadura". Retomaremos y profundizaremos la consideración de este proceso en el cap. 7.
[202] Res. CS Nº 2 y 3 del 18/9/1974; y Nº 8, 9 y 10 del 20/9/1974.
[203] Res. CS Nº 1 del 17/9/1974.

un cuerpo de celadores[204] integrado por miembros de la ultraderecha peronista, la prohibición de la realización de asambleas[205] y la incorporación de miembros de las Fuerzas Armadas, algunos de ellos retirados, al organigrama institucional, entre otras medidas "restauradoras". Observaremos con mayor detenimiento esta etapa de la vida institucional en el capítulo 7. Antes de ello, pasaremos a considerar otro momento clave en todo proceso de institucionalización: el de su cristalización normativa. Como veremos, la Ley Taiana expresaba parcialmente el proyecto que la izquierda peronista buscaba implementar en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Incorporó muchos de sus postulados pero manifestaba a su vez una particular correlación de fuerzas en una situación precisa, en la que los avances sobre la tendencia revolucionaria del peronismo eran más que visibles. En ese sentido, en el próximo capítulo analizaremos la relación entre el proyecto de reforma universitaria y la legislación finalmente aprobada, sus contenidos más relevantes pero también los debates para su aprobación. Identificaremos la fuerte vigencia durante esta etapa de la pedagogía de la liberación y su incidencia en las políticas educativas y universitarias impulsadas por el poder ejecutivo y en otras fuerzas políticas representadas en ambas cámaras del Congreso de la Nación.

[204] Res. CS Nº 41 del 1/10/1974
[205] Res. CS. Nº 151 del 30/10/1974 y Nº 304 del 13/12/1974.

CAPÍTULO 6

Pedagogía de la liberación y legislación universitaria. Análisis político y debate parlamentario.

En esta época en que prevalece en política un lenguaje llamativamente coincidente en el sentido de hablar de cambios de estructuras o de cambios revolucionarios, los conservadores —generalmente más cautos en todo esto de asistir a mudanzas espectaculares— decimos que en la universidad se reclaman reformas muy profundas

Diputado Carlos Acevedo de la "Unión Conservadora".

Como hemos visto en capítulos anteriores, el Ministerio de Cultura y Educación iba a ser un espacio privilegiado para la participación de la izquierda peronista en ámbitos de gobierno. Sin ser Taiana un miembro de alguna organización del peronismo radicalizado, no había sido indiferente a los grandes cambios que a nivel mundial atravesaban sobre todo a las juventudes, y estuvo abierto a cierta "actualización" y "modernización", en palabras de su hijo.[1] A su vez, formó parte de la búsqueda de esta nueva etapa del peronismo en el gobierno el encauzar a los sectores medios y profesionales de izquierda dentro del movimiento político. Puede interpretarse que, al menos hacia 1973 y antes que el conflicto entre facciones se vuelva irreversible, el peronismo intentó construir poder más volcado sobre el consenso entre amplios sectores y espacios políticos que sobre la autoridad o la coerción, en términos de Gramsci (Friedemann, 2013). Esta variante se vio reflejada en la elaboración de la Ley Taiana, que sufrió sensibles modificaciones respecto del proyecto original del poder ejecutivo en función de los planteos realizados por el radicalismo y las negociaciones que se sucedieron entre ambas fuerzas políticas. Los dos partidos mayoritarios a nivel nacional tenían una mirada históricamente contrapuesta en algunos puntos en torno a lo universitario, que no eran menores en las programáticas de ambos. El radicalismo, aferrado a una idea de autonomía que veía surgir de los ideales de la reforma del ´18 y

[1] Sobre este testimonio de Jorge Taiana (h.), ver el cap. 2.

en los que se destacaba la libertad de cátedra y el autogobierno de las universidades —lo cual significaba la reducción al mínimo de la intervención del Estado en materia universitaria— y el peronismo, defensor de la planificación y ejecución de políticas públicas centralizadas por parte del Estado en función de lo que se consideraban las necesidades del país. En los años cuarenta, esto se tradujo en la legislación universitaria de modo tal que era el poder ejecutivo el encargado de designar a los rectores.[2]

A pesar de esta histórica controversia, en la Cámara de Senadores fue aprobado por unanimidad el proyecto de ley enviado por Taiana y modificado en la comisión de educación, aunque en la votación en particular existieron objeciones sobre algunos aspectos de la normativa. Sorpresivamente, se incorporó en esa comisión un artículo que iba a ser el punto de mayor polémica y que se manifestaba disonante respecto del proyecto de reforma universitaria que estamos analizando. Si la ley iba a contener muchos de los ejes centrales de ese proyecto, institucionalizando en su articulado muchas de las reformas que ya se estaban llevando adelante en la UBA y otras universidades nacionales, y que eran expresión de una fuerte politización y movilización contra las políticas represivas de la dictadura (1966-1973), el artículo 5º iba en cambio a "prohibir el proselitismo político partidario", de forma similar a lo que se había legislado tras la "noche de los bastones largos".[3] Como veremos, este artículo debe leerse en el marco de la avanzada sobre la fuerte presencia de la tendencia revolucionaria del peronismo en torno a la política universitaria.

El día que la Cámara de Diputados trató el proyecto de ley, fueron reemplazados ocho diputados de la Juventud Peronista que habían renunciado por estar en contra de la reforma al código penal propuesta por Perón y que podía ser utilizada, según denunciaban, para perseguir a las organizaciones políticas. De los ochos diputados reemplazantes, tres pertenecían a la izquierda peronista, aunque uno de ellos, Rodolfo Ortega Peña, se había ya distanciado del gobierno y terminó votando en contra de la ley. Los otros dos, Leonardo Bettanin y Miguel Zavala Rodríguez conformaron un bloque

[2] Sobre la universidad peronista de los años cuarenta, pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Juarrós (2013), Recalde y Recalde (2007) y Riccono (2014).

[3] El artículo 10 de la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales Nº 17.245, promulgada el 21 de abril de 1967, indicaba: "Prohíbese en los recintos universitarios, toda actividad que asuma formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político. Los conflictos sociales y los problemas ideológicos y políticos, podrán ser, sin embargo, objeto de estudio y análisis científicos en los cursos y tareas de investigación correspondientes."

propio, expresando en términos formales e institucionales las diferencias al interior del peronismo.[4]

En la Cámara de Diputados la gran mayoría de los miembros apoyó la ley, aunque a diferencia de lo sucedido en el Senado, hubo votos en contra. El oficialismo, en acuerdo con la UCR, no permitió abrir nuevamente la discusión para realizar modificaciones, evitando que la normativa vuelva al Senado.[5] El resultado fue una ley con aportes de diferentes partidos y fuerzas políticas, expresaba la mirada del ministro Taiana y en buen grado las reformas impulsadas por la izquierda peronista, pero también manifestaba un momento particular en la historia de las disputas internas del peronismo.

Varios son los aspectos de la normativa —y que analizaremos a continuación— que permiten concluir que no debe ser identificada linealmente con el ideario político-pedagógico de un actor en particular, ni como la pura expresión de un proyecto homogéneo para la educación de nivel superior en nuestro país. Tampoco expresa la ley todo lo que la fuerza política gobernante o siquiera alguna de sus facciones deseaba como cristalización institucional de un proyecto de reforma universitaria. Pero sí constituye un momento clave en la institucionalización de la reforma que efectivamente se estaba llevando adelante, y de no haberse interrumpido, hubiera limitado el cúmulo de rumbos posibles hacia los que ese conjunto de transformaciones podía dirigirse. En definitiva, sostenemos que la Ley Taiana debe ser comprendida como la cristalización de una configuración compleja de fuerzas y actores en una situación y un momento específico. Esa complejidad es la que buscaremos desentrañar a lo largo de este capítulo, a través de distintos elementos concatenados.

En primer lugar, ubicaremos el contexto de elaboración de la Ley 20.654 en tanto inmersa en un conjunto más amplio de significaciones: el de las políticas educativas impulsadas desde el Ministerio. En aquel momento las categorías y concepciones propias de la pedagogía de la liberación, centralmente difundidas por el brasilero Paulo Freire, eran asumidas por los responsables de diseñar e implementar las políticas públicas para los distintos niveles educativos. Una aproximación a la

[4] Los dos fueron asesinados por la dictadura militar que asumió el gobierno tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.
[5] Se debe tener en cuenta que antes de la reforma constitucional de 1994 una ley para ser aprobada podía llegar a pasar hasta cinco veces por las diferentes cámaras. Luego de la reforma, se redujo a tres.

problemática educativa y pedagógica es posible a través de las entrevistas realizadas y de diversos documentos ministeriales a los que hemos accedido y que son útiles para introducir a los debates en torno a la legislación universitaria.

A continuación, y en el marco del llamado de Taiana a que las universidades eleven propuestas para la elaboración de una ley, analizaremos la propuesta institucional elevada por la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y su incidencia en la normativa finalmente aprobada. Esto permitirá un mayor conocimiento de las relaciones entre el proyecto de reforma universitaria analizado en esta tesis, sus límites políticos e históricos y el rumbo finalmente adoptado durante su proceso de institucionalización, interrumpido tempranamente con una nueva intervención.

En tercer lugar, mostraremos una serie de elementos propios de la conflictiva dinámica política que se expresó en el espacio público durante el proceso de formación de la ley y que contribuyen a la comprensión de la normativa como cristalización de fuerzas políticas. Cobra especial importancia para ese análisis el acceso a periódicos de circulación nacional, que se ocuparon en forma privilegiada de la temática.

En cuarto lugar, realizaremos una delimitación e interpretación de los que para nosotros son los principales aspectos de la ley finalmente aprobada a los fines de esta investigación. Se trata de aquellos artículos que intentaron regular cuestiones tales como el sentido de la formación y la institución universitaria, el sujeto de la educación y la cuestión pedagógica así como los principales aspectos políticos, administrativos y organizacionales de la normativa. También daremos cuenta de aquellas disposiciones transitorias que expresaban el modo en que se aguardaba concretar lo que al igual que en otras legislaciones históricas se ha dado en llamar la “normalización institucional”, y que expresa lo que a lo largo del trabajo concebimos como el proceso de institucionalización de una reforma universitaria.

Por último, realizaremos un análisis del debate parlamentario realizado en ambas cámaras del Congreso de la Nación para la sanción de la Ley Taiana, atendiendo particularmente a la relación entre universidad y la idea de “liberación”, y a las tensiones existentes entre las fuerzas políticas y al interior del oficialismo. El análisis de las intervenciones de los legisladores constituye una vía de acceso privilegiada a la perspectiva de los actores y de las fuerzas políticas representadas en el Congreso.

6.1 El proyecto educativo del ministerio y la pedagogía de la liberación

Si la consigna de "liberación nacional" estaba extendida en Argentina y buena parte del tercer mundo, donde diversos movimientos revolucionarios adoptaban nombres que incluían esas palabras, en el campo educativo sobresalían propuestas pedagógicas alternativas a las tradicionales que se asumían también como "liberadoras". Esto encontraba anclaje teórico en los aportes del brasilero Paulo Freire, ya reconocidos por los movimientos revolucionarios del continente como un aporte fundamental para la alfabetización de adultos y la educación política de las clases subalternas. Luego de su primera edición en 1970, *Pedagogía del oprimido* llevaba en 1973 diez re-ediciones en la editorial siglo XXI (Brugaletta, 2015).[6]

Como ha observado Claudio Suasnábar (2004), las nuevas "formaciones pedagógicas" ligadas a la idea de liberación y su particular expresión argentina en el nacionalismo popular revolucionario de la izquierda peronista, iban a repercutir también en el ámbito universitario, donde a la cuestión pedagógica se le agregaba la problemática de la formación profesional. Ya en 1971, Adriana Puiggrós difundía el pensamiento de Freire y reflexionaba acerca de la relación entre profesionales y pueblo, en un artículo publicado por la "editorial Cimarrón", que en realidad era una fotocopiadora cercana a la Facultad de Filosofía y Letras que también publicaba materiales de las Cátedras Nacionales (H. González, 2011). No es casual que Justino O´ Farrell la haya elegido como directora de la carrera de Educación en la Facultad de Filosofía y Letras en 1973 y que haya sido a la vez quien lo sucedió como decana. Puiggrós era una de las primeras divulgadoras del pensamiento de Freire en Argentina y había ligado la idea de educación popular con la cuestión del compromiso político de los profesionales. Su análisis se engarzaba con las propuestas contemporáneas de las Cátedras Nacionales y en la autocrítica de muchos de sus miembros[7]: se retomaba la idea de que los profesionales debían insertarse en las luchas del pueblo y en su movimiento de liberación, no desde el lugar de vanguardia intelectual que inserta desde fuera una teoría que al pueblo le falta, sino en un verdadero compromiso que consistía

[6] Un meticuloso análisis sobre la recepción de Freire en Argentina durante el período 1968-1974 se encuentra en el trabajo de Federico Brugaletta (2015)

[7] "De base y con Perón. Un documento autocrítico de las ex - cátedras nacionales", *Antropología 3er mundo,* N° 10, junio 1972, p. 34. Sobre este documento, ver el cap. 3.

en “crear junto al pueblo” (A. Puiggrós, 1986: 171)[8], pero sin desprenderse de su formación teórica anterior. Adriana Puiggrós se refería, en 1971, a muchos intelectuales otrora aislados de la realidad social y que pasaban de golpe a una práctica pura sin reflexión teórica: “Pretenden vaciarse de todo aquello que les dio el sistema y cambiarlo por teorías revolucionarias que no metabolizan, sino que introyectan en bloque, como una serie de slogans”. Así, decía la autora, caían en la educación bancaria que ellos mismos criticaban: “se vuelcan a la práctica, como si de ellas fueran a surgir mágicamente teorías científicas revolucionarias” (A. Puiggrós, 1986: 166). Si la universidad también iba a quedar imbuida por pensamientos ligados a la pedagogía freireana, la carrera de educación dirigida por Adriana Puiggrós iba a ser un espacio privilegiado, llevando adelante estudiantes y docentes tareas en conjunto junto con la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA) en la alfabetización de adultos en áreas postergadas.[9] La política universitaria llevada adelante puede ser comprendida, efectivamente, como un momento particular de una universalidad mayor: la de la política pedagógica impulsada por el ministerio para todos los niveles educativos. Como observó algunos años después Adriana Puiggrós (1988), la pedagogía de la liberación y los nacionalismos populares latinoamericanos tenían muchos elementos en común: el tercermundismo - latinoamericanismo, y la articulación de elementos del cristianismo, marxismo y nacionalismo. Ese parentesco hacía de la pedagogía de raíz freireana un elemento pertinente y cercano al llamado “socialismo nacional”, prosigue la autora, en momentos en que esos nacionalismos populares expresaron “la movilización de las masas en un sentido transformador” (p. 42). Puiggrós lo observa en los casos del Chile de Allende, de la revolución nicaragüense y en “la postura más radicalizada del movimiento peronista”. (p. 42).

En nuestro país, Freire fue invitado a la Argentina por el ministro Jorge Taiana en el marco del lanzamiento del programa de alfabetización CREAR (Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción), a cargo de la DINEA. Los testimonios recogidos para esta investigación coinciden con lo que ya se ha afirmado en

[8] El artículo fechado en 1971 es reproducido en A. Puiggrós (1986) bajo el título “La formación de los profesionales: una mirada en los años 70”, pp. 155-171.
[9] Sobre esa experiencia, véase el trabajo de Lidia Rodriguez (1997).

otros trabajos sobre el tema: dicha campaña de alfabetización estuvo fuertemente inspirada en los aportes del pedagogo brasilero (Rodriguez, 1997).[10]

Según la entrevista que le realizamos a Jorge Taiana (h.), que se desempeñaba como secretario privado de su padre, dicho programa de alfabetización se hizo "bajo la inspiración pedagógica de Paulo Freire. Fue impresionante. Un programa de alfabetización de adultos enorme". Recuerda que "lo fuimos a ver a Freire a Suiza y lo trajimos para que dirigiera el programa".[11] Otra de nuestras entrevistadas afirma haber compartido un panel con Freire en el teatro San Martín cuando estuvo en la Argentina, y recuerda que fue traído al país por la DINEA: "Me pidieron formar parte del panel en el que estaba él. Después fuimos a almorzar juntos y nunca olvidaré la frase que me quedó de él: nunca dejes de mirar la luna porque tengas que hacer la revolución".[12] Mercedes Gagneten ya se desempeñaba como secretaria de cultura popular de la Universidad Nacional del Litoral.

La cercanía entre las propuestas de Freire y las orientaciones educativas impulsadas en 1973 se manifiesta también en diversos documentos emitidos por el Ministerio de Cultura y Educación. En cuanto a la educación de adultos, la DINEA proponía, por ejemplo, espacios de planificación conjunta entre educadores y educandos para dar solución a las problemáticas socioeducativas, buscando "adecuar nuestros centros y escuelas a las necesidades de los alumnos".[13] También la propuesta de conformación de "círculos de cultura" por barrio aparece en dicho documento y estaba presente en la obra de Freire, al igual que el método de alfabetización utilizado: selección de palabras y temas "generadores" pertenecientes al universo vocabular de los educandos, trabajo con afiches gráficos por cada una de esas situaciones y palabras elegidas, alfabetización a partir del trabajo por familias fonéticas, momentos para la reflexión crítica en torno a la situación, entre otras técnicas y actividades propuestas para la secuencia educativa (Freire, 2004).[14]

---

[10] Como hemos mencionado en el cap. 5, también la DINEA iba a contar con una fuerte presencia de la izquierda peronista aunque más cercana al cristianismo revolucionario (Puiggrós, A., 1997). A cargo de ella quedaría Carlos Grosso, proveniente de la JAEN y en 1973 inserto en el Comando Tecnológico de Julián Licastro.

[11] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.

[12] Entrevista realizada a Mercedes Gagneten el 13 de junio de 2013.

[13] "Asamblea educativa. Informaciones y recomendaciones". Ministerio de Cultura y Educación, Dirección Nacional de Educación del Adulto. Buenos Aires, 1973.

[14] Hemos comparado los materiales utilizados por la CREAR que fueron compilados hace pocos años (Ministerio de Educación, Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos, 2008) con la obra de Freire,

En otras áreas del Ministerio también se manifestaban propuestas ligadas a la pedagogía de la liberación, como la del Consejo Nacional de Educación que elaboró un documento destinado sobre todo a la educación primaria con el título de "Educación Liberadora para la Reconstrucción Nacional".[15] Aunque con una impronta que incorporaba a la vez discursos propios de la psicología educativa, se propuso abordar al niño como "sujeto de su propio aprendizaje", abandonando el "rol de espectador". Se proponía la "educación liberadora", como aquella en la que la relación docente-alumno se conformaba como un nosotros cuya tarea conjunta consistía en la liberación. Proponía una asistencia escolar pero negando el "mero asistencialismo". En cambio, el documento postulaba una "*asistencialidad emergente y transformadora* —una asistencialidad en la que el niño no ejerza el rol de mero depositario de un beneficio, sino que se plasme *con él* y no *en él*".[16]

El Plan Trienal en materia educativa previsto para los años 1974-1977 fue presentado por Taiana en enero de 1974 afirmando la educación basada en el diálogo como uno de los principios rectores para todos los niveles del sistema educativo:

> Pasaron los tiempos del maestro disertante que desplegaba su sabiduría ante el silencio sepulcral de los alumnos (…). El aprendizaje, en un permanente diálogo de educador y educando, ha transformado la educación de los últimos tiempos y ha enriquecido al maestro y al alumno. Todos aprenden en el quehacer educativo moderno. Las fronteras de la enseñanza se borran.[17]

El ámbito universitario no iba a quedar al margen de la mirada pedagógica que el Ministerio manifestaba para otros niveles del sistema educativo. Ya Cámpora se había referido en su discurso de asunción a la temática educativa en general y universitaria en particular, afirmando que las transformaciones en curso requerían una "revolución educativa y cultural". Planteaba también la necesidad de dar un lugar activo al estudiante: "los alumnos de nuestras escuelas y universidades dejarán de ser elementos

---

especialmente *La educación como práctica de la libertad* (2004 [1967]) donde se desarrolla el método de alfabetización, y *Pedagogía del oprimido* (2009 [1970]) donde Freire profundiza su desarrollo teórico en torno a una filosofía dialéctica y una pedagogía dialógica con aportes del marxismo existencialista.

[15] Ministerio de Cultura y Educación, Consejo Nacional de Educación. "Educación Liberadora para la Reconstrucción Nacional". Buenos Aires, 1973.

[16] Ministerio de Cultura y Educación, Consejo Nacional de Educación. "Educación liberadora para la reconstrucción nacional". Buenos Aires, 1973, p. 7. Las cursivas son del original. La propuesta es muy similar a la de Freire, cuando propone una educación basada en el diálogo educador-educando, partiendo de las necesidades y puntos de vista de este último y negando la "educación bancaria" en la que el educando es mero depositario (Freire, 2009).

[17] Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. "Plan trienal. 1974-1977". Buenos Aires, 1974, pp. 16-17

pasivos de un poder educativo que los agobia sin entregar responsabilidades en el proceso de su formación".[18]

Un mes después de asumir, el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana retomaba esas palabras del presidente, en un discurso publicado y difundido bajo el título "La Universidad no es una isla en el proceso nacional"[19]. La idea de universidad como isla democrática estaba instalada por parte del peronismo universitario que veía con ojos críticos la reivindicación del *demos* universitario reformista (Kandel, 2008; Naishtat, 2008) en un contexto político nacional de proscripción del partido político mayoritario. De igual modo, a la idea de una universidad autónoma el peronismo contraponía la necesidad de vincular lo universitario a las necesidades populares, regionales y nacionales. El concepto de "universidad necesaria" del brasilero Darcy Ribeiro (1971) dotaba a esta mirada de legitimidad teórica, en un contexto latinoamericano donde los debates acerca de la universidad cobraban fuerte trascendencia.[20]

Las funciones y fines de la universidad, según Taiana, eran las de "conservar y transmitir cultura, enseñar, formar y capacitar profesionales y técnicos, investigar y proyectarse hacia la comunidad", todo ello "al servicio del pueblo en la etapa de liberación".[21] Afirmaba a su vez la necesidad de revisar todos los planes de estudio así como los métodos de enseñanza, adaptando los contenidos, carreras, cursos y métodos a las características de cada región y a las necesidades socioeconómicas de las regiones y del país, sobre todo de las necesidades productivas. Como puede verse, la relación de la universidad con la sociedad estaba en el centro de las propuestas impulsadas. También instó el ministro a reincorporar a los trabajadores docentes y no docentes cesanteados por razones políticas o gremiales desde 1955.

Coherente con la tradición peronista, el rol del Estado no podía ser secundario según la mirada de Taiana: las universidades y sus unidades académicas no debían tomar decisiones aisladas, sino que eran responsables ante el Ministerio de Cultura y

---

[18] Jorge A. Taiana. "La universidad no es una isla en el proceso nacional". Exposición del Ministro Taiana ante los interventores de las Universidades Nacionales el 25 de junio de 1973. Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, 1973, p. 2.

[19] Jorge A. Taiana. "La universidad no es una isla en el proceso nacional". Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, 1973.

[20] Sobre esto, ver el cap. 3 de la presente tesis, especialmente el apartado referido a la revista *Ciencia Nueva*.

[21] Jorge A. Taiana. "La universidad no es una isla en el proceso nacional". Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, 1973, pp. 14-15

Educación, y este ante el Estado nacional. Sin embargo, planteaba también dejar de lado "falsas antinomias" como las de reforma-antirreforma, enseñanza estatal-privada, autonomía-dependencia. Aunque la idea de autonomía universitaria como el reformismo la entendía iba a ser puesta en cuestión reiteradas veces, es cierto que el oficialismo aceptó una serie de modificaciones a su proyecto de ley original asumiendo muchos de los postulados reformistas.

Mención aparte merece la cuestión de la "falsa antinomia" entre enseñanza estatal y privada. La idea de la educación como un derecho social que debía ser garantizado por Estado se había desarrollado fuertemente durante el primer gobierno peronista (Paviglianiti, 1993). Pero a su vez, como se ha observado en un estudio sobre la privatización de la enseñanza en la historia argentina, el primer peronismo no había estado exento de una mirada subsidiaria acerca del rol del Estado (Vior y Rodríguez, 2012). En todo caso, la fluctuante relación con la iglesia iba a incidir también en la visión sobre la educación que primó hacia dentro del gobierno. Para 1973, de igual modo debe evitarse una mirada lineal sobre el tema. Aunque todavía no eran frecuentes los discursos sobre la mercantilización de la enseñanza, fue durante el frondicismo que se sucedieron los primeros signos que se iban a profundizar con la llegada del neoliberalismo, como la transferencia de escuelas a las provincias, el surgimiento de establecimientos privados y su creciente autonomización (Feldfeber e Ivanier, 2003). Respecto de la creación de universidades privadas, estas se suspendieron en 1973 y así continuó hasta empezada la década del noventa, a pesar del discurso privatista de la última dictadura militar (Vior, 1990).

Cámpora había afirmado que "no habrá monopolio estatal en la enseñanza"[22]. El 5 de julio de 1973 un decreto firmado por él y por Taiana suspendió todo trámite para la autorización provisional o definitiva de establecimientos universitarios privados (y también públicos) fundamentando la decisión en que la expansión del sistema universitario debía ser parte de una "planificación global" que se corresponda con el proyecto de "Reconstrucción y Liberación Nacional en que se hayan empeñados Pueblo y Gobierno", vinculando a las universidades con las necesidades regionales y de la

[22] "En marcha hacia la revolución cultural argentina". Ministerio de Cultura y Educación, Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, 1973, p. 13. El documento constituye el apartado dedicado a los "asuntos culturales y educativos" del discurso de Héctor Cámpora ante la Asamblea Legislaiva el 25 de mayo de 1973.

producción.[23] Recuperar el monopolio estatal en materia educativa-universitaria no estuvo entre los planes del gobierno asumido en 1973.

Una propuesta institucional de la UBA que analizaremos en breve proponía en cambio la reabsorción de las universidades privadas por parte del Estado. La JUP había expresado que era "responsabilidad del gobierno popular la conducción política educacional al servicio del pueblo", pero se limitaba a afirmar que las instituciones de carácter privado debían estar incluidas en la "planificación centralizada" y por tanto respetar los lineamientos de la política universitaria nacional.[24] La Ley Taiana se refirió únicamente a las universidades nacionales, por lo que el decreto de suspensión de nuevas creaciones institucionales de carácter privado continuó vigente.

La movilización contra la habilitación de las universidades privadas durante el frondicismo quedó en la memoria histórica del movimiento estudiantil como uno de los grandes hitos en las luchas del estudiantado.[25] Pero según el diario *Clarín,* en una conferencia de prensa tras su asunción, Taiana "elogió la enseñanza privada establecida durante el gobierno de Arturo Frondizi, que colabora con la acción del estado".[26] Además, uno de los asesores del ministro Taiana fue Horacio Domingorena (Taiana, 2000), el autor de la ley que reglamentó el famoso artículo 28 que en 1958 habilitó a las universidades privadas a otorgar títulos habilitantes (Domingorena, 1989). La FUA – La Plata, que apoyaba en líneas generales la política universitaria impulsada por el gobierno, y aunque distinguía entre sectores "revolucionarios" y "personeros de derecha (…) en el seno del movimiento popular", iba a manifestarse tempranamente en contra de la designación de Domingorena en la "comisión de estudio de la ley universitaria" impulsada por Taiana. Se trataba, decían, del "autor del artículo 28 que abrió las puertas a la privatización y desnacionalización de la enseñanza".[27] La díada educación estatal - educación privada se constituyó en un posible punto de tensión entre los protagonistas que impulsaron el proyecto de reforma universitaria.

[23] Decreto Nº 451 del 5/7/1973. Boletín oficial del 13 de julio de 1973.
[24] Juventud Universitaria Peronista, "El peronismo en la universidad". Documento de la reunión de agrupaciones universitarias peronistas del 9 de Abril de 1973. Publicada en *Envido* Nº 9, Mayo de 1973, pp 54-61.
[25] Nos hemos referido en el cap. 3 al conflicto recordado como "laica o libre".
[26] "Taiana se refirió a su gestión". *Clarín*, 26 de mayo de 1973, p. 11.
[27] "Reforma Universitaria y situación actual". *La Nación*, 17 de junio de 1973, p. 6.

6.2 La propuesta institucional de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y su incidencia en la Ley Taiana

Desde el poder ejecutivo se insistió tempranamente en que la nueva legislación debía resultar del trabajo conjunto y la participación de los diferentes sectores de la comunidad universitaria[28], lo cual dio lugar a rápidos movimientos. El ministro Taiana indicó que las universidades se organizaran para sugerir propuestas concretas para la sanción de una ley universitaria y dispuso como fecha tope para elevar los resultados el 31 de agosto de 1973, con el propósito de aprobarla ese mismo año, antes de finalizar el período de sesiones.[29]

En el caso de la UBA, ese pedido se cumplió puntualmente. El 24 de agosto de 1973 se terminó de imprimir el Nº 3 del boletín *Aportes para la nueva Universidad* que contenía los "Lineamientos generales para la elaboración de la ley universitaria". El texto se anunciaba como un primer borrador para ser discutido en las bases. Fue elaborado por una comisión de delegados interventores creada por el rectorado y que incluía a los decanos interventores de las facultades de Ciencias Exactas y Naturales (M. A. Virasoro), Filosofía y Letras (J. O´ Farrel), Derecho y Ciencias Sociales (M. Kestelboim) y Medicina (M. Testa). Dicha comisión, según la resolución que la creó, era coordinada por el Secretario de Planeamiento del rectorado, Jorge Carpio.[30]

Este documento es de una importancia central para nuestro tema de indagación, en tanto se puede observar la mirada institucional de la UBA en torno a la reforma universitaria que se estaba transitando a nivel nacional, en la que la institución porteña tenía un lugar destacado. Pero al mismo tiempo, nos permite cotejarla con la ley finalmente aprobada, y así dar cuenta de aquellas propuestas que no tuvieron eco en un contexto que pronto se mostró más adverso a la izquierda peronista, impulsora de esta reforma.

El punto de partida del documento es que el pueblo "en su lucha primero y en las urnas después" eligió "realizar profundos cambios estructurales en el país", emprendiendo el camino de la "Reconstrucción Nacional". La universidad, afirmaban

[28] Por ejemplo en el citado decreto Nº 451 del 5/7/1973. Boletín oficial del 13 de julio de 1973.
[29] Jorge Alberto Taiana. "La universidad no es una isla en el proceso nacional". Exposición del Ministro Taiana ante los interventores de las Universidades Nacionales el 25 de junio de 1973. Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, 1973. Finalmente el proyecto fue aprobado un poco más tarde, pero antes de iniciarse el ciclo lectivo de 1974.
[30] Res. CS. Nº 29 del 15/6/1973.

los interventores, debía ponerse al servicio de esa reconstrucción lo cual implicaba "realizar profundos cambios en sus fines actuales, en sus contenidos y métodos, y en sus formas organizativas y administrativas".[31]

Al mismo tiempo se asumía que la transformación a realizar no podía darse de un día para el otro, por lo cual se afirmaba que la próxima ley universitaria debía ser "de carácter transitorio y de una flexibilidad poco usual" declarándose la universidad en un "estado de Reconstrucción" de tres años. Finalmente la ley contempló un período de "normalización" no mayor a un año. También se planteó la posibilidad de adecuar la norma universitaria a una futura legislación educativa de carácter general que también venía anunciando el gobierno.

Una de las primeras medidas tomadas durante el rectorado de Puiggrós fue declarar incompatible con el ejercicio de la docencia "el desempeño de funciones jerárquicas o de asesoramiento (…) al servicio de empresas extranjeras y/o conglomerados multinacionales".[32] Literalmente apareció en el documento de la comisión de delegados interventores de la UBA, y fue incluido posteriormente en la Ley Taiana, como veremos, con unas leves modificaciones, una de ellas propuesta por el Senador radical Fernando De la Rúa.

Respecto de la pregunta por el sujeto de la educación universitaria, cuestión que abordaremos con mayor detalle en el próximo capítulo, ocupó un lugar importante aunque no principal en el documento que analizamos. Allí se afirmaba que los títulos otorgados por la institución no debían servir para consolidar privilegios de una minoría. La organización de la universidad, se proponía, "ya no será autoritaria, elitista, limitacionista". Se impulsaba la implementación de títulos intermedios, eliminando gradualmente "el concepto del título o diploma como una consagración, antes de la cual se está totalmente incapacitado, y después de la cual plenamente capacitado". La ley no hizo tanto hincapié en esta cuestión, pero sí afirmó la gratuidad de la enseñanza universitaria.

En los lineamientos escritos por los decanos se afirmaba a su vez el carácter permanente de la educación y el propósito de que todo ciudadano adulto "*trabaje*,

[31] Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires – Comisión de delegados interventores. "Lineamientos generales para la elaboración de la ley universitaria". En *Aportes para la nueva Universidad*, 3. Agosto de 1973. Las próximas referencias de este apartado corresponden al mismo documento, salvo cuando se indique otra fuente.
[32] Res. CS. Nº 89 del 17/7/1973.

estudie y *enseñe*, mientras goza de un nivel de vida digno", por lo que "el destinatario potencial de la universidad es *toda* la población adulta, tenga o no diploma de estudios secundarios". La propuesta implicaba una transformación en torno a las funciones de la universidad. Como institución educativa y pública para adultos, no se trataba tan solo de que cualquier ciudadano pueda acceder a estudios de grado, sino que la universidad brinde también otro tipo de espacios de formación para adultos. La ley, más modestamente, contempló la posibilidad de acceso a la universidad sin el diploma secundario aunque demostrando conocimientos equivalentes, y también recogió la idea de educación permanente.

Además, los delegados interventores afirmaban que era responsabilidad del Estado procurar que se extienda el ingreso a la universidad a todos los que aspiren a ella. Y, como adelantamos, que las universidades privadas debían ser asimiladas progresivamente por parte del Estado. El argumento central era que la educación, al igual que la defensa nacional no podía ejercerla un privado debido a su importancia estratégica para el país. Como hemos visto, no estaba entre los planes del Ministerio ese tipo de medida.

Desde el punto de vista del sentido de la formación, la pedagogía y la producción de conocimiento, el documento de los delegados interventores se acentuaba en la articulación de enseñanza, investigación y trabajo productivo. La universidad, afirmaban, debía realizar actividades productivas de bienes y servicios cuando ello resultara posible y apropiado, teniendo en cuenta las necesidades sociales y los sectores afines a cada Facultad o carrera. La propuesta incluía el aprendizaje "mediante el trabajo productivo", no sólo en cuanto "a los aspectos técnicos de la realidad sino también a los sociales: experiencia directa de las condiciones reales de trabajo". Esta última cuestión ya había aparecido en un documento de la JUP de abril de 1973 con un sentido similar a la propuesta de los delegados interventores que estamos analizando:

> El estudiante universitario deberá incorporarse activamente al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual, que traen como consecuencia la marginación de los estudiantes de la realidad del pueblo. (…) Habrá un régimen de trabajo manual obligatorio, en los sectores de la producción afines a la orientación de cada carrera.[33]

[33] Juventud Universitaria Peronista, "El peronismo en la universidad". Documento de la reunión de agrupaciones universitarias peronistas del 9 de Abril de 1973. Publicada en *Envido* Nº 9, Mayo de 1973, pp 54-61.

Esta cuestión encontraba asidero en las propuestas marxistas de educación técnica, junto con la necesidad de superar la contradicción entre trabajo manual y trabajo intelectual (Abbagnano y Visalberghi, 1964; Palacios, 2010), recurrente en los documentos del período que analizamos. A la vez, se cruzaba con la reivindicación del trabajo por parte del peronismo, y específicamente en torno a lo universitario encontraba anclaje en la creación de la Universidad Obrera Nacional de 1948 (Dussel y Pineau, 2004). Y en tercer lugar, se retomaban algunos de los propósitos de los "Campamentos Universitarios de Trabajo" que hemos analizado en el capítulo 3, pero institucionalizado como parte de la formación disciplinar de las carreras.

También vinculaba el documento de los delegados interventores la enseñanza con las tareas de investigación científica para "alentar la participación general en esa actividad creadora y para destruir el mito de la ciencia elitista". La propuesta era bastante detallada. Establecía un aprendizaje por problemas y la participación de los estudiantes, desde los primeros años, en equipos de trabajo integrales y asumiendo gradualmente mayores responsabilidades. También se proponía que los estudiantes colaboren en las tareas de enseñanza. "La Universidad no se enclaustrará en sus propios edificios" sino que "su actividad se desarrollará en todo otro tipo de instituciones —productivas, administrativas, culturales— aprendiendo y enseñando en ellas y colaborando en tareas de investigación y producción". En síntesis, los interventores sugerían una particular integración de aprendizaje, enseñanza, investigación y trabajo. La distinción de roles era mucho menos rígida. Los estudiantes investigaban, trabajaban y enseñaban, y la asimetría con los docentes se reducía significativamente, o al menos, se hacía gradual y progresivamente difusa.

Sobre este tipo de propuestas, la Ley Taiana fue mucho menos reglamentarista aunque incluyó entre sus funciones, como veremos en breve, la de impulsar la investigación y enseñanza asumiendo los problemas reales y procurando "superar la distinción entre trabajo manual e intelectual".

Respecto del gobierno universitario el documento de los interventores postulaba el reconocimiento de tres estamentos, incluyendo por vez primera a los trabajadores no-docentes, además de los docentes y estudiantes, y dejando afuera a los egresados. Pero proponía también la "inclusión de un cuarto estamento (…) en representación de los intereses nacionales", ya que "abrir la Universidad al pueblo significa no solo facilitarle

el acceso sino también la participación en sus decisiones", asegurando que la universidad "nunca vuelva a ser una isla, ni oligárquica ni cientificista". Si bien no apareció en la ley la idea de un cuarto estamento, sí sostuvo un vínculo estrecho con diferentes sectores de la sociedad civil.

Si bien los lineamientos producidos por los delegados interventores postulaban que el rector debía ser elegido por el Poder Ejecutivo durante la etapa de "Reconstrucción Universitaria", se proponía también la formación de consejos de facultades por la elección directa de sus miembros docentes (incluyendo auxiliares), personal no docente y estudiantes. El documento afirmaba que toda vez que sucedan elecciones directas debía permitirse "la presentación de listas propiciadas por fuerzas políticas, ya que éstas deber ser los actores principales en el gran debate sobre los caminos de la Reconstrucción Nacional". La ley finalmente aprobada, como anticipamos, incluyó un artículo incorporado en la comisión de educación del Senado que prohibía el "proselitismo político partidario". A pesar de esta incongruencia, muchos de los demás artículos retomaron lineamientos elaborados por la UBA y por agrupaciones universitarias estudiantiles y docentes ligados a la izquierda peronista.

Al respecto, en la entrevista que le realizamos a Ernesto Villanueva, que se desempeñaba como secretario general a cargo del rectorado al momento de aprobarse la normativa, el sociólogo sugiere que "la Ley que saca Taiana en un 80% es la nuestra".[34] Cuando dice "nuestra" no solo se refiere a la conducción de la UBA en ese momento sino a un espacio más amplio, el de la izquierda peronista universitaria:

> Hay documentos del FURN de 1971 que dicen cosas que en un porcentaje elevadísimo están después en la ley universitaria. Que en rigor es una crítica acerca de la relación entre universidad, Estado y sociedad. Crítica de la relación entre la universidad y el Estado es que la universidad no puede ampararse en el concepto de autonomía para investigar lo que se le cante, que la universidad es una parte del Estado Nacional (…).Y segundo, era una crítica de la relación entre universidad y sociedad, que era de dónde surge el pensamiento, de dónde se aprende (…). Por eso te digo, éramos todos freireanos.[35]

En este testimonio aparece nuevamente una alusión a Paulo Freire. Sin embargo, en la letra de las propuestas pedagógicas universitarias aparecieron menos referencias a postulados freireanos que en los documentos referidos a otros niveles educativos. Pero fue más que recurrente la idea de una universidad "al servicio de la liberación" entendida como aquella que debía establecer un estrecho vínculo con las necesidades

[34] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010. La FURN era una agrupación universitaria de mucho peso en la ciudad de La Plata. Sobre ella, ver el cap. 3.
[35] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

populares, la lucha por romper los lazos de la dependencia económica, tecnológica y cultural y la necesidad de relacionar la enseñanza con el mundo del trabajo. De alguna forma, las reflexiones en torno a lo universitario recuperaban tópicos de debates y tradiciones diversas que no se reflejaron mecánicamente y por igual en las diferentes áreas educativas.

6.3 La formación de la ley

Más allá del proceso constitucional de formación de una ley, existe un proceso real que excede a los mecanismos institucionales. Antes de la presentación de un proyecto de ley, la redacción del mismo, las consultas realizadas, la existencia o no de debate en torno a la normativa por parte de los involucrados, son algunos de los elementos a tener en cuenta. Luego de presentado el proyecto, el trabajo en comisión, y en los pasillos del Congreso, también constituyen elementos centrales a la hora de consensuar aspectos de la norma en proceso de formación.

La Ley Taiana tuvo la particularidad de ser una ley muy discutida en diferentes instancias. Desde el decreto de intervención a las universidades nacionales en mayo de 1973 hasta la sanción de la ley en marzo de 1974, se presentó un documento de base firmado por Taiana para luego crear una comisión encargada de elaborar un proyecto. Según se hizo constar en el diario de sesiones, se contabilizaron 57 organismos, instituciones o personas que presentaron trabajos o propuestas relacionadas con la ley universitaria, se realizó una reunión con 24 partidos políticos el 21 de enero de 1974 y otra con agrupaciones estudiantiles el 29 de enero, y se presentaron cuatro proyectos de ley además del oficial.[36] Las universidades nacionales elevaron también sus propuestas, así como muchas de sus facultades, centros de estudiantes, agrupaciones docentes y no-docentes.

En paralelo a lo que sucedía dentro de despachos y oficinas estatales y legislativas, el debate transcurría en ámbito públicos ligados a la sociedad civil y en el activismo universitario. En un contexto de creciente violencia política, los conflictos entre actores políticos diversos no podían dejar de incidir sobre el transcurrir de las políticas públicas. Entre ellas, el devenir de las universidades resultaba uno de los temas

[36] Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, 66ª reunión, 15ª sesión extraordinaria de los días 7 y 8 de Marzo de 1974. Inserciones.

centrales en las páginas de los principales periódicos, retomando una considerable fuerza desde enero de 1974 cuando se anunció el tratamiento de la ley. Inmediatamente, el gobierno, generalmente representado por Vicente Solano Lima (quien luego fue designado rector en la Universidad de Buenos Aires), recibió a partidos políticos y agrupaciones estudiantiles para conversar acerca de un documento de base que ya estaba en manos de Taiana.[37]

Mientras se sucedían estas reuniones, las disputas intraperonistas atravesaban uno de los momentos más álgidos. Luego de un ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) contra un cuartel del ejército en la ciudad de Azul, el 24 de enero uno de los gobernadores más cercanos a Montoneros[38], Oscar Bidegain de la provincia de Buenos Aires, era obligado a renunciar siendo responsabilizado por la situación de violencia en su provincia (Servetto, 2010), asumiendo en su reemplazo el vicegobernador Victorio Calabró, según Montoneros un sindicalista "vandorista" [39], que ya había conspirado fallidamente, junto con López Rega, para hacerse del gobierno de la provincia.[40]

Al mismo tiempo, se sucedían atentados a locales de la JP o allanamientos y detenciones en la redacción de *El Descamisado*.[41] Como hemos adelantado, el poder ejecutivo nacional impulsaba una reforma al código penal que la izquierda peronista resistía, en tanto denunciaba que podía utilizarse para perseguir a las organizaciones. Ocho diputados de la JP renunciaron cuando se manifestaron en contra de la reforma y Perón los instigó a dejar sus bancas.[42] Habían pasado tan solo cuatro meses del asesinato de Rucci y del "Documento Reservado" del justicialismo que buscaba "depurar" a los "marxistas infiltrados".[43] En febrero, por otro lado, el gobernador de Córdoba Ricardo Obregón Cano, también ligado a la tendencia, sufrió un golpe de estado por parte de la policía provincial y junto al vicegobernador Atilio López debieron

[37] "Tratarase el proyecto de ley universitaria". *La Nación*, 29 de enero de 1974, p. 10.
[38] Sobre este punto, ver el cap. 5 de la presente tesis y los ya mencionados trabajos de Servetto (2010) y Tocho (2014; 2015)
[39] "Calabró es la patria vandorista". *El Descamisado*, 37, 29 de enero de 1974, pp. 30-31.
[40] "La crisis de la provincia de Buenos Aires. Falló la conspiración de Calabró y el brujo". *El Descamisado*, 15, 28 de agosto de 1973, p. 29.
[41] *El Descamisado*, 37, 29 de enero de 1974.
[42] Los ocho renunciantes fueron Rodolfo Vittar, Roberto Vidaña, Carlos Kunkel, Armando Croatto, Santigo Díaz Ortiz, Diego Muñiz Barreto, Jorge Glellel y Anibal Iturrieta. Una solicitada de su renuncia puede leerse en *El Descamisado*, 37, 29 de enero de 1974, p. 4.
[43] Nos hemos referido a este punto en el cap. 5 de la presente tesis. Sobre la teoría del infiltrado, ver el cap. 1

renunciar luego de ser detenidos (Servetto, 2010). Eran los meses previos al recordado 1º de mayo de 1974 en el que la ruptura entre Perón y Montoneros se hizo evidente.

Las universidades eran a todas luces espacios de resistencia de la tendencia revolucionaria del peronismo, que ya había caído en las gobernaciones de Buenos Aires y Córdoba. Durante 1974 fueron también desplazados los gobernadores de Mendoza (Alberto Martínez Baca, destituido por la legislatura en junio de 1974), Salta (Miguel Ragone, por intervención federal durante el gobierno de Isabel en septiembre de 1974, secuestrado el 11 de marzo de 1976 y desaparecido) y Santa Cruz (Jorge Cepernic, por intervención federal en octubre de 1974), todas ellas identificadas con la izquierda peronista. Lo propio le iba a suceder a la Universidad de Buenos Aires, pero recién en el mes de septiembre dos meses después de la muerte de Perón.

Pero ya a comienzos de 1974 los medios de prensa especulaban con que la interna justicialista incidiría en la legislación universitaria[44] e incluso en el alejamiento del ministro Taiana, y sobre todo de su hijo y de Andrés Zavala, éste último miembro de Montoneros.[45] Se dieron a conocer versiones que incluso indicaban el nombre del reemplazante de Taiana: Alberto Banfi, quien había sido resistido por la izquierda peronista para reemplazar a Puiggrós como rector de la UBA y finalmente se había alejado también de su cargo como decano de Odontología. Según *La Nación*, Banfi "milita dentro de la ortodoxia peronista".[46] Aquella semana de octubre de 1973 había quedado instalada como una victoria de la JUP frente a los intentos por quitar del medio a los sectores más radicalizados del peronismo. Especular ahora con el reemplazo de Taiana por Banfi no podía menos que significar un nuevo intento por dar ese paso.

Pero Taiana continuó al frente del Ministerio y con la prioridad de redactar el proyecto de ley que el Congreso de la Nación debía aprobar antes de empezar el ciclo lectivo. Rápidamente tuvieron en sus manos los partidos políticos y el movimiento estudiantil los borradores del proyecto, antes de que se presentara al Congreso. Así podían leerse en los diarios de circulación nacional las opiniones de diversos sectores, como la del presidente de la FUA – Córdoba, Federico Storani, quien apoyó los grandes

[44] "Consulta a los partidos". *La Nación*, 29 de enero de 1974, p. 6; "La juventud y los claustros". *La Nación*, 5 de febrero de 1974, p. 6.
[45] "Lo que se dice". *La Nación*, 31 de enero de 1974, p. 5. Sobre Andrés Zavala y su trabajo al frente de la Secretaría de Prensa del Ministerio ver el cap. 5 de la presente tesis y para un mayor desarrollo, los trabajos de Abbattista (2015) y Sessa (2010).
[46] "Hizo declaraciones Taiana a su regreso". *La Nación*, 1º de febrero de 1974, p. 3.

lineamientos del proyecto: el ingreso irrestricto, la superación de la diferencia entre trabajo manual y trabajo intelectual, la idea de universidad al servicio de la liberación nacional y la incompatibilidad en el ejercicio de la docencia para "agentes y personeros de empresas supranacionales o monopolios extranjeros". Se manifestó en contra de que el proyecto sea tratado durante el receso de verano, lo cual dificultaba la participación de los estudiantes en los debates en torno a la ley, posición que iba a compartir con la FULNBA presidida por la JUP en alianza con Franja Morada.[47] Pero sobre todo criticó Storani "el desconocimiento de la autonomía universitaria", por la poca participación otorgada a los universitarios.[48] El dirigente estudiantil radical expresaba así puntos de vista similares a otros miembros de su partido que acompañaron el proyecto de ley una vez modificados los criterios de elección de las autoridades universitarias.[49] La UCR había presentado su propio proyecto de ley, que había sido publicado en la revista institucional de la UBA como uno de los aportes para la elaboración de la normativa.[50] Férrea defensora de la tradición de la autonomía universitaria, iba a ser protagonista de los debates en torno a la nueva ley, tanto en las cámaras del Congreso de la Nación como en las páginas de los diarios.

Con el tema instalado fuertemente en la agenda mediática, eran rápidamente conocidos los encuentros del poder ejecutivo con diferentes sectores de la comunidad universitaria, o del propio Taiana con los jefes de los bloques parlamentarios, así como las reuniones de la comisión de educación del Senado. Pronto comenzó a trascender que esta comisión realizaría modificaciones al proyecto, así como la realización de reuniones o "sesiones secretas" entre el bloque oficialista y el radical.[51] Ante la posibilidad de incidir en esas variaciones a la letra de la ley, distintos grupos y especialistas no tardaron en manifestarse.

La JUP realizó una asamblea en la Facultad de Derecho para manifestar su apoyo al proyecto enviado por Taiana al Congreso, aunque propuso algunas modificaciones: la más importante era que la representación en los cuerpos colegiados se realizara en proporciones igualitarias y no con una sobrerrepresentación de los

[47] "Analizóse con Taiana la ley universitaria". *La Nación*, 19 de febrero de 1974, p. 10.
[48] "La FUA Córdoba y la ley universitaria". *La Nación*, 5 de febrero de 1974, p. 4.
[49] "Habló Tróccoli sobre la ley universitaria". *La Nación*, 11 de febrero de 1974, p. 5; "Balbín y el proyecto de Ley Universitaria". *La Nación*, 21 de febrero de 1974, p. 9.
[50] "Proyecto de Ley Universitaria presentado a la Cámara de Diputados de la Nación", Unión Cívica Radical. En *Aportes para la Nueva Universidad*, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, 3.
[51] "Ley universitaria: se reformaría el proyecto". *La* Nación, 20 de febrero de 1974, p. 3.

profesores como postulaba el proyecto oficial. La UCR coincidía en esta crítica, pero sumaba la exclusión de los graduados y en que fuera el gobierno quien eligiera al rector. La izquierda peronista, en cambio, veía como positiva esa participación del gobierno nacional, y resaltaba la necesidad de que la "normalización" se realizara con las actuales autoridades.[52]

El resto de la izquierda estudiantil se manifestó junto al reformismo en contra del proyecto a través de una movilización al Congreso que reunió, según *La Nación*, a 400 estudiantes de la FUA, FAUDI y TUPAC que pedían que no sea tratada la ley hasta que comenzara el período lectivo. Delegados de esos grupos fueron recibidos por los senadores del FREJULI quienes escucharon sus puntos de vista.[53] Pero el propósito del gobierno era, por el contrario, que el ciclo lectivo comenzara con nueva legislación para orientar el proceso de reforma universitaria y al mismo tiempo moderarlo. Aun así, el proyecto de Taiana era visto por algunos sectores conservadores como izquierdista. Es el caso, por ejemplo, del ex decano de Exactas Raúl Zardini[54], muy crítico de la reforma universitaria impulsada por la izquierda peronista.[55] Sin embargo, según el diario *La Nación* eran también los propios senadores del FREJULI los que demoraban el despacho de comisión, preocupados por "los aspectos del proyecto que parecen tornar incontrolable el acceso a los claustros de profesores con ideologías de extrema izquierda".[56] La inclusión del artículo 5º, que prohibía "el proselitismo político partidario" fue el resultado de ese tipo de preocupaciones, e incluso contrariaba una serie de medidas que el propio Taiana había impulsado para favorecer la participación política de los estudiantes.[57]

Las reuniones de la comisión de educación del Senado, y las negociaciones producidas allí entre el bloque del FREJULI y el de la UCR iban a terminar constituyendo el espacio definitivo de la resolución en torno a la letra de la ley a

---

[52] "Posición de la JUP ante la ley universitaria". *La Nación*, 24 de febrero de 1974, p. 6.
[53] "Manifestación estudiantil en el Congreso". *La Nación*, 21 de febrero de 1974, p. 6
[54] Según Zardini, la ley "está influenciada por la dialéctica marxista". "Opiniones sobre la ley universitaria". *La Nación*, 17 de febrero de 1974, p. 9.
[55] Y muy criticado por el estudiantado a finales de la dictadura de Lanusse y también por el espacio editorial *Ciencia Nueva*, que lo acusaba de oscurantismo. Zardini volvería al decanato tras la intervención durante el gobierno de Isabel Perón. Sobre este punto ver los caps. 5 y 7 de la presente tesis
[56] "Ley universitaria: se demoró su tratamiento". *La Nación*, 21 de febrero de 1974, p. 4.
[57] Una de sus primeras medidas fue derogar una resolución del año 1936 que prohibía a los estudiantes participar y emitir opinión sobre asuntos cuya resolución incumbe a las autoridades. Según Taiana, era un propósito de su ministerio el "permitir la canalización de las inquietudes juveniles". "Una prohibición a estudiantes se dejó sin efecto". *La Prensa*, 2 de junio de 1973.

debatirse en la cámara. Hasta último momento el oficialismo cedió terreno para que el despacho de la comisión llevara la firma del bloque radical, lo cual fue logrado con éxito.[58] Lo que terminó de convencer al radicalismo fue la modificación aceptada por el justicialismo de que la elección del rector sea realizada por la asamblea universitaria y la limitación del período de normalización (con rectores elegidos por el ejecutivo), que finalmente fue de un lapso máximo de un año, prorrogable por 180 días. La inclusión del artículo 5º así como la desigual proporción de los claustros (60% para profesores, 30% para estudiantes y 10% para no-docentes) o la exclusión de los graduados, no mostraron la misma intransigencia por parte del bloque radical a la hora de acompañar el despacho de mayoría, aunque en el mismo debate se manifestaron críticos respecto de esas cuestiones.[59] El proyecto finalmente aprobado fue resultado de esa negociación. Se puede interpretar que ninguno de los actores compartía el contenido de la ley en un 100% de su articulado, y que casi todos los actores la veían positiva en líneas generales. Los más conservadores la juzgaron muy radicalizada y las izquierdas insuficiente o represiva, sobre todo por su artículo 5º. El reformismo la podía evaluar demasiado verticalista y los peronistas más tradicionales, demasiado reformista. Pero en el Senado la ley fue aprobada por unanimidad[60] y fue reconocido como un logro importante el consenso alcanzado. Con el paso del tiempo, desde un registro de la memoria de algunos de los protagonistas, es reconocido como un gran éxito de Taiana el haber conseguido la aprobación de la ley con el acompañamiento de amplios sectores de tradiciones muy diferentes en materia universitaria.[61]

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA) saludó la media sanción del texto legal en una solicitada[62], aunque los debates continuaron en la agenda pública en tanto restaba la aprobación definitiva de la Cámara de Diputados. Ello tuvo lugar el 14 de marzo de 1974, tan solo 6 días después. Todos los interventores de las universidades nacionales presentaron sus renuncias, incluidos los delegados interventores de las facultades de la UNPBA y también el secretario a cargo del

[58] "Hoy trata el Senado la ley universitaria". *La Nación*, 7 de marzo de 1974, p. 5; "Debátese en el Senado la ley universitaria". *La Nación*, 8 de marzo de 1974, tapa y p. 3.
[59] "Debátese en el Senado la ley universitaria". *La Nación*, 8 de marzo de 1974, tapa y p. 3.
[60] Será aprobada por unanimidad en general y con disidencias en particular. "Votó el Senado la ley universitaria". *La Nación*, 9 de marzo de 1974, tapa y p. 7.
[61] Entrevistas a Augusto Pérez Lindo, Ernesto Villanueva y Jorge Taiana (h.) realizadas entre 2010 y 2011.
[62] *La Nación*, 9 de marzo de 1974, p. 7.

rectorado Ernesto Villanueva.[63] La nueva legislación indicaba que debían asumir los decanos y rectores "normalizadores".

Durante el breve lapso entre la sanción de la ley y el nombramiento de nuevas autoridades, grupos de la CNU, opuestos a la intervención, ocuparon durante una jornada algunos establecimientos a la espera de un rumbo más favorable a la derecha peronista. En el caso de la UBA esto sucedió en la Facultad de Derecho, cuando no se le permitió el ingreso al todavía decano interventor Mario Kestelboim: los ocupantes señalaban una situación de acefalía, en tanto las autoridades habían puesto sus renuncias a disposición del poder ejecutivo para hacer valer la nueva normativa.[64] Luego de estos sucesos, fue la izquierda peronista (expresada en la FULNBA que dirigía Miguel Talento) la que ocupó los establecimientos para evitar ocupaciones de los opositores y así "garantizar" el normal funcionamiento de las actividades académicas.[65] Algunas agrupaciones que se posicionaban en un lugar equidistante a la gestión del rectorado como a la derecha peronista, como la JUP-Lealtad de Económicas y la agrupación FEN-OUP ligada a Guardia de Hierro, repudiaron la ocupación de la CNU en Derecho, que según Kestelboim incluyó destrucción de mobiliario y de papeles administrativos.[66]

Se retomaba así una práctica habitual durante el gobierno de Cámpora por parte de distintos sectores: tomas "preventivas" con el fin de predisponer un rumbo a la hora de designar autoridades (Nievas, 1999a). Situación similar se producía en otras universidades nacionales.[67] Los medios de prensa daban por hecho que las autoridades iban a ser reemplazadas en su totalidad, y especialmente en el caso de la Facultad de Derecho de la UBA que protagonizaba el debate y la mayor publicidad de los conflictos.[68] No obstante, Mario Kestelboim fue confirmado en su cargo, ahora como "normalizador", al igual que casi todos los decanos.[69] Como rector de la UBA fue

[63] "Renunciaron las autoridades de la Universidad". *La Nación*, 16 de marzo de 1974, tapa y p. 4.
[64] "Ocupaciones de facultades". *La Nación*, 19 de marzo de 1974, tapa y p. 6.
[65] "Normal actividad en el ámbito universitario". *La Nación*, 20 de marzo de 1974, p. 18.
[66] "Normal actividad en el ámbito universitario". *La Nación*, 20 de marzo de 1974, p. 18.
[67] "Ocupaciones de facultades". *La Nación*, 19 de marzo de 1974, tapa y p. 6; "Designáronse rectores en 17 universidades". *La Nación*, 29 de marzo de 1974, tapa y p. 5.
[68] "Ocupaciones de facultades". *La Nación*, 19 de marzo de 1974, tapa y p. 6.
[69] En el caso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, las renuncias se harían efectivas el 28 de marzo de 1974 y los nuevos nombramientos a partir del 4 de abril (Res. CS. Nº 470 a 477 del 28/3/1974; Nº 2 y 3 del 4/4/1974; Nº 10, 16 y 17 del 8/4/1974, entre otras).

designado el secretario general de la presidencia Vicente Solano Lima, del Partido Conservador Popular y ex vicepresidente durante el breve mandato de Cámpora.[70]

Solano Lima fue recibido con cautela por parte de la JUP y la FULNBA, que consideraban que el reemplazante de Villanueva no garantizaba plenamente la continuidad de la "reconstrucción universitaria" iniciada por Puiggrós. Sin embargo, lo ubicaron en un lugar centrista frente a la situación de "amenaza" sobre el "gobierno popular" y la "ofensiva de la reacción".[71] Una marcha hacia la casa del rector desde la Facultad de Medicina organizada por la FULNBA y la JUP, en la que según *La Nación* había 2000 estudiantes, terminó en una reunión con los dirigentes de esos espacios, y con la promesa de mantener en el cargo de secretario general a Ernesto Villanueva.[72] Finalmente, en un contexto de enfrentamientos entre izquierda y derecha peronista, Solano Lima asumió en un clima de cordialidad donde ambos sectores aguardaban esperanzados de que el rumbo tomado por el nuevo rector fuera más favorable a sus propósitos que a los de sus adversarios.[73] En otras universidades, en cambio, era más claro el avance sobre los sectores que hasta entonces apoyaban la intervención, por lo que la JUP realizó medidas de protestas frente a algunos nombramientos.[74]

Solano Lima se reunió con Taiana y se resolvió dar lugar a la demanda principal de la izquierda peronista: que se mantuviera en funciones a los decanos interventores. Los de Derecho (Kestelboim), Farmacia (Laguzzi), Arquitectura (Ibarlucía) y Filosofía y Letras (O´Farrel), junto con los rectores de los colegios preuniversitarios, aparecían como los aliados centrales del activismo estudiantil que se expresaba en la JUP y la FULNBA.[75] Como hemos visto en el capítulo 5, no solo ellos sino casi todos los interventores, con la excepción de los de Ingeniería (Enrique Martínez) y Exactas (Roberto Lugo) fueron designados como decanos normalizadores al frente de sus facultades. A los pocos días, no obstante, Adriana Puiggrós reemplazaba a Justino O´ Farrel en Filosofía y Letras.

[70] Acerca de los nombramientos y el rol de Solano Lima en este proceso, ver el cap. 5 de esta tesis.
[71] "Fijaron su posición grupos estudiantiles". *La Nación*, 29 de marzo de 1974, p. 3.
[72] Recibió Solano Lima a dirigentes de FULNBA 285
[73] "Expectativas ante la gestión que se inicia". *La Nación*, 30 de marzo de 1974, p. 5.
[74] "Oposición estudiantil hacia algunos rectores". *La Nación*, 30 de marzo de 1974, p. 5.
[75] "Ponen en funciones a los rectores". *La Nación*, 30 de marzo de 1974, p. 5.

6.4 Aspectos centrales de la Ley Taiana

Como ya hemos enunciado, la ley de universidades nacionales 20.654 aprobada en marzo de 1974 expresa más que un proyecto político-educativo homogéneo, una configuración de fuerzas políticas en tensión. Es de destacar la inexistencia, en 1973, de una legislación universitaria democrático-constitucional desde las leyes peronistas de 1947 y 1953. Los decretos-leyes del régimen de facto que derrocó al peronismo regularon el funcionamiento de las universidades entre 1955 y 1966. Durante el gobierno de Frondizi el Congreso de la Nación intervino en la legislación para reglamentar el artículo 28 del decreto Nº 6403 de 1955, regulando el funcionamiento de las universidades privadas (Domingorena, 1989) y provocando una ola de manifestaciones que llevaron la consigna de la educación laica frente a la libertad de enseñanza que habilitaba a las instituciones privadas (generalmente católicas) a emitir títulos habilitantes. Fue durante esta etapa que se elaboraron los estatutos de las principales universidades nacionales, basados en los decretos de la dictadura militar que derrocó al peronismo. Durante la dictadura de Onganía se anuló la legislación vigente y, por decreto, se aprobó en 1967 la "ley orgánica de Universidades Nacionales", así como dos normas que regulaban el funcionamiento de las universidades provinciales y de las privadas. Recién en 1973-1974 un gobierno elegido democráticamente impulsaba una nueva legislación universitaria.[76]

A continuación expondremos el contenido del cuerpo legal, considerando especialmente aspectos centrales de la normativa a través de algunas dimensiones de análisis. Si bien no debe identificarse linealmente el proyecto de reforma impulsado por la izquierda peronista con la letra de la Ley Taiana, la interpretación de su contenido cruzado con esas dimensiones permite observar hasta qué punto se identifican y en qué aspectos se distancian.

[76] La dictadura militar de 1976 la modificó por decreto, hasta transformarla en sumo grado, y una nueva legislación fue dictada por decreto en 1980. Como hemos adelantado, el gobierno de Alfonsín decidió regresar a los estatutos vigentes al momento de producirse el golpe de Onganía, y no a la última normativa democrática, apoyada por su propio partido. Finalmente, el gobierno de Menem dictó una nueva ley de educación superior en la década del ´90, mantenida hasta nuestros días. En definitiva, al analizar la historia de la legislación universitaria desde 1946, puede observarse una sorprendente regularidad que llega hasta finales del siglo XX. Todos los gobiernos dictatoriales han intervenido las universidades por decreto y establecido nuevas legislaciones, todos los gobiernos radicales han mantenido o retornado a legislaciones surgidas en gobiernos anteriores, y todos los gobiernos peronistas han impulsado nuevas legislaciones. Un caso excepcional constituye el de los gobiernos kirchneristas, cuyos legisladores han impulsado la presentación de proyectos de ley, pero se ha estancado el trabajo parlamentario para que se concrete la formación de una nueva normativa.

6.4.1 El sentido de la formación y la institución universitaria

- La normativa definía a las universidades como "comunidades de trabajo" integradas al sistema educativo y con la finalidad de "impartir enseñanza, realizar investigación, promover la cultura nacional, producir bienes y prestar servicios con proyección social y, haciendo los aportes necesarios y útiles al proceso de liberación nacional, contribuir a la solución de los grandes problemas argentinos" (Art. 1°).

Este primer artículo da cuenta de una visión instrumental de la universidad que se veía reflejada a lo largo de buena parte de la normativa y de la reforma universitaria analizada. Pero como veremos en breve, el debate parlamentario demuestra que se trataba de una idea recurrente en la época y no sólo en los discursos del oficialismo o de la izquierda peronista. La universidad no debía ser una institución de conocimiento con un fin en sí mismo, sino que estaba "al servicio de" o era "instrumento de" las finalidades del país y la sociedad toda: la liberación nacional, la solución de problemas argentinos, la independencia tecnológica, etc. La proyección social y comunitaria de la experiencia universitaria atravesaba transversalmente sus fines y funciones.

- Las funciones de la universidad eran las siguientes: a) formación y capacitación de profesionales y técnicos, "con una conciencia argentina" y "según los requerimientos nacionales y regionales". b) investigación y enseñanza científica y técnica, pura y aplicada, "asumiendo los problemas reales nacionales y regionales, procurando superar la distinción entre trabajo manual e intelectual". En este punto se planteaba como un fin el "establecer la independencia tecnológica y económica"; c) elaboración y difusión del conocimiento y "de toda forma de cultura, en particular la de carácter autónomo, nacional y popular"; d) estudiar la realidad nacional y "el protagonismo que corresponde a la Argentina dentro del orden mundial y del proceso de integración regional y continental" (Art. 2°).

Como puede apreciarse, la llamada "extensión universitaria" no aparecía como una función separada del resto. Pero su sentido de ligar la universidad a con necesidades y requerimientos exógenos, como anticipamos, estaba en el centro de cada una de sus funciones. Además, aparecía en la ley la idea de superar la distinción entre trabajo

manual e intelectual, que estaba presente, como vimos, de un documento de la JUP de abril de 1973 donde se incluía el "trabajo manual obligatorio en los sectores de la producción afines a cada carrera".[77]

- La ley declaraba la incompatibilidad en el ejercicio de la docencia en casos de desempeñar funciones "jerárquicas o de asesoramiento (…) al servicio de empresas multinacionales o extranjeras" así como la pertenencia a "organismos internacionales cuyos objetivos o accionar se hallen en colisión con los intereses de la Nación" (Art. 11º).

Esta idea, junto con la ruptura de convenios con fundaciones internacionales que ya habían realizado algunas universidades, entre ellas la UBA, también aparecía en diversos documentos de agrupaciones universitarias, así como en las críticas al cientificismo durante los años sesenta. El argumento central era que si la universidad debía estar "al servicio de la liberación" y de la ruptura frente a la "dependencia", sus integrantes no podían ser parte de las estructuras que generaban esa dependencia económica, tecnológica y cultural.

- Se establece que los estatutos debían prever las normas reglamentarias "para la vinculación de la universidad con las provincias, los municipios, la Confederación General del Trabajo, fuerzas organizadas de la producción, de la industria y del comercio y organizaciones profesionales y científicas" (Art. 56º inc. g).

Aunque cada universidad debía redactar sus estatutos, la ley brindaba grandes orientaciones que debían ser tenidas en cuenta, entre ellas los actores de la sociedad civil con quienes debían establecerse vínculos, en sintonía con la ya mencionada "proyección social y comunitaria" y la idea de una universidad "al servicio de la liberación".

6.4.2 El sujeto y la pedagogía

- Una de las atribuciones de los consejos directivos era la de elaborar y modificar los planes de estudio de las carreras. Según la ley, ellos debían "orientarse al

[77] Juventud Universitaria Peronista, "El peronismo en la universidad". Documento de la reunión de agrupaciones universitarias peronistas del 9 de Abril de 1973. Publicada en *Envido* Nº 9, Mayo de 1973, pp 54-61.

examen y solución de los problemas regionales y nacionales" (Art. 34 inc. g). El consejo superior era el encargado de aprobar dichos planes (Art. 28º inc. ll).

La orientación pedagógica del *currículum*, expresada en los planes de estudio, incorporaba la pregunta por el sentido de la formación. Se trataba de formar profesionales orientados a la resolución de problemas: el conocimiento, una vez más, no era un fin en sí mismo.

- Se afirmaba la gratuidad de la enseñanza universitaria (Art. 3°). Para el ingreso a las universidades se requería tener aprobada la enseñanza media o una capacitación equivalente (Art. 35º), aunque se dejaba abierta la posibilidad de "exigir estudios complementarios o cursos de capacitación" (Art. 36º).

El peronismo recuperaba una de sus tradiciones que le hemos atribuido anteriormente y a pesar de ciertas tensiones en torno a ella: la idea de la educación como un derecho social que debía ser garantizado por el Estado. Partiendo de ella, incorporaba al nivel universitario como un eslabón más del sistema educativo (Art. 1º). La posibilidad de exigir estudios complementarios dio lugar al debate en torno al ingreso irrestricto, pero en 1973 y 1974 se produjo una ampliación inédita de la matrícula, como veremos en el próximo capítulo.

- La ley estableció un régimen de becas que incluía becas de ayuda económica, de estímulos, de asignaciones familiares, becas para estudiantes extranjeros y becas de honor (Art. 55º). Se orientaban algunas becas "hacia las carreras estratégicas" fijadas por el Consejo Superior en acuerdo con el Poder Ejecutivo nacional (Art. 55º)

Si bien la ley afirmaba la gratuidad de todas las carreras de grado, priorizar las becas para carreras específicas era una forma de orientar positivamente la matrícula según los requerimientos del país dictaminados por el gobierno.

- Según la letra de la normativa, las universidades debían proporcionar asistencia social a la comunidad universitaria (Art. 28º inc. u y Art. 56º)

La universidad aparecía como una institución de servicio público, y como dijimos, se insertaba en la tradición de los derechos garantizados por el Estado. A la educación superior se sumaba la asistencia social, y al menos en el caso de la UBA, también se brindó un servicio de salud gratuito.

- Debía también fomentarse el “esfuerzo autodidáctico” y el “espíritu indagativo” (Art. 2º) en los estudiantes.
- A la vez, los estudiantes debían ser parte en la selección de docentes a través de los concursos, opinando “sobre las condiciones didácticas de los aspirantes” (Art. 18º inc. d).

El estudiante, además de destinatario, aparecía como actor de su propia formación. La idea de educación a través del esfuerzo, la potencialidad del autodidactismo y de la propia búsqueda del saber por parte de los estudiantes, eran postulaciones emparentadas con la educación basada en el diálogo y en la superación de las jerarquías que hemos analizado como parte de los debates en torno a la pedagogía freireana, aunque se nutría también de otras corrientes pedagógicas. Otro tanto puede decirse de la participación en la selección docente a través de los concursos. No obstante, fuera de estos pocos aspectos, no aparecían en la legislación finalmente aprobada demasiados elementos relacionados con la pedagogía de la liberación respecto de la relación de enseñanza-aprendizaje. Prevalecían en mayor medida los lineamientos que indicaban un estrecho vínculo entre conocimiento y necesidades o problemas, así como la idea de universidad para la liberación, junto con la solidaridad como valor en el aprendizaje, pero no se manifestaba la propuesta de una educación basada en el diálogo, pilar de la pedagogía freireana. A pesar de ello, como veremos, las referencias a Freire estuvieron más que presentes en el debate parlamentario.

6.4.3 Aspectos políticos, administrativos y organizacionales

- Se afirmaba la autonomía académica y docente de las universidades, junto con la autarquía administrativa y financiera (Art. 3º). Se delegaba a las universidades la conformación del sistema académico y administrativo que resulte conveniente (Art. 6º), la redacción de sus estatutos de acuerdo a la ley (Art. 4º) así como la reglamentación de los concursos para acceder a la docencia (Art 9º). Las universidades elegían al rector según el modo que indicaran sus propios estatutos (Art. 23º). Se establecía no obstante una estructura administrativa en la que los órganos de gobierno eran la asamblea universitaria, el rector, el consejo superior, y en cada unidad académica los decanos o directores, junto a sus consejos directivos (Art. 19º). Se establecía el gobierno y la administración

tripartita de las universidades con la participación de tres estamentos, aunque con representación desigual en el consejo superior y los consejos directivos: 60% para los docentes, 30% para los estudiantes y 10% para el personal no docente (Art. 19º y 33º).

Estos aspectos administrativos son los que más preocuparon a la segunda fuerza política y los que más modificaciones tuvieron en la comisión de educación de Senado para lograr una ley consensuada con la UCR. Aunque quedaron excluidos los egresados, lo cual iba contra el deseo de los radicales, el radicalismo logró que el rector fuera elegido por las propias universidades y no por el Poder Ejecutivo, como indicaba el proyecto original del ministro Taiana, igual que las leyes universitarias del primer gobierno peronista. Finalmente, la estructura de gobierno quedó establecida de un modo muy similar a la de la tradición reformista.

- Para ser elegido rector y vicerrector, así como decano y vicedecano, se debía contar con título universitario o bien haber sido profesor ordinario en una Universidad Nacional, ser ciudadano argentino y tener treinta años de edad (art. 24º y 30º).

Este artículo podría ser pasado por alto de no ser porque al aprobarse la ley el secretario general a cargo del rectorado de la UBA no cumplía el requisito de edad y no podría haber sido nombrado rector normalizador. Ernesto Villanueva tenía en ese momento 28 años.

- La ley declaraba una prohibición del "proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional" (art. 5º).

Sorpresivamente agregado en la comisión de educación del Senado, este artículo debe ser interpretado en el marco del avance sobre la izquierda peronista que se sucedía simultáneamente en diversos ámbitos. Fue el artículo más repudiado en el Congreso de la Nación y, como veremos en breve, el que más puso de manifiesto diferencias entre sectores del peronismo en el debate parlamentario.

- Se establecían las causales de intervención por el Poder Ejecutivo en casos de incumplimiento de la ley, alteración del orden público, conflicto insoluble dentro de la universidad y "subversión contra los poderes de la Nación o conflicto grave de competencias con otros organismos públicos" (Art. 51º).

Es propio de todo régimen de autonomía otorgado por legislación nacional que incluya causales de intervención por parte del gobierno central, como en el caso de las Provincias. La legislación vigente previa a la que estamos analizando también la incluía[78], así como las leyes posteriores.[79] Este artículo fue el referido pocos meses después de la sanción de esta ley por el decreto de intervención a la Universidad de Buenos Aires durante el gobierno de Isabel Perón y el ministro Ivanissevich. En esa oportunidad, se afirmó que era "público y notorio que están dadas las causales previstas en el artículo 51º", aunque no se especificó en cuáles de ellas.[80]

6.4.4 Disposiciones transitorias

- Se establecía un plazo de normalización de un año y prorrogable por no más de 180 días en el que el Poder Ejecutivo debía designar a los rectores, quienes a la vez harían lo propio con decanos o directores de unidades académicas (art. 57º). Rectores y decanos normalizadores ejercerían las funciones inherentes a sus cargos junto con las de consejo superior y consejos directivos, respectivamente. Las universidades debían elevar al Poder Ejecutivo en el período de normalización un proyecto de estatuto (Art. 61º).

Esta disposición transitoria debe ser interpretada como parte de los acuerdos alcanzados con el radicalismo para que la ley sea aprobada por unanimidad en la Cámara de Senadores. Se modificó el modo de designación del rector con la salvedad de permitir al oficialismo llevar adelante la etapa de normalización, que para la izquierda peronista era la oportunidad de institucionalizar buena parte de su proyecto de reforma universitaria, proceso interrumpido rápidamente.

---

[78] Ley 17.245. Ley orgánica de Universidades Nacionales. Boletín oficial del 25/4/1967.

[79] Se trata de las leyes 23.068 de Normalización de Universidades Nacionales sancionada el 13 de junio de 1984 durante el gobierno de Raúl Alfonsín, así como la Ley Nacional de Educación Superior Nº 24.521 sancionada el 20 de julio de 1995 durante el gobierno de Carlos Menem. En el último caso, la intervención queda en manos del Congreso de la Nación, o durante su receso por el Poder Ejecutivo *ad referéndum* del primero. Las causales de intervención son muy similares en todas las leyes, aunque la idea de "subversión" deja de aparecer en las de 1984 y de 1995. Según Marina Franco (2012), fue durante 1973-1976 que comenzó la construcción simbólica del subversivo como el enemigo de la nación a ser derrotado, idea que se terminó de cristalizar durante la dictadura militar. Sin embargo, la ley aprobada por la dictadura militar iniciada por Onganía (1966-1973) también incluía la subversión contra los poderes de la Nación como causal de intervención. La última dictadura militar (1976-1983) fue la que hizo de la "guerra contra la subversión" uno de sus principios rectores, por lo que el uso de la palabra subversivo quedó hasta nuestros días ligado a la persecución política durante ese período.

[80] Decreto Nº 865 del 17/9/1974. Boletín Oficial Nº 22.999 del 23/9/1974.

- Se reconocía el grado académico y antigüedad de todos los docentes cesanteados por razones políticas o gremiales entre septiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973 (Art. 60º).

Como hemos mencionado anteriormente, uno de los objetivos del Ministro Taiana era el de reincorporar a todos los cesanteados después del golpe de Estado de 1955 y el de 1966. El proceso abierto en 1973 se situaba como resultado de 18 años de lucha contra la proscripción política.

- Todos los cargos docentes fueron declarados en comisión y abiertos a concurso según la ley. Los concursos en trámite quedaban anulados (Art. 58º).

Esta disposición transitoria también iba a generar rispideces en el debate parlamentario, ya que la oposición argumentaba a favor de mantener en sus cargos a quienes ya habían concursado, cualquiera hubiera sido la reglamentación que los respaldase.

6.5 Universidad y liberación en el debate parlamentario.[81]

El debate parlamentario, como "género discursivo" (Bitonte y Dumm, 2007), presenta características, formas de interacción y circuitos comunicacionales específicos. El discurso parlamentario, basado en la retórica y en la argumentación, está atravesado por posiciones políticas, ideológicas, partidarias, religiosas y/o filosóficas. Al mismo tiempo, las transformaciones de un género discursivo dan cuenta de los cambios producidos en la sociedad. Por tanto, al recuperar un debate parlamentario como fuente histórica, éste puede brindar indicios ciertos acerca de la situación discursiva particular en relación a su contexto sociopolítico. Pueden visualizarse formas de lenguaje hegemónicas y subalternas, consensos y disensos en torno a ciertas ideas de época. La utilización del debate parlamentario como fuente constituye una vía privilegiada para acceder a la perspectiva de los actores en su contexto. Un análisis del debate parlamentario de la Ley Taiana permite alcanzar mayor profundidad en el conocimiento del contexto, lenguaje y sentidos que algunos actores otorgaban a la universidad, a la idea de liberación, y a la relación entre ellas.

[81] Hemos realizado una aproximación al debate parlamentario para la sanción de la Ley Taiana en Friedemann (2011a). El presente apartado se nutre en parte de ese primer avance de la investigación comenzada en 2010.

Sin embargo, y para el caso de leyes educativas, no ha sido tan frecuente ese uso, más deudor de un enfoque de tipo etnográfico (Soprano, 2007). En cambio, los estudios educativos que recurrieron a los debates parlamentarios como fuentes se centraron en casi todos los casos en el contenido de las leyes, sus modificaciones, en las propuestas de los legisladores intentando vincularla a grandes modelos pedagógicos o en los diferentes proyectos presentados en la ocasión de discutirse una normativa. Coincidimos en ese diagnóstico con Claudia Cao (2011).

En efecto, la historia de la educación ha dado valiosísimos aportes al análisis de la política educacional recurriendo a diversos debates parlamentarios o constituyentes, ya sea como elemento central o bien accesorio al análisis del proceso de sanción de una normativa y de su contenido. Generalmente estos trabajos se centraron en el contenido de las leyes educativas (C. González, 2012; Paviglianiti, 1996a y 1996b, Pronko, 1997; entre otros) o bien en lo que Constitución Nacional prescribía en materia educacional (Bravo, 1988).

Cuando estos trabajos se nutrieron de la textualidad de las alocuciones, lo hicieron para identificar "líneas de pensamiento", como en el clásico estudio de Héctor Félix Bravo (1988), quien analizó los debates constituyentes de 1949 y 1957 identificando la contraposición entre la línea católica y la línea liberal. El eje central del análisis giró en torno a cómo debía ser interpretado el contenido normativo de la Constitución en materia educativa, para lo cual recurrió al auxilio de constitucionalistas y especialistas en política educacional. No se trata de un estudio que persiga comprender el punto de vista de los legisladores. Por el contrario, el autor tomaba posición respecto de las reformas, las valoraba desde el punto de vista del estudioso en la materia (p. 78), resaltaba la "insuficiencia argumental" de los debates (p. 62), y construía él mismo una propuesta de reforma constitucional (p. 146).

El trabajo de Marcela Pronko (1997), referido al debate parlamentario para la sanción de la ley de universidades del primer peronismo[82], también está centrado en identificar el antagonismo entre líneas de pensamiento. Esta vez, se trata de dos "modelos de universidad", el reformista y el peronista. La autora resalta la continuidad en el tiempo del debate entre ambos modelos, por lo que "muchos de los argumentos expuestos en aquel debate conservan aun su vigencia. De ahí la importancia de retornar

[82] La Ley 13.031 de 1947.

a él" (p. 237). Como se ve, no se acentúan las características propias de la época, la forma de expresar las ideas por parte de los legisladores, sino sobre todo aquello que trasciende a la época, los modelos de universidad en función del contenido normativo.

En un trabajo más reciente de Cristián González (2012) sobre el debate parlamentario para la sanción de la Ley de Educación Superior en 1995 también se recurre al texto de las intervenciones parlamentarias con el foco puesto en el contenido de la ley, particularmente respecto de las variaciones en torno a la autonomía universitaria entre dos grupos delimitados: los que apoyaban la ley y los que se opusieron, siendo estos últimos identificados con la tradición reformista.

Si bien es acertado el punto de vista según el cual reformismo y antirreformismo se manifestaron en debates posteriores, en nuestro trabajo buscamos rescatar las diferencias pero también los acuerdos existentes entre oficialismo y oposición, resaltando elementos propios de la época y de la situación particular en la que se produjo el fenómeno estudiado. En 1974 la discusión en torno a la reforma no perdió su vigor, pero no son menos las coincidencias entre las fuerzas políticas, lo que nos alerta sobre determinados consensos de época e ideas fuerza que pasaban por alto otras diferencias político-ideológicas.

Los trabajos de Norma Paviglianiti (1996a; 1996b) en torno a la sanción de la Ley Federal de Educación en 1993, y a la Ley de Educación Superior, de 1995, así como el trabajo de Nosiglia y Marquina (1996) respecto del tratamiento parlamentario de esta última normativa, tampoco se focalizan en la oralidad de los discursos parlamentarios, sino que buscan aprehender las posiciones de las diferentes fuerzas políticas a través de otros recursos. Lo hacen centrándose en el contenido normativo, ya sea el finalmente aprobado o el que se desprende de las propuestas de diferentes partidos. En ese sentido se analizan las modificaciones realizadas en las cámaras o en las comisiones, así como los diferentes dictámenes, de mayoría y de minoría. Por su lado, Nosiglia (2007) ha analizado la sanción de la Ley Nacional de Educación (2005). Cuando recurre al debate parlamentario lo hace para caracterizar la calidad del mismo desde el punto de vista conceptual, o bien para dar cuenta del proceso de sanción de la ley, pero sin focalizar en las exposiciones de los legisladores nacionales.

En nuestro caso, no buscamos explorar con mayor rigurosidad las intenciones de los legisladores de modo de lograr una más certera interpretación del contenido de la

Ley Taiana. Por el contrario, el propósito central es realizar una inmersión, un acercamiento a un mundo de ideas de época, a un lenguaje específico que permita comprender el punto de vista de los actores –en este caso de los legisladores- y así descubrir, por un lado, qué ideas y concepciones se encuentran detrás de un problema que en la época se planteó dicotómicamente en términos de "liberación o dependencia", y por el otro, qué implicaba esta tensión epocal para la construcción de un proyecto de universidad.

Al mismo tiempo, el debate parlamentario, ubicado en un momento particular del vertiginoso devenir político de nuestro período, es un modo complementario de acceder a las disputas políticas que se sucedían entre las distintas fuerzas representadas en el Congreso de la Nación, así como al interior del peronismo. Sería un error de método desatender al momento preciso en que este debate tuvo lugar (marzo de 1974) si lo que se busca es comprender el sentido que los actores dieron a sus acciones en su situación específica (Soprano, 2007).

Desde 1973 y sobre todo a partir de 1974 la izquierda peronista fue perdiendo poder relativo frente a otros sectores y esto no dejó de sentirse en las universidades nacionales, pero también en el proceso de normativización que acompañaba la propia trayectoria de Taiana como ministro de Educación. Por otro lado, otras fuerzas políticas iban a coincidir con el oficialismo en la necesidad de una "transformación revolucionaria" de la universidad, y los sentidos diferentes que los actores daban a la transformación se hace ver, aunque no siempre de forma igualmente nítida, en el debate parlamentario. Se corrobora un punto ya sugerido reiteradas veces a lo largo de esta tesis y que es el objetivo central de este capítulo. Si bien podemos nombrar a la izquierda peronista como un sujeto que impulsó un proyecto de reforma universitaria, no se debe considerar todo el transcurrir universitario, o en este caso la ley, como la pura expresión de ese proyecto o como un conjunto de ideas plenamente coherente y homogéneo. En cambio, se trata de poder dar cuenta de la política universitaria como un mundo de tensiones, relaciones de fuerza, estrategias y disputas entre diferentes actores de la comunidad universitaria y extrauniversitaria.

Como ya hemos adelantado, las principales controversias en ambas cámaras giraron en torno a la forma de gobierno universitario y al artículo 5º incluido por la comisión de educación del Senado. El resultado fue una ley aprobada por unanimidad

en la votación en general de la cámara alta, y sobre todo es de destacar el consenso logrado con el radicalismo, que además de ser la segunda fuerza política, estaba aferrado a una idea de autonomía contrapuesta a la de la tradición peronista.

Los radicales argumentaron su voto a favor en función de que el oficialismo aceptó significativas modificaciones en la comisión, pero argumentaron en contra de una de ellas: el artículo 5º. En realidad, las dos modificaciones más importantes introducidas por dicha comisión fueron, por un lado, la elección del rector por parte de la asamblea universitaria, y por el otro, la prohibición del "proselitismo político partidario". La primera tuvo mucho más peso que la segunda a la hora de inclinar la balanza en el voto para la primera minoría. De todos modos, el radicalismo votó en contra del artículo 5º en la votación en particular.

La tercera fuerza política con representación en la Cámara de Diputados votó en contra de la ley: se trata de la Alianza Popular Revolucionaria (APR)[83] que había llevado la fórmula Alende-Sueldo en la primera campaña presidencial de 1973. También fue negativo el voto de los miembros de la Alianza Popular Federalista (APF).[84]

Constituyen propósitos del análisis mostrar cómo diversas fuerzas políticas coincidieron con la gobernante en la caracterización de una situación de dependencia de la que era preciso salir a través de diversas acciones, y en el caso de las universidades, poniéndolas "al servicio de la liberación". En segundo término, buscaremos indagar los diferentes sentidos que los legisladores otorgaban a la idea de liberación. En tercer lugar analizaremos la presencia de postulados deudores de la pedagogía de la liberación en las alocuciones de los legisladores. Transversalmente a esos tres apartados observaremos qué relación existe entre esas múltiples significaciones y el apoyo o rechazo a la ley universitaria o a alguno de sus componentes, intentando abarcar la totalidad de las fuerzas políticas representadas, así como los matices presentes dentro de cada fuerza, todo ello en ambas cámaras del Congreso de la Nación. [85]

---

[83] Compuesta por el Partido Revolucionario Cristiano (PRC), el Partido Intransigente (PI), el Partido Comunista (PC) y Unión del Pueblo Argentino (UDELPA).

[84] Fue un espacio formado en 1972 por Francisco Manrique, ministro de Lanusse. Para las elecciones de marzo de 1973 constituyó una alianza con el Partido Demócrata Progresista.

[85] La composición en el congreso que se conformó el 25 de Mayo de 1973 fue la siguiente: En la Cámara de Senadores, el FREJULI contaba 44 de un total 69 miembros. En segundo lugar, la UCR con 12 senadores, y por último una serie de partidos provinciales con un senador cada uno de ellos y dos senadores del Movimiento Popular Neuquino. En la Cámara de Diputados, el FREJULI también tenía la

6.5.1 Una ley universitaria "para la liberación"[86]

En todas las fuerzas políticas sobresalía una visión instrumentalista de la universidad. Ninguna de las intervenciones planteó que la universidad era un fin en sí mismo o que podía tener sus propios objetivos, sino que existía un consenso generalizado en torno a la idea de que la institución universitaria tenía que estar al servicio de propósitos que iban más allá de ella: la liberación es el significante más utilizado aunque no el único.

En ese sentido, desde el oficialismo se afirmaba[87]:

- Que el poder era ejercido por un gobierno "auténticamente popular, dispuesto a ejercer una acción transformadora y liberadora que modifique profundamente las relaciones de poder en la sociedad" y que por ello, la universidad no podía tener "fines propios y autónomos cuando es parte del pueblo" (Senador Esperanza).
- Que el pueblo ha votado "su liberación económica y política" y la universidad debía estar al servicio de ese cambio (Diputado Pedrini).
- Que la universidad debía acompañar "el proceso revolucionario del pueblo" (Diputado Auyero).
- Que por ello debía dejar de ser una "fábrica de profesionales al servicio del extranjero" (Senador Herrera).
- Que la ley pretendía ser "un instrumento", ya sea para la "liberación", la "emancipación" y/o la "reconstrucción nacional" (Diputados Lazzarini y Labaké, entre otros)

---

mayoría absoluta con 144 miembros sobre un total de 243. En segundo lugar, la UCR con 51 diputados, la APR con 13 miembros y la APF con solo seis. Los 29 diputados restantes correspondían a otros partidos o alianzas que no sobrepasaban los tres miembros cada una. Desde mayo de 1973 hasta marzo de 1974 pueden haberse producido cambios en dicha composición por abandonos, reemplazos o traspasos de bloque, como el de Rodolfo Ortega Peña que asumió a comienzos de 1974 por el FREJULI en reemplazo de uno de los diputados renunciantes de la JP, pero en lugar de integrarse al bloque oficialista conformó un bloque unipersonal.

[86] Todas las referencias al debate parlamentario corresponden a los diarios de sesiones de la Cámara de Senadores, 66ª reunión, 15ª sesión extraordinaria de los días 7 y 8 de Marzo de 1974, fs. 3675-3825 y de la Cámara de Diputados, 64ª y 65ª Reunión, 3ª sesión extraordinaria de los días 13 y 14 de marzo de 1974, fs. 6205-6369.

[87] Los bloques de ambas cámaras del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) estaban compuestos por el Partido Justicialista (PJ), Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Partido Conservador Popular (PCP) y Partido Popular Cristiano (PPC).

El radicalismo utilizó argumentos similares, aunque con mayor hincapié en la normalización institucional y en la recuperación de la autonomía. Reivindicó de igual modo la idea de “liberación nacional”, aunque la vinculaba a la reforma del ´18 como un momento de ese proceso. El senador Fernando de la Rúa[88] fue el encargado de presentar la posición del bloque, pero otras intervenciones de su partido fueron en el mismo sentido. Los mismos conceptos que aparecían en las intervenciones justicialistas se escuchaban en boca de los radicales:

- Se mencionó la "imperiosa necesidad” del país en torno a la “reconstrucción y liberación" (Senador Cáceres).
- De la Rúa señaló que la universidad debía estar “abierta al pueblo”, “contribuir a la liberación y el cambio y a la solución de los grandes problemas nacionales”, participando así en “la causa popular de la liberación".
- Se afirmó que la universidad debe ser un “bastión combatiente en la lucha por la liberación definitiva de la república" (Senador Nápoli).
- Otros senadores afirmaron que la universidad debía ser “una herramienta (…) para la realización de ese gran cambio social-económico, político y cultural que reclama el país" (Senador Perette), y que para ello requería ser “normalizada” y de ese modo servir “eficientemente y en paz al proceso de reconstrucción y liberación” (Senador Losada).
- Incluso uno de los diputados del radicalismo afirmó el deseo de una universidad “democrática, comprometida y hasta militante”, siguiendo el ejemplo de los estudiantes que originaron el cordobazo y el rosariazo, “gritos de libertad y de dignidad de los pueblos” (Diputado Álvarez Guerrero).

En la Cámara de Senadores, Francisco Cerro, del Partido Revolucionario Cristiano (PRC) votó a favor de la ley, mientras que la Alianza Popular Revolucionaria (APR) de la que formaba parte lo hizo en contra en la Cámara de Diputados. Aquí, la APR era la tercera fuerza. Cerro argumentaba, al igual que el oficialismo y el radicalismo, que la universidad tenía que ser “un instrumento de liberación". Pero señaló aquellos aspectos de la ley con los que no acordaba, especialmente el artículo 5º. Proponía también que el Estado subsidie a las universidades privadas haciendo ellas su aporte a la liberación del

[88] Elegido senador por la Capital Federal, único distrito donde triunfó el radicalismo, lo que llevó a Ricardo Balbín a ofrecerle la candidatura a vicepresidente al enfrentar a Perón en septiembre de 1973.

país, tema que no estaba en el centro del debate. El significante liberación se mostraba flexible a diversas interpretaciones.

En la Cámara de Diputados, la APR contó cuatro oradores que justificaron su voto en contra de la ley. Los argumentos tenían que ver una vez más con la inclusión del artículo 5º, con la falta de autonomía y también con la negativa de parte del oficialismo de aceptar modificaciones al proyecto en el tratamiento en esa cámara. El diputado Cominguez, del Partido Comunista (PC) se distanciaba de Cerro en la medida que emparentó el desarrollo de las universidades privadas con los objetivos "del imperialismo". Aunque Cominguez y Cerro no eran del mismo partido, formaban parte de la misma alianza y su mirada sobre la privatización de la enseñanza los distanciaba. Hemos observado tensiones similares hacia dentro del peronismo, por lo que puede decirse que la tensión público-privado en materia educativa cortaba transversalmente a diferentes alianzas políticas.

El diputado comunista consideraba también que "el pueblo se ha pronunciado y manifestado mayoritariamente por la liberación nacional y social" por lo que "lo único que cabe al legislador es garantizar los instrumentos legales aptos para impedir que los agentes de la dependencia transformen las altas casas de estudio en cenáculos reaccionarios", mientras que el artículo 5º, afirmaba, podía ser la fuente de "agudos conflictos (…) que contribuirán a la acción de los grupos subversivos de ultraderecha que están acentuando su actividad en el país". Fueron los representantes de esta alianza quienes notaron con agudeza el fenómeno de la violencia paraestatal que pronto se iba a agudizar. En esa misma línea el diputado Héctor Sandler[89], también de la APR, se manifestó igualmente contra el artículo 5º cuando –casi proféticamente—afirmó:

> Si algo tan grave ocurriera, yo confieso que tengo mucho menos miedo a la Universidad y los bullangueros estudiantes que a los silenciosos tenientes coroneles. Si algo grave pasara, no va a ser precisamente de la universidad de donde venga la cuestión.

Al mismo tiempo, resaltaba que

[89] Nos hemos referido a Héctor Sandler en varias oportunidades a lo largo de esta tesis. Fue militar aeronáutico hasta 1955, funcionario de la revolución libertadora en los ´50 y defensor de presos políticos en los setenta al participar de la "Gremial de abogados" analizada en el cap. 3, mostrando un giro hacia posiciones de izquierda. Sobre su trayectoria, su proceso de peronización e izquierdización, puede consultarse la entrevista realizada por Jorge Bernetti en *Controversia*, Año 1/ Nº 2-3, p. 4. México, Diciembre 1979. Tuvo que exiliarse en México perseguido por la triple A. Antes de ello, fue electo diputado por UDELPA (Unión del Pueblo Argentino), partido político creado por el Gral. Pedro Aramburu en los sesenta y que hacia 1973 se incorporó a la APR, que incluía además al Partido Revolucionario Cristiano (PRC), al Partido Intransigente (PI), y al Partido Comunista (PC).

> en el proceso de transformación y de liberación que las universidades y el país necesitan, el hecho más auténticamente revolucionario acontece —por fijar una fecha— el 25 de mayo de 1973, cuando las autoridades que se hacen cargo de las universidades abren las compuertas (...) en la Capital Federal, nada más, se inscriben arriba de 85.000 estudiantes. Este es el hecho revolucionario, un hecho que alarma mucho a las antiguas clases dirigentes...

Sandler será fuertemente amenazado por la triple A y la revista *El Caudillo* en septiembre de 1974, debiéndose exiliar en México.

Además de los miembros de la APR, sólo dos diputados de los que votan en contra se hacen escuchar en la cámara. Uno es Rodolfo Ortega Peña[90] identificado con el Peronismo de Base ya enfrentado con el gobierno de Perón. Asumió el mismo día en que se trató la ley universitaria, tras una recordada jura en la que expresó que "la sangre derramada no será negociada". Reemplazó a uno de los diputados renunciantes de la JP, pero en lugar de integrarse al bloque del FREJULI por el que resultó electo, decidió conformar un bloque unipersonal al que denominó "bloque de la base". Algunos testimonios indican que Ortega Peña se había incorporado al PRT poco tiempo antes de ser asesinado.[91] Su voto en contra de la ley se realizó argumentando que se mantenía "la concepción insular de la universidad aportada negativamente por la oligarquía", y que debido al artículo 5º se abandonaba "el cumplimiento del programa de liberación que votó el pueblo el 11 de marzo de 1973 con respecto al campo universitario".

En Diputados, la cuarta fuerza era la Alianza Popular Federalista (APF), que votó en contra de la ley. Quien argumentó el voto negativo fue el diputado Moral, del Partido Demócrata Progresista (PDP). En su discurso, se manifestaba a favor de "la liberación de la dependencia" y de una universidad "al servicio del pueblo", a la que identificaba con los "principios de la reforma", la autonomía y el ingreso irrestricto, valores que con la nueva normativa, advertía, podían peligrar.

---

[90] Recordemos que era un abogado defensor de presos políticos, miembro de la red de abogados que hemos analizado en el cap. 3 y activo participante de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Fue asesinado por la triple A en julio de 1974. Respecto del conflicto con el gobierno es de destacar que el propio Taiana había solicitado la separación de su cargo en la Facultad de Derecho por las críticas que, junto con Eduardo Luis Duhalde, lanzaban contra el poder ejecutivo desde las páginas de la Revista Militancia a fines de 1973 (Celesia y Waisberg, 2007).

[91] Entrevista realizada a Mario Kestelboim el 15 de julio de 2013. Coincide el testimonio de Enrique Gorriarán Merlo en una entrevista realizada por Néstor Kohan en 2006. Recuperada de http://www.elortiba.org/gmerlo.html. Estos testimonios se contradicen con el de una biografía periodística de Ortega Peña, en la que se afirma que el PRT lo fue a buscar a Ortega Peña, pero que según Gorriarán Merlo, "Rodolfo planteó la conveniencia de no sumarse al ERP para mantener su condición de independiente" (Celesia y Waisberg, 2007: 274). Este trabajo confirma, no obstante, que Ortega Peña estaba en la búsqueda de un sostén político mayor en tanto el Peronismo de Base carecía de estructura orgánica.

Del mismo partido era el único senador que manifestó un voto negativo.[92] Para Luis Culasso Mattei la autonomía era “un valor absoluto” y los avances logrados en la comisión no eran suficientes. Explicó que "se encuentran algunas derivaciones que posibilitarían la negación a la exigencia de una cultura liberada".

Como puede verse, era generalizada la alusión a la idea de liberación y a la necesidad de que la universidad se subordine a ese propósito. Los que votaron en contra, lo hicieron juzgando que la ley no servía suficientemente a esos fines. Asimismo, solo tres senadores, que sin embargo apoyaron la ley, omitieron referirse a objetivos de liberación o transformación social. Los tres pertenecían a grupos políticos comprometidos con las dos dictaduras que bordean el período estudiado:

- El senador del partido Bloquista de San Juan, Leopoldo Bravo[93], se limitó a parafrasear un artículo periodístico que hablaba de la universidad como "palanca operativa del cambio y de las transformaciones estructurales". De esta manera, afirmaba que "todos los esfuerzos que se hagan en nombre de una universidad que concrete los fines enunciados se verán traducidos en la grandeza y poderío nacionales”, por lo que votaba a favor de la ley.
- Por su parte, el senador Amadeo Frugoli[94], del Partido Demócrata mendocino, también apoyó la ley aunque invitó a “que no sea sobrevalorada”, ya que “es tan solo un instrumento”. Se manifestaba en contra de la “excesiva politización”, de la idea de “universidad militante o universidad comprometida” ya que alteraba “el orden natural de las cosas”. Criticaba las “oligarquías de izquierda y de derecha”, y se manifestaba fuertemente contra las reformas del plan de estudios de la Facultad de Derecho de la UBA.
- El senador por el Movimiento Popular Provincial de San Luis (MPPSL), Juan G. Vivas Angel, manifestó su apoyo a la ley por parte del bloque de la Confederación Popular Federalista (CPF), a partir de las modificaciones introducidas a favor de la autonomía universitaria. Se limitó a criticar las

[92] Aunque puede suponerse que se haya ausentado a la hora de la votación, pues el diario de sesiones registra que la ley fue votada en general unánimemente.
[93] Candidato a vicepresidente en 1973 por la “Alianza Republicana Federal”, fuerza política impulsada por Lanusse, y desde marzo de 1976, embajador ante la Unión Soviética nombrado por la Junta Militar.
[94] Ministro de los gobiernos de Levingston, Viola y Galtieri (ministro de defensa durante la guerra de Malvinas).

> universidades de los sistemas totalitarios como "el nazismo, el fascismo, el comunismo, etcétera", contraponiéndolas a las universidades democráticas.

En la Cámara de Diputados, dos oradores se manifestaron explícitamente en una relación de lejanía respecto de la idea de liberación, pero votaron a favor de la ley. Se trató de miembros de partidos autodenominados, uno conservador, y el otro liberal, ideologías políticas claramente desprestigiadas dentro del parlamento. Carlos Acevedo, de la Unión Conservadora, reconocía que la universidad necesita "reformas muy profundas" ya que debía servir "a los fines y objetivos de la ciudadanía en este momento tan crítico". Por otro lado, apoyaba el artículo 5º y manifestaba su acuerdo con la posibilidad de un "conocimiento científico neutro y objetivo". Por su parte, Ricardo Balestra (Partido Liberal de Corrientes), que no solo votó a favor sino que realizó una exhaustiva "interpretación auténtica" del texto de la ley que fue discutida en la cámara e incorporada como inserción al diario de sesiones, dejó constancia de su disidencia en cuanto a que el artículo 1º aluda al "proceso de liberación nacional" por tratarse de una "terminología que no es pacífica en cuanto a la interpretación de quienes aluden a ella". Sin embargo, continuó,

> comprendemos también que en el pensamiento de la mayoría éste término de la liberación ha sido esgrimido con suficiente reiteración cómo para que sus representantes puedan tener tal vez alguna interpretación del contenido propio de este término (Diputado Balestra).

Como puede verse, aunque con una mayor dispersión en la Cámara de Diputados, la idea de liberación atravesaba a casi todas las fuerzas políticas. Como hemos desarrollado en el capítulo 1, se trató de un contexto en que las ideas de revolución y de liberación eran significantes hegemónicos, así como en los ochenta el discurso predominante iba a ser el de la democracia (Lechner, 1990). Puede sostenerse la existencia de un giro a la izquierda de buena parte de la sociedad que alcanzaba a la representación política en el Congreso Nacional, aún cuando los diputados del sector más radicalizado del peronismo habían sido llevados a renunciar por diferencias con Perón. De todos modos, pueden dejarse entrever ideas y lenguajes comunes entre diferentes fuerzas políticas acerca de la revolución por venir, la salida de la dependencia y la liberación nacional.

El grado de consenso alcanzado entre diferentes fuerzas políticas es reivindicado explícitamente en las alocuciones de los legisladores. Por otro lado, se puede afirmar que no fueron mayores las disidencias entre el oficialismo y el radicalismo que las que

podemos encontrar hacia dentro de cada bloque, al menos en lo que respecta a las figuras de liberación y dependencia en relación con la universidad. Diferente fue el asunto cuando se trata de la autonomía universitaria y el reformismo, aunque finalmente se logró un acuerdo que satisfizo a ambos bloques. Así como a nivel del estudiantado existió cierta alianza o al menos colaboración entre la JUP, Franja Morada y los comunistas frente a las transformaciones impulsadas en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, ambos bloques mayoritarios coincidieron en el diagnóstico de la coyuntura política y afirmaron estar transitando o comenzando una etapa de "transformación social", o "liberación nacional". Desde el FREJULI, se escuchó que si el "gobierno popular" pretendía la "transformación revolucionaria de las estructuras y del hombre argentino (…), los demás partidos también comparten ese punto de vista" (Senador Esperanza) y que "con la sanción de esta ley, la universidad será del pueblo, porque así lo quiere la programática del gobierno peronista" y lo apoyan "las honestas bancadas de la minoría" (Senador Herrera). El senador Allende recalcaba que "sin distinción de sectores, en esta cámara no hay un debate en que todos no invoquemos la liberación nacional como aspiración irrestricta del pensamiento y del espíritu nacional". Incluso el diputado Auyero confesó cierto exceso en el uso de los términos: "Hablamos mucho de liberación y de dependencia. Yo, particularmente, quizá peque también de este defecto." Lo cierto, continuaba, es que "en esa búsqueda de la liberación y de la justicia social muchos sectores de esta Cámara nos hemos puesto de acuerdo", siendo que el proyecto reflejaba "una intencionalidad, una ideología que no es de un partido ni de una fracción, sino que aspira a ser la ideología de la inmensa mayoría de los argentinos, que el año pasado, reiteradamente, votaron en forma categórica por el camino de la liberación" (Diputado Auyero). Pedrini, asimismo, exigía

> una oposición constructiva, que esté al servicio del país y que marque rumbos para que todos juntos, peronistas, radicales, comunistas y los que fueren, seamos capaces de liberar y reconstruir al país definitivamente, para que jamás haya más golpes de Estado y el pueblo sea el único artífice de su destino (Diputado Pedrini).

El radicalismo también expresó en palabras del senador Antonio Nápoli el consenso logrado en torno a "la tan ansiada liberación nacional" posibilitada por el "libre juego democrático de las instituciones" abierto en el país, y afirmaba conocer "el esfuerzo de los integrantes de la Comisión de Educación y de todos los legisladores (...) para hacer de esta ley un verdadero instrumento al servicio del pueblo en su formación cultural...",

por lo que "junto a los jóvenes universitarios, la UCR se hace eco para lograr una universidad al servicio del pueblo".

El diputado Sandler (APR) planteaba que “nadie seriamente podría cuestionar en esta Cámara [la necesidad] de colocar a la universidad dentro del proceso de liberación que demanda el pueblo”.

La mirada de un diputado conservador, que asumía estar situado en una posición claramente minoritaria, arrojaba más luz sobre el grado de consenso alcanzado entre las mayorías: “En esta época en que prevalece en política un lenguaje llamativamente coincidente en el sentido de hablar de cambios de estructuras o de cambios revolucionarios, los conservadores —generalmente más cautos en todo esto de asistir a mudanzas espectaculares— decimos que en la universidad se reclaman reformas muy profundas” (Diputado Acevedo – Unión Conservadora).

6.5.2 De los significados de la liberación

El debate parlamentario nos muestra un lenguaje político común que podría ser adjudicado a un “clima de época”, concepto recurrente en los trabajos sobre el período. El uso extendido del vocablo “liberación” por parte de fuerzas políticas más o menos enfrentadas en variados asuntos políticos, así como al interior de esas fuerzas políticas, podría estar mostrando tan solo el uso de una noción de moda pero carente de sentidos unívocos. De hecho, el uso de esa palabra suele ser más proclamativo que programático: casi nunca está acompañado en la alocución de los legisladores de un conjunto de políticas tangibles que le corresponderían a esa liberación. La definición más común de liberación es por la negativa: se la expone como la salida de la dependencia. De todos modos, no debe ser considerado carente de sentido ese uso extendido. La idea de “liberación” puede ser caracterizada como un significante vacío (Laclau, 2011), donde la lucha hegemónica estriba en lograr ocupar discursivamente ese espacio siempre en disputa. Como hemos afirmado en la introducción de esta tesis, el problema de adjudicar al “clima de época” un determinado fenómeno es que pone en el lugar de variable independiente aquello que debería ser explicado. Como ya se dijo, es una búsqueda de esta investigación interrogarnos por los sentidos que los actores otorgaban a sus prácticas. En este caso, se trata de intentar rastrear indicios que nos permitan distinguir significados en torno al significante “liberación”, para luego realizar esa

misma indagación en torno a la "pedagogía liberadora", presente en los debates de la época en torno a la educación.

En el caso del peronismo, la heterogeneidad aflora con fuerza al comparar las intervenciones de sus legisladores atendiendo al intento por llenar de significado la idea de liberación.

El senador José Antonio Allende**,** del Partido Popular Cristiano (PPC-FREJULI), miembro de la comisión de educación, e informante del despacho mayoritario, expresó que "en el tiempo que se vive, no es cierto que la liberación transite por el terreno de lo material y de lo económico. No es así: la liberación transita por el terreno de la jerarquía espiritual y de la actitud mental". De ese modo, Allende, que provenía del Partido Demócrata Cristiano recientemente escindido[95], se diferenciaba del pensamiento materialista adjudicado al marxismo, y reivindicaba una liberación de tipo espiritual. Se debe tener en cuenta que el espiritualismo era una de las corrientes pedagógicas que hicieron mella en el nacionalismo popular, junto con la pedagogía de la liberación de Paulo Freire que nació ligada al cristianismo revolucionario (Puiggrós, A., 1997).

Dermidio Herrera, peronista de Catamarca, explicaba la liberación desde diferentes dimensiones:

> En lo nacional nada puedo decir, si ya la conducción del líder mayor (…) lo ha definido limpiamente con su lema: «Liberación o dependencia; patria o colonia». En lo económico, romper de una vez por todas con la soberbia e irritante lujuria de la oligarquía, que cuesta hambre al pueblo que trabaja. En lo político, la tercera posición, que la juventud argentina sana y responsable, enrolada en nuestro movimiento, dice en su maravilloso estribillo: «Ni yanquis ni comunistas, somos peronistas». En lo social, reconstruir las banderas doloridas de la justicia, que empezó el 17 de Octubre y fue golpeada por la espalda en la traición del 55.

La posición de Herrera incluía la idea de tercera posición, marcando igual que Allende una diferencia con la izquierda marxista, y colocando a la oligarquía como enemigo de la clase trabajadora a la que pretendía representar el peronismo. Estos posicionamientos se situaban en un momento particular de las disputas frente a la izquierda peronista, por lo que la alusión a la juventud "sana y responsable" alude indudablemente a los espacios juveniles que se diferenciaron de Montoneros.

El senador salteño Juan Carlos Cornejo Linares, también recurrió al anticomunismo en su argumentación por la liberación. Afirmaba que debía enfrentarse

[95] El Partido Demócrata Cristiano se dividió en las vísperas de las elecciones de marzo de 1973. Se conformó entonces el Partido Popular Cristiano que liderado por Allende se incorporó al FREJULI, y el Partido Revolucionario Cristiano de Horacio Sueldo que formó la Alianza Popular Revolucionaria (APR) junto con el Partido Intransigente de Oscar Alende.

tanto el liberalismo como el marxismo, ya que ambos producían "el mismo fenómeno de alienación" al tratarse de ideas extrañas. De esta manera la universidad, que era expresión de “los factores dominantes en una Argentina colonizada cultural y económicamente", debía atravesar “la gran empresa nacional de reconstrucción moral, social y económica” para no perder la oportunidad de “liberarnos cultural y económicamente". El legislador utilizaba un concepto central del marxismo, como el de alienación, para distanciarse de él.

Domingo Andrés Frois, de La Pampa, decía estar de acuerdo plenamente con el proyecto de ley, expresaba que era suficientemente explícito en sus fines y objetivos, pero se abstuvo de hacer menciones explícitas a los objetivos de “liberación nacional”, sino que privilegiaba hablar de la necesidad de lograr “el orden” y “la paz” en las casas de estudio teniendo en cuenta la coyuntura “conflictiva y anarquizante”. Para el formoseño Joaquín Esperanza, la "magna empresa de reconstrucción y liberación nacional" requería una transformación del sistema educativo, pues fue "diseñado en una época histórica superada, en la cual predominaba una concepción individualista, derivada del capitalismo burgués y una filosofía formativa elitista", características "que dificultan el acceso de los trabajadores". El diputado Carlos Auyero, del Partido Popular Cristiano (PPC-FREJULI), informante por la mayoría en su cámara, distinguía y relaciona también los distintos tipos de dependencia, apelando a Arturo Jauretche:

> No podemos desconocer (…) que la dependencia cultural y la dependencia tecnológica —lo que Arturo Jauretche llama la colonización pedagógica— han sido herramientas fundamentales de la dependencia que ha sufrido nuestro país durante muchos años. La dependencia política y económica tuvo su corolario en la dependencia cultural, (…) nuestro puerto mirando a Europa y dando la espalda a una América mestiza, era demostración de una cultura enajenada a los centros del poder mundial.

Aunque más cercano a las propuestas de la izquierda peronista, también criticaba a los sectores más radicalizados:

> Quienes alientan el foquismo convulsivo (…) también están al servicio de la dependencia. Nuestros jóvenes son críticos de la sociedad, y es bueno que lo sean. Critican al sistema político que quieren cambiar, pero lo hacen con sentido constructivo, mirando al mañana y queriendo construir una patria transformada, revolucionada y en plena justicia social, y no quieren que estimuladores de ese foquismo convulsivo los transformen en estériles en este proceso de liberación.

Miguel Zavala Rodríguez, que iba a ser uno de los fundadores del Partido Peronista Auténtico impulsado por Montoneros en 1975, desaparecido y visto muerto en la ESMA en diciembre de 1976, asumió en reemplazo de los diputados renunciantes de la JP. Manteniéndose en el FREJULI, apoyó la ley aunque reconoció, que “el artículo 5º

puede estar de más". Continuaba afirmando: "Y no me asusta confrontar las posiciones políticas que están en este proyecto, o sea confrontar lo que significa el movimiento peronista, la lucha del pueblo argentino por su liberación". En el contexto en el que esto era dicho, son únicamente los miembros de "la tendencia revolucionaria" del peronismo quienes afirmaron, y solo a veces, que el peronismo albergaba posiciones políticas en disputa. Recordemos que la subordinación a la conducción de Perón era lo que estaba detrás de estas miradas contrapuestas. Zavala continuaba diferenciándose en su discurso del resto de los integrantes del FREJULI al centrar su intervención en un contenido mucho más clasista, en pasajes como este:

> Sabemos que la universidad, durante muchas épocas ha estado distanciada de las luchas de la clase trabajadora; que ha permanecido distanciada de donde pasaba la realidad política efectiva y el poder concreto, transformador y revolucionario que era necesario impulsar.

Resaltaba la importancia del planteamiento presente en la ley en cuanto a "la necesidad de superar la distinción entre trabajo manual e intelectual", propuesta que la JUP y los delegados interventores de la UNPBA habían logrado instalar y fue incorporada a la ley. Y por otro lado, se manifestaba en contra de la autonomía, en nombre de la cual "se han instrumentado formas específicas de dependencia cultural".

El diputado Juan Gabriel Labaké, por el contrario, distinguía "uno de los puntos clave de nuestra acción revolucionaria comparada con la de otras ideologías que, además de dogmáticas, preconizan la lucha de clases". Citando a Perón reiteradas veces, afirmaba que el objetivo de "liberación y reconstrucción nacional" propuesto por "el general", que se encontró con un país en un estado de "desnacionalización" y "dependencia prácticamente absoluta de los centros de poder internacional", "no significa olvidar objetivos de cambios más profundos, sino que es necesario priorizar las actividades políticas en el país". Por eso, afirmaba que las relaciones entre la universidad y el Poder Ejecutivo debían ser "armónicas, y que uno no avasalle a la otra, ni que aquélla se convierta en una «isla» democrática ni revolucionaria, porque es parte del país". Así, justificaba la inclusión del artículo 5º, para evitar que "las cátedras se conviertan en barricadas partidarias", enfatizando que "nadie tiene intenciones de hacer persecuciones políticas o ideológicas."

Por último, es de destacar la intervención del presidente del bloque de diputados, Ferdinando Pedrini, que también se centró, antes que en la lucha, en la alianza de clases. Asimismo, justificó el artículo 5º al precisar que las facultades debían estar "al servicio

del país y de la reconstrucción de la patria", y no "facultades donde existan focos guerrilleros que pelean no contra dictaduras militares sino que quieren socavar los cimientos de un gobierno auténticamente representativo y popular". Pedrini expresaba bien la posición del Gobierno en ese momento. Enfrentado a las guerrillas, marxistas y peronistas, parafraseaba a Perón al aludir a "los apresurados de siempre que, lejos de ir haciendo una revolución en paz y en armonía" quieren "dar vuelta al país de un día para el otro", haciendo "todo a la tremenda como quisieron hacerlo en Chile, y así le fue al pobre Salvador Allende". Como puede verse, la tensión entre izquierda y derecha peronista se expresaba también en el Congreso de la Nación, aunque algunos diputados de la tendencia revolucionaria ya no tenían lugar en la cámara de Diputados por la renuncia producida en enero.

El bloque radical presentaba también matices aunque sus fisuras eran menores. De la Rúa explicitó cuál es "el país que queremos realizar: (…) un país con justicia social, libre de influencias extrañas y de privilegios, liberado en lo cultural y en lo económico". Pero la liberación también debía ser de lo que llamaba el "neocolonialismo tecnológico", "otra forma sutil pero igualmente efectiva de la dependencia", para lo cual la investigación científica debía estar "vinculada a nuestras necesidades". Por otro lado, afirmaba en coincidencia con el texto de la ley, que era "necesario superar las diferencias entre trabajo manual e intelectual", que la liberación era cultural y económica, y en la necesidad de declarar la incompatibilidad del ejercicio de la docencia con la participación en "empresas multinacionales". Incluso de La Rúa solicitó agregar, en el debate en particular, la palabra "extranjeras", lo cual fue recogido favorablemente e incorporado a la ley.

Para el senador Antonio Nápoli, los profesionales debían formarse "al servicio de la causa popular y no deformarse al servicio de la clase dominante". El senador Eduardo Angeloz, que no se mostraba conforme con el texto de la ley, coincidía en que la universidad debía "crear científicos y técnicos que ayuden a resolver problemas de las mayorías, tendiendo a nuestro desarrollo y a nuestra liberación del atraso y de la dependencia". Raúl Zarriello acordaba que la universidad debía ser una "herramienta" para la "liberación de nuestro pueblo", para el "cambio social" que se avecinaba, por lo que debía estar "total y absolutamente comprometida", no "con postulaciones partidistas, sino con los más claros postulados nacionales y populares". En la Cámara de Diputados, Manuel Molinari Romero agregaba que el fin de la universidad no debía ser

otro que “preparar a todos los argentinos para ese gran cambio que se está produciendo hacia una situación más justa, haciendo realidad la liberación nacional y la liberación del hombre”, mostrándose favorable a los cambios introducidos al proyecto de ley por la comisión de educación del senado, aunque “el proyecto en debate está muy lejos aún de lo que queremos, muy lejos de los principios del ´18”. El senador entrerriano Carlos Perette, jefe del bloque, coincidía con un sector del peronismo al afirmar que “la universidad no puede convertirse en juguete de los extremismos”. En la misma línea argumentaba el diputado Francisco Latrubesse, quien expresaba “preocupación” por la presencia de “fuerzas de la antidemocracia” en la universidad, que la querían “usufructuar en beneficio de ideologías extrañas”, propugnando la “toma del poder de la cultura como paso previo a la toma del poder por la violencia”. También lo hacía el diputado Eduardo Massolo, para quien la liberación del país debía realizarse “a través del sistema institucional fundado en la libertad” y no por la vía violenta a la que fue empujada “criminalmente” gran parte de la juventud, “alentando falsos espejismos” y provocando “la división y el enfrentamiento de la familia argentina”, favoreciendo en el país “el caos y la subversión”, en lo que estaban de acuerdo, decía, “todos los extremismos, tanto de derecha como de izquierda”. Los radicales, afirmaba, “que no somos marxistas ni fascistas, queremos la democracia representativa con justicia social”. Como puede verse, una tercera posición que se diferenciara de “ideologías extrañas” era asumida también por algunos legisladores radicales.

Las voces de los integrantes de la APR, que en la Cámara de Diputados votaron en contra de la ley, planteaban la insuficiencia del proyecto de ley en función de los fines de la liberación. Para Cominguez (PC), “la lucha por romper la dependencia respecto del imperialismo tiene como uno de sus eslabones principales la liberación en el terreno científico, técnico y cultural”. Sandler (UDELPA) vinculaba la liberación con la necesidad de “reformas estructurales en lo económico, transformaciones en lo social y reordenamiento en lo político”. Lorences, del Partido Intransigente (PI) expresaba que mientras no haya

> una profunda transformación revolucionaria que modifique la estratificación social que determina las diferencias entre los hombres por su condición económica, podremos abolir los exámenes de ingreso, pero el acceso a la cultura estará siempre limitado a las capas sociales que tienen mayores ingresos.

6.5.3 La presencia de la pedagogía de la liberación en el debate parlamentario.

El senador Cerro (PRC), que había acompañado favorablemente el proyecto de ley, distinguía entre “liberación personal”, “social” y “nacional”. Respecto de la primera, acudía a Paulo Freire afirmando la necesidad de superar la “educación bancaria”. Respecto de la liberación social, afirmaba que la universidad debía ser entendida como un centro de servicios para la comunidad, contribuyendo a superar la barrera entre trabajo manual e intelectual. Y de la liberación nacional “de la que hablamos tanto en este recinto”, afirmaba que debía realizarse “por vía del desarrollo de la investigación científica y tecnológica, que brinda al país los medios de romper las formas más sutiles de la dominación extranjera...".

El diputado Horacio Sueldo, que había sido candidato a vicepresidente en la fórmula con Oscar Alende, también era del PRC, pero a diferencia de Cerro votó negativamente. En su intervención consideró que no era suficiente suponer la liberación como “un proceso político-económico”, y tampoco el hecho de “producir profesionales con conciencia nacional para que no sean siervos de los monopolios extranjeros, etcétera, etcétera”, burlándose del discurso mayoritario. Propuso, en cambio, “una revolución del concepto acerca de la educación y de la cultura”. Educar para la liberación, afirmaba, suponía transformar los métodos y concepciones educativas: “muy bien ha hecho el señor miembro informante de la mayoría en citar una breve frase de Paulo Freire; pero si se lo toma en su integridad, de todo este proyecto queda muy poco”.

Carlos Auyero (FREJULI) se había referido al pedagogo brasilero para sostener una concepción de la enseñanza, no como “una mera descripción de la realidad, inofensiva, mecánica y neutra, asumida pasivamente por el que aprende, sino como un poderoso estímulo para despertar impulsos inquisitivos vitales que la enjuicien y la transformen". De esa manera, "la cultura y la universidad son una vía de ataque propia, apta y original para la ruptura de la dependencia". Y el también oficialista diputado Pedrini afirmó enérgicamente, al cierre de su discurso que “¡Sólo con una educación liberadora lograremos formar el hombre del mañana!”

Miguel Zavala Rodríguez, de la Juventud Peronista, también apeló a Paulo Freire para afirmar el carácter político y de concientización de todo acto educativo, en la lucha por eliminar la dependencia cultural. Ortega Peña, proveniente de la izquierda

peronista pero ya distanciado del gobierno, y en sintonía con los diputados de la APR, apeló igualmente al autor de *Pedagogía del Oprimido* para argumentar contra la ley. El flamante diputado expresó que la normativa estaba destinada a los educandos en el concepto de "manipulación" presente en la obra de Freire, ya que no se estaba sancionando una ley "con los estudiantes, sino, en todo caso, para los estudiantes, tratándolos como objetos de educación y no participando con ellos en la práctica de la educación...".

Desde el radicalismo, el diputado radical Manuel Molinari Romero coincidía en que "desde el punto de vista pedagógico" era una época de "ruptura de las estratificaciones sociales rígidas" y "quiebra del autoritarismo tradicional exteriorista", planteando que la educación debía ser una "educación para el cambio".

Como puede verse, la cuestión pedagógica imbuida del pensamiento de Paulo Freire, tan en boga durante el período estudiado, no era ajeno a los discursos de los legisladores nacionales. Si la idea de una pedagogía liberadora era compartida por muchos de ellos, no implicaba esa presencia el rechazo o acompañamiento al proyecto de ley, y en términos más generales, a las políticas universitarias.

6.6 Legislación e institucionalización: un vínculo complejo

Como hemos argumentado en la introducción de esta tesis, un proyecto de reforma universitaria no necesariamente coincide con el resultado de un proceso posterior de normativización. Además, las leyes que regulan el funcionamiento de las universidades pueden ser más o menos reglamentaristas. La Ley Taiana lo era en un grado considerable, pero también hubiera permitido una relativa autonomía para la confección de los estatutos en caso de que la norma se hubiera implementado plenamente. Y por otro lado, el período de normalización que podía legalmente extenderse hasta un año y medio, hubiera permitido que interventores nombrados por el poder ejecutivo continuasen imprimiendo a la reforma universitaria un carácter fundacional que ya había comenzado pero que se interrumpió rápidamente.

A lo largo de este capítulo hemos realizado un recorrido que nos permitió explorar asuntos de valor para abordar la institucionalización de la reforma universitaria que analizamos. Por un lado, hemos rastreado la presencia de la pedagogía de la

liberación —inspirada centralmente en la propuesta del brasilero Paulo Freire— en documentos emitidos por el Ministerio de Cultura y Educación para los diferentes niveles educativos, y en particular en propuestas institucionales de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires para la elaboración de una ley universitaria. Eso nos llevó al segundo punto de análisis, que giró en torno al proceso de formación de la Ley de Universidades Nacionales Nº 20.654, conocida como Ley Taiana, tanto la "cocina" de la normativa, sus conflictos y presencias en el espacio público, como su contenido. Por último, nos hemos concentrado en el debate parlamentario para su sanción definitiva. Al respecto hemos explorado en primer lugar la presencia de una concepción instrumental de la ley universitaria en función del objetivo de "liberación nacional" frente a la situación de "dependencia". Luego, se han distinguido las alocuciones que expresaban acordar con ese objetivo, de aquellas más alejadas de ese lenguaje. En tercer lugar, se ha intentado distinguir diversos significados en torno a la idea de "liberación" por parte de los diputados y senadores. En último término, se intentó dar cuenta de cómo se expresaba la idea de "liberación" específicamente referida al campo pedagógico por parte de los legisladores nacionales, que notoriamente mostraban la fuerte presencia epocal de la "pedagogía de la liberación" de inspiración freireana.

Es de destacar que no existió una relación lineal entre la concepción en torno a la idea de liberación y el apoyo a la ley universitaria, o alguno de sus aspectos, como podría concebirse desde una lectura superficial del período. Por el contrario, como se desprende del análisis realizado, los legisladores del oficialismo, junto con el radicalismo, plantearon la necesidad de una universidad "al servicio de la liberación" impulsando en un caso y acompañando en el otro, el proyecto de ley. Diferentes significados en torno a la idea de liberación cortan transversalmente a las fuerzas políticas. De las restantes alianzas o partidos, quienes votaron en contra no lo hicieron por la presencia de ideas "liberadoras", sino porque la consideraron insuficiente para la "liberación" tal como ellos la concebían, mientras que los legisladores que se manifestaron más distanciados de ese "lenguaje de época", notoriamente minoritarios, votaron a favor de la ley, seguramente por sus aspectos conservadores más que por los progresivos.

Hemos hallado en ese sentido cierto consenso construido en torno a determinados usos del lenguaje, que permite explicar la variación de significados desde

posiciones ideológicas disímiles. Se hicieron presentes categorías en buena medida deudoras de la tradición marxista, como “factores dominantes”, “liberación”, “dependencia” y “alienación”, utilizados paradójicamente por algunos legisladores contra la intromisión del marxismo en tanto fuente de “ideas extrañas”. Lo mismo puede decirse de la idea de “superar” la distinción “entre trabajo manual e intelectual”.

Como se pudo ver en el debate, la posición dominante era en gran medida “de centro”, en términos relativos, ya que las críticas apuntaron en su mayoría, tanto hacia la izquierda revolucionaria (peronista y no peronista) como hacia la derecha.

El año 1974 estuvo fuertemente atravesado por las disputas al interior del peronismo y un correlativo desplazamiento de la izquierda peronista de espacios estatales. A la vez, en el Congreso de la Nación se observa cierto consenso respecto de la idea de liberación y de transformación social, pero que sin duda era concebida a través de la vía “pacífica” y “ordenada”, en contraposición a la que ya era la mayor guerrilla urbana de América Latina. Montoneros se inclinaba cada vez más al militarismo dejando en segundo lugar la “política de masas. El artículo 5º, que prohibía “el proselitismo político partidario”, y que apareció sorpresivamente en la comisión de educación del Senado contrariando otros componentes de la normativa, fue una expresión de ese intento por desplazar a la tendencia revolucionaria del peronismo, que en la Cámara de Diputados se había cristalizado recientemente con la renuncia de ocho diputados de la Juventud Peronista, así como ya habían comenzado los desplazamientos de los gobernadores afines a ese sector.

El análisis de la Universidad de Buenos Aires a lo largo del período requiere articularse con un análisis de la política nacional. Y la normativa universitaria, así como “su cocina”, son expresiones de la esfera de lo político. Si la Ley Taiana es un elemento fundamental a considerar, no debe ser identificada linealmente con el proyecto político-pedagógico impulsado desde mayo de 1973 por determinados actores, ya sea las autoridades de la universidad, la izquierda peronista, o el poder ejecutivo. De hecho, y para cerrar este capítulo, puede afirmarse que la Ley Taiana difícilmente puede ser concebida como la pura expresión de un proyecto universitario impulsado por una fuerza política determinada —la gobernante—, sino que debe ser entendida como la cristalización de una configuración compleja de fuerzas y actores en una situación y un momento específico. En efecto, la ley se nutrió de diversas tradiciones y situaciones. Si

el proyecto originalmente redactado por Taiana era más cercano a la tradición del primer peronismo y rompía a su vez con la mirada del reformismo universitario, la ley finalmente aprobada resultó de una conjunción de ambas tradiciones. A su vez, fue expresión de una época, en la que la idea de liberación nacional en contraposición a la dependencia ocupaba el centro de la escena, junto con postulados pedagógicos y políticos deudores en buena medida de otra línea de pensamiento: el marxismo, que impregnó de diversos modos a las diferentes fuerzas políticas. Por último, la ley expresaba una coyuntura muy particular en la que el gobierno justicialista buscaba desprenderse de sus elementos de izquierda más radicalizados. De todos modos, conservaba todavía muchos de los postulados del proyecto de reforma universitaria impulsada desde fines de mayo de 1973. La normativa definía los modos organizativos en que su institucionalización podía ser continuada, pero durante el gobierno de Isabel Perón una nueva intervención iba a interrumpir ese proceso. Analizaremos en el último capítulo de la tesis las principales características y creaciones de esa institucionalización inconclusa, así como el despliegue que significó su definitivo ocaso.

CAPÍTULO 7

Institucionalización inconclusa de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Nueva universidad y transición a la dictadura.

Las características de la presente etapa en la Universidad no tienen precedentes en la Historia Nacional. Ya hoy se puede afirmar que va quedando atrás la Universidad de los monopolios y la dependencia de los últimos años, como así, también, la Universidad liberal y "autónoma" de los años anteriores. Todos estos meses han servido para poner las bases de un cambio de características profundas para convertir en realidad el objetivo de la Nueva Universidad. Una Universidad que la doctrina justicialista del actual Gobierno Popular define "al servicio del Pueblo y de los intereses de la Nación Argentina".

Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.
Octubre, 1973.[1]

A lo largo de este último capítulo examinaremos las principales medidas tomadas por la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires durante el período estudiado, junto con las principales políticas universitarias dictadas por el Ministerio de Cultura y Educación que igualmente impactaron en la institución. De ese modo, daremos cuenta de las principales características que asumió la reforma universitaria en el caso de la UBA, sus principales transformaciones y creaciones institucionales, y observaremos sus alcances que en cada caso fueron más o menos limitados. Mostraremos también cómo la intervención durante el gobierno de Isabel Perón constituyó un definitivo ocaso del proyecto universitario impulsado por la izquierda peronista, y manifestó a la vez un carácter fuertemente represivo que lo asemejó en buena medida a la dictadura militar que le sucedió. El análisis de la institucionalización de la reforma universitaria será realizado con el foco puesto en la Universidad de Buenos Aires como unidad de observación, aunque también nos referiremos a experiencias particulares de las

[1] "La reconstrucción universitaria. 30 de mayo – 12 de octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional". Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Octubre, 1973

diferentes facultades. Las resoluciones del consejo superior han sido una fuente privilegiada para dicho análisis, tanto de la institucionalización de la reforma como de su interrupción a través de las medidas restauradoras que se adoptaron desde septiembre de 1974.

Como hemos sostenido en la introducción, no deja de ser problemática la elección de la UBA como escala de observación, una unidad burocrática (Oszlak, 1980) que además de tener un gran tamaño, se la ha caracterizado históricamente como una federación de facultades (C. González, 2014b) por la autonomía de cada una de sus unidades académicas. Esa autonomía, aunque alta, no puede menos que resultar relativa.[2] El vínculo entre la Universidad de Buenos Aires y sus respectivas facultades no es muy diferente que el de una unidad burocrática mayor con sus elementos constitutivos. Y en situaciones de intervención, esa autonomía se reduce significativamente.

Aun así, cada facultad recoge su propia memoria institucional y sus olvidos, acerva sus acciones y archivos, resguarda sus prácticas disciplinares y subculturas institucionales. Resulta insostenible en una sola investigación prestar atención a todas las memorias institucionales de cada una de las facultades. Por su lado, elegir una sola facultad como unidad de observación, hubiera permitido examinar una serie de experiencias con mayor rigurosidad y sin correr el riesgo de generalizar aspectos particulares.

Sin embargo, para el estudio de un proyecto de reforma institucional poco explorado, esa mirada podría dejar de lado importantes creaciones institucionales impulsadas desde el rectorado y que buscaron implementar medidas transversales a las casas de estudio. El análisis de la Universidad de Buenos Aires a través de sus resoluciones de consejo superior —junto con otras fuentes primarias— permite una mirada institucional que pone en movimiento las grandes políticas universitarias allí definidas, la creación o modificación de normativas y dispositivos así como las principales transformaciones propuestas desde cada una de las facultades, ya que para su aprobación final debía ser elevada al consejo superior de la universidad. Este capítulo

[2] Desde nuestro punto de vista, toda autonomía es relativa. En todo caso, existe una tensión entre autonomía y heteronomía que es posible de precisar en sus expresiones particulares. Como observan Rinesi y Soprano (2007), el Estado puede ser pensado como el responsable de tutelar la autonomía de las universidades y del desarrollo científico frente a otras heteronomías.

final de la tesis se propone articular el estudio de la institucionalización de una reforma universitaria inconclusa con el foco puesto en las políticas universitarias dispuestas desde el rectorado, pero intentando dar cuenta, a su vez, de múltiples acciones emprendidas por las diferentes facultades, aunque sean futuros estudios particulares sobre las diferentes casas de estudio las que podrán confrontar con otras fuentes ese tipo de prácticas. Ello permitiría un acercamiento más riguroso a la experiencia universitaria de cada unidad académica. Por último, si bien esta tesis estuvo centrada en el proyecto de reforma universitaria impulsado por la izquierda peronista en la Universidad de Buenos Aires, su carácter inconcluso nos predispone a indagar cuáles fueron las principales características de la intervención universitaria que la sucedió, qué sectores del gobierno ocuparon las oficinas de la universidad y de sus facultades, y cuáles fueron sus propósitos. En ese sentido, consideraremos el final de la experiencia como una "transición a la dictadura"[3], en tanto sectores de la extrema derecha nombrados durante el gobierno de Isabel Perón desplazaron a las autoridades de la UBA (y de otras universidades) con la "misión" de terminar con el "nido subversivo"[4] en las casas de estudio, anticipando así muchas de las acciones que llevará adelante la dictadura militar. Casi todas las medidas tomadas durante la primera etapa fueron derogadas, sus acciones fueron juzgadas como fruto de la "infiltración marxista", dando lugar a una "restauración del orden". Rectores, decanos, directores de carrera y docentes nombrados durante la intervención de 1973-1974, fueron perseguidos, atentados, detenidos y/o debieron exiliarse durante el gobierno de Isabel, en casi todos los casos por acciones de la triple A, organización paraestatal organizada centralmente por el ministro José López Rega y el jefe de la policía Alberto Villar (Besoky, 2014).

[3] De modo similar, el investigador uruguayo Álvaro Rico (2013) propuso la fórmula del "camino democrático a la dictadura" para dar cuenta del proceso que en ese país llevó desde las presidencias constitucionales de Pacheco y Bordaberry a una forma de gobierno crecientemente autoritaria y finalmente dictatorial. Igual que en el caso argentino, instituciones educativas secundarias y universitarias fueron intervenidas dos años antes del golpe de Estado, que en el caso uruguayo se produjo en 1973, "con el objetivo de perseguir la politización e infiltración marxista" (Marchesi, 2013: 332).

[4] "Cuentas claras y política espesa". Revista *El caudillo de la tercera posición*. Año II Nº 42. Setiembre 6 de 1974. Recuperada de http://www.ruinasdigitales.com/el-caudillo/

7.1 El carácter fundacional de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires

Como ya hemos referido, el rector interventor asumió en el período analizado las funciones del Consejo Superior, por lo que no existen actas que reflejen debates entre consejeros, como en otros períodos de la historia institucional [5] Lo que el archivo de la Universidad de Buenos Aires conserva como resoluciones de dicho órgano de gobierno son, para esta etapa, medidas resolutivas que llevan la firma del rector, de su secretario general, y eventualmente de otros funcionarios del rectorado. Los documentos institucionales de este tipo tienen, como el debate parlamentario, lógicas discursivas propias. Su estructura es de carácter jurídico y está constituida por vistos, considerandos y un articulado resolutivo y de forma. Pero como expresiones de su época, muestran también un uso particular del lenguaje. Para el investigador puede constituirse en una herramienta de análisis que va más allá del relevamiento de las decisiones tomadas, aunque estas últimas sean un punto central de interés.

En efecto, al observar las resoluciones del consejo superior a partir de la asunción de Rodolfo Puiggrós como rector, se pueden distinguir entre las que se limitaban a considerar la reglamentación vigente y resolvían medidas ejecutivas con una tonalidad neutral, de aquellas cuya fundamentación contenía un posicionamiento político- ideológico más acentuado. Ejemplo del primer caso son las que resolvieron los nombramientos de los interventores de las distintas unidades académicas y burocráticas de la UBA, cuestión que hemos abordado en el capítulo 5 para el caso de las facultades. También lo fueron, entre otras, las resoluciones sobre becas, asignaciones presupuestarias o incluso sobre renuncias de docentes. Aunque todas tengan un contenido relacionado a lo político, no por eso ese vínculo se deja ver en la letra del documento.

Pero la resolución Nº 12 del 8 de junio de 1973, que definió una amnistía para todos los estudiantes sancionados por razones políticas o gremiales en el pasado, inauguraba un nuevo lenguaje que resultó recurrente en los documentos institucionales. Allí se fundamentaba la decisión administrativa a partir de un diagnóstico acerca del "proceso político antipopular desencadenado a partir del golpe militar del 16 de

[5] Los rectores interventores asumieron con atribuciones que los estatutos otorgaban al rector y al consejo superior según el art. 2º del decreto Nº 37 del 29/5/1973.

setiembre de 1955", teniendo en cuenta la "larga lucha contra el vasallaje neocolonial [en el que] los cuadros universitarios han sido particularmente castigados por la política represiva instaurada por el régimen derrotado el 11 de marzo" y se asumía que "la actual intervención de la Universidad de Buenos Aires no puede permanecer impasible ante la situación de numerosos alumnos sancionados por la sola circunstancia de estar enrolados en la lucha por la liberación nacional".[6]

Del mismo tenor fueron las resoluciones adoptadas para rechazar las renuncias y cesantías producidas entre 1955 y 1973 adjudicadas a una "política educacional antinacional y antipopular"[7] o la que restituyó el título de Doctor Honoris Causa otorgado a Perón y anulado en 1955 por quienes desde el rectorado consideraban "sectores apátridas", que llevaron adelante un "agravio a los sentimientos más íntimos del pueblo argentino". Por contraste, se definía a Perón como el líder y "única conducción" del pueblo que protagonizó los 18 años de lucha y se consideraba el triunfo del 11 de marzo y la asunción "del compañero Héctor J. Cámpora" como inicio de lo que ya empezaba a llamarse la "reconstrucción nacional" y la "liberación", y donde sobresalía la idea de "Universidad del Pueblo".[8]

A la vez, desde mediados de julio se comenzó a utilizar una nueva denominación para la institución: "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires", aunque convivió con el uso tradicional de "Universidad de Buenos Aires" y con el de "Universidad Nacional de Buenos Aires".[9]

El cambio en el modo de nombrar a la institución, un uso particular del lenguaje que incluía la idea de una nueva universidad (que debía estar "al servicio de la liberación" y ya no al servicio del "neocolonialismo"), la propuesta de modificar todos los planes de estudio, así como la creación de institutos o centros de estudio cuyas funciones resultaban novedosas, son algunos de las elementos que manifiestan el carácter fundacional que los interventores quisieron imprimirle a la nueva etapa. ¿Pero en qué consistía esa fundación? ¿Cuáles eran las principales orientaciones de la reforma universitaria que estaba en el imaginario de sus impulsores?

---

[6] Res. C.S. Nº 12 del 8/6/1973.
[7] Res. C.S. Nº 18 del 8/6/1973
[8] Res. C.S. Nº 17 del 14/6/1973.
[9] Como hemos adelantado en la introducción de esta tesis, no encontramos normativa acerca del cambio de denominación sino que es una modificación de hecho, que se ve reflejada en resoluciones, publicaciones periódicas, solicitadas y otro tipo de documentación institucional.

Cuando a los entrevistados les preguntamos si tenían en mente algún "modelo de universidad" a la hora de implementar los cambios, ninguno de ellos responde afirmativamente. Y más allá de desacuerdos o matices en torno al trabajo de la memoria (Jelin, 2002) realizado por cada cual, ninguno afirma haber dudado respecto de cuáles debían ser los grandes lineamientos a seguir. Así lo expresa Ernesto Villanueva:

> Por lo menos en mi concepción, cuando llegamos al gobierno en el '73 nosotros sabíamos perfectamente qué hacer. No era que íbamos haciendo camino al andar, sino que teníamos ya mucha idea acerca de varias cosas. Todos nosotros éramos muy freireanos, algunos lo habrían leído, otros no, pero todos pensábamos así. Entonces, si vos agarrás esa concepción sistemáticamente y la ponés como un lente crítico frente a los planes de estudio existentes en el '72, vos tenés ahí ya una receta acerca de cómo cambiar los planes de estudio. Es lo que hicimos.[10]

Desde un punto de vista general, se trataba de poner en cuestión ciertas ideas fuerza de una institución educativa tradicional. ¿Pero cómo evaluar los cambios en cada una de las facultades, donde las especificidades disciplinares (Becher, 1993; Carli, 2013) se hacen valer? En última instancia, eran las autoridades de cada facultad las que se nutrían de sus propias trayectorias y la de sus colaboradores, que muchas veces incluía el paso por instituciones de educación superior en el extranjero. Pero también cobraban valor las críticas y propuestas generadas en la década del sesenta en cada una de las áreas disciplinares.

> Todo el tema de los antecedentes en este caso es muy importante (…). No es que vos te ponés a discutir el 25 de mayo "a ver, ¿qué vamos a hacer en materia de Ingeniería?" Es que ya había un grupo de gente que ya hacía una crítica de cómo se enseñaba ingeniería en el pasado (…). En realidad habíamos pensado muchas de esas cosas antes de estar en el gobierno. Sabíamos claramente qué había que hacer con ese tipo de instituciones.[11]

Este apartado nos reenvía a la cuestión de las experiencias configuradoras que hemos analizado en el capítulo 3. Desde el rectorado se llevaron adelante importantes medidas que consideraremos a lo largo de este capítulo final, pero cobra importancia su rol de intervención que implicaba la designación de autoridades en cada una de las facultades, cuestión que hemos analizado en el capítulo 5. El nombre de "delegados interventores" no fue en vano. Desde el rectorado se delegaban las funciones de gobierno para cada una de las facultades, y a la hora de decidir los nombramientos, se tuvieron en cuenta las experiencias configuradoras así como los grupos o redes de pertenencia.

A su vez, el rectorado ejerció una función legitimadora: era el Consejo Superior (a cargo del rector interventor) el que debía aprobar las modificaciones de los planes de

[10] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[11] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

estudio, las creaciones de institutos, y todas las políticas que implicaban modificaciones importantes cuyas propuestas eran elevadas por las facultades.[12]

Pero el rectorado actuó centralmente como un creador de institucionalidad, ya sea por iniciativa propia o por medio de la expansión hacia toda la institución de un impulso proveniente de alguna de sus facultades. Fue este, por lo menos, el caso del Instituto del Tercer Mundo, creado en la Facultad de Filosofía y Letras y luego institucionalizado como espacio de toda la universidad, así como del Instituto de Medicina del Trabajo, que pasó a formar parte del nuevo Centro de Estudios del Trabajo dependiente del rectorado, casos que analizaremos más adelante.

La relación entre el nivel burocrático del rectorado y cada unidad académica es un elemento a tener en cuenta para comprender los modos posibles de transformación institucional. A la hora de establecer cuáles fueron las principales medidas y acciones representativas del proyecto de reforma universitaria que estamos analizando, sin duda que cada facultad merece ser estudiada en sí misma y las experiencias que allí sucedieron no pueden dejar de ser relevantes. Incluso ese estudio puede arrojar luz sobre las diferencias y similitudes en los términos de la reforma: cuál fue su aplicabilidad concreta según las particularidades disciplinares pero también la cultura institucional de cada unidad académica o el grupo de pertenencia de sus autoridades. En su conjunto, estamos en condiciones de afirmar que a pesar de cierta diversidad y algunos matices, existió una continuidad conformada por sectores ligados a la izquierda peronista que ocuparon los espacios más relevantes de conducción universitaria y que compartían ciertas concepciones en torno a lo universitario. Es, por tanto, la pertenencia de los actores a un conjunto político, aunque heterogéneo, la que otorga unidad analítica a la reforma inconclusa.

Apenas asumieron las nuevas autoridades, los conflictos docentes se hicieron valer. Renuncias más o menos ruidosas, y también cesantías o expulsiones estaban a la orden del día. Las mismas eran justificadas por la nueva intervención en función de

[12] Si bien la Universidad se encontraba intervenida, desde el punto de vista administrativo se siguió operando según el estatuto vigente, salvo en los casos en que expresamente el rectorado dispuso la anulación o modificación de alguno de sus artículos, y con la salvedad de que el rector asumió con las funciones ampliadas correspondientes al Consejo Superior hasta el momento en que fue dictada la Ley Taiana y comenzó el proceso de "normalización", que debía culminar con las elecciones de los claustros y la aprobación de un nuevo estatuto. El estatuto vigente era el aprobado por el decreto Nº 1529 del año 1968 durante la presidencia de facto del Gral. Onganía. "Estatuto de la Universidad de Buenos Aires". Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Buenos Aires, 1968.

haber sido nombrados por un gobierno dictatorial e ilegitimo, o por tener vínculos con empresas privadas nacionales o internacionales en conflicto con los intereses de la Nación.[13] El rectorado dispuso la suspensión de todos los concursos docentes que se encontraban abiertos, hasta tanto se dictara el nuevo estatuto universitario, y habilitó a los interventores a cubrir los cargos con designaciones interinas.[14]

También fueron reincorporados trabajadores no docentes y docentes cesanteados y renunciantes entre 1955 y 1973.[15] Incluso hubo resoluciones para designar post-mortem a docentes cesanteados ya fallecidos[16] y designaciones de profesores eméritos, como el caso de Juan José Hernández Arregui.[17] Además, el rectorado se hizo eco de una propuesta de la JUP y dispuso rápidamente la incompatibilidad de las tareas docentes con en el desempeño de funciones jerárquicas o de asesoramiento en empresas extranjeras o multinacionales.[18]

La experiencia universitaria estaba marcada fuertemente por un asambleísmo que tenía repercusiones mediáticas.[19] En muchas de las facultades, se sucedían asambleas multitudinarias en las que también participaban los decanos. De ese modo, las autoridades compartían ámbitos que a veces resultaban resolutivos con los estudiantes que, militantes o no, estaban fuertemente politizados.[20]

Pero una de las cuestiones más importantes que debía regular y resolver el rectorado, ejerciendo las funciones del Consejo Superior, fue el tema del ingreso. Eliminar de un día para el otro el límite de vacantes iba sin duda a generar problemas de funcionamiento en las facultades, pero ninguno de los entrevistados pone en duda la importancia y el enorme impacto que tuvo esa cuestión. Es que el ingreso irrestricto se

---

[13] Encontramos referencias en diarios nacionales a conflictos docentes, ya sea renuncias, cesantías y/o resistencias a las reformas implementadas en las Facultades de Derecho, Económicas, Ingeniería, Arquitectura, Odontología, Medicina, Exactas, Veterinarias y Filosofía y Letras, es decir todas las Facultades menos Farmacia y Bioquímica y Agronomía. Diarios relevados: *La Nación*, *La Prensa*, y *La Opinión*, en forma aleatoria entre los años 1973 y 1974. Asimismo, son numerosas las resoluciones de Consejo Superior acerca de renuncias aceptadas. Algunas de ellas incluyen en su articulado un rechazo a los términos de la renuncia. La Facultad de Derecho es sin duda la que más casos presenta.

[14] Res. CS. Nº 80 del 12/7/1973 y Nº 207 del 9/8/1973

[15] Entre otras, res. CS. Nº 18 del 8/6/1973, Nº 87 del 18/7/1973, Nº 201 del 7/8/1973. Respecto de los no docentes, res. CS. Nº 132 del 26/7/1973 y su reglamentación por res. CS. Nº 368 del 10/9/1973.

[16] Entre otras, res. CS. Nº 274 y 276 del 23/8/1973

[17] Res. CS. Nº 92 del 17/7/1973.

[18] Res. CS. Nº 89 del 17/7/1973. La Ley Taiana, como vimos, también incorpora esa incompatibilidad con el apoyo activo del radicalismo. Sobre este punto, ver el cap. 6 de esta tesis.

[19] "Hízose una asamblea en Ciencias Exactas". *La Nación*, 14 de junio de 1973, p. 6; "Derogaríase el curso de ingreso en Derecho". *La Nación*, 15 de junio de 1973, p. 15; entre muchas otras..

[20] Entrevistas y conversaciones con autoridades universitarias y estudiantes de las Facultades de Derecho y de Medicina ingresantes en 1973 y 1974.

había transformado en una de las principales banderas del movimiento estudiantil durante los años previos, y se convirtió en uno de los ejes centrales de la política universitaria desde que las universidades fueron intervenidas por decreto por el presidente Héctor Cámpora.[21] Dicha demanda no era monopolio del estudiantado peronista, pero para el nuevo gobierno era sencillo vincular con su propia tradición política la idea de ampliar el derecho a la educación a sectores de población que lo tenían limitado (Paviglianitti, 1993). La idea de construir una "Universidad del Pueblo"[22] estaba fuertemente instalada y era asimismo una bandera del estudiantado.

7.2 Universidad del pueblo. El sujeto de la educación universitaria y la cuestión del ingreso.[23]

7.2.1 Breve historia del ingreso a las universidades

Como destaca Sandra Carli (2011), los principios y aspiraciones igualitaristas se han consolidado como tradición del sistema universitario argentino. En ese sentido, hoy resultan hegemónicas las banderas de la gratuidad y el ingreso irrestricto. Pero hacia 1973, se trataba más de consignas de lucha del movimiento estudiantil (Bonavena y Millán, 2008) que de realidades históricas consolidadas.

Si bien la reforma universitaria del ´18 levantó banderas democratizadoras desde el punto de vista de la participación política de la comunidad universitaria, los estudiantes de la Federación Universitaria Argentina (FUA) reunidos en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, realizado en julio de 1918 en Córdoba, decidieron no aprobar un proyecto presentado por Gabriel del Mazo y Dante Ardigó que incluía la gratuidad y un programa de becas para que puedan ingresar los estudiantes más pobres (Cao, 2012). De ese modo, la gratuidad no fue acordada como uno de los postulados del programa de la reforma (Buchbinder, 2005; Chiroleu, 2009).

[21] "Mensaje y reseña general de actividades desde el 25 de mayo de 1973". Presidencia de la Nación. Buenos Aires, 1º de mayo de 1974.

[22] Puede verse, por ejemplo, el libro editado en 1974 por la editorial Crisis que contiene discursos, entrevistas y conferencias de prensa de Rodolfo Puiggrós durante su paso por el rectorado y que lleva el título de *Universidad del pueblo.* (R. Puiggrós, 1974).

[23] Este apartado se nutre en parte de un avance de investigación ya publicado (Friedemann, 2014b). Respecto de esa versión, aquí sintetizamos algunos de los debates sobre la cuestión del ingreso y a la vez avanzamos en el trabajo con fuentes primarias. Agradezco a Sandra Carli, Rafael Blanco, Cristián González, María Paula Pierella, Daniel Saur y Marcela Sosa por las lecturas compartidas y las discusiones de los borradores que sin duda enriquecieron la producción aquí presentada.

Fue en cambio durante el primer peronismo (1945-1955) que se instauró la gratuidad y el ingreso irrestricto. Desde entonces, han gozado de un gran consenso social, aunque se haya consolidado como tradición del sistema universitario argentino pasados los años ochenta, y más allá de recurrentes debates en torno al arancelamiento o de las críticas por la baja tasa de graduación, sobre todo en los años noventa y todavía alrededor de la crisis de 2001. Desde 1984 la gratuidad se instauró ininterrumpidamente, y aunque algunas universidades conservan exámenes de ingreso y cupos para algunas carreras, la Universidad de Buenos Aires instauró el Ciclo Básico Común como vía de acceso irrestricto a las carreras de grado.

Pero el primer gobierno peronista también vaciló en ese camino, ensayando diversas modalidades de acceso a la universidad. El primer plan quinquenal (1947-1951) afirmaba la gratuidad de la educación superior universitaria, pero exigía calificaciones mínimas durante la educación media para acceder a ella (Bernetti y Puiggrós, 1997). La ley universitaria dictada en 1947 permitía el arancelamiento, pero estipulaba becas de estudio para hijos de obreros, artesanos o empleados de ingresos bajos.[24] En la reforma constitucional de 1949 el Estado se comprometía a financiar la educación primaria para toda la población, pero indicaba que eran "los alumnos capaces y meritorios [quienes] tienen el derecho de alcanzar los más altos grados de instrucción (…) mediante becas, asignaciones a la familia y otras providencias".[25] Finalmente, el gobierno instauró la gratuidad universitaria por decreto en noviembre de 1949[26], y en 1953 se eliminaron los exámenes de ingreso. Ese mismo año se inauguró la Universidad Obrera Nacional.[27] Por último, la ley universitaria de 1954 reafirmó la gratuidad. [28]

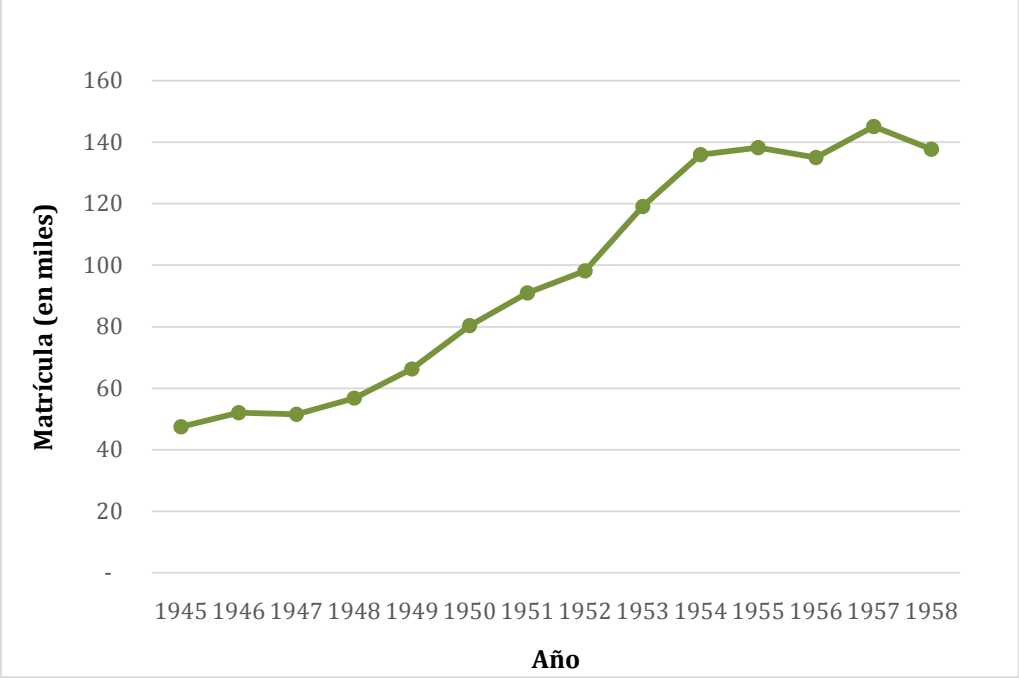
Más allá del esquivo camino que llevó a instituir el ingreso irrestricto y la gratuidad durante los primeros gobiernos peronistas[29], se produjo una transformación del sistema educativo de acuerdo a una nueva situación económica y social, incluyendo

[24] Ley Nº 13.031. Boletín Oficial del 4/11/1947. Art. 87.
[25] Constitución Nacional de 1949. Capítulo III: "Derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y de la cultura". Artículo 37.
[26] En 2007 el Congreso Nacional argentino sancionó una ley que establece el 22 de Noviembre como el "Día Nacional de la Gratuidad Universitaria", en conmemoración del decreto firmado por Perón en 1949.
[27] La U.O.N. había sido creada por una ley del Congreso en 1948 con el propósito de formar profesionales —sobre todo ingenieros— de origen obrero, y de acuerdo a las necesidades nacionales de la industria. Las clases trabajadoras, excluídas hasta entonces de las universidades tradicionales, podrían acceder al sistema de educación superior. (Dussel y Pineau, 2004).
[28] Ley Nº 14.297. Boletín Oficial del 18/1/1954.
[29] Sobre la universidad durante el primer peronismo, se pueden consultar, entre otros, los trabajos de Juarrós (2013) y Ríccono (2014).

a sectores hasta entonces marginados como destinatarios de las políticas educativas, ampliando y democratizando el acceso, y concibiendo la formación como una necesidad del desarrollo industrial del país. En las universidades, la matrícula creció de 47 mil en 1945 a 138 mil diez años más tarde (Cano, 1985. Ver gráfico 1). Si en 1945 había 3 estudiantes cada mil habitantes, hacia 1955 esa proporción creció hasta 8 por mil (Buchbinder, 2005).

Gráfico Nº 1

Total matrícula superior universitaria (en miles). Argentina, 1945-1958



Fuente: Elaboración en base al anexo estadístico de Cano (1985: 123-123).

Después del golpe de Estado de 1955, la dictadura que gobernó durante tres años derogó las leyes universitarias del peronismo y estableció a cambio una serie de decretos-leyes. En muchas casas de estudio se reinstalaron los exámenes de ingreso, y la matrícula dejó de crecer. La situación normativa no se modificó durante los gobiernos constitucionales de Frondizi e Illia[30] pero hubo un aumento paulatino entre 1958 y 1966, fruto de la autonomía de cada institución para regular el ingreso y un aumento de las vacantes.

[30] Arturo Frondizi llegó a la presidencia en 1958 y fue derrocado por un nuevo golpe de Estado en 1962. Un año más tarde fue elegido Arturo Umberto Illia, derrocado por otro golpe de Estado en 1966. Ambos

En 1966 se produjo un nuevo golpe de estado y la intervención de las universidades. La ley dictada en 1967 mantenía ciertos aspectos de autonomía universitaria, aunque con mayor poder de decisión para el Ministerio de Educación Nacional. Por su parte, el estatuto de la Universidad de Buenos Aires aprobado en 1968 por decreto del Poder Ejecutivo reafirmaba la gratuidad de las carreras de grado con la condición de un mínimo de materias aprobadas por año, dejando librado a cada facultad el establecimiento de esa cantidad de materias así como el precio de los aranceles para quienes no lograsen alcanzarla. También contenía restricciones en términos de cantidad de aplazos permitidos para mantener la calidad de alumno regular.[31] Adicionalmente, las restricciones al ingreso continuaron bajo la forma de cursos, exámenes y cupos limitados, y encontraron fuertes resistencias en el movimiento estudiantil, que en 1971 desarrolló importantes movilizaciones contra la dictadura y a favor del ingreso irrestricto en muchas universidades nacionales, incluida la UBA (Bonavena y Millán, 2008; Seia, 2013). Entre 1966 y 1970, la matrícula sufrió una leve caída, hasta que entró en marcha el Plan Taquini, que en 1970-1971 dispuso la creación de nuevas universidades nacionales, revirtiendo esa tendencia negativa.[32]

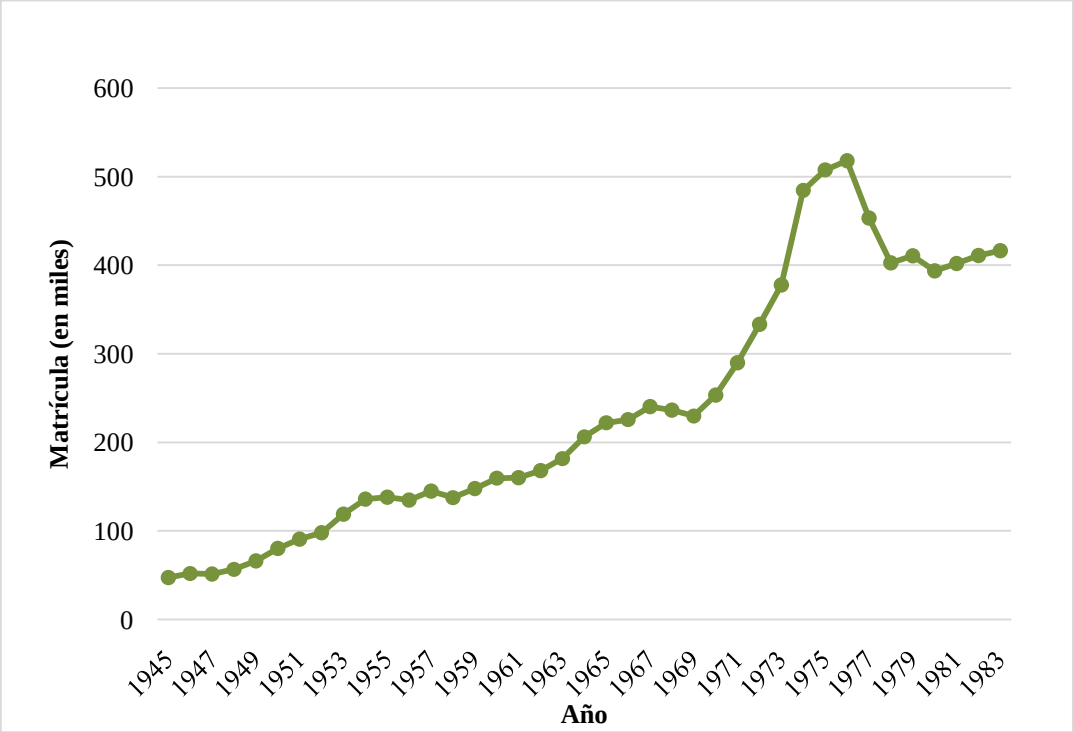
presidentes, del partido Unión Cívica Radical, ganaron las elecciones en el marco de la proscripción al peronismo.

[31] "Estatuto de la Universidad de Buenos Aires". Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Buenos Aires, 1968. Aprobado por Decreto del Poder Ejecutivo Nº 1529 durante la presidencia de Onganía.

[32] Sobre el plan Taquini, es aleccionador el trabajo de Laura Rovelli (2006). A la vez, una reconstrucción con fuentes para el análisis de dicho plan se encuentra en Taquini (h.) (2010).

Gráfico Nº 2

Total matrícula superior universitaria (en miles). Argentina, 1945-1983



Fuente: Elaboración en base al anexo estadístico de Cano (1985: 123-123).

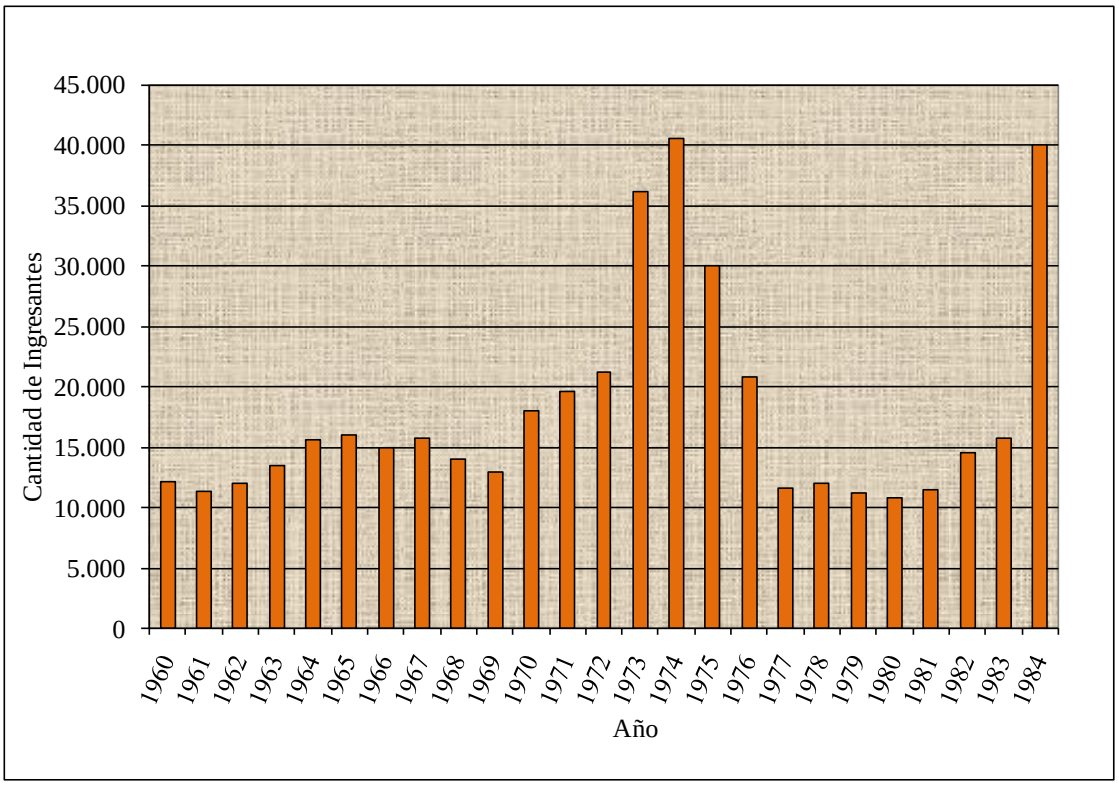
Pero fue a partir de 1973 que la apertura en el ingreso impactó sumamente en la cantidad de alumnos inscriptos en universidades nacionales. Si en 1972 había 333 mil en todo el país, en 1975 se contaban 507 mil (Cano, 1985).

En la Universidad de Buenos Aires, el crecimiento se manifiesta con mayor envergadura si tenemos en cuenta la cantidad de ingresantes por año: si en 1972 habían ingresado 21 mil estudiantes, en 1973 ese número ascendió a 36 mil y en 1974 a 40 mil (ver Gráfico 3).[33]

[33] Datos de la Universidad de Buenos Aires. Serie estadísticas Nº 5. Recuperado de http://www.uba.ar/institucional/censos/series/cuadro5.html.

Gráfico Nº 3.

Cantidad de ingresantes a la Universidad de Buenos Aires según año, 1960-1984.



Fuente: Elaboración en base a estadísticas de la Universidad de Buenos Aires. Recuperadas de http://www.uba.ar/institucional/censos/series/cuadro5.html

La cantidad de ingresantes casi se duplicó entre 1972 y 1974, y comenzó a disminuir nuevamente a partir de 1975. Ese año comenzó con la universidad intervenida y con la reinstalación de un límite de vacantes por facultad. Se redujo considerablemente en 1975 y 1976 el número de estudiantes que comenzaron a cursar su primer año, regresando a niveles de 1972. Las medidas restrictivas se profundizaron durante la dictadura militar (1976-1983). Recién en 1984, con el regreso de la democracia y el ingreso irrestricto, se equiparó la cantidad de ingresantes con la de 1974. A partir de entonces, y con la implantación del Ciclo Básico Común en 1985, la matrícula continuó su crecimiento.

7.2.2 Políticas, mirada institucional y experiencia universitaria sobre la cuestión del ingreso

La apertura en el ingreso, a través de la eliminación de los exámenes implementada durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós[34], fue complementada con otras medidas que buscaban revertir lo que se consideraba un carácter fuertemente elitista de la universidad pública en Argentina. Se manifestaba con fuerza la tradición peronista de reivindicación de los derechos sociales, entre ellos el de la educación (Paviglianitti, 1993). Vinculadas con este tema se pueden destacar las siguientes resoluciones de Puiggrós:

- Se anularon aquellos artículos del estatuto vigente que restringían la gratuidad y la regularidad de los alumnos según cantidad de materias aprobadas, considerando que se debían contemplar las dificultades o posibilidades personales de cada alumno.[35]
- Se derogó una resolución de 1971 que establecía un arancel sobre el examen de salud, manifestando que la salud era un derecho y como tal no debía "quedar librado al libre juego de la oferta y la demanda, por no ser un objeto de lucro sino un derecho inalienable del pueblo a estar sano".[36]
- En la misma línea, se avanzó en función de crear una atención sanitaria integral gratuita a la comunidad estudiantil[37], con el objetivo era reemplazar la "concepción mercantilista de la salud" por la "comprensión de la salud como derecho".[38] También se promovió la práctica deportiva por parte de los estudiantes, eliminando los aranceles para la inscripción a los torneos organizados por la Dirección de Deportes.[39]
- Se abrió la inscripción gratuita a alumnos provenientes de países limítrofes.[40]
- Se crearon becas de ayuda económica para alumnos de bajos recursos.[41]

---

[34] En primer lugar, fueron algunas facultades las que decidieron eliminar dichos exámenes, sobre todo los que abrían inscripciones a mitad de año. "Habríase resuelto la derogación de cursos". *La Nación*, 22 de junio de 1973, p. 9; "Suspenden medidas del estatuto universitario". *La Nación*, 26 de junio de 1973, p. 13. Finalmente, como veremos, fue objeto de regulación por parte del rectorado el reemplazar los exámenes por un curso no limitativo.
[35] Res. CS. Nº 39 del 19/6/1973
[36] Res. CS. Nº 117 del 20/7/1973.
[37] Res. CS. Nº 429 del 12/9/1973
[38] "Servicio integral a la Comunidad Universitaria". Dirección de Salud. *Aportes para la Nueva Universidad*, 6/7, pp. 55-56
[39] Res. CS. Nº 385 del 11/9/1973
[40] Res. CS. Nº 363 del 30/8/1973 y Nº 630 del 9/10/1973

- En algunas facultades se instalaron guarderías y comedores.[42]

Más allá del alcance parcial que tuvieron esas medidas, desde la mirada de Rodolfo Puiggrós se trataba de construir una "Universidad del Pueblo", en la que tuvieran "acceso a todas las carreras estudiantes de las clases más humildes del país". Según el rector, "una de las primeras medidas ha sido suprimir el examen de ingreso, que no era en realidad un medio de selección intelectual, sino una traba que obligaba a las familias (…) a invertir una suma de dinero",[43] generando evidentes desigualdades en la oportunidad de estudiar una carrera universitaria.

De modo similar, el Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana afirmaba al presentar su proyecto de Ley en el Congreso de la Nación en febrero de 1974:

> La universidad del pueblo, sostenida con los fondos de la Nación, mantiene sus claustros colmados por la juventud de ese mismo pueblo, confundidas todas las clases sociales, abiertas sus puertas en forma irrestricta a todos aquellos que en el continuo de la educación gratuita tienen vocación y apetencia por estudios de nivel superior.[44]

Al decir de Taiana y Puiggrós, la idea de pueblo implicaba a todas las clases sociales: los claustros estarían "colmados" por todos los jóvenes que deseasen estudiar. Para que eso fuera posible, era condición necesaria, pero no suficiente, la apertura sin restricciones.

Así lo expresó uno de los delegados interventores. En un discurso pronunciado el 28 de junio de 1973, el decano de la Facultad de Medicina afirmaba:

> Ya hemos abierto la Facultad y la Universidad a todos quienes quieran estudiar en ella. Esto, que es la solución de un problema es a su vez la creación de otro porque significa estirar al máximo la capacidad de atender a la masa estudiantil que presuponemos acudirá a las aulas. (…)
>
> Debemos seguir al estudiante una vez traspuestas las puertas de entrada a esta casa, para saber qué ocurre a partir de allí. Una primera percepción que nos preocupa es la magnitud de los que se quedan en el camino. Aun en condiciones de ingreso restringido el problema del egreso asume características de suma gravedad. ¿Qué implicaciones tiene para esto el ingreso irrestricto? ¿Cómo se puede solucionar?[45]

---

[41] Res . CS. Nº 540 del 1/10/1973.

[42] Puiggrós, R. Conferencia de prensa, en *La universidad del pueblo.* Buenos Aires, Crisis, 1974, pp. 97-114.

[43] Osvaldo Soriano. Entrevista a Rodolfo Puiggrós, revista *Cuestionario*, Año 1, Nº 3. Julio de 1973.

[44] Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. "Espíritu y normas de aplicación de la ley universitaria", Buenos Aires, 1974, p. 6.

[45] "La capacitación, la enseñanza y la investigación para una política de reconstrucción nacional en el área de la salud." Discurso pronunciado por el delegado interventor en la Facultad de Medicina Dr. Mario Testa, el 28 de junio de 1973. En *Aportes para la Nueva Universidad*, 2, pp. 15-31

Testa daba cuenta de una de las mayores críticas a las universidades masificadas y de ingreso libre: la baja tasa de graduación, que ya entonces era planteada como la contracara de la apertura en el ingreso, problema que también debía atenderse.

Por su parte, la comisión de delegados interventores que se conformó con el propósito de elaborar propuestas para la redacción de una ley universitaria, y que hemos analizado en el capítulo 6, también puso en un lugar privilegiado la cuestión del derecho a la educación universitaria. Como hemos examinado, se postuló una organización de la institución que ya no debía ser "elitista" ni "limitacionista", que los títulos no debían servir para consolidar privilegios de una minoría, y que el objetivo a largo plazo era que toda la población adulta pueda trabajar, estudiar y enseñar. El documento también proponía introducir carreras cortas y títulos intermedios, lo cual era considerado un paliativo ante el abandono de los estudios. Para retomar un último aspecto vinculado a la idea de una "Universidad del Pueblo", los delegados propusieron la inclusión de un cuarto estamento universitario en representación de los intereses nacionales, para facilitar la participación del pueblo en las decisiones.[46]

Meses más tarde, se conformó la "Comisión de Proyecto Universitario" de la Universidad de Buenos Aires que elaboró un proyecto integral de reestructuración universitaria que nunca llegó a aplicarse plenamente.[47] Allí se reafirmó el concepto del derecho a la educación universitaria. Dado que "la educación constituye simultáneamente un derecho y un deber", expresaba el borrador, "se arbitrará la manera de impedir la limitación en el acceso a la enseñanza superior de la población adulta y se implementará la forma en que todos participen del proceso de socialización de conocimientos". Uno de los objetivos era, por tanto, es el de "masificar la enseñanza superior facilitando la incorporación progresiva de los sectores populares". Se proponían los siguientes ejes: cursos de apoyo para estudiantes, establecimiento de un "ciclo de iniciación en la vida universitaria", reordenamiento de las carreras en varias etapas, con carreras cortas y otorgamiento de títulos intermedios, así como una "tercera etapa o ciclo de trabajo e investigación" que otorgaría los "títulos superiores", y por último otras etapas de "actualización, especialización y perfeccionamiento",

[46] Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires – Comisión de delegados interventores. "Lineamientos generales para la elaboración de la ley universitaria". En *Aportes para la nueva Universidad*, 3. Agosto de 1973.

[47] No obstante, algunas modificaciones a los planes de estudio estaban en sintonía con este proyecto. Ese fue el caso del nuevo plan de estudios de la carrera de Medicina que se publicó en *Aportes para la nueva Universidad*, 6-7 de mayo-junio de 1974.

constituyéndose un "plan de educación permanente". Para enfrentar el alto número de estudiantes se establecía que parte de la tarea docente en los ciclos inferiores fuera llevada adelante por estudiantes de los ciclos superiores.[48] Sobre este punto, hay que considerar que la idea del ayudante-alumno ya estaba instalada en la época, e incluso reglamentada en el estatuto vigente.[49]

Como hemos considerado en el capítulo 6, el contenido de la ley aprobada en marzo de 1974 confirmó la gratuidad de la enseñanza (Art 3º), impulsó la "asistencia social a la comunidad universitaria" (Art. 56º) e instauró un "sistema de becas", compuesto por becas de ayuda económica, becas de estímulos, asignación a la familia, becas para estudiantes extranjeros y becas de honor (Art. 55º).[50] Al igual que el documento elaborado por cuatro decanos interventores de la UBA[51], así como el de la "Comisión de Proyecto Universitario"[52], la ley estableció los títulos intermedios (art 4º inc. g) y permitió el ingreso a todos aquellos que tuvieran aprobado el ciclo de enseñanza media o bien "una capacidad equivalente al mismo" (Art. 35º), aunque establecía que se podrían exigir "estudios complementarios o cursos de capacitación" para ingresar a determinadas facultades o carreras.[53] Algunas intervenciones en el debate parlamentario impugnaron este artículo por considerarlo restrictivo, pero el oficialismo se defendió indicando que se trataba de cursos formativos para facilitar la entrada a la universidad y no para limitarla.[54]

La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires venía planificando la implementación de un curso de este tipo desde el momento en que se decidió la eliminación de los exámenes. En agosto de 1973 se resolvió crear, para el ingreso de 1974, un "curso introductorio único, no limitativo, válido para todas las Facultades" con

---

[48] Comisión de Proyecto Universitario. "Borrador del Proyecto de Reestructuración universitaria". Revista *Aportes para la nueva Universidad*, Nº 5. Buenos Aires, Enero de 1974

[49] Como ya hemos indicado, el estatuto todavía vigente en 1973 era el que había sido establecido aprobado por el decreto Nº 1529 del año 1968 durante la presidencia de facto del Gral. Onganía. "Estatuto de la Universidad de Buenos Aires". Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Buenos Aires, 1968.

[50] Ley De Universidades Nº 20654, Publicada en el Boletín Oficial en marzo de 1974.

[51] "Lineamientos Generales para la elaboración de la ley universitaria" en *Aportes para la nueva Universidad*, Nº 3. Buenos Aires, Agosto de 1973

[52] "Borrador del Proyecto de reestructuración universitaria" en *Aportes para la nueva Universidad*, Nº 5. Buenos Aires, Enero de 1974

[53] Ley De Universidades Nº 20654, Publicada en el Boletín Oficial en marzo de 1974.

[54] Diarios de sesiones de la Cámara de Senadores, 66ª reunión, 15ª sesión extraordinaria de los días 7 y 8 de Marzo de 1974, fs. 3675-3825 y de la Cámara de Diputados, 64ª y 65ª Reunión, 3ª sesión extraordinaria de los días 13 y 14 de marzo de 1974, fs. 6205-6369.

el único requisito era la asistencia al 75% de las clases para ser cumplimentado.[55] Se diferenciaba de los cursos implementados en años anteriores en muchas facultades, que culminaban con un examen y selección por orden de mérito según la cantidad de vacantes. Aunque el curso fue suspendido[56], son sugestivos los fundamentos de su creación. Según el rectorado, los cursos y pruebas de ingreso de años anteriores "con su característica restrictiva contribuían a la formación de élites antinacionales y cientificistas apartadas de los destinos del pueblo de la Nación", por lo que se hacía necesario establecer un mecanismo por el cual "reorientar el ingreso (…) a través del esclarecimiento de la verdadera situación y necesidades del país (…) sin exclusiones ni discriminaciones de ningún tipo". La resolución distinguía entre limitaciones estructurales e institucionales. Las primeras tenían que ver con las condiciones socio-económicas que "coadyuvaron a la marginación de estos sectores populares de la Universidad", y que debían ser superadas por "la política económica y social del gobierno popular". Se afirmaba, como tarea específica de la intervención universitaria, la superación de las limitaciones institucionales, como los exámenes y cursos de ingreso limitativos. Asimismo se fundamentaba "que la derogación de estas trabas constituyó durante dieciocho años un objetivo irrenunciable de las luchas del movimiento estudiantil".[57]

Finalmente, tampoco se implementó dicho curso y el ingreso irrestricto se encauzó directamente en las facultades. La anulación del mismo cuando se acercaba el final del ciclo lectivo de 1973 se basó en dos argumentos. Por un lado, se afirmaba que subsistían limitaciones estructurales en las facultades que impedirían su normal desenvolvimiento. No se especificaba a qué se refería con "limitaciones estructurales", pero interpretamos que si hubo más de 40 mil ingresantes en 1974, unificar el ingreso con un curso para todos ellos se tornaba un esfuerzo imposible de cumplimentar por razones edilicias y de personal docente.

Y por otro lado, se argumentaba que los nuevos planes de estudio previstos para 1974 ya contemplaban suficientemente las razones que llevaron a la implementación de

[55] Res. CS. Nº 209 del 10/8/1973. Se indica allí mismo que la Dirección de Pedagogía Universitaria dependiente del rectorado sería la encargada de proponer los programas y la infraestructura necesaria para implementarlo.
[56] Res. CS. Nº 783 del 30/10/1973.
[57] Res. CS. Nº 209 del 10/8/1973

un curso no limitativo.[58] En efecto, ya en 1973 las diferentes facultades tuvieron que resolver a su manera la cuestión del ingreso irrestricto, e incluso algunas permitieron la inscripción a mediados de año, por lo que resolvieron crear rápidamente un curso introductorio y no limitativo como el proyectado por el rectorado para comienzos de 1974.[59]

Ya promediando 1974, cuando la cantidad de ingresantes sobrepasaba las posibilidades edilicias, la institución dio cuenta de los avances realizados en función de mejorar las posibilidades de atender a una creciente cantidad de estudiantes. En ese sentido, se informó que el incremento del presupuesto fue utilizado en gran medida "para cubrir la necesidad de docentes a que da lugar el ingreso irrestricto", que el período de clases había sido extendido a los 12 meses del año y a 17 horas diarias, que se incorporaron 1300 becarios a tareas de auxiliar docente y que el aumento del presupuesto destinado a "construcciones" iba a ser utilizado para la construcción de aulas. Mientras tanto, se informaba que ya se estaban habilitando en las diferentes facultades espacios nuevos para cubrir las "nuevas exigencias".[60]

Intentando reconstruir la memoria de algunas de las autoridades universitarias de la UBA durante esta etapa, ninguna de ellas pone en duda la ampliación de derechos que supuso la apertura en el ingreso, aunque también suelen dar cuenta de los problemas que inauguró. De ese modo, el análisis cuantitativo y cualitativo respecto de las medidas implementadas puede ser complementado con un acercamiento a la experiencia universitaria desde la narrativa de sus protagonistas. Como propone Sandra Carli (2012), ahondar en la experiencia universitaria "supone reconocer las dimensiones subjetivas pero también los contextos materiales en los cuales se despliega la formación universitaria" (p. 135). La autora observa cómo en el tiempo presente la universidad pública argentina atraviesa el crecimiento académico con dificultades materiales que se expresan, por ejemplo, en limitaciones edilicias. Como veremos, ese problema no es una novedad del período analizado por Carli, sino que tiene su historia.

---

[58] Res. CS. Nº 783 del 30/10/1973.

[59] Ese es el caso, por ejemplo, de la Facultad de Ciencias Económicas, que derogó el examen de ingreso implementado en 1972 y estableció en cambio un "curso formativo" y "orientativo" con el requisito de asistencia al 75% de las clases. Res. CS. Nº 256 del 22/8/1973. Otras Facultades anularon exámenes ya implementados el año anterior y permitieron el ingreso a todos los inscriptos, o bien crearon nuevas condiciones de admisibilidad. Res. CS. Nº 269 del 23/8/1973, Nº 448 del 19/9/1973, Nº 569 del 19/10/1973, Nº 84 del 25/1/1974, entre otras.

[60] "Actualidad Universitaria. Medidas adoptadas ante el ingreso de nuevos estudiantes". Revista *Aportes para la nueva Universidad*, Nº 6/7. Buenos Aires, mayo-junio de 1974.

Según Guillermo Gutiérrez, director del departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (1973-1974)[61], el ingreso irrestricto demostró "que había graves problemas estructurales para funcionar". Por ejemplo, que no había lugar donde dictar la nueva materia introductoria "Historia de las Luchas Populares en América Latina", a la que asistían "6000, 7000 alumnos". "No tenías ni siquiera un micrófono para dar una clase masiva, hoy en día parece mentira eso, que se diera clase en esas condiciones".[62]

En una materia introductoria de la Facultad de Ciencias Económicas sucedía algo similar, según se desprende de una reconstrucción narrativa del testimonio de Horacio González:

> Horacio González estaba subido a una tarima precaria, armada para la ocasión; más abajo, a su alrededor, 10.000 alumnos trataban de escuchar su voz en los altoparlantes. Los estudiantes se apretujaban en el estacionamiento de la facultad de Ciencias Económicas: era el único lugar donde cabían todos los asistentes a la clase inaugural de la gran materia introductoria de la carrera (Anguita y Caparrós, 2007, Tomo.3: 62).

Enrique Martínez, decano interventor de la Facultad de Ingeniería, recuerda que la matrícula "se multiplicó por tres o por cuatro". Afirma que se organizaron abriendo aulas en un sector del edificio que estaba por habilitarse.[63]

Por su parte, el decano interventor de la Facultad de Medicina Mario Testa, recuerda así los efectos que generó el ingreso irrestricto:

> Era una facultad muy abierta. Y bueno…esta apertura llevó a introducir muchas cosas. Y algunas cuestiones que fueron un shock muy violento, como el hecho de haber introducido el ingreso irrestricto. Cualquier estudiante podía anotarse en cualquier facultad. Hubo más de 10 mil inscriptos de un día para el otro. Se duplicó la matrícula. Así que hubo que hacer cosas excepcionales, como habilitar pasillos para dar clases, cosas asombrosas. Dar turnos especiales.[64]

Como puede verse, los cambios implementados, ya sea que aparezcan en documentos de la época o en la normativa, pueden completarse con un análisis de la experiencia universitaria, que resulta accesible a través de la reconstrucción de la memoria de sus protagonistas. De ese modo, se manifiestan rastros acerca de cómo la implementación de políticas impactó en la vida cotidiana de los sujetos. En efecto, podría ocuparse una historia de las universidades, con la pregunta puesta en la experiencia universitaria, de las recurrentes tensiones entre la "tradición plebeya" (Carli, 2012) y la pregunta por las

[61] Guillermo Gutiérrez había sido director de la revista *Antropología 3er mundo* y uno de los fundadores de las Cátedras Nacionales.
[62] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez, Noviembre de 2010.
[63] Entrevista realizada a Enrique Martínez, Mayo de 2011.
[64] Entrevista realizada a Mario Testa, Julio de 2008.

condiciones materiales de desenvolvimiento. Las memorias y narrativas que surjan pueden atravesar interesantes tensiones:

> La masividad no es una dificultad, es una ventaja. Eso lo conoce muy bien el Taller nuestro (…). Las clases que yo daba en TANAPO tenían micrófonos en los pasillos porque los alumnos no cabían en el aula, pero se resuelve eso. No hay problema de lugar Los alumnos se enseñan más entre ellos que con los profesores. Si vos conseguís que actúen como conjunto y creas cruces, tienen una vitalidad extraordinaria. Te digo una cosa, el decano de la elitista Facultad de Arquitectura de Harvard fue en los años 60' un ex alumno de la masiva Facultad de Arquitectura (…). Fue alumno mío, noventa tipos con un ayudante, y estaba el tipo ahí. Y después fue decano de Harvard. (…) Una Facultad con pocos alumnos no tiene energía.[65]

7.2.2.1 El caso de los colegios

Resulta interesante dar cuenta brevemente de cómo se resolvió la cuestión del ingreso en los establecimientos de educación secundaria dependientes de la Universidad de Buenos Aires, donde la eliminación lisa y llana de los cupos estaba descartada de antemano por la enorme demanda de acceso a esos secundarios de prestigio. A los tres meses de asumir, Rodolfo Puiggrós anunció como una de las "90 medidas más importantes" el haber modificado las pautas de ingreso al Colegio Nacional Buenos Aires y a la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, "fijando mecanismos no limitativos" (R. Puiggrós, 1974: 110). Cuáles debían ser esos mecanismos fue motivo de controversias.

Lo que se discutía era el modo de acceder al privilegio de transitar el secundario por colegios tradicionalmente elitistas y de un nivel que se suponía superior al de la gran mayoría de las escuelas públicas.[66] En un trabajo centrado en el Colegio Nacional de Buenos Aires, se afirma que el rector interventor Raúl Aragón propuso, sin dejar de lado los exámenes meritocráticos, aumentar los turnos y así ampliar el cupo de ingresantes, a la vez que otorgar becas para "hijos de hogares obreros" (Garaño y Pertot, 2002: 43). Pero los militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES)[67], que apoyaban a la gestión, propusieron implantar el sorteo, por considerarlo un método "antielitista". La UES argumentaba que el examen era "claramente limitacionista y tenía como objetivo que a estos colegios entraran aquellos sectores sociales con alto nivel

[65] Entrevista realizada a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013. Como veremos más adelante, los TANAPO eran los "Talleres Nacionales y Populares".
[66] Sobre la tradición meritocrática en la formación de élites en el Colegio Nacional de Buenos Aires, ver el trabajo de Alicia Méndez (2013).
[67] La Unión de Estudiantes Secundarios fue la agrupación de superficie o frente de masas de Montoneros para la militancia estudiantil en los colegios secundarios. Para un mayor desarrollo del vínculo entre las agrupaciones de superficie y la organización Montoneros, ver el cap. 5 de esta tesis.

económico" que pudieran costear los cursos de apoyo privados. El sorteo era visualizado como "la única opción para poder llegar a obtener una muestra lo suficientemente representativa del conjunto de la población estudiantil" (Garaño y Pertot, 2002: 44).

En 2001, tres años antes de su muerte, Raúl Aragón escribió un ensayo autobiográfico, novelado y en tercera persona, que buscaba dar cuenta de su paso por el Colegio. Allí narra, respecto del sorteo, que "se opuso acaloradamente en las sesiones del Consejo Superior (…) pues consideraba que había que preservar el nivel de excelencia alcanzado en el Colegio". En cambio, propuso un "curso de ingreso, gratuito, que otorgara posibilidades igualitarias a todos los aspirantes a ingresar" (Aragón, 2001: 51).

Como puede observarse, las posiciones no eran homogéneas entre sectores que igualmente sostenían la necesidad de democratizar el acceso frente a lo que consideraban una tradición elitista. No había mayores desacuerdos en cuanto a la posibilidad de sumar turnos vespertinos, pero aun así la demanda podía ser más alta que la oferta. El sorteo aparecía como la propuesta más disruptiva y fue lo que impulsaron los estudiantes. Al eliminar todo tipo de curso de ingreso era de esperar una más radical transformación en cuanto a la población que pudiera colmar las aulas. El rector, más moderado, planteó la opción de instalar un curso de ingreso gratuito para que cualquier aspirante tenga las mismas posibilidades de ingresar. Esta medida implicaba un cambio mucho más gradual, ya que a pesar de la "igualdad formal" se puede arriesgar que se hubieran consagrado otro tipo de desigualdades que tienen que ver con un diferencial acceso a la cultura de distintos sectores sociales (Bourdieu y Passeron, 2009). Por otro lado, tampoco podía traducir el sorteo la igualdad de oportunidades en el ingreso en una igualdades de posiciones (Carli, 2012; Dubet, 2011) a la hora de transitar la experiencia estudiantil.

La decisión del rectorado de la UBA, cuando estuvo a su cargo Ernesto Villanueva, fue la de instaurar el ingreso irrestricto para ambos establecimientos, y el sorteo si la cantidad de inscriptos superase a las vacantes disponibles, como postulaba la militancia estudiantil de la UES. Se fundamentó en función de caracterizar como "restrictivas" y "de privilegio" a las "pruebas de preselección tradicionales". A la vez, se afirmaba que era "responsabilidad de la Universidad Nacional y Popular de Buenos

Aires (…) proteger a la comunidad de padres (…) del abuso económico efectivizado por los altos costos de preparación de los alumnos".[68] Adicionalmente, se crearon cinco divisiones en el turno vespertino en el Colegio Nacional de Buenos Aires[69] y becas para estudiantes.[70]

El sorteo fue resistido por distintos sectores, e incluso fue momentáneamente suspendido cuando la justicia intervino ante un recurso interpuesto por un padre.[71] Finalmente se realizó, por única vez, en ambos colegios dependientes de la UBA. El diario *La Prensa*, en un editorial, afirmaba que "en los anales de la enseñanza media argentina no se tienen noticias de que con anterioridad haya sido puesto en práctica este singular método selectivo, tan afín con los juegos de azar como extraño al sano concepto pedagógico".[72]

Un año más tarde, durante el gobierno de Isabel, el ingreso irrestricto se daba por terminado en toda la universidad, y los colegios volvían a su tradicional sistema[73], al que se le sumaba ahora un certificado policial de buena conducta.[74] Esta y otras medidas que mencionaremos al final de este capítulo pusieron fin al proyecto de reforma universitaria que estamos analizando.

7.3 La propuesta pedagógica: las clases, la evaluación y los planes de estudio

Lo que para el diario *La Prensa* consistía en "el sano criterio pedagógico", para los sectores que impulsaban la reforma universitaria era una pedagogía tradicional que había que dar por superada. Por cierto, como hemos examinado en el capítulo 6, la transformación de la relación de enseñanza-aprendizaje y la propuesta de asignar un rol más activo al sujeto que aprende, estaban a la orden del día. La educación tradicional, la clase magistral y el rol pasivo del estudiante fueron ampliamente puestos en tela de juicio[75], como puede verse en gran cantidad de documentos. Tanto en el discurso de

[68] Res. CS. Nº 715 del 19/10/1973.
[69] Res. CS. Nº 998 del 30/11/1973.
[70] Res. CS. Nº 195 del 6/8/1973.
[71] Artículo editorial. *La Prensa*, 7 de diciembre de 1973, p. 6.
[72] Artículo editorial. *La Prensa*, 7 de diciembre de 1973, p. 6.
[73] Res. CS. Nº 433 del 30/12/1974.
[74] "Ingreso en el Colegio Nacional de Buenos Aires". *La Nación*, 31 de enero de 1975.
[75] Críticas que por otro lado no eran nuevas, aunque ahora encontraban un anclaje teórico en la pedagogía de la liberación. Sobre las críticas a la clase magistral y la pedagogía tradicional en los años cincuenta, ver C. González (2014).

asunción de Cámpora como en el "Plan Trienal" presentado en 1974, así como en el debate parlamentario de la Ley Taiana y en la letra del la ley, están presentes la crítica a la concepción tradicional de la enseñanza y varios elementos de una pedagogía de la liberación de inspiración freireana. Además, se manifiesta en los escritos de las agrupaciones universitarias[76] y en la revista institucional de la universidad.[77] También se afirmaba la necesidad de modificar los métodos pedagógicos en documentos de las respectivas casas de estudio[78], y algunos testimonios dan cuenta del alcance que tuvo ese propósito.

La UBA, a un mes de su intervención, anunciaba cursos de perfeccionamiento para docentes con el fin de "reorientar los métodos pedagógicos existentes (…) destruir la actual estructura vertical y cientificista (…) e implantar una pedagogía que contemple la participación activa de todos los que intervienen en el proceso educativo".[79]

Se buscó abandonar la clase teórica magistral, o al menos eso se anunció como propósito en diversas facultades.[80] Paradójicamente, sin embargo, la masividad producto del ingreso irrestricto dificultaba la transformación de los métodos pedagógicos. En la Facultad de Ciencias Económicas, se anunció que la materia introductoria obligatoria "Historia Nacional y Popular", a cargo de Horacio González, buscaba encauzar un nuevo tipo de experiencia pedagógica más horizontal entre estudiantes y docentes.[81] De hecho, González introdujo técnicas teatrales para enseñar Historia Argentina, basadas en la experiencia de Augusto Boal.[82] Tenía intenciones de transformar la relación pedagógica pero se encontraba con un auditorio de cerca de 10 mil estudiantes y

---

[76] Véase por ejemplo Juventud Universitaria Peronista, "El peronismo en la universidad". Documento de la reunión de agrupaciones universitarias peronistas del 9 de Abril de 1973. Publicada en *Envido* Nº 9, Mayo de 1973, pp 54-61.

[77] Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. *Aportes para la Nueva Universidad*. Nº 1 a 6/7.

[78] "Nuevo Plan de Estudios", Comisión Curricular de la Facultad de Medicina. Revista *Aportes para la nueva universidad*, Nº 6-7, Mayo-Junio de 1974; "Filosofía y Letras en la Reconstrucción". Boletín informativo, octubre de 1973; Entrevista al decano de Ciencias Económicas Oscar Sbarra Mitre realizada en septiembre de 1973, en *Realidad Económica*, 14.; entre otras.

[79] "Resoluciones adoptadas por la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires a un mes de la intervención", en Revista *Aportes para la nueva universidad*, Nº 2, Julio de 1973.

[80] "Nuevo Plan de Estudios", Comisión Curricular de la Facultad de Medicina. Revista *Aportes para la nueva universidad*, Nº 6-7, Mayo-Junio de 1974; "Filosofía y Letras en la Reconstrucción". Boletín informativo, octubre de 1973; Entrevista al decano de Ciencias Económicas Oscar Sbarra Mitre realizada en septiembre de 1973, en *Realidad Económica*, 14.; entre otras.

[81] Entrevista al decano de Ciencias Económicas Oscar Sbarra Mitre realizada en septiembre de 1973, en *Realidad Económica*, 14.

[82] El brasilero Augusto Boal es el creador de "Teatro del oprimido". Discípulo de Paulo Freire, su propuesta invita a romper con la pasividad propia del espectador y la relación desigual donde unos observan el producto de lo que otros hacen, y propone en cambio que los sujetos asuman un rol activo en lo que se busca funcione a modo de ensayo para la vida (Boal, 1980).

aproximadamente 100 comisiones de trabajos prácticos. Los teóricos siguieron siendo masivos, y según fuentes secundarias se dividieron en grupos de 3 mil alumnos que pasaron del estacionamiento de la Facultad de Ciencias Económicas a ocupar el Aula Magna de la Facultad de Medicina (Anguita y Caparrós, 2007).

Una de las cuestiones de mayor resonancia fue el cuestionamiento de los métodos de evaluación. En Filosofía y Letras se ensayaron distintos modos en algunas carreras, como autoevaluaciones, exámenes grupales y complementación de exámenes cooperativos e individuales.[83] En Medicina también se introdujo el examen colectivo, lo cual según el decano interventor fue lo que despertó mayores críticas. Según él, se trataba de "fortalecer mucho la noción de equipo", ya que "no había nadie tan sabio que supiera todo lo que hay que saber para poder resolver todos los problemas".[84]

En la Facultad de Ingeniería se ensayaron otros mecanismos. Así lo recuerda el ex interventor:

> Nosotros establecimos un avance por módulos que eliminaba el examen final, donde al cabo de cada módulo se rendía examen, y con una condición dura, que produjo un revulsivo muy fuerte y por supuesto fue lo primero que se eliminó después que nos fuimos. Cada grupo era cinco o seis personas, el examen era individual, pero hasta que todos no aprobaban el examen no se seguía con el siguiente módulo. Con lo cual un aplazado tenía que recibir la asistencia de sus compañeros (…), los compañeros lo tenían que ayudar, los docentes lo tenían que ayudar. Si no nadie aprobaba la materia.[85]

Además, hayamos que por resolución del interventor de esa facultad, los exámenes pasaron a ser evaluados con "reprobado, insuficiente y suficiente" en lugar del tradicional criterio numérico.[86]

Aunque puede verse una diferencia con el método ensayado en la Facultad de Medicina, según una estudiante de esa carrera el objetivo de fortalecer la noción grupal y la colaboración entre los miembros del grupo también estaba presente con el mecanismo del examen colectivo:

> Me acuerdo de los exámenes coloquiales, grupales (…) No alcanzábamos a dimensionar lo que significa la dinámica grupal, saber que existe el liderazgo natural, detectar a los boicoteadores de

[83] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010; "Filosofía y Letras en la Reconstrucción". Boletín informativo, octubre de 1973. Véase también una reconstrucción realizada por carreras en Daleo, G., Casareto, S., Cabrera, M., y Pico, A. (2014, comps.).
[84] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.
[85] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[86] Decisión refrendada por Res. CS. Nº 822 del 15/11/1973

> los grupos, reconocer la posibilidad de la construcción de interdisciplina, etc. Nada mejor que haciéndolo es el modo de aprendizaje del equipo. Eso es fantástico.[87]

Cuando en esa facultad se modificaron los planes de estudios, se anunció como "primera premisa" la participación del estudiante en el proceso de aprendizaje:

> El cumplimiento de esta premisa implica crear las condiciones para que el estudiante asuma con responsabilidad su capacitación profesional. Esto le exigirá participar activamente en su propio proceso de aprendizaje. Salir en búsqueda de todo aquello que entienda que amplíe y perfeccione sus conocimientos. Respetar y hacer valer sus intereses y motivaciones. (…).
>
> Los modelos de enseñanza tradicional imponían al estudiante un papel pasivo: largas clases magistrales, escaso diálogo con el docente, sistema de enseñanza por memorización (…).
>
> La metodología a utilizarse: clases dialogadas, examen coloquial, elaboración de encuestas, producción de material audiovisual, prácticas hospitalarias y comunitarias (…) métodos de autoaprendizaje, aprendizaje vivencial, etc., deja las puertas abiertas para que los alumnos participen plenamente en la adquisición de sus propias aptitudes y destrezas.[88]

En contraste, el director del departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras durante la intervención de Justino O´ Farrel, Guillermo Gutiérrez[89], manifiesta que "en lo pedagógico no hubo cambios":

> Lo que se incorporan son contenidos diferentes, otra orientación. Las materias siguieron funcionando exactamente igual. (…)La forma en que se daban las materias, los parciales, las clases teóricas, las clases prácticas, todo seguía igual. Ninguna diferencia. Salvo que, bueno, los contenidos eran de otra naturaleza, mucho más politizados. En las cátedras que estaban dispuestas a hacer eso, porque no eran todas las cátedras. (…) Muchas materias de la carrera de Antropología siguieron exactamente igual, los contenidos, todo.[90]

Gutiérrez adjudica la ausencia de cambios profundos en torno a lo pedagógico a tres factores: la falta de tiempo para llevar adelante las transformaciones, la gran cantidad de alumnos que asistían a los cursos por la apertura en el ingreso, y por último, el tipo de formación que esperaban recibir los estudiantes y su actitud muchas veces de rechazo frente a los cambios, por ejemplo, respecto de los exámenes grupales.[91] Una vez más, se hace necesario tomar en cuenta la modificación de los métodos pedagógicos como orientaciones generales que manifiestan una crítica a los mecanismos tradicionales, aunque estudios sobre experiencias particulares son los que pueden arrojar luz sobre los alcances y resultados de las mismas.

---

[87] Adriana Marcus. Intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – Zapala, Provincia de Neuquén. Año 2008.

[88] "Nuevo Plan de Estudios", Comisión Curricular de la Facultad de Medicina. Revista *Aportes para la nueva universidad*, Nº 6-7, Mayo-Junio de 1974.

[89] Como examinamos en el cap. 3, Guillermo Gutiérrez había sido director de la revista *Antropología 3º Mundo* y miembro de las Cátedras Nacionales.

[90] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

[91] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

Lo mismo puede decirse de las modificaciones en los planes de estudio. Si desde que asumieron las nuevas autoridades se hizo hincapié en la modificación de los contenidos de la enseñanza, no es posible es esta investigación dar cuenta analítica y críticamente de todos ellos. Sí estamos en condiciones de afirmar que todas y cada una de las facultades realizaron algún tipo de modificación a los planes de estudio de casi todas sus carreras. En la mayoría de los casos se terminaron de aprobar entre febrero y marzo de 1974 para comenzar a aplicarse durante el ciclo lectivo que se iniciaba ese año.[92]

Más allá de las especificidades disciplinares, un denominador común fue la inclusión de materias obligatorias y también optativas con fuerte contenido social y político[93], la búsqueda de introducir asignaturas que vinculen el ejercicio de la profesión con la "realidad argentina"[94], y en algunas carreras, una mayor vinculación con el sector público en desmedro del sector privado desde el punto de vista de la presencia de asignaturas.[95] También se buscó que las carreras otorgasen títulos intermedios.

7.4 La experiencia en las facultades y la vinculación externa

En cada una de las casas de estudio se comenzaron a realizar prácticas que en muchos casos no eran novedosas pero que adquirían una inédita institucionalidad. Eran ahora las facultades las que promocionaban actividades que antes podían ser preocupaciones del movimiento estudiantil o de ciertos espacios políticos y académicos marginales. Así, desde la Facultad de Derecho de instalaban consultorios de asesoramiento jurídico gratuitos en los barrios (Perel, Raíces y Perel, 2007), la Facultad de Agronomía

[92] Se modificaron al menos los siguientes planes de estudio según Facultades y en algunos casos por carreras: Ciencias Económicas, Derecho (Abogacía y Procuración; Servicio Social; Traductor público), Agronomía, Veterinarias, Arquitectura, Filosofía y Letras (Historia, Filosofía, Geografía, Psicología, Historia de las Artes, Sociología, Educación, Ciencias Antropológicas, Letras), Ingeniería (al menos Ingeniería electromecánica, Agrimensura), Farmacia y Bioquímica, Medicina, Exactas y Naturales (al menos Cs. Químicas, Cs. Meteorológicas y Cs. de la computación), Odontología. También se modificaron los planes de estudio de los colegios dependientes de la UBA. Las resoluciones que aprobaron dichas modificaciones se ubican en casi todos los casos entre fines de 1973 y principios de 1974.

[93] "Sociología de la Liberación" en la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Derecho; "Historia Nacional y Popular" en Ciencias Económicas; "Historia social de las luchas del pueblo argentino" e "Historia de las luchas populares", según distintas carreras de Filosofía y Letras; "Historia social general y sanitaria de la Argentina" en Farmacia y Bioquímica (optativa); entre otras.

[94] Seminario de "Migraciones y Vivienda Popular" en Sociología; "Problemas sociopolíticos de la educación nacional" en Educación, entre otras.

[95] Ese es el caso, al menos, de Ingeniería y de Económicas. Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011; Entrevista al decano de Ciencias Económicas Oscar Sbarra Mitre realizada en septiembre de 1973, en *Realidad Económica*, 14

organizó cursos y actividades de extensión en el terreno en conjunto con pequeños y medianos productores[96], desde Filosofía y Letras se colaboró con tareas de alfabetización en el conurbano bonaerense[97] y se llevó adelante el "Operativo Plazas" destinado a llevar bibliotecas ambulantes a distintas plazas para actividades de lectura con niños de la zona[98], estudiantes de Medicina iban con pediatras a la Villa 31 a pesar y medir niños en el marco de la materia "nutrición"[99], y se fomentó que los estudiantes pasen mucho más tiempo en los hospitales[100], la Facultad de Odontología llevó adelante un programa de prevención, asistencia y educación bucal en la Villa 3 de Soldati[101] y los estudiantes de Arquitectura hacían sus prácticas en villas y asentamientos proyectando posibles soluciones habitacionales.[102] Estudiantes de distintas facultades se sumaron a trabajos de asistencia en las áreas de vivienda, educación y salud[103], así como al trabajo voluntario ante una inundación muy grande producida en la Provincia de Buenos Aires en lo que se conoció como el "operativo Dorrego" organizada en conjunto por el Gobierno de la Provincia, la Juventud Peronista y el Ejército. Según se anunció desde la UNPBA, docentes y alumnos participaron en las tareas de vacunación, distribución de víveres, ropa y elementos de construcción.[104]

En algunas facultades, se comenzó a implementar la idea de que la universidad también tenía que ser una unidad de producción y que se debía articular el aprendizaje con el hacer productivo[105], cuestión que como vimos en el capítulo 6 se incorporó a la

---

[96] "Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de Gobierno Universitario" (R. Puiggrós, 1974).
[97] "Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de Gobierno Universitario" (R. Puiggrós, 1974).
[98] "Filosofía y Letras en la Reconstrucción". Boletín informativo, octubre de 1973.
[99] Adriana Marcus. Intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – Zapala, Provincia de Neuquén. Año 2008.
[100] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008. También se firmaron convenios con hospitales para la enseñanza de la Medicina por medio del sistema de "unidad docente hospitalaria". Res. CS. Nº 410 del 20/3/1974.
[101] Res. CS. Nº 769 del 31/10/1973. Actualmente "barrio Fátima".
[102] Entrevista realizada a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013. Ver también Sadi (2004)
[103] "Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de Gobierno Universitario" (R. Puiggrós, 1974). En el documento se detallan los trabajos de vivienda realizados en trece barrios de distintas localidades, así como en escuelas y hospitales (educación y salud).
[104] "Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de Gobierno Universitario" (R. Puiggrós, 1974).
[105] Cuestión que está presente en los debates actuales sobre la cuestión del conocimiento. Por ejemplo, Sennet (2009) plantea que es imposible separar el *homo faber* del *animal laborans* y que es menester en las instituciones de conocimiento aprender haciendo, produciendo, cual un artesano. La superación de la dicotomía entre trabajo manual y trabajo intelectual planteada en los documentos de 1973 apuntan a una misma dirección.

Ley Taiana. Así, la Facultad de Veterinarias creó un centro experimental para la producción de alimentos balanceados que debía llevar adelante junto con la Facultad de Agronomía.[106] Esta última creó a su vez un centro de mejoramiento genético para la producción de semillas[107], y las Facultades de Farmacia y Bioquímica y Medicina, instalaron una pequeña fábrica de medicamentos[108], a partir de un impulso mucho más ambicioso del interventor de Farmacia, Marcelino Cereijido, de desarrollar a partir de la vinculación de la ciencia y la universidad a la realidad concreta de nuestro país una verdadera industria farmacéutica argentina.[109] Esta última facultad también anunció la instalación de "centros barriales de servicios" con laboratorios y suministros de medicaciones.[110] Respecto de los medicamentos fabricados en la universidad, estos eran entregados sin cargo al Hospital de Clínicas, dependiente de la UBA.

Aunque ya no desde un punto de vista productivo, las distintas unidades académicas impulsaron medidas que tenían como eje central la "vinculación con la realidad" y particularmente con la búsqueda de soluciones a problemáticas concretas de los sectores más postergados. Farmacia se orientó a la investigación de la cura para el mal de Chagas, con un subsidio de la Organización de Estados Americanos (OEA).[111] La Facultad de Medicina creó el Instituto de Medicina del Trabajo (IMT), que efectuó una de las más avanzadas tareas dentro de la UBA en lo que respecta a la vinculación externa en el marco del Centro de Estudios del Trabajo (CET) dependiente del rectorado, y que por su importancia analizaremos con mayor detalle más adelante. Pero también firmó convenios con algunos municipios para la realización de prácticas hospitalarias.[112] Según el decano interventor Mario Testa, se trataba de "que los hospitales fueran una extensión de la facultad":

> Había algo más que aprender Medicina de los médicos, sino que se pudiera aprender cuestiones importantes con otros trabajadores, entonces tienen que ir a la cocina, para ver cómo se maneja la cocina del hospital, por ejemplo, era obligatorio, es muy central la cocina en el manejo de los

[106] Res. CS. Nº 389 del 12/7/1974
[107] Res. CS. Nº 577 del 14/8/1974
[108] La Res. CS. Nº 172 del 15/2/1974 fija los precios de los medicamentos elaborados por la Facultad de Farmacia y Bioquímica, y la Nº 459 del 24/7/1974 crea el Instituto del Medicamento en la Facultad de Medicina. La existencia de la fábrica de medicamentos surge también de los testimonios de Adriana Marcus (estudiante), Marcelino Cereijido y Mario Testa (interventores de Farmacia y de Medicina).
[109] Testimonio de Marcelino Cereijido en intercambio por correo electrónico realizado en diciembre de 2014. Sobre su figura, ver el cap. 5.
[110] "Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de Gobierno Universitario" (R. Puiggrós, 1974).
[111] Res. CS. Nº 342 del 13/3/1974.
[112] Res. CS. Nº 494 del 6/8/1974 y Nº 660 del 30/8/1974

> hospitales. (…) Se trataba de poner al estudiante lo más posible en contacto con la realidad con la que iban a tener que vivir.[113]

De un modo similar lo expresa el ex interventor de Ingeniería:

> No se olvide que en la facultad de ingeniería, para usar un ejemplo que siempre usábamos, ni en aquel entonces ni hoy, cuarenta años después, un ingeniero industrial que por ejemplo va a trabajar a una fábrica textil, estudia el ruido de una fábrica. No se conoce que hay ruido en una fábrica textil, y cuál es el efecto sobre la gente. Pero nuestra idea fue agregarle (…) el vínculo concreto. Estar en el lugar del trabajo.[114]

La Facultad de Ciencias Económicas dispuso la creación del Instituto de Economía del Trabajo, que también se incorporó al CET. Dicho Instituto impulsó distintas investigaciones relacionadas con la temática laboral, la distribución del ingreso y la estructura salarial, la estructura ocupacional de cada área productiva, la intensidad de los conflictos laborales, el rol de las organizaciones sindicales, la propiedad y concentración de los factores productivos. Dichos estudios tenían como objetivos "establecer las líneas de una política de empleo, de ingresos y de sindicalización", la "corrección y mejoramiento de las pautas de empleo y de relaciones laborales", el diseño de "modelos de desarrollo regional", entre otros.[115]

En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo se crearon los Talleres Nacionales y Populares (TANAPO), talleres verticales que vinculaban el aprendizaje de la arquitectura con la búsqueda de soluciones habitacionales. Según testimonios, se trabajaba a partir de las necesidades del pueblo, especialmente en villas y en el Hospital Borda.[116] También se firmaron convenios con distintos municipios como la Ciudad de Buenos Aires, Morón y Lomas de Zamora para el desarrollo de programas de vivienda.[117] Además, la facultad organizó el Primer Congreso Nacional de la Vivienda Popular en diciembre de 1974[118], con el objetivo de presentar propuestas y puntos de vista sobre un plan de construcción de 500 mil viviendas anunciadas por el Ministerio

[113] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008

[114] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.

[115] "Centro de Estudios del Trabajo, informe de actividades". En *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, pp. 65-84.

[116] Entrevista realizada a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013. Molina y Vedia fue uno de los docentes a cargo de los TANAPO.

[117] Res. CS. Nº 429 del 22/3/1974, Nº 473 del 1/7/1974 y Nº 537 del 13/8/1974.

[118] Y desde el rectorado se le dio auspicio de la Universidad a ese Congreso por Res. CS. Nº 1153 del 11/12/1973.

de Bienestar Social encabezado por José López Rega, que no tuvo en cuenta estos aportes (Ziccardi, 1984).

En la Facultad de Derecho[119], además de los consultorios jurídicos barriales, se hizo un convenio con el Sindicato Luz y Fuerza para la prestación de servicios (Carrera de Servicio Social)[120] y se comenzó a participar junto con la liga de Abogados de un proyecto de reforma constitucional (Carrera de Abogacía).[121]

Distintas carreras de la Facultad de Filosofía y Letras se vincularon con organismos públicos para la implementación de ciertas políticas. El departamento de Sociología se vinculó con la empresa pública de servicios eléctricos SEGBA para realizar investigaciones requeridas por la empresa así como actividades con los trabajadores, y también firmó convenios con el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para realizar estudios sobre "juntas vecinales de consumidores"[122]; Psicología firmó convenios con municipios para llevar adelante prácticas asistenciales en hospitales municipales, también prestó servicios en la Dirección de Minoridad y la Familia y en los consultorios barriales creados por la Facultad de Derecho; Ciencias de la Educación firmó convenios con los Ministerios de Educación de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires, para brindar asesoramiento a escuelas primarias y secundarias, así como en la campaña de alfabetización de adultos CREAR de la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA)[123], se estableció el trabajo voluntario en una campaña contra la deserción escolar, así como la obligatoriedad de la extensión universitaria, que podía llevarse adelante, por ejemplo, con un año de prácticas en una escuela primaria; estudiantes de Letras participaron en la elaboración de antologías literarias para implementar en escuelas primarias y secundarias; la carrera de Historia comenzó a preparar un curso para docentes primarios a pedido del partido bonaerense de Merlo y anunció la realización de una historieta de difusión masiva sobre Historia Argentina, con la colaboración de las carreras de Artes, Letras y Ciencias de la Educación; la carrera de Geografía comenzó a trabajar con diversos organismos, entre otros con la Subsecretaría de Marina Mercante para estudiar la posibilidad de fomentar puertos menores para la actividad pesquera en la costa entre La Plata y Bahía Blanca,

[119] Para un mayor desarrollo de lo realizado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ver el trabajo de Perel, Raíces y Perel (2007)
[120] Res. CS. Nº 397 del 18/3/1974
[121] Res. CS. Nº 34 del 9/1/1974.
[122] "Filosofía y Letras en la Reconstrucción". Boletín informativo, octubre de 1973
[123] Sobre esta campaña ver las referencias indicadas en el cap. 6.

con Vialidad Nacional para brindar asesoramiento al personal técnico y con el Instituto Geográfico Militar para la formación de investigadores en el manejo de fotos de gran altura; Antropología creó el Centro de Recuperación de la Cultura Popular con el objetivo de rescatar, mantener y documentar las expresiones culturales de los pueblos del tercer mundo y participó de la instalación de un Centro de Acción Social en Tilcara que incluía el proyecto de creación de una escuela secundaria.[124] Desde esta casa de estudios se impulsó también el Instituto del Tercer Mundo, que pasó a depender del rectorado y que analizaremos en breve.

En la Facultad de Ciencias Económicas, el foco estuvo puesto en la transformación de la currícula y del cuerpo docente, teniendo en cuenta que durante los años sesenta había tenido una fuerte influencia de empresas multinacionales y de la Universidad de Columbia de Estados Unidos, firmándose acuerdos de cooperación con organismos públicos y privados que eran visualizados por la intervención de 1973 como fruto de un "colonialismo cultural" que en las ciencias económicas promovían una "mentalidad tecnocrática y eficientista".[125] Cuando Puiggrós resolvió la incompatibilidad del desempeño docente con la participación en empresas multinacionales, un documento de la época anunció que fueron separados de las cátedras gerentes de Esso, Standard Electric, General Motors, entre otros.[126]

Similar fue lo sucedido en la Facultad de Agronomía, que dejó sin efecto un convenio con la fundación Ford para la formación de especialistas en economía agrícola, evaluando que la formación brindada no tenía que ver con las reales necesidades nacionales sino con la de los conglomerados multinacionales.[127] Como contrapartida, se firmaron múltiples convenios con organismos públicos nacionales y provinciales para colaborar en la planificación de políticas, como el Ministerio de

[124] "Filosofía y Letras en la Reconstrucción". Boletín informativo, octubre de 1973
Para una reconstrucción de lo realizado en las diferentes carreras desde un registro de la memoria institucional es muy valioso el reciente trabajo de Daleo, Casareto, Cabrera y Pico (2014, comps.).
[125] "Gobierno Peronista. Qué pasa en la Universidad (1)". Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, 14, p. 23-25
[126] "Gobierno Peronista. Qué pasa en la Universidad (1)". Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, 14, p. 25.
[127] Res. CS. Nº 77 del 6/7/1973

Economía de la Nación[128] y el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires[129], entre otros.

La firma de convenios de ese tipo era una práctica habitual, como el que suscribió la Facultad de Veterinarias con el Servicio Nacional de Sanidad Animal del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación[130] o los de la Facultad de Ingeniería con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y otras instituciones universitarias para constituir diversos centros de Investigación[131].

La Facultad de Ciencias Exactas fue la que más convenios suscribió. Entre otros, podemos destacar el firmado con Gas del Estado para realización de "estudios relativos al plan de operación previsto para el sistema de teleautomatización de la red de gas de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires"[132], el firmado con el Instituto Nacional de Ciencia y Técnica Hídricas y el Servicio Meteorológico Nacional para estudiar un mejor aprovechamiento hídrico y energético[133] y el que se suscribió con la Cámara de Industrias de Procesos de la República Argentina (CIPRA) tendiente a la asistencia y colaboración con la industria nacional.[134] Como vimos en el capítulo 3, resultaba influyente el pensamiento de figuras como Oscar Varsavsky, para quien la ciencia nacional debía servir para ayudar al país a solucionar sus problemáticas y salir del subdesarrollo, en lugar de subordinarse a una lógica internacionalizada de la producción de conocimiento (Varsavksy, 1969).

En un contexto de radicalización política y con el discurso revolucionario a flor de piel, era hegemónica la idea de que la universidad debía resolver problemas nacionales y satisfacer las necesidades de los sectores más desprotegidos o, en términos de clase, de los trabajadores. La idea de "universidad necesaria" del antropólogo y especialista en educación superior brasilero Darcy Ribeiro (1971), tampoco fue ajena a los postulados de las autoridades de la UBA en 1973:

> Eso lo hacíamos pensando en una cosa que llamábamos transformar la universidad en una universidad necesaria. Necesaria lo entendíamos como aquella que resuelve problemas (…) Que

[128] Convenio para la formulación del programa de extensión de la frontera agropecuaria, como aporte al plan económico 1974-1977. Res. CS. Nº 1030 del 29/11/1973
[129] Convenio para compatibilizar las políticas vinculadas al sector agrario de la Provincia. Res. CS. Nº 758 del 29/10/1973.
[130] Res. Nº 567 del 14/8/1974
[131] Res. CS. Nª 670 y 671 del 30/8/1974.
[132] Res. CS. Nº 496 del 7/8/1974
[133] Res. CS. Nº 502 del 7/8/1974
[134] Res. CS. Nº 502 del 7/8/1974

> la universidad se transformara en algo que enfrentara problemas reales. Porque la experiencia que yo tenía era que cada vez que aparecía un problema real, la universidad no se hacía cargo.[135]

En la entrevista, el delegado interventor de la Facultad de Medicina, Mario Testa, se refiere no solo a las universidades de nuestro país, sino también del extranjero. Su trayectoria en la planificación de políticas sanitarias en diferentes países de América Latina lo colocaba en un lugar privilegiado para ese tipo de afirmaciones. Trabajó para diversas agencias gubernamentales que surgieron al calor de la "Alianza para el Progreso", y se sorprendió ante la ausencia de participación de las universidades para dar su aporte en la planificación de políticas públicas en cada área del desarrollo de los países.[136]

Otros decanos interventores lo expresan de similar modo. Enrique Martínez, de Ingeniería, lo define como una "universidad popular":

> Nuestro objetivo era hacer una universidad distinta (…). Nosotros creamos la materia de administración pública, que en la facultad de ingeniería no se enseñaba. Creamos otra que se llamaba sistemas públicos y sistemas privados, para mostrar claramente la diferencia entre una y otra. Creamos una materia que se llamaba trabajo social, que era un cuatrimestre para ir a trabajar en diversos lugares que fuera necesario en término sociales, incluso reparando escuelas o lo que fuera, para que la gente tuviera otro tipo de vivencias (…).Que el que saliera al campo viera lo que pasa en la vida cotidiana. La perspectiva era colaborar en pequeños emprendimiento, en estudiar **cómo resolver problemas de desocupación en el Gran Buenos Aires.** Eso éramos nosotros. Los tecnocráticos sensibles.[137]

Pero más allá de las experiencias específicas de cada facultad, cuyos alcances reales no pueden ser inquiridos con profundidad en la totalidad de los casos, todas están fuertemente vinculadas con uno de los ejes centrales de la reforma universitaria que analizamos: la idea de una universidad fuertemente vinculada a la sociedad, o como se la llamó en ese momento, una universidad "al servicio del pueblo y los intereses de la Nación Argentina".[138]

A continuación nos concentraremos en ese eje de la reforma impulsada, a través de una serie de creaciones y políticas institucionales que adquirieron proyección a nivel de toda la universidad.

---

[135] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008
[136] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008
[137] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011.
[138] "La reconstrucción universitaria. 30 de mayo – 12 de octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional". Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Octubre, 1973.

7.5 Las fronteras de la institución. El sentido de la formación y la producción de conocimientos. Universidad al servicio del pueblo.

La idea de universidad al servicio del pueblo alude centralmente a una preocupación omnipresente en los debates sobre los fines de la universidad. La relación que esta institución debe tener con la sociedad es siempre una cuestión a resolver, especialmente para qué producir conocimiento (Pérez Lindo, 1985) y para qué formar profesionales (Zurita, 2001). Se trata de la pregunta actual por la pertinencia (Naishtat, 2003) y por los posibles modelos de articulación universidad-Estado (Soprano y Suasnábar, 2005). En función de ello se define el contenido de los planes de estudio, la orientación (o no) de la matrícula, la definición (o no) de temas de investigación, la pregunta por la formación para el trabajo o incluso problemas aparentemente más actuales pero que no son nuevos, como la subordinación del conocimiento a las lógicas del mercado global. La autonomía universitaria, tal como se la entendió históricamente en nuestro país, redundó casi siempre en una reacción frente a la intervención del estado en este tipo de cuestiones. Pero como se ha propuesto desde el campo de estudios sobre la universidad, debe atenderse a la tensión autonomía-heteronomía, teniendo en cuenta la dependencia que las instituciones tienen, no solo respecto del Estado, sino también del mercado (Rinesi y Soprano, 2007). En definitiva, creemos que la cuestión de la autonomía es la pregunta por la relación que la universidad debe entablar con la comunidad en la que está inserta.

7.5.1 Política de investigación

Si entre 1955 y 1966 se privilegió el desarrollo científico, sobre todo en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA (C. González, 2015), durante la dictadura militar (1966-1973), las universidades no tuvieron como función prioritaria la de generar conocimiento. La mayoría de los científicos habían dejado la Universidad de Buenos Aires para recluirse en instituciones privadas o bien se habían ido del país. Las pocas experiencias de investigación que continuaron durante esos años eran vistas por la intervención de 1973 como “cientificistas”, “academicistas” e “individualistas”. Individualistas, porque los temas a estudiar eran determinados exclusivamente por los postulantes a las becas y subsidios “sin que la Universidad y/o el Estado estableciese ningún tipo de necesidades prioritarias”. Academicista y cientificista, porque los temas de estudio “eran en su mayor parte de simple interés académico y científico, nunca

tendiente a resolver problemas reales del país". También se evaluaba como un error la subordinación a la autonomía de las facultades, afianzando "la existencia de «feudos» dentro de la Universidad".[139]

A partir de ese diagnóstico, se llevaron adelante una serie de medidas cuyo alcance fue muy limitado debido al poco tiempo de implementación.

En primer lugar, se creó un nuevo sistema de becas internas y externas para graduados y de subsidios para investigaciones a través de una extensa resolución que indicaba estos principios:

> 1. Socialización de los temas de estudio. Las becas y subsidios deben promover los estudios que requiera el proceso de liberación nacional en el que se encuentra embarcado el país, a través de su política de Reconstrucción Nacional, así como a la propia liberación de la clase trabajadora (…).
> 2. Adopción de un régimen de estudios prioritarios. Las becas o subsidios deben otorgarse un orden de prioridades nacionales y sociales (…). Ello no obsta a reservar una proporción de becas y subsidios para temas que surjan de la libre iniciativa científica.
> 3. Intervención del Estado y del pueblo en la política de becas. (…) [Con] el propósito de lograr la inserción de la Universidad en la realidad nacional (…) se propone la realización de un sistema de consultas a organismos del Estado y del pueblo, previo a la determinación del orden de prioridades a satisfacer.
> 4. Ruptura de la dependencia cultural y científica con los centros internacionales de poder. (…) Promover estudios e intercambios con los países de América Latina, como necesidad prioritaria.
> 5. Ubicación de los becarios y subsidiados en las estructuras del Estado y de la Universidad, una vez concluidos los estudios realizados.[140]

Más allá de estos principios, el reglamento aprobado indicaba algunas formalidades para participar de los concursos de antecedentes académicos y profesionales para acceder a las becas y subsidios, junto con el anuncio de la futura creación de una comisión asesora para la confección del orden de mérito. Las becas internas (de iniciación y de perfeccionamiento) y externas (para realizar investigaciones en el extranjero) se iban a destinar a graduados universitarios de universidades nacionales con no más de 10 años desde la fecha de graduación al momento de concursar, por un lapso de uno a dos años y con dedicación exclusiva, solo compatible con un cargo docente universitario de dedicación simple en una disciplina afín al tema de investigación. Los docentes de la Universidad de Buenos Aires, cualquiera sea su situación y modo de nombramiento, —

[139] "La reconstrucción universitaria. 30 de mayo – 12 de octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional". Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, octubre, 1973. pp. 67-70

[140] Res. CS. Nº 217 del 10/8/1973.

continúa indicando el reglamento— tendrían derecho a solicitar subsidios para llevar adelante proyectos de investigación, otorgados a equipos de trabajo. Asimismo, se dispuso un 70% de las becas y subsidios para los temas prioritarios que debía determinar el rectorado y un 30% para la libre iniciativa de los concursantes. Para determinar los temas prioritarios, la Dirección de Becas y Subsidios debía requerir informes anuales a organismos y empresas estatales, a organizaciones sociales y gremiales, y a las respectivas facultades de la universidad.[141]

Desde ya, las diferentes facultades, y ahora también los institutos y centros recientemente creados, iban a seguir albergando investigaciones y estudios de distinto tipo. Las distintas iniciativas aprobadas por el rectorado iban a abrir nuevos espacios de investigación y ninguna iba a monopolizar esa práctica. El rectorado también dispuso una cantidad importante de créditos a disposición de las facultades para reforzar investigaciones que, según se evaluaba, contribuían a programas nacionales.[142]

Desde la intervención se expresó una falta de información respecto de qué investigaciones se venían llevando adelante en las casas de estudio[143], así como la falta de una estructura organizativa adecuada a nivel del rectorado.[144] Se consideró que era imprescindible unificar criterios en el área de investigación de las distintas dependencias de la universidad, eliminando superposiciones y compartiendo la información existente. También se anunció como primordial una "total reconstrucción en el área científica con el fin de rescatarla de su estado dependiente (…), garantizar que los resultados del trabajo científico se utilicen para real beneficio del pueblo". Con estos fines, se creó la "Comisión de Interfacultades de Investigación" integrada por representantes del rectorado y de cada una de las unidades académicas.[145]

[141] Res. CS. Nº 217 del 10/8/1973. En septiembre, se reglamentó el funcionamiento de la comisión asesora por res. CS. Nº 621. En octubre, se hizo el primer llamado a concurso para el otorgamiento de 50 becas, y se establecieron 35 temas prioritarios para la asignación del mismo número de becas. Las 15 becas restantes eran de temas libres. Res. CS. Nº 716 del 22/10/1973. Por último, la Res. CS. Nº 967 del 20/11/1973 otorgó las 50 becas a los graduados ganadores del concurso.
[142] Res. CS. Nº 497 del 17/9/1973
[143] "La reconstrucción universitaria. 30 de mayo – 12 de octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional". Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, octubre, 1973.
[144] Res. CS. Nº 467 del 19/9/1973
[145] Res. CS. Nº 467 del 19/9/1973

7.5.2 El Instituto del Tercer Mundo "Manuel Ugarte"

Como hemos adelantado, Puiggrós destacó en primer lugar la creación de este instituto al presentar las "90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de Gobierno Universitario" (R. Puiggrós, 1974). Lo cierto es que se trató de una creación de la Facultad de Filosofía y Letras, que se remontaba al tercermundismo de las Cátedras Nacionales.[146]

En efecto, al asumir Justino O´ Farrel como delegado interventor de esa Facultad, resolvió crear el "Instituto del Tercer Mundo" y designar a Saad Chedid y Gunnar Olson como sus directores.[147]

Saad Chedid se había graduado como Profesor de Filosofía (UBA) en 1961, haciendo estudios complementarios en Francia, Líbano y la India. Especialista en estudios árabes, se había desempeñado como docente en esa facultad entre 1964 y 1965, luego de actuar como secretario de Risieri Frondizi durante su rectorado entre 1960 y 1962. Dejó el país en 1966 haciendo estudios y conferencias en medio oriente, fuertemente interesado por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). En ese marco, realizó algunos intercambios con la agrupación peronista JAEN, que lo invitó a dictar algunas conferencias (Larraquy y Caballero, 2002). En 1973 volvió a desempeñarse como docente en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. [148]

Un trabajo reciente acerca de esta experiencia recoge el testimonio de Chedid, según el cual el Instituto fue una iniciativa propia ante el ofrecimiento de Puiggrós de dirigir el Centro de Estudios de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras (Chinchilla, 2015). La autora afirma que Chedid no aceptó, pero en cambio propuso la creación del Instituto que se habría concretado en agosto de 1973.

Aunque es cierto que en el mes de agosto fueron designadas las autoridades del Instituto y definidas las funciones y modos de funcionamiento, las resoluciones de Consejo Superior de la UBA y de la intervención de Filosofía y Letras nos muestran

---

[146] Sobre este punto, ver el desarrollo realizado en el cap 3.

[147] Res. Nº 79 y Nº 80 del 25/6/1973 de la Facultad de Filosofía y Letras. Sobre Gunnar Olson, docente de las Cátedras Nacionales, ver referencias en el cap. 3 de esta tesis.

[148] Referencias extraídas del Currículum Vitae de Saad Chedid, recuperado de http://www.editorialcanaan.com.ar/index.php/staff/item/download/4_547c797cd83c073f13ae19cf3d0be4ed.
Unas pocas referencias sobre los vínculos de Chedid con el peronismo en 1970-1971 se encuentran en Larraquy y Caballero (2002). Puede consultarse también el trabajo de Julieta Chinchilla (2015) acerca del Instituto del Tercer Mundo, que cuenta con testimonios de Chedid recogidos por la autora.

que, en un primer momento, se trató de una estructura fundada al interior de esta última Facultad, que ya en el mes de junio dispone crear el Instituto del Tercer Mundo bajo la firma de O´ Farrel y la codirección de Saad Chedid y Gunnar Olson, como hemos adelantado.[149] Si O´ Farrel y Olson habían compartido la experiencia de las Cátedras Nacionales y las páginas de la revista *Antropología 3er Mundo*, este no era el caso de Chedid. Es probable, por tanto, que la iniciativa de este último de fundar el instituto haya encontrado en O´Farrel un visto bueno y no sorprende que le haya dado su dirección compartida con Gunnar Olson. El 11 de julio, Rodolfo Puiggrós firmó la resolución en la que se dispone la creación del Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires, ahora dependiente del rectorado, conformando una comisión organizadora de cinco miembros.[150] Finalmente, aproximadamente la mitad de los miembros del consejo directivo y de la dirección ejecutiva serán ex integrantes de las Cátedras Nacionales.[151]

Unas breves palabras merece la decisión de adoptar el nombre de "Manuel Ugarte" [152] para el flamante Instituto, que comenzó a funcionar en el segundo piso del edificio del rectorado en la calle Viamonte.[153] La resolución fue fundamentada a partir de la necesidad de fortalecer la lucha de los pueblos del tercer mundo por su liberación, la vinculación con los movimientos nacionales de América Latina, África y Asia, y la construcción de la definitiva unidad latinoamericana, propuesta que enlazaba iniciativas llevadas adelante por el primer gobierno peronista a las que se alude en la resolución, junto con los tempranos postulados de Ugarte:

> Existe una excelsa tradición latinoamericanista representada por la idea de la Patria Grande, por la cual lucharon los Libertadores San Martín y Bolívar, el insigne Gervasio de Artigas, los ilustres Francisco Morazán y José Martí y tantos héroes que desde México hasta la Antártida persistieron en afirmar nuestro destino común.
>
> [...] Resulta imperativo rendir homenaje al intelectual argentino Manuel Ugarte, injustamente ignorado, que dedicó su vida a crear una conciencia latinoamericana, mediante una activa

[149] Res. Nº 79 y Nº 80 del 25/6/1973 de la Facultad de Filosofía y Letras.

[150] Res. CS. Nº 79 del 11/7/1973. Además de Saad Chedid, Gunnar Olson y Justino O´Farrel, al integraron Mario Hernández y Jorge Vázquez. A la vez, se designó al rector interventor como presidente del Instituto y, como miembros honorarios, al Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana y al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Juan Carlos Puig, ambos de buen vínculo con la tendencia revolucionaria del peronismo..

[151] Justino O´Farrel, Gunnar Olson, Amelia Podetti, Alcira Argumedo y Norberto Wilner formarán parte del Instituto. Según el testimonio de Chedid recogido por Julieta Chinchilla (2015), la mitad de los miembros de la dirección ejecutiva fue elegida por Chedid y la otra mitad por Puiggrós. Puede arriesgarse que ese sea el caso del padre Hernán Benítez, ex confesor de Eva Perón y amigo personal de Puiggrós y sobre el cual nos hemos referido en el cap. 5 (Acha, 2006; A. Puiggrós, 2010).

[152] Res. CS. N° 244 del 21/8/1973.

[153] Viamonte 414, Ciudad de Buenos Aires. Res. CS. Nº 918 del 30/10/1973.

militancia que lo identificó con los sectores oprimidos y los trabajadores de todo el continente, quedando testimonio de ello en su esclarecedora obra literaria.[154]

Manuel Ugarte (1875-1951) fue un intelectual y militante socialista, considerado un pionero del antiimperialismo latinoamericano (Ehrlich, 2007) y uno de los primeros en articular nacionalismo y socialismo en un proyecto de unificación de la "Patria Grande" (Galasso, 2001). En 1913 fue expulsado del Partido Socialista por su insistencia en la cuestión nacional y la necesidad de complementar "socialismo y patria" (Ehrlich, 2007), expresando este hecho controversias ideológicas similares a las que llevaron a la separación de Rodolfo Puiggrós del Partido Comunista ante la llegada del peronismo, que también Ugarte abrazó. Es comprensible que Puiggrós lo considerara "el precursor", como subtituló una breve nota para el periódico mexicano *El Día*, con motivo de un homenaje a Ugarte realizado en ese país durante el exilio del rector.[155]

El Instituto se propuso una buena cantidad de objetivos y funciones basados en la necesidad de estudiar "los distintos aspectos de la dependencia (…), las formas y modos de colonización cultural (…) desde una perspectiva latinoamericana y tercermundista". Algunos de esos objetivos fueron los de realizar estudios e investigaciones sobre las realidades de los pueblos del Tercer Mundo; crear canales fluidos de comunicación e información recíproca con los movimientos nacionales de liberación; realizar publicaciones, cursos, conferencias y seminarios sobre esas temáticas, así como costear becas y viajes de estudio; formar una biblioteca y cinemateca; y varios propósitos vinculados al intercambio con el extranjero, como difundir dentro del país cuestiones ligadas al Tercer Mundo y que se difunda en los demás países la realidad argentina; promover el intercambio de estudiosos en la materia y el vínculo con instituciones afines de otros países. [156]

El Instituto funcionó con normalidad durante solo un año, por lo que fue limitado el alcance de esos propósitos. Sin embargo, algunos de ellos comenzaron a

---

[154] Res. CS. N° 244 del 21/8/1973.

[155] "Manuel Ugarte. El precursor". *El Día*, 20 de Abril de 1975. Suplemento Dominical "El Gallo Ilustrado". Recuperado de http://www.elbauldelasnoticias.com.ar/ugarte1.htm. Véase también "Manuel Ugarte, un Eterno Protagonista de la Historia, Dijo Rodolfo Puiggrós". *El Día*, 22 de abril de 1975. Recuperado de http://www.unla.edu.ar/greenstone/collect/archived/index/assoc/HASH0171/46ae8420.dir/doc.pdf. Puiggrós ya había escrito un "Elogio de Manuel Ugarte" en el periódico *Clase Obrera* en 1954. http://www.rodolfopuiggros.com.ar/bibliografia_articulos.php. Dicha publicación era el órgano de expresión del Movimiento Obrero Comunista (MOC), espacio de los comunistas disidentes expulsados junto con Puiggrós del PCA. Sobre la experiencia del MOC, véase también el cap. 5 de la presente tesis.

[156] Res. CS. N° 244 del 21/8/1973.

desarrollarse y para Puiggrós resultó en una de las creaciones más significativas de su breve gestión. Además de albergar a diferentes investigadores y teniendo en cuenta que en un año de funcionamiento es imposible dar cuenta de resultados de sus investigaciones, mencionaremos algunas de las actividades concretas que efectivamente realizó el Instituto durante los rectorados de Puiggrós, Villanueva, Solano Lima y Laguzzi:

- Asistencia a la IV Conferencia de Países no Alineados realizada en Argel entre el 29 de agosto y el 15 de septiembre de 1973.[157]
- Se firmó un convenio cultural con la Embajada de la República Árabe de Libia para la selección, traducción y difusión de los escritos del líder libio Muammar Gadafi en la Argentina y de Juan Domingo Perón en Libia y otros países árabes. El convenio, según la UBA, estuvo inspirado en las "Disposiciones y Recomendaciones de la IV Conferencia de Países No Alineados".[158]
- Se realizó un convenio cultural entre la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Panamá que debía ser canalizado a través del Instituto. Dicho convenio tenía como finalidad "hacer conocer las experiencias nacionales libertadoras (…) bajo la conducción de sus líderes populares el Tte. General Juan Domingo Perón y el General Omar Torrijos", y particularmente la necesidad de analizar, según acordaron los dos rectores, "las experiencias de extensión en el trabajo comunitario" en el marco de "la vocación liberadora de la Universidad, la que deberá estar al servicio del Pueblo". También impulsa el convenio instancias de intercambio deportivo, cultural y académico entre estudiantes, autoridades, docentes y no-docentes de ambas universidades.[159]
- Se publicó en dos volúmenes la obra titulada *De Bandung a Argel I y II*. El trabajo se realizó con la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y las embajadas de Argelia, Cuba, Egipto, Indonesia, Perú y Yugoslavia, e incluye documentos de diferentes conferencias y encuentros de gobiernos del Tercer Mundo, como la Conferencia de Naciones Afro-asiáticas de Bandung de

[157] Fueron designados representantes de la Universidad José Machicote, Justino O´Farrel y Jorge Giannoni, este último un cineasta que impulsó la "cinemateca del tercer mundo", como veremos en breve. Res. CS. Nº 348 del 30/8/1973. Representantes del Gobierno Nacional también participaron de la Conferencia, llevando la adhesión y un largo mensaje de Juan Domingo Perón .
[158] Dicho convenio fue firmado en diciembre de 1973 y ratificado por res. CS. Nº 129 del 14/1/1974.
[159] Res. Nº 181 del 21/1/1974

1955 y los documentos de las diversas Conferencias de Países No Alineados realizadas desde los años sesenta en adelante.[160]

- Se realizó un encuentro donde expusieron sobre diferentes temas especialistas ligados a los fines del instituto y donde se presentó la publicación mencionada en el punto anterior (Chinchilla, 2015).
- Se creó la Cinemateca del Tercer Mundo[161], con el fin de insertar a la Universidad de Buenos Aires en el "Comité de Cine del Tercer Mundo" (Mestman, 2007) que se había reunido en Argelia en la Conferencia mencionada.
- En ese mismo sentido, se firmó un convenio y se participó del Primer Encuentro Cinematográfico del Tercer Mundo en América Latina, en abril de 1974 en la Ciudad de Mar del Plata, y se organizó la "Semana de Cine del Tercer Mundo" en Buenos Aires para la semana siguiente a ese encuentro.[162]
- Los intercambios de este tipo con participantes de diferentes países continuaron y se realizó la Segunda Reunión del Comité de Cine del Tercer Mundo en el mes de mayo con presencia de representantes de Libia, Guinea, Siria, Argelia, y de varios países de América Latina. El Instituto organizó a su vez las "Segundas Jornadas de Cine del Tercer Mundo". [163]
- Se organizó el Congreso Nacional del Tercer Mundo a realizarse en la Universidad Nacional del Litoral en octubre de 1974.

[160] Universidad de Buenos Aires. Instituto del Tercer Mundo. *De Bandung a Argel I y II*. Agosto de 1974. El material consultado es parte del acervo del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas), series El Tercer Mundo.
[161] Res. CS. Nº 347 del 30/8/1973
[162] Res. CS. Nº 411 del 21/3/1974
[163] Res. CS. Nº 165 del 15/5/1974. Véase el trabajo de Mariano Mestman (2007) que analiza estas experiencias desde el punto de vista de una historia del cine político.

Imagen Nº 11

Tomo 1 (148 pp.) de la recopilación editada por el Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte.[164]

En septiembre de 1974 fue intervenida la universidad y lo propio realizó el nuevo rector Alberto Ottalagano en el Instituto: se nombraron nuevas autoridades, y se modificó su denominación por la de "Instituto de la Tercera Posición y de la Patria Grande".[165] También se modificarán sus objetivos y funciones, evaluando:

> que la orientación anterior (…) bajo la apariencia de un servicio informativo del mundo no alineado, servía para fines políticos ajenos a los intereses de la Nación, a través de la demostración seudo-científica del marxismo como única ideología de los movimientos de liberación de los pueblos del Tercer Mundo.[166]

De ese modo, la intervención del Instituto se insertaba en el conjunto más amplio de disputas entre derecha e izquierda peronista, retomando la categoría de Tercera Posición y la persecución del marxismo, cuestiones que hemos analizado en el capítulo 1 de esta tesis y que nos remiten a la exclusión identitaria y la postulación del infiltrado operada desde ambos sectores del peronismo. Finalmente, todas las resoluciones referentes al

[164] El ejemplar es parte del acervo del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas).
[165] Res. CS. Nº 30 y 33 del 27/9/1974; Nº 98 del 18/10/1974; y Nº 312 del 18/12/1974.
[166] Res. CS. Nº 421 del 20/12/1974.

Instituto, como veremos, fueron dejadas en suspenso y luego derogadas durante el rectorado de Lyonnet, que sucedió a Ottalagano.[167]

7.5.3 El Instituto de Medicina del Trabajo y el Centro de Estudios del Trabajo

El rectorado dispuso la creación del Centro de Estudios del Trabajo (CET) para articular a distintos institutos y cátedras de las distintas facultades que realizaran tareas de docencia e investigación relacionadas con las condiciones laborales. La extensa resolución que lo creó, resaltaba que la UBA no se ha dedicado a investigar "de manera orgánica y a través de estudios interdisciplinarios, los problemas que afectan al trabajador", y destacaba que la necesidad de realizar esos estudios tenía que ver con "el deterioro del salario real, el aumento de los ritmos de producción, el incremento de la desocupación, la ausencia —en muchos casos— de condiciones dignas de trabajo (…) producto de 18 años de vigencia de un régimen antipopular". Se afirmaba que la universidad, como "parte indisoluble del resto de la comunidad nacional", debía contribuir a la resolución de los "problemas que afectan al trabajador" y al "mejoramiento de las relaciones de trabajo".[168]

El Centro se planteó como un espacio interdisciplinario capaz de coordinar las tareas realizadas en distintas cátedras, institutos y departamentos de las distintas facultades, por parte de graduados y estudiantes abocados a la investigación, docencia y divulgación de los problemas laborales, contribuyendo a la formación de técnicos y profesionales especializados en la resolución de problemas de las relaciones de trabajo, y a la vez capaces de "proponer las modificaciones pertinentes en los planes de estudio de la universidad, y la adopción de medidas por parte de las autoridades nacionales". Se dispuso asimismo que el Centro funcionara provisoriamente en el Instituto de Medicina del Trabajo de la Facultad de Medicina.[169]

En realidad, así como el Instituto del Tercer Mundo fue una iniciativa de su director Saad Chedid encauzada en un primer momento por medio de la Facultad de Filosofía y Letras e institucionalizado luego por el rectorado de la universidad, del mismo modo la iniciativa de crear el Instituto de Medicina de Trabajo por parte de

[167] Res. CS. Nº 4 del 31/12/1974 y Nº 231 del 4/4/1975.
[168] Res. CS. Nº 186 del 6/8/73.
[169] Res. CS. Nº 186 del 6/8/73.

Ricardo Saiegh[170] en la Facultad de Medicina activó la creación del Centro de Estudios del Trabajo, como un espacio interdisciplinario dependiente del rectorado, en el que confluyeron o se impulsaron experiencias similares de las distintas facultades.

De hecho, el Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) fue creado un mes antes que el CET, por resolución del delegado interventor de la Facultad de Medicina, el Dr. Mario Testa[171] y funcionó durante algo más de un año (Martin y Spinelli, 2011).[172] Dicha resolución resuelve en su Art. 3º promover "la relación con las cátedras, Departamentos e Institutos de otras facultades (…) y estudiar la posibilidad de formar un Centro Universitario de Estudios de Trabajo". Como puede verse, el CET fue una propuesta de la Facultad de Medicina a través del IMT. Y por cierto, Ricardo Saiegh es nombrado director de ambas dependencias, aunque ad honorem en el caso del Centro dependiente del rectorado[173], y el lugar de funcionamiento dispuesto para este último es, provisoriamente, el Instituto de Medicina del Trabajo.[174]

El IMT llevó adelante ocho programas de asistencia e investigación con diferentes gremios, tareas de docencia de grado (se destaca la creación de la materia "medicina social"), posgrado y cursos para los trabajadores, organizó las Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo, elaboró un manual de salud para los trabajadores, entre otras actividades.[175]

Según el decano interventor Mario Testa, la experiencia del Instituto de Medicina del Trabajo fue una de las realizaciones más significativas de su breve gestión al frente de la Facultad. Según su testimonio, se trató

> de una apertura muy importante hacia un grupo de la sociedad que eran los trabajadores. Ahí me entere que en Argentina en ese momento no había ningún minero jubilado. Se morían todos antes. Entonces comenzamos a hacer investigaciones. Se hicieron investigaciones en varios terrenos, por ejemplo, se investigó trabajadores telefónicos (…) Y una de las cosas que se

[170] Entrevista a Ricardo Saeigh realizada por A. Martín en el año 2009 en Madrid, España, para el CeDoPS (Centro de Documentación Pensar en Salud), Universidad Nacional de Lanús. Recuperado de http://www.unla.edu.ar/inline10

[171] Res. del delegado interventor Dr. Mario Testa del 16/7/73.
Recuperado de http://www.unla.edu.ar/documentos/institutos/isco/cedops/01.pdf.

[172] Los autores presentan los resultados de un trabajo de investigación realizado en la Universidad de Lanús, basado en la recuperación de la memoria de la experiencia del IMT. El archivo oral y documental recolectado está disponible en http://www.unla.edu.ar/index.php/cedops-archivo-oral.

[173] Res. CS. Nº 215 del 13/8/1973. Ocupa ambos cargos hasta que es reemplazado, cuando Ricardo Saiegh asume el decanato ante la renuncia de Testa en el mes de mayo de 1974. Sobre la renuncia de Testa, ver el cap. 5 de esta tesis.

[174] Res. CS. Nº 186 del 6/8/73.

[175] *Un año de realizaciones*. Instituto de Medicina del Trabajo (1973-1974), Facultad de Medicina - UBA. Recuperado de http://www.unla.edu.ar/documentos/institutos/isco/cedops/saiegh02.pdf

> encontró era que había alguna clínica psiquiátrica que estaba enteramente ocupada por trabajadores telefónicos. Eran todos locos. Por el tipo de trabajo y la presión a que estaban sometidos. La otra gran investigación que se hizo tenía que ver con intoxicación por plomo. (…) Entonces, se instaló un consultorio por intoxicación para los trabajadores. Se hizo un manual de salud para los trabajadores, que se les entregaba a ellos para que ellos pudieran controlar…era un manual que intentaba detectar cuestiones de intoxicación o de agresiones físicas, qué es lo que pasaba cuando había mucho polvo, mucho ruido, muchas sustancias tóxicas, cómo se detectaba eso, desde el trabajador mismo. (…) Entonces se iba a las fábricas, a las asambleas, a explicar por ejemplo a una fábrica de pinturas de que había un riesgo muy alto de contaminación por plomo, etc.[176]

Los recuerdos de una estudiante de medicina ingresante en 1974 dan testimonio de cuál era la experiencia estudiantil en torno al instituto:

> Como estudiante de primer año, cursando la materia medicina social, en el capítulo sobre medicina laboral, fui con Ricardo Saiegh (…) a hacer el relevamiento a una fabrica-molienda de huesos. En los charquitos de agua en la tierra del patio se multiplicaban los gusanitos asquerosos... Íbamos con decibelímetro, cámara de fotos, etc. a relevar las condiciones de trabajo de los laburantes y hacíamos informes. Esos eran los trabajos prácticos que luego se ponían a disposición del sindicato para la defensa de los trabajadores.[177]

Las entrevistas realizadas coinciden con la documentación disponible. Los informes a los que hemos accedido son los siguientes:

- Neurosis en las operadoras telefónicas. Psicopatología laboral y ritmos de trabajo.
- Investigación sobre los trabajadores mineros.
- Investigación sobre el ruido en la industria
- Accidentes de trabajo en la industria naval.
- Investigación sobre saturnismo y criterios diagnósticos de las enfermedades profesionales.[178]

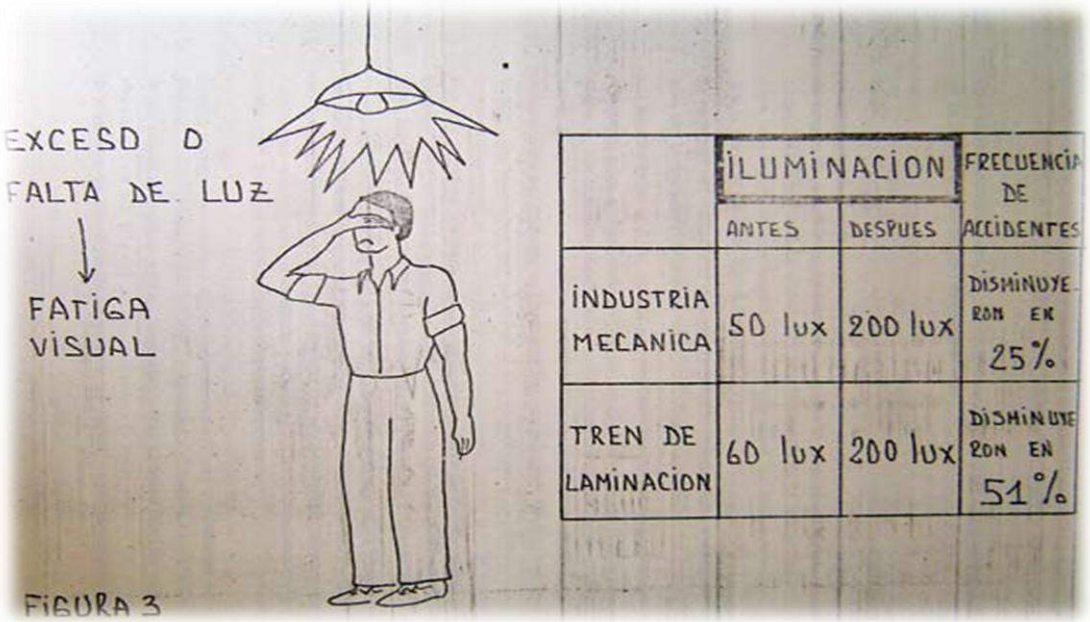
---

[176] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008.

[177] Adriana Marcus. Intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – Zapala, Provincia de Neuquén. Año 2008.

[178] Todos estos informes realizados por el Instituto fueron digitalizados por la Universidad Nacional de Lanús y pueden ser consultados en http://www.unla.edu.ar/index.php/cedops-fondos-y-colecciones-instituto-de-medicina-del-trabajo

Imagen Nº 12



Uno de los temas incluidos en el Manual de Medicina de Trabajo para Trabajadores es la problemática de la iluminación defectuosa en los espacios laborales. [179]

Además del Instituto de Medicina del Trabajo, para junio de 1974 integraban el Centro: el Instituto de Economía del Trabajo, el Instituto de Estudios Psicosociales de Trabajo, la cátedra de Derecho del Trabajo y de la Previsión Social y el Departamento de Ingeniería del Ambiente y del Trabajo con su Instituto de Ingeniería Sanitaria y su Cátedra de Seguridad e Higiene del Trabajo. Estos espacios surgidos en distintas facultades e incorporados al CET impulsaron también distintas actividades, cuyo nivel de realización no alcanzó la dimensión de la experiencia precursora de la Facultad de Medicina.[180] En algunos casos, algunos de estos espacios se sumaron a investigaciones que había comenzado el IMT.[181] También se impulsaron investigaciones interdisciplinarias con aportes de los distintos espacios mencionados, que estaban en

[179] Manual de Medicina de Trabajo para Trabajadores. Instituto de Medicina del Trabajo. Recuperado de http://www.unla.edu.ar/documentos/institutos/isco/cedops/02.pdf

[180] "Centro de Estudios del Trabajo, informe de actividades". En *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, pp. 65-84.

[181] Es el caso del "Estudio parcial de la salud mental de la población trabajadora", realizado en forma coordinada por el Instituto de Medicina del Trabajo y el Instituto de Estudios Psicosociales del Trabajo y que se propuso estudiar, en una primera instancia, a trabajadores telefónicos, operadores de radio, señaleros ferroviarios y empleados de subterráneos. *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, p. 68.

una primera etapa de implementación según la última documentación a la que accedimos antes de la intervención de septiembre de 1974.[182] En otros, se trató de investigaciones impulsadas por el Instituto de Estudios Psicosociales del Trabajo[183], por el Instituto de Economía del Trabajo[184] o por la Cátedra de Derecho del Trabajo y de la Previsión Social.[185]

Además de estas acciones destinadas a la vinculación de la universidad con el exterior, en particular con el mundo del trabajo y a la búsqueda de soluciones para sus problemáticas, el CET también actuó hacia dentro de la Universidad de Buenos Aires, brindando asesoramiento relacionado con las condiciones de trabajo del personal no docente.[186] Por resolución del Consejo Superior, se le encomendó al CET la creación junto a la obra social de la universidad y la dirección de Deportes, de un complejo deportivo para el personal no docente.[187] De modo similar, se le delegó junto a la dirección de cultura de la universidad, y a la Asociación del Personal no docente (APUBA) la creación de un centro educativo de nivel primario, secundario y de educación técnica, destinado al personal no docente.[188] Pocos meses después de esa resolución ya se había firmado un convenio con la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA) para la creación del Centro y la universidad se había comprometido a proveer las aulas y los docentes, permitiendo al personal no docente asistir a clases en horario de trabajo.[189] No hemos accedido a documentación que muestre mayores avances respecto de estas creaciones, pero el personal designado para el funcionamiento

[182] Entre otros, el estudio titulado "Condiciones de vida y de trabajo del asalariado rural en la región pampeana", destinada a analizar esas condiciones para contribuir a mejorar la situación del trabajador rural en lo que respecta a salud, vivienda, educación, nivel socioeconómico y legislación laboral. Hacia junio de 1974 se estaba realizando el trabajo de campo, según el informe del Centro de Estudios del Trabajo. En *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, p. 67.

[183] "Accidentes de Trabajo en la Industria". *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, p. 68.

[184] "Propiedad y concentración de factores productivos. Políticas de empleo", entre otros. *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, pp. 71-72.

[185] "Autogestión, cogestión y control obrero en las empresas y en la conducción económica general". *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, p. 72.

[186] *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, pp. 83-84.

[187] Res. CS. Nº 902 del 23/11/1973

[188] Res. CS. Nº 901 del 23/11/1973

[189] *Aportes para la Nueva Universidad*, Nº 6-7 "Salud y Dependencia", mayo-junio de 1974, Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, p. 84.

del CET a comienzos de 1974[190] será dado de baja en septiembre de ese año durante la intervención de Ottalagano.[191]

7.5.4 El Instituto de Estudios de la Realidad Argentina

Era corriente el uso de la noción de "realidad argentina" o "realidad nacional", en sintonía con la crítica a la idea de "universidad-isla". La universidad "cientificista" era vista como aislada de la realidad, y la nueva universidad debía tener un estrecho vínculo con ella.

Aunque no encontramos fuentes que indiquen actividades o avances en torno a este instituto, el proyecto institucional que estamos analizando incluyó la creación de un centro de estudios de estas características, y se hace necesario mostrar los fundamentos y objetivos de su creación.

En primer lugar se resolvió conformar una comisión para elevar una única propuesta de creación de un "centro de investigación de la realidad nacional", en tanto se fundamentaba que eran varias las iniciativas existentes en función de crear un centro que se ocupe de "reorientar la educación y la investigación, colocándolas al servicio del interés nacional".[192]

Un mes más tarde, se resolvió crear el Instituto de Estudios de la Realidad Argentina, con la intención de "colaborar con el Gobierno del Pueblo en el estudio y generación de políticas propias, acordes con nuestra particularidad como Nación y en la formación de personal apto para funciones de gobierno compenetrado de la problemática nacional". Los objetivos eran, entre otros, los de realizar estudios interdisciplinarios sobre la realidad nacional, estudios sectoriales y regionales vinculados al desarrollo económico, social y cultural del país, organizar reuniones y seminarios interdisciplinarios sobre temas nacionales, desarrollar investigaciones aplicadas, además de difundir sus trabajos, establecer relaciones con otras universidades y "afirmar la concepción liberadora".

---

[190] Res. CS. Nº 381 del 14/3/1973
[191] Res. CS. Nº 24 del 25/9/1974
[192] Res. CS. Nº 376 del 10/9/1973. La comisión quedó conformada por Eduardo Jorge, Mario Hernández, Alejandro Tagliabue, Roberto Lugo y Faustino González-

En los fundamentos de la extensa resolución, se consideraba que la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires contaba "con un numerosos y calificado plantel de personal científico y técnico, actualmente desaprovechado en materia de investigación sobre la problemática nacional", que al mismo tiempo docentes de dedicación exclusiva y becarios realizaban sus investigaciones sin contar con "los instrumentos adecuados para coordinarlas al servicio del país", y que los egresados no tenían un centro donde "canalizar su formación sobre problemas nacionales con un enfoque interdisciplinario", que muchos de ellos culminaban entonces su formación en el exterior, guiados por problemas y soluciones de otros países y sin una experiencia previa acerca de la problemática nacional, que era una necesidad la de generar políticas nacionales atendiendo con mayor énfasis al interior del país, para "alcanzar el proyecto de una sociedad nacional independiente cultural y económicamente", que era necesario una participación interuniversitaria en el análisis de los problemas nacionales y la formulación de políticas, y que se requería para ello un enfoque interdisciplinario e integral, en lugar de "la parcialización positivista", y que se intentaba lograr la "interpenetración entre teoría y práctica, lo cual es particularmente aconsejable cuando se trata de proyectar soluciones prácticas de gobierno y de preparar el personal adecuado para ejecutarlas". Se estableció asimismo que el Consejo Directivo del Instituto estaría compuesto por ocho miembros designados por el rectorado, uno por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y otro por el Consejo Federal de Inversiones (CFI).[193]

Aunque no hemos hallado rastros acerca de las actividades del instituto, nuevas autoridades fueron designadas durante la intervención de Ottalagano.[194] Finalmente, el instituto fue suspendido al igual que otros centros al asumir su sucesor Lyonnet.[195]

[193] Res. CS. Nº 649 del 11/10/1973. Como autoridades del Instituto quedaron Eduardo Jorge (director ejecutivo), Alejandro Tagliabue (Depto. de extensión y difusión) y Roberto Lugo (Depto. de Investigaciones). Res. CS. Nº 682 del 11/10/1973. Este último sería nombrado dos meses más tarde como interventor de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Res. CS. Nº 1081 del 18/12/1973
[194] Res. CS. Nº 89 del 16/10/1974
[195] Res. CS. Nº 4 del 31/12/1974

7.5.5 Los Centros de Investigación Aplicada, Centros de Cultura Popular y Centros de Trabajo y Cultura.

En el campo de la construcción del conocimiento, en un primer momento se buscó fortalecer la llamada "investigación aplicada", aquella que resolviera problemas de la población y especialmente de los sectores más vulnerables. En esa búsqueda, se resolvió crear los "Centros Piloto de Investigación Aplicada" (CEPIA), luego "Centros de Trabajo y Cultura".

El Plan CEPIA se propuso conectar la investigación con el trabajo territorial en zonas marginales, fomentando equipos interdisciplinarios integrados por graduados y alumnos de la universidad. Los objetivos eran los siguientes:

1. Investigar el grado de satisfacción de las necesidades populares en las zonas donde desarrollan sus tareas los centros (…).
2. Investigar si la formación proporcionada a sus egresados, por la Universidad de Buenos Aires, se ajusta a la plena satisfacción de las necesidades populares en las zonas investigadas.
3. Investigar cuáles son los cambios estructurales que deben promoverse en la enseñanza (…) para la plena satisfacción de las necesidades populares.
4. Investigar cuáles son los cambios estructurales que puede proponer la Universidad de Buenos Aires a las autoridades de la Nación, para el mejoramiento y perfeccionamiento de los servicios que presten los distintos organismos y empresas del Estado.
5. Proporcionar a la población de las zonas investigadas, asistencia complementaria (…).
6. Desarrollar conclusiones sobre el trabajo en equipo e interdisciplinario.[196]

Los ejes propuestos para realizar dichos estudios eran Salud, Vivienda, Educación y Trabajo. Simultáneamente se crearon los "Centros de Cultura Popular", para efectuar la "recuperación y recopilación de la cultura popular a fin de devolver al pueblo lo que él mismo ha creado y solventado", para promover "cambios programáticos de las disciplinas universitarias para adecuarlas a las necesidades nacionales y populares" y con la función de brindar servicios a la comunidad "en coincidencia con los objetivos y

[196] Res. CS. Nº 99 del 17/7/1973

propósitos de los Centros de Investigación Aplicada".[197] También se reglamentó que los estudiantes de cada facultad pudieran hacer prácticas curriculares en dichos Centros.[198]

Como se desprende de sus objetivos, no era el rol principal de los centros la generación de todo tipo de conocimiento científico, que se siguió realizando desde cada una de las facultades e institutos o incluso desde otros organismos creados desde el rectorado como el Centro de Estudios del Trabajo o el Instituto del Tercer Mundo. Por el contrario, el propósito central era vincular a la universidad con el territorio, generando estudios interdisciplinarios orientados a proponer modificaciones en planes de estudio y políticas públicas, y a la vez brindando asistencia a la población. Todo ello en función de la satisfacción de necesidades y lo que se anunció como una universidad "al servicio del Pueblo". El cambio de nombre de los CEPIA por el de Centros de Trabajo y Cultura expresaba esa orientación. Antes de ello, la Subsecretaría de Investigación del rectorado creó la Dirección de Investigaciones Aplicadas para organizar el plan CEPIA, cuya reglamentación se anunció de carácter provisorio, "hasta que la experiencia que se recoja de los centros pilotos, permita su regulación definitiva".[199]

Rápidamente el rectorado aprobó la instalación de dos Centros de Investigación Aplicada en la zona sur de la Capital Federal y dispuso la contratación por 18 meses de un inmueble en el barrio de Mataderos, el único Centro que llegó a funcionar.[200] Aunque en abril de 1974 de dispuso el alquiler de dos casas para instalar dos nuevos centros, no hemos accedido a información que confirme su efectiva apertura.[201]

Aparentemente, también los CEPIA surgieron como una iniciativa individual de su primer director, Enrique Grynberg.[202] Grynberg había militado como estudiante en la izquierda en los tempranos sesenta, para ingresar posteriormente a las FAR que se unificarían con Montoneros, siendo tu trayectoria un ejemplo más de la llamada peronización de los sectores medios y parte de las izquierdas en ese período y que

[197] Res. CS. Nº 100 del 17/7/1973.
[198] Res. CS Nº 344 del 30/8/1973.
[199] Res. CS Nº 344 del 30/8/1973.
[200] El inmueble estaba ubicado en Av. de los Corrales 6642. También se autorizó la suscripción de un convenio con la Sociedad de Fomento del Barrio Piedrabuena (Villa Lugano) para el uso de sus instalaciones. Res. 351 y 352 del 30/8/1973.
[201] Res. CS. Nº 85 del 25/4/1974
[202] Así surge de la reseña biográfica preparada por su hijo Sebastián Grynberg para el boletín del Área de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, mayo de 2013.

hemos analizado a lo largo de esta tesis.[203] Su militancia hacia 1973 era centralmente territorial en el "Ateneo Evita" del barrio de Belgrano.[204] Si bien Grynberg fue nombrado director del Departamento de Investigación Aplicada del rectorado, estuvo a cargo de coordinar las actividades del único Centro que se puso en funcionamiento en Mataderos hasta su asesinato.

Imagen Nº 13

Pintada en el barrio de Belgrano donde fuera asesinado Enrique Grynberg.[205]

Grynberg fue una de las primeras víctimas fatales de la violencia paraestatal dirigida a quienes cumplían funciones de dirección en la Universidad de Buenos Aires. El 26 de septiembre de 1973 fue muerto a balazos en su domicilio del barrio de Belgrano, un día después del asesinato del secretario general de la CGT José Ignacio Rucci y dos días después de ser confirmado como "Subdirector de Centros de Investigación Aplicada" ante un cambio de estructura de la Subsecretaría de Investigaciones de la universidad.[206] Aunque frecuentemente se ha leído el asesinato de Grynberg como una rápida venganza por el de Rucci, su esposa Isabel Morera, ha señalado que toda la semana anterior habían recibido amenazas de muerte y amedrentamientos por parte de grupos ligados al Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega (Feinmann, 2012). Dos días después la Juventud Universitaria Peronista dio una conferencia de prensa en la

[203] "El gordo militó mucho en la izquierda. Claro, de joven había encontrado el método de análisis. Pero tuvo que andar muchos años para descubrir al pueblo. Y cuando lo hizo, ahí estaba, como esperándolo, el Peronismo". Sobre Enrique Grynberg, ver *El Descamisado*, 20, p. 6.
[204] El "Ateneo Evita", según los testimonios recogidos por Mora González Canosa para su tesis doctoral acerca de las FAR, "era el único ateneo orgánico" que esa organización tenía en Capital Federal (González Canosa, 2012: 228).
[205] Imagen recuperada de http://memorialmagro.blogspot.com.ar/2010/10/domingo-26-de-septiembre-de-2010.html. La misma fotografía es reproducida en *El Descamisado*, 20, p. 6.
[206] Res. CS. Nº 516 del 24/9/1973

Facultad de Farmacia y Bioquímica en la que denunció varios atentados y acusó a "los sectores reaccionarios infiltrados en nuestro movimiento", enmarcando de ese modo el asesinato de Grynberg, a quien ubicó como "militante de la JP a la par que activo partícipe del proceso de reconstrucción universitaria (…) en tanto director del Centro de Investigaciones Aplicadas".[207] La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, de modo similar, afirmó meses después que Grynberg fue asesinado "por los matones a sueldo de la reacción imperialista infiltrada en el Movimiento Nacional".[208] Luego de su muerte, el Centro Nº 1 del barrio de Mataderos adoptó el nombre de Enrique Grynberg.

Imagen Nº 14

El único Centro de Cultura Popular del plan CEPIA que llegó a funcionar y que tomó el nombre de su impulsor, Enrique Grynberg, luego de su asesinato en septiembre de 1973.[209]

Según la documentación institucional, en ese Centro se instaló un servicio de atención médica para consolidar la relación con la comunidad y detectar necesidades en términos de servicios de salud; se instaló una oficina de farmacia y un laboratorio de análisis; se comenzó a delinear un área de salud mental, se instaló un consultorio jurídico, entre otras actividades. La lectura de los documentos institucionales y el modo de presentación de estas experiencias indican un carácter muy incipiente de las mismas.[210]

---

[207] "La JUP denuncia una ofensiva reaccionaria que intenta frenar la Liberación Nacional". *El Descamisado*, 20, p. 30

[208] "Dirección de Centros de Trabajo y Cultura. Investigación y Trabajo al servicio del pueblo". En *Aportes para la nueva universidad* Nº 5, enero de 1974, p. 24.

[209] Imagen extraída de *La Ménsula*, año 6, Nº 16, p. 5. Octubre 2012. Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires.

[210] "Dirección de Centros de Trabajo y Cultura. Investigación y Trabajo al servicio del pueblo". En *Aportes para la nueva universidad* Nº 5, enero de 1974, pp.16-28.

7.6 Transición a la dictadura: ocaso del proyecto de reforma universitaria de la izquierda peronista

Isabel, los que van a morir te saludan

Jaime Lemos, asesor del rector Alberto Ottalagano

En el capítulo 1 hemos prestado atención a la constitución de la izquierda peronista como sujeto político de transformación de la institución universitaria. La teoría del infiltrado actuó hacia dentro de un heterogéneo movimiento peronista cada vez más polarizado, y desde la mirada de los medios era notorio que la universidad estaba siendo alcanzada por la "interna justicialista entre peronistas y «marxistas»"[211] o entre "peronismo ortodoxo y la izquierda".[212] Aun así, como hemos analizado en el capítulo 5, la universidad fue vista por las organizaciones de la izquierda peronista, especialmente por la JUP subordinada a Montoneros, como el último bastión a conservar dentro de las estructuras estatales frente a quienes públicamente se acusaba de formar parte "de la ofensiva de la reacción imperialista infiltrada en el seno de nuestro movimiento".[213] Ya hemos mostrado cómo a pesar de las pujas internas y los avances frente a la conducción universitaria de la Universidad de Buenos Aires, se mantuvieron los grandes lineamientos político-académicos y las autoridades de las diferentes casas de estudio pudieron permanecer en sus cargos hasta septiembre de 1974.

Un año antes, la escalada de violencia sufría uno de los momentos más significativos. En septiembre de 1973 había sido asesinado el secretario general de la CGT José I. Rucci; circuló el "Documento Reservado" del Movimiento Nacional Justicialista que llamaba a depurar el movimiento de los elementos marxistas y recibieron atentados y fueron clausurados diversos locales de la izquierda peronista así como algunos órganos de prensa. Como vimos, fue asesinado Enrique Grynberg, el

[211] Artículo editorial. *La Prensa*, 7 de diciembre de 1973, p. 6. El entrecomillado alude a que el matutino hace propia la mirada de la derecha peronista: los "marxistas" aparecen como los infiltrados del peronismo.
[212] "Dentro de lo previsible". *La Nación*, 15 de Agosto de 1974, p.8
[213] "A Puiggrós le fue exigida la renuncia y los delegados de facultadas lo apoyan", *La Opinión*, 2/10/1973, p. 10

impulsor de los Centros Piloto de Investigación Aplicada de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Puiggrós debió renunciar en octubre de ese año, y tres meses más tarde ya estaba en la primera "lista negra" que hizo circular la triple A. [214]

La disputa entre diferentes sectores del peronismo por la conducción universitaria encontró un nuevo punto de condensación tras la muerte de Perón (1/7/1974). Durante la presidencia de Isabel comenzó una oleada de muertes y desapariciones que no había tenido lugar tal durante el gobierno de su antecesor. Una investigación dirigida por Inés Izaguirre titulada "El genocidio en Argentina", muestra que el 95% de las muertes y el 98% de los secuestros y desapariciones denunciadas por "el campo popular" entre el 25 de mayo de 1973 y el golpe de estado de 1976 se produjeron durante el gobierno de Isabel. Si bien el trabajo indica que la persecución a sectores de izquierda (peronistas y no peronistas) había comenzado antes[215], fue a partir de julio de 1974 que comenzó a cobrarse vidas, llegando a contabilizar 979 muertes y 737 secuestros y desapariciones (Izaguirre, 2011).

Fue en ese marco de creciente violencia paraestatal (Besoky, 2014) que la presidente dispuso en agosto de 1974 el reemplazo del Ministro de Cultura y Educación Jorge Taiana por Oscar Ivanissevich, un representante del nacionalismo católico de derecha.[216] Como respuesta a ese cambio, y en defensa de la continuidad de la política universitaria, las facultades fueron ocupadas por la Federación Universitaria para la Liberación Nacional (FULNBA, ex FUBA), considerando a Taiana como "el único ministro que realmente cumplió con los postulados del 11 de marzo de 1973".[217]

---

[214] "Tres agrupaciones extremistas se responsabilizan de atentados". *La Opinión*, 30 de enero de 1974, p. 9.

[215] Al respecto, puede consultarse el trabajo de Marina Franco (2012).

[216] Oscar Ivanissevich había sido rector interventor de la UBA nombrado por el presidente Farrell en mayo de 1946, cargo que dejó tres meses después afirmando que los estudiantes debían estudiar y no hacer política, porque consideraba que eso llevaba a un desorden como sucedía desde la reforma del ´18 (Ivanissevich, 1946). No obstante, dos años más tarde fue nombrado Ministro de Educación, cargo que dejó en 1950. Fue justamente para 1950 que la política universitaria confirmó la gratuidad y se produjo un crecimiento pronunciado de la matricula. Como observa Adriana Puiggrós, distintas tendencias educativas expresadas entre 1973 y 1976, principalmente una democrática y popular y la otra más ligada al totalitarismo falangista, tienen antecedentes durante los años 40. Entrevista a Adriana Puiggrós, 2014. *Espacios de crítica y producción*, 50.

[217] "Fueron ocupadas las facultades anoche". *La Nación*, 14 de Agosto de 1974, p. 5.

Para el diario *La Nación*, la llegada del nuevo ministro significaba una inminente "rectificación" de la política universitaria, y una "aceleración de una definición dramática entre el peronismo ortodoxo y la izquierda".[218]

Efectivamente, el nuevo ministro iba a manifestarse en contra de varios de los principales ejes de la transformación universitaria impulsada previamente. Si hasta la llegada del nuevo ministro se planteaba que la Argentina como país dependiente debía impulsar la investigación científica según sus necesidades nacionales, para Ivanissevich la investigación era "un gasto que no pueden soportar los países en desarrollo" por lo que debía realizarse fuera de las universidades por empresas privadas. También se manifestaba en contra del ingreso irrestricto, "un golpe bajo a la fe de los jóvenes", porque "constituye la anulación de los valores humanos perfectibles. Es la negación del estudio, del trabajo, del esfuerzo de perfección ascensional del ser humano que conoce sus insuficiencias pero no quiere admitirlas".[219] Su discurso era tradicionalista, nacionalista-católico y anticomunista. Acusaba a "la conjura internacional" del marxismo por la situación que se vivía en "las universidades sublevadas", por "lavarle el cerebro a alumnos y maestros", mientras llamaba a "una lucha a muerte para conservar la Patria de San Martín y Perón".[220] Una biografía familiar lo recordará por "haber logrado que la guerrilla saliese de la Universidad" (Ivanissevich de D´Angelo Rodríguez, 1996: 54).

Cuando el nuevo ministro afirmó que "hay desorden en la universidad"[221], empezaron a circular rumores acerca del reemplazo del rector de la UBA. En ese marco, Laguzzi respondió en conferencia de prensa que si las universidades estaban ocupadas era justamente "para preservar el orden e impedir que se rompa la política universitaria que se viene llevando a cabo desde mayo del año pasado". En las mismas declaraciones, confirmó el ingreso irrestricto e incluso su ampliación a quienes adeudaban materias del

[218] "Dentro de lo previsible". *La Nación*, 15 de Agosto de 1974, p.8
[219] "Mensaje de su Excelencia el señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich. 10 de setiembre de 1974". Buenos Aires, Centro Nacional de Documentación e información educativa, Ministerio de Cultura y Educación, 1974.
[220] "Mensaje de su Excelencia el señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich. 10 de setiembre de 1974". Buenos Aires, Centro Nacional de Documentación e información educativa, Ministerio de Cultura y Educación, 1974.
[221] "Dijo Ivanissevich que hay desorden en la universidad". *La Nación*, 23 de Agosto de 1974, p.19

último año del secundario. También afirmó que había pedido una audiencia con el nuevo ministro, que no fue respondida. [222]

En el transcurso de pocas semanas, con las facultades tomadas y clases callejeras, hubo atentados a autoridades de la universidad, represión en manifestaciones estudiantiles, allanamientos en facultades y detenciones de gran cantidad de estudiantes.[223] Montoneros pasaba nuevamente a la clandestinidad[224] y el gobierno prohibía publicaciones de la izquierda peronista.[225]

Algunos decanos protagonizaron las clases públicas, como Adriana Puiggrós en Filosofía y Letras, y Alfredo Ibarlucía que se trasladó con los estudiantes desde la Facultad de Arquitectura hasta Plaza Italia. Profesores de la Facultad de Agronomía sacaron los animales a la calle, cortando la Av. San Martín del barrio de la Paternal. Asambleas y manifestaciones se repetían en casi todas las facultades, y en muchos casos la policía intervino en forma represiva.[226]

Se produjeron atentados a la decana de Filosofía y Letras, Adriana Puiggrós[227], el rector del Nacional Buenos Aires, Raúl Aragón y el rector de la UBA Raúl Laguzzi. Según Ernesto Villanueva, los tres tenían en común que habían pedido custodia a la policía.[228] Como ya se conoce, fue la estructura de la Policía Federal junto con la del Ministerio de Bienestar Social las que dieron cuerpo al accionar de la triple A (Besoky, 2014).[229] En el domicilio de Laguzzi, el 7 de septiembre explotó una bomba que mató a su bebé de seis meses.

---

[222] "No limitarán el ingreso a la universidad". *La Nación,* 27 de Agosto de 1974, p.10

[223] "Más de 100 detenidos en manifestaciones". *La Nación*, 23 de Agosto de 1974, p.19; "Con las clases callejeras los estudiantes buscan apoyo popular para sus propuestas". *La Opinión,* 1º de septiembre de 1974, p.12

[224] Sobre los vínculos entre este suceso y la situación universitaria, ver el cap. 5 de este trabajo.

[225] "Fue clausurada *La Causa Peronista*". *La Nación,* 7 de septiembre de 1974, p. 1.

[226] "Con las clases callejeras los estudiantes buscan apoyo popular para sus propuestas". *La Opinión,* 1º de septiembre de 1974, p.12

[227] "Solidaridad con Puiggrós". *La Opinión,* 5 de septiembre de 1974, p. 15

[228] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.

[229] La causa judicial que investiga los crímenes de la triple A procesó a diversos colaboradores de López Rega por el asesinato, entre otros, de Rodolfo Ortega Peña y del bebé de Laguzzi. López Rega, a su vez, fue extraditado de Estados Unidos, procesado y arrestado por los crímenes de la triple A, pero murió en 1989 en prisión preventiva mientras esperaba sentencia. (Hauser, I. Los crímenes de la triple A son de "lesa humanidad". *Página/12*, 18/3/2008). Los avances de la causa judicial de la triple A pueden seguirse en http://causatriplea.blogspot.com.ar/

El número 42 de la revista *El Caudillo*[230], publicada el día anterior, responsabilizaba a Adriana Puiggrós ("una marxista de triste apellido") y a Raúl Laguzzi del "desorden que un grupo de marxistas irresponsables intenta perpetuar en las casas de estudio", y proponía una solución "drástica y definitiva", "cirugía mayor" para terminar con el "nido subversivo", "así haya que cerrar por un tiempo la puerta de unas cuantas facultades". Según la revista vinculada a la triple A (Besoky, 2010), la universidad era "el último reducto que le queda a la tendencia [y] tiene que ser saneado cueste lo que cuesta".[231] Sobre este punto coincidían izquierda y derecha peronista, las universidades fueron el último bastión que pudo conservar la tendencia revolucionaria del peronismo hegemonizada por Montoneros.[232]

Pocos días más tarde, Ivanissevich aprovechó un discurso por el día del maestro para advertir que estaban dadas las causas establecidas por la ley para intervenir la Universidad de Buenos Aires. Ridiculizó la idea de los estudiantes hayan ocupado las facultades para protegerlas, como había dicho Laguzzi, y afirmó que "usarlas para la subversión es atacar directamente la jerarquía del Estado y la integridad de la República. (…) Más aún: para muchos lo que se impone es el cierre de las universidades subvertidas para asearlas, ordenarlas y normalizarlas".[233]

Como respuesta, el rector Raúl Laguzzi y el secretario general Ernesto Villanueva anunciaron en conferencia de prensa la realización de un plebiscito obligatorio a realizarse los días 19 y 20 de septiembre en todas las casas de estudio, "a fin de que cada estamento se pronuncie sobre la política universitaria desarrollada desde el 25 de mayo hasta la fecha".[234] Acusaron a Ivanissevich de antiperonista y de tener una concepción similar a la de los "sectores adictos a las dictaduras militares", por sus

[230] *El Caudillo de la tercera posición*, era el órgano de difusión de la extrema derecha peronista. Estaba integrada por miembros de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) y estaba vinculada a la triple A y al ministro José López Regam que la financiaba (Besoky, 2010).
[231] "Cuentas claras y política espesa". Revista *El caudillo de la tercera posición*. Año II Nº 42. Setiembre 6 de 1974. Recuperada de http://www.ruinasdigitales.com/el-caudillo/
[232] Entrevista realizada por Sandra Carli en los años ochenta a Ernesto Crescenti, presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras por la JUP entre 1973 y 1974.
[233] "Mensaje de su Excelencia el señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich. 10 de setiembre de 1974". Buenos Aires, Centro Nacional de Documentación e información educativa, Ministerio de Cultura y Educación, 1974.
[234] "Habrá un plebiscito en la Universidad". *La Nación*, 14 de Septiembre de 1974, p. 1.

posicionamientos respecto de la participación política universitaria, de la investigación científica y del ingreso. [235]

El plebiscito no se realizó porque la UBA fue intervenida el 17 de septiembre, diez días después del asesinato del hijo del rector y a los tres días de la conferencia de prensa. El decreto de intervención, firmado por M. E. de Perón y Oscar Ivanissevich, afirmaba que era "público y notorio" que estaban dadas las causales de intervención previstas en la ley 20.654[236], aunque sin especificar cuáles de ellas. Según la Ley Taiana, las universidades podían ser intervenidas por "manifiesto incumplimiento de la presente ley", "alteración grave del orden público", "conflicto insoluble dentro de la Universidad" o por "subversión contra los poderes de la Nación o conflicto grave de competencia con otros organismos públicos".[237] Desde la mirada de los interventores era justamente el gobierno y las fuerzas represivas legales e ilegales las que provocaban la situación de conflicto. La nueva intervención interrumpía el proceso de "normalización" institucional que se había iniciado seis meses antes con la sanción de la ley, a la que restaba delinear los nuevos estatutos y llamar a elecciones.

El decreto designó como interventor de la UBA al abogado Alberto Ottalagano, quien se asumía abiertamente como fascista, antimarxista y justicialista. Tanto él como Ivanissevich aparecían como encarnando una "misión"[238].

> Los católicos y los argentinos estamos llevados a una prueba de fuego: o justicialistas o marxistas. Serán superados los partidos políticos, se llamen radicales, conservadores, etc., porque todos esos partidos liberales tendrán que escoger entre el justicialismo y el marxismo (…). Aquí y ahora hay que estar con Cristo o contra Cristo. (…) Nosotros tenemos la verdad y la razón; los otros no la tienen y los trataremos como tales.[239]

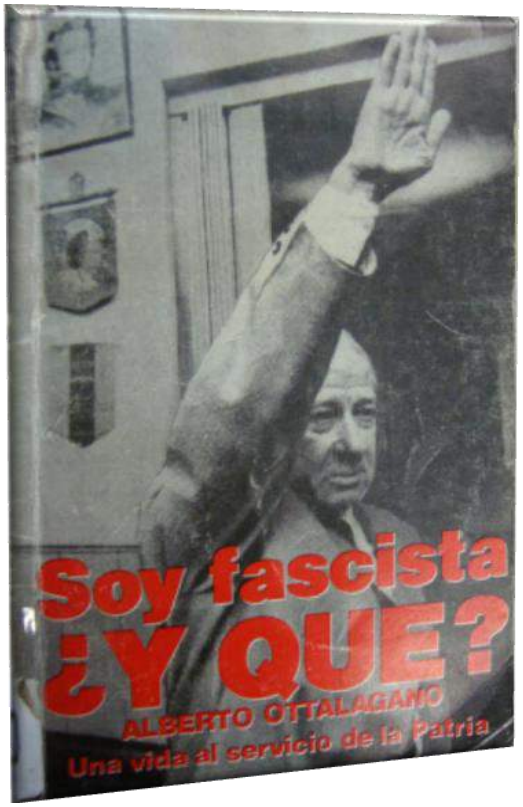
"Yo soy justicialista porque soy fascista", dijo pocos años después, entrevistado en televisión por Bernardo Neustadt y Mariano Grondona (Ottalagano, 1983: 4). Consideraba que el peronismo era "una superación del fascismo" (p. 4) y "la temporalización del catolicismo en tiempo y espacio" (p. 6). Defendía la legalidad de las experiencias fascistas, y evaluaba que "un peronista no puede darse el lujo de no ser católico y no ser nacionalista, de lo contrario es una aberración" (p. 9). El problema de

---

[235] "Habrá un plebiscito en la Universidad". *La Nación,* 14 de Septiembre de 1974, p. 1.
[236] Decreto Nº 865 del 17/9/74 firmado por M.E. de Perón y Oscar Ivanissevich. Boletín Oficial del 23/9/74.
[237] Artículo 51 de la Ley 20.654.
[238] "Señaló Ottalagano los objetivos de su gestión". *La Nación*, 4 de Octubre de 1974, p.5.; "Reiteran colaboradores su adhesión a Ottalagano". *La Opinión,* 31 de diciembre de 1974, p. 18.
[239] Citado por Kandel y Monteverde (1976: 31). Según los autores, la fuente es una crónica publicada en el diario *La Nación* del 16 de noviembre de 1974, p. 6.

Hitler, decía, fue que le quitó "validez universal (…) al concepto de raza aria, [porque] lo limita a los alemanes y germanos" (p. 6) y ante las preguntas de los periodistas acerca del judaísmo, Ottalagano afirmaba que si bien no tenía nada en contra de los judíos y que incluso tenía amigos judíos, "les aconsejo que se tranquilicen, que se hagan notar lo menos posible para no irritar la ira aria" (p. 10).

Imagen Nº 15



Libro editado en 1983 que contiene la entrevista que le realizaron Bernardo Neustadt y Mariano Grondona para el programa televisivo *Tiempo Nuevo* (Ottalagano, 1983).[240]

7.6.1 Represión y restauración durante los rectorados de Ottalagano y Lyonnet.[241]

Al observar las resoluciones de Consejo Superior sobresalen las que se dedicaron a derogar resoluciones anteriores, aprobadas durante las gestiones de Puiggrós,

[240] Imagen de tapa extraída de *La Ménsula*, año 6, Nº 16, p. 5. Octubre 2012. Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires.

[241] El 31 de diciembre de 1974, Ottalagano es relevado y asume el nuevo rector Lyonnet. En agosto de 1975 Ivanissevich deja el cargo de ministro, y asume Arrighi, manteniendo una línea católica de derecha y nombrando a un nuevo rector: Mangiante. Estos últimos conservarán sus cargos hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Villanueva, Solano Lima y Laguzzi. La institucionalización de la reforma universitaria que analizamos había tenido un alcance muy limitado, pero la pronta derogación de sus principales medidas no dejaba la situación tal como la encontraron los interventores del ´73. El nuevo escenario iba a parecerse en muchos aspectos al de la dictadura recientemente superada, en cuestiones como la política de investigación o el ingreso, pero sobre todo a la dictadura por venir en cuanto a la fuerte persecución de la militancia estudiantil, con asesinatos y desapariciones incluidas. La universidad se iba a proponer, como en todo el sistema educativo durante la última dictadura (1976-1983), objetivos moralizantes y de "saneamiento" ligados al nacionalismo católico y de persecución a la "subversión apátrida" (L. G. Rodríguez, 2011; Vassilliades, 2008).[242]

La primera medida tomada por Ottalagano al frente de la UBA fue la de declarar asueto, interrumpiendo todo tipo de actividad institucional.[243] En segundo término, dejó cesantes a todos los decanos normalizadores y funcionarios jerárquicos de las facultades, colegios, institutos y rectorado[244], y dispuso de nuevas designaciones.[245] También dejó cesantes a todos los docentes nombrados interinamente desde la asunción de Puiggrós e incluso antes, y rescindió numerosos contratos a trabajadores docentes y no docentes.[246]

7.6.1.1 Represión institucional y paraestatal

Principalmente merecen destacarse las medidas de carácter represivo que se tomaron desde el rectorado. La elección de Ivanissevich como ministro y Ottalagano como rector de la UBA debe leerse en el marco de un contexto más amplio de escalada de violencia política tanto legal como ilegal por parte del Estado, en lo que ya entonces comenzó a llamarse la "lucha contra la subversión" y que no fue más que el inicio del terrorismo de Estado (Franco, 2012). Así, el diario *La Nación* intercalaba su preocupación por el destino de las universidades con artículos como el que hablaba del sepelio de un joven trabajador que había sido secuestrado y asesinado "por un grupo de individuos", sin

[242] Sobre la educación durante la última dictadura, son referencias ineludibles los trabajos de Tedesco, Braslavsky y Carciofi (1983), así como el más reciente de Pineau (2006). Un trabajo que observa la relación entre catolicismo, nacionalismo y la última dictadura es el de Laura G. Rodríguez (2011).
[243]El asueto se dispone por Res. CS. Nº 1 del 17/9/1974 y se prorroga sucesivamente por la Nº 7 del 20/9/1974 y la Nº 36 del 30/9/1974.
[244] "Prolongan en siete días el asueto universitario". *La Nación*, 21 de Septiembre de 1974, p.7.
[245] Res. CS. Nº 2 a Nº 32 con fechas del 18/9/1974 a 27/9/1974.
[246] Res. CS. Nº 34 del 27/9/1974, entre muchas otras resoluciones.

precisar mayor información sobre sus autores.[247] Al mismo tiempo, se informaba de la promulgación de la "ley antisubversiva" en la residencia de Olivos con presencia de los comandantes de las tres fuerzas armadas[248] y de la detención de militantes de la izquierda peronista como Elvio Vitale (JUP) y Horacio Vitullo (FULNBA)[249]. Poco tiempo después, fueron encarcelados los dirigentes estudiantiles Miguel Talento (presidente de FULNBA) y José Pablo Ventura (JUP).[250]

Las organizaciones armadas de la izquierda peronista no se quedaron pasivas ante la situación y ante lo que consideraban un gobierno que traicionaba las metas del peronismo y el programa de gobierno votado el 11 de marzo de 1973. Ottalagano sufrió un atentado del que salió ileso pero murió su custodio, y fue asesinado el jefe de la policía Alberto Villar[251], organizador de la triple A junto a López Rega (Besoky, 2014).

Un día después de la firma de la "ley antisubversiva", Ottalagano dispuso la creación de un "cuerpo de celadores"[252] a cargo de Jaime Lemos, funcionario del Ministerio de Bienestar Social y hombre de confianza de López Rega. Si bien la composición, funciones y modos de acción de ese cuerpo represivo no fueron publicitados por el rectorado, la institución mencionará 800 integrantes, mientras que los medios de prensa afirmaban que se trataba aproximadamente de 2 mil miembros de "reconocida militancia nacionalista".[253] Según las agrupaciones estudiantiles, agentes de la policía federal junto con los celadores que llevaban un distintivo y también portaban armas de fuego, vigilaban los pasillos de las facultades.[254] En algunos casos, la policía pedía la libreta universitaria y revisaba los bolsos y los cuerpos a los estudiantes para poder ingresar a los edificios.[255] La Juventud Radical denunció que en la Facultad de Ingeniería "guardias de fuerzas de seguridad mantienen un depósito de armas y han

---

[247] "Sepelio del joven asesinado en Bahía Blanca". *La Nación,* 24 de Septiembre de 1974, p. 4.
[248] "Promulgóse la ley antisubversiva". *La Nación,* 1 de Octubre de 1974, p. 1.
[249] "Señaló Ottalagano los objetivos de su gestión". *La Nación*, 4 de Octubre de 1974, p.5
[250] "Talento y Ventura fueron alojados en Villa Devoto". *La Opinión,* 23 de noviembre de 1974, p. 13. Luego de varios meses en la cárcel, Ventura será liberado y se exiliará en México. regresando al país clandestinamente luego del golpe de Estado como secretario militar de Montoneros. Será asesinado por la dictadura militar.
[251] "Asesinaron al jefe de policía". *La Opinión,* 2 de noviembre de 1974, p. 1.
[252] Res. CS. Nº 41 del 1/10/1974.
[253] "Está contemplada la desaparición de los cuerpos de celadores en las Facultades". *La Opinión*, 31 de diciembre de 1974, p. 18.
[254] "Está contemplada la desaparición de los cuerpos de celadores en las Facultades". *La Opinión*, 31 de diciembre de 1974, p. 18.
[255] Conversación con Adriana Marcus, agosto de 2015.

montado, preventivamente, un calabozo".[256] Precisamente, hay testimonios que indican que existe al menos un caso de un estudiante secuestrado en la Facultad de Ingeniería por este grupo de celadores, asesinado y dejado en un descampado.[257] Por su parte, una estudiante de Medicina que militaba en la JUP y que sería secuestrada tiempo después por la dictadura militar, cuenta que en la facultad había un "flaco alto, de bigote, buen mozo, de jeans y camisa a cuadros" que se hacía pasar por estudiante. Iba a las movilizaciones pero no a rendir exámenes: "No recuerdo su nombre, pero me lo encontré, con la misma pinta de «militante de época» en la ESMA[258], junto a otros perpetradores conocidos por nosotros, los secuestrados".[259]

Además de policía federal, celadores y servicios de inteligencia, también comenzó a ser habitual la presencia de militares retirados. Junto al cuerpo de celadores, se creó un "área de situación" dependiente del rectorado con el objetivo de "mantener datos estadísticos para tomar decisiones inmediatas" y se nombró como asesor de la misma a un ex Capitán de Aeronáutica.[260]

Otra de las medidas de carácter represivo fue la prohibición de realizar todo tipo de asambleas en las facultades, ya sean docentes, no docentes o estudiantiles.[261] La persecución era complementada con otras decisiones, como la solicitud a los delegados interventores de que realicen un censo para elevar al rectorado listados de la totalidad de los estudiantes, del personal docente y no docente en un lapso no mayor a diez días[262], la creación de un departamento de "Portería y Control" en Ciudad Universitaria, pasando a depender el personal de vigilancia de dicho departamento[263], o el nombramiento de un director en la dirección de títulos y planes para que exclusivamente

---

[256] "El retorno la actividad académica sigue un curso lento y cauteloso". *La Opinión*, 13 de Octubre de 1974, p.10

[257] La Facultad de Ingeniería dispuso el 29 de noviembre como el "Día de la Memoria", por tratarse del día del secuestro de Daniel Winer sucedido en esa Facultad. Según la memoria institucional de esa casa de estudios, Winer fue asesinado por la triple A. Ver http://www.fi.uba.ar/es/node/1097.

[258] Campo de concentración instalado en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

[259] Conversación con Adriana Marcus, agosto de 2015.

[260] Res. CS. Nº 51 del 18/9/1974. También fueron nombrados el Cap. (RE) Prof. S. Lombardo para proyectar la creación de una Facultad de Arte y ciencias Estéticas (Res. CS. Nº 172 del 5/11/1974) y el Gral. (RE) A. Marini a cargo del flamante Instituto de defensa nacional y seguridad (Res. CS. Nº 201 del 12/11/1974).

[261] Por Res. CS. Nº 151 del 30/10/1974 se prohíben las asambleas hasta el 15 de noviembre, y luego se prorroga esa prohibición por sucesivas resoluciones. La Res. CS. Nº 209 del 24/3/1975 reafirma que hasta nueva disposición continúa la prohibición de realizar asambleas ya sean estudiantiles, docentes o no docentes.

[262] Res. CS. Nº 152 del 30/10/1974

[263] Res. CS. Nº 339 del 9/12/1974

se aboque a la tarea de supervisar la admisión y los legajos de los alumnos ingresantes.[264] Incluso existió una resolución del rectorado destinada a que los distintos delegados interventores adopten "medidas tendientes a asegurar la solemnidad de los actos de colación de grados".[265]

Cuando la FUA y la FULNBA convocaron a un paro universitario a comienzos de noviembre para protestar por la política educativa y por la violencia ejercida por el gobierno[266], la respuesta de Ottalagano también manifestó el carácter fuertemente represivo de su gestión. Una resolución dictaminó que "los estudiantes que no justifiquen su inasistencia el día 8 del corriente mes, serán expulsados de la universidad".[267] Luego de realizada la huelga se buscó sancionar a los estudiantes que la convocaron.[268]

Los funcionarios de las universidades y docentes a quienes hemos entrevistado coinciden en el siguiente punto: al intervenirse la UBA, no atinaron a volver a las facultades ni a recoger sus papeles. La cesantía de sus cargos, sin ningún tipo de aviso formal, estaba acompañada en todos los casos por la persecución y las amenazas. Algo muy similar sucedió en otras universidades nacionales, donde con semanas de diferencia también fueron intervenidas o desplazadas sus autoridades por sectores de la extrema derecha.[269]

Guillermo Gutiérrez, docente y director del departamento de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras, también docente en Derecho, recuerda que "en el '74 ni siquiera nos echan. Eso fue terrible. Se corrió la orden, pero verbal, porque nadie escribió nada, de que a partir de tal fecha ni volviéramos". Bajo amenazas, decidió irse a vivir al sur del país.[270]

Ernesto Villanueva, por su parte, relata que "cuando lo matan al chico de Laguzzi (…) no volví más a mi casa (…). Seguí yendo a la universidad con cuidado.

---

[264] Res. CS. Nº 371 del 20/12/1974
[265] Res. CS. Nº 205 del 13/11/1974
[266] "FULNBA y FUA anuncian un paro para el viernes 8". *La Opinión*, 3 de noviembre de 1974, p. 11.
[267] Res. CS. Nº 175 del 5/11/1974
[268] Res. CS. Nº 242 del 25/11/1974
[269] Entrevistas realizadas a Augusto Pérez Lindo (Universidad Nacional del Sur), a Mercedes Gagneten (Universidad Nacional del Litoral), a Rubén Dri (Universidad Nacional del Nordeste) y a Guillermo Gutiérrez (Universidad Nacional de La Plata además de la UBA).
[270] Entrevista realizada a Guillermo Gutiérrez el 2 de noviembre de 2010.

Termino de trabajar el 16 de septiembre y en la radio anuncian la intervención. No volví más a la universidad. Ni recogí los papeles".[271]

Enrique Martínez, aunque ya había sido separado de su cargo como interventor de Ingeniería a principios de 1974, pierde también su cargo docente que había concursado tiempo antes, y también pierde su lugar de trabajo en la Secretaría de Industria a donde volvió luego de dejar el decanato. Recuerda que "en esos seis meses del '74, las amenazas eran permanentes".[272]

Juan Molina y Vedia, docente en Arquitectura, relata que lo acompañó al decano Ibarlucía a dar la última clase del Taller Nacional y Popular a Plaza Italia, una clase pública en el marco de las protestas contra el ministro Ivanissevich, antes de la intervención de Ottalagano:

> Te digo como terminé, cuál fue mi última clase, fue yendo con Ibarlucía y todos los alumnos de Arquitectura a Plaza Italia (…) Fuimos caminando desde Nuñez hasta Plaza Italia (…). Faltando tres cuadras para llegar me dice Ibarlucía, ¿por qué no das vos la clase? Una clase en la calle. (…) Nos sentamos en la avenida Santa Fe y di mi última clase desde TANAPO. Era de noche, estaba la comisaría que está ahí a la vista, el zoológico, el botánico, y se me ocurrió dar una clase sobre el eclecticismo diciendo que el zoológico no podía ser todo de leones o todo de tigres, que era un tema ecléctico por naturaleza. Di una clase sobre el eclecticismo y cuando termino estaba en una esquina mi hermana que me dice "te tenés que ir del país". Estaba aterrorizada. Y yo no me fui porque yo tenía dos hijos y no quería dejarlos. Me escondí acá. Me allanaron una casa, otra casa. Dormí en un sofá prestado por un psicoanalista, se lo tenía que dejar a las 7 de la mañana…[273]

El ex decano de Medicina Mario Testa, aunque ya había dejado la Facultad, también decidió irse del país por las amenazas.[274] Igual lo hicieron Alfredo Ibarlucía, Adriana Puiggrós y Raúl Laguzzi[275], que habían tenido protagonismo en las protestas contra Ivanissevich. Rodolfo Puiggrós hizo lo propio, amenazado de muerte por la triple A. Otros protagonistas de la etapa, como el relevado ministro Jorge Taiana, también fue amenazado por esa organización paraestatal y se exilió en España, aunque volvió al país cuando su hijo Jorge fue encarcelado.[276] Recordemos que Jorge Taiana (h.) se había desempeñado como asesor de su padre y como intermediario entre el Ministerio de Cultura y Educación y las organizaciones de la izquierda peronista.[277] También fue detenido y luego liberado Gustavo Dussel, ex decano de Exactas, junto a cinco ex

[271] Entrevista realizada a Ernesto Villanueva el 4 de agosto de 2010.
[272] Entrevista realizada a Enrique Martínez el 2 de mayo de 2011
[273] Entrevista realizada a Juan Molina y Vedia el 18 de septiembre de 2013
[274] Entrevista realizada a Mario Testa el 16 de julio de 2008
[275] "La actividad académica en la Universidad se verá resentida". *La Opinión*, 1º de octubre de 1974.
[276] Entrevista realizada a Jorge Taiana (h.) el 28 de abril de 2011.
[277] Sobre este punto, ver el cap. 5 de esta tesis.

funcionarios de dicha Facultad.[278] En septiembre de 1974, en una de las listas de la triple A, figuraban con amenaza de muerte entre otros Cámpora, Taiana, Villanueva y Laguzzi.[279]

7.6.1.2 Restauración

A medida que se iban nombrando los nuevos interventores, se les autorizó paulatinamente a disponer el cese del asueto en sus respectivas casas de estudio y se les otorgaba 10 días para nombrar interinamente a todos los docentes necesarios para cubrir la gran cantidad de bajas. También se derogaron las resoluciones que reincorporaban a personal cesanteado por razones políticas o gremiales entre 1955 y 1973.[280]

Se suspendieron las becas para graduados otorgadas poco tiempo antes[281], se derogaron las resoluciones que crearon "comisiones interfacultades" como la de investigación[282], se suspendieron todas las reglamentaciones referidas a concursos[283], así como las referidas a la creación y designación de comisiones asesoras para la evaluación de concursos docentes, becas y subsidios.[284]

Fueron anuladas todas las designaciones del Centro de Estudios del Trabajo[285], y fueron intervenidos la editorial universitaria EUDEBA[286], el Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y el Instituto del Tercer Mundo "Manuel Ugarte", que cambió de nombre por el de "Instituto de la Patria Grande y la Tercera Posición".[287] Como hemos adelantado, según la nueva gestión "la orientación anterior del Instituto (…) servía para fines políticos ajenos a los intereses de la Nación, a través de la demostración seudo-científica del marxismo como única ideología de los movimientos de liberación de los pueblos del tercer mundo".[288] Explicó Ottalagano tiempo después, en una versión

---

[278] "Talento y Ventura fueron alojados en Villa Devoto". *La Opinión*, 23 de noviembre de 1974, p. 13.
[279] Comunicado de la Triple A que anunció la muerte de Julio Troxler. Poder Judicial de la Nación. Recuperado de www.elortiba.org/troxler.html
[280] Res. CS. 171 del 4/11/1973 que deroga la res. 123/73 y sucesivas.
[281] Res. CS. Nº 52 del 3/10/1974
[282] Res. CS. Nº 136 del 28/10/1974
[283] Res. CS. Nº 222 del 19/11/1974
[284] Res. CS. Nº 224 del 19/11/1974
[285] Res. CS. Nº 24 del 25/9/1974
[286] Por Res. CS. Nº 95 del 16/10/1973 se nombran nuevos "mandatarios", y por res. CS. Nº 96 del 18/10/1974 se ordena a los mandatarios que "voten" a determinadas autoridades. De ese modo, Sánchez Abelenda queda como vicepresidente de la editorial.
[287] Res. CS. Nº 30 y Nº 33 del 27/9/1974.
[288] Res. CS. Nº 421 del 20/12/1974

católica e hispanista de la patria grande, que su propuesta era la unidad hipanoamericana, en tanto "la Argentina es a la América Española, lo que Castilla y Aragón fue a España, lo que el Piamonte fue a Italia y lo que Prusia fue a Alemania: El Estado llamado a lograr su unidad" (Ottalagano, 1983: 36). De ese modo, en lugar del tercermundismo antiimperialista hacia el que se había desplazado la doctrina de la tercera posición por parte de la izquierda peronista desde los años sesenta, la propuesta de la patria grande de la derecha peronista mutaba en una reincorporación del país a la unidad con España. Poco tiempo más tarde, el sucesor de Ottalagano en 1975, Lyonnet, suspendió esos institutos y centros de estudios[289] y se mantuvieron algunos creados por Ottalagano, como el Centro de estudios filosóficos "Santo Tomás de Aquino" o el Centro de estudios Ético-Sociales y Politicos "Francisco de Vitoria".[290]

Los planes de estudio aprobados a principio 1974 fueron modificados nuevamente y se dispuso un sistema único de calificaciones derogando los anteriores y las evaluaciones coloquiales.[291]

Se creó una comisión encargada de la reorganización de las carreras de Ciencias de la Educación, Psicología y Sociología, que se las consideraba las más conflictivas y pasaron a depender directamente del rectorado[292]. Antropología pasó a ser parte de "Ciencias Históricas" (Orieta y Daleo, 2014). Luego, en el caso de Sociología se la transfirió a la Facultad de Derecho y se anunció que pasaría a ser una orientación de la carrea de Abogacía, Educación retornó a Filosofía y Letras, y Psicología quedó subordinada al rectorado.[293] Pronto se iba a gestar el proyecto de creación de una Facultad de Psicología.[294]

Respecto del ingreso para 1975, se eliminó toda disposición referida a cursos iniciales en las Facultades y se introdujeron tres materias obligatorias para todas las

[289] El rector que sucedió a Ottalagano, Julio Lyonnet, suspendió la aplicación de todas las resoluciones referidas al ex Instituto del Tercer Mundo, así como otros Institutos y Centros creados anteriormente a los fines de estudiar su necesidad de aplicación hasta que finalmente fueron derogadas todas esas resoluciones y el Instituto de la Tercera Posición dejó de existir. Res. CS. Nº 4 del 31/12/1974 y Res. CS. Nº 231 del 4/4/1974. El Centro de Estudios del Trabajo fue eliminado por Res. CS. Nº 726 del 14/7/1975. Los Centros Piloto de Investigación Aplicada se anulan por Res. CS. Nº 191 del 12/3/1975.
[290] Creados por Res. CS. Nº 310 y 312 del 18/12/1974
[291] Res. CS. Nº 293 del 10/12/1974.
[292] Res. CS. Nº 285 del 6/12/1974
[293] Res. CS. Nº 122 a 124 del 19/2/1975. Sobre el anuncio de Sociología como orientación de Abogacía, ver "Las vacantes para la Universidad". *La Nación*, 21 de Febrero de 1975, tapa y p.16
[294] "Proyectan crear la facultad de Psicología implantando la licenciatura y el doctorado". *La Opinión*, 17/1/1975

carreras: Idioma Nacional, Geografía Argentina e Historia Argentina, que debían ser aprobadas para continuar con la carrera elegida. En el Colegio Nacional de Buenos Aires se reimplantó el curso de ingreso[295] y los aspirantes rindieron en marzo de 1975 un "examen de madurez y suficiencia" sobre las diversas asignaturas.[296]

El ingreso irrestricto a las facultades fue anulado, y se estipuló que cada unidad académica indicara el número de vacantes disponibles.[297] En el caso de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, ese número fue cero, según explicó Zardini, por la situación de "desorden y anarquía académica y docente en que había sido sumida esta casa por la gestión anterior".[298] El total de vacantes anunciadas para toda la universidad era de 29.370[299], que fue efectivamente el número aproximado de ingresantes del año 1975 según las estadísticas históricas de la institución.[300]

Para la asignación de las vacantes, se decidió realizar un orden de mérito según el promedio obtenido en el ciclo medio por parte de los aspirantes.[301] También se dio de baja a todos los alumnos inscriptos el año anterior que no hubieran llegado a cursar ninguna materia[302] y se derogaron las resoluciones que flexibilizaban la regularidad de los alumnos.[303] Las normas para ingresar a la universidad iban a incluir un certificado policial de buena conducta o de antecedentes personales.[304]

Rápidamente, el activismo estudiantil junto con otros sectores conformó una "Comisión Permanente por el Libre Ingreso a la Universidad", y señaló que "el régimen impuesto es discriminatorio y arbitrario", pidiendo que se aplique la ley universitaria y se deroguen las normas restrictivas.[305] Por su lado, la FULNBA calificó al nuevo

---

[295] Res. CS. Nº 433 del 30/12/1974
[296] "Ingreso en el Colegio Nacional Buenos Aires". *La Nación*, 31 de Enero de 1975, p.7
[297] El rector Julio Lyonnet anunció los siguientes números, según informó el diario *La Nación:* "Derecho y Ciencias Sociales, 8000 (incluida la orientación en sociología); Medicina 3920 (incluidas enfermería, nutricionista- dietista y kinesiología); Ciencias Exactas y Naturales, no hay vacantes en Marzo, pero se estima que en julio ingresaran 1200 alumnos; Filosofía y Letras 3500 (todas las carreras y ciencias de la educación); Agronomía 1500;Ciencias Económicas 3000 en el primer cuatrimestre y 2000 más en el segundo ; Odontología 450 (existen alumnos de primer año del ciclo anterior);Arquitectura y Urbanismo ,1200;Ingeniería 2500;Farmacia y Bioquímica, 800; Ciencias Veterinarias 800;Psicología, se prevés 500 vacantes, aunque esta cifra es provisional. En total existen 29.370 vacantes para todas las facultades". "Las vacantes para la Universidad". *La Nación*, 21 de Febrero de 1975, pp. 1 y 16.
[298] "Informóse sobre el ingreso universitario". *La Nación*, 30 de Enero de 1975, p.7
[299] "Las vacantes para la Universidad". *La Nación*, 21 de Febrero de 1975, pp. 1 y 16.
[300] Ver Gráfico Nº 3
[301] Res. CS. Nº 47 del 16/1/1975
[302] Res. CS. Nº 63 del 27/1/1975
[303] Res. CS. Nº 118 del 22/10/1974
[304] "Normas para ingresar en la Universidad". *La Nación*, 18 de Febrero de 1975, p.5.
[305] "Ingreso en el Colegio Nacional Buenos Aires". *La Nación*, 31 de Enero de 1975, p.7

sistema de ingreso como una vuelta al "viejo anhelo reaccionario de la universidad elitista" y convocaba a los aspirantes a ingresar a organizarse en torno a los Centros de Estudiantes para luchar contra el nuevo sistema."[306]

El rector Ottalagano creó a la vez dos comisiones, una de humanidades y la otra de biología y ciencias exactas, para "programar la propedéutica humanística y biomatemática" para todas las carreras de la universidad. Entre otros miembros, se destacan en dichas comisiones los nombres de Raúl Sánchez Abelenda para la primera, y Raúl Zardini para la segunda.[307] Ellos iban a ser designados, al mismo tiempo, decanos interventores de Filosofía y Letras, y de Ciencias Exactas, y resultan dos casos paradigmáticos de lo sucedido en las casas de estudio a partir de ese momento.

Zardini, como vimos en capítulos anteriores, era el decano saliente de los años de los "bastones largos" en la Facultad de Ciencias Exactas. Se manifestó en contra del ingreso irrestricto y era muy crítico de la Ley Taiana por sus "rasgos marxistas". A finales de los años sesenta buena parte del movimiento estudiantil así como la revista *Ciencia Nueva*[308] lo había considerado un nazi, y se había reclamado más de una vez por su destitución. En efecto, era un representante del nacionalismo católico de derecha que había ocupado numerosos cargos universitarios durante la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse y retornaba con fuerza durante el gobierno de Isabel Perón. Ambos momentos de la historia de las universidades argentinas compartían ciertos rasgos político-pedagógicos, como la prohibición de la actividad política en las casas de estudio y la restricción en el ingreso. El último decano de esta facultad durante el rectorado de Laguzzí había sido elegido en una asamblea estudiantil. Ahora, que las asambleas quedaban prohibidas, era nombrado uno de los principales impulsores de la proscripción de la actividad política en las casas de estudio. El caso de esta facultad expresa como ninguna otra el carácter de "restauración" y "contrarreforma" que implicó la intervención de finales de 1974. En esta nueva etapa, Zardini afirmaba que el

[306] La FULNBA basará su estrategia en una convocatoria a los aspirantes". *La Opinión,* 18 de Enero de 1975, p.11
[307] Res. CS. Nº 66 del 10/10/1974.
[308] Sobre la revista *Ciencia Nueva* ligada a figuras como Rolando García y Oscar Varsavsky, ver el cap. 3. Véase también, "El decano de la inquisición". *Ciencia Nueva*, Año III, N° 16, mayo de 1972, p. 4.

"fascismo es un movimiento revolucionario" y que "conserva su vigencia".[309] Según una columna publicada en *La Opinión*, el interventor de Exactas era

> uno de los doce puntales de lo que, en expresión no exenta de connotaciones místicas, ha dado en llamarse la 'misión Ivanissevich' en la UNBA. Con alusiones más o menos claras al corporativismo o a la medieval fórmula 'Dios, Patria, Hogar', tanto el rector interventor doctor Alberto Ottalagano, como varios de los once decanos convergen en la formulación de una política universitaria con la que son congruentes los conceptos del doctor Zardini.[310]

Respecto de Sánchez Abelenda es recordado por haber recorrido las aulas de las Facultades de Filosofía y Letras, Arquitectura y Económicas con una rama de olivo "para exorcizar a los malos espíritus de Freud, Marx y Piaget".[311] Adriana Puiggrós, la decana saliente y especialista en historia de la educación, vincula al interventor que la reemplazó con una pedagogía cercana al franquismo y al falangismo, como la de Víctor García Hoz y su propuesta de una "educación para la muerte". Por cierto, si el elogio a la muerte aparecía como tema recurrente del falangismo, con frases como la del Gral. Millán Astray que dijo "viva la muerte" en 1936 en un famoso altercado con Unamuno en la Universidad de Salamanca, o la frase latina "*Ave Caesar*, los que van a morir te saludan", utilizada muchas veces por el franquismo, no podemos dejar de mencionar que Jaime Lemos, principal asesor de Ottalagano, a cargo del cuerpo de celadores y hombre de López Rega, fue el principal orador en una cena de despedida realizada al rector cuando fue reemplazado y finalizó su discurso con la siguiente frase: "En nombre del cuerpo de celadores que usted creó, compañero Ottalagano, le recordamos el lema que nos guía: **Isabel, los que van a morir te saludan**".[312]

---

[309] Rodrigo Ruza. "Las ideas de Zardini comprometen la política universitaria oficial". *La Opinión*, 3 de Noviembre de 1974, p.10

[310] Rodrigo Ruza. "Las ideas de Zardini comprometen la política universitaria oficial". *La Opinión*, 3 de Noviembre de 1974, p.10

[311] Entrevista a Adriana Puiggrós, 2014. *Espacios de crítica y producción*, 50, p. 41.

[312] "Reiteran colaboradores su adhesión a Ottalagano". *La Opinión*, 31 de diciembre de 1974, p. 18. Las negritas son del original.

REFLEXIONES FINALES

I

Los estatutos de las universidades han sido históricamente elaborados en base a la legislación vigente. En el caso de la Universidad de Buenos Aires, su regulación actual se remonta a los decretos-leyes de la autodenominada Revolución Libertadora, y a los debates, aprobación y modificación del estatuto durante la llamada "universidad reformista" (1955-1966). En 1968 los estatutos de las universidades nacionales fueron reemplazados por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional y la Ley Taiana (1974) no llegó a conformar nuevas regulaciones institucionales debido al carácter interrumpido del proceso de "normalización". Luego de la última dictadura militar (1976-1983), que legisló por decreto en materia universitaria, el gobierno de Raúl Alfonsín resolvió retrotraer la situación normativa a los estatutos previos al golpe de estado de 1966.[1]

Si el programa institucional de la UBA está anclado en el posperonismo de los años cincuenta (Carli, 2008), aunque más no sea desde su precariedad, sus promesas incumplidas y sus dilemas irresueltos, esto no se debe tanto a la reivindicación del mito de la "universidad de oro", como a los avatares políticos que le sucedieron y a la dificultad institucional para afrontar los cambios. Si existe un programa institucional cristalizado en su normativa, hay que tener en cuenta la decisión del Estado nacional en los años ochenta de restablecer los estatutos vigentes previos al golpe militar de 1966, junto a la decisión institucional de los años noventa fundada en la autonomía universitaria de resistir judicialmente a una nueva normativa estatal.

[1] El estatuto actual de la UBA fue aprobado en 1958 y modificado en 1960. El mismo se puede consultar en el sitio web de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf

En efecto, cuando en 1995 fue aprobada la Ley de Educación Superior, otras universidades nacionales adecuaron sus estatutos a la nueva legislación, mientras la UBA se mantuvo al margen. Durante la última década, nuevos debates dieron lugar a que las Universidades Nacionales de La Plata, Córdoba y Buenos Aires resolvieran aprobar algunas modificaciones estatutarias durante el año 2008 (Carli, 2011). Sin embargo, en el caso de la UBA no se resolvieron muchas de las problemáticas más acuciantes o más reñidas, entre ellas la de la forma de gobierno. La promesa de reabrir el debate sobre este punto en 2009 fue a su vez incumplida. Pero mucho más llamativo es que las modificaciones aprobadas por la asamblea universitaria nunca se incorporaron. El rectorado adujo que las mismas habían sido giradas a una "comisión de redacción" (Unzué, 2015).[2]

La inestabilidad política del país durante gran parte del siglo XX, signada por la alternancia de gobiernos constitucionales, proscripciones políticas y golpes militares, impactó fuertemente sobre la universidad a través de sucesivas intervenciones y reformas inconclusas. Pero como en un juego de espejos, la estabilidad lograda desde 1983 y el modo en que se efectuó la llamada transición democrática, incidió igualmente pero bajo un signo contrario. El restablecimiento de la autonomía institucional, la llevó al extremo de situarse al margen de la legislación nacional (Ruiz y Scioscioli, 2010). Resistió a la legislación del neoliberalismo, pero parece agotada la capacidad de la UBA de generar importantes transformaciones de carácter endógenas, cayendo en un profundo inmovilismo (Unzué, 2015).

¿Qué lugar ocupa la experiencia de la "universidad del ´73" en ese recorrido histórico? Ya hemos indicado en la introducción de esta tesis algunas reconstrucciones actuales que la colocan como un evento a ser rescatado del olvido desde la construcción de las memorias colectivas. Más allá de las iniciativas de los "emprendedores de la memoria" (Jelin, 2002), y de estudios que se detienen específicamente en este período, en general se manifiesta como un breve e intenso paréntesis en una historia signada por la represión antidemocrática de los sesenta y los setenta, la violación de la autonomía

[2] Las modificaciones al estatuto deberían ser elevadas al Ministerio de Educación para su aprobación. Martín Unzué sugiere que probablemente no puedan incorporarse, dada la situación de vacío jurídico en el que se encuentra la Universidad de Buenos Aires, amparada judicialmente, de ubicarse por fuera de muchos de los artículos de la Ley de Educación Superior (Ruiz y Scioscioli, 2010; Unzué, 2015).

universitaria y la violencia política. Por cierto, desde el golpe de Estado de 1955 y hasta 1984, sólo el año 1974 vio comenzar un ciclo lectivo con la implementación, desde ya que incipiente, de una ley universitaria votada democráticamente. Un año después la universidad ya se encontraba intervenida y la institucionalización normativa se reveló inconclusa. Si fue la experiencia más corta en los quiebres históricos que marcaron propuestas de carácter fundacional en el devenir universitario, fue también, como examinamos en este trabajo, un proyecto de reforma de una magnitud no despreciable, aun considerando su posterior moderación en la Ley Taiana. En todo caso, la norma limitaba hasta cierto punto los modos en que cada institución podía finalmente encauzar la reforma universitaria que ya estaba en marcha. Su temprana interrupción nos impide estipular, sin caer en una historia contrafáctica, cómo hubiera concluido ese devenir. En efecto, la distancia entre un proyecto y su aplicabilidad concreta, así como su potencial continuidad histórica, se mantienen como interrogantes en el estudio de reformas inconclusas. Volveremos sobre este punto más adelante.

II

La bibliografía especializada en reformas universitarias, filosofía de la universidad o estudios comparados sobre sistemas de educación superior, han recurrido en muchísimas ocasiones a la conceptualización de diversos "modelos de universidad" (Aronson, 2008; Cano, 1985, Krotsch, 2001 y 2009; Mollis, 2003; Naishtat, 2008; Ribeiro, 1971; Teichler, 2006; Villavicencio y Vermeren, 2001). Más allá de algunas divergencias, coinciden las referencias a los modelos alemán, francés y norteamericano. En algunos casos, se remarca la especificidad del modelo latinoamericano, así como algunos estudios se refieren al modelo inglés tradicional, al soviético y al japonés. Estos modelos de universidad fueron resultado de reformas históricas en sus respectivos países o regiones y en algunos casos se intentaron trasladar a otras latitudes, generando

instituciones muchas veces híbridas (Naishtat, 2008). Desde las primeras reformas a la universidad medieval, las instituciones modernas se han ido transformando de forma tal que sobresalen hoy realidades mixtas (Teichler, 2006).

Si bien son diversas las variables que los especialistas adjudican a unos y otros modelos de educación superior[3], un denominador común subyace a todos ellos, a saber, la pregunta por el conocimiento y las principales funciones asignadas a la institución universitaria.

El conocimiento tiene un ciclo: Se produce, circula y se transmite, se utiliza, se difunde. La formación de las llamadas profesiones liberales es una función central en las universidades modernas y contemporáneas, a las que se sumaron las carreras humanísticas, científicas y técnicas compartiendo el acento puesto en la transmisión de conocimientos. Todas las universidades han llevado adelante esa tarea. Si la universidad napoleónica ("modelo francés") ha priorizado la formación, el llamado "modelo alemán", fruto de la fundación por parte de Wilhelm von Humboldt de la Universidad de Berlín en 1810, colocó a la investigación científica en el centro de la escena, aunque el propósito haya sido el de la unidad de docencia e investigación (Aronson, 2008; Naishtat, 2008). Al agregar la función de la producción de conocimiento científico, no lo hizo como un propósito secundario sino que se organizó el funcionamiento integral de la Universidad con esa mira. El conocimiento era considerado un fin en sí mismo, y de allí la fuerte recuperación de la noción de autonomía universitaria en la que insistía Immanuel Kant (2004) para aquellas áreas del saber científico en las que el Estado no debía tener incumbencia.[4]

Fue a finales del siglo XIX que tuvieron lugar las primeras menciones a la extensión universitaria. Esta tercera función surgió en algunas universidades pero no se trató esta vez de un fin que haya ocupado el centro de la escena, sino que quedó en un lugar relegado, buscando contrarrestar el carácter excluyente del sistema universitario. Con una tradición fuertemente elitista, sus primeros usos han sido identificados en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, aunque rápidamente replicados en Estados Unidos, España y Alemania (D´Andrea, Zubiría y Sastre Vázquez, 2014). En todos los

[3] Para un análisis y una descripción más detallada de las características de esos "modelos", nos remitimos a la bibliografía referida más arriba.

[4] Las facultades de Derecho, Teología y Medicina no podían disfrutar de plena autonomía en tanto el Estado tenía un interés en los contenidos de su enseñanza. La Facultad de Filosofía, en la que Kant ubicaba al resto de las ramas del saber, era la única que debía ser plenamente autónoma (Kant, 2004).

casos, se trató de establecer cursos, seminarios o conferencias para aquellos sectores que no eran beneficiarios de la formación brindada en las Universidades. Se trataba de "extender" ese conocimiento emanado de la universidad a mayores capas de la población y atender las necesidades sociales de grupos postergados (D´Andrea, Zubiría y Sastre Vázquez, 2014). Las universidades continuaron teniendo como principales metas la formación y en algunos casos la producción de conocimiento.

La reforma universitaria iniciada en Córdoba en 1918 recogió la idea de extensión universitaria y desde ese momento conserva su vigencia en nuestro país y Latinoamérica. Como vimos en el capítulo 7, el movimiento estudiantil cordobés no aprobó un proyecto que incluía la gratuidad y esta no fue parte de los logros de la reforma del ´18 (Buchbinder, 2005; Cao, 2012; Chiroleu, 2009). Las banderas democratizadoras, como en Cambridge, se tensionaban con el carácter restringido en el acceso.

De ese modo, con la idea de "«extender» la influencia de las casas de estudios sobre el medio social", los nuevos estatutos incorporaron la extensión como una de las principales tareas de las universidades argentinas (Buchbinder, 2005: 128).

Junto con la enseñanza y la investigación, la extensión es una de las tres funciones de la Universidad de Buenos Aires, aunque su carácter subordinado queda de manifiesto en el estatuto: "Son tareas específicas del personal docente la enseñanza, la creación intelectual y, **eventualmente, la extensión universitaria** y la participación en el gobierno de la Universidad y de las Facultades".[5] A su vez, se manifiesta una creciente prioridad otorgada a la investigación científica con la impronta desarrollista del período en que fue redactado.[6]

Proponemos pensar la investigación y la extensión como dos funciones ampliadas de aquella que podríamos llamar "fundante", la que se espera de toda universidad moderna: que forme profesionales, científicos y en algunos casos técnicos. En otras palabras, que el conocimiento considerado de nivel superior por las sociedades

[5] Art. 26 del estatuto universitario. Recuperado de http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf. El resaltado es nuestro.

[6] En cuestiones como la idea de priorizar las dedicaciones exclusivas o en la posibilidad que otorga a los profesores "que demuestran capacidad sobresaliente en la actividad científica" y se encuentren "dedicados a una investigación de importancia especial" de ser "eximidos por los Consejos Directivos de las Facultades, del dictado de cursos". Art. 33 del estatuto universitario. Recuperado de http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf.

contemporáneas sea transmitido de generación en generación para así garantizar cierta reproducción cultural. Todas las universidades cumplen esta función de formación/transmisión. Adicionalmente, desde la reforma humboldtiana, se le asignó a las universidades la función de producir ese conocimiento: la investigación científica comenzó a ganar espacio. Todas las universidades destinan su tiempo y recursos a la formación, algunas agregan la función de investigación y otras la convierten en su prioridad.

Ahora bien, si es posible construir una tipología de modelos puros de universidad, a partir de la pregunta por la producción, transmisión y extensión del conocimiento, aunque las instituciones concretas sean hoy una hibridación (Naishtat, 2008) o una realidad mixta (Teichler, 2006), entonces tenemos que considerar como una opción posible de modelo de universidad aquel centrado en la extensión universitaria o en la vinculación del conocimiento con los requerimientos sociales. Ese fue, sostenemos, el proyecto de universidad que operó como horizonte en el imaginario de los principales impulsores de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Sin embargo, no iba a deshacerse de todo su pasado ni podía esfumarse sin más la cultura institucional. La fuerza de lo instituido se manifiesta muchas veces como vigente por más que los actores refloten periódicamente consignas fundacionales bajo la antinomia de lo viejo y lo nuevo (Remedi, 2004).

La UBA nació en 1821 con un perfil cercano al napoleónico, centrándose en la formación de profesiones liberales según los requerimientos del naciente Estado-Nación. Pero cuando la bibliografía se refiere al modelo latinoamericano de universidad, generalmente le atribuye las particularidades asumidas tras la reforma del ´18, que tuvo proyecciones continentales. Autonomía, cogobierno, primacía del sector público y extensión universitaria son algunas de sus características. La formación profesional que ya era deudora de la impronta francesa continuó siendo una función central de las universidades. En los años cincuenta y sesenta, antes de la recordada “noche de los bastones largos”, la investigación cobró mayor impulso, incorporando elementos del modelo alemán y reforzando así la autonomía. Pero al mismo tiempo, se articuló con la importancia asignada a la idea de planificación estatal para el desarrollo, que tenía connotaciones cuanto menos regionales. La masificación creciente desde esos años también fue conformando, aunque con matices, una de las características centrales de la universidad latinoamericana.

La izquierda peronista universitaria fue muy crítica de la universidad de los años cincuenta y sesenta, a la que calificó de "cientificista", "liberal", "elitista", "oligárquica" e "imperialista". A pesar del espíritu de ruptura total que rodeaba a sus postulados, la universidad del ´73 iba a mantener muchas de las características heredadas aunque priorizaría otras más novedosas. Recobró protagonismo la formación profesional según los requerimientos estatales y la centralización estatal de las políticas universitarias como indicaba el modelo napoleónico y que habían estado presentes en el primer gobierno peronista. La investigación científica se mantuvo como una de las funciones principales de la institución universitaria, pero se cuestionó que esa investigación fuera un fin en sí mismo: la creación de conocimiento debía ser orientada según los requerimientos nacionales y sociales. Fue la llamada extensión universitaria, como veremos, la que ocupó el centro de la escena, pero reformulada en términos de vinculación de la universidad con las necesidades del país y de la sociedad. La autonomía fue fuertemente cuestionada, pero no obstante se incorporó a la legislación como parte de los acuerdos con el radicalismo. A pesar de no llegar a implementarse, el cogobierno también se mantuvo, aunque con modificaciones en la conformación de los claustros. Se incorporaron también algunas características generalmente adjudicadas al modelo soviético: la búsqueda de superar la distinción de trabajo manual e intelectual, la importancia central a la formación política y la adecuación de la universidad a objetivos tales como la construcción del socialismo y la liberación nacional.[7]

Puede observarse que el proyecto de reforma universitaria analizado, cuya institucionalización se reveló inconclusa, fue de una hibridación tal que sería forzoso considerarlo como expresión de alguno de esos modelos. Resulta más interesante intentar ubicar a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en una particular mirada respecto del conocimiento.

[7] Podría ser objeto de indagaciones más profundas hasta qué punto fue el modelo soviético el que impregnó en parte a la universidad del ´73, o bien si fueron distintas interpretaciones y apropiaciones de la pedagogía marxista la que impactó sobre ambos. En efecto, según algunos testimonios que relevamos, funcionarios de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires habían pasado por Cuba y eran muy críticos del modelo soviético que observaban allí. Las propuestas de Paulo Freire, muy vigentes en el proyecto que hemos analizado, diferían también del llamado marxismo ortodoxo, por considerarlo dogmático y objetivista. Su impronta pedagógica fue caracterizada por la transmisión mecánica de verdades reveladas más que por la construcción colectiva de saberes que postulaba la pedagogía de la liberación.

III

Extensión, función social, vinculación con la realidad o autonomía responsable de la universidad. Múltiples conceptos con matices epocales que dan cuenta, ya no centralmente de la producción de conocimiento ni de la transmisión, sino del vínculo de la universidad con entidades externas a ella.

En 1973-1974 la institución no utilizó más que esporádicamente el concepto de extensión. La categoría era ya deudora de la universidad como formadora de élites. Es debido a ese carácter elitista que se ha propuesto "extender" o llevar el conocimiento al resto de la sociedad, a quienes no podían acceder al estudio de carreras de grado. A la idea de extensión le subyace la unidireccionalidad: la universidad "extiende" lo que allí se enseña hacia espacios relegados, comparte sus verdades con el mundo exterior a ella. No pone en cuestión cuáles son esas verdades a construir a partir del vínculo con su exterioridad.[8] Durante ese período, en cambio, fue recurrente la idea de universidad del pueblo, al servicio del pueblo, o al servicio de la liberación nacional, junto con un acentuado carácter *relacional*. La universidad debía vincularse o relacionarse con la realidad nacional, con las necesidades populares, regionales y del país, entre otras. La caracterización que se hacía de la experiencia reformista era la de la "universidad-isla". Había estado aislada del resto del país: de sus proscripciones políticas entre 1955 y 1966, y de los problemas nacionales durante los años que siguieron. En 1973 la principal demanda era que la universidad estuviera fuertemente vinculada con sus fronteras-afuera, que estuviera relacionada con las problemáticas del país, comprometida en la búsqueda de sus soluciones y sobre todo con los sectores que debían protagonizar la "liberación nacional y social". Recogiendo la tradición peronista

[8] No significa esto que los actores que históricamente llevaron adelante tareas de extensión universitaria no hayan puesto en cuestión o problematizado estos fundamentos filosóficos de la extensión universitaria. Al respecto, se pueden consultar Caldelari (2002), Diamant, (2008), Diamant y Urrutia, (2013), entre otros.

pero incorporando elementos del marxismo clásico, se postulaba que la clase trabajadora era el sujeto revolucionario y la universidad debía tejer un vínculo con ella, cuando no situarse a su servicio. Era la tercera función asignada a las universidades modernas, la extensión universitaria, pero reformulada.

La centralidad puesta en esa función de la universidad impactaba sobre las otras dos. En algunas ocasiones, como el del plan CEPIA que hemos analizado, se hacía explícito el vínculo interactivo entre enseñanza y necesidades populares. Los planes de estudio debían recoger de la vinculación con el territorio los ejes para su transformación. La universidad debía ser a la vez una entidad productora de bienes y servicios. El aprendizaje estaría vinculado al trabajo manual y productivo, acercando a los estudiantes a la realidad del pueblo. La producción de conocimiento científico se debía subordinar a las necesidades del país, de la población, de los sectores populares, de la clase trabajadora. La universidad debía resolver problemas, estar al servicio de esos sectores, de esa resolución. Por último, como vimos centralmente en el capítulo 7, enseñanza, investigación y vinculación con el medio debían integrarse a través de la participación de docentes y estudiantes en los tres tipos de actividades, que muchas veces se daban en conjunto. Estudiantes de medicina aprendían nutrición en las villas, o investigaban la contaminación en la industria como parte del proceso de aprendizaje. Elaboraban un manual de salud para los trabajadores y lo llevaban a las fábricas. Claro está, se trató de experiencias muy incipientes y la aplicabilidad de ese proyecto no tuvo la oportunidad de manifestarse.

Este tipo de propuestas se vinculaba con la idea de construir una “universidad del pueblo” o “al servicio del pueblo”. ¿Hay una tensión entre esos dos enunciados? En la reforma universitaria inconclusa que hemos analizado, se postulaba que todo ciudadano y todo habitante era portador del derecho a acceder al sistema universitario. La propuesta se nutría de la tradición del derecho a la educación, y también de la historia reciente del movimiento estudiantil reformista y de izquierda que reclamaba por el ingreso irrestricto.

Era el sistema el que estaba llamado a adaptarse a la realización efectiva de este derecho, todas las clases sociales debían poder estar presentes en la universidad. Tal vez era ese el punto de llegada del programa de reforma, una de las características que lo prefiguraban. Pero el punto de partida era diferente, era una universidad caracterizada

como “elitista” por las nuevas autoridades, una institución educativa a la que solo accedían los jóvenes de clases medias y altas. La distancia entre el punto de partida —la realidad tal cual se presentaba— y el punto de llegada, no estaba mediada tan solo por una decisión política que podía tomarse en fecha fija: eliminación de los exámenes y cupos. Implícita y a veces explícitamente se presentaba la idea de una transición. El programa de reforma universitaria se planteaba como proceso. No estaban aun preparadas las condiciones para que “todo ciudadano adulto estudie y enseñe”, como proyectaba un documento institucional, imaginando un sistema de educación permanente. Se afirmaba que el cambio requería tiempo, pero debía planificarse su maduración. La inclusión de un cuarto estamento, en representación de los intereses del pueblo, fue planteado en alguna propuesta oficial, reconociendo la dificultad de que la participación fuera directamente colmando el claustro estudiantil.

Por lo pronto, se levantaban las restricciones formales al ingreso, que no dejaron de desplegar una fuerte realidad. Ya no había cupos ni exámenes, se abrían nuevos cursos, se daban clases en los pasillos. La matrícula se duplicaba en muchas facultades. Que todas las clases sociales ingresen a la universidad, al decir de Puiggrós, de Taiana, de Cámpora, implicaba como novedad que también las clases trabajadoras lo hicieran. Pero la idea de una “universidad al servicio del pueblo”, reconocía una frontera. En tanto y en cuanto el pueblo la financiaba, pero no la aprovechaba, entonces la universidad tenía una deuda. Había que devolverle al pueblo sus esfuerzos. La universidad debía entonces resolver las necesidades populares, la formación tenía que estar al servicio de ellas.

Había una tensión entre dos sujetos diferenciados que se pretendía hacerlos coincidir con el paso del tiempo, con la institucionalización de la reforma. Sujeto-pueblo debía coincidir en un futuro con sujeto-estudiante. Mientras no coincidiera, había un “servicio” que cumplir. La ansiada democratización se anunciaba contrariando cierta lógica del sistema educativo conocido: meritocrático y piramidal, más o menos excluyente. La distinción realizada por Rubén Dri (2011) entre *utopía* y *proyecto* ayuda a explicar la tensión que se presentaba a la hora de delimitar el sujeto de la educación superior. La utopía “es el momento de la máxima apertura del sujeto”, pero que “no puede realizarse ni inmediata ni completamente” (pp. 73-75). La utopía es sin embargo el motor que moviliza a la transformación y debe traducirse en proyectos realizables para trascender la mera proclamación. La pura igualdad de oportunidades educativas fue

(es) la utopía y lejos estuvo alguna vez de realizarse plenamente. Pero la utopía provoca efectos concretos al objetivarse en proyectos que se institucionalizan. La proyección de ese horizonte, cuando se tradujo en proyectos cristalizables, redundó en una ampliación de derechos al producir una mayor apertura en el acceso a niveles educativos superiores. Pero también inauguró otros problemas a resolver. Dificultades de infraestructura edilicia en lo inmediato, y en segundo lugar cierta problemática que se acentúa en los sistemas de ingreso libre: búsqueda de estrategias para evitar el abandono, sostener la permanencia y fortalecer la tasa de graduación. El ingreso irrestricto invita a visibilizar otros mecanismos de exclusión o *formas de selectividad* (Carli, 2011).

La idea de una universidad al servicio de fines que la trascendieran estaba a la orden del día en el período que analizamos y así lo expresaban todas las fuerzas políticas, como vimos en el capítulo 6. La liberación nacional y social aparecía como la causa final de toda acción política, aunque con mayor moderación se instaló la consigna de reconstrucción nacional. La universidad tenía un rol que cumplir en esos procesos, estaba al servicio de ellos. La pregunta por el sujeto de la educación, acerca de quiénes debían poder acceder al sistema universitario, y la fuerte prominencia de la clase trabajadora en los discursos sobre el derecho a la educación, se cristalizó, como dijimos, en una medida concreta: se eliminaron los exámenes de ingreso y los límites en las vacantes. Otras preguntas, más difíciles de traducir en medidas unilaterales, eran la del sentido de la formación o el para qué formar profesionales, científicos y técnicos, los modos y el contenido de la formación o el proyecto político-pedagógico.

Sujeto de la educación universitaria, sentido de la formación y propuesta político-pedagógica se manifestaron desde los comienzos de nuestra investigación como dimensiones de análisis del proyecto de reforma universitaria. Considerando su cristalización parcial debido a su institucionalización inconclusa, y el entrecruzamiento de esas dimensiones en las creaciones institucionales, para la exposición de los resultados no siempre resultó fructífera esa delimitación, aunque no se dejan de manifestar implícita o explícitamente. Para el análisis de la legislación universitaria, de las propuestas de reforma que por escrito plasmaron algunos de sus actores, e incluso para la codificación de las fuentes primarias, esas dimensiones analíticas se manifestaron más que convenientes. A la hora de exponer las creaciones institucionales que nacieron hijas de la reforma analizada, se observa cómo esas dimensiones se yuxtaponen.

IV

La breve pero intensa experiencia de la "Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires" no puede analizarse por separado de las grandes preguntas que atravesaron a la sociedad en los años sesenta y setenta. ¿No es acaso especialmente recurrente el concepto de "clima de época" como variable explicativa o al menos complementaria en las indagaciones sobre ese pasado reciente? ¿Pero qué experiencias institucionales, y especialmente sus propuestas de transformación, no son manifestaciones insoslayablemente epocales?

Si las reformas institucionales son hijas de su tiempo, también lo son las consideraciones académicas sobre ellas. La variable del "clima de época", sostenemos, es parte de la impronta generacional que Omar Acha (2010) ha observado en las grandes líneas interpretativas que todavía hoy prevalecen en los estudios sobre los años sesenta y setenta, y que se puede vincular con la llamada "estrategia democrática" (Oberti y Pittaluga, 2006) que prevaleció en los tempranos ochenta para explicar los setenta. En ese sentido, la referencia al "clima de época" puede hablar más del momento en que se enuncia, que del pasado al que se refiere. Los setenta aparecen así como aquello propio de un pasado superado por un "cambio climático" que se anuncia irreversible. La caracterización de la época como una locura es también recurrente.[9]

[9] Dos ejemplos lejanos en el tiempo pero coincidentes en este punto se encuentran en Félix Luna y Hugo Vezetti, como dejan ver los análisis respectivos de Roberto Pittaluga (2007) y Omar Acha (2010). Cuando se publicó en 1987 *Soldados de Perón* en español, la historia de Richard Gillespie sobre la organización Montoneros, el prólogo de Félix Luna comenzaba afirmando: "Lo que va a leerse en las páginas que siguen es la historia de una locura" (citado por Pittaluga, 2007: 132). Por su lado, Hugo Vezzetti le niega toda racionalidad a la violencia revolucionaria mientras la coloca en el centro del análisis sobre el período (Acha, 2010).

Pocas investigaciones han priorizado el estudio de los proyectos políticos e institucionales y la participación estatal de la "juventud radicalizada" o del "peronismo revolucionario", para centrarse en cuestiones como la violencia política, la represión y la lucha armada. Nuestra propuesta, en un cruce entre el campo de estudios sobre la universidad y el de la historia reciente, se enmarca en una serie de investigaciones que intentan dar cuenta de lo que hacían y proyectaban amplios sectores sociales que además de adherir a organizaciones armadas en un contexto de proscripción política, construían ámbitos de socialización y proyectaban nuevas formas institucionales.

No pretendemos en estas reflexiones finales realizar una síntesis de lo dicho a lo largo del trabajo y anticipadas en la introducción. Para concluir, estimamos conveniente dejar sentadas algunas hipótesis de trabajo y nuevas preguntas que abre la investigación. La ciencia tiene algo de azaroso. Nunca se anticipó de antemano que un científico fuera a realizar tal o cual descubrimiento. Y cada nuevo avance de la ciencia, abre nuevos campos de exploración. De modo similar, la indagación empírica en Ciencias Sociales abre más preguntas que las que cierra, y esto puede manifestarse en la exposición de los resultados. En tiempos de profesionalización académica, hay una tensión siempre presente entre el sumergirse en el infinito océano del conocimiento y el mantenerse fiel a preguntas de investigación formuladas de antemano.

En los primeros capítulos hemos navegado por la "larga década del sesenta", para dar cuenta de diversos fenómenos que no podían más que impactar en nuestro tema de indagación. Diversos procesos políticos de alcance trasnacional nos llevaron al análisis de lo que muchos estudiosos denominaron como "nueva izquierda" (Hilb y Lutzky, 1984; Terán, 1991; Tortti, 2002 y 2009; entre muchos), en contraposición a la izquierda tradicional que en nuestro país sufrió transformaciones y rupturas en función, sobre todo, de relecturas realizadas acerca del peronismo. Hemos repasado la genealogía de esa categoría problematizado su pertinencia para el estudio del pasado reciente argentino. Sostuvimos que en caso de utilizarla, es recomendable postular el carácter analítico de la misma, incorporando a la izquierda peronista como una de sus expresiones más significativas. En el estudio de un caso particular, a saber, el de la trayectoria política e intelectual de Rodolfo Puiggrós, uno de los referentes de la llamada izquierda nacional, propusimos un modo de acercamiento a una serie de procesos interrelacionados, como las rupturas sucedidas al interior de las izquierdas, la formación política de la izquierda peronista, la articulación de elementos deudores de la

teoría marxista con la identidad peronista, entre otros, a través de una propuesta metodológica deudora en parte de la microhistoria, en parte de la historia intelectual, pero que concebimos como complementaria a otros enfoques que nos acercaron al tema de nuestra tesis. Si desde la sociología histórica y la historia intelectual ha sido común el estudio de la articulación entre marxismo y nacionalismo o peronismo, creemos que no obstante se encuentra vacante un análisis centrado en la recepción del marxismo y su apropiación en el peronismo de los años sesenta, que busque distinguir qué elementos de ambas tradiciones fueron las que se encontraron en diferentes casos, a través de lo que podríamos llamar una heterodoxia selectiva que dio lugar, proponemos, a diversas "izquierdas nacionales".

La delimitación como "izquierda peronista" del sujeto político colectivo que sostuvimos como impulsor de un proyecto de reforma universitaria, resulta de una construcción analítica a partir de la reflexión sobre las identidades políticas y la constitución de sujetos (Dri, 2011; Hall, 1996; Laclau, 2011; Mouffe, 2011; entre otros). La misma nos permitió conceptualizar la situación del movimiento peronista, atravesada por la constitución de múltiples sujetos mediatizados por la exclusión identitaria o teoría del infiltrado. Sostuvimos la categoría de izquierda peronista frente a otras posibles, como izquierda nacional, tendencia revolucionaria del peronismo, peronismo revolucionario, nacionalismo popular revolucionario, entre otras denominaciones utilizadas por los actores y que también hemos precisado.

Ese sujeto colectivo de carácter político e intelectual se desarrolló y creció significativamente en simultáneo al proceso de rupturas generacionales. La juventud emergía en gran parte del mundo como sujeto de cambio. Sujeto político-intelectual y sujeto generacional se entrecruzaron al introducirnos en el análisis en torno a nuestro tema de indagación: izquierda peronista y juventud se manifestaban como fuerzas motoras de la transformación institucional. Tras esa observación, la investigación nos llevó a la aparición reiterada de casos entre los jóvenes militantes del peronismo en los años sesenta que involucraban crecientemente a sus padres, o al menos que estos se mostraban especialmente receptivos a ciertas ideas de época que parecían protagonizar las jóvenes generaciones. Sin embargo, la transmisión entre generaciones siempre ha sido pensada como formación de las generaciones mayores a las siguientes, incluso para la formación política.

Aunque los trabajos sobre el periodo destacan una ruptura generacional, propusimos atender también al diálogo entre generaciones y a la formación política intergeneracional recíproca, como resultado de la observación de casos en que los padres se convirtieron en «hijos de sus propios hijos» (Bonasso, 2000; Goldmann, 2014). Fueron en parte formados por ellos o incorporados a sus actividades y espacios políticos. Dos preguntas abiertas nos interesan especialmente: ¿Fue algo que sucedió centralmente a un conjunto de actores vinculados al peronismo o también repercutió en otros espacios atravesados por la radicalización política de los años sesenta, como la izquierda marxista? Una exploración particularmente interesada en la relación padres-hijos en la militancia política durante el período podría arrojar más luz sobre este interrogante. Hasta ahora, los trabajos a los que accedimos no suelen ir más allá de la idea de ruptura y del protagonismo creciente de la juventud. Por otro lado, ¿fue una particularidad de esa etapa de la historia argentina o es recurrente en momentos de politización de la juventud y su creciente protagonismo en la vida política? La experiencia vivida en los tiempos en que esta tesis se inscribe puede inclinar la respuesta hacia la segunda opción. Esperamos que la categoría pueda ser puesta a prueba para el análisis de otros casos históricos en futuras investigaciones.

Fue en ese marco de ruptura y diálogo intergeneracional, y de la aparición de la juventud como actor social autónomo (Hobsbawm, 1999), que todo lo heredado aparecía como obsoleto. Frente a eso, se postulaba continuamente la idea de lo nuevo. Pero durante muchos años lo novedoso no encontraba cabida en las instituciones según la mirada de los jóvenes. Los maestros ya no estaban necesariamente en los dispositivos educativos, aparecían los grupos de estudio, los referentes teóricos que contaban “otra historia”, espacios educativos y formativos desde los márgenes institucionales o por fuera de ellas, redes disciplinares o profesionales que ponían en cuestión el perfil dominante de sus profesiones, entre otras experiencias configuradoras de una nueva universidad. El caso de las Cátedras Nacionales actuó como testigo y como hipótesis de trabajo. La sospecha de que no podía ser esa la única experiencia que encontró continuidad años más tarde en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, nos impulsó a la búsqueda de otro tipo de prácticas similares. Las huellas al respecto son numerosísimas, algunas más nítidas que otras. Hemos analizado con cierto rigor solo cuatro de esas experiencias, pero mencionamos algunas otras. Las experiencias configuradoras merecen ser revisadas en futuras investigaciones autónomas. Se abre así

una posible línea de trabajo que tome algunas de esas experiencias para realizar historias de vida, reconstruir narrativas, o bien analizar, desde la microhistoria, algunas de las prácticas culturales emergentes o experiencias configuradoras que desde nuestro aporte comenzamos a reconstruir.

Los últimos capítulos de la tesis estuvieron centrados en la institucionalización del proyecto de reforma universitaria que se manifestaba emergente en los años previos. Nos interesó centralmente dar cuenta de las dinámicas políticas en el punto en el que se encontraban y tensionaban las lógicas estatales y universitarias con las del movimiento peronista, atravesado por una disputa interna crecientemente centrífuga, en la que los posicionamientos centristas perdieron efectividad. Un entramado complejo entre Perón, peronismo, izquierda peronista y juventud, ligadas a su vez a lógicas estatales y universitarias. Un conglomerado de relaciones sociales articuladas que se desplegaba como reforma universitaria, impulsada con una intensidad semejante con la que fue derrotada.

El análisis de una reforma inconclusa no resulta sencillo. De haber sido exitoso, cabría medir la distancia entre sus postulados y su efectiva aplicabilidad. La interrupción del proceso puede congelar en su reconstrucción su carácter fundacional mítico. Pero no deja de ser de interés la pregunta por el proyecto, por la acción que desplegaba una voluntad colectiva, más allá de sus resultados, aunque se lamente su inconmensurabilidad. Se mantiene abierta la pregunta por la particularidad que asumen las investigaciones sobre reformas inconclusas.

Aun así, no se trataba de un proyecto meramente "en los papeles" sino que estaba ya en proceso de realización. No resulta suficiente el análisis de documentos contenedores de programas. Múltiples actores, acciones y también propuestas en papel conformaban la unidad que concebimos como reforma universitaria. La impulsaba una red algo heterogénea como fue la izquierda peronista, con su devenir dinámico que la reconstituía con el pasar de los meses —o los días— y con sus lógicas hegemónicas no consolidadas. Al mismo tiempo, con postulados que no eran monopolio de ese actor político. La izquierda no peronista y el radicalismo, por nombrar dos espacios de centralidad en el campo universitario, incidieron en una medida que restaría investigar con mayor profundidad. El comportamiento político de un actor social es, en palabras de Oszlak (2011) "el resultado agregado y a menudo contradictorio, de múltiples

interacciones" (p. 20). Este actor debía toparse a su vez con algo que escapaba de su control: la estatalidad en la que decidió participar, que implicaba, por ejemplo, la necesidad de legislar la reforma en un congreso que le era ajeno. El debate parlamentario para la sanción de la Ley Taiana lo ponía de manifiesto con significantes compartidos pero significados en disputa.

Nos hemos concentrado en la dimensión del proyecto en su aplicación tempranamente interrumpida y sus resultados parciales pueden ser también visualizados. La mirada estuvo puesta centralmente en las políticas universitarias y en segundo término en la política universitaria, tomando la clásica delimitación anglosajona entre *politics* y *policy*. Hemos entrevistado a impulsores de las políticas, y aunque eventualmente incorporamos el testimonio de algún estudiante de la época, no nos hemos centrado en la experiencia universitaria vivida a partir de las narrativas estudiantiles. Sería enriquecedor un trabajo que recupere principalmente esas otras voces.

Respecto de las dimensiones de análisis de la reforma universitaria, queda abierta a futuras investigaciones la pregunta por las especificidades de las diferentes unidades académicas. Hemos escogido el estudio de la Universidad de Buenos Aires como escala de análisis, fundamentando ese recorte en la introducción de esta tesis. Más allá de unos pocos trabajos de investigación existentes, muy poco se sabe acerca de cómo este proyecto de reforma se cristalizó en cada una de las casas de estudio. Ingeniería, Exactas, Veterinarias, Agronomía, Odontología, Económicas, Medicina, Arquitectura, Farmacia: más allá de alguna reconstrucción desde el registro de la memoria institucional y alguna presentación breve en jornada académica que puede reflejar investigaciones en curso, no hemos accedido a investigaciones terminadas sobre su historia institucional que se detengan en el período que analizamos. Son muy recientes ciertos avances respecto del caso de Filosofía y Letras por parte de un equipo de trabajo que se sitúa en un punto de encuentro interesante entre la historia y la memoria (Daleo, Casareto, Cabrera y Pico, 2014). Un trabajo previo sobre el caso de Derecho (Perel, Raíces y Perel, 2007) y una importante consideración sobre el Colegio Nacional de Buenos Aires (Garaño y Pertot, 2002), junto con un repaso de la Universidad de Buenos Aires durante los diferentes gobiernos peronistas (Recalde y Recalde, 2007), nos permitieron conjeturar que existía allí un proyecto de transformación de la universidad cuya proyección excedía a una u otra unidad

académica. Investigaciones realizadas sobre el caso de otras universidades nacionales (Aveiro, 2012; Coria, 2015; Gil, 2010; López, 2012; entre otras) nos llevaron a utilizar el concepto de reforma, ligado desde lo conceptual a la transformación inducida de todo el sistema universitario, más que a innovaciones de carácter local (Krotsch, 2009).

No fueron menores las implicancias metodológicas que debimos afrontar debido a la elección de toda la UBA como escala de observación. Creemos sin embargo que la apuesta fue válida al ofrecer un punto de partida para futuras investigaciones sobre casos particulares, que son las que estarán en condiciones de ponderar con mayor intensidad las especificidades de escalas de análisis más reducidas. En el capítulo 5 hemos intentado dar cuenta de la dinámica política en torno a los nombramientos de autoridades en las diferentes facultades, logrando un mayor o menor conocimiento acerca de los grupos o redes que participaron en cada una de ellas. Aguardamos sea el punto de partida para futuros trabajos centrados en las diferentes casas de estudio.

La observación de las resoluciones del consejo superior permitió poner en movimiento decisiones elevadas por las facultades con la acción del rectorado. Partir de las resoluciones del consejo directivo de alguna facultad permitiría seguramente observar impulsos que finalmente no encontraron eco en las máximas autoridades universitarias. Además de las facultades, otros espacios institucionales pueden ser objeto de análisis más profundos, ya sea espacios previamente existentes como EUDEBA, por donde Arturo Jauretche transitó en el período analizado[10], o los que fueron creados durante el período, como el Instituto del Tercer Mundo o el Centro de Estudios del Trabajo.

La cuestión curricular y disciplinar merece también ser objeto de futuras indagaciones: hemos registrado aproximadamente 25 modificaciones a planes de estudio entre 1973 y 1974. Cada una de ellas puede tener una historia detrás, sus tensiones y debates, actores y experiencias. Las huellas están, solo resta una búsqueda de fuentes y un análisis situado. Por su lado, puede ser objeto de reflexión el contraste existente entre la modificación recurrente de planes de estudio en los períodos de inestabilidad política, y la dificultad enorme de emprender modificaciones a los mismos en un presente de estabilidad pero que se ha caracterizado por su inmovilismo institucional (Unzué, 2015).

[10] Algunas referencias sobre el paso de Jauretche por Eudeba se encuentran en Galasso (2006)

Otro tanto puede decirse de la cuestión pedagógica. Las críticas a la pedagogía tradicional, la propuesta de una "educación liberadora" basada en la pedagogía freireana, el énfasis en otorgar un lugar más activo al estudiante y la modificación en los métodos de evaluación, son todos elementos que se sitúan también en el plano del proyecto, pero en proceso de aplicación. Estudios sobre experiencias particulares pueden arrojar luz sobre los alcances y resultados de las mismas. En la investigación nos topamos con material pedagógico, apuntes de clase y actividades, y hemos obtenido algunos testimonios estudiantiles sobre experiencias particulares de enseñanza-aprendizaje en las que no pudimos detenernos. Una búsqueda orientada a cierta facultad o carrera puede abrir múltiples líneas de exploración sobre las que esperamos nuestro trabajo pueda ser punto de apoyo.

Por último, nuestro interés en el estudio de las dinámicas políticas y estatales hacia 1973, articuladas con el accionar de las organizaciones de la izquierda peronista surgidas durante la larga década del sesenta, nos llevó a intentar dialogar con una serie de trabajos centrados ya sea en otras universidades nacionales, en otros espacios dependientes del Ministerio de Cultura y Educación o en gobiernos provinciales donde ese sector del peronismo tuvo una intensa participación. Aunque se manifiesta en todos los casos su desplazamiento frente al avance de grupos peronistas situados a su derecha, podría enriquecer el conocimiento de las dinámicas del período un estudio comparado entre experiencias sucedidas al interior de los gobiernos provinciales con aquellas que tuvieron lugar en las casas de estudio, observando continuidades y/o rupturas en los modos de articulación de las lógicas estatales con las dinámicas propias de las organizaciones. En el mismo sentido, podría analizarse la movilidad de los mismos actores universitarios en otros ámbitos de gobierno, cuestión que apenas comenzamos a esbozar. Por ejemplo, si hemos encontrado que profesores universitarios participaban en muchos casos de instancias de gobierno de la Provincia de Buenos Aires, hasta ahora los estudios, centrados en una u otra escala de análisis, no dejan ver los modos en que esas movilidades se producían.

Recuperando diversas tradiciones de las ciencias sociales y humanas que confluyeron en la investigación, quisimos ofrecer la posibilidad de articular el estudio histórico de una institución pública como es la Universidad de Buenos Aires con la praxis política de sus actores situada en un particular período de nuestra historia. Todo ello, sin dejar de atender a las políticas universitarias como políticas públicas, a la

relación entre educación y política, y entre sociedad y estado. Confiamos en que la tesis constituya un aporte al conocimiento de la historia de la universidad pública en Argentina, pero también a las dinámicas políticas y sociales de la historia argentina reciente.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Referencias bibliográficas[1]

Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. México: FCE.

Abbattista, M. L. (2015). "Que todos los chicos "se metan", opinen, intervengan". Un estudio sobre *El Diario de los Chicos* publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974. En Flier, P. (coord.). *Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre historia reciente.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

------- y Tocho, F. (2012). El verano caliente del ´74. La Tendencia Revolucionaria del peronismo entre la asunción de Perón y el aniversario del "triunfo popular". En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30706/Documento_completo.pdf?sequence=1

Acha, O. (2006) *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX.* Buenos Aires: Eudeba.

-------. (2010). Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente. *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de General Sarmiento.* Buenos Aires, Argentina.

Albergucci, R. (1995). *Ley Federal y Transformación educativa.* Buenos Aires: Troquel.

Altamirano, C. (1992). *Peronismo y cultura de izquierda: (1955-1965)* (No. 6). College Park: Latin American Studies Center, University of Maryland.

Álvarez, Y. (2009). Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70´: entre el compromiso social y la militancia política. *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina "Los usos de la Memoria y la Historia Oral".* Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.historiaoralargentina.org/attachments/article/eho2009/Memoriaymilitancia/%C3%81lvarez-Yamile.pdf

Amaral, S. (2004). *Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia.* (Documentos de Trabajo Nº 279). Buenos Aires: Universidad del CEMA. Recuperado de http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/279.pdf

-------. (2005). *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda.* (Documentos de Trabajo Nº 313). Buenos Aires: Universidad del CEMA.

Amato, F. y Boyanovsky Bazán, C. (2008). *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada.* Buenos Aires: Sudamericana.

Anguita E. y Caparrós M. (2007). *La Voluntad*. Buenos Aires: Booket.

Antelo, E. (2012). De generaciones educativas. En Southwell, M. (comp.). *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones.* Rosario: Homo Sapiens.

Aragón, R. (2001). *Glorias y tragedias en el Colegio Nacional de Buenos Aires.* Buenos Aires: Leviatán.

Arfuch, L. (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Aricó, J, Murmis, M. y Scaron, P. (2009). Presentación. En Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858. Volumen 1*. México: Siglo XXI.

Aronson, P. (2008). La Educación para la Ciudadanía Social y la especialización como indicadores de las vicisitudes de los principios ilustrados. En Naishtat, F y Aronson, P. (comps.) *Genealogías de la universidad contemporánea: sobre la ilustración o pequeñas historias de grandes relatos*. Buenos Aires: Biblos.

Attali, J. (2007). *Karl Marx o el espíritu del mundo.* Buenos Aires: FCE

[1] Incluye fuentes secundarias en formato bibliográfico

Aveiro, M. (2012) *Políticas académicas en la Universidad Nacional de Cuyo desde el año 1970 a 1976. Su impacto en la Facultad de Filosofía y Letras*. Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Bárcena, F. (2012). Entre generaciones. Notas sobre la educación en la filiación del tiempo. En Southwell, M. (comp.). *Entre generaciones*. *Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones.* Rosario: Homo Sapiens.

Barletta, A. M. (2000). Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1973). *LASA Proceedings*.

------- y Lenci, M. (2000). Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo. *Sociohistórica*, 8.

------- y Tortti, M. C. (2004) Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En Krotsch, P. (org.) *La universidad cautiva.* La Plata: Ediciones Al Margen.

Becher, T. (1993). Las disciplinas y la identidad de los académicos. *Pensamiento Universitario,* 1 (1), 45-59.

Bernetti, J. L. (2011). *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Colihue - Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

------- y Puiggrós, A. (1997). Las reformas del sistema educativo. En Puiggrós, A. *Historia de la Educación en la Argentina. Tomo V. Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955).* Buenos Aires: Galerna.

Bertoletti, J. (2010). *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de* militarización. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Nacional de San Martín, Doctorado en Ciencia Política, Argentina.

Besoky, J. L. (2013). La derecha peronista en perspectiva. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de http://nuevomundo.revues.org/65374

-------. (2014). Algunas cuestiones para pensar la violencia paraestatal, 1966-1976. *VII Jornadas de Trabajo de Historia Reciente*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Bilmes, G. (2012). Cuando todo se puso en discusión. La FCEN en el ´73. En Programa de Historia de la FCEyN, *La Ménsula*, 16, 1-7.

Bitonte, M. E. y Dumm, Z. (2007). El discurso parlamentario: ¿Diálogo en la torre de Babel? En Marafioti, R (comp.), *Parlamentos.* Buenos Aires: Biblos

Blanco, A., Cardone, N., Friedemann, S. y Sánchez, S. (2011). Política y afecto. Aproximaciones a la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. *Fundación Hábitat y Salud Urbana*. Recuperado de http://www.habitatysaludurbana.org.ar/?p=1340.

Blanco, R. (2014). *Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Boal, A. (1980). *Teatro del oprimido 1. Teoría y Práctica.* México: Nueva Imagen.

Bobbio, N. (dir, 2008). No alineamiento. En *Diccionario de política.* México: Siglo XXI.

Boltanski L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo.* Madrid: Akal

Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.

-------. (2011). *El presidente que no fue.* Buenos Aires: Planeta

Bonavena, P. (2006). El rector que no fue: la lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973. En *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil.* Recuperado de www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/20063.doc

-------. (2007). Historia de la universidad argentina: las luchas por el ingreso irrestricto al sistema universitario en 1970 y la conformación del movimiento estudiantil como sujeto político. En *V*

Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

-------. (2014). Los estudiantes universitarios peronista. Del golpe de Onganía a los "azos" del '69. En *V° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de http://mov-estudiantil.com.ar/quintas-jornadas-trabajos/mesa2/Bonavena1.pdf.

-------, Califa, J. y Millán, M. (2007) (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente.* Buenos Aires: Cooperativas.

------- y Millán, M. (2007). ¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al rosariazo de mayo de 1969? *Razón y revolución*, 17, 119-128.

------- y --------. (2008) Las luchas estudiantiles contra las restricciones en el ingreso a la universidad. Los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fé, Corrientes y San Juan en 1971. *VII Jornadas Hacer la Historia*.

Bourdet, C. (1957). The French Left. *Universities and Left Review*, 1 (1), 13-17.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, C. (1975). La construcción del objeto. En *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.

------- y Passeron, J.C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Borón, A. (2008). Teoría(s) de la dependencia. *Realidad Económica*, 238.

Bosoer, F. (2015). Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años '60. La correspondencia de Puiggrós con Perón. En *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani y Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina.

Bozza, J. (1999). Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional. En Pucciarelli, A. (ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba.

-------. (2001). El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. *Sociohistórica*, 9/10.

Bravo, H. F. (1988). *Bases constitucionales de la Educación Argentina.* Buenos Aires: CEAL.

Brennan, J. P. (1996). *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brienza, H. (2012). *El otro 17. De la resistencia a la victoria. La historia del regreso de Perón.* Buenos Aires: Capital Intelectual.

Brugaletta, F. (2015). La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica. En Flier, P. (coord.). *Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre historia reciente.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas.* Buenos Aires: Sudamericana.

-------. (2009). La reforma desde los claustros: una perspectiva a partir de *La Gaceta Universitaria.* En Chiroleu, A. y Marquina, M. (comps.). *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento

-------, Califa, J. y Millán, M. (2010, comps.). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Bufano, S. (2005). Perón y la Triple A. *Revista Lucha Armada en la Argentina*, 3.

Bullrich, S. (1969). *Carta abierta a los hijos*. Buenos Aires: Emecé.

Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente.* Buenos Aires: Siglo XXI

Burke, P. (1993). Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración. En *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza

Caldelari, M. (2002). Apuntes sobre extensión universitaria en la UBA, 1955-1966. En Krotsch, P. (org.). *La universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Califa, J. (2012). Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966. En *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.* Universidad Nacional de Luján, Argentina. Recuperado de http://mov-estudiantil.com.ar/cuartas-jornadas-trabajos/Mesa%202/Califa.pdf

-------. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA. 1943-1966.* Buenos Aires: Eudeba.

Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia*. Buenos Aires: Norma

Camarero, H. (2011). El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino. *A contracorriente*, 8/3 (203-232).

Cano, D. (1985). *La educación superior en la Argentina.* Buenos Aires: FLACSO.

Cao, C. (2011). Las reformas del gobierno y la gestión del Sistema Educativo: debate parlamentario de la Ley de Educación Nacional (2006). *Historia de la educación. Anuario*, 12.

-------. (2012). El movimiento estudiantil argentino: la reforma universitaria y el surgimiento de la FUA. *La nuevo derecho.* Recuperado de http://lanuevoderecho.com.ar/Politicas/IdRef/Reforma-Cao2.htm.

Cardone, N. (2014). Sobre la inseguridad, la hegemonía, el orden societal y su exterior. *Diaporías*, 12.

------- y Sánchez, M. S. (2011). Hegel en dos movimientos. De una lectura del prólogo de la Fenomenología al «retorno a Hegel» de Zizek. *Diaporías*, 10.

Carli, S. (1986). *Discurso estudiantil universitario (1966-1976). El peronismo universitario.* Manuscrito inédito. Programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL).

-------. (1997). Infancias, psicoanálisis y generaciones: una exploración de las nuevas formas del debate en educación (1955-1983). En Puiggrós, A. (dir.). *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983).* Buenos Aires: Galerna

-------. (2001). Discontinuidad e historización. Una mirada sobre la relación entre adultos y jóvenes en la Argentina contemporánea. *Ensayos y experiencias*, 40.

-------. (2006). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. *Revista Sociedad*, 25.

-------. (2008). El porvenir del programa institucional de la Universidad de Buenos Aires. Un acercamiento a la figura de Risieri Frondizi. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 2.

-------. (2011). La cuestión universitaria en la Argentina (2006-2011). Debates, dilemas e hipótesis históricas. *Revista Sociedad*, 29/30, 105-126.

-------. (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

-------. (2013). El viaje de conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales. Un estudio de caso sobre profesores universitarios en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. *Historia de la Educación, Anuario*, 14 (2).

-------. (2014). Entre la formación cultural y la educación política de los estudiantes. Las visiones sobre la universidad del rector Risieri Frondizi y del intelectual Juan José Hernández Arregui (1955-1973). En *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana.* Buenos Aires: Miño y Dávila.

------- y Aveiro, M. (2015). A propósito de Darcy Ribeiro: conexiones e intercambios de ideas y experiencias universitarias con intelectuales argentinos. En Pimenta Rocha, H. y Borges Salvadori, M. A. *Entre Brasil e Argentina. Miradas da Historia da Educação*. Brasil: Colección Edvecere - CAPES/ SECYT.

Carnelli, D. y Le Bozec, M. (s/f). *Rodolfo Puiggrós, biografía.* Recuperado de http://www.unla.edu.ar/index.php/biografia-de-rodolfo-puiggros.

Carnota, R. y Borches, C. (2011, comps.). *Sadosky por Sadosky. Vida y pensamiento del pionero de la computación argentina.* Buenos Aires: Fundación Sadosky.

Carnovale, V.; Lorenz, F. y Pittaluga, R. (2006). *Historia, memoria y fuentes orales.* Buenos Aires: Cedinci y Memoria Abierta.

Castillo García, G. (2008). Tlatelolco, el infierno. *La Jornada*, Suplemento especial, 2 de octubre de 2008. Recuperado de http://www.jornada.unam.mx/2008/10/02/1.html.

Casullo, N. (1996). Rebelión cultural y política de los ´60. En Casullo, N., Forster R. y Kaufman, A. *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad.* Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires

-------. (2011). *Peronismo: militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires: Colihue.

Cavarozzi, M. (1983). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América latina.

Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970).* Buenos Aires: Centro Editor de América latina.

Celentano, A. (2012). De la universidad necesaria a la universidad nueva: La recepción argentina de las tesis de Darcy Ribeiro entre 1967 y 1973. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales*. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1786/ev.1786.pdf

-------. (2014). Insurrección obrera y compromiso intelectual. *Los libros* y *Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda,* II, (4).

Celesia, F. y Waisberg, P. (2007). *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Aguilar.

Cereijido, M. (2000). *La nuca de Houssay*. *La ciencia argentina entre* Billiken *y el exilio.* México: FCE

Cerych, L. (1984). *Perspectives on Higher Education: eight disciplinary and comparative views*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

Chama, M. (2000). Compromiso político y práctica profesional a principio de los setenta: el caso de Asociación Gremial de Abogados. *Sociohistórica*, 7, 81-107. Recuperado de http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn07a03/1885

-------. (2007). Movilización y politización: abogados de Buenos Aires entre 1968 y 1973. En Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina.* Recuperado de http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/chama.pdf

-------. (2010a). Activismo social y político, represión estatal y defensa de "presos Conintes": la experiencia de Cofade (1960-1963). *V Jornadas de Historia Política "Las provincias en perspectiva comparada"*. Universidad Nacional De Mar Del Plata. Recuperado de http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vj_chama.pdf

-------. (2010b). La defensa de presos políticos a comienzos de los ´70: ejercicio profesional, derecho y política. *Cuadernos de Antropología Social*, 32, 195–217. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n32/n32a10.pdf

------- y González Canosa, M. (2011). Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974). *Conflicto Social*, 5, 304-333.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, 5. Recuperado de http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informedeinvestigacion_MarianaChaves.pdf

Chinchilla, J. (2015). El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974). *Íconos*, 51, 47-63.

Chiroleu, A. (2009). La democratizacion del acceso a la universidad: de la ampliación de oportunidades a la inclusión. En Chiroleu, A. y Marquina, M.. *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente,* 99-116. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

--------; Suasnábar, C y Rovelli, L. (2012). *Política universitaria en Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: IEC – CONADU.

Clark, B. (1991). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco; Nueva Imagen - Universidad Futura.

Corbacho, M. y Díaz, J. P. (2014). Arquitectura y Dependencia. Vida y obra de la TUPAU. *V° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Mar del Plata, Argentina. Recuperado de http://mov-estudiantil.com.ar/quintas-jornadas-trabajos/mesa2/CorbachoyOtros.pdf

Coria, A. (2010). Transmitir y heredar. Configuraciones intra e intergeneracionales en la pedagogía académica en Córdoba, Argentina, 1960-1975. En Carli, S. (coord.). *III Encuentro Internacional Giros Teóricos: Fronteras y Perspectivas del Conocimiento Transdisciplinario*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

-------. (2015). *Tejer un destino. La formación de pedagogos en la Universidad Nacional de Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Cosse, I. (2008). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación. *Temas y debates,* 16.

Cucchetti, H. (2008) Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de http://nuevomundo.revues.org/43252

-------. (2013) ¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de http://nuevomundo.revues.org/65363

D' Andrea, R. E; Zubiría, A; Sastre Vázquez, P. (2014). Reseña histórica de la Extensión Universitaria. En *III Jornadas de extensión del Mercosur.* Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidade de Passo Fundo. Tandil, Buenos Aires, Argentina.

Daleo, G., Casareto, S., Cabrera, M., y Pico, A. (2014, comps.). *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983).*Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

De Amézola, G. (1999). El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional. En Pucciarelli, A. (ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba.

De Riz, L. (1981). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista.* México: Folios.

-------. (2000). *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.

Denaday, J. P. (2013). Amelia Podetti: una trayectoria olvidada de las Cátedras Nacionales. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos.* Recuperado de http://nuevomundo.revues.org/65663.

Diamant, A. (2008). Extensión universitaria en la UBA. La ratificación del proyecto reformista en los años ´50. En *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 394-399. Recuperado de http://www.aacademica.com/000-032/293

------- y Urrutia, J. P. (2013). Programas Educativos en el Centro de Desarrollo Integral de Isla Maciel. Voces que visibilizan una experiencia de extensión universitaria en la UBA de los´ 60. En *Historia de la Educación. Anuario*, 14 (2).

Díaz de Guijarro, E. (2010). *Espíritu crítico y formación científica. El ingreso a la UBA en los años 60.* Buenos Aires: Eudeba

Dip, N. (2012). Peronismo y Universidad en los años sesenta. Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973). *Cuestiones de Sociología*, 8. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33631/Documento_completo.pdf?sequence=1

Donatello, L. (2010). *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

-------. (2011). De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra. En Malimacci, F. y Cucchetti, H. (comps.) *Nacionalismos y nacionalistas: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.

Domingorena, H. O. (1989). *Articulo 28. Universidades Privadas en la Argentina. Sus antecedentes.* Buenos Aires: Americana.

Dri, R. (1987). *La iglesia que nace del pueblo.* Buenos Aires: Nueva América.

-------. (2007). *Hegel y la lógica de la liberación. La dialéctica del sujeto-objeto.* Buenos Aires: Biblos.

-------. (2011). *Hegelianas: Irradiaciones de la* Fenomenología del Espíritu. Buenos Aires: Biblos.

-------. (2013). *Jesús y María. Una relación conflictiva.* Buenos Aires: Biblos

-------. (2015). Peronismo, cristianismo y marxismo. En *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesionales, sujetos e individuos ante la reforma del Estado.* Barcelona: Gedisa.

-------. (2011). *Repensar la justicia social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Durkheim, E. (2003). *Educación y Sociología.* México: Coyoacán.

Dussel, E. (2007). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana.* México: Siglo XXI.

Dussel, I. y Pineau, P. (2004). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En Puiggrós, A. (dir.) y Carli, S. (coord.), *Historia de la educación en la Argentina VI. Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955).* Buenos Aires: Galerna.

-------, Brito, A., y Núñez, P. (2007). *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina.* Buenos Aires: Fundación Santillana.

Durkheim, E. (2003). *Educación y Sociología.* México.: Editorial Coyoacán.

Duzdevich, A., Raffoul, N. y Beltramini, R. (2015). *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón.* Buenos Aires: Sudamericana.

Edelstein, L. (2013). La Universidad Nacional de Luján hoy: buscando los rastros del Proyecto Original. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Ehrlich, L. (2007). Ugarte, Manuel Baldomero. En Tarcus, H. (dir.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976).* (pp. 666-671). Buenos Aires: Emecé.

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (2012). Zardini contra la Ley Universitaria. En Programa de Historia de la FCEyN, *La Ménsula*, 16, p. 12.

Feinmann, J.P. (2010). *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina.* Tomo 1. Buenos Aires: Planeta.

-------. (2012). *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina.* Tomo 2. Buenos Aires: Planeta.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud.* Barcelona: Ariel.

Feld, C. (2012). La ESMA como sitio de memoria: Del testimonio al centro de interpretación. En *The Second ISA Forum of Sociology*.

Feldfeber, M. (1997). La propuesta educativa neoliberal. *Espacios*, 22.

-------. e Ivanier, A. (2003). La descentralización educativa en Argentina: el proceso de transferencia de las instituciones de formación docente. *Revista Mexicana de investigación educativa*, 8 (18), 421-445.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

------- y Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Buenos Aires: Paidós.

Frederic, S. y Soprano, G. (2009). Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales. En *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina.* Buenos Aires: Prometeo

Freire, P. (2004). *La educación como práctica de la libertad.* Buenos Aires: Siglo XXI

-------. (2009). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI

Friedemann, S. (2011a). "Liberación o dependencia" en el debate parlamentario de la "Ley Taiana": Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio de la cuestión universitaria en el pasado reciente. *Historia de la educación. Anuario*, 12.

-------. (2011b). Enajenación y extrañamiento en la Fenomenología del Espíritu de Hegel (1807). Bicentenario de una revolución filosófica. *Diaporías*, 10, 105-120.

-------. (2012). Aportes del campo de estudios sobre memoria para un abordaje reflexivo del pasado reciente universitario. *Aletheia*, 2, (4). Recuperado de http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-4/pdfs/Fredemann%20-%20ok.pdf

-------. (2013). La dialéctica en Gramsci. Filosofía, política, historia y educación. *Diaporías*, 11, 113-136.

-------. (2014a). *El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional* (Documento de jóvenes investigadores Nº 39). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dji39.pdf

-------. (2014b) El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). En Carli, S. (2014, dir.). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

------- y González, C. (2012). Puerta giratoria: los breves rectorados de José Luis Romero (1955) y Rodolfo Puiggrós (1973). Universidad, política y reformas inconclusas en la UBA. En *XVII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación.* Sociedad Argentina de Historia de la Educación - Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Fromm, E. (1962). *Marx y su concepto del hombre. Manuscritos económico-filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica

Fundación EPyCA (2012). *La gesta de Macuca y los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT).* Santa Fe: Ed. Fund. EPyCA.

Galasso, N. (2001). *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Corregidor.

-------. (2006). *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*. Vol. 2. Buenos Aires: Corregidor.

-------. (2011). *Historia de la Argentina. Tomo II.* Buenos Aires: Colihue.

-------. (2012). *J.J. Hernández Arregui. Del Peronismo al Socialismo*. Buenos Aires: Colihue.

Garaño, S y Pertot, W. (2002). *La otra Juvenilia: militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires*. 1971-1986. Buenos Aires: Biblos.

García Linera, Á. (2010). La construcción del Estado. *Conferencia brindada al recibir el título doctor honoris causa de la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Derecho*. Recuperado de

http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Clase-Magistral-Garc%C3%ADa-Linera-en-Sociales.pdf

García Salord, S. (2010). El curriculum vitae: entre perfiles deseados y trayectorias negadas. *Contornos* 1, (1).

Gasparini, J. (2008). *Montoneros. Final de cuentas.* La Plata: de la Campana.

Georgieff, G. (2009). *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970).* Buenos Aires: Prometeo.

Ghilini, A. (2011). Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales. *Question*, 1, (29).

Giambiagi, M. (2001). *Para una historia de la Asociación Física Argentina dentro del contexto político-social.* Río de Janeiro: Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas. Recuperado de http://cbpfindex.cbpf.br/publication_pdfs/cs00201.2010_08_16_11_43_41.pdf

Gil, G. J. (2007) Una experiencia universitaria frustrada. Persecución y represión antes del golpe en la Universidad de Mar del Plata. *Sociohistórica*, 21/22, 91-119. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3653/pr.3653.pdf

-------. (2009). La facultad que no fue. Las ciencias sociales en la Universidad de Mar del Plata (1968-1977). *Propuesta Educativa*, *31*, 81-89.

------. (2010, dir.). *Universidad y Utopía. Ciencias Sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70.* Mar del Plata: EUDEM.

Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón: Historia Crítica sobre los Montoneros.* Buenos Aires: Sudamericana.

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Giudici, E. (1961). *¿Qué es la izquierda?* Buenos Aires: Ed. Documentos.

Goldman, D. (2014). Un ladrillo en los cimientos de la memoria. En Goldman, D. y Dobry, H. *Ser judío en los años setenta. Testimonios del horror y la resistencia durante la última dictadura.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Gómez, R. (2012). Las teorías del Estado en el capitalismo latinoamericano. *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, 7. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120605025226/CyE7.pdf

Gómez, S. (2015) *La recepción y usos de Antonio Gramsci en el nacionalismo popular pedagógico y la nueva izquierda pedagógica, 1959-1976*. Tesis doctoral no publicada. Doctorado en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

González, C. (2012). Notas sobre la ley de educación superior a partir de su debate parlamentario: entre la imprecisión del financiamiento y la regulación de la autonomía. *Revista Argentina de Educación Superior*, 4.

-------. (2014a). Representaciones sobre los estudiantes. Masividad, política y pedagogía en la Universidad de Buenos Aires (1955-1958). En Carli, S. (dir.). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana.* Buenos Aires: Miño y Dávila.

-------. (2014b). Sobre la delimitación de un débil programa institucional. Una lectura del debate estatutario de la Universidad de Buenos Aires (1958-1960). *IV Jornadas de Historia de la Universidad Argentina.* Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

-------. (2015). *La Universidad de Buenos Aires y lo político entre 1955 y 1966. Los debates en torno a la organización, la investigación y la enseñanza como espacios de disputa*. Manuscrito. Tesis doctoral en proceso de escritura.

González, H. (2000). Cien años de sociología en la Argentina: la leyenda de un nombre. En *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes.* Buenos Aires: Colihue.

-------. (2011). *Envido*, un frente intelectual en el lodo del lenguaje político. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales. Tomo 1. Edición facsimilar.* Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

González Canosa, M. (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973).* Tesis de doctorado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En James, D. (comp.) *Nueva historia argentina, 9*, 1955-1976. Buenos Aires: Sudamericana.

Grammático, K. (2012). *Mujeres montoneras: una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.

Gramsci, A. (1984) *Cuadernos de la cárcel.* Edición crítica a cargo de Valentino Gerratana. Tomo 3. México: Ediciones Era.

-------. (1986). *Cuadernos de la cárcel.* Edición crítica a cargo de Valentino Gerratana. Tomo 4. México: Ediciones Era.

-------. (1987). *La alternativa pedagógica*. México: Fontamara.

-------. (1998). *Escritos Políticos.* México: Siglo XXI.

-------. (1999). *Cuadernos de la cárcel.* Edición crítica a cargo de Valentino Gerratana, Tomo 5. México: Ediciones Era.

-------. (2009). *Antología.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Gurbanov, A. I. y Rodriguez, S. J. (2008). La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 – 1955). *Primer congreso de estudios sobre peronismo.* Recuperado de http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/PP/gurbanov.pdf

Gutierrez, G. (2009). Antropología 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen. En *Antropología 3er Mundo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Gvirtz, S., Gonçalvez Vidal, D. y Biccas, M. (2011). Las reformas educativas como objeto de investigación en historia de la educación comparada en Argentina y Brasil. G. Vidal, D. y Ascolani, A. (coords). *Reformas educativas en Brasil y Argentina. Ensayos de historia comparada de la educación (1820-2000)*. Buenos Aires: Biblos.

Hall, S. (1996). 1. Introducción: ¿quién necesita "identidad"? *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39.

-------. (2010). Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda. *New Left Review (español)*, (61), 163-182.

Hilb, C (1984). La legitimación irrealizable del sistema político y la aparición de la izquierda en los años 60. En Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.

-------. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.

Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.

-------. (2010). *Fenomenología del espíritu*, Edición bilingüe de Antonio Gómez Ramos. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; Abada Editores.

-------. (2004). *Principios de la filosofía del derecho*. Buenos Aires: Sudamericana.

Hernández Arregui, J. J. (2004). *Nacionalismo y liberación.* Buenos Aires: Continente.

-------. (2005). *Imperialismo y cultura.* Buenos Aires: Continente.

-------. (2011a). *La formación de la conciencia nacional.* Buenos Aires: Continente.

-------. (2011b). *Peronismo y socialismo.* Buenos Aires: Continente

Herrera, C. M. (2009). Socialismo y "revolución nacional" en el primer peronismo. El Instituto de Estudios Económicos y Sociales. *E.I.A.L.*, 20/2, 89-113.

Hobsbawm E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica

Ibarra Colado, E. (2002). Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada. *Revista de la Educación Superior*, XXXI, 122.

Iniesta, M. y Feixa, C. (2006). Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Periferia*, 5, 1-14.

Ivanissevich, O. (1946). *Curriculum Vitae.* Buenos Aires: Sebastián de Amorrortu e hijos.

Ivanissevich de D´Angelo Rodríguez, M. (1996). *Memorias de una familia: los Ivanissevich en la Argentina. 1890-1996.* Buenos Aires: [s/e].

Izaguirre, I. (2011). La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich. *Conflicto Social*, 5.

Jauretche, A. (1997 [1966]). *Los profetas del odio y la yapa (la colonización pedagógica).* Buenos Aires: Corregidor.

Jáuregui, A. (2012). El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953. *A Contracorriente*, 9/3, 22-40.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

-------. (2014). Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1 (1), 140-163.

------- y Sempol, D. (2006). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Juarrós, F. (2013). *La universidad peronista: entre la intervención estatal y el desarrollo socio-económico. El caso de la Universidad Nacional de Tucumán (1946-1955).* Tesis de doctorado no publicada.

Kandel, P. y Monteverde, M. (1976). *Entorno y caída*. Buenos Aires: Planeta.

Kandel, V. (2008). La idea de formación en el movimiento reformista de 1918. En Naishtat, F y Aronson, P. (comps.) *Genealogías de la universidad contemporánea: sobre la ilustración o pequeñas historias de grandes relatos*. Buenos Aires: Biblos.

-------. (2013). Los proyectos de extensión universitaria y su impacto en la Universidad de Buenos Aires. *Extensión en Red*, 4. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred/article/view/1654/1654

Kleiner, B. (1964). *Veinte años de movimiento estudiantil reformista. 1943-1963.* Buenos Aires: Platina.

Kohan, N. (2011). *En la selva. (Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus Cuadernos de lectura de Bolivia).* Montevideo: Amauta insurgente.

Krotsch, P. (2001). La disolución de las nociones de misión e idea de la Universidad Moderna: el papel de las demandas o finalidades asignadas. En Naishtat, F., García Raggio, A. M. y Villavicencio, S. (comps.). *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*. Buenos Aires: Colihue.

-------. (2002). Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles? *Espacios en Blanco*, 12, 19-49.

------. (2009). *Educación superior y reformas comparadas.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Laclau, E. (1996). *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

-------. (2011). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

------- y Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Landivar, G. (1980). *La Universidad de la violencia*. Buenos Aires: De Palma

Langhi, E. (2008). *Montoneros – Cámpora. Un encuentro histórico.* Buenos Aires: Libros del Sur.

Langieri, M. (2013). Lucha armada y política revolucionaria en la Argentina de los años sesenta y setenta. Entrevista a J.B., protagonista de la época. En Pozzi, P., *et al. Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires: CLACSO.

Lanteri, M. (2010). El largo proceso de conformación de la Juventud Universitaria Peronista en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973). *XVI Jornadas Argentinas de Historia de la*

Educación. Sociedad Argentina de Historia de la Educación (SAHE), Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.

Lanusse, L. (2005). *Montoneros y el mito de sus doce fundadores.* Buenos Aires: Vergara

Larraquy, M. y Caballero, R. (2002). *Galimberti*. Buenos Aires: Aguilar

Latour, B. (2012). *Cogitamus: Seis cartas sobre las humanidades científicas*. Buenos Aires: Paidós.

Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Ultima década*, 19 (34), 11-32.

Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: FCE.

Levi, G. (1993). Sobre microhistoria. En Burke, P. (comp.) *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.

Levi, P. (2000). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik Ed.

Levín, F. (2015). Esbozos para una epistemología de la historia reciente. En Flier, P. (coord.). *Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre historia reciente.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

López, M. d. P. (2012, dir.). *Historia de la Educación en Entre Ríos: Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná. Segunda Parte. 1973-1983*. Informe final de investigación. FCE, UNER.

Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: religión y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

Lutzky, D. (1984). Una visión de la sociedad. En Hilb, C. y Lutzky, D. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Mallimaci, F. y Giorgi, G. (2007). Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. *VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro. 50º Aniversario de la Carrera.* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, Buenos Aires, Argentina.

Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas,* 62, 193-244.

Manzano, V. (2010). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta. *Desarrollo Económico*, (50) 199, 363-390. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/41219125.

Mao Tse Tung. (2001) [1937]. *Sobre la contradicción.* Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OC37s.html.

Marchesi, A. (2013). "Una parte del pueblo Uruguayo feliz, contento, alegre". Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura. En Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A., y Yaffé, A. *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay, 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Marcuse H., Fromm, E, Miller, K, Lefebvre, H. y Mallet, S. (1968). *Marcuse polémico*. Buenos Aires: Ed. Jorge Alvarez.

Mariátegui, J. C. (2010). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana y otros escritos. En *Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. Tomo 2*. Caracas: Ed. El perro y la lana.

Martin, A, y Spinelli H. (2011) Para que el hombre vuelva a cantar mientras trabaja. El Instituto de Medicina del Trabajo (IMT) y la salud de los trabajadores. *Salud Colectiva*, 7 (2), 177-197.

Marx, K. (2000) [1867]. *El Capital. Crítica de la economía política.* México: FCE

-------. y Engels, F. (1985). *La ideología alemana.* Buenos Aires: Pueblos Unidos / Cártago.

------- y Hobsbawm, E. (1971). *Formaciones económicas precapitalistas.* Córdoba: Pasado y Presente.

Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional.* Buenos Aires: Granica.

Méndez, A. (2013). *El Colegio: la formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires.* Buenos Aires: Sudamericana.

Mestman, M. (2007). Entre Argel y Buenos Aires: el Comité de Cine del Tercer Mundo (1973/1974). En Sel, S. (comp.) *Cine y fotografía como intervención política*. Buenos Aires: Prometeo

Millán, M. (2014) (comp.). *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina.* Buenos Aires: Final Abierto

Moguillansky, M. (2008). Tradiciones políticas y modernización en las reformas peronistas de la universidad: el ethos ilustrado en debate. En Naishtat, F y Aronson, P. (comps.) *Genealogías de la universidad contemporánea: sobre la ilustración o pequeñas historias de grandes relatos*. Buenos Aires: Biblos.

Mollis, M. (2003). Un breve diagnóstico de las universidades argentinas: identidades alteradas. En *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires: Clacso.

Montero, H. (2013). *Oesterheld, la biografía: viñetas y revolución*. Lomas de Zamora: Sudestada.

Morello, G. (2007). El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos. En Lida, C., Crespo, H., y Yankelevich, P. (comps.). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado.* México: FCE.

Morresi, S. (2009). Neoliberales antes del neoliberalismo. Consideraciones acerca del análisis del neoliberalismo desde un ángulo ético-político. En Frederic, S. y Soprano, G. (comps). *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina.* Buenos Aires: Prometeo

Moscona, G. (2008). La Universidad Montonera. *Segundas jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano,* S/d. Recuperado de http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200824.pdf

-------. (2010). *Peronismo e intelectuales: la experiencia de las Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires en el período 1967-1974*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE

Myers, J. (2002). Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*. *Prismas,* 6, 217-230.

Nadra G. y Nadra Y. (2011). *Montoneros: Ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor

Naidorf, J. (2009). *Los cambios en la cultura académica de la universidad pública*. Buenos Aires: Eudeba.

-------, Riccono, G., y Gómez, S. (2011). Políticas universitarias, campo académico y nuevas condiciones de producción intelectual. Una aproximación a la situación de las universidades públicas argentinas. En Pérez Mora, R. y Monfredini, I. (comps.). *Profesión académica: mecanismos de regulación, formas de organización y nuevas condiciones de producción intelectual*, 55. México: Universidad de Guadalajara

Naishtat, F. (2003). Universidad y conocimiento: por un *ethos* de la impertinencia epistémica. *III Coloquio internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur.* Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

-------. (2008). Las Luces *in memoriam*. Exscripción de la Ilustración en la modernización universitaria. En Naishtat, F y Aronson, P. (comps.) *Genealogías de la universidad contemporánea: sobre la ilustración o pequeñas historias de grandes relatos*. Buenos Aires: Biblos.

Nancy, J-L. (2013). Izquierda/Derecha. Traducción de Felipe Kong Aránguiz. Recuperado de http://www.escriturasaneconomicas.cl/nancy.php

New Left Review (s/f). *Breve historia de la New Left Review.* Recuperado de http://newleftreview.es/history

Nievas, F. (1999a). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

-------. (1999b). Cámpora: primavera-otoño. Las tomas. En Pucciarelli, A. (comp.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba.

Nosiglia, M. C. (2007). El proceso de sanción y el contenido de la Ley de Educación Nacional Nº 26.206: continuidades y rupturas. En *Praxis Educativa*, 11, 113-138.

------- y Marquina, M. (1996). El tratamiento parlamentario de la ley de educación superior. En Paviglianiti, N., Nosiglia, M. C., y Marquina, M. (1996). *Recomposición neoconservadora: lugar afectado: la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Oberti, A., y Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje: escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Orbe, P. (2008). De la radicalización política a la partidización de los claustros: el caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década de los setenta. e-*l@tina*, 6 (24). Recuperado de http://iigg.sociales.uba.ar/files/2011/06/elatina24.pdf#page=5

Orieta, J. F. y Daleo, G. (2014). Un recorrido por la carrera de Ciencias Antropológicas. Daleo, G., Casareto, S., Cabrera, M., y Pico, A. (comps.). *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983).*Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Ortega y Gasset, J. (2012). La idea de las generaciones. En *El tema de nuestro tiempo (1923).* Recuperado de http://caribe.udea.edu.co/~hlopera/Web-etica/generaciones.html

Oszlak, O. (1980). Políticas Públicas y Regímenes Políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas. *Estudios Cedes*, 3 (2).

-------. (1997). *La formación del estado argentino*. Buenos Aires: Planeta

-------. (2009). Implementación participativa de políticas públicas: aportes a la construcción de un marco analítico. En Belmonte A., et. al. *Construyendo confianza. Hacia un nuevo vínculo entre Estado y Sociedad Civil*, Volumen II. Buenos Aires: CIPPEC y Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia, Jefatura de Gabinete de Ministros, Presidencia de la Nación. Recuperado de http://www.oscaroszlak.org.ar/articulos-esp.php

-------. (2011). Falsos Dilemas: micro-macro, teoría-caso, cuantitativo-cualitativo. Originalmente publicado en Wainerman, C. y Sautu, R. (comp.) (2011): *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Manantial. Version recuperada de http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/Falsos%20dilemas1.pdf

------- y O´ Donnel, G. (1982). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo*, 1.

Ottalagano, A. (1983). *Soy fascista. ¿Y qué? Una vida al servicio de la patria.* Buenos Aires: RO.CA Producciones.

Ouviña, H. (2007). Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción de poder popular. En Mazzeo, M, Acha, O., et. al. *Reflexiones sobre poder popular.* Buenos Aires: Ed. El Colectivo

Palacios, J. (2010). *La cuestión escolar.* Buenos Aires: Colihue.

Paviglianiti, N. (1993). *El derecho a la educación: una construcción histórica polémica.* Universidad Nacional de Buenos Aires, Mimeo.

-------. (1996a). La Ley Federal de Educación como transición entre dos ministerios, vertientes de una misma reconversión. En Paviglianiti, N., Nosiglia, M. C., & Marquina, M. (1996). *Recomposición neoconservadora: lugar afectado: la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

-------. (1996b). La autonomía y las formas de gobierno en los anteproyectos y proyecto de Ley de Educación Superior elaborados por el Poder ejecutivo Nacional". En Paviglianiti, N., Nosiglia, M. C., y Marquina, M. (1996). *Recomposición neoconservadora: lugar afectado: la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Peyrou A. (2010). Lealtad. En *Lucha Armada: Anuario,* 5.

Perdía, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Agora.

Perel, P.; Raíces, E. y Perel, M. (2007). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden (1973/83)*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA.

Pierella, M. P. (2014). *La autoridad en la universidad. Vínculos y experiencias entre estudiantes, profesores y saberes.* Buenos Aires: Paidos.

Pineau P. y Mariño, M. (2006). *El principio del fin. Políticas y memorias de la Educación en la última dictadura militar (1976 – 1983)*. Buenos Aires: Colihue

Pittaluga, R. (2007). Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005). En Franco, M. y Levin, F. (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Buenos Aires: Paidós.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. La Plata: Al Margen.

Ponza, P. (2007). Los sesenta-setenta: intelectuales, revolución, libros e ideas. *Revista Escuela de Historia*, 6, 137-160. Recuperado de http://ref.scielo.org/t94zt9.

-------. (2008). El Concilio Vaticano II y el *ethos* revolucionario en la Argentina de los *sesenta-setenta*. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de http://nuevomundo.revues.org/29443.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*, 531-565.

Portelli, A. (2003). Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista. En Jelin, E. y V. Langland (comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales.* Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

Pozzi, P. (2001). *Por las sendas argentinas… El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba

Pozzoni, M. (2013). "Leales" y "traidores": La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de http://nuevomundo.revues.org/65393.

Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires (2012). *La Ménsula*, 16.

Pronko, M. (1997). La universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno al debate de la ley 13.031. En Cucuzza, H. (dir.), *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955).* Buenos Aires: Los libros del riel.

Pucciarelli, A. (Editor). (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba.

Puiggrós, A. (1986). *Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*. Buenos Aires: Galerna.

-------. (1997). Espiritualismo, normalismo y educación. En *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983).* Buenos Aires: Galerna

------. (2003). *El lugar del saber. Conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política*. Buenos Aires: Galerna.

------. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante.* Buenos Aires: Taurus.

Puiggrós, R. (1948) [1945] *Historia Económica del Río de la Plata.* 2da edición. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte

-------. (1956). *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos.* 1era edición. Buenos Aires: Ed. Argumentos.

-------. (1957) [1940] *De la colonia a la revolución*. 4ta edición. Buenos Aires: Leviatán.

-------. (1960) [1949]. *La época de Mariano Moreno*. 2da edición. Buenos Aires: Sophos.

-------. (1968) [1958]. *El proletariado en la Revolución Nacional*. 2da edición. Buenos Aires: Ed. Sudestada.

-------. (1969). *El peronismo: sus causas.* Buenos Aires: Jorge Álvarez

-------. (1971). [1969] *El peronismo: sus causas.* Buenos Aires: Cepe

-------. (1974). *La universidad del pueblo.* Buenos Aires: Crisis.

-------. (1986) [1965] *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos.* Tomo 3. 2º edición. Buenos Aires: Hyspamerica

------. (2006) [1967] *Las izquierdas y el problema nacional.* Buenos Aires: Galerna.

------ y Gunder Frank, A. (1973) [1965]. Los modos de producción en Iberoamérica. En *Introducción a la Historia*, 1ra parte, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Rama, C. (2006) *La tercera reforma de la educación superior en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Ramírez, A. J. (1999). Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974). *Cuadernos del CISH, 4*.

Recalde, A. (2012). La Universidad de Buenos Aires en la década de 1970: análisis del comunicado de prensa en solidaridad con Rodolfo Puiggrós. *Salud Colectiva*, 8 (3), 315-322.

------- y Recalde I. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Remedi, E. (2004). La institución: un entrecruzamiento de textos. En *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades.* México: Plaza y Valdés.

-------. (2006). Calidad y sufrimiento en la búsqueda desbocada de la excelencia. En Landesmann, M. (coord). *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*. México: Casa Juan Pablos.

-------. (2014). Sujetos, culturas, procesos en instituciones universitarias. *Prácticas y Residencias en Formación Docente: memorias, experiencias y horizontes*, (1).

Reta, M. A. (2009). El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina. *Antí*teses, 2 (4), 1059-1093. Recuperado de http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/viewFile/2754/4013.

Revel, J. (2005). *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial.

Ribeiro, D. (1971). *La Universidad Latinoamericana.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria

Riccono, G. (2014). *Transiciones y conflictos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al inicio y al final del primer peronismo*. Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Richards, N. (2003). El conflicto entre las disciplinas. *Revista Iberoamericana*, LXIX (203), 441-447.

Rico, Á. (2013). La dictadura y el dictador. En Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A., y Yaffé, A. *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay, 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: UAM.

Rinesi, E. y Soprano, G. (2007, comps.). Autonomía y heteronomía de la Universidad. Un diálogo con *El conflicto de las Facultades*, de Immanuel Kant. En *Facultades Alteradas. Actualidad de* El conflicto de las Facultades *de Immanuel Kant.* Buenos Aires: Prometeo; Los Polvorines: UNGS

Robles, A. (2004). *Perejiles. Los otros montoneros.* Buenos Aires: Colihue.

Rodríguez, L. (1997). Pedagogía de la liberación y educación de adultos. En Puiggrós, A. (dir.). *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, 225-278. Buenos Aires: Galerna

Rodríguez, L. G. (2011). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Prohistoria.

-------. (2014). La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). *Conflicto social*, 7 (12), 114-145.

Román, M. E. (2011). El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste. *Conflicto Social*, 4 (5), 334-354.

Rovelli, L. (2006). La universidad para el desarrollo: un recorrido por la idea de creación de nuevas universidades nacionales en los años' 70. *Historia de la educación. Anuario, 7*, 335-337.

Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 3(4).

Ruiz, G. y Scioscioli, S. (2010). El restablecimiento normativo de la autonomía universitaria y su consagración constitucional. En Ruiz, G. y Cardinaux, N. (comps.). *La autonomía universitaria: Definiciones normativas y jurisprudencia en clave histórica y actual*. Buenos Aires: Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.

Ruiz, G. y Vargas, S. (2013). Juventud y peronización. El caso del Frente Estudiantil Nacional en Rosario en los albores de la década del ´70. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.

Sadi, M. (2004). *La resistencia después del final.* Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Salas, E. (2014). *De resistencia y lucha armada.* Buenos Aires: Punto de encuentro

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Sartori, G. (1984). *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schulman, J. E. (2001). Algunos de los debates comunistas ante el surgimiento del peronismo y las elecciones de 1946. *Periferias*, 9.

Seia, G. (2013). La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso irrestricto: una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires en el año 1971. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Senett, R. (2009). *El artesano.* Barcelona: Amagrama.

Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sessa, M. (2010). La Cantata Montoneros. Folklore, vanguardias y militancia. *Aletheia*, 1. Recuperado de http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-1/pdfs/Martin%20Sessa-%20OK%20OK%20OK.pdf

Sidicaro, R. (2010). *Los tres peronismos. Estado y poder económico.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

------- y Terán, O. (1992). Los intelectuales frente a la política. *Punto de Vista*, 42.

Simonetti, M. F. (2002). *Tocar el cielo con las manos: La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973.* Tesis de licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Recuperada de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.659/te.659.pdf

Soler, A. (2013). "Izquierda y derecha peronista" en Salta. 1972-74. *Razón y Revolución*, (23).

Soprano, G. (2007). La vocación kantiana de la antropología social. Ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. En Rinesi, E. y Soprano, G. (comps.) *Facultades Alteradas. Actualidad de* El conflicto de las Facultades *de Immanuel Kant.* Buenos Aires: Prometeo; Los Polvorines: UNGS.

------- y Frederic, S. (2009). Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales. En *Política y variaciones de escala en el análisis de la Argentina.* Buenos Aires: Prometeo.

------- y Suasnábar, C. (2005). Proyectos políticos, campo académico y modelos de articulación Estado–Universidad en la Argentina y el Brasil. En Rinesi, E, Soprano, G. y Suasnábar, C. (comps.). *Universidad: Reformas y Desafíos. Dilemas de la Educación Superior en la Argentina y el Brasil*. Buenos Aires: Prometeo; Los Polvorines: UNGS.

Sosa, M. y Saur, D. (2014) Experiencia formativa y estrategias estudiantiles en la Universidad Nacional de Córdoba. En Carli, S. (dir.). *Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana.* Buenos Aires: Miño y Dávila.

Southwell, M. (2012). Formas de lo político en la escuela. En *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones.* Rosario: Homo Sapiens.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976).* Buenos Aires: Manantial.

--------. (2012). El marco normativo de las universidades y el debate sobre la autonomía: una lectura desde la producción académica. En Chiroleu, A.; Suasnábar, C y Rovelli, L. (2012). *Política universitaria en Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: IEC – CONADU.

Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En James, D. (dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Nueva Historia Argentina*, 9.

Taiana, J. A. (2000). *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo.* Buenos Aires: Planeta.

Taquini, A. (h.) (2010). *Nuevas Universidades para un nuevo país y la educación superior. 1968-2010.* Buenos Aires: Academia Nacional de Educación.

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Ediciones El Cielo por Asalto.

-------. (2007, dir.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976).* Buenos Aires: Emecé Editores.

-------. (2007a) Introducción. En *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976).* Buenos Aires: Emecé Editores.

-------. (2007b) Silvio Frondizi. En *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976).* Buenos Aires: Emecé Editores.

-------. (2013). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tedesco, J. C. (1986). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945).* Buenos Aires: Solar.

------- y Tenti Fanfani, E. (2001). *La reforma educativa en la argentina. Semejanzas y particularidades.* Buenos Aires: IIPE / UNESCO. Recuperado de http://info.worldbank.org/etools/docs/library/109266/reforma%20educativa%20final.pdf

-------, Braslavsky, C., y Carciofi, R. (1983). *El proyecto educativo autoritario: Argentina, 1976-1982*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Teichler, U. (2006). *Reformas de los modelos de la educación superior en Europa, Japón y América Latina: análisis comparados.* Buenos Aires: Miño y Dávila

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Punto Sur.

-------. (2006). La década del 70: la violencia de las ideas. *Lucha armada en la Argentina*, *5*, 20-28.

Tocho, F. (2014). Los otros "setenta": un recorrido por la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974). *Aletheia*, *4* (8).

-------. (2015). El desafío institucional: las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (1973-1974). *Sociohistórica*, 35.

Toer, M. (1988) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Tortti, M. C. (1999). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En Pucciarelli, A. (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.* Buenos Aires: Eudeba.

--------. (2002). La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista *Che. Estudios Sociales*, 22.

-------. (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda.* Buenos Aires: Prometeo.

-------. (2013). Estudio preliminar. *Che. Una revista de la "nueva izquierda".* Buenos Aires: CEDINCI.

Thwaites Rey, M. (2007, comp.). *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates*. Buenos Aires: Prometeo.

Unzué, M. (2013). Autonomía, evaluación y políticas públicas. Tendencias y límites en los sistemas universitarios de Argentina y Brasil. En Unzué y Emiliozzi S. (comps.). *Universidad y políticas públicas. ¿En busca del tiempo perdido? Argentina y Brasil en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Imago Mundi.

-------. (2015) *Historia de una reforma pendiente: Los debates recientes sobre el Estatuto en la Universidad de Buenos Aires*. Manuscrito inédito.

------- y Emiliozzi S. (2013, comps.). *Universidad y políticas públicas. ¿En busca del tiempo perdido? Argentina y Brasil en perspectiva comparada.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Urresti, M. (2000). Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. En Tenti Fanfani, E. (comp.). *Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones.* Buenos Aires: UNICEF/Losada.

Urtasun, M. (2008). Revista Somos, política y representación. *Hologramática*, 8, (4), 65-93.

Valensi, L. (1998). Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos. *Ayer*, 32

Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Vassiliades, A. (2008). Entre la homogeneización moralizante y la adaptación al entorno: la escolarización bonaerense durante la última dictadura (1976-1983). *Archivos de Ciencias de la Educación*, 2 (2), 145-158.

Vera de Flachs, M. C (2013). Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Cór*doba 1966-1974. Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 15 (21), 191 - 228. Recuperado de http://ref.scielo.org/jc466y

Vezzetti, H. (2009). El testimonio en la formación de la memoria social. En Vallina, C. (ed.). *Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

Viau, S. (2005). Trelew 1972, una ciudad cerrada a la justicia. *Página 12*, domingo 21 de agosto de 2005. Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-55394-2005-08-21.html.

Villavivencio, S., y Vermeren, P. (2001). El Estado y la universidad: de una orilla a otra del Atlántico. En Naishtat, F., García Raggio, A. M. y Villavicencio, S. (comps.). *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*. Buenos Aires: Colihue.

Vior, S. (1990). La universidad argentina, 1983-1987. En Franco, M. L. y Zibas, D. (orgs.). *Final do Século: Desafíos da educaçâo na América Latina.* São Paulo: CLACSO; Cortez Editora, 181-201.

------- y Paviglianiti, N. (1994). La política universitaria del gobierno nacional (1989-1994). *Rev. Espacios*, (15), 12-17.

------- y Rodríguez, L. (2012). La privatización de la educación Argentina: Un largo proceso de expansión y naturalización. *Pro-Posições*, *23*(2), 91-104.

Vizakovski, S. (2005). El temor a escribir sobre historias sagradas. Memoria social, moralidad política y audiencias nativas en la Argentina. En Frederic, S. y Soprano, G. (comps.). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Wainsztok, C. (2011). Las Cátedras Nacionales (apuntes para una filosofía latinoamericana). *Solidaridad Global*, 19, 63-67. Recuperado de http://webarchivo.unvm.edu.ar/modulos/voces/solidaridad_archivos/Solidaridad_Global_19_2011.pdf

Walsh, R. (2000). *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Ediciones de la Flor

Weisz, E. (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo Nª 30.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de cultura económica.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Wright Mills, C. (1960) Letter to the New Left. *New Left Review, 5.*

Yerushalmi, Y. (1989). Reflexiones sobre el olvido. En Loraux, N., Mommsen, H., Milner, J. C., y Vattimo, G. *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ziccardi, A. (1984). El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1973-1976). *Revista Mexicana de Sociología*, 145-172.

Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una" vieja" a una" nueva izquierda" en América Latina en los años sesenta. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE, 2*(4), 19-24.

Zurita, R. (2001). A propósito de la evaluación, ¿para qué formar profesionales? En *Evaluación de aprendizajes al egreso de la educación superior.* Santiago de Chile, Centro interuniversitario de desarrollo – CINDA, Ministerio de Educación, Chile.

Fuentes oficiales

Documentos ministeriales

La Revolución Libertadora y la universidad, 1955-1957. Ministerio de Educación y Justicia, 1957.

Asamblea educativa. Informaciones y recomendaciones. Ministerio de Cultura y Educación, Dirección Nacional de Educación del Adulto. Buenos Aires, 1973.

Campaña de reactivación educativa del Adulto para la reconstrucción. CREAR. Compilación de materiales utilizados en la campaña de alfabetización iniciada en el año 1973. Ministerio de Cultura y Educación, Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA). Publicado por el Ministerio de Educación, Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos. Buenos Aires, 2008.

Educación liberadora para la reconstrucción nacional. Ministerio de Cultura y Educación, Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires, 1973.

En marcha hacia la revolución cultural argentina. Ministerio de Cultura y Educación, Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, 1973.

La universidad no es una isla en el proceso nacional. Exposición del Ministro Taiana ante los interventores de las Universidades Nacionales el 25 de junio de 1973. Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa, 1973.

Plan trienal. 1974-1977. Ministerio de Cultura y Educación. Centro Nacional de Documentación e Información Educativa. Buenos Aires, 1974

Anuario de estadísticas universitarias. Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Buenos Aires, 2004

Documentos legislativos

1945-1955

Ley Nº 13.031. Boletín Oficial del 4/11/1947.

Ley Nº 14.297. Boletín Oficial del 18/1/1954.

1955-1973

Decreto ley Nº 477/55. Boletín Oficial del 14/10/1955

Decreto ley Nº 3855/55. Boletín Oficial del 12/12/1955.

Decreto ley Nº 6403/55. Boletín Oficial del 3/1/1956

Decreto ley Nº 4161/56. Boletín Oficial del 9/3/1956

Ley Nº 17.245/67. Ley Orgánica de las Universidades Nacionales. Boletín Oficial del 25/4/1967.

Decreto Nº 1529/68. Estatuto de las Universidades Nacionales. Boletín Oficial del 14/5/1968.

1973-1976

Decreto Nº 5/73. Boletín Oficial del 11/6/1973

Decreto Nº 35/73. Boletín Oficial del 13/7/73

Decreto Nº 37/73. Boletín Oficial del 11/6/73

Decreto Nº 451/73. Boletín Oficial del 5/7/1973.

Decreto Nº 865/73. Boletín Oficial del 23/9/74.

Decreto Nº 1574/73. Boletín oficial del 6/11/1973.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 66ª reunión, 15ª sesión extraordinaria de los días 7 y 8 de Marzo de 1974, fs. 3675-3825.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 64ª y 65ª Reunión, 3ª sesión extraordinaria de los días 13 y 14 de marzo de 1974, fs. 6205-6369.

Ley Nº 20.654/74. Ley de Universidades Nacionales. Boletín Oficial del 1/4/1974.

Principales documentos y publicaciones institucionales de la Universidad de Buenos Aires

Aportes para la nueva universidad. Universidad de Buenos Aires. Nº 1 a Nº 6/7. 1973-1974.

Estatuto de la Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Buenos Aires, 1968.

Estatuto universitario. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.uba.ar/download/institucional/uba/9-32.pdf

Filosofía y Letras en la Reconstrucción. Boletín informativo. Facultad de Filosofía y Letras, octubre de 1973

La reconstrucción universitaria. 30 de mayo – 12 de octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional. Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, octubre de 1973.

Las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de Gobierno Universitario. Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, 1973.

Liberación y Derecho. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Nº 1.

Resoluciones de Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires. 1973-1975

Principales publicaciones periódicas utilizadas

Revistas

Antropología 3er mundo

Ciencia Nueva

Controversia

Cristianismo y Revolución

El Descamisado

Envido

Evita Montonera

Gobierno Peronista, Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista.

La Causa Peronista

Militancia

Pasado y Presente

Peronismo y Liberación

Peronismo y Socialismo

Realidad Económica

Semanario de la CGT de los Argentinos

Situación

Diarios

Clarín

La Nación

La Opinión

La Prensa

La Razón

Noticias

Documentos compilados por terceros

Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973-1976 Volumen 1. De Cámpora a la ruptura.* La Plata: de la Campana.

------. (1999). *Documentos 1973-1976 Volumen 2. De la ruptura al golpe.* La Plata: de la Campana.

------. (2004). *Documentos 1970-1973. Volumen 1. De la guerrilla peronista al gobierno popular.* La Plata: de la Campana.

------. (2013). *Lo que el viento (no) se llevó. Efémeras, volantes y panfletos peronistas (1945-1983).* Buenos Aires: Pueblo Heredero Editorial.

Caraballo, L., Charlier, N. y Garulli, L. (2011). *Documentos de historia argentina. 1955-1976.* Buenos Aires: Eudeba.

Chávez, F. y Puente, A. (2010). *Visitantes de Juan Perón: década 1963-1973.* Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón.

Perón, J. D. (1974). *Todos los discursos, mensajes y conferencias (completos) 1973-1974.* Buenos Aires: Editorial de la Reconstrucción.

Fuentes testimoniales

Entrevistas realizadas por el autor

Marcelino Cereijido, intercambio por correo electrónico, Buenos Aires – México, entre diciembre de 2014 y marzo de 2015.

Rubén Dri. Buenos Aires, 20 de mayo de 2013.

Guillermo Gutiérrez. Buenos Aires, 2 de noviembre de 2010.

Mercedes Gagneten. Buenos Aires, 13 de junio de 2013.

Mario Kestelboim. Buenos Aires, 15 de julio de 2013

Adriana Marcus, intercambios por correo electrónico, Buenos Aires – Zapala, Provincia de Neuquén. 2008 a 2015.

Enrique Martínez. Villa Adelina, 2 de mayo de 2011.

Juan Molina y Vedia. Buenos Aires, 18 de septiembre de 2013.

Augusto Pérez Lindo. Buenos Aires, 25 de enero de 2011; intercambio por correo electrónico, Buenos Aires, febrero de 2015.

Jorge Taiana (h.). Buenos Aires, 28 de abril de 2011.

Mario Testa. Buenos Aires, 16 de julio de 2008.

Ernesto Villanueva. Buenos Aires, 4 de agosto de 2010.

Testimonios y entrevistas publicadas.[2]

Alcira Argumedo. Entrevista realizada por L. Brugé, L el 25 de mayo de 2001. Publicada en *Un recorrido en la búsqueda de Nos-otros*, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Rosario, diciembre de 2005. Año 1 / Número 2.

Jorge Carpio. Apuntes para una reflexión sobre las Cátedras Nacionales. En *Bicentenario.* Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, septiembre de 2013. Recuperado de http://informacionpresupuestaria.siu.edu.ar/DocumentosSPU/revista_bicentenario/Revista_Bicentenario_7.pdf

Susana Checa. Una historia de las Cátedras Nacionales. En *Bicentenario.* Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, septiembre de 2013. Recuperado de http://informacionpresupuestaria.siu.edu.ar/DocumentosSPU/revista_bicentenario/Revista_Bicentenario_7.pdf

Rodolfo Frank. La facultad de Agronomía en la década del '70. Recuperado de http://trifolium.wiki-site.com/index.php/La_facultad_de_Agronom%C3%ADa_en_la_d%C3%A9cada_del_'70

Tulio Halperín Donghi. Entrevista realizada por M. Canavese e I. Costa. *Revisa Ñ*, suplemento del diario *Clarín*, sábado 23 de febrero de 2008. Recuperado de http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/02/23/01613060.html

Ana Jaramillo, *Archivos del Sur*. Recuperado de http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=secciones.VisualizaArticuloSeccionIU.visualiza&proyecto_id=2&articuloSeccion_id=6555.

Gregorio Klimovsky. 9 vidas. Entrevista realizada por L. Moledo. En suplemento *Radar* del diario *Página/12*, domingo 13 de noviembre de 2005. Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-2625-2005-11-13.html

[2] No incluimos en este listado los testimonios extraídos de fuentes secundarias indicadas en las referencias bibliográficas.

Josefina Ludmer Una biografía. Recuperado de http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/biografia.html

Adriana Puiggrós. Entrevista publicada en 2014 en *Espacios de crítica y producción*, 50, 39-44.

-------. Entrevista realizada por N. Arata, M. L. Ayuso y G. Díaz Villa. En Arata, N., Ayuso, M. L., Báez, J. y Díaz Villa, G. (2009, coords.). *La trama común. Memorias sobre la carrera de Ciencias de la Educación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras

-------. Entrevista realizada por A. Camou y M. Prati (2012). La planificación no es contraria a la democracia: donde hay desigualdad hay que planificar. En *Cuestiones de Sociología*, 8.

Ricardo Saeigh. Entrevista realizada por A. Martín en el año 2009 en Madrid, España, para el CeDoPS (Centro de Documentación Pensar en Salud), Universidad Nacional de Lanús. Recuperado de http://www.unla.edu.ar/inline10

Javier Urondo. Testimonio judicial, 26 de enero de 2011. Recuperado de http://juiciosmendoza.blogspot.com.ar/2011/01/audiencia-del-26-de-enero.html

-------. Testimonio oral. Recuperado de http://comoelche.wordpress.com/lazos-de-familia/.

Entrevistas inéditas realizadas por terceros

Ernesto Crescenti. Entrevista realizada por S. Carli, ca. 1986. Mimeo.

Filmografía

Solanas, F. y Getino, O. (Directores) (1971). *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* [Película]. Madrid: Cine Liberación. Desgrabación disponible en .http://www.elortiba.org/pdf/peron_act.pdf.

Archivos y centros de documentación consultados

- *Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Hemeroteca.*
- *Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani (CDI-IIGG)*
- *Centro de Documentación e investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI).*
- *Centro de Documentación "Pensar en Salud" (CEDOPS). Universidad Nacional de Lanús.*
- *Dirección de Consejo Superior y Despacho de la Universidad de Buenos Aires*
- *Instituto Iberoamericano de Berlín (IAI).*

Repositorios digitales

- *El topo blindado. Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas*. http://eltopoblindado.com/.

- *Cuadernos de la Memoria*. http://www.elortiba.org/aguanta.html
- Roberto Baschetti. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno*. http://www.robertobaschetti.com
- *Ruinas digitales. Arqueología comunicacional*. http://www.ruinasdigitales.com/